

NO SE PRESTA

Sólo puede consultarse
dentro de la sala de lectura

946 (GR)
PER
seg





R. B. 266

Glorioso SANTIAGO EL MAYOR;
unde Apostol de la Iglesia, y en las finezas de Christo
ingularmente favorecido. Inclyto Patron de los Es-
es. Gran Maestro del Orden, y Cavalleria hispa-
a. Capitan General de los Exercitos Españoles
ra la barbara tyrania de los Moros. Al primo de
isto, Pariente, y Principe de la Sangre del Hijo
Dios, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Al
del Trueno entre los Discipulos de Christo en
vo. Al Protomartyr del Apostolado, que en defensa
de la verdad Evangelica fue el primero
de los doze, que diò la
vida, &c.

A Viendo de sacar à luz la següda parte
las Guerras Civiles de Granada, pero
ya en sus primeras impressiõnes, y bulca
con ansia de los curiosos Ingenios: no tuve
grande Apostol mio, q̄ bulcar Patron à
dedicarla; porque siendo Historia de Guerra
ella misma se fue à bulcar al Patron valiente
los Exercitos Españoles. Y fue su designio
tado; porque siendo Vos el fogoso Hijo
Trueno, como os llamò Christo, en q̄
avian de combuyrse mejor las es

zenizas de aquellos ardores Belicos, de aquellos estruendos Militares, que en las del Grande Apostol, que con su voz sonora, fue vn Trueno para despertar los corazones dormidos en la culpa, y vn Rayo para encender las Almas criadas en su Infidelidad.

La materia de esta divertida Historia, no incluye palabra, que no sea vn Elogio del Gran Patron de las Españas; porque siendo quanto en ella se trata, hazañas, verdaderamente heroicas, yá del Christiano Español, ansioso de su libertad, yá del Infel Africano insolente con su poder: En las hazañas de los Christianos se descubre el amparo del q̄ tomó tan à su querria librarnos de la esclavitud de los Moros: y en las hazañas de los Africanos se arguye, que tan valiente es el Patron Sagrado, que nos defendió de sus enemigos tan esforzados los ha visto tantas vezes rendidos à sus plantas.

Fuera, de que aviendo sido los Africanos de la ganada de los vltimos que se rindieron al vaxazero de vuestra mano, para dexar a España libre de su opresion, es bien que oy dedicados sus hazañas, confiesen el rendimiéto, y se pongan à la protecció de tan gran Apostol aque-

quella brillante espada, que solo con relucir
irradiò sus esquadras, sirva tambien de luz, que
ilumíbre à nuestra Santa Fè sus corazones Infieles.
Bien quisiera yo, q̄ la obra fuesse en el tomo
mas crecida; porque vn Apostol, que se inti-
tula *Santiago el Mayor*, en su misma Mayoria està
desdenado qualquiera obra pequeña; pero esta
relega à vuestros pies muy confiada, porque es
imposible, que en vuestro fa vor no sea bié re-
cibida obra, que la mirais por su Autor, como
Española: tan amáte de Españoles, ò por lo Va-
liente, ò por lo Santo, ò por todo, que passando
las finezas adonde no fuele llegar el amor de
Amigos, y es hasta la muerte: aun despues de
muerto se vino por su pie à buscarnos vuestro
Cadaver Sagrado. Goze, pues, España la conti-
nuacion de tantos favores singulares, para que
creciendo cada dia en nosotros la deuda, vaya
en mayor aumento la aclamacion de vuestra
gloria. Y assi, Santo Apostol mio, por ser de
vuestro Sãto nõbre, pedid à N. Señor, por el
corto obsequio que os ofrezco, perdone mis
culpas, y me dè buena vida, y buena muerte.

Vuestro humilde esclavo.

Santiago Martin Redondo.

APRO-

APROBACION:

POR comission del Supremo Consejo del Rey nuestro Señor, he visto el libro de las Guerras Civiles de Granada, y de las batallas particulares que hubo en la Vega entre Moros, y Christianos, y de la rebelion de la dicha Ciudad, y Reyno: el qual libro tiene tres partes; y en los originales que se me entregaron, la primera, y tercera parte están escritas de mano, la primera en 559. hojas, y la tercera en 466. y la segunda parte impressa en Alcalá de Henares, por Juan Gracian, año de 1604. y es assi, que aviendo yo corregido las dichas tres partes, en los lugares que hubo necesidad de correccion, con las dichas enmiendas, à mi parecer, no queda en ellas cosa ninguna que sea contraria à nuestra Santa Fè Catolica, ni à las buenas costumbres; y assi por esta razon, como porque los libros de Historias, por muchos respetos son vtiles à la Republica, que aunque este interprete algunas fabulosas, no son sin provecho, pues firven al entretenimiento; me parece serà bien dada la licencia para imprimir las dichas tres partes, y assi lo firmo de mi nombre. En Madrid à diez de Abril de 1610.

El Doct. Molina,
Capellan del Rey N. S.

LICENCIA

Raphael Saenz Maza, Escrivano de Cámara del Rey N. Señor, de los que en su Consejo residen, cer-
cifico, que ante los Señores del en veinte y tres de Agosto
pasado de este año se presentó la petición del tenor
siguiente.

Muy Poderoso Señor. Santiago Martin Redondo,
Mercader de Libros en esta Corte, digo: Que con licen-
cia de V. A. se ha impresso diferentes vezes la Segunda
Parte de las *Guerras Civiles de Oranada*, compuesto
por Ginès Perez, vezino de Murcia, y tiene todas las
licencias necesarias que le pertenecen para imprimirle.

A V. A. pido, y suplico mande se me dè licencia para
imprimirle por vna vez, que en ello recibirè merced.
Santiago Martin Redondo; y vista por los dichos Seño-
res del Consejo, por Decreto que à ella proveyeron en
en dicho dia veinte y tres de Agosto, mandaron se vies-
se por el Señor D. Isidro de Camargo, Cavallero de el
Orden de Santiago de dicho Consejo, por quien por
Auto que proveyò en veinte y cinco de dicho mes se
diò licencia para imprimir dicho libro por vna vez.

Como lo susodicho consta, y parece de dicha Peti-
cion, Decreto, y Auto, que original por aora queda en
mi Oficio, à que me refiero, y para que conste de pe-
dimento del dicho Santiago Martin Redondo, lo firmè
en Madrid à veinte y seis dias del mes de Agosto de mil
seiscientos y noventa y cinco años.

Raphael Saenz Maza

FEE DE ERRATAS.

DE orden de los Señores del Consejo Real de Castilla he visto este Libro, intitulado: *Segunda parte de las Guerras Civiles de Granada*, el qual concuerda con su original. Madrid, y Diziembre primero de 1724.

*Lic. Don Benito del Rio
y Cordido.*

Corrector General por su Magestad,

SVMA DE LA TASSA.

TAñaron los Señores de el Consejo Real de Castilla este Libro, intitulado: *Segunda parte de las Guerras Civiles de Granada*, à seis maravedis cada pliego, como consta de Certificacion que diò Balthasar de San Pedro, Escrivano de Camara del Consejo de su Magestad,

CAPITULO PRIMERO DE LA SEGUNDA
Parte, en que se ponen las causas porque se tornò à
levantar Granada, y su Reyno esta ultima, y postrera
vez: y la orden que se tuvo entre los Moriscos, para
hazer un alarde de secreto de toda la gente de
guerra del Reyno, y otras
cosas.



REMATADAS las prolijas, y sangrientas guerras, que los Christianos Reyes de Castilla, y de Leon tuvieron con los Moros que ocupavan à España, desde el Infante Don Pelayo, hasta

Don Fernando Quinto, y Reyna

Doña Isabel, Reyes de gloriosissima memoria, aviendose passado en la Conquista ochocientos años. Aviendose do estos dos esclarecidos Reyes acabado de todo punto la toma de Granada (como yà tenemos tratado en la primera parte desta Historia) y aviendo los dos Catholicos Reyes puesto, y adornado à Granada con toda aquella grandeza, que vna tan insigne Ciudad pertenecia, con vna Real Chancilleria, y Corte, y otras cosas de mucha nobleza. Haziendo vna sumptuosa, y Real Capilla (lugar diputado para su Real enterramiento) quedando la Ciudad, y Reyno quieto, y sossegado. Aviendo hecho muchas, y muy grandes mercedes à los Cavalleros Moros, que en aquella Conquista les avian sido propicios, y favorables: asimismo à sus Grandes, y à otros que señalaron en la tal guerra, se tornaron para Castilla, dexando à Granada

muy

muy poblada de valerosos Christianos; y la famosa, y Real Alhambra con muy buena, y segura guarnicion de Soldados. Por Alcayde della al valeroso Conde de Tendilla, llamado Don Inigo Lopez de Mendoza. No avian pasado aun dos meses, que los Catholicos Reyes se avian partido de Granada, quando ciertos Lugares de las Alpujarras se tornaron à levantar, y tomar armas para contra los Christianos: mas este tal revelion fue presto apaciguado; porque los Christianos haziendo armas con los Moros revelados, los sojuzgaron, y oprimieron, y à los principales promovedores castigaron cruelmente; mas muy poco aprovechavan estos exemplares castigos, que todavia los Moros no dexaban de hazer gran daño en los Christianos de secreto, porque al que cogian le matavan, de tal forma, que los Christianos no osavan andar por la Ciudad de roche, ni salir à las huertas menos de quatro, ò seis de camarada; porque yendo de otra fuerte, los Moros los matavan; y esto durò todo el tiempo que los Moros estuvieron en el Reyno: que no eran parte los crueles castigos, que en ellos hazia la Justicia para que siempre no vísasen sus maldades, y odios contra los Christianos, y así entre ellos se levantò vn bravo Moro, llamado Arroba, el qual con treze compañeros tan malos, y endiablados como èl, hazian tanto daño, y causaron tantas muertes de Christianos, que passaron de quatro mil, todos muertos en los caminos de aguas blancas, entre Granada, y Guádix. Mas fue Dios servido, que al fin fue preso èl, y los suyos, y hechos piezas, y sus cabeças
 puestas

puestas en vna torre, y la de Arroba vn palmo mas alta que las otras, porque fuelle conocido. Y tin este otros muchos Moros, que hizieron grandes males, y se passaron en Africa. Huvo vn Moro bravo, y cruel, llamado el Cañari, que tomo por guarida el espeso soto de Roma, y el, y otros Moros de su traza hizierõ grandes daños en los Christianos que passavan por los caminos. Mas tambien quiso Dios, que fue preto este, y su compañia, y hechos quartos. Mas muy poco aprovechavan todas estas diligencias, porque de secreto eran muchos Christianos muertos, y hechos pedazos, y amanecian puestos en la Plaza Nueva, y en la Plaza de Vivarrambla, que fue causa, que los Christianos, no pudiendo sufrir semejantes maldades, acordaron de les pagar en la misma moneda, y assi juntandose muchos en quadrillas, muy bien aderezados salian de noche, y el Moro que encontravan, luego le matavan, y otro dia amanecian muchos Moros por la Ciudad, y por las buertas; y assi vino à tal estado el negocio, que se renovaron las civiles guerras dentro en la misma Ciudad, de tal forma, que nadie oslava andar por las calles, de tal manera, que convino, que la Ciudad estuviere puesta en arma muchos dias, hasta que se fue aplacando esta infernal furia, y civil guerra, por los crueles castigos que la justicia hazia assi en los Christianos, como en los Moros; mas aunque se aplacò, no por esto parò el mortal odio de los Moros, contra el Christiano vando (que avemos dicho, nunca jamás fue desaraygado de sus animos) no olvidando las ofensas de los Christianos recibidas, con la

HISTORIA DE LAS GVERRAS

pérdida de su antigua Ciudad: y assi se puede dezir
 con verdad, que Granada, y su Reyno no fue acabado
 de ganar segun las cosas sucedieron, como adelante
 diremos, porque siempre los Moros tuvierõ deseo de
 tornar en su libertad, y recobrar su Reyno: y siempre
 lo procuraron hazer por muchas vias, y modos, y te-
 niendo para ello en muchas partes armas, y bastimen-
 tos escondidas, como despues fueron halladas (co-
 mo adelante diremos) pues desta suerte el Granadino
 Estado estuvo setenta y siete años, y mas, y en este
 tiempo Granada florecia tan altamente, que bien se
 puede dezir, q̄ en España no avia Ciudad, por populo-
 sa, y grande que fuesse, que le hiesse ventaja en tratos,
 y comercios, y grandes bastimentos, y sobervios edifi-
 cios. Aviendo se hecho vno de los famosos Templos
 del mundo, el qual se puede tener por vna de las siete
 maravillas del, y sin el otras muchas, y muy famosas
 Iglesias, y Conventos de todas las Ordenes, especial-
 mente vno del Glorioso San Geronymo, en el qual es-
 ta el enterramiento del Duque de Sesa, adornado de
 inmortales trofeos, y vanderas, y estandartes: señal de
 las famosas, y gloriosas victorias suyas, y de sus pas-
 sados, especialmente de aquel famoso, y gran Capitan
 Gonçalo Fernandez de Cordova, claro sol del Hispa-
 no suelo, cuya gloria inmortal, para siempre entre
 los hombres será viva. En este tiempo, pues, el Cato-
 lico, y serenissimo Rey Don Phelipe Segundo de es-
 te nombre con piadoso zelo, y por la honra de
 Dios. mandò, que los Moros de Granada, y su Rey-
 no (pues eran bautizados, y Christianos) para que me-

por firviessen à Dios nuestro Señor , que mudassen
 el habito, y no hablassen su lengua, ni vlassen sus ley-
 las , ni zambras, ni hizicssen las bodas à su vfança, ni
 las Navidades , y dias de años nuevos no hizicssen
 sus comidas à sus costumbres ; las quales comidas se
 llamav an mezuarnas; y sin esto otras cosas les fueron
 vedadas , que no convenia que las vlassen. Todo es-
 to se hazia porque los Moriscos se enterassen mas en
 las santas costumbres de la Fè Catholica , y olvidas-
 sen las cosas de su secta , y Alcoran. Esto mandò su
 Magestad por acuerdo de los de su Real Consejo, y
 de otros santos varones , amigos de Dios, y zelosos
 de su honra. Acordado esto , su Magestad mandò,
 que se publicasse en Granada , y su Reyno (ponien-
 les à los Moriscos graves penas) como es dicho. Ello
 fue bien acordado , y mandado , porque el corazon
 del Rey està en la mano de Dios. Y finalmente ello
 avia de ser assi , porque no se menea la hoja del ar-
 bol sin la voluntad de Dios. Ello se hizo con santo
 zelo , y Dios quiso que assi fuesse , para que aquel
 antiguo Reyno fuesse de todo punto cõquistado, y los
 Moros quitados de tan antigua possession. Aunque
 es verdad que de ello resultò gran pèrdida , y gran
 derramamiento de Christiana sangre , y grande me-
 noscabo de las Reales rentas de su Magestad, y ruina
 de muchos Pueblos del Reyno de Granada , que se
 han caido , y perdido para siempre. Pues aviendo
 se pregonado (como avemos dicho) que los Mo-
 riscos de Granada dexassen lengua , y habito , lue-
 go todo el Reyno fue alborotado , y mai contento

8 HISTORIA DE LAS GVERRAS

con tal mandamiento: y así luego los mas principales de la tierra se comunicaron sobre lo que harian en tal caso. Despues de auer tratado muchas cosas sobre ello, pareciendoles no poder sufrir las cosas que les mandavan que cumpliesen, teniendolas por graves, y pesadas, y que no se podrian tolerar: determinadamente acordaron de levantarse, y tomar armas, siendo incitados de vna infernal furia, y movimiento predominando sobre ellos algun furor celeste. Porque se entiende, no poder este movimiento ser menos, sino que el sangriento Marte se moviesse à les incitar, haziendoles tomar armas, y tender vanderas contra las Christianas legiones, baxando al furioso infierno, y despertar à la cruda guerra, que yà olvidada estava, y descuydada del bullicio de las armas. La qual saliendo de la tenebrosa escuridad, y dando en el vergel rico de Granada, y sus tierras, soplo tan duramente en los oídos, y entendimiento de los Moros Granadinos, que les hizo dár en vn azelerado movimiento de guerra, disponiendose à tomar las armas contra el Christiano vado. Y así de todo punto determinados à tan sangrientos pensamientos, aviendose comunicado los mas poderosos del Reyno: fue acordado que se hiziesse alarde de la gente de guerra que podia aver en el Reyno; y que esto fuesse con tal secreto, que no fuesse de nadie entendido, y para ello se dió vna diabolica astucia; y fue pedir à la Ciudad de Granada licencia para hazer vn Hospital muy grande, para que en él fuesen curados los Moriscos pobres del mal de la lepra. Avida esta licencia, aviendo señalado el sitio en

en San Lazaro, fuera de la Ciudad, camino de Alvolente, dieron orden con cartas, y licencia del Provisor (que era el Doctor Roman, grande hombre en letras) que fuesen dos Moriscos por todo el Reyno, y por todas las Alpujarras à pedir limosna para la obra de aquel Hospital. Y la orden que en esto se llevaba, que la casa que avia dos hombres de pelea, diese dos quartos, ò si vno, vno: y asì segun los hombres avia en cada casa, asì davan los quartos. Deste secreto modo, se hallò por cuenta de los quartos, que avria quarenta y cinco mil hombres de pelea, y estos puestas en vna lista, y conjurados à tomar armas: Acordaron de escribir al Ochali, Rey de Argel, vna carta, cuyo tenor es esta.

CARTA DE LOS MOROS DE GRANADA,
al Ochali renegado, Rey de Argel.

EL gran Mahoma manda muy expressamente en su ley, que los Moros necessitados, y puestos en trabajos, sean por los de su ley socorridos, especialmente en las guerras contra los Christianos. Y esto nos dize en el Alcoràn, en el libro intitulado de la espada. Pues aora esclarecido Rey de Argel, forçados de inmensa necesidad en que estamos, por causa de los Españoles Christianos, te suplicamos, que para salir de tan notables trabajos, y pesada esclavitud, nos des favor, y ayuda con armas, y gentes de guerra; que asì lo haziendo, te ofrecemos de dar, y entregar à España en tus manos. Y para ello sabràs que tenemos quarenta y cinco mil hombres de guerra, toda gente moza, y con desseo de vsar las armas:

y con el favor del Santo Alá, será puesta España debaxo el mando del Gran Señor, como lo fue en otros tiempos, porque agora ay mejor aparejo, y ocasion para lo poder ser, por estar las Alpujarras de este Reyno muy pobladas de belicosa gente, deseosa de novedades. Puertos te daremos segaros, bastimentos, y dinero para pagar tu gente. Aqui ay un Lugar llamado Sorbas maritimo, para que tu gente seguramente pueda desembarcar, y sin este otros muchos Lugares, bien conocidos de los Cosarios tuyos, donde ellos, y tu gente podrán acudir. Por el Santo Alá que no dexes de tomar esta empreffa, pues tanta honra, y gloria por ella te promete el Cielo, y con esto cessamos. De Granada, y à veinte dias del mes de Abril de mil y quinientos y sesenta y ocho.

Esta carta escriuieron los Moros de Granada al Ochali Rey de Argel: la qual fue embiada por la parte de Vera, como se supo despues; y à esta fazon estaba vn hidalgo de Lorca, llamado Themàs de Sigura, que huvo en su poder el traslado de esta carta: la qual truxo à Lorca, y alli se leyò poco antes del levantamiento, que huvo libertad. Pues dada esta carta en las manos del famoso renegado Ochali, luego mandò juntar toda la gente de guerra, que en Argel ganaba sueldo, y con ella muchos Capitanes, y cosarios de mar, y delante de todos leyò aquella carta, y despues de leida pidió à todos que le diessen su parecer, y què es lo que se bebia hazer sobre aquel caso. Muy grande ruydo se moviò entre toda aquella canalla, entre la qual huvo muchos, y diversos

pareceres ; vnos dezian que era justo dàr focorro à los Moros Granadinos. Otros dezian que no, porque la Granadina gente era ruin , y de poca palabra , y mal astuta en la guerra , y sin esperiencia alguna de las armas , y que no podia resultar bien ninguno de aquella ida en España , porque la Española gente es muy brava , y robusta, y muy diestra en las armas. A todas estas cosas estava vn morabito presente, muy anciano , hombre de muy solitaria vida, de los Moros de Argel muy estimado , y de quien se hazia grande cuenta: el qual visto la vozeria de aquella turba multa, y los pareceres tan diversos que tenian , sobre el focorro de Granada. Alçò vn vaculo que tenia en la mano , haziendo señal que todos callassen ; y aviendo todos sossegado, aguardando lo que diria Cidde Bujao (que assi se llamaba el morabito) hablò de esta manera, mostrando gran magestad, y gravedad en el rostro.

RAZONAMIENTO DEL MORABITO,
à los Moros Capitanes de Argel, y à
sus Soldados.

Valientes, y famosos Capitanes, Baxaes de tierra, y los que el Mar de Libia sulcais , y las riberas Españolas, mostrando los azeros de las armas à las Christianas gentes, en servicio de nuestro Santo Alà, y de Mahoma : entended bien lo que aora quiero deziros, que es muy justo , y es muy santo, y à todos provechoso , y muy propicio à nuestra ley tan justa, y tan loable, segun lo dexò escrito nuestro Mahoma, en su libro de la Espada, adonde dize, y manda

ex-

expressamente, que estemos aprestados con las armas en contra de los Christianos, y que demos socorro à los nuestros si le piden; y no haziendo aquesto, como es justo, caemos en desgracia de Mahoma. Aora pues es tiempo gente illustre, hazerle al gran Mahoma este servicio, guardando bien su ley, y mandamiento, el qual se harà assi si socorremos al vando Granadino, que nos llama, el qual bolverse quiere à su Mahoma, y dár bastante ayuda con las armas, para que España quede por los nuestros, y el gran señor corona de ella tome, que no pequeña gloria serà nuestra. Por tanto amigos, todos al momento, socorro se les dé à los Granadinos, pues son de nuestra parte, y sangre nuestra, y yo prometo daros vna bula, y vn jubileo pleno de mil gracias, conforme à nuestros ritos, y ley justa, à todos qualesquier que diere armas, y otras qualesquier municiones de guerra al Gr. nadino vando Moro. Muy bien sabeis que tengo autoridades, poder, y mando para darlo todo; por tanto cada vno se disponga à dár socorro, armas, y otras cosas tocantes à la guerra Granadina, pues nos resulta à todos de ello gloria.

Aquesta oracion hizo el falso Morabito al Rey de Argel, y à todos sus soldados, y fue de tanta eficacia, que todos à vna voz dixeron, que era muy justa cosa dár socorro, y armas à los de Granada. Y luego fue diputada vna grande Mezquita, para que alli fuesen allegadas las armas, y pertrechos de guerra. Fue cosa de maravilla lo que aquel dia, y otro fue puesto en la Mezquita. Los vnos llevaban alfanges, los otros ar-

cos, otros plomo, otros polvora, otros cuerda, otros escopetas, hasta las mugeres, y muchachos llevaban lino, cañamo, para poder hazer cuerda, otros llevaban flechas, otros llevaban harina, pan, y vizcocho para los Navios que avian de passar. Tanto llevaron, que la Mezquita por grande que era, y à no cogia mas, y esto por codicia de ganar el desaventurado jubileo del Morabito prometido. Pues estando yà la Mezquita llena de todas estas cosas, el Ochali mandò entrar en Consejo de Guerra en su mismo Palacio Real, y los que se hallaron en este consejo fueron solamente Capitanes, y hombres de guerra, muy ancianos, y experimentados en ella. Y tratando que es lo que se haria sobre el caso, y si embiarìa aquellas armas, y municiones à los de Granada. Al fin de muchos pareceres, fue acordado que no se embiasse cosa alguna à Granada sin hazerlo saber al gran señor. Y assi luego saliendo del acuerdo, fue despachada vna Galera velera, y ligera, à toda priessa, cuyo Capitan de ella, era vn renegado llamado Mami Calabres, hõbre mozo, y robusto, hombre muy entendido en la Mar (que aun oy vive) terribilissimo colario: el qual à toda priessa tomó el camino de Constantinopla, como le fue mandado, llevando despachos para el Gran Turco, acerca de lo que pedian los Granadinos. Llegados los despachos, recibidos por el Turco, aviendo entendido muy bien lo que en ellos se contenia, aviendo tomado acuerdo con los de su consejo, fue acordado, q̄ aquel caso fuese remitido al Ochali, pues era Governador de Argel, y entendia bien la guerra, y estaba frõtero de las Cos-

HISTORIA DE LAS GVERRAS

tas de España. Con este acuerdo, el Turco despachò al renegado Mami Calabres, dandole carta suya para el Ochali. El famoso cosario bolviò en pocos dias à Argel, y dando los recados al Ochali, fue la carta del Turco abierta, y por Ochali leida, la qual carta assi dezia:
CARTA DEL GRAN TVRCO SELIN SOLL-
man, para el Ochali Rey de Argel.

R Ecibi tu carta con la de los Moriscos de Granada, me avisas del aparato, y junta de armas que tienes hecha para su socorro; no te dispongas sin aver buena causa. Embia docientos soldados de naciõ Turcos, y no mas, y estos sean valerosos, y segùn fuere el suceso de la guerra, assi te dispongas, y me daràs aviso; y si tal fuere que se puede tomar tal empreffa, pedirè los puertos necessarios al Frances, y yo con gran poder entrarè por Italia, y darè aviso al de Frz. y Marruecos, que entre por la parte del Poniente; y si acaso la guerra no saliere à nuestro gusto, se darà de mano. No mas. Destambor Selin Saliman.

Leida esta carta por el Ochali, estuvo muy bien con lo q el Turco le avisaba, y mandaba, y luego la mostrò à los de su consejo, y todos estuvieron bien con ello. Luego el Ochali tuvo cuidado de buscar ducientos Turcos de naciõ, buenos soldados, para los embiar al Reyno de Granada: los quales dexarèmos aora, por dezir lo que passaba en la Ciudad de Granada. En este tiempo pues, es de saber, que assi como los Moros de Granada embiaron los recados al Ochali Rey de Argel, ellos de secreto se iban comunicando vnos con otros, tomando parecer de quien podrian hazer Rey,

y todos los mas principales pusieron los ojos en Don Fernando Muley, señor de valor, porque este era de casta de los Reyes de Granada, y muy cercano, y descendiente del Miramamolín de Marruecos, y Cordova, llamado Mahomad. Este D. Fernando Muley era hijo de D. Juan Muley, y Nieto de Don Fernando Muley, à quien los Catolicos Reyes hizieron grandes mercedes, y dieron grandes privilegios de armas, y acostamientos de lanzas, con aventajados sueldos, como parece por las Cédulas Reales de los Catolicos Reyes, y confirmadas por nuestro señor el Emperador, y por el Rey nuestro señor Don Felipe II. las quales cédulas yo he visto en Murcia, en poder de Luis Alvayar Granadino. Pues este D. Fernando que dezimos, era mancebo de veinte, y dos años. Era de poca barba, de color moreno, verdinegro cejuntó, los ojos negros, grandes, gentil hombre de cuerpo; mostraba en su talle, y garbo ser de real sangre (como era verdad que lo era) tenia los pensamientos reales, procedia realmente; era de todos los Moros Granadinos muy estimado, y respetado: era Veintiquatro de Granada. Doy señas del, porque le vi vestido de luto en compañía de los demas Veintiquatros, en las honras de la Serenissima Reyna Doña Isabel de la Paz, muger de nuestro Catolico Rey D. Felipe Segundo, y entónces supe quien era, y como se llamaba. En este, pues, los Moros pusieron los ojos, para que fuesse su Rey, y no me sabré determinar si yà los Moros le tenian hablado, mas dexase entender, que sí, segun despues pareció. Es de saber aora, que este Don Fernando Muley, ya dia en-

trando en sala de Cabildo en Ayuntamiento de Cavalleros, aviendose quitado la espada de la cinta, como es costumbre entre los Cavalleros Regidores, ò Veintiquatros, dexar las espadas fuera. Quitada D. Fernando la espada, no le quitò la daga, como los demàs avian hecho; à cuya causa vn Cavallero Veintiquatro, Alguazil Mayor perpetuo de Granada, llamado Don Pedro Maza, el qual viendo que Don Fernando de Valor avia dexado la espada, y no la daga, le dixo: Señor D. Fernando mal lo haze V. md. no dexar la daga con la espada, como lo hazen los demàs Cavalleros. Don Fernando le replicò, diziendo: Por cierto señor Don Pedro, que no advertido en ello no lo he hecho, mas muy poco importa que yo entre con daga en el Ayuntamiento, pues de mi no ay que recelar, especialmente siendo tal Cavallero, que muy bien podria entrar con espada, y daga. No niego esto dixo D. Pedro, que yà se sabe que por ser tal, tiene V. md. y sus pasados privilegio real, para poder llevar armas, y traerlas en partes vedadas, y no vedadas: mas muy bien llabò V. md. que es uso, y costumbre en todos los Reynos, y Señorios de su Magestad, que ningun Cavallero por delantero que sea, puede meter ningun genero de armas en la sala del Ayuntamiento. Y assi no es justo que V. md. las meta, pues ay otros tan buenos como V. md. y no las meten. A estas palabras se indignò D. Fernando mucho contra Don Pedro, y le dixo: Ninguno ay que sea tan bueno como yo, ni que con mas libertad las pueda meter en qualquiera parte. Don Pedro se enojò mucho con esto que D. Fer-

ando diyo: y atreviendose à su oficio de Alguazil Mayor, le dixo à Don Fernando: Pues por el oficio que tengo debo de derecho quitarle la daga, que no puede tenerla en la cinta, sin tener la espada, y le tengo de hazer por ello denunciacion. Y diziendo esto, se llegó à Don Fernando, y le quitò la daga de la cinta. Don Fernando ardiendo en ira, viendo que por ser Alguazil no se la podia defender, se la dexò tomar, diziendo: Vos lo aveis hecho como villano, y juro por la Real Corona de mis passados, de quien se digno, que yo tome tal venganza de vos, que mi vivo quede bien satisfecho, y aun de algunos que consentido que la daga se me quite. El Corregidor que oyò estas palabras, mandò que lo predicassent las Don Fernando con gran presteza, por no ser preso, saliò de la sala, y fue adonde estava su espada, y tomandola, sacandola de la bayna, les dixo à los porteros que le querian prender, q̄ se tuviesse, sino que los mataria. El Alguazil Mayor le quiso echar mano, mas no lo pudo hazer, porque Don Fernando, como era mozo muy suelto, se desviò asuera, y tomando la escalera, que era llana, y ancha en solos dos brincos la salvò toda: y llegando al zaguan hallò su cavallo que lo tenian sus criados aprestado, y sin poner el pie en el estrivo, se puso en la silla, y apretandole las piernas, saliò de las casas del Cabildo, con tanta presteza como vn rayo, de tal forma, que Don Pedro, ni los porteros, y otros Alguaziles que alli avia, pudieron tener derecho del. Sus criados, visto el alboroto, y que no podian seguir à su señor, se metieron en la Capilla

pilla Real , que está muy cerca de las casas del Cabildo. Por esto se presume , que Don Fernando de Valor Muley , estaba en la conjuración del levantamiento del Reyno: por aver ido aquel día al Ayuntamiento a cavallo, y por aver querido entrar con la daga , para por ella tener aquella ocasión de salirse de Granada. Esta ocasión, y las demás que avemos contado, fueron parte para que el Reyno se levantasse. Maldita sea la daga , y malditas las demás ocasiones, pues tantos males por ellas resultaron , y tanto derramamiento de sangre Christiana en las civiles guerras que se tuvieron, que así se pueden llamar ; pues fueron Christianos contra Christianos , y todos de una Ciudad, y de un Reyno, que no fueron por trabajosas, como diremos adelante. Y así desto pasado diremos un Romance , por no quebrar el estilo de la primera parte.

R O M A N C E.

Despues que Fernando Quinto
ganó la insigne Granada,
el Alhambra, y Alixares,
tambien su fuerte Alcazaba,
Las fuertes Torres Bermejas
Bivatambien que acompaña,
y todos los rededores
que están en la Vega llana,
Loja , Malaga, y Moclin,
y aquella nombrada Alhambra,
con Alcalá de Albencayde,
que aora Real se llama,

Y la rica Colomera,
que de Granada es cercana;
los Lugares de la sierra,
que les llaman Alpujarras.
Los que tan junto à la Peza,
Guadix, Almeria, y Baza,
con toda su boyra junta,
que la tiene bien poblada.
Y el gran rio de Almeria,
y el de Almançora nombrada,
se buelue para Castilla
el Rey que todo lo gana.
Acompañado de Grandes,
que llevó en esta jornada,
la tierra dexa segura,
de Christianos bien poblada.
Serenta años se passaron,
y siete, en cuenta muy clara,
que Granada estubo quieta,
sin alborotos de nada.
Mas al cabo de este tiempo,
que Filipo gobernada,
Segundo de aqueste nombre,
claro Rey de nuestra España.
El fiero Marie da buelta,
su vanderá desplegada,
que parece ociosidad,
tenerla tanto plegada.
Y à los Moros Granadinos;
les incita à guerra, y saña;

todo el Reyno se alborota,
 yá desean tomar armas.
 Al Rey de Argel escriuieron,
 el qual Ocbali se llama,
 para que las de, y socorra,
 prometiendole darle á España
 Lo que passò deste trato,
 diremos á otra jornada.

CAPITULO II.

Que trata, como salido Don Fernando Muley Abenhumeya de Granada, se fue á Valor, Lugar suyo, y como se juntaron con él muchas gentes, y fue alzado por Rey de Granada; ponense otras cosas tocantes á esta Historia.

PVES aviendo salido de Granada á toda priesa Don Fernando Muley Abenhumeya (que así se llama) y es de saber, que hubo en Granada otro Linage de Cavalleros Muleyes, de quien atrás avemos dicho, de claros linages; llamabanse Muleyes, porque eran de sangre Real, porque Muley en Arabigo es Rey: mas este Don Fernando Muley se nombraba Abenhumeya, por ser descendiente de aquel grande Abenhumeya Alcalifa descendiente de la hija mayor de Mahoma, llamada Fatima: pues de este linage de Abenhumeya hubo en España Alcalifas, y Reyes, que governaron en Cordova y en Fez, y Marruecos. De la otra hija de Mahoma, llamada Haja, salió el Linage de Alduramen, en que también hubo Alcalifas, y Reyes en Arabia, Africa, y España. Pero de mas valor era el Linage de Abenhumeya, y adonde mas Reyes hubo: y así se halla en Estevan de

Garibay, en los Compendios que hizo tratando de estas cosas, à quien me remito. Pues este D. Fernando Muley Abenkuraey a, de quien tratamos, aviendo salido de Granada, como avemos dicho, lleno de ardiente colera, por averle quitado la daga, se fue sin parar, hasta que llegó à Valor, vn Lugar suyo en las Alpujarras, cerca de Cadiarotro, Lugar de muchos vezinos; en el qual estava vn tio suyo llamado Abenchohar, hombre rico, y poderoso en aquella tierra, y de todos por su Linage respetado: Este, como supo que su sobrino D. Fernando estava en Valor, luego le fue à visitar, acompañado de otros Moriscos ricos, descendientes de gente noble, y viendose tio, y sobrino, con verse se alegraron: y tratando de muchas cosas, D. Fernando contó todo lo que le avia sucedido en Granada con D. Pedro Maza, y como le avia quitado la daga. Y esto D. Fernando lo contaba con tanta colera, y corage, que de pura passion lloraba; jurando de tomar venganza con su mano del agtavio recibido. Su tio Abenchohar, de pesar lleno por el caso sucedido, le dixo: No con lagrimas (amado sobrino) se toman las venganzas, sino con las armas. Aora es tiempo que se muestre tu valor, y como derechamente vienes de los passados Reyes de Cordova y Granada. Todo el Reyno està movido à buscar su libertad, y te ha escogido por su Rey, y señor; pues de la Corona eres digno, no rehuses la parada, pues te viene de derecho. Al Rey de Argel tienen escrito, y del aguardamos gran corro de armas, y gente. Siendo tu Rey (como te tengo dicho) te podràs vengar à manos llenas de tus enemigos, y destruirles las haciendas. Todos los que estaban

presentes le rogaron , que admitiessse la Corona que el Reyno le ofrecia , que ellos le prometian ayudar cõ sus haciendas , y personas. D. Fernando que no deseaba otra cosa , sino ser Rey , luego dixo , que èl le seria de buena voluntad , y que èl prometia libertar el Reyno todo , y de ampararles , y favorecerles. Con esto fueron todos muy alegres , y luego quisieran besarle la mano , y alzarle por Rey. Mas Abenchohar dixo , que no avia de ser de aquella suerte su coronacion , porque èl queria que todos los ricos Moros del Reynõ , que estaban encantados se hallassen presentes en tales fiestas : y así luego fueron despachados mensageros por todo el Reyno , con recados , para que viniessen à Valor. Y así en ocho dias fueron juntos muchos Moriscos ricos de Granada , y de otros Lugares , y esto con mucho secreto , de tal forma , que no podian ser sentidos : y siendo juntos en Valor , lo primero que se hizo fue , el mismo Don Fernando ir à Ogijar , acompañado de mucha gente , y à pesar de quien lo quiso defender , mandò romper la carcel , y echar fuera mas de cien Morfis , que estaban presos por muertes , y robos , y luego les diò libertad , haziendo que se proveyessen de armas lo mejor que pudiessen. Viendo esto , luego los Moros de Ogijar fueron levantados , apellidando libertad. En aquella sazõ los Moros de Verahul , mataron à los Escuderos que allí estaban de guarnicion puestos por el General del Alhambra. De esta suerte fueron muchos Pueblos levantados , haziendo grandes apercebimientos de armas , poblando muchas cuevas seguras , y asperas , que jamàs pudieron ser ganadas , de mucha harina , de trigo , y cebada , miel , y

azeyte, y de otros diversos mantenimientos, y todo es-
topar mas de seis años. Y así mismo ponian allí sus ri-
quezas, sedas, oros, paños, y en sílos debaxo de tierra,
y otras partes, para que de los Christianos no pudiesen
ser halladas. Luego los Morfis, alzadas vanderas, co-
menzaron à hazer grandes daños, publicando libertad,
haziendo levantar por fuerza los Pueblos que no que-
rian levantarse. Quando Don Fernando vido, que el ne-
gocio de todo punto era roto, y que yà no podía hazer
otra cosa, sino morir, ò passar adelante: mandò que la
gente que estava junta, y de guerra, se recogiesse en Ca-
diar, porque les queria dàr orden de lo que avian de ha-
zer, y para que con voluntad suya, queria ser coronado:
y así la gente en Cadiar toda recogida, en cierta parte
comoda para el caso, en el campo, porque toda la gen-
te coger pudiesse: debaxo de vna grande, y frondosa
olivera, se puso vn rico estrado, y en èl dos sillas ricas
puestas encima de las quales estava puesto vn rico do-
sel de seda, reliquia de los passados Reyes de Granada,
y en la vna silla se sentò Don Fernando Muley, y en la
otra à su mano izquierda su tio Abenchohar, el qual te-
nia al rededor de sì muchos Ricos-Hombres de aque-
llos Lugares, y de otros. Y viendolos Abenchohar
juntos, y con ellos vna grande tropa de gente ar-
mada, aunque mas por no tener las armas neces-
arias, se levantò de la silla, y en voz que todos lo
podian oír, comenzò à hablar, moitraa-
do gravedad, lo
siguiente.

RAZONAMIENTO DE ABENCHOHAR A LOS levantados Moros de las Alpujarras.

Cavalleros Ilustres, gente valerosa, estimadas reliquias de las Moras, y Granadinas naciones: bien tendreis en la memoria quien soia ser Granada, y sus gentes, y lo que es agora, y bien sabreis como casi ha cien años, que los Christianos nos tienen robadas, y vsurpadas nuestras felices glorias, y estimados trofeos en los passados tiempos por los nuestros adquiridos, y ganados; y no contentos con esto, con nuestras Ciudades, Villas, y Lugares quisieron quedarse, aviendo prometido de no quitarnoslas; tambien nos quitaron las armas, con graves penas amenazados si vsabamos dellas, yà con esto passara nuestra desventura, mas con insaciable hambre de nuestras vidas, y haciendas, ha ptoveido que nos quiten nuestro antiguo habito, y nuestra dulce lengua (cosa que no podemos tolerar, ni sufrir) bastante causa para que todos los del Granadino Estado, busquemos, y procuremos libertad, para que de los codiciosos Christianos no seamos constreñidos, ni estropeados. Vengaos à la memoria los crecidos tributos, y fardas que nos hazen pagar, tan fuera de toda razon, haziendooos creer, y adorar, en casos que no entendemos, ni sabemos lo que es, llamandonos cada dia, por padron en sus Iglesias, como si fuessimos sus esclavos. Pues què sangre illustre, què nobleza avria, que sufrir podria tales desventuras? Por cierto leales amigos, al hombre noble, y à qualquiera gente, mas les valdria passar por los filos de la muerte, que no sufrir demasias tales, ni tan grandes desventuras.

Què

Què mayor desventura, que no tener libertad? Pues por remediar semejantes causas, y males, noble, y valerosa gente, todo el Reyno tiene determinado buscar la sabroza, y dulce libertad, y esta se ha de alcançar a fuerza de armas, y anfi lo tenemos pretendido. En las manos tenemos, amigos, y à la ocasion, y de Argel nos vendrà presto socorro, y armas, con el favor de Mahoma; y lo que mas para tan alta pretension avemos menester, vn Rey tai qual à todos convenga, que sea de casta, y linage de nuestros passados Reyes: y este ha de ser D. Fernando Muley, mi sobrino, pues de derecho le viene, por no aver otro mas cercano que el, y tambien porque por su persona lo merece, atento su buen, y real proceder. Todo el Reyno tiene en el puestos los ojos, como podria yo luego mostrarlo por firmas de los mas principales de el Reyno. Yo, y muchos de los que estamos aqui, se lo avemos rogado: à lo qual responde, que mas quiere servir de buen soldado, y morir por la libertad de los de su Reyno, que no admitir vn tan peligroso cargo, como es de ser Rey. Mas todavia se lo importunarèmos, para que lo sea. Ved aora, valerosos Cavalleros, y Soldados, què es vuestro parecer; y si es justo que Don Fernando Rey sea, y por fuerza le compelerèmos, que acete la corona, porque se entiende que serà para el bien de todos, y de nuestra libertad. Apenas Abenchohar avia dicho estas palabras, quando todo aquel confuso esquadron moviò vn grande alarido, diciendo: Viva el Rey D. Fernando Muley, à quien escogemos, y querèmos que lo sea para que nos defienda, y nos ponga en libertad. Y diciendo esto muchos de los mas cercanos, arremetieron à D.

Fernando, y à él, y su filla levantaron en alto, diziendo: viva el Rey de Granada, Muley Abenhumeya, y así le tuvieron en alto vna gran pieza. Luego començaron à sonar musicas, dulzaynas, y chirimias, y trompetas, y atabales, con tanto ruido, que parecia hundirse el mundo. Luego le pusieron encima de la cabeza vna corona de plata dorada, y rica, que era de vna Imagen de Nuestra Señora, y para aquel caso la tenia Abenchohar proveída. Desoues de coronado le fue tomado juramento sobre vn libro del Alcoràn, que los ampararia, y defenderia hasta la muerte. Todo lo qual el Rey ecillo jurò (que así le llamaremos de aqui adelante) y aviendo hecho este juramento, todas las chirimias, y dulzaynas, y otros instrumentos, sonaron con gran ruido. Luego de muchos Lugares vinieron à darle la obediencia, y à le besar las manos; los quales Lugares son estos.

Ogijar.

Perchul.

Valor el Alto.

Valor el Baxo.

Las Guajaras Altas.

Las Guajaras Baxas.

Andarax.

Murtas.

Turon.

Albunicelas.

Lanjaron.

Caniles Azeytum.

Castil de Ferro.

Almançata.

Gergal.

Albelnduy.

Filabres.

Siero.

Baçares.

Terque.

Santa Fe.

Alhama la seca.

Guecija.

Felix.

Ynix.

Bicar.

Durca.

Vraca.

*Ohanes.**Iumirin.**Nieles.**Felis.**Canjayar.**Vleyla de Parlena.**Inox.**Vleyla del Campo.*

Finalmente toda la taha de Andarax, y los dos Rios de Almeria, y Almanzora, con otros muchos Lugares de las Alpujarras, que son muchos. Pues vistose D. Fernendo Rey, à su parecer de Granada, luego mandò hazer vanderas, y elegir Capitanes, para que se siguiesse la guerra. Los Capitanes que se eligieron son estos.

*El Sorri de Andarax.**Zarea de Ogijar.**Puertocarrero, Alcaide de Gergal.**El Maleh de Purchena.**Hazen de Veliz el blanco.**El Gravi de Veliz el rubio.**Abenbayle de Alcudia.**Farax Negro de Terque.**El Jorayque de Baza.**El Lale Alguazil de Macael.**Athadra Deohazenes.**Alrrocayme de Guadix.**El Hauayni de Guadix.**El Dere de Andarax.*

*Gironcillo de la Vega, gran tirador,
criado del Marquès de Mondejar.*

*El Dali.**El Corcuz de Dalias.**Los dos Portales.**El Garras.**Berio.**El Mohaxar.**El Melitu.**El Rencio.*

Y fin estos otros muchos Capitanes , el numero de los quales llegò à dozientos y cinquenta, todos de hidalga sangre, nietos , viznietos de muy principales Cavalleros, que en los passados tiempos governaron à Granada , y sus Tierras. Solo Farax el negro era de poca calidad, mas de bravo, y valiente , ninguno como èl de quien dirèmos adelante alguna cosa. Pues aviendo el Reyecillo criado todos estos Capitanes , dandoles conduras para tales officios, les mandò dâr provisiones reales, firmadas, y selladas con su sello, para que qualquiera de los Lugares que no quisiera levantarse , y seguir la guerra, que le pegassen fuego: y à los que no quisiesen seguir sus Vanderas , que luego los ahorcassen. Así de esta fuerte fueron muchos Lugares levantados por fuerza , y muchos Moriscos ahorcados en arboles, por no querer ir baxo las Vanderas Granadinas. De esta manera fue todo el Reyno levantado , vnos por grado, otros por fuerza. Todos los Capitanes proveidos , fueron repartidos por diversas partes en guarnicion, puestos en los Lugares, porque si los Christianos viniesen con mano armada , hallassen por todas partes resistencia. Y sobre todos los Capitanes fue vno señalado por General de todos , llamado el Hauaqui , varon grave, de buen juizio , valeroso de su persona , de casta de Cavalleros nobles : era natural de Guadix , ò de el Alcudia. Este le fue dado el baston de General contra su voluntad , porque dezia , que aquella guerra era injusta , y que no podia permanecer en bien ; porque las fuerças del Rey Don Felipe eran grandes , y que no podrian durar contra èl muchos dias. Mas con todo

esto;

Eſſo , que dezia , huvo de aceptar el cargo de General.
 Todos los Moros , que era vna gran tropa de ellos ,
 començaron à hazer notables daños ec los mismos Lu-
 gares de los Moriscos , mas les era permitido , porque
 no dexassen las Vanderas. Desta fuerte andava todo
 el Reyno rebuelto , y desafossegado , Almalch le cu-
 po de Prefidio todo el Rio de Almançora , y tenia
 su alojamiento en Purçena con trecientos hom-
 bres. Puertocarrero tenia el rio de Almeria , con otros
 trecientos. El Gori tenia toda la taha de Andarax , con
 otros trecientos. Carrea tenia toda la taha de Ogijar ,
 y Albunicelas , y las Guajaras , con quatrocientos. De
 esta manera estava todo el Reyno , que no avia Lugar
 que no tenia su Prefidio : Digo de las Alpujarras , y
 rios de Almeria , y Almançora. Hecha esta diligencia ,
 lo primero que los Moros hizieron , fue quemar las
 Iglesias , y hazer pedazos los Santos , y las Cruzes , ma-
 tar con crueles muertes à los Curas , y Sacristanes. En
 vn Lugar que se dize Felix , avia vn Cura natural de
 Lorca , llamado Miguèl Sanchez , al qual tomaron los
 Moros , y lo y marraron à vn naranjo en vn patio de vna
 casa , y se lo entregaron à las mugeres del Pueblo , para
 que hiziesſen del lo que ellas quisiessen ; y todas con-
 navajas en las manos se llegaban al pobre Clerigo , y
 le dezian , di perro Alfaqui por la señal , y diziendo
 esto , le passaban la navaja por medio de la frente ,
 hasta la barba ; y luego llegaba otra Mora , y le de-
 zia , de la cruz , y le cruzaba la frente ; y así desta ma-
 nera lo iban perſinando , con tanta crueldad , qual nun-
 ca jamàs fue vista , ni oida. Y así el buen Clerigo mu-
 riò

riò despedazado con navajas, martyr, y buen Cavallero de Jesu-Christo. Mas quiso Dios, que por la muerte deste Clerigo, ò por lo que èl fue servido, vino un rayo sobre este Lugar, que en menos de vna hora murieron mas de quatro mil personas, anfi de hombres como de mugeres, y niños, y perros, y gatos, que no quedò cosa viva, como diremos en su lugar. Pues estas, y otras semejantes crueldades vsaban los Moros con los Christianos, como contaremos en nuestra Historia, tratando verdad, como testigo de vista, y como quien anduvo tres años, y mas siguiendo la guerra, baxo la milicia, y vanderas del Marquès de los Velez D. Luis Fajardo. Tornando al caso, los Moros no contentos con semejantes crueldades, salian à los caminos en tierra de Christianos, y cautivaban muchos dellòs, y los llevaban à Sorbas por ser Lugar cercano à la Mar, y allí los vendian à los cosarios de Argel, dando vn Christiano por vna escopeta; y esto hazian por comprar de armas. Lo qual sabido en Argel, muchos Judios, y Moros mercaderes, embiaban muchos generos de armas, anfi escopetas, como alfàjes, y arcòs, y saetas, y todo à trueque de miserables Christianos. Vino à tanto el negocio, que en la Ciudad de Purchena se hizo aduana para este trato, y venta de Christianos, y la embarcacion era en Sorbas. Desto trataremos despues mas largo, y de lo yà dicho diremos el que se sigue.

ROMANCE SEGUNDO.

*Al son de trompas, y caxas,
siendo Muley coronado,
muchos Capitanes cria,*

CIVILES DE GRANADA

haziendo campo formado,
 Poniendo muchos presidios,
 en el Granadino Estado,
 los Moros con rabia ardiente,
 hazen casos no pensados.
 Las Iglesias queman todas,
 deshaziendo los retablos,
 y los Santos Crucifijos
 hazian dos mil pedozos.
 Y los Santos, y las Santas
 con hachas despedazando,
 y con grandes crueldades
 degollaban los Christianos.
 Y Curas, y Sacristanes
 morian martyrizados;
 muchos Christianos cautivan,
 y a Argel son luego embiados.
 Por en arcabuz dan vno,
 por hazerse bien armados,
 en la Ciudad de Purchena
 se haze el trato, y contrato.
 El Reyecillo Muley,
 dello queda aprovechado,
 muchas escopetas traen
 los del Africano Estado,
 por la ganancia, que es mucha,
 pues por ellos dan esclavos.
 Finalmente se destruye
 lo de Lorta, y su poblado,
 que estas tierras entre todas

sion en el daño doblado.
 Porque todos sus caminos
 los Moros han salteado,
 prendiendo los pasajeros;
 à Purchena iban llevando.
 Y al que se pone en defensa
 lo hazen dos mil pedadazos,
 alborotan se las tierra,
 sintiendo este mal recado,
 todos de armas se aperciben;
 contra el Granadino vandoz
 lo que sobre esto passò,
 despues os será contado.

CAPITULO III.

Que trata de las grandes crueldades que los Moros
 hazian en las Iglesias, y en los Christianos, y como sien-
 do avisado su Magestad, mandò proveer sobre ello, y
 como salio el Marquès de Mondejar à las Alpu-
 jarras, y lo que mas passò.

MVY grandes eran las crueldades que los Moros
 hazian, y grandes los robos, con grande codi-
 cia de buscar armar, y todo con pretension de salir con
 su dañado intento; y assi estando casi todo el campo ar-
 mado, vn dia acordaron de ir al rio de Almeria, y lle-
 gados à vn Lugar muy bueno, y rico, llamado Guecija;
 lo primero que hizieron fue, abrasar vn rico Convento
 de Frayles Dominicos, donde avia vn grande estudio
 de Predicadores, y à todos los Frayles degollaron, y
 desnudos en carnes los arrojaron en vna balsa grande,
 donde se recogian las hezes del azeyre de muchas Al-

CIVILES DE GRANADA:

azaras que alli avia, y juntamente con ellos otros Christianos, y entre ellos vna hija muy hermosa de vn Licenciado llamado Gibaja. A esta echaron vestida con sus ropas ricas, y costosas, y assi parecia en la alfalfa sobre las aguas del azeyte, vestida toda de granate con sus guantes calzados, que era grande compasion ver à ella, y los demàs Christianos alli degollados, acabadas estas, y otras semejantes crueldades, se tomaron los Moros à Andarax, adonde acordaron de dar à Granada vna noche de Navidad, la primera que venia de alli à pocos dias. Y para esto concertaron con los Moros de Granada de secreto, que para aquella noche pudiesse la Ciudad à sacomano, pues era tiempo que los Christianos estaban tal noche como aquella ocupados en los Maytines. Mas este concierto no quiso Dios que saliesse à luz, porque en tal Ciudad no huviesse la destruicion que se pensaba hazer. Y ansí nevò seis dias antes de Navidad, tan grandemente en todas las Alpujarras, que era cosa de espanto. Y por los caminos donde los Moros avian de venir à Granada, se cubrieron de tanta nieve, que por todas partes avia dos picas de nieve. Y à aquesta causa los Moros no salieron con su intento, por aquella vez. Mas siendo aplacado el tiempo de tanta nieve, passados quinze dias, los Moros se metieron en Granada por caminos muy secretos, y en la plaza del Albaycín, en la plaza de Bivalbulud comenzaron à tañer sus dulzaynas, y trompetas, y atabales, haziendo muy grande ruido, y tanto que resonaba toda la Ciudad. Los Moros de Granada que sintieron el ruido, y entendiendo que eran los Moros de las Alpujar-

ISTORIA DE LAS GVERRAS

ando el poco remedio que tenian con su venida
por venir pocos, y tarde, vn Moro viejo comenzò à to-
car vn añafil desde lo alto de vna torre, y à cantar
figuiente.

CANCION.

*Muy tarde venistes Zayde,
truxisteis pocos, y venis tarde.*

*Si tu buen Zayde vinieras,
como estaba prometido,
fueras muy bien recibido,
y alojadas tus vanderas.*

*Mucho tardò Reduan
para hazer el alarde,
con que sirue à Asu Alcoràn,
y assi con este desman,
truxistes pocos, y venis tarde.*

*Aguardando te estuvimos
la noche de Navidad,
confiando en tu verdad,
mas nunca triste te vimos.*

*Tus esperanzas se vãn,
no por que seas cobarde
tu, ni los de Soliman,
mas valiente Capitan,
pocos sois, y venis tarde.*

*Grande fue vuestra tardanza
en acudir al Alhambra,
do avia de ser la zambra,
llena de toda esperanza.*

Y pues os tardastes Zayde,

*bolued, y Mahoma os guarde,
porque nos dize el Alcaide,
que sois pocos, y venis tarde.*

Estas coplas se cantaron en Arabigo al son de vn añá,
y por sacarlos à su medida del Arabigo, que es cosa
muy dificultosa, no vãn tan buenas como pudieran ir;
solamente diremos, que quando Reduan, y Zay de, que
eran los Capitanes que venian con aquella gente, oyeron
lo que la cancion les dezia, y como las hazia perder to-
da su esperanza, y lo que tenian pretendido, al punto
mandaron que el Alcoràn se predicasse alli en aquella
plaza. Y acabado de predicar delante de más de mil Mo-
riscos del Albaycin, que avian salido al ruido de las ar-
mas, se fueron la buelta de la Sierra Nevada, siendo tres
horas antes del amanecer, y endose con ellos mas de qui-
nientos Moriscos del Albaycin. Las guardas, y centinelas
del Alhambra, como sintieron tan grande ruido, y voze-
ria, y algunos arcabuzazos que los Moros tiraban, lue-
go dieron en lo que podia ser, porque yã estaban sobre
el aviso, y al punto tocaron la campana de la vela, que es
vna campana grande, y luego soltaron vna pieza de ar-
tilleria, con todo lo qual fue Granada puesta en grande
alboroto, y ruido, porque todos los vezinos de la Ciu-
dad al punto salieron, diziendo: A ma, a ma, muera el
enemigo que està en nuestra Ciudad. Luego començò
à sonar vn grande ruido de caxas, y trompetas, tocan-
do las caxas à arma, y las trompetas à cava'gar. An-
daba la gente con vn trastorno tan grande por
todas las calles, cruzando de vnas partes à otras,
que parecia que se hundia el mundo, y todos puestos

en grande peligro , porque encontrandose vnas gentes con otras, luego se acometian vnos con otros, pensando que eran Moros. De suerte, que quando se venian à conocer, se avia recibido de ambas partes muy notable daño. De suerte, que con vino para escusar muchas muertes (que hubo artas.) Todos apellidaban Santiago , y así desta suerte no se embeltian vnos Christianos con otros. El Corregidor acompañado de muchos Cavalleros , y de la Justicia , acudia à todas partes con muchas lumbres, mandando pregonar, que todos los vezinos pusiesen lumbres en las puertas, y ventanas, y que en las calles se hiziessen grandes hogueras. Y así haziéndose, aunque era de noche , parecia toda la Ciudad vn claro dia, porque no avia calle que no huviesse passadas de cien hogueras : y por todas las puertas, y ventanas, y azoteas avia muchas lumbres. Echóse luego vando , que todos los hōbres de guerra, con sus armas acudiesen à la Plaza Nueva, y à la Plaza de Vivarrambla , por razon que en cada Plaza avia vn Cuerpo de Guarda , y en cada Plaza avia grandes hogueras. De tal manere resplandezian las plazas, y calles, que no se echava menos la claridad del Sol. A esta sazón el Marquès de Mondexar saliò del Alhambra bien acompañado de Alabarderos, y de Alcabuzeros, dexando à buen recado la fuerza, y Castillo Real del Alhãbra, bayò à la Ciudad por saber la causa de tan crecido movimiero, y alboroto. En esto no holgavan los Alcaldes de Corte, que tambien andavan exortando , y animando la gente, diziendo , que estuviessse toda puesta à punto , y bien apercebida , hasta ver en què paraba la causa de tan grande ruido. Los Christianos determinadamente quisieran subir al Albaycin , y no dexar

Morisco à vida, y pegar fuego à las casas. Mas el Marqués de Mondejar, y el Corregidor, y otros muchos Cavalleros se lo estorvaron, mas no fueron tanta parte, que al amanecer yà no estava el Albaycin lleno de Christianos, dando en las casas de los Moriscos grandes golpes, quebrantando las puertas, y matando muchos Moriscos, y pegando fuego a las casas; por lo qual andava tal vozèria, y ruido, que parecia que se hundia Granada. Tantos eran los gritos de las mugeres, y de los muchachos, y à los Moros, forçados de los Christianos, hazian armas, y peleavan cruelmente por defender sus vidas, y haciendas. Venido à noticia del Marqués, y del Corregidor, con grande tropa de Soldados acudieron al Albaycin à poner remedio à tanto mal; y en llegando, andaba yà el negocio tan encarnizado, que era muy dificu toso el remedio; mas hizieron tanto el Corregidor, y el Marqués, y Alcaldes de Corte, y otros Cavalleros, que al fin fueron los encarnizados Christianos retirados, con vandos de pena de la vida el Soldado, que luego no se baxasse à la Ciudad, y dexasse el Albaycin; luego los Christianos à su pesar dexaron el Albaycin, y se baxaron à la Ciudad; mas por poco daño que hizieron, mataron aquel dia mas de dozientos Moriscos, y tambien murieron algunos Christianos, y si à los Christianos dexaran aquel dia, acabàran con todos los Moros del Albaycin, sin dexar vno à vida. Yà seria buen rato del dia quando se apaciguò el terrible escandalo, y el Marqués embiò elguna gente en pos de los Moros; que aquella noche avian entrado en la Ciudad; mas no pudieron aver derecho de ellos; porque se avian

dado tanta priessa à andar , que yà estaban en la sierra quando los Christianos salieron de Granada. Bueルトos Christianos à la Ciudad , luego el Marquès mandò señalar Capitanes para que fuessen à las Alpujarras , y diessen orden de apaciguar algunos Lugares de los que se avian levantado , y ansi salieron algunos Capitanes cò gente , y en llegando la buelta de los Paudales , hallaron que no se podria remediar à lo que iban , por estàr yà toda la tierra puesta en arma , y bien apercebida , y ansi se bolvièron à Granada sin hazer cola alguna. Luego el Marquès , y el Presidente escribieron à su Magestad lo que passaba , y queriendolo remediar su Magestad , no dexando Moro à vida con assolamiento del Reyno , muchos de los Grandes le fueron à la mano , diziendo , que no era aquel ruido tanto como lo hazian , que no eran sino vnos Moriscos que andaban salteando por los Lugares de las Alpujarras , y que estos serian facilmente presos , y hecha justicia dellos , y que luego seria todo apaciguado , y los Cavalleros que à su Magestad informaran desto , eran muchos , que en las Alpujarras , y en el Reyno de Granada tenian Lugares suyos , y porque no fuessen sus Lugares , y sus vassallos destruidos , informaban con siniestra relacion à su Magestad. El qual entendiendo que ello era ansi , amaynò de su proposito , embiando al Marquès de Mondejar que allanasse à los Moriscos lo mejor que pudiesse. El Marquès como tenia tambien Lugares , y como le escribieron algunos señores , que tambien los tenian , que lo mejor que ser pudiesse remediase aquel caso ; y ansi el Marquès con todo cuydado , pensandole remediar , mandò echar

vn vando, prometiéndolo gran suma de dinero à qualquiera que le truxera la cabeça de Don Fernando de Valor, que y à se intitulaba Rey de Granada. Y para que este negocio saliesse mas acertado, mandò llamar dos Moriscos muy ricos, y cavalleros, de quien èl sentia poderse fiar, aunque en aquella sazón avia pocos Moriscos de confiança. Finalmente à estos les mandò, que fuesen à las Aipujarras, y que traxessen con algunas gentes algunos buenos medios, para que aquel escandalo tan bravo no passasse adelante, y que diessen orden de matar al Reyecillo, y que por la cabeça daria diez mil ducados, y que haria con el Rey, que le diese al hombre que lo matasse muy grandes mercedes. Estos dos Cavalleros Moros se partieron de Granada, y pasando por los Padules, les fue preguntado à do era el fin de su viaje, que si venian huyendo de Granada? ellos dixeron, que si, y que iban à Andarax à verse con el Rey Muley Abenhomeya, y à tratar con èl cosas de su provecho. Y desta suerte passaron la buelta de Ogijar: mas como llegaron à las Buñuelas, hallaron grandes Tropas de gentes armadas, y entre ellas muchos Moriscos naturales de Granada, amigos suyos. Y maravillados de ver tanta gente de guerra, començaron à tratar con ellos cosas tocantes à la desvètura que passaba por todo el Reyno, y como el Marquès de Mondejar tenia prometido de dár diez mil ducados à qualquiera que llevàra la cabeça del Reyecillo, y que haria con el Rey que le diese grandes mercedes. Y mas supieron estos dos dezir, como aquellos que iban bien industriados del Marquès, que todos aquellos Moriscos que se huviesse levantado, èl

haria que los perdonasse el Rey. Y assi, ni mas, ni menos à todos los Moriscos, aunque huviesse hecho muchas muertes, y robos, y otros males. Y assimismo à todos los Lugares levantados les alcanzaria perdon, con asseguramiento de sus haciendas. Todas estas cosas dixeron los dos Embaxadores del Marquès, y tan bien dichas, que à todos aquellos amotinados, y revelados causò vn confuso sentimiento, con vn cierto arrepentimiento de averse levantado contra su Rey. Y assi todos à vna comenzaron à dezir: Christianos somos, y Christianos tenemos de morir, y viva el Rey nuestro señor, cuyos vassallos somos; y mas queremos la paz que la guerra, pues tan misericordiosamente nuestro Rey nos perdona nuestros males cometidos: y de aqui prometemos de buscar à Fernando de Valor, y darle cruda muerte, y al malo de su tio Abenchohar, por quien todos nos perdimos, aviendo tomado su falso consejo. Mas desde aqui prometemos la verdadera enmienda. Todas estas esquadras q̄ dezian esto passaban de tres mil hombres no mal armados. Y luego aquella nueva del perdon general, y los diez mil ducados prometidos por la cabeza del Reyecillo, volò por todos aquellos Lugares mas cercanos, los Padules, y Guejar, y las dos Guajaras, y otros mucho Lugares de las Alpujarras. Y todos determinaron seguir mas la paz que la comèzada guerra. Y assi luego muchos de los que mas valian, venian à hablar con los dos Moriscos que el Marquès embiò para tratar aquel caso con buenos medios. El vno de ellos se llamaba el Almandari, y el otro Aiduramen. Y à tenemos dicho que eran Cavalleros, y ricos, los quales à todos los que

venian à hablarles, les daban nuevas de muy buena esperanza del perdon prometido por su Magestad , con que todos quedaban muy contentos, y prometian de buscar al Reyecillo, y darle muerte; y, así salieron diputados para ello quatro Moriscos de credito, y ricos, los quales luego juntaron mucha gente para ir en busca del Reyecillo, y prendelo, y llevarlo à Granada. Los Moriscos que entendieron aquel trato, no confiados en si seria así como se publicaba , se partieron para los Lugares maritimos, huyendo de las Esquadras reducidas à los Christianos; y estãdo en aquellas marinas llegó à tierra ciertos Navios de Turcos, los quales avian tenido entre ellos ciertas pesadumbres, de suerte, que los medios dellos se quedaron en tierra, y los demàs se hizieron à la Mar. Estos Turcos se juntaron con los Moriscos, y todos juntos hazian notable daño en los Lugares que estaban mas cercanos de la Mar, y así se sustentaban de lo necesario, aguardando que viniessse el socorro de Argel , que por horas le aguardaban. Pues como la nueva del general perdon, volassse por todas las Alpujarras, y los diez mil ducados prometidos por la cabeza del señor de Valor, el Reyecillo vino casi à quedar sin gente. El qual siendo avisado de todo lo que passaba , rezelãdole del mal que venirle podria , no confiando en la lealtad de la gente Morisca , conociendo la poca constancia de su valor , se determinò de esconder por algunos dias, hasta ver en què paraba toda aquella repentina mudanza , sabiendo que la fuerza de los diez mil ducados , por su cabeza prometidos , avia de ser muy grande, y cierta ocasion de su perdimiento. Y así des-

abriendose à quatro amigos suyos, y deudos muy cercanos, vna noche se salió de Valor, Lugar suyo, sin que nadie lo entendiesse, fue à vna antigua cueva grande, y profunda, y de nadie conocida, sino del solo, y de los quatro amigos que llevaba, y allí se metió, llevando lo necesario para su sustento. Y estos quatro amigos tenían cuidado de lo requerir de quatro à quatro dias, llevandole de comer à deshora, y sin que nadie lo entendiesse. Allí le contaban todo lo que passaba, y quien andaba en su demanda, y con qué gente. Todo lo qual Muley asentaba por memoria, porque si algun dia se viesse en su posibilidad, confiando en las Esquadras de los Morfis, que no querian ser reducidos, y en el socorro que aguardaba de Argel. Aquí estuvo el señor de Valor algunos dias aguardando su ocaſion, la qual adelante diremos, aviendo dicho primero lo que haze al caso el prometido capitulo.

Pues como yá se derramasse la fama del perdon à todos los Pueblos levantados, los Morfis tiraron por vna parte, y los que se querian reducir, y aver paz, à otra, de fuerte, que avia dos Exercitos mas era de mas poder el de los Morfis, y de otros malhechores que andaban con ellos, porque estaban mas bien armados, y como no supieron los vnos, ni los otros qué se avia hecho el señor de Valor, estaban maravillados; y los Morfis no sabian que hazerse, no teniendo Rey, y los otros por la misma orden. Todos se volvieron a sus Lugares, salvo los que andaban à buscar al Reyecillo, que eran dos tropas grandes de gentes, guiadas por quatro Morfos, como tenemos dicho, llamados el vno el

Dete, que era el mas principal, los otros no tuve noticia de sus nombres. Estos, y otros amigos suyos, los quales por codicia de los diez mil ducados, y por ponerse bien con el Marquès de Mondejar, ponian todas sus diligencias en buscarlo, mas nunca jamas lo pudieron hallar muerto, ni vivo: y entendiendo que se avia passado à Africa, acordaron de matar vn mozo Morisco hidalgo, llamado el Maule, que en el talle, y garbo, rostro, y color parecia mucho à Don Fernando de Valor. Y muerto le fue cortada la cabeza, la qual llevaron à Granada, certificando con falsa relacion, y jurando que aquella cabeza era del Reyecillo. La qual cabeza fue mostrada por toda Granada, y todos los que la veian dezian, que aquella era la cabeza de Don Fernando de Valor: y assi à los que la truxieron dieron el premio prometido; y à vno de ellos, que dezia averle èl muerto, el Marquès le embiò à Madrid con recados, tales, que su Magestad le diò quatro reales de salario cada dia. Esto escrivo assi como fuy informado de muchos Moriscos, haziendo yo diligencia para escribir esta segunda parte, y entiendo que ello seria assi, pues tantos me lo aseguraron por cosa cierta. Pues no aviendo hallado al Reyecillo, y aviendo hecho los Moros diputados para su muerte, esta falsa relacion, y traycion, se bolvieron à sus Lugares, debaxo de seguro, y pazes. Y algunos fuerò à Granada à hablar con el Marquès, el qual les tratò muy bièn, y blandamente, dandoles esperanzas que todo se hallaria, y haria bien. Soios los Moriscos se estuvieron rebeldes, q̄ jamàs se quisieron fiar de promessas, temiendo ser destruidos à manos de los Christianos, y de las justicias,

como avian hecho à otros muchos , y afsi querian alzar entre ellos vn Rey que los governasse , y que fuesse de tanto corazon , y subidos pensamientos , que saliesse con lo que antes tenian pretendido ; y no sabian la orden que se debe tener en esto : mas el diablo que siempre busca hazer males , y obras tales (como èl es) les proveyò de Rey , para que aquella maldad no parasse , y fuesse adelante . Y para esto es de saber , que y à en Argel se sabia todo lo que passaba en el Reyno de Grànada , y visto que los Moriscos embiaban tantos esclavos , y pedian tantas armas , y que la guerra andaba tan encendida . El Ochavo Rey de Argel , acordò de embiar ducientos Turcos bien armados , y valientes , à las Alpujarras , afsi como el Gran Turco avia mandado que hiziesse , para que viesse como andaba la guerra , y si acaso avia disposicion para que España fuesse puesta en aprieto , y entrada tuviesse los Moros cierta , y segura , como en el tiempo de Rodrigo Godo que diessè luego aviso al Gran Turco , para que se pudiesse por obra la ruina de España , y afsi los embiò muy escogidos de buenos , y en vna fusta grande de Mami Calabres , atravessaron desde el Mar de Africa al de España , y tomaron puerto en el Fatallon de la mesa de Roldan , entre Almeria , y Vera , y alli fueron avisados de lo que passaba , y de la suerte que andaba la guerra , y como el Reyecillo era muerto , y no parecia , y como los Moriscos levantados se avian tornado à reducir , y à estàr como de antes , aviendolos perdonado el Rey , segun la fama dello avia , y que solamente quedaban obra de tres , ò quatro mil Morfis . en compaña de vnos pocos de Turcos , que serian hasta cinquenta , ò se-

fenta, q se aviã quedado en tierra, allà junto à lo de Agra y que estos andaban por passarse à Berberia, y no aguardaban sino ocasion de passage. Toda esta relacion dice 6 vnos Moros de Cabrera, y Sirena à estos ducientos Turcos, los quales quedaron espantados de tal caso, aviendo se arrepentido, por aver atravesado el Mar de España. Y entrando en consejo ellos con ellos dentro de su mismo Navio, sobre lo que debian de hazer sobre el caso, vnos dezian, que se bolviessen, otros que no, que yà que avian venido, no seria razon dexar de ver la tierra, y ver en lo que paraba aquel negocio, pues el Rey de Argel para tal caso los avia embiado. A esto replicaban otros, que la tierra era muy aspera, y dellos mal conocida, y que podrian los mismos Moriscos (como hombres mudables, y varios) hazerles muy notable daño, por ponerse en gracia con su Rey. Mas vno de dos Capitanes que alli venian, que traian à cargo aquella gente, llamado Caracacha, hombre valeroso, de nacion Turco, les dixo à todos desta fuerte.

RAZONAMIENTO DEL CAPITAN Caracacha, à los Turcos de su Navio.

Valientes, y bravos Soldados de la Turquesca, y clara sangre producidos, y de la Troyana descendientes, como en las antiguas escrituras se halla, aventajados en pagas por vuestro grande valor; muy bien sabeis todos, que venimos, y somos embiados à las tierras de España, por orden del Gran Señor, y el Rey de Argel, aviendonos escogido entre los demás de sus Esquadrones por hombres de mas valor, nos embia à que sepamos de estas civiles guerras
de

de España, y que de ellas le demos aviso, y larga cuenta; pues si de aqui nos tornassemos, como algunos de vosotros aveis propuesto, qué es lo que nuestros amigos, y enemigos dirian de nosotros? no otra cosa por cierto, sino que nos assombremos de ver las Costas de España, y sus altas sierras, y que bolvimos huyendo como cobardes, sin aver visto cara de Christiano, sino solo vna, quizá no cierta relacion de todos desaventurados Morillos, que nos la han dado. Si es verdad que los Moriscos han dexado la guerra, seria posible ser por falta de su Rey, y por no tener quien los amparasse, ni governasse, dieron de mano à las armas. Pues quanto todo sea, muy bien sabeis que entre los soldados amotinados luego se elige vn General, è electo, para que los gobierne, y ampare, à cuya sombra los Soldados hazen sus efectos. Pues assi podemos hazet aora nosotros, elegir vn Rey tal qual nos parezca, y despues, porque no passe su vida, y honra detrimento, nos le llevaremos à Argel, y esto ha de ser quando muy mal nos diga la suerte, porque tambien podriamos, teniendo Rey conocido, hazer nosotros cosas en compañia de estos Moriscos, que dizen, que tornassemos à levantar el Reyno, haziendo que tomen armas contra las Christianas Vanderas, y darnos Mahoma tan buena fuerte, que entrassemos en España la tierra adentro, adonde podriamos alcanzar digna memoria en servicio de nuestro Gran Señor; y si acaso murieremos, diràn los amigos, y enemigos de Argel, murieron como soldados, y no bolvieron huyendo como gallinas; por tanto, soldados bravos, y amigos, mi parecer es, que saltemos en tierra,

y pifemos las tierras de España, que despues de dentro, el Santo Alà lo ha de proveer, y Mahoma.

Aquelto que dixo el Capitan Garcacha pareció bien al otro Capitan llamado Mami Aga, y à todos los demás soldados que estaban en el Navio, y así luego fueron todos desembarcados, y por tierra se fueron hasta Sorbas, llevando por espia, y Adalid, vn Moro de Ture, llamado Gacia, que despues fue gran colario; pues estando el Esquadron Turquesco en Sorbas, llegaron por aquella parte los quatro compañeros del Reyecillo, aquellos que sabian que estaba escondido en la cueva, los quales venian à buscar Navios de Moros para passarse à Argel ellos, y el Reyecillo, atento que el Reyecillo se veía desamparado, y sin gente, y con toda sollicitud buscando para matarle, y que no podia bolver mas à Granada, tenia acordado de passarse à Argel, y llevar aquellos quatro amigos consigo, y à aquesta causa estos venian muchas vezes por aquella tierra, por ver si hallarian algun Navio que los passasse, pues como huvieslen alli venido aquella sazón que los Turcos avian llegado, no lo tuvieron por mala ocasión, antes por muy buena; porque por alli pensaban bolver à Don Fernando à su primer estado, como es verdad que bolvió; y así se fueron à Sorbas, y hablaron con los dos Capitanes Garcacha, y Mami Agad, aunque otros quieren dezir, que este Agad tenia otro nombre, sease como se quisiere, que de este me informaron Turcos de Argel. A estos, pues, les contaron todo el caso de la guerra, así como avia passado hasta alli, certificandoles, que el Rey Muley era vivo, y que estaba escondido en vna cueva

muchos dias avia por rezelo que no le matassen, y como
 aviendo muerto por su causa vn Cavallero mancebo,
 que parecia al D. Fernando de Valor, y que todo el
 Reyno le tenia por muerto; y que el D. Fernando esta-
 ba determinado passarle en Argel, pñes que no podia y
 estar en España, y q̄ ellos eran venidos por aquellas ma-
 rinas á buscar Navios de Argel si hallassen para la ta-
 embarcacion, y que aviendo tenido noticia como ellos
 estaban alli, avian venido á verles, y á ver si podrian
 dar algun remedio sobre aquel caso. Todo esto conca-
 ron los amigos del Reyecillo á los dos Capitanes Tur-
 cos, los quales fueron espantados de oir tan grandes no-
 vedades, mas el Capitan Caracacha les hablo, diziendo
 No quiera Mahoma que esta vez muera el Rey de Gra-
 nada, ni que passe á Argel hasta tanto que todos los que
 estamos aqui seamos muertos en su servicio; y esta or-
 den traemos de nuestro Rey Ochali desde que salimos
 de Argel: por tanto, partamos luego adonde està, y ma-
 aqui no nos detengamos, porque es muy cierto que en
 la tardanza està el peligro; y assi luego aquella misma
 noche partieron de Sorbas, y no pararó hasta llegar cer-
 ca de Valor, y tardaron tres dias en ir, porque no ca-
 minaron de dia sino de noche, estando de dia embosca-
 dos: no pudo esto ser tan secreto, que los de Mojacar, y
 Vera no lo supiessem. Aviedo tenido noticia de las guar-
 das, y aviso de aquel grande Esquadron de enemigos, y
 assi dieron luego aviso al Marquès de Mondejar de
 lo que passaba, el qual no oigò mucho de ello, por-
 que bien sabia por cosa cierta, que se aguardaba algun
 socorro de Africa para los Moros del Reyno de Grana-
 da

da, y sabiendo esto, tenia aparcibida mucha gente de guerra, y hechos muchos Capitanes, y convocados todos los Lugares mas vezinos, y comarcas del Reyno, para q̄ diessen socorro si fuesse menester. Pues aviendo llegado a los Turcos a Valor, bien cerca de la cueva adonde Muley estaba, sucediò, que en aquella hora poco antes Muley se avia salido de la cueva, por dar algun descanso a la vista, q̄ tantos dias avia que estaba ofuscada en aquella especunca tan oscura, y para que con la hermosa vista del campo, los ojos, y el corzon fuesen recreados, y estando sentado entre vnas matas grandes de lantiscos, y romeros, mirando las altas, y fragosas tierras de aquellas Alpujarras, se le vinieron a la memoria todas las passadas guerras antiguas en aquellas tierras, y las ruinas de aquel Reyno, que antes solia ser tan prospero, y rico, y en todo pujante, y asì con estos acuerdos vino a dar, y a pensar en su presente desventura, y en como se ha visto muy pocos dias antes coronado por Rey, y señor de aquel Reyno, y como al presente se veìa solo, y desamparado, y muchas vezes falto de lo necessario para su comida. Acordabase de Granada, y de la buena vida que en ella tenia, puesto en estado de prospera fortuna. Acon dabase de la mala salida que de Granada avia hecho por vna cosa de tan poca consideracion, y como al presente se hallaba sin el bien que posseìa, y sin el bien que falsas esperanzas le avian prometido, y solo desamparado de todo bien, y apartado de su padre, y madre, y hermanos, y del mal que todos por su causa passaban. Todo esto consideraba Don Fernando de Valor, y llorando se lastimaba con justa razon, formando mil querellas al

Cielo, y fortuna aduersa que le seguia, pues por su causa estaba Don Antonio de Valor, su viejo padre, aprisionado en vna fuerte torre, en Castilla, fuera de su natural, adonde al fin murió en hierros, sin averlo merecido, y vn hermano suyo, llamado Don Alonso de Valor, fue llevado preso a Madrid, adonde jamás bolvió à ver à Granada, y otro hermano llamado Don Luis de Valor, estaba en Argel, que èl lo avia embiado al Ochali con recados suyos, para que el Ochali le embiasse socorro, y armas, y à esta causa el Ochali embió los docientos Turcos que avemos dicho, quedando Don Luis de Valor en Argel casi como en rehenes: de todas estas cosas el desdichado Reyecillo se lamentaba, trayendo sus males à la memoria, y el poco remedio que para ello esperaba. Y assi me pareció que seria bueno escribir formalmente sus querellas en verso, las quales son estas que aqui se ponen.

E N D E C H A S.

*O vanos, y rebueltos pensamientos,
y torres en el viento levantadas,
y por mi mal inmenso fabricadas,
por ser tan mal fundad's los cimientos,
què estrella triste pudo assi guiarme,
à despeñarme,
qual hado acerbo
fue tan proterbo,
qual desventura
con pena dura
me truxo à tan estrecho, y triste estado,
que vivo estoy, y en vida sepultado.*

A do està aquella gloria en que me vides,
 y adonde està el valer, y la grandeza.
 y la corona de oro en la cabeza,
 de quien fortuna adversa me divide,
 à do las prometidas esperanças,
 y aquellas alabanças
 del esquadron armado,
 que estava rodeado,
 diziendo, viva. viva,
 con grita muy altiva,
 el Rey de todo el Reyno de Granada,
 con un aplauso, y gloria no pensada.

Y el vetico sonido de la trompa,
 y del añafil claro, y la dulzayna,
 con quantia violencia ya se amayna,
 haziendo escurecer la clara trompa,
 quan presto se acabò la dulce suerte
 con dolor fuerre,
 ya no ay Reynado,
 que el duro hado
 assi lo quiso,
 quizà repiso
 de verme levantado à las estrellas,
 propajo derribarme à estas querellas.

A do los elegidos Capitanes,
 y las condutas firmadas concedidas,
 con mis Reales sellos imprimidas,
 y dadas à los que eran mas Guzmanes,
 à do la desplegada media Luna,
 que diò fortuna

con buen semblante,
 mas no constante,
 sino siniestra,
 como se muestra,
 pues con velocidad su varia rueda,
 no quiso por mi daño estarse queda.

A do mis padres son, y mis hermanos;
 adonde mis parientes, mis amigos,
 que fueron de mi bien, y mal testigos,
 à vezes siendo Moros, y Christianos,
 de soledad estoy acompañado,
 pues quiso el hado,
 que desta gloria
 sola memoria
 en mi quedasse,
 porque passasse,
 considerando en ella un mal extraño,
 y tal qual ordenò ser en mi daño.

Llorad, pues, corazón, ojos cansados,
 los bienes prosperados yá perdidos;
 llorad tambien los males padecidos,
 embueltos en mil penas, y cuydados,
 à Granada llorad, que aveis perdido
 jardin florido,
 y bella Alhambra,
 do yá no ay zambra
 fresca, y nada mar,
 à do Avenamar,
 dexó con tu frescura mil pesares,
 ay jaragni florido, y Alijares.

No espero veros mas eternamente,

porque la suerte dura lo dispuso,
 haziendo el bien, y el mal todo confuso,
 mostrandose cruel, dura inclemente;
 vn bien solo me queda mas terrible,
 y no es possible
 que sea seguro,
 si acerbo, y duro,
 passar las bondas
 del Mar, tan bondas,
 al Libico distrito, y sus riberas
 mas desdichado, y solo, y sin vanderas.

Pues con razon hareis el sentimiento
 de todas estas cosas miserables,
 pues ellas traen en si ser lamentables,
 fundadas en terrible perdimiento,
 llorad, pues, ojos míos tantos males;
 que nunca tales,
 jamás se vieron,
 pues causa dieron
 de eterna pena,
 con larga vena
 de llanto, con que triste me consumo,
 en ver mi bien resuelto todo en humo.

Desta fuerte se lastimaba el desventurado Reyecillo,
 señor de Valor, derramando de sus ojos vna larga,
 y abundantissima vena de lagrimas, y con razon
 se lamentaba el desventurado, viendose privado de
 su hazienda, y dulce patria, y liberosa libertad,
 puesto, y metido en vn golpe de tan tempestuo-
 so mar de trabajos, y sin saberse dar algun remedio, y



puesto al mismo punto de muerte, sus Lugares perdidos
 y pregonado por traydor contra su Rey, y señor. y
 como era mozo, y no con aquella discrecion q̄ conve-
 no sabia navegar por tan peligrosas hondas de vn mar
 bravo, ni dár descansado puerto à sus males, q̄ si èl vi-
 dose desamparado de los suyos, gente variable, sin sen-
 ley, vna noche, como se fue à elconder del infernal ac-
 tor de los Moriscos, movido en su daño, se fuera à Cac-
 nada, y de alli à Madrid, y se echàra con lagrimas à
 Reales pies del Rey D. Felipe nuestro señor, con su ac-
 tumbrada misericordia, èl lo perdonàra, y le diera
 que viviera, y à que sus tierras le quitàra, considerandole
 en los pocos dias que tenia Don Fernando, y así como
 hombre mozo, y no llegado à los años de entera discre-
 cion, le fuera Real perdon concedido, mas èl sin ven-
 tura, no cayendo en este saludable remedio, se estuvo
 tímido, escONDIDO en aquella cueva, aguardando coyun-
 tura para passarse à Africa, huyendo de la misericordia
 del Rey, y de la muerte, que por otro cabo le buscaba
 el Marquès de Mondejar: pues como avemos dicho, es-
 tando se lastimando el sin ventura señor de Valor, con
 lagrimas en los ojos, viò venir el formado Esquadron
 de los Turcos, marchando àzia donde el Rey estaba, y
 así como lo vido, mudado de todo punto su color, que-
 do casi como muerto, entendiendo que eran los Moris-
 cos que le venian à matar, y con grande miedo, dixo:
 Ya Don Fernando ha llegado tu ultimo fin, aora
 saldràs de los trabajos que te cercan, y parandole
 mientes en aquella Esquadra que venia, vi-
 do delante de todos à los quatro compañeros su-
 yos,

Moros, sabidores solos de su estancia, y entonces se tuvo por mas perdido, entendiendo que de las camaradas era entendido, porque tenia aquella gente Morisca por mudable, y sin fè, ni ley à la verdadera amistad, como yà tenia visto por las cosas passadas; mas como viesse que aquel gallardo Esquadron venia todo bien aderezado, y todos con zapatos, y borceguies, datilados, y leonados, todos con bonetes colorados, y turbantes blancos, y quizeles blancos, y azules à los ombros, y todos con argas, y lucidas escopetas, luego conociò que aquella gente no era Granadina, y entendiò que eran Turcos, y con esto algo consolado se estuvo quedo, hasta ver en que paraba la venida de tan lucido Esquadron. El qual como llegasse junto à la cueva, los quatro Moros Granadinos se adelantaron vn poco adelante, y el vno se entrò por entre vnos peñascos, entre los quales estaba la oculta puerta de la cueba, que de ningano podia ser vista, ni hallada, sino fuesse que acaso diessen en ella. Pues como entrasse aquel, luego hizo su señal acostumbra da, que era tocar vn pequeño pito de plata, al son del qual luego el Reyecillo respondia, mas desta vez, siendo tocado, no le fue respondido, y aviendolo tocado quatro vezes, no siendo la señal mas de vna, el Moro que tocaba quedò maravillado, y confuso en ver que el Reyecillo no respondia como tenia obligacion à responder, y assi medio turbado saliò fuera de la cueva, y dixo, que el Rey no parecia, ni avia respondido, luego los otros tres amigos entraron muy adentro, hasta llegar à la misma cama donde el Rey solia dormir, mas no le hallaron, y assi muy confusos, y maravillados

se tornaron à salir de la cueva , diciendo : que el señor de Valor no parecia, de que Caracacha, bravo Capitan, sañudo dixo: Mas entiendo que vosotros nos aveis traído engañados, metiendonos la tierra adentro, para que seamos perdidos; pues engañados vivis, que aunque somos pocos, somos tales, que assolarèmos la tierra, y quemarèmos los montes, y si fuere necessario, irèmos à Granada, y le pesarèmos fuego à pesar de todo el mundo, y nos bolverèmos à la Mar ; por tanto buscad luego al Rey à toda diligencia, y si no lo hazeis, al punto os haremos pedazos; y en testimonio de ello, llevarèmos vuestras cabezas à Argel , para que el Ochali vea si avemos entrado en las tierras de España, à pesar de Mar, y viento. Los quatro Moros Granadinos llenos de todo temor, no sabian que hazerse en semejante tribulacion. Lo qual visto, y entendido por el Reyecillo, poniendo su caso en las manos de la fortuna, se levantò en pie; llamando por su nombre à sus amigos, que no poca alegria sintieron en verle, y baxando el Reyecillo abaxo, el Capitan Carcacha mirandolo muy de proposito , pareciendole, que en el aspecto era hombre de valor, y principal, le dixo: Eres tu el Rey nuevamente levantado en este Reyno? D. Fernando mostrando gravedad en el rostro, mostrando temor alguno, dixo , que si , que èl era el Rey de Granada , que por qué lo preguntaba. El bravo Turco, luego mostrando alegria, le fue à braçar, y besar la mano, diziendo: Bien parece que eres de sangre , y no se puede negar el valor de tu linage en tu persona ; y diziendo esto , puso la mano en la bolsa de la escopeta, que era grande , y de alli sacò vn pliego de cartas , y

besandolo lo diò al Reyecillo, diciendo: toma estas cartas que te embia el Rey de Argel mi señor, y por ellas sabrás lo que te embia à dezir: El Reyecillo tomó las cartas, y abriendo el pliego, leyò la carta, que dezia asì:

CARTA DEL OCHALI REY DE ARGEL,
para el Reyecillo de Granada.

A Ti Fernando Muley Abenhumeya, nuevo Rey de Granada, y su Reyno, elegido por justa razon de derecho, parando mientes los electores, à la cal sangre donde vienes, salud, para que con ella g. ves largos años la nueva Corona, por tu valor merecida. Sabrás que à pocos dias que recibimos unas cartas embiadas del buen Cavallero Abenchohar, al parecer deudo tuyo muy cercano, como despues avemos entendido, y de otros Moros principales de Granada, y de su Reyno, en las quales cartas nos pedian armas, y socorro para conseguir la guerra que estava promovida contra el Rey de España, prometiendonos dár seguros Puertos, y entradas, favor, y ayuda para que España fuesse conquistada, asì como lo fue en los passados tiempos del Rey Rodrigo, y las cartas por nosotros recibidas, entramos en el Real Consejo de Guerra, para determinar lo que sobre el caso debiamos hazer, y fue acordado, que era justa causa dár armas, y socorro à quien lo pide contra Christianos, porque asì nos lo manda nuestro Mahoma, y para ello fue luego determinado, que se juntaffe gran cantidad de todas armas para que os fuesen embiadas, mas despues en segundo acuerdo se embió un despacho al Gran Señor, hazien-

dote saber lo que por los Granadinos era pedido, y lo que acerca dello estaba tratado, y acordado. A lo qual el Gran Señor mandó, que se embiassen ducientos Turcos de nación, valientes Soldados, aventajados en pagas de diez, y de veinte escudos de Luna a Luna nueva, para que diessen tiento en el estado de la guerra; y si por suerte se fuesse mejorando contra las Christianas Vanderas, y puesto el caso en que se pudiesse salir con lo pretendido, y prometido, dize el Gran Señor, que él dará bastante socorro de gente, y armas, y que él mismo, con todo su poder, entrará por las partes de Italia, passando todo el Mar de España, y entrar en los limites de España con gran pujança; y aviendo nosotros tenido esta respuesta, y orden del Gran Señor, llegó un hermano tuyo llamado Don Luis de Valor, en una Fragata de onze bancas de un Granadino Moro, natural de essas Costas de España, el qual hermano tuyo nos dió unas letras tuyas, pidiendo por ellas segunda vez socorro, y armas, afirmando hazer lo prometido; y assi luego en nuestro Real acuerdo, fue determinado que se te embiasse el socorro pedido, y armas para contra Christianos y assi luego embiamos ducientos Turcos, muy buenos Soldados, y armas las que pudimos; lo que encargamos, que los dichos Turcos sean bien pagados con aquellas ventajas que ganar suelen en estas plaças nuestras. Tu hermano Don Luis queda en Argel en mi poder, tan mirado, y regalado, como es razon que lo sea. El Sancto Alá te de victoria, y Mahoma en todo sea propicio. De Argel, y para lo que te cumpliere. El Ochalí.

Leida la carta del Reyecillo, como resucitado de muerte à vida, mostrò muy alegre semblante, y de nuevo tornò à abrazar à los dos Turcos Capitanes, ofreciendoles grandes pagas. Luego todo aquel Esquadron Turquesco diò vna carga de escopeteria, tan brava, que hazian resonar todos aquèllos valles, y sierras, de forma, que aquel ruido fue oïdo en muchas partes de aquellas sierras, adonde avia muchos Moros ahuyentados de la braveza de los Christianos, no fiandose de las pazes prometidas. Luego el Reyecillo mandò que se fuesen à Valor, Pueblo fuyo, que aunque atrás avemos dicho, que estaba cerea, no lo estaba, porque la cueva y à dicha, estaba encima de la sierra de Dalías, como despues supimos, y entendimos por verdaderas relaciones. Pues luego el Reyecillo, y el Turquesco Esquadron partiò la buelta de Valor, adonde el Reyecillo llegado con su compañía, fue de sus vassallos recibido con mucha alegria, porque yà lo tenían por muerto. El Reyecillo les habló, diciendoles, que estuvieslen firmes en lo comenzado, pues yà tenían socorro, y mas que les vendria: y con esto se fue de Valor à vn Lugar llamado Jubiles, y de ài à Andarax, y de allí à Adra, adonde hallò grandes Compañias de Monfis, y otros Moriscos malhechores, los quales muy alegres se juntaron con el Reyecillo, espantados de verle vivo, porque le tenían por muerto. De allí se bolviò el Reyecillo à Andarax con su compañía, dando la orden, que en la guerra se avia de tener contra los Christianos.

El Marquès de Mondejar luego que supo de la parte de Vera, y Mojacar, q̄ avian entrado gentes de Africa, mandò, q̄ se apercibiesse toda la gente de guerra, que estaba

aliftada, que era mucha , adonde avia de muchas partes del Andalucia gente muy principal , y muy valerosos Capitanes, hallòse por cuenta , que la gente que sacò el Marquès de Mondejar passò de veinte mil hombres de à pie , y de à cavallo, toda gente valerosa Andaluza , la flor del mundo, dexando aparte los del Reyno de Murcia, que à esta igual no se halla, por ser toda gente de colora, y muy diestrisima en las armas de todas fuertes. Pues saliendo el Marquès de Mondejar de Granada, acompañado, como avemos dicho , de mucha , y muy lucida gente, sus vanderas tendidas , y estandarte real del Alhambra, y delante del Marquès su guioncillo de General, y èl acompañado de muchos, y muy principales Cavalleros, y marchando, allegò à vn Lugar llamado Alhendin, y Alpadul, adonde hallò los Moros fofsegados, y allí mandò por vando , que ningun soldado hiziesse mal, ni daño à los Moriscos , ni à sus bienes. Esto hazia el Marquès pensando allanar à los Pueblos levantados, por bien, y no por mal, mas no le sucediò como pensaba, como diremos adelante , aviendo dicho primero el romance que se dize de lo passado, en el capitulo que avemos dicho.

R O M A N C E

El buen Conde de Tendilla,
 que es Marquès intitulado,
 del Estado de Mondejar,
 señor de muy gran ditado.
 Fuo de los del Consejo,
 por su valor estimado,
 fob Alcajde del Alhambra;

y gran General nombrado.
 De esse Reyno de Granada,
 por el Rey, y su mandado,
 como viesse que los Moros,
 del Reyno se han levantado.
 Mandò juntar mucha gente
 de guerra, con aparato,
 para poderlos vencer,
 y traer à su mandado.
 Y subir al Alpujarra,
 llevando campo formado,
 aunque el Marques bien quisiera
 por buena via llevarlo.
 Y assi embio dos Moriscos
 de Granada à negociarlos;
 Moros son de calidad,
 y de cantidad nombrados.
 Manda que pazes concierto
 con los Moros levantados,
 y que perdon general
 les prometa en aquel trato.
 Embiado por el Rey,
 para mas assegurarlos,
 esto tratan los dos Moros
 con los Pueblos rebelados.
 Los quales arrepentidos,
 dicen, que ellos son Christianos,
 y que no quieren la guerra,
 porque fueron engañados,
 Por el falso Abenchohar,

HISTORIA DE LAS GVERRAS

que estaba mal indignado
 contra el Marqués de Mondejar,
 porque avia maltratado
 á los Moros Granadinos,
 por lo que se ha declarado.
 Mas á ellos que los pesa,
 por aver armas tomado,
 y que quieren reducirse
 en el habito Christiano.
 Tambien dizen los dos Moros,
 que darán diez mil ducados
 al que diere la cabeza
 de el Reyecillo falso.
 Por codicia desta empreffa,
 muchos Moros vãn buscando
 al cuytado Reyecillo,
 para prenderlo, ó matarlo.
 Al qual le causò esconderse,
 donde no fuesse hallado;
 y el que mas le sigue, y busca
 es el Deri su privaaio.
 Y como no le hallase,
 por ganar diez mil ducados;
 matò vn mancebo Morisco,
 que parecia á Don Fer nando;
 Y la cabeza cortada,
 à Granada la han llevado,
 y el Marqués lo promerido
 pagò, quedando engañado.
 De paz está todo el Reyno,

como se avi^o tratado,
 solos quedaban los Monfis,
 que en ello no han aceptado.
 Estos son mas de tres mil,
 y todos muy bien armados,
 passarse quieren à Fez,
 en hallando buen recado,
 porque entienden que ya es muerto
 el Reyecillo falso.

Estando en aqueste punto,
 muchos Turcos han entrado;
 encima las Alpujarras,
 y todos muy bien armados.
 Que los embio Ochali,
 el Rey de Argel tan nombrado,
 para socorro, y defensa
 de esse Granadino Estado.
 Hallaron al Reyecillo
 en una cueva encerrado,
 el qual muy bien los recibe;
 y con ellos se fue à Valor.
 Y dende alli à Andarax
 con su campo concertado;
 los Monfis con el se juntan
 complacer demasiado.
 En tener à su Rey vivo,
 que por muerto lo han juzgado;
 el Reyecillo dà orden,
 que es lo que harà en el caso.
 La guerra quiere seguir.

como avia comenzado,
 el buen Marquès de Mondejar,
 siendo de aquesto avisado,
 Luego salió de Granada,
 llevando campo formado,
 mas lleva de veinte mil,
 que le van acompañando.
 Muchos Capitanes fuertes,
 muchos lucidos Solaados,
 ricas vanderas tendidas,
 y su Estandarte dorado.
 Con el Marquès un guion,
 como caso acostumbrado,
 que lo lleva un General
 quando vá marchando un campo.
 Lo que desto sucedió,
 es sera despues contado.

CAPITULO IV.

En que se pone la salida del Marquès de los Vélez contra los Moros de los Rios de Almançora, y Almeria, y Sierra de Filabres, y Tabali, y otras cosas, que sucedieron.

YA os avemos contado, como el Marquès de Mondejar llegó al Padul, y avia pasado por Alhendin, dexando los Moriscos de aquellos Lugares pacíficos, de baxo de cõcertada paz, llegó à las Albuñuelas y allí hizo alto su campo, por dár orden con los Moriscos de aquellos Lugares, que sin daño suyo se reduxessen a lo q̄ antes solian, y sin ninguna duda el Marquès de Mondejar

saliera con su preterfion, y allanara todas las Alpujarras, llevando las cosas por buenos medios, y por via de paz, como y à les tenia prometido, y perdon general de aquel acelerado movin, y rebelion, si malos Christianos quisieran acudir con su proposito. Mas de veinte mil hombres, ò mas que llevaba en su campo, iban mas de diez mil los mayores ladrones del mundo, desolladores, y robadores, que no llevaban los pensamientos, sino en como avian de robar, y hurtar, y saquear los Pueblos de Moriscos, que estaban sossegados. Porque apenas el campo del Marquès de Mondejar avia pasado de los Lugares, Alhendin, y el Padul, y assentado en las Albuñuelas, quando mil ladrones salieron de su Real, y tornaron à los Lugares y à dichos, y de noche los saquearon, y mataron muchos Moriscos, y se llevaron muchas mugeres mozas, y muchachas, y de concierto las llevaban à sus tierras, y las vendian por esclavas, y aviendo hecho el mal de noche, se bolvian al Real, y aunque los Moros que avian escapado huyendo se querellavan al Marquès, diziendole los males que les avian hecho, con crueles muertes, y robos, eran sus querellas sin ningun provecho, porque el Marquès no sabia à quien castigar, por ser tanta multitud de las gentes de su Real. Lo qual viendo los Moriscos que su mal no tenia remedio, y sus agravios sin castigo, sus haziendas, y sus mugeres, y hijos robadas, no aguardaban à mas, porque luego al punto recogian lo que podian, y escondian lo demàs, y se iban à la Sierra adonde estaba el Reyecillo, diziendo, que en achaque de paz, embiaba el Marquès à destruirlos. El Reyecillo los amparaba, y

recibia de buen grado , y les dezia , pobres de vosotros no veis que debaxo del engaño de estas publicas , y prometidas pazes os vãn destruyendo , y acabando , y así os llevaràn , hasta que no quede ninguno de vosotros tomad todos armas , y morir defendiendo vuestras vidas , y haziendas , que presto sereis señores absolutos de toda la tierra. Con esto que el Reyecillo les dezia , todos se animaban , y dexaban sus Lugares , y se iban à seguir la guerra ; y así de esta suerte fueron levantados muchos Lugares de los Moros , por causa de los malos Christianos , hambrientos por robar , y llevarse las haciendas ajenas ; bramaba , ardía el Marquès en saña , en ver que lo que èl pretendia , las gentes de su Real se lo desconcertaban. Manda echar vandos à menudo , con pena de la vida al que saliere del Real à saquear ; mas muy poco le valen al Marquès estas diligencias , que los robadores , y ladrones salian à deshora , y de suerte , que nadie sabia su salida , aunque por los caminos avia puestas centinelas , y hazian muchos males. Todo lo qual fue causa , que con tales nuevas todos los Lugares de las Alpujarras se tornaron à levantar , y tomar armas , de suerte , que ya todo el Reyno estava alborotado , no fiando de las prometidas pazes , y mas quieren morir ofendiendo , que vivir padeciendo ; y así estava todo puesto en arma , y los Capitanes que avian sido señalados , y repartidos por orden del Reyecillo , tornaron à hazer su gente , y apercebirse de armas , y seguir las Vanderas del Señor de Valor , contra los Christianos. Los Turco que vieron tan grandes gentes ayuntadas , y no mal armadas , les animaban , diziendo , que ellos

harian que se ganasse por ellos toda España. Con esto los Moros Granadinos tomaron tanto brio, que de nuevo tornaron à hazer crecidos males. El Marquès de los Velez Don Luis Faxardo, teniendo nueva como los Moros de nuevo se avian tornado à levantar, aunque era la verdad, que ellos yâ no tenian la culpa, sino los malos Christianos, determinò de salir con Campo formado contra los Moros de los Rios de Almanzora, y Almeria, porque èl por vna parte, y el Marquès de Mondejar por otra, harian que presto aquellas guerras civiles se acabassen; y assi luego escriviò como General que era del Reyno de Murcia, à los Pueblos mas vezinos, para que le acompañassen en tal jornada, y assi se juntaron de Caravaca muchos, y muy buenos soldados, y vn valeroso Capitan llamado Juan de Leon, y vn Sargento mayor para su Campo, llamado Àndrès de Mora, hombre valeroso, y muy buen soldado, entendido en la Milicia; de alli sacò vn Alferrez, para que llevase su Estandarte, llamado Venavides, hombre hidalgo, y de gran calidad, y valiente por su persona; con estos salieron otros muy buenos soldados, que serian en todos quatrocientos, bien puestos, y armados; de la Villa de Zehgin salieron ducientos hombres muy bien armados, y gente lucida, y su Capitan se nombraba Carreño, soldado viejo, y valiente; de la Villa de Mula, salieron trecientos hombres muy bien armados, y valerosos soldados, cuyo Capitan se llamaba Melgarejo, hombre de mucho valor; de la Villa de Totana, salieron cien hombres valerosos, finalmente de costa, acostumbrados à verse cada dia con los Moros, cuyo Capitan

se llamaba Juan de Mora, hombre valeroso, y soldado; de la Villa de Alhama salieron cien hombres, tan buenos soldados como los de Totana, y muy acostumbrados à verse en la marina con los Moros, y todos estos bien armados, llevaban vn buen Capitan, llamado Falcayuela, hombre valiente, y soldado. Embiò el Marquès à su hermano D. Juan Fajardo, nombrado por Maesse de Campo à Lorca, para que à la Ciudad pidiesse gente para que fuesse en esta jornada; y de Lorca salieron desta vez mas de mil hombres de guerra, toda gente valerosa, y bien armada, saliendo por Capitanes, Juan Felizes Quiñonero, principal hidalgo de la Casa de los Quiñones. Y Juan Felizes Duque. Juan Mateos de Guevara. Alfonso del Castillo, el mozo. Adrian Leones del Alberca. Hernan Perez de Tudela. Estos seis Capitanes valerosos salieron por orden de la Ciudad, yendo con ellos mas de mil hombres de guerra (como avemos dicho.) Sin estos salieron despues en ocasiones otros cinco Capitanes, hidalgos, y de mucho valor, que son estos que se nombran. Alonso de Leyba Marin. Martin de Lorita, Alferrez Mayor. Gomez Garcia de Guevara. Juan Mateos Bendon. Luis de Guevara; y este entiendo que saliò de los primeros, y de este diremos, y de los demàs en su lugar. Tambien saliò en otra ocasion por Capitan el Licenciado Juan Leones de Guevara, y Luis Ponce su hermano, Capitan de Cavallos, y Juan Manchiron, Regidor de Lorca: de todos estos Capitanes diremos en su lugar, y de algunos de ellos, que murieron en la guerra, mostrando el valor de sus personas. Y pues avemos dicho de estos Lugares, llamados por el Marquès, y

de los Capitanes que dellos salieron , es justa razon que digamos de la noble Murcia, la qual siendo ávisada por su noble Adelantado , al punto escriviò à su Magestad lo que passaba, y su Magestad le mandò, que socorriese con gente à su Adelantado, y siguiessse la guerra; y assi luego la noble Ciudad criò tres Capitanes valerosos; de Infanteria ; dos , el vno llamado Aloñso Galtero, Cavallero de mucho valor ; otro llamado Nofre Ruiz, hombre principál, y hidalgo , de no menos valor que otro, que valor tuviera. Y otro Cavallero llamado D. Juan Pacheco, Cavallero del Abito de Santiago, y este fue por Capitan de Cavállos , cuyo valeroso Alferéz era vn Cavallero llamado Salvador Navarro. Estos Ilustres Capitanes hizieron mucha , y muy gallarda gente, toda bien armada: mas no salieron tan presto de Murcia, que el Marquès no saliesse primero de los Velez, dia de los Reyes, año de 1569. Mas no tardò Murcia en ir con su gente, como adelante diremos. Pues como saliesse el valeroso Faxardo el dia, y tiempo que avemos dicho, llevando de los Lugares referidos tres mil hombres bien armados, y lucidos, sin los que aguardaba de Murcia, tendidas sus Vanderas, marchando con buena orden, llevádo Lorca la Vanguardia à Caravaca, yendo de batalla, Totana, y Alhama la Reguardia, y Zehégín; toda la gente del Campo era escogida à vna mano , y bien puesta de armas , bastante à acometer à veinte mil hombres, que de otras naciones fuessen ; y assi el buen Adelantado , muy gallardo , y contento de ver tan lucido Campo, dezia, que en el tiempo que él siguiò las Imperiales Vanderas de su señor el Emperador, que no avia visto tá-

lucida gente en todo su Campo, como èl à la fazon lle-
 vaba, ni más lucida, ni tan buena, y que en muchas oca-
 siones se holgara de tener la gente de aquel Reyno de
 Murcia, porque entre todas las demás de España se se-
 ñala, y aventaja. Tenia el Marquès gran raz o n de loa
 la gente de su Campo, porque era gente toda velicosa, y
 maritima, y mostrada al trabajo de las armas, y afsi la
 alababa, y estimaba, y con ella se moltraba gallardo, y
 vfano; y afsi dezia el valiente Marquès de los Velez con
 mucho contento, que mucho holgàra de hallar vna grã-
 de ocasion adonde se mostràra su valor, y el de la gente
 que llevaba, porque el Marquès era vno de los mas va-
 lerosos Cavalleros del mundo, y se podia poner en la
 quenta de los famosos de España, de aquellos que mas
 nombradia tuvieron, digo del Cid, del Conde Fernan
 Gongalez, de Bernardo del Carpio, y de otros muchos,
 y muy famosos Cavalleros, y Capitanes, que nuestra Es-
 paña ha tenido; y esto lo confirmò nuestro señor el Em-
 perador Carlos Quinto, quando aviendo venido de Ar-
 gel, estando en Cartagena, yendole à besar las manos el
 Marquès D. Pedro, padre de D. Luis, de quien aora tra-
 tamos, avendolo el Emperador abrazado, y levantado
 del suelo de adonde estaba arrodillado, le dixo lo pri-
 mero, buen hijo teneis, Marquès, bien podeis dezir, que
 es vno de los buenos de España, y afsi lo ha mostrado en
 las ocasiones todas, que conmigo se ha hallado. A lo
 qual respondió el Marquès D. Pedro: Yo, y èl estamos
 al servicio de vuestra Real, y Cessarea Magestad hasta
 la muerte. El Emperador le tornò à abrazar otra vez,
 diziendo; así se tiene entendido del, y de vos. Afsi que

bol

bolviendo à D. Luis Fajardo, de quien vamos diziendo, con verdad se puede dezir, que era vno de los mas valientes Cavalleros de España, y fuera della; y pues que no viene à pelo dezir de su valor, y nobleza, aunque salgamos vn poco del hilo de nuestra Historia, en breves razones lo dirèmos, porque nos aguarda el Marquès de Mondejar en las Albuñuelas, de quien avemos de tratar en otro capitulo. Pues es de saber, que el Marquès D. Luis era muy gentil hombre, tenia doze palmos de alto, era de recios, y doblados miembros, tenia tres palmos de espalda, y otros tres de pecho, fornido de braços y piernas, tenia la pantorrilla gruesa, bien hecha, al modo de su talle el vacío de la pierna, delgado de tal manera, que jamás pudo calzar bota de cordovan justa, sino fuesse de gamito de Flandes; calzaba treze puntos de pie, y mas; era tan bien travado, y hecho, y tan doblado, que no se echaba de ver lo que era de alto. Era de color moreno cetrino, los ojos grandes rasgados, lo blanco de ellos con vnas vncas de sangre, de espantable vista; usaba la barba crecida, y peynada, alcançaba grandísimas fuerças; quando miraba enojado, parecia que le salia fuego de los ojos; era supito, valiente, determinado, enemigo de mentiras; trataba bien sus criados, aquellos que lo merecian; por poca ocasion tenia vn hombre preso veinte años, y alli preso le daba de comer; quando se enojaba, deshonoraba à los suyos, tratandolos mal de palabra; mas despues de quitado el enojo, le pesaba de lo que les avia dicho, y les pedia perdón, diziendo, que no era mas en su mano, que la colera le hazia perder los limites de la razon. Era

gráde hombre à cavallo, vsaba siempre la brida, parecia en la silla vn peñasco firme; cada vez que subia à cavallo le hazia temblar, y orinar; entendia bien qualquiera fuerte de freno; su vestido de monte era pardo, y verde, y morado; las botas que calzaba avian de ser blancas, y abiertas, abrochadas con cordones; era larguissimo gastador; tenia quatro despensas de grande gasto, vna en Velez el Blanco, otra en Velez el Rubio, otra en las Cuevas, otra en Alhama; era muy sabio, y discredito, en burlas, y en veras estremado; tenia de costumbre oír Missa à la vna del dia, y à las doze, de fuerte, que los Capellanes no lo podian sufrir; comia vna vez al dia, y nó mas, y aquella comida era tal, que bastaba à satisfacer quatro hombres, por hambre que tuviesse. En la comida no bebia mas de vna vez, mas aquella buena, con agua, y vino muy templado, y esto era acabando de comer. De noche era su negociar, y así se iba à dormir quando los otros se levantaban; siempre andaba con su capa cobijado solamente las espaldas, ceñida espada, y daga, y esto era de noche. De dia se ocupaba en solo tirar al blanco, ora con escopeta, ora con ballesta, y en cuerpo; si era Verano, siempre sin gorra; y si era Invierno, con vn sombrero de monte muy respuntado, la ropa de su vestido de lo mismo. Era gran justador, y gran torneante, de tembarazaba con grande fuerza vna caña, de manera, que si daba en la adarga la aportillaba. Era amigo de llevar vna pluma pequeña al lado; parecia muy bien à cavallo, de tal suerte, que se conociera entre cien hōbres; mas hermosa vista tenia de espaldas, que por delante; asimismo era à pie, si iba acompañado, sobre todos se

se mostraba. El cuello, y la cabeza armado, parecia muy estremadamente de bien. Entre mil hombres parecia que èl era el Señor, por razon de la gravedad de su persona, y ahidalgado talle. Estando vna vez en la marina haziendo alafia, acompañado de muchos de à cavallo, y de à pie, saltando el Capitan de la Galeota en tierra, llegando adonde estava el Marquès mirando à todas partes, assi à los de à pie, como los de à cavallo, aunque avia entre los vnos, y los otros hombres de gravedad, y de buenos aspectos, se fue al Marquès, y le dixo: tu eres el Señor de toda esta gente, de lo qual se maravillaban todos. Muchas vezes se avia hallado en escaramuza, y peleas con los Turcos, y avia alanceado muchos, y en la batalla de Porman alanceò por su mano mas de cinquenta, siempre tiraba el golpe de revès, llevaba la lanza atada à la muñeca del brazo con vn grueso cordon de seda verde, sus armas eran finisimas. Vna vez peleando con los Turcos en Cartagena, que vinieron sobre ella mas de dos mil, fue herido de vna vala en vna espalda, y el armadura fue abollada, y no passada por ser muy firme. La lanza que èl llevaba era tal, que harto haria vn criado suyo que llevarla al ombro, y el Marquès la meneaba, como si fuera vn junco delgado. Esta vez que dezimos de Cartagena, vn renegado lo conociò andando en la batalla, y dixo claro, que todos lo oyeron: aqui està el Marquès, no podemos saquear à Cartagena. Era tanta la fama del Marquès, que en el Real Palacio de Argel lo tenian pintado, armado con vna lanza en la mano, y en la punta de la lanza vna cabeza de vn Turco, y asimismo en Constantinopla lo tienen retratado, y de esta

mísmas fuerte está en Cartagena: en vna sala de la casa de Nicolás Garri: finalmente el Marqués era gran señor, y valeroso amigo de toda caza; tenia muchos perros, y aves de bolateria, amigo de tener buenos cavallos; quando avia de ir à monte, aguardaba que hiziese mal tiempo, que nevase, ò lloviese, ò hiziese grandes ayres, y ello por hazer à sus gentes robustas, como èl lo era; tenia de costumbre mandar aderezar para ir à caza todos los dias del mundo. Pues dexando esto à parte, conviene bolver à lo que haze al caso, que es seguir la guerra: pues yà os avemos contado como el Campo del valeroso Fajardo marchaban, sus vanderas tendidas, la buelta del Rio de Almanzora, llevando, como es dicho, Lorca la vanguardia, y Totana, y Alhama, y otros Lugares llevaban la batalla, y Caravaca, y Zehegin, y Mula, con el Marqués, la retaguardia; y al salir de los Velez, con gran concierto, llevaba vn Cavallero, hijo bastardo del Marqués, el Estandarte, hasta que despues lo tomó Venavides, Cavallero principal.

Llegò el Marqués con su Campo à la boca de Oria, que es vn passo muy peligroso, y estrecho, y de alli passo à Vleyla de Purchena, y atravesando la Sierra de Fitebrès llegò à Tabernas, que es vn gran Lugar, quatro leguas de Almería; los Moros deste Lugar, los Monfis, les avian hecho levantar por fuerza, y quando el Marqués alli llegò, no pareció Moro à vida, antes el Lugar todo estèba saqueado, y medio quemado, y la Iglesia toda destrozada, y abrasada, que era cosa de grande compasión ver tan brava ruina, y destrozo. Aquí tuvo el Marqués noticia de como los Moros avian hecho muy notable

ble daño en Guecija, y como avian quemado allí vn rico Convento de Frayles Agustinos, y muerto todos los Frayles que estaban en él, de lo qual el Marquès muy enojado partiò de Tabernas, con animo de castigar à los Moros, por aquella gran maldad hecha à los Frayles, y assi llegò à Terque, que es vn Lugar cerca de Guecija, y allí hallò gran cantidad de Moros, los quales como supieron la venida del Marquès, se retiraron à Guecija, por estàr cerca de la Sierra, y allí determinaron aguardar al Marquès, y hazerle resistencia. El qual como supo que los Moros le aguardaban, luego partiò para Guecija, por darles la batalla, y assi puesto su Campo en orden, se fue marchando, hasta llegar muy junto de los Moros, los quales puestos en Esquadron lo mèjor que ellos supieron ordenar, le aguardaron para resistirle. Conviene, pues, dexarlos aora al tiempo del romper, hasta su tiempo, por dezir del Marquès de Mondejar, que dexamos para dàr la batalla à los Moros de las Albuñuelas. Mas diremos primero por no perder el estilo, vn romance de la salida del Marquès de los Velez, à los Rios de Almanzora, y Almeria.

*ROMANCE DE LA SALIDA DEL MARQUÈS
de Velez.*

A Priesa estaba leyendo,
una carta de rebato,
el famoso Don Luis,
que ha por renombre Fajardo
El que es Marquès de los Velez,
y de Murcia Adelantado,
de la Ciudad de Almeria,

le ha venido aquel recado.
 Que el Obispo se le embia,
 luego saliesse aprestado,
 con sus armas, y sus gentes,
 y lleve Campo formado.
 Atento que ya los Moros
 de todo aquel Obispado
 se han levantado de guerra,
 y que hazen muy grande daño.
 Y que abrasan las Iglesias,
 y despedazan los Santos,
 y pues es fuerte caudillo,
 y frontero del Estado.
 Reyno Granadino Moro,
 que salga como esforzado,
 y valiente Capitan
 a remediar tanto daño.

La carta aun no avian leído
 quando vn Correo le ha entrado,
 que el Gran Felipe le embia,
 con otro nuevo mandato.

Que salga contra los Moros,
 que se avian revelado,
 luego el valiente Marqués,
 con valor acostumbrado.

Convoca todas las gentes
 de todo el Reyno Marciano,
 que apriessa, y con todas armas
 vengan donde está aguardando.

En la su Villa de Velez,

el que dezian el blanco;
todo el Reyno se ha movido
à cumplir este mandado.
Con deseo de la guerra,
cada Pueblo se ha alistado;
de Caravaca han salido
bien quatrocientos Soldados;
Con ellos Juan de Leon
por Capitan señalado,
y por Sargento Mayor
fue Andres de Mora nombrado;
Por ser Soldado y valiente,
en lo de Flandes hallado,
de Zehegin han salido
otros ducientos Soldados.
Su Capitan es Carreño,
hombre en guerras avisado;
Francisco de Melgarejo
de Mula salio alistado.
Fuerte Villa del Marquès;
y la mejor del Reynado,
trecientos Soldados lleva,
todos ellos Hijosdalgo,
De su noble fundacion,
conocidos, y nombrados;
y de Torana salieron
por un padron alistados;
Ducientos hombres de guerra;
y todos muy bien armados;
Juan de Mora es Capitan

HISTORIA DE LAS GVERRAS

de este Esquadron tan preciado.
 De Alhama salieron ciento,
 no menos aderezados,
 Soldado es su Capitan,
 Pedro Cayuela nombrado.
 De Murcia la noble, y franca,
 casi salio vn grueso Campo,
 de valerosos guerreros,
 lucidos, y bien armados;
 Con mas braveza que el Sol;
 quando mas hieren sus rayos;
 tres Capitanes salieron,
 Cavalleros esforçados.
 Vno es Alonso Galtero,
 de valor aventajado;
 el otro es Nofre Ruiz,
 Buen Soldado, y buen hidalgo.
 El otro Don Juan Pacheco,
 y aqueste era de cavallo,
 hombre de suerte, y valor,
 que lleva de Santiago
 La roja señal al pecho
 de aquel famoso lagarto;
 de Lorca salio vna tropa
 de vn Esquadron esmerado,
 De mil hombres valerosos,
 y todos muy bien armados,
 seis valientes Capitanes
 salieron en este Campo.
 Juan Quiñonero es el vno;

Del Marqués muy allegado,
es el otro Juan Masheo,
de Guevara intitulado.
Es Alonso del Castillo,
el tercero en este grado.
Juan Felices Duque es otro,
bien conocido, y nombrado.
Hernan Perez de Tudela
es el quinto, buen hidalgo,
es Adrian Leones
el sexto, que se ha contado.
Llamavase el del Alberca,
porque la tenia al lado,
todos estos con la gente
salieron de muy buen grado.
Para servir al Marqués,
que los estaba aguardando;
de Murcia, y los mas Lugares,
tres mil hombres se han juntado.
Con estos el buen Marqués
sale de Velez el Blanco,
mas al tiempo de salir,
Murcia, y Lorca se han trabado.
Sobre llevar la Vanguardia
en el Campo concertado;
mas Don Juan los averigua
por ser Maestro de Campo,
Que este dia vayan juntas
las Vanderas que he contado
de Murcia, y Lorca famosas.

y esto siendo averiguado.

Salte el Campo, y nunca para hasta aquel Rio nombrado,

qual se dize de Almeria,

y aqui hizo alto el Campos

Porque en Guezija se ballan

muchos Moros aguardando,

para darles la batalla,

al Marquès, y sus Soldados.

El Marquès pone sus Tropas

con gran concierto, y cuydado,

para romper con los Moros,

como oircis en otro cabo.

CAPITULO V.

En que se pone un reencuentro, que el Marquès de Mondejar tuvo con los Moros de las Albuñuelas, y otras cosas que sucedieron, y como el Maleh dió un terrible asalto á los Moriscos de Cantoria, y como los Mo-

riscos se defendieron.

YA aveis oido, como en el tercero capitulo, que dexamos atrás, el Marquès de Mondejar con su crecido, y lucido Campo, adornado de valerosos Capitanes, Soldados Andaluces, especialmente los de Cordova, y su redondéz: llevando de Cordova por Capitan de vna gallarda Compañia à Don Diego de Argote, Cavallero principal, y de linage antiguo y noble; tanto, que en los comentarios de esse çarabajo de sus Romanas Vnderas, avia vn valeroso Capitan, llamado Argote, antecessor del dicho Don Diego

de Argote , y sin este llevaba el Marquès otro Capitan
de valor singular, llamado Don Luis Ponce de Leon, de
la antigua Casa del Duque de Arcos, cuyo claro Linage
desciende de Leon de Francia ; y segun dizen algunas
Historias Francesas , y aun algunas Castellanas , estos
Cavalleros descienden del Etor el Troyano , el qual
siempre traia vn Leon por armas, el Leon rojo, y el cam-
po de plata, y este mismo usan estos Cavalleros en sus es-
cudos. De Francion , hijo de Etor Franconia ; el nom-
bre de Franconia, fue Duque Faramundo, hijo de Mar-
co Miro, vn Principe de Alemania, saltandoles à los Ga-
los Rey, eligieron por Rey à Faramundo, por su gran-
de nobleza, y virtudes, y Faramundo por ser Duque de
Franconia, los Galos se llamaron Francos , y aora se lla-
man Franceses. Leon de Francia tiene por armas vn
Leon, como avemos dicho , por memoria de su funda-
dor, ò fundadores, que fue Faramundo , ò algunos de
sus descendientes. Los passados destos Cavalleros Pon-
ces, fueron Reyes de Gericca, y Señores de la Casa de
Villagarcia, las varas sangrientas de su escudo en cam-
po de oro, fueron ganadas por la punta de la lanza, y por
su grandeza dadas con la misma mano del Rey de Ara-
gon, bañadas en sangre del mismo Ponce, arrastrando la
mano por el escudo dorado, diziendo: estas seràn tus ar-
mas, ganadas con tanta gloria, dexando las señales de los
cuatro dedos sangrientos sobre el escudo dorado, y assi
estos Cavalleros llevan su escudo hecho dos quarteles,
en el vno su antiguo blasón del Leon rapáte, y en el otro
en campo de oro las rojas vandas de Aragon, por cierto
blasón de mucha nobleza. Los Franceses usaron de estas

Armas de Leon muchos tiempos, hasta que despues tomaron cinco sapos por armas, y despues tomaron las cinco flores, llamados lirios, ò flor de Lises: las quales vinieron del Cielo, y el que quisiere saber esto del Duque de Franconia, lea el Duque del Infantado, ò à Garibay Capitan Malloa, y lea en el fin de la Coronica Troyana, y alli hallará algo de lo que avemos dicho.

Dexando esto à parte, pues no haze à nuestra Historia; dezimos del Marqués, que llegó à las Albuñuelas, y luego mandò echar vando, que ninguno no hiziesse mal ni daño en los Lugares, ni en los Moriscos, so penas graves; esto hazia èl por dár orden de llevar el caso por bien, y no por mal, mas los Moros de las Albuñuelas, y de aquellos Lugares, viendo que debaxo de pazes los Christianos les hazian notable daño, como atrás avemos dicho, no curaron sino de ponerse en defenfa, y asì como el Marqués, y sus gentes llegaron à las Albuñuelas, luego los Moros dieron con mucha braveza en los Christianos, haziendo mucho daño en ellos. Los Christianos visto la resistencia hecha por los Moros, como era la cosa que ellos mas deseaban, sin aguardar orden del Marqués dieron en los Moros valerosamente. Gironcillo Morisco, valeroso Capitan, matò mas de treinta soldados del Marqués: con lo qual los Christianos mas indignados, mas apellidaban el Santiago, haziendo mucho daño en los Moros. Gironcillo no tiraba tiro que no matasse hombre, porque era grandísimo tirador con la escopeta, como aquel que la avia usado mucho tiempo, siendo Montero de el Marqués, y si toda la gente Morisca fuera co-

mo este Gironcillo, y tuviera las armas que èl tenia, no quedara de la parte del Marques hombre vivo. Pues el bravo Zarrea viendo empleado en esta su tan deseada ocasion, hazia maravillas contra los Christianos; visto por los Moros estos dos Capitanes suyos andar tan bravos, peléaban desesperadamente: vnos con arcabuzes, otros con ballestas fortissimas de palo, y otros con otras hechas de hierro, otros con cruels, y crugideras hondas, otros à pedradas, tiradas con tanta violencia, que à do quiera que alcançaban, hazian gran daño; otros arrojaban agudos, y amolados gorguzes, otros desgalgaban grandissimos peñascos, y no solamente los Moros hazian esta cruel defensa, sino las mugeres tiraban grande cantidad de piedras, haziendo gran daño en las Christianas vanderas. Los Christianos les iban arcabuzando, y matando muchos dellos. Los vnos dezian Santiago, los otros Mahoma, Maltoña, libertad, libertad. Así anduvo la batalla por grande espacio reñida, de tal forma, que si los Moros se hallaran armados, gran peligro corria el Marqués, y su gente. Mas los Christianos como estaban bien armados, y deseosos de aque'la empreña entraron brabamente sin guardar orden de sus Capitanes, aviendo dado el Santiago. Los Moros como viesse tanta gente contra ellos, y tan bien armada, y que avian apellidado el Santiago, y cierra España, no osaron aguardar su sangrienta furia, y así desamparando la batalla, à todo huir se fueron la buelta de las Guajarras por ser Lugares fuertes, dexandese las Albuñuelas desamparadas, adóde los Christianos se deruvieron en el saco, dexando que los Moros se fueren. Aquí

saquearon à pesar del Marquès todo el Lugar , y tomaron muchas Moriscas , y niñas , haziendo muy grande estrago en los demàs que hallavan. Aunque es verdad, que por respeto del Marquès no se hizo tanto daño como se pudiera hazer. Los Moros como es dicho se retiraron à las Guajarras, y en passando la Puente de Tablete antigua, y nombrada la hundieron, y rompieron, porque los Christianos no pudiesen passar adelante. El Marquès estuvo en las Albuñuelas dos dias , aguardando si los Moros venian con algun recado de Paz : los quales no vinieron, antes en las Guajarras se redoblaron los esquadrones, y se fortalecieron brabamente. Sabiendo esto el Marquès moviò su Càpo la buelta de las Guajarras, mas quando llegò al Puente de Tablete, v lo hallò rompido , y derribado le pesò mucho por hallar el passo impedido , y assi aviendo el Campo hecho alto se diò orden de remediar el Puente para el passo , porque no avia otro passo sino aquel , respeto de las alturas, y fragosidad de las Sierras , que de vna parte , y otra avia, y vna profunda rambla , por donde por fuerça se avia de passar. Dexarèmos pues agora aqui al Marquès , y su Campo dando orden de hazer passo , y irèmos à hablar del Reyecillo , que muy acompañado estava de gente de guerra toda valerosa. El qual como supiesse que el Marquès de Mondejar avia llegado à las Albuñuelas, y con su gente avia tenido aquel reencuentro , y que los suyos se avian retirado à las Guajarras , sabiendo que las Guajarras eran fuertes , mandò à Zarrea su Capitan, que estuviessè alli firme y para que mas fuerte estuviessè aquel Presidio embiò cien Turcos , con mas

de mil Monfús , y estos bien aderezados de armas , y esto así hecho , sabiendo como el Marqués de los Ve-
 lez avia salido de sus tierras , y que estaba en Terque
 por dár batalla à los del Rio de Almeria , al punto des-
 pachò al Capitan Maleh , que con mil Soldados de los
 suyos diesse en Cantoria , y que la tomasse , y à los
 Moriscos della que los hiziesse levantar por fuerça , y
 así mismo à los de Oria , y el Box , y Pataloba , y à to-
 dos los demás Lugares del Marqués. Luego el valeroso
 Maleh se puso en camino la buelta de Cantoria , y to-
 mando de Parchena mucha gente armada , se fue para la
 fuerça de Cátoria para hazerla levantar por fuerça , y en
 llegando nõ le quiso dár conivate , antes por buenas pala-
 bras procurar que se levantasse. Los de Cantoria siendo
 avisados de la venida del Maleh cerraron bien las Puer-
 tas de la Villa , estando bien apercebidos con disinio de
 ser firmes , y leales al Rey , y à su Señor el Marqués.
 El Maleh llegó con todo su Campo , y alojado muy
 cerca de la Villa , el , y otros quinze soldados se llega-
 ron à la Muralla , junto de la Puerta de la Villa , llevan-
 do en la punta de la lança vna Vandera blanca en señal
 de Paz. Dos hombres principales de Cantoria , que es-
 taban por su valor elegidos por Capitanes , puestos de
 pechos encima de la Muralla con otra Vandera blanca ,
 le preguntaron al Maleh , que muy bien lo conocian ,
 que què buscaba , ò que queria de Cantoria ? El Ma-
 leh conociendo à los dos Capitanes muy bien , que el vno
 se dezia Avenaix , y el otro Almoçaban , varo-
 nes de mucho valor , y cuerdos , les
 habló de esta suerte.

Razonamiento del Capitan Maleh al Capitan Avenais
de Cantoria.

A Venais, valiente, fuerte, y grave, de esclarecida sangre producido, y à ti Almozaban deudo de Mahoma, de Fatima su hija descendiente, como parecen claros privilegios, estad atentos bien à lo quedigo, pues dello alcançareis inmensa gloria, y dulce libertad à vuestra patria. Muy bien sabeis varones esforçados las causas principales de la guerra, del Reyno Granadino, y de sus gètes, tan justamente dada à los Christianos, atento los agravios, y los males que nos causaban siempre, y demasias, haziendonos pagar dos mil tributos, llevandò nuestra sangre injustamente, y aun no contentos desto, nos llevaron las armas con mil penas antepuestas, muy graves, si algun tiempo las hallassen en nuestro Reyno, y casas, y sin esto cavalleros nos vedaron, y que esclavos jamàs servinos puedan, y assimismo nos quitan nuestro trage, y nuestra lengua: por cierto cosa injusta, y no sufrible, y assi queriendo Ala facarnos desto, provoca à todo el Reyno Granadino, à vna indignacion cruel, y dura, cõtra el Christiano vado, injusto, y fiero, para q̄ con las armas defendamos, lo que es justa razõ q̄ se defienda. Pues yà de Argel tenemos buen socorro, y mas, q̄ el grã Señor nos darà presto, y tal, que à toda España sojuzguemos, ponièdola debaxo nuestras leyes, y assi con esperanças verdaderas, el Reyno todo puesto sea à las armas, las quales exercitaban bravamente, sino son los Lugares de Fajardo, que timidos estàn al señor suyo. Y assi por esto agora el Rey me embia

En aquesta Villa vuestra, y que os dixesse que luego obedezcais susprovisiones, y deis favor, y ayuda à sus vanderas, y en esto le seais buenos vassallos, estando en gracia suya, y os promete hazer mercedes grandes, como es justo se hagan à los Pueblos q̄ le siguen, y donde no, que luego cruel castigo serà sobre vosotros, y cõ fuego cruel derribara vuestras Murallas, haziendo os que passeis por cruda muerte. Y à questo soy venido, y holgaria valiente Abenaix, que de buen grado hagais lo que el Rey manda, pues ofrece mercedes, y amistad con ruego humilde. A questo el Capitan Maleh les dixo à aquellos dos valientes Capitanes, q̄ estaban en los Muros de Cantoria, y aguarda la respuesta de su parte, poniendo alli en su habla gran silencio. Muy atento estuvo el buen Abenaix à todo lo que el Maleh le avia dicho, y maravillado de su dezir, así como de su venida aquel caso: mas como hombre de mucho valor, como aquel que tenia propuesto de ser fiel, y leal al Rey Felipe, y à su señor el Marqués, y no hazer traycion, antes morir, le respondió al Maleh de aquesta fuerte.

Respuesta del Capitan Abenaix al Maleh.

MVY atento he estado Maleh à todo quanto has dicho, y maravillado del grande yerro en que tu, y los demás que seguís tan injusta guerra aveís dado, y como tan ligeramente os aveís movido à vna cosa tan dificultosa, sin cimiento alguno que firme sea. Por ventura el Rey de Castilla, y de España, contra quien vosotros mal consideradamente levantais flacas vanderas. Entendeis que no tiene potencia; entendeis, que aunque el gran Turco, como

dezis véga con todo su poder, que ha de prevalecer contra el grande valor fuyo , y de sus Españoles , no considerais desventurados de vosotros , que el Rey Felipe de España tiene sojuzgado lo mejor , y mas principal del mundo , y que no han sido parte , ni las remotas Indias estar tan apartadas, y ocultas para que él no las aya sujetado ? No sabeis que toda Italia tiene pæsta debaxo de sus pies, y que aun dentro de la fertilissima Africa, y Mar Libico tiene fuerça fuyas, y Castillos fuertes à pesar del gran Turco , y de toda la Morisma ? Pues si esto es assi, como vosotros , y esse Reyecillo que te embia, pensais prevalecer contra tan grande poder como el de Felipe , no teniendo otras fuerças , sino son las nevadas Sierras, y las obscuras cuebas de quien os pensais valer, y fortificar ? Muy errados vais, y perdidos, fuera de toda luz. Peleais por libertad, y dais en mayor cautiverio; andais perdidos por las Sierras , vuestros hijos, y mugeres arrastradas, muertos de hambre , sujetos à los frios de las Sierras, y puestos en las manos de los Turcos, que os hazen veinte deshonoras, y todas las sufris , porque no os desamparen , y al cabo ellos , y vosotros acabareis infame muerte , los vnos muertos , los otros cautivos, vuestras haciendas perdidas : de los hijos pequeños me duelo , que se han de vèr sin madres, y de las madres me duelo , que se han de vèr sin hijos , y sin maridos, y de vosotros me duelo, que os aveis de vèr sin hijos, y mugeres , y sin bienes repartidos , y delterrados por agenas tierras , y Provincias. Quantas lagrimas han de ser derramadas de la gente Granadina: las madres hã de dezir; ay hijos, y los hijos han de dezir; ay madres: las her-

manas ; ay hermanos , y los hermanos , ay hermanas. Quántas vezes aveis de bolver los ojos àzia vuestras tierras , y no viendolas, aveis de dezir suspirando, ay Dios, ay tierras mias. Quántas vezes aveis de echar menos vuestras casas, vuestras naziédas, tantas frescuras, tã dulces aguas, tan abundantes frutas, tanta perla, tanta aljofar, y tanta riqueza. Quántas vezes vuestras çambas, ley las, y bodas hechas à vuestra vñança, y de lo q̄ mas me due-lo, es aver dexado la Fè de Chrulto, y que aveis hecho con vuestras manos mil sacrilegios, injustamente robando las ropas, y ornamentos de las Iglesias, sus vajillas de plata, seda, y oro, haziédo pedazos las campanas. Todo lo qual ha de ser parte para que Dios os dè crueles castigos, cambiando Chrittianos q̄ végué tan grandes ofensas à Dios hechas. Vete Maleh, y dite al Rey , que esta tierra no es para èl, ni de ella tenga esperança: dile lo que tengo dicho, y que harà mejor de allanarle, y pedir perdó al Rey que no seguir la injutta guerra sin provecho, y si no te quierdes ir, haz lo que quisiéres, si quierdes batalla aqui te la darèmos, si quierdes no tenerla, en tu mano està, escoje à tu modo, que para todo nos hallaràs.

Esto le respondiò el buen Capitan Abenaix al Capitan Maleh, el qual aviendo oïdo la respuesta de la forma que aveis oïdo, se retirò à fuera, quitando la vanderá blanca de la lança, dixo: Aora veràs Capitan de Cantoria lo que pienso hazer, que mala quenta daría yo al Rey si no hiziesse lo que me ha mandado; y diziendo esto, se fue à su gente, y poniendola en concierto, mandò que fuesse Cantoria combatida por tres partes, y así fue hecho con tanta bravosidad.

y estruendo, que parecia hundirse el Mundo, tal era el ruido que se hazia. La gente del Maleh estaba toda bien armada, se entiençe q̄ no lo estaba menos, pues con tanta braveza se defendia. Luego se mostrò la batalla sangrienta, porque de entrambas partes avia muchos heridos, y mas de la parte del Maleh, porque los de Cantoria herian à su salvo, estando ellos tràs de las almenas, y defenfa del muro, tirado por saeteras. Llovía tanta piedra sobre los del Melch que era cosa de maravilla, tal era el combate, que el ruido se oía en Purchena, y en todos los Lugares de aquel rio. Los Christianos de la fuerza de Oria, bien quíerian salir al socorro de Cantoria, que muy bien entendian lo que podia ser, y tambien porque fueron avisados de lo que passaba, mas dexaron de dár este socorro por temor que los Moriscos de Oria no se levantasen, y tambien porque la fuerza de Oria no quedasse sin guardia, y puesta en peligro de perdella. Tres vezes se retirò el Maleh con su gente maltratado, y otras tantas tornò à acometer, por vèr si podria salir con su porfia, mas era su afan en vano, que mientras mas combatia, mayor resistencia hallava en los de Càtoria, y por donde el Maleh mas se acercaba, era por la Puerta principal de la Villa, porque ganada aquella Puerta todo estaba llano, y à esta causa estaba allí la mayor resistècia, y defenfa del Lugar: porq̄ allí estaban muchos Christianos viejos, vezinos de la Villa: los quales con sus armas defendian muy valerosamente aquella estancia, de tal forma, que los Moros recibian muy notable daño por aquella parte: entre estos Christianos viejos que allí estaban, avia vn Christiano viejo hidalgo, llamado Fer-

nati-

mando de Almodovar, hombre valeroso. Este Almodovar era descendiente de los Almodovares de Murcia, y deudo de ellos muy cercano: y aunque este, y su padre, y abuelo fueron casados con Christianas nuevas, no por esso perdieron su nobleza, ni el uso de llevar sus armas: las quales continuamente llevaron por ser como digo, Christianos viejos, y por tales conocidos. Pues este Almodovar, y otros onze Christianos viejos, este dia de esta batalla hizieron maravillas, contra el vando del Maleh, y pues avemos nombrado à este Fernando de Almodovar en vna ocasion tan buena como esta, serà justa cosa nombrar à los demàs Christianos viejos q se hallarò con èl, pues no con menos valor que èl, defendieron la Villa de Cantoria, y assi los pondrèmos aqui en lista, que son estos. El Beneficiado Gomez. El Beneficiado Juan Maesso, y dos sobrinos suyos. Francisco Sanchez. Bartolomè Garcia. Francisco Lozano. Pedro de Tortosa, hijo del Alcayde de Oria. Francisco de Caycedo. Luis de Cardenas. Pedro de Valquenenda de Cartagena. Pedro Martinez de Cartagena, y Fernando de Almodovar, que dezimos ser de Murcia. Todos eran catorze Christianos, hombres de mucho valor, y assi lo mostraron este dia. Verdad es, que los de Cantoria no estaban tan bien armados, como los del Maleh, mas con todo esso à pura piedra, y algunas otras armas, el Maleh quedò maltratado, el qual como viesse que era vana su pretension, mandò retirar sus vanderas, y alçando vanderas de paz, èl mismo se llegó à la Muralla, y pidió que le diessè ciertas Moriscas que allí avia embiado el Marquès de Velez, y que luego se
 iria

iria sin combatirles mas la fuerza. Los de Cantoria no se no ser combatidos, y puestos en necesidad, sabiendo que si el Maleh asistia alli muchos dias, lo avian de pasar mal, acordaron de darle las Moriscas que pedia el Maleh. Estas Moras las hubo el Marqués de Velez, asi como llego a Terque antes de dar la batalla en Guezija, porque muchos soldados derramados sin orden entraron por algunos Lugares, y los saquearon, y traxeron, y el Marqués se las quitò, y las embiò a Cantoria, para que alli estuviesen guardadas. Pues dadas las Moras al Maleh, luego el Maleh se retirò aquella noche. En esta sazón los que estaban en la fuerza de Oria, como viesesen las humadas que los de Cantoria echaban, pidiendo socorro no sabian que hazerle sobre el caso, si iria al socorro, ò no: temianse de no perder la fuerza, y esto los detenia, poniales ansia de ir a Cantoria, acordandose de los amigos alli cercados. Y estando en estas dudas Don Luis Fajardo, hijo bastardo del Marqués de Velez, aunque muchacho de doze, ò treze años les puso animo para que fuesen, y asi dexando a buen recado la fuerza, salieron los medios que la guardaban, y con ellos llevaron muchos Moriscos los del Lugar, todos mozos, y armados lo mejor que pudieron, y marcharon aquella noche, y no pararon hasta llegar a la Villa de Cantoria al amanecer, pensando hallar alli al enemigo: mas ya le hallaron retirado. Entraron en Cantoria, y alli estuvieron todo aquel dia, maravillados de la brava resistencia que los de Cantoria avian hecho, aviendo visto los muertos que alli avian quedado del Maleh, que eran muchos, y visto los de Oria, que el Maleh

era ido, recelando no fuesse à Oria, y la levantasse, aque-
lla misma noche se tornaron à su fuerça de Oria. El Ma-
leh como viesse que Cantoria se avia tan bravamente
defendido muy enojado diò en los Lugares del Mar-
quès: los quales por fuerça levtaò, q son estos. Partolaba
El Box. Alboreas. Alvanchez. Iamuytini. Venitagla. Y
sin ellos otros Lugares del no mas cercanos. Y como
supiesse el Moro que los de Oria avian venido al soco-
ro de Cantoria se enojò mucho de ello, y assi con diez
mil Moros bien armados fue sobre la Villa de Oria, y la
tuvo cercada muchos dias, y les quitò el agua, tenien-
doles cercada vna fuente que està cerca del Lugar. Los
de Oria luego embiaron à Lorca à pedir socorro, ha-
ziendole saber, como estavan cercados. Lorca luego
lo embiò, y tambien le vinieron socorro de Cuescat.
El Maleh como tuvo noticia del socorro, luego se le-
vantò, y se fue à Purchena, que era su Presidio. Te-
nia Oria gran remedio con vnas piezas de campo, que
estaban en la fortaleza, que con ellas le hazian mucho
mucho mal al Maleh, y su gente. El qual como llegò à
Purchena, luego escriviò al Reyecillo todo lo pasado.
El Reyecillo le escriviò que se rehiziesse de mas gente,
y que tornasse sobre Cantoria, y no levantasse el cerco
hasta tomarla. Los de Cantoria teniendo noticia desto,
embiaron à pedir socorro à Velez el Blanco, y à Lorca, y
à Vera. Mas Lorca como estaba despoblada de gente, por
estár toda en la guerra, no pudo dár aquel socorro. Los
de Vera tenian noticia q el Reyecillo queria ir sobre ella,
no osaron embiar socorro à Cantoria. De Velez no avia
quien fuesse, y assi les convino à los Christianos de

Cantoria dexar la tierra , y irse à tierra de Christianos quedando los Moriscos de Oria puestos en las manos de la fortuna, aguardando lo q̄ venir les pudiesse. Y assi tardò mucho tiempo que el Maleh con mas de diez hombres no tornasse à Cantoria. Los de Cantoria viendo el gran poder que traia, y visto q̄ el socorro de Christianos no lo tenia, determinò de dar sele, y assi la fuerza de Oria fue ganada por los Moros , de que pesò mucho al Marquès de Velez, y à las tierras mas cercanas de los Christianos, sabiendo el daño que de alli les podia venir, y por esto que el Maleh hizo en la toma de Cantoria, se hizo este romance que se sigue.

ROMANCE DE LA TOMA DE GANTORIA

por el Capitan Maleh.

*Con tres diversas vanderas
de Purchena se ha salido
el valeroso Maleh,
llevando vn Campo crecido.
La vna vandera es roja,
y la otra es de amarillo,
la otra es azul, y blanca
pintado en ella vn castillo.
La buelta vá de Cantoria,
que lo manda el Reyecillo,
oedecelo el Maleh
como à su Rey, y caudillo.
Cantoria quando lo sabe,
se apereibe à resistillo,
Allegado avia el Maleh,
y por bien ha pretendido.*

CIVILES DE GRANADA

que se le entregue Cantoria,
 mas hazerlo no ha podido.
 Que el valiente Abenaiç,
 lugar no diò à tal partidos
 el Maleh con grande enojo,
 viendose assi despedido.
 Mandò combatir la fuerza
 con gran furor, y ruido,
 por tres partes le acomete,
 con braveza, y alarido.
 Mas defendese Cantoria,
 con esfuerço muy crecido,
 muchos matan del Maleh,
 y muchos le han mal herido.
 Le conviene retirarse
 por no averse alli perdido.
 Tres vezes les diera assalto,
 mas siempre fue resistido,
 con gran pesar el Maleh
 se retira aborrecido,
 pide que den las mugeres,
 que el Marquès alli ha traydo.
 Y les quitarà aquel cerco,
 con que los tiene oprimidos,
 los de Cantoria las dan,
 por no verse alli afligidos.
 El Maleh se parte luego
 muy enojado, y corrido,
 por no salir con su intento,
 y à lo que avia venido.

Los Christianos con temor
de Cantoria se han salido,
los demás piden socorro,
mas nunca les fue venido.

El Maleh se bolvió á Oria,
mas muy poco le ha valido,
porque le vino de Lorca
un socorro muy lucido.

El Maleh se ha retirado,
y al Reyecillo le ha escrito
lo que le passa en Cantoria,
y lo poco que ha podido.

El Reyecillo le manaa,
que con Campo mas cumplido
rebuelva sobre Cantoria,
y cumpla lo promerido.

Mucho tiempo no passò,
que Cantoria no se vido
del Maleh otra vez cercada
con poder engrandecido.

Mas Cantoria dase luego,
pues socorro no ha tenido.

CAPITULO VI.

En que se pone un reencuentro, que el Marquès de Velez
tuvo con los Moros de Guezija, y lo
que mas passò.

YA diximos como el valeroso Fajardo, Marquès de
Velez, con su Campo llegó al Rio de Almeria, y to-
có en vn lugar llamado Santa Cruz, muy cerca de vn Lugar

par llamado Guezija, rico de todas cosas. El Marquès se detuvo en Santa Cruz vn dia, y vna noche, solo por tomar lengua de lo q̄ passaba por aquella tierra: y en este tiempo algunos Soldados con la codicia de robar, salieron sin orden à buscar los Lugares, y robaron algunos dellos, y tomaron muchas Moras, y esto no lo pudieron ellos hazer tan secreto que el Marquès no lo supiesse, y assi les tomò las Moras, y lo demas que avian robado, y las Moras las mandò el Marquès llevar con escolta à la fuerza de Cantoria, para que alli las guardassen, como atrás avemos dicho. Y sabiendo el Marquès, q̄ en Guezija avia aguardandole mas de diez mil Moros, mandò q̄ el Campo moviesse parà Guezija. Los Moros estaban en lo alto, y como viessen que los Christianos comenzaban à subir, moviendo grande alarido, comenzaron à dar en ellos. Este dia llevaban las vanderas de Lorca la Vanguardia, y con mucho valor se trabaron con los Moros en cruda batalla. Los Moros eran muchos, y no muy armados, defendian la subida de aquellos olivares valerosamente, y tanto, que las vanderas de Lorca subian con grande trabajo. La cavalleria no podia, subir, porque los Moros tenian atajados todos los caminos, y passos que subian al lugar con muchas varradas, y faginas hechas de ramas de olivos, y de otros arboles, y sin esto avian soltado vna grande azequia de agua por toda aquella huerta: de forma que cavallos, y peones andaban con esto muy embarazados, y no podian hazer à su voluntad. Los Moros como sabian los passos, y veredas andaban mas sueltos, tirando grande cantidad de piedras, con hondas, otras muy crueles factas, y

otros con arcabuzes. Aunque destas armas no tenían muchas, y siempre llovian Moros por todas partes de tanta fuerza, que hazian gran resistencia. Lo qual visto el Marqués, mandò que saliesse las vanderas de Caravaca, y Zehejin, que iban de batalla: Luego esta gente movió toda priesa por el mando de su General, llevando gran ruido de arcabuceria. Mas los Moros eran mas de diez mil, y todos con deseo de pelear, hazian gran resistencia y parecia que el diablo les ayudaba: que por mucha arcabuceria que andaba no caian ningunos muertos. Desta manera iban los Christianos ganando la cuesta poco à poco, y los Moros retirandose, y peleando maravillosamente. Era tanta la humareda de la polvora, que casi no se veian los vnos à los otros: especialmente en aquella huerta. Visto el Marqués que la batalla andaba confusa, y que se dilataba la subida, recelando que el Reyecillo no acudiera con mas de quinze mil hombres que venia, mandò q se diese el Santiago, y dado luego Lorca, y Totana, y Alhama, y las demás vanderas, dando un grande apellido, diziendo, Santiago, començaron à subir por los olivares, cada vno por donde mejor podia, y muchos soldados dieron en dár passo por los caminos, deshaziendo las trincheras que los Moros avian hecho de fuerza, que los cavallos pudieron subir lo alto del olivar. Los Moros como vieron q todo el tropel del Cãpo del Marqués apellidaba Santiago, se retiraron al Lugar peleando como valientes: mas las vanderas de Lorca les daban tanta priesa, que no les dieron lugar que alli pudiesse parar, ni hazer resistencia. Lo qual visto los Moros, q no podían defender las mugeres, ni el Lugar, pasaron

aron adelante la buelta de la sierra, que estaba cerca. En este tiempo las vanderas de Caravaca llegaron con tanta presteza, y fuerza, que los Moros comenzaron de huir. Los cavallos los seguian, matando, y hiriendo muchos dellos: Mas los Moros llegados à la sierra, la Cavalleria no pudo hazer mas alcance: mas la Infanteria yà rebuelta la vna con la otra, no dexaron de seguir los Moros, matando, y hiriendo en ellos: los Moros en la sierra peleaban como leones. Durò esta batalla hasta yà bien tarde, que mandò el Marquès tocar à recoger, assi a la Cavalleria, como la Infanteria, luego los Militares guerreros fueron recogidos, cada vno à su bandera: el Lugar fue saqueado, aunque el Marquès avia mandado que no se saqueasse. Allí fue tomada gran presa de Moras, y de muchachos, y otras cosas, de que D. Juan Fajardo, hermano del Marquès, q̄ iba por Maestre de Campo, llenò muy bien las manos, quitandoles à los soldados lo que con tanto peligro avian ganado. Aviafe dicho antes, que las Moras, y presa que se tomasse, se avia de repartir entre la genta de guerra. Mas el Marquès no lo hizo assi, porque luego mandò juntar todas las Moras, y muchachos, y los mandò llevar con escolta à los Velez, y à la Villa de Mula, y à Cantoria, para que los guardassen, sin darles nada à los soldados de su Exercito, lo qual causò en ellos tanta colera, y enojo, que todos juraron, que de allí adelante no avian de dexar Moro, ni Mora, ni muchacho, ni niño à vida, que todo lo avian de llevar à fuego, y à sangre, y assi lo cumplieron, como adelante diremos. Los Moros muy lastimados por no aver podido defender à Guezija, siendo re-

tirados à la sierra, dieron orden de juntarse en Felix, que estaba cerca de la Mar, y alli avia gente junta de quatro, ò cinco Lugares, adonde avia muchas Moras, y muchos niños, y muchos Moros, y alli juntos todos determinaron de aguardar al Marquès, y darle la batalla. Mas que les vale à los miserables, que no tienen armas, y el Marquès yà tenia en su Campo siete mil hombres de pelea, y todos tiradores, y todos muy bien armados, y cada dia entraban en su Real gente de socorro. En este tiempo D. Garcia, General de Almeria, sabiendo que el Marquès de Velez avia dado batalla à los Moros de Guezija, y que avia tomado de alli gran presa. Determinò de ir à Felix à dar batalla à toda la Morisma, que alli estaba junta: y assi dexando buena guarda en Almeria, salió della con obra de quinientos hombres muy bien armados, con alguna gente de a cavallo, llevando con èl un Capitan llamado Villaruel hombre valeroso, y buen soldado. Mas como llegaron à Felix, dieron orden de darle à los Moros la batalla, mas los Moros no lo teniendo en nada, le salieron al encuentro, adonde fue comenzada la escaramuza muy recia; mas Don Garcia, reconociendo que los Moros eran muchos, y que no podia ganar nada con ellos, mandò tocar à recoger, assi cajas, como trompetas, lo qual luego fue hecho, y dexando à los Moros, se partiò de Felix con buena orden la buelta de Guezija, para verse con el Marquès, y darle cuenta de la Morisma que estaba en Felix junta. Los Moros de Felix, como vieron que los de Almeria se retiraban, y tomaban la buelta de Guezija, no los quisieron seguir, rezelando alguna emboscada, y

afsi se estuvieron quedos , aguardando que el Campo del Marquès llegasse, el qual se estaba quedo en Guezi-ja, adonde cada dia le entraba mucha gente de socorro bien armada. Algunos dias estuvo alli el Marquès aguardando cierta orden de su Magestad ; entretanto la gente de su Campo salia, y hazia grandes correrias en los Lugares del Rio , de lo qual no gustaba mucho el Marquès , y afsi mandò echar vando , que ningun Soldado del Real saliesse , so pena de la vida : mas muchos huvo que salieron à los Lugares , y no bolvieron, porque los Moros los mataban , y otros que cargaban de lo que hallaban , y se bolvian à Lorca , passando mucho peligro en salirse afsi del Real por tierras de enemigos. Lo qual sabido por el Marquès , diò aviso à la Justicia de Lorca, y Murcia, haziendoles saber lo que passaba , que los Soldados que se fuessen , que fuessen castigados , y les mandasse bolver al Campo ; y afsi la Justicia tenia gran cuydado desto ; y afsi desta suerte muchos temian dexar las Vanderas , y estaban en el Real , el qual ya tendria ocho mil hombres no mal armados. A esta fazon el Negro Capitan Farax con cien Moros hazia en la tierra de Lorca gran daño , matando , y cautivando mucha gente por los campos , y caminos; y despues que Cantoria fue por el Maleh, tomada con mas seguridad, entraba en tierra de Christianos , y hazia mucho mal; de suerte, que por las cosas que hazia era muy nombrado, y temido; de suerte , que desde Vera no se podia ir à Lorca sin escolta, y aquel camino era muy necessario, afsi para Vera, como para los otros Lugares; y este Farax tenia su presidio en Curgena, mas abaxo de Cantoria, casi

junto al Rio de las Cuevas, y este negro Capitan valeroso, y atrevido, tenia alli su presidio, por estar mas cerca de tierra de Christianos, y con presteza hazerles todo el mal que pudiesse: y assi muy atrevidamente entrò en el campo de Lorca, y lo corriò por aquella parte de la Rambla Nogalte, à do se llama el Esparragal, y por alli hizo presa en vnos Pastores, y se llevò mucho ganado, y quando el Moro negro hizo este salto, serian las nueve horas de la noche, y vn Pastor mozo, ligero corredor, natural de Lorca, à toda priessa llegò à Lorca en hora y media, aviendo corrido tres leguas, diò el rebato à las onze: los de Lorca, aviendo tocado à arma, se juntaron obra de treinta cavallos, y sesenta peones, bien armados, y corrieron lo que restaba de la noche, y al romper del alva descubrieron los Moros que llevaban la presa, y no parando el correr, los fueron à alcanzar en los olivares de Overa, y alli à lanzadas, y arcabuzazos les quitaron la presa. Los Moros huyeron, y no pararon hasta Curgena, que era su presidio. Los de Lorca no osaron passar mas adelante por no entrar en tierra de enemigos, donde podian correr gran peligro. Este dia matarò los de Lorca dos Christianos Baqueros, ò Pastores à lanzadas, pensando q̄ eran Moros, el vno se llamaba Juan del Pozo, y el otro no se me acuerda de su nombre. Salieron à correr este rebato Martin de Leò, Regidor, y Luis Ponce de Guevara, Martin de Lorita, Alférez Mayor de Lorca, Adrian Leonès de Guevara, y otros muchos hidalgos de Lorca, hõbres de gran valor. Nũca jamàs se ha visto rebato corrido cõ tanta diligencia, ni q̄ gan buen efecto tuviesse como este q̄ avemos contado.

El negro Capitan Farax enojado, y corrido, porque los de Lorca le avian quitado la presa, y maltratado su gente, tornò à juntar su Compañia, y con osladia diabolica saliò de Curgena su presidio, y atravesando el campo de Guercal, llegò al Puerto de Lorca, adonde avia vnas eras llenas de ríes, de trigo, y cebada, adonde avia parvas trilladas, y por trillar, à todo lo qual puso cruel fuego el malvado, y ratero Capitan. Allí fueron quemados algunos hombres, que dormian en las parvas. Luego se partiò de allí el negro Farax con su gente, y tomando por vna rambla abaxo, que se dize Guazamara, llegò à la fuente de Pulpi, y allí estuvo algunos dias aguardando alguna gente q̄ passasse de Vera para Lorca, y no tardò mucho que no passò vna escolta, que venia de Vera, y de otros Lugares de Moros de robar, y de hurtar lo que otros avian dexado; y los que venian en la escolta, venian muy descuydados, sin pensar ningun peligro que venirles pudiesse, entendiendo que todos los Moros andaban en las Alpujarras en las guerras ocupados, y afsi llevaban las armas puestas sobre los vagajes con mucho descuido; y afsi como llegaron à la fuente del Pulpi, en aquellos espesos lantiscos, el malvado de Farax les saliò al encuentro, èl, y su esquadron, y comenzaron à matar Christianos con grande grita. Los Christianos, que serian obra de sesenta, ò pocos mas, quisieron tomar las armas para defèderse, y ofèder à sus enemigos mas los enemigos no les dieron esse lugar, antes apretarò contra la malapercibida escolta, de suerte, que mataron muchos, y otros desamparando el vagaje, se pusieron en huida, los vnos la buelta de Vera, los otros la buelta

buelta de Lorca, allí mataron los Moros vn Frayle moa-
 cico de Nuestra Señora de la Merced, llamado Fray
 Juan Tiruel, cuya muerte fué muy llorada en Lorca,
 por ser de allí natural. Este Fraylecico venia de Vera
 de comprar algunas cosas para su Convento. Assi como
 eran passas, bigos, almendras, que los soldados de Vera
 vendian, de aquello que en los Lugares de los Moros le-
 vantados hallaban, que avia hombres, que hasta los ga-
 tos se traian, calderas, cedazos, artesas, haspas, devanade-
 ras, cencerros, asladores, y otras vajezas semejantes, y
 esto por no perder el vfo del hurtar. Y no digo aquí
 qué gente lo hazia señaladamente, que todos en comun
 eran ladrones, y yo el primero. Y assi estas desordena-
 das codicias causaron grandes muertes de Christianos,
 como diximos adelante. Pues aviendo el negro Capi-
 tan hecho este daño, se retirò la rambla de Guazamara
 arriba à toda priessa, y esto porque vido venir cierta
 gente de à cavallo, pensando que era mucha, que à no
 venir esta gente, el negro Capitan se llevara todos los
 vagajes con todo lo que traian. Los de à cavallo serian
 hasta seis, y eran de Vera escuderos, que como allí lle-
 garon, y viessen el destrozo que avia de hombres muer-
 tos, y al pobre Frayle, se retiraron afuera del camino, y
 comenzaron à dár voces muchos de los que venian con
 la escolta, que andaban huyendo por aquellos atocha-
 res, como vieron gente de à cavallo fueron à ellos, to-
 mando animo, y assi se juntaron obra de treinta hom-
 bres, los quales juntaron todos los vagajes, y se fueron
 à Lorca dando aviso de lo que avia pasado: luego de
 Lorca salió mucha gente para traer los muertos, y

assi

*En effos campos de Lorca,
con las quales cobró fama:*

A Tablante nos bolvamos

à do el de Tendilla aguarda.

C A P I T U L O VII.

*En que se pone vna peligrosa batalla, que el Marquès
de Mondejar tuvo con los Moros en las Guaxaras,
y la muerte del valeroso Don Luis
Pance de Leon*

YA vemos dicho en los passados capitulos, como el Marquès de Mondejar con su Campo lucido, y gallardo, fue en seguimiento de los Moros, hasta llegar al puente de Tablete, el qual hallò roto, y hundido, que los Moros le avian hundido, porque los Christianos no les siguiessen. Este puente de Tablete era vn passo forçoso, para passar à las Alpujarras, puesto en vna grande angostura de vna rambla, cuya hondura era muy espantable, y por no rodear vna gran parte de tierra, avian hecho alli aqueila puente los moradores de las Alpujarras. El buen Marquès como viesse el passo impedido, mandò que à toda diligencia fuesse reparado, y al punto la gente del campo diò orden de hazerlo assi, y aviendo hecho vn pedazo que yà se podia passar, aunque con grande trabajo, queriendo passar, no lo pudieron hazer, porque llegó el Reyecillo con mas de seis mil bien aderezados, y entre ellos los Turcos de Argel, y con impetu terrible baxaron al hondo de la puente, y con grande braveza comienzan à dar en los

Chris-

Christianos Esquadrones, defendiendoles el estrecho, y forçoso passo; de forma, que los Christianos por ganarlo, y los Moros por defenderlo, trabaron vna cruda batalla de arcabuzeria. De suerte, que de vna parte, y otra començaron à caer muchos Soldados muertos. Moviòse tanto rumor, y vozeria al son de trompetas, y atambores, que los ecos resonaban por las cabernosas, y altas sierras: de tal suerte, que parecia que por aquellas partes se rompía alguna cruel batalla. A esta sazón el Marquès de Mondejar le fue puesto vn fuerte peto, con rezelos que alguna vala no diesse fin à su vida, y no tardò mucho, que no llegò vala con grande furia, y le diò al Marquès de tal suerte, que el peto fue abollado, y à no ser tan fino, alli acabàra el buen Marquès. Parece que fue inspiracion divina ponerse aquella fuerte armadura. El Reyecillo andaba muy gallardo dando voces à sus gentes, diciendo: ea Leones de España, que tales sois, sin falta ninguna, pelead oy como varones, y advertir, que la canalla Christiana es debil, y flaca, y no vsada à la guerra, y no sabe què cosa es frio, ni calor, ni vestir armas, ni exercerlas. Por tanto no los tengais en nada, hazed gran defensa, que no se tardarà mucho, que no les vais à buscar à Granada, y aun por toda el Andalucia. Con estas palabras los Moros animados peleaban como Leones, defendiendo valerosamente a quel passo de la estrecha Puente. El Marquès por otra parte no andaba holgando, sino atravesando de vna parte à otra, animando sus esquadrones, diciendo, que se acordassen del valor de sus passados, como y à otras vezes avian conseguido mucho valor conquistado aquellas Alpujarras, que no fue

fuesfen ellos menos que sus passados, que procurafsen de ganar aquel honroso passo, que ganado aquel Puente, diessen por ganadas las Alpujarras todas. Con esto que el Marquès dezia, puso tanto animo en los pechos de los valerosos Capitanes, que determinadamente se pusieron à la muerte por passar el Puente: y assi Don Luis Ponce de Leon, y Don Juan de Villarroel, y quatro valerosos Capitanes de Cordova. Don Diego de Argoite. Don Pedro Azebedo. Cosme de Armenta. Don Francisco de Simancas con algunos otros Capitanes, todos de tropel se avalançaron por el Puente, con mucho riesgo de perder las vidas, ò de caer del mal fortificado Puente, en vna gran hondura, ò de morir à escopetazos: mas confiados en Dios, y en su bendita Madre, y en el valor de sus animos, se metieron en el Puente, y otros muchos con ellos, y hizieron tanto por fuerça de armas, que al fin lo passaron de la otra parte, queriendo Dios que la multitud de las valas no les dañassen. Aqui fue la mayor pressa del mundo; los Moros por defender que mas nõ passassen, con codicia de matar à los pocos que avian passado, acudieron muchos à la boca de la Puente: los Christianos por passar, se trabaron de forma, que yà no curaban de las armas de fuego, sino de las espadas, y gorguzes, y alfanges. Mas el valor Castellano hizo tanto, y pudo tanto, que passaron à pesar de las moras vanderas, vna gran tropa de soldados, los quales dieron lugar que todo el Campo fuesse passando. Lo qual visto el Señor de Valor, mandò hazer señaal à retirar; y assi todo el Morisco Esquadron, peleando animosamente se fue

fue retirando à lo mas alto de la sierra. Y como à esta sazón viniese la noche muy cerrada, el Marquès mandò, que su Campo fuesse recogido, y que ningun Soldado se desmandasse, so pena de la vida. Fue aconsejado el Marquès, que aunque de noche, saliesse de aquellas honduras, porque estaba el Campo alli à mucho peligro porque los Moros les podrian hazer notable daño; y así el Marquès, aunque tarde, mandò marchar al Campo para vn lugar que se dize Durcal, para poder alojarle alli hasta otro dia; y llegando de Durcal muy cerca, vieron, que vna gran tropa de Moros entraban en el Lugar. Y así muchos Christianos con deseo de acabar con aquella vil canalla, fueron al Lugar à toda priesa, y comenzaron à pelear bravamente con los Moros, y los Moros con ellos; y como acudian muchos Christianos à la pelea, y era de noche, Christianos con Christianos se mataban. El Marquès, y los demàs Capitanes mandaron, que no passassen mas adelante, rezelando aquel grave daño. Mas no pudo ser remediado, porque quando los Christianos se vinieron à reconocer por el apellido que se daba de España, España, Santiago, Santiago, y se avian muerto quatrocientos Christianos vnos à otros y algunos que mataron los Moros. Y estos se hallaron otro dia muertos, y con ellos mas de quinientos Moriscos hechos pedazos, y de todos ellos no se hallaron las armas, porque los demàs Moros se las llevaron. El Marquès muy confuso, y enojado de tal acontecimiento, mandò que se siguiesse el enemigo; y queriendo lo hazer, hallò que de su Real se le avian ido muchos Soldados, y enojado de esto, les diò de palabra vn cru-

castigo, llamandoles à los que quedaban de cobardes, y pues que eran tan gallinas, que dexassen las armas, y se fuesen à sus tierras, que èl solo bastaba para la guerra. Con estas afrentosas palabras se soslegaron los Soldados, y siguieron sus Vanderas. Luego el Campo partiò de alli en busca de Abenhumeya, el qual se fue Alanjar on lleno de mucho pesar, porque los Christianos passaron el Puente de Tablate, ganado por fuerça de armas. Allí se rehizo de mucha gente, venida de la buelta de Almuñecar, y de Caniles de Azeytuno. Y el Reyecillo mandò à Zarrea, y à Gironcillo, valerosos Capitanes, que con diez mil Soldados guardassen las Guajarras, y las fortalecièssen, y alli aguardassen el Campo de los Christianos, y que diessen en ellos fortissimamente. Zarrea, y Gironcillo hizieron el mandado de su Rey, y alli en las Guajarras pusieron mucha gente bien armada, con animo de guardar aquel presidio del Marquès de mondejar, que no le ganasse. El Marquès teniendo noticia de aquella morisma alli ayuntada en vn Lugar tan fuerte, como eran las Guajarras, mandò que el Campo fuesse sobre aquel fortalecido Lugar, pues siendo el Campo allegado, puesto, y fortalecido, acordò el Marquès, que otro dia se diese la batalla; y venido luego el Campo puesto en arma, començò la batalla con grande trabajo, respeto que la tierra era agria, y no se podria arremeter sin grandissimo trabajo, y asì los Christianos començaron de subir por todas partes, mostrando grande animo, y fortaleza: mas los Moros visto que las Christianas Vanderas subian la trabajosa cuesta, en vn punto començaron à desgalgar grandes peñas.

cos, à modo de rúedas de molino, y de otras fuertes: las quales peñas descendían con tal braveza, por aquellas cuestras abaxo, que parecía traerse el mundo tràs de sí, con tanto ruido, y estruendo, que atronaban todos aquellos Valles, y Sierras, haziendo muy notable daño en los Christianos, que no avia peña, que no se llevasse de camino dcientos Christianos hechos pedazos, que era la mayor compassion del mundo ver tanta crueldad, y mortandad, sin poderle poner remedio, y sin las peñas baxãban grande cantidad de valas, flechas, y otras piedras menudas, tiradas con hondas, que no menos daño hazian en los Christianos, que las desgalgadas peñas. El buen Capitan D. Luis Ponce de Leon, y Don Juan de Villarroel, gran soldado viejo, y D. Francisco de Simancas, con grande animo subian la cuesta arriba, animando como valerosos Capitanes sus soldados. Los Moros viendo que aquellos Capitanes, y sus vanderas tanto se acercaban à las murallas, à posta desgalgaron grande cantidad de peñas por aquella derecera, donde subian los Capitanes y à nombrados, y sus vanderas: las quales peñas salieron como eran grandes con tanta velocidad, que los soldados que subian, no se podiã apartar de ellas por ser la cuesta aspera, y mala de poder andar por ella, y asì las peñas mataron grande cantidad de la soldadesca Christiana. Vna grande peña vino con terrible impetu derecha à D. Luis Ponce, el qual aunque la viò venir, no fue parte, segun la velocidad con que baxaba para poderse apartar della, y asì el valeroso Capitan fue hecho dcientos pedazos, y llevado de la peña, volando aquellas cuestras abaxo. E^llo mismo le sucediò

al buen Don Juan de Villarroel, y à Don Francisco de Simancas, mozo gentil, y gallardo. Mas no bastante el demasiado desconfiar de los Moros con aquellos peñascos, y otras armas ciueles que tenían. Fue de tanto valor el animo de los Christianos, que à pesar del vando Moro, y su cruda defensa, que llegaron à lo alto de las peñas que estaban pegadas à las murallas. Y estos fueron quatro Capitanes de Cordova, que avemos ya nombrado: los quales puestos debaxo del solapo de vnas caberosas peñas, se guarecian, que no podia n ser ofendidos: Con esto llegó la noche oscura, y llovio sa, en la qual no faltò mucha agua nieve, y así porò el combate deste dia, passando la gente mucho trabajo por el mal temporal. Aquesta tempestuosa noche los Moros acordaron, por consejo de vn Moro muy viejo, llamado Haladino, que se sacasse del Lugar toda la riqueza que avia, y que alguna gente se saliesse por la parte que no estaba el Lugar cercado, para que aquella riqueza se escapasse de las manos de los Christianos. Sobre esto se tuvieron grandes pareceres, mas el Capitan Zarrea dixo, que era aquello bien acordado, y así fue luego hecho. Esta noche entre las mugeres, y niños se hizo vn grande llanto, y sentimiento: mas no de suerte que los Christianos lo sintiesen. Los Moros mancebos que sacaron la riqueza de las Guajaras, aviendose descolgado por vnos grandes riscos de vna ladera, comenzaron de marchar la buelta de Andarax, mas no lo pudieron hazer tan secreto, que no fueron de los Christianos sentidos: los quales aunque de noche oscura, y nevando, fueron à ellos rodeando todo aquel mal sitio, y acomet-

ron huyendo. Los Christianos bueltos al Real, no sin grande escandalo de todo el Campo, pensando que el enemigo venia sobre ellos. Venida la mañana, y à los Capitanes de Cordova, que estaban junto à las murallas, se hallaron acompañados de muchos soldados de los suyos, y de otras vanderas. Luego se comenzó el crudo asalto, tan sangriento como el del passado dia: mas los Christianos, siendo ayudados de Dios, y de sus buenos animos, entraron en el Lugar, llevandolo todo à fuego, y à sangre, sin dexar persona à vida. Aqui fue malamente herido vn Cavallero llamado Don Geronimo de Padilla, gran soldado. El Capitan Zarrea, y Gironcillo, con la gente que pudieron, se escaparon, dexando toda la demàs gente muriendo à manos de Christianos. Aqui era gran compasion oír las voces, y los gritos de las mugeres simples, y de los niños sin culpa: los quales todos iban passando por la furiosa espada, y los niños rebatidos por las peñas. El Marqués sintiendo semejante llanto, y dolorosos gemidos, y confusa griteria de los niños, y mugeres, el ruydo de las armas, de compasion movido de semejantes crueldades, mandò que parasse el saco, y daño que se hazia, y assi fue luego hecho, tomando à prision muchas Moriscas, y muchas riquezas. Aunque las mejores se avian llevado los Moros que de las Guajaras avian salido. Conviene, pues, aora que hablèmos del gallardo Marqués de Velez, que nos aguarda en Guezija. Pues ya avemos contado la cruda batalla de las Guajaras, por la qual se hizo este romance que se sigue.

ROMANCE QUE TRATA COMO EL MAR-
quès de Mondejar diò la batalla à los Moros,
de las Guajaras.

EL buen Marquès de Mondejar,
de las Albuñuelas parte;
en busca del enemigo
llegò al puente de Tablete.
El puente hallò rompido,
que yà no puede passarse,
que los Moros le han rompido,
por escusarse del marte.
Que el buen Marquès les procurà
con grande furia, y coraje,
pues llegando alli el Marquès,
mandò que el puente se obrasse;
Para que passasse el Campo
la rambla de essotra parte,
el Reyecillo con gente
vino à estorbarle el passaje.
La rambla estaba profunda,
mal podia repararse,
aquel puente tan antiguo,
hecho por industria, y arte.
Mas la gente del Marquès
del puente hizo vna parte,
aunque angosta, y quebradiza,
para que el Campo marchasse.
Defiende el Moro aquel passo,

nadie offabá aventurarse,
 á passar por aquel puente
 con temor de desepñarse.

Alli se mueve batalla,
 cada qual quiere mostrarse
 valiente en tal ocasion,
 y con valor emplearse.

El Moro al fin se retira,
 dexando libre el passage,
 que fue ganado por armas,
 con esfuerço, maña, y arte.

A Valor se fue el Morillo,
 con intento de vengarse,
 las Guajaras apercibe
 con Moros de aquella parte:

Zarrea es el Capitan,
 que es valiente como vn Marte,
 y con él vá Gironcillo,
 que puede bien estimarse.

Ser vn tirador gallardo
 de escopeta en toda parte.

Este le tirò al Marqués
 en el puente de Tablete,
 sino fuera por el peso
 muriera sin escaparse.

El Marqués con grande enojo
 alli no quiere tardarse,
 á las Guajaras camina,
 y á rendido su Estanaarte.

Alli les dió vna batalla,

que tal no le dió el gran Marro,
de ambas partes mueren muchos,
por ofender, y ampararse.

Alli murió Don Luis,
que Ponce suele llamarse,
y Don Juan de Villarroel,
que bien podia estimarse,
ser uno de los valientes
que alli podian hallarse.

Al fin las Guajaras toma
el de Mondejar sin arte,
llevandola los soldados
à crudo fuego, y à sangre.

CAPITULO VIII.

En que se pone una batalla que el Marques de Velasco
tuvo con los Moros de Felix, que fue la mas cruda que
se dió en todas las Alpujarras, con
lo que mas passó.

A Viendo el Marqués de Mondejar dado fin a aque-
lla sangrienta batalla de las Guajaras, luego man-
dó que los muertos Christianos se enterrasen, y bus-
cando à Don Luis Ponce de Leon, y à Don Juan de
Villarroel, y à los demás Cavalleros muertos en la ba-
talla, los embió à Granada, adonde fueron honrada-
mente sepultados, y con toda aquella pompa, y
grandeza que à tales Cavalleros convenia. Y en el
sepulcro del buen Cavallero Don Luis Ponce, encima
de la tumba, le fue puesto este epitafio en verso.

118 HISTORIA DE LAS GUERRAS
AL SEPULCRO DE DON LUIS PONZE
de Leon. Epitafio.

Aqui yaze Don Luis
Ponçe de Leon llamado,
de valor tan ilustrado,
como lo fue si sentis,
el de Vivar afamado.

Matòle el sangriento Marte
de embidia de su valor,
abatiendo su Estandarte,
y aunque muerto vencedor,
queda Ponçe en qualquier parte.

Porque la fama Real,
satisfecha de la gloria
de su valor sin igual,
haze al mundo ser notoria,
su grandeza yà immortal.

De la otra parte de la tumba avia otro papel; en el
qual estaba escrito este Romance.

*A LA MUERTE DOLOROSA DE DON
Luis Ponçe de Leon, valeroso Capitan.
Romance.*

*Al pie las Guajaras alsas,
en Pueblo en peñas armado,
herido està Don Luis
Ponçe de Leon llamado,
Que un peñasco le hiriera
desde lo alto arrojado:*

subiendo iba la cuesta
 como valiente soldado.
 Quando el peñasco le hiere,
 con un furor no pensado,
 provabase á levantar
 con animo muy sobrado.
 Mas en su sangre desuara,
 que el suelo tiene bañado.
 Viendo cercana la muerte,
 bolvió los ojos al Campo,
 vido las rocas Vanderas,
 y el Campo desbaratado.
 Vido la Cavalleria,
 que apenas queda cavallo,
 mirò por su gente illustre,
 no vido ningun soldado.
 Con lagrimas de sus ojos
 desta manera ha hablado:
 Adonde estàs buen Mendoza?
 què es de tu Campo formado?
 què es de tu Cavalleria?
 donde està tanto soldado?
 Donde estàn los Capitanes
 de Cordova tan nombrados?
 donde està mi esquadron bello,
 que de Sevilla he sacado?
 Adonde està mi Vandra
 labrada con tanto ornato?
 à do mi gallardo Alferéz,
 à quien le entreguè en su mano?

A Dios mi patria querida,
 à Dios claro Duque de Arcos,
 de mi sangre descendirte,
 mi pariente muy cercano.
 Ya no espero de ver mas
 mi patria, ni vuestro Estado.
 Ay Virgen Santa Maria,
 Madre del Cruzificado.
 Señora, valedme aora
 en este terrible passo,
 y vos mi Dulçe Jesus
 perdonadme mis pecados.
 Por defender vuestra Fe
 soy presto en aqueste estado.
 No por codicia del oro,
 ni del despojo sobrado,
 que harto me tengo yo,
 que vos Señor me aveis dado.
 Diciendo aquestas razones,
 la dura parea ha cortado,
 el hilo dulce à la vida
 de un varon tan señalado.

Encima del doloroso sepulcro estaba colgada su her-
 mosa vándera, toda labrada de coronas de oro, y en me-
 dio el Leon rampante, clara divisa de su honrado, y noble
 blason, y à la otra parte estaban todas sus lucidas ar-
 mas, las quales eran todas listadas con fino oro, y su
 fuerte, y azerada rodela, toda abollada, y casi hecha
 pedazos, y las armas por lo semejante, de los
 crudos golpes de las peñas que en ellas avian da-
 do

do. Junto de este honrado sepulcro estaba el del valeroso Don Juan de Villarroel, varon de grande estima, gran soldado viejo, que en todas las ocasiones que el valeroso Emperador Carlos Quinto tuvo siempre, le hallò con mucho valor con sus armas. Estaba encima de la tumba deste noble Cavallero, puesto este epitafio.

EPITAFIO A LA MVERTE, Y SEPVLERO DE

D. Juan de Villarroel, valeroso Capitan.

Don Juan de Villarroel
yaze aqui, à quien ventura
le subió en tan grande altura,
quanto se mostrò cruel
despues su gran desventura.

Duras peñas le mataron,
no soldados de valor,
mas no por esso su honor
los que escriven se olvidaron,
dandole digno favor.

La fama de su memoria,
para siempre es inmortal,
por ser Cavallero tal,
que merece gran historia
su valor tan principal.

Asi, ni mas, ni menos estaba encima deste honrado sepulcro, puesta vna hermosa vanderá de bellissimas colores, y junto de ella las hermosas, y fuertes armas de Don Juan de Villarroel. Vna cosa se dezir, que la muerte de tales dos valerosos Cavalleros, fue muy llorada en muchas partes, y

mas en Sevilla, y Arcos, por el buen Don Luis Ponce de Leon, que era gentil, y gallardo, y sobre todo valiente. No hubo Dama de valor en Sevilla, que no se pusiese por algunos dias luto, y assimismo muchos Cavallos deudos suyos, y amigos suyos. P ues dexando efecto à parte, tornando al Marquès de Mondejar, assi como acabò de tomar las Guajaras, y sacado della gran presa, luego fue tràs del enemigo, por alcanzarle antes que se fortificasse: y assi le siguiò hàsta llegar à Lanjaron, adonde el de Valor dexò mucha gente para su guarda, y se passò à Andarax. Los Moros que escaparon de las Guajaras se fueron à Paterna, vn Lugar fuerte, entendiendo hazer alli gran defensa à los Christianos. El Marquès llegando à Lanjaron, tuvo con los Moros vn bravo reencuentro, adonde murieron muchos dellos, y huyendo se fueron à Iubiles, y alli les siguiò el Marquès, y les diò cruda batalla, adonde el Marquès aina fuera desbaratado por codicia de sus soldados, que andaban desmandados. Mas al fin los Moros vencidos, se fueron huyendo à la sierra, y el Marquès entendiendo que se avian retirado à Oguijar, fue allà, y no hallò Moro ninguno, sino el Lugar todo saqueado. De alli se tornò el Marquès à vn Lugar llamado Paterna, adonde hallò gran copia de Moros, los quales se pusieron en gran defensa, y el Marquès determinò darles la batalla: la qual diremos despues de aver dado el Marquès de Velez la de Felix, que fue sangrienta en sumo grado. Pues yà diximos como el valeroso Faxardo, mas bravo que Rodamonte, diò la batalla en Guezija, y desbaratados los Moros, fue el Lugar saqueado, y las Moras que

en èl avia, llevadas à las tierras del Marquès, porque seguras estuvieffen. Lo qual causò en todo su Campo vn grande enojo, y todos los Soldados juraron de no dexar de alli adelante cosa viva, que à las manos les vinieffe, atento que el Marquès no les avia dado parte de la cavalgada, porque avian visto alli en Guezija las grandes crueldades que los Moros hizieron en aquel rico Convento, que yà os avemos dicho, que era de la Orden del Glorioso Doctor San Agustín, cuyos pobres Frayles fueron todos degollados, y echados en vna balsa de azeyte, y el Convento quemado, y assolado. Los Altares, y Santos hechos mil piezas. Por estas, y otras crueldades que avemos dicho, estaban los Christianos determinados de no dexar Moro, ni Mora à vida, y despues desto, el enojo que tomaron con el Marquès, por no averles dado parte de la presa ganada. Pues estando en esto, le vino nueva al fuerte Adelantado, como en Felix se avian juntado muchas Esquadras Moriscas, y no mal armadas; y que aguardaban al Marquès para darle la batalla. Lo qual entendido por el gallardo Marquès, al punto mandò, que se levantasse el Campo vna tarde bien tarde, la buelta de Felix, y esto lo hizo èl, porque las espías que estaban en las sierras à vista del Campo, no viesse adonde el Campo marchaba; y assi el Campo marchando, y à que se queria poner el Sol, encontró con Don Garcia, Capitan de Almeria, que venia de Felix, y no avia oßado acometer à tanta Morisma como alli estaba junta; y como llegó D. Garcia, al Marquès le diò cuenta de lo que le avia sucedido con los Moros de Felix; y passando adelante el Campo, fue à hazer noche

noche à vn campo llano , adonde estava vn algive lleno de agua, y allí junto hallaron vn Moro muerto, y de algunos conocido ser Alguacil de aquellos Lugares. Pues alojado allí el Campo, era cosa de ver las lumbres, que parecian que eran infinitas: mas no tardò mucho, que sobrevino vna tempestad de vna àgua, y viento tan recio, que no dexò lumbre que no la matasse; y el temporal crudo fue tan recio, que todo el Campo pasó muy grande trabajo aquella noche, especialmente los soldados, que no tenian fino los arcabuzes para cobijarse. La mañana venida muy luciente, y hermosa, luego mandò el Marquès que les diessen municion de polvora à los Soldados, bastante para escaramuzear seis horas, y que les sobrasse luego. Se puso el Campo en orden muy gallardamente. Este dia era vispera del glorioso San Sebastian, cuyo nombre tomò todo el Campo para hazer el efecto que se iba à hazer. Parecia el Campo tan bien, como daba el Sol en las armas, que era cosa de maravilla. Llevaba Lorca la vanguardia, Caravaca la batalla, y Totana, y Zehegin, y los demàs Lugares de retaguardia. Iba el Campo muy bien puesto, y concertado. Llevaba este dia el pendon del Marquès Alvaro de Moya, vn hidalgo de Caravaca, por razon que su Alferez Don Rodrigo de Venavides estava indispuesto. Este Venavides era Cavallero, muy cercano deudo del Señor de Xavalquinto, junto de Linares. El pendon del Marquès era de damasco rojo, los flecos eran de oro, y plata, y era gallardete de dos puntas, antes era grande, que pequeño. Por las orlas vnas letras blancas de plata, que eran vnas emes latinas, enlazadas con vnas oes

tambien blancas de plata. Las dos letras muy conformes, y en medio de las dos partes llevaba vnos penachos blancos, que todo queria dezir, memoria de mis penas. Por cierto vna galana cifra, y escura. Y esta cifra usò el Marquès despues de la muerte de su muger Doña Leonor de Cordova y Silva, hija del Conde de Cabra, à quien el Marquès amò en tal alto grado, que jamás se quilo tornar à casar. Por cierto como varon discretissimo, y cuerdo. Pues marchando el Campo como digo, llegò yà muy cerca de Felix, y el Marquès mandò, que el Campo tomasse vn cerro alto, porque los Moros no lo ocupassen para su defenfa. Delde este cerro se descubria muy bien el Lugar de Felix, y casi toda la Costa de Almeria, y llano de Dalias. El Marquès visto el Lugar, y la disposicion de su arremetida, mandò que el Campo baxasse del cerro, y lo rodeasse, y baxasse à lo llano, à do estava el Pueblo sentado. El Campo lo hizo assi con mucha brevedad; y la vanguardia como se vido abaxo, y vido vn gran Batallon de Moros, que estaban aguardando alli junto del Lugar para dâr batalla. Alargò el passo mas de lo que se debia alargar para tal ocasion; y acafo en las primeras quatro hileras iba vn soldado, llamado Francisco Sanchez, hermano de el Clerigo Miguèl Sanchez, que alli las Moras martirizaron con las navajas, como yà diximos al principio. Este Francisco Sanchez llevaba alli con èl mas de veinte primos hermanos, y deudos; y como se acordasse como los Moros, y Moras de aquel Lugar hizieron alli pedazos à su hermano, lleno de grande dolor, dixo à sus deudos: **Aora es tiempo que es-**

tos perros no paguen la muerte de mi querido hermano , pues con tanta crueldad lo hizieron pedazos. Y diziendo esto , encarò el arcabuz al Esquadron Morisco , y lo disparò luego. Los demás deudos hizieron lo mismo , y saliendo sin orden de las hileras , arremetieron con deseo de la vengança , diziendo: Santiago , y ellos. Visto esto toda la gente de la vanguardia , entendiendo que era con orden de su General , sin aguardar mas , arremetieron à las Moriscas Vaderas , apellidando Santiago. Los Moros no pudieron dar mas vn carga , por la gran presteza que el Esquadron Christiano llevaba , y visto el gran poderio que sobre ella iba , no curaron de aguardar mas en aquel passo , antes retirarse à toda pricia. Tomaron vn cerrillo , que estaba junto del Lugar , en el qual avia vnà pequeña torre , y alli pensaron hazer resistencia. El Marqués que vido que la vanguardia sin su orden avia arremetido , y dado Santiago , lleno de mortal ira , bramó como vn León por tal desconcierto , y dando grandes voces , con grande furia pica à Vayarte , de tal suerte , que vn rayo parecia por do passaba , haziendo temblar la tierra , passò à la vanguardia , con intento de alçar à los Capitanes della : mas andaba yà la gente rebuelta la vna con la otra , q̄ no pudo executar su fin , porque el ruido era tan grande , assi de la griteria , como el son de las trompetas , y caxas , que parecia que hundian los Cielos , y que se caian las mas altas , y empuñadas sierras. Visto el Marqués que la visonã gente estaba tan rebuelta , y sin orden , y que no podía remediar tan visonõ yerro , acordò de seguir el yando Moro

así por la parte que los Moros en mayor cantidad iban huyendo la buelta de la Mar, por aquella guiò su cavallero, y muy presto fue con ellos, y allí començò à desfogar su ardiente colera, matando, y alañçando muchos Moros. La demás Cavalleria, vistò que el Marquès pasaba adelante tràs de los Moros, y que hazia maravillas por su persona, à toda priesa le siguiò, matando, y hiriendo quantos podian. Los Moros amedrentados los mas de la furia de los cavallos, se partieron en tres partes. Los vnos tomaron la buelta de la Mar, y estos todos acabaron à manos de su Cavalleria, y alguna Infanteria que los seguian. Los otros tomaron por unas ramblas ahaxo la buelta de la sierra, y estos se escaparon, que eran muchos. La otra parte tomò el cerrillo, que avemos dicho, y allí començaron à pelear, como valientes, y entre ellos avia muchas mugeres, que mostrando en valde varoniles pechos, tiraban muchas peñas, y las à los Christianos, defendiendo que no subiesse la cuesta: mas poco les vale su resistencia; porque el endiablado Esquadron de Lorca, con vna infernal furia, parecia que volaba por aquella cuesta arriba, matando, y hiriendo todo lo que delante hallaba, con tanta crueldad, que parecian rayos ardientes contra los Moros, y Moras: las Moras atemorizadas de tan endiabladas gentes, que à nadie querian tomar à prision, no osando aguardar el golpe de tanta crueldad, puestas à la orilla de vn gran rajo de peñas muy altas, que miraba la buelta de la Mar, se abrazaban unas con otras, y llorando amarga, y dolorosamente, dando dolorosos gritos, se dexaban caer de aquellas peñas à lo baxo, que estaba

tan hondo, y con tales peñascos, que quando abaxo llegaban iban hechas mil piezas. Otras cuytadas, con el temor de tan peligroso salto, confiando en la Christiana misericordia, hazian cruces de vnos pequeños palos, y hincadas de rodillas llorando, y temblando dolorosamente, dezian: A mi Christiana señor, à mi Christiana, mas el endiablado esquadron, no usando de aquella misericordia, que las pobres, y desventuradas Moras esperaban, las hazian mil piezas, y à otras les hazian saltar por fuerça de aquellas peñas abaxo. O crueldad terrible de Christianos, jamás vista en Española Nacion, y qué furia infernal te incitaba à hazer tanta crueldad, y à usar de tan poca misericordia! A los Moros, y enemigos de la Fè, no digo nada; mas à las simples mugeres llevar con tanto rigor por los filos de las armas. Gran crueldad era por cierto! Qué culpa tenia el niño recién nacido, y el de seis meses, y el de vn año, ni el de dos, ni el de tres, y quatro, hasta doze, para que todos con furor fuesen hechos pedazos, y rebatidos por las duras peñas. Y las desdichadas, y tiernas donçellas, qué males cometieron, para que no fueran miradas, y tornadas, y recibidas à misericordia? Digo que infernales furias andaban entre las armas, y menos no podia ser, ver tantas crueldades, y que nadie no se adoleciese, pues la soldadesca que andaba en el Lugar, no se puede dezir, ni escribir las grandes crueldades que hazian; despues de aver robado las casas, no dexaban à nadie con vida, hasta los perros, y gatos hazian pedazos, sin aver misericordia de nada. Por cierto bien vengada fue la muerte del Comendador Miguel Sanchez, pues por vengarla, en menos de dos

horas, fueron muertas mas de seis mil personas, entre
 hombres, y mugeres, y niños, y de niños, desde vn
 año, hasta diez avia degollados mas de dos mil. Yo vi-
 de por mis ojos vna cosa la mas cruda, que jamás vie-
 ron gentes, vna Morisca con mas de diez crueles esto-
 cadas, muerta en vn vancal junto del lugar, y al rede-
 dor della seis hijos muertos, machos, y hembras, que la
 desdichada salió del lugar huyendo con ellos, por esca-
 par la vida, y allí en aquel vancal la alcanzaron las du-
 tas armas, y allí fue la cuytada muerta, y sus hijos de-
 gollados, y la mezquina, por favorecer vn niño que lle-
 vaba de teta en los brazos de año y medio, se puso bo-
 ca abaxo, y así la mataron, y tambien le tiraron al niño
 algunas heridas, mas Dios le quiso librar de aquella
 crueldad, aunque le avian las armas pasado las mantillas,
 no le tocaron a la carne, y de la sangre, que de las heridas
 se salia a la buytada madre, que era en abundancia, estaba
 todo el niño vañado, y así todos los soldados que por
 allí passaban, entendiendo que estaba herido, viendole
 tan lleno de sangre no curaban de él, y lo dexaban. La
 cuytada Mora, con las ansias de la muerte, rodeandose se
 quedó boca arriba, y así murió, y el niño arrastrando, o
 como pudo, se llegó a ella, y como aquel que no tenia
 otra quenta, sino de mamar, se le asió a las tetas, las qua-
 les mamaba, sacando la leche con mucha abundancia de
 sangre de las heridas, que la madre tenia por las mismas
 tetas. Quiso su fortuna buena, o mala que a esta sazón yo
 pasé por allí, y mirando tan sangriento espectáculo, y
 aquella crueldad terrible, movido a piedad, tomé el niño
 ya que quería apochazer, y lo llevé al lugar, y buscando

mis camaradas , los hallè en vna buena posada. Los quales, como hombres honrados, tan llenos de virtud, y misericordia, se avian amparado de muchas Moriscas, que Dios avia querido librallas de aquel cruel asalto: las quales tomaron el niño, y conocido, se moviò entre las tristes Moriscas vn tierno llanto , y acaso avia entre ellas vna que criaba , y aquella se hizo cargo dèl. Muchos Soldados hubo nobles, y de noble condicion, y misericordiosos, que se ampararon de muchas mugeres: de mi parte digo, que amparè mas de veinte , y entre las que se juntaron de vna parte , y de otra fueron juntas, como ducientas Moras. Este crudo fin tuvo esta sangrienta batalla . por aquel dia: el otro dia venido dia de San Sebastian, saliò mucha gente por reconocer el Campo , de donde se traxeron muchos despojos de la gente muerta , de ropas , collares , zarçillos , manillas , armas , y otras cosas. Todos bolvian espantados de ver tanta crueldad , y tantos muertos , que era cosa de grandissima compassion ver tanta mortandad. A esta fazon llegò à Felix la gente de Murcia , que no pudo llegar antes , con que se holgò mucho el Marquès . La gente de Murcia se maravillò de ver tan grande mortandad, hecha en tan poco tiempo. El Marquès no olvidado de la desorden que el dia antes tuvo la Vanguardia, mandò llamar à los Capitanes: à los quales tratò de palabra asperamente, reprehendiendoles aquel desatino. Los Capitanes dieron su justo descargo , y haziendo el Marquès la pesquisa , hallò ser culpado mas q̄ todos vn Soldado de Lorca , llamado Palomares; al qual el Marquès mandò prender , y ahorcar. Lo qual visto por la

gente de Lorca, que serian mas de tres mil hombres, valerosos, y bien armados, propuso de no consentir que Palomares fuesse ahorcado, ò que todos moririan por ello, y para esto luego todos se juntaron en vna parte del Campo. Los Capitanes de Lorca como viesse apercebido vn motin tan grande, y de tanta gente, porque no fuesse descubierto semejante intento, y motin, dieron orden de hablar con el Marquès, y de ablandarle, suplicandole que no ahorcasse à Palomares, atento que era hombre honrado, y buen Soldado, y emparentado en Lorca, de muy buenos, y ricos parientes, y que podría resultar por ello algun crecido escudato. El Marquès, mas enojado desto, dixo que no dexaria de ahorcar à Palomares, y que si fuesse menester todo el tercio de los de Lorca. Los Capitanes, y Cavaleros de Murcia, suplicaban al Marquès que Palomares fuesse perdonado por aquella vez. Mas el Marquès pertinaz en su intento, toda via estaba muy firme en su proposito, y assi mandò que Palomares fuesse luego ahorcado. El varachel de campaña luego lo quiso poner por obra, lo qual visto por la gente de Lorca, se començò à mover con gran grito, todos pueustos en arma, diciendo, que Palomares no se avia de ahorcar, ò que el Campo todo se avia de perder. Diego Mathèo de Guevara, Regidor de Lorca, padre del Capitan Juan Mathèo de Guevara, hombre valeroso, y estimado, y por su valor en mucho tenido, à toda priessa se fue al Marquès, acompañado de Don Juan Pacheco, Capitan de la Cavalleria de Murcia, y de otros Cavalleros à la posada del Marques, el qual avia mandado que à nadie se

di esse puerta , y en llegando Don Juan Pacheco , como hombre de mucho valor , y principal Cavaliero , à pesar de los porteros , y guarda del Marquès , entrò dentro del aposento adonde estava , y con él Diego Mathèo de Guevara; y despues que Don Juan Pacheco huvo suplicado al Marquès , que aquel negocio no passasse adelante , porque todo el tercio de Lorca estava movido à defender à Palomares , y que se podria resultar grandissimo daño en el Real. Viendo Diego Mathèo de Guevara , que Don Juan aviendo hablado , el Marquès no se ablandaba , determinado de perder la vida , habló de esta fuerte al Marquès.

RAZONAMIENTO DE DIEGO MATHEO

de Guevara, al Marquès Don

Luis Faxardo.

NO dexo de conocer , Excelentissimo Señor , que la justicia no sea buena en todas partes , y necesaria en la Guerra , porque si en tales casos no se executasse , muy facilmente vn crecido Campo se vendria à perder ; y assi digo , que la culpa hallada en Palomares , es digna de castigo , mas considere vuestra Excelencia , que la razon que estava de la parte de Palomares , y de los demás deudos , y amigos , les hizo mover los animos à cruda vengança del pariente en feo hecho pedazos , y como gente visfona , no advertidos del rigor del castigo , que de su atrevimiento les podia venir , descompusieron la esquadra de sus Capitanes , atento esto , y que este Pueblo estava poblado , y fortificado de cruales enemigos de nuestra Santa Fè Católica.

ca, me parece, salvo el mejor parecer, que no se debia executar la justicia en Palomares con el rigor que vuestra Excelencia manda; y advierta vuestra Excelencia, que para los no advertidos hierros, y sin malicia hechos, que ay llana misericordia en los Generales, y Maestres de Campo, y que Palomares no errò de malicia, ni los de su vando, como hombres mal disciplinados en el arte Militar, porque quando fuera vn soldado de muchos años de Milicia, sabiendo las leyes de la soldadesca, y diera en vn hierro semejante, fuera digno de semejante castigo, y aun para con vn tal soldado, se ha de estender la misericordia de vn generoso Capitan. Porque el Capitan ha de hazer cuenta de no perder de su Campo ningun soldado, porque si los enemigos le matan vno, y èl ahorca otro, y à le faltan dos soldados, que en otra ocasion podrian servir sus vanderas estremadamente de bien. Y bien sabe vuestra Excelencia, que el Emperador Carlos Quinto, nuestro Señor, de gloriosa memoria, cuyas vanderas vuestra Excelencia siguiò muchos años, siempre vsaba de este termino con los suyos, y asì fuè de la gente Española tan amado, como vuestra Excelencia sabe, y todos sabemos; en los Generales, y Capitanes, mas ha de aver misericordia que justicia. Vengale à vuestra Excelencia à la memoria del Magno Alexandro, que aviendo caído vn soldado en vn notable hierro, tal como fuè sentarse en su Real silla, y alli quedarle dormido, culpa, y pecado digno de muerte. Quando Alexandro llegò hallò su silla ocupada de vn soldado. Los Capitanes, y Cavalleros que con èl venian, fueron à echar mano del dormido soldado,

para prenderle , ò matarle. Alexandro les fuè à la mano, diziendo: dexarle dormir, que otra vez velarà, para guardar mi persona, y el buen Soldado no merece mal galardón, y este por mucho velar en mi servicio, vino à dormirse, y por cierto que no pudo hallar mejor cama que mi silla, y otra vez será possible que vele sobre los filos de su misma espada, sirviendo mi Corona. Por cierto dicho de generoso Rey, y buen General, que no mirando el hierro digno de muerte, no le castigò, antes mandò que le dexassen dormir. Pues excelente señor, no menos generosidad, y valor de animo se halla en vuestra Excelencia, que en Alexandro, segun tenemos visto, y experimentado. El hierro de Palomares grande fuè, mas considere vuestra Excelencia la inocencia del pecado, y que andando la guerra adelante podria Palomares, y sus deudos servir à vuestra Excelencia en alguna ocasion, que à vuestra Excelencia diese gusto; y si Palomares no lo merece, sus padres, y abuelos lo tienen bien merecido, sirviendo à vuestra Excelencia, y à sus passados; y si sus padres, y abuelos no lo han merecido, baste averlo suplicado el señor Don Juan Pacheco; y si Don Juan Pacheco no lo merece, merezcalo Lorca, de donde es hijo Palomares, por cuyos servicios la casa de vuestra Excelencia està puesta en el cuerno de la Luna, con la ilustracion que aora tiene. Y si Adelantados hubo en Murcia, y su Reyno, del linage de vuestra Excelencia, Lorca fuè siempre parte para que los huviesse: y si los varones ilustres de la casa de vuestra Excelencia vencieron veinte y dos batallas de Moros, y ganaron setenta y dos Villas, y Casti-

llos fuertes , y los pusieron baxo las Reales Coronas de Castilla, y Leon: Los de Lorca fueron parte para que lo pudiesen hazer. Y si ilustracion, y resplandor la casa de vuestra Excelencia ha tenido, y tiene , Lorca ha sido la causa. Por tanto, suplico a vuestra Excelencia , que Palomares, de Lorca , hijo , y hidalgo, no paffe esta muerte contra èl pronunciada. Advierto à vuestra Excelencia, que ay tres mil hombres de Lorca puestos en arma , los quales moriràn por librar à Palomares. Vea vuestra Excelencia lo que determina en este caso , y así por averme atrevido à tan largo parlamento , vuestra Excelencia mande se me dè el castigo que vuestra Excelencia fuere servido, que mis servicios, y los de mis padres à la casa de vuestra Excelencia hechos , merecen que se me dè.

Con esto diò fin el buen Diego Mathèo de Guevara à su razonamiento, y en acabando, Don Juan Pacheco, y Alonso Galtero, y Nofre Ruiz , y Andrès Mora Sargento Mayor , y Don Rodrigo de Venavides , Alferrez del Estandarte del Marquès, y otros Cavalleros de Murcia , y Capitanes de Lorca, hizieron tanto , que el Marquès perdonò à Palomares. Luego se supo esta nueva por todo el Real , que no poco contento recibió, y los de Lorca. A esta sazón llegó yna buena Compañia de Lorca de mas de quatrocientos Soldados, todos armados , cuyo valeroso Capitan se llamaba Juan Mathèo Rendon de Luna, hombre noble, y hidalgo. La venida desta Compañia dieron noticia al Marquès, qual holgò dello , y salió à ver la gente à la puerta de su posada , la qual se holgò de ver por venir.

bien armada. Aquí estuvo el Marqués algunos días aguardando cierta orden del Rey, mandò que las Moras se llevassen à la Iglesia, porque queria hazer repartimiento de ellas à los Capitanes, y Soldados, y assi lo hizo. Las quales Moras fueron llevadas à los Veles, y à Lórca, y à otras partes. Y porque nos aguarda el Reyecillo, y el Marqués de Mondejar, daremos fin à este capiulo, diziendo primero el romance que se sigue de lo passado.

*Romance que trata la batalla que el Marqués de Velazco
diò en Felix, que fue cruda.*

El Campo del buen Gallego,
que Faxardo se dezia,
parte de Guezija en orden,
y à despues de medio dia.
Concertadamente marcha
de cinco en cinco las hilas,
y hallà al ponerse del Sol
encontrò con Don Garcia.
Que el venia de Felix
de ver su gran Moreria,
al Marqués dà aviso dello,
y de como se venia.
Sin ostar acometer
à las Morismas quadrillas,
el Marqués passa adelante,
despidese de Garcia.
Hizo el Campo en la Campaña,
alto en esta noche fria.

CIVILES DE GRANADA

un agua viento le coge
muy grande, y nieve esparida.

Que al Campo pone en trabajo;
y en muy crecida fatiga;

y al romper del alva clara
muy claro se muestra el dia.

Manda el Marqués se de
municion muy bien cumplida;
de polvora, al Campo todo
para tres, ò quatro dias.

A Felix el Campo parte
con placer, y gallardia,

Lorca lleva la vanguardia;
Murcia de batalla iba.

Zehejin, y Caravaca
la retaguardia regia,

el Campo à Felix descubre
desde un Monte que alli avia.

Manda el Marqués que descienda
el Campo de aquella cima,

y que se ponga en lo llano,
assi marchando como iba.

Mas bien cerca del Lugar
un grande esquadron avia

de aquella Morisma gente
que con valor assistia.

Aguardando la batalla,

que el Marqués dar les quería;
la Vanguardia los embiste,

antes que el Marqués lo diga.

Los Moros descagaron
 toda su artilleria,
 no cargan segunda vez,
 porque la gente se anima,
 de aquel esquadron Christiano,
 á darles gran bateria.

Los Moros que ven al Campo
 con tanta cavalleria,
 al Lugar se retiraron
 por tenerles mejoría.

Los Christianos apretaron,
 Santiago se apellida;
 los Moros dan á huir,
 cada qual que mas podia.

Otros tomaron un cerro,
 que junto al Lugar avia,
 otros tomaban la sierra,
 que de Gador se dezia.

Otros van ázia la Mar
 por una derecha via.

El Marqués que aquello vido
 á su buen cavallo pica,
 y por los Moros se mete
 con gran valor que renia.

Los de cavallo le siguen,
 todos iban á porfia,
 muchos matan de los Moros,
 que se van á la marina.

Todo el Lugar se saquea,
 no dexan persona viva,

*tanta es la crueldad
de las Christianas quadrillas;
mas de ocho mil fenecieron
de la canalla Morisca.
Entre niños. y mugeres,
que de verlos es mancilla,
sin otra gente de guerra,
que murió en aqueste dia.*

CAPITULO IX.

*En que se pone como el Reyecillo hizo Consejo de guerra;
y lo que se proveyò en el acuerdo, y lo que el Marquès
de Mondejar hizo, y como le siguiò, y le diò
batalla en un Lugar llamado
Paterna.*

YA contamos como Abenhumeya salió desbaratado de la Puente de Tablete, siendo aquel pelisgroso passo ganado à fuerça de armas, por el Marquès de Mondejar, que no poco se hizo en poderle ganar. El Reyecillo de passo se fuè à las Guajaras, y dexando alli al valeroso Zarrea, y à Gironcillo, valientes, y astutos Capitanes, se metiò en Andarax con grande exercito, ya muy lleno de toda esperança, que el gran Turco le avia de dàr grande socorro, segun èl tenia las cartas de Argel del Ochali, y de su hermano Don Luis. Y assi vn dia mandò juntar los mas principales de su exercito, y juntos, siendo rodeado de valerosos Capitanes, y gentes de guerra, sacò las cartas que de Argel tenia del Ochali. Aviendolas mandado leer, entendiendo por ellas las vanas esperanças del prometido socor-

ro por el Turco. A todos hablò de esta manera, mostrando en su persona aquella gravedad, que à la Real persona de vn Rey se debe, aunque èl harto indignado de ella, por su maldad, començò à decir assi:

Valerosos, y fuertes Capitanes, que por la gracia del Santo Alà, y de nuestro Mahoma, avemos sido puestos en el estado que aora estamos, en punto de salir con nuestra dulce libertad, fuera de la opresion de los perfidos Christianos, que tantos años ha que nos tienen oprimidos, y puestos en dura servidumbre, assi como sus esclavos, dandonos armas para nuestra defensa en daño suyo, conviene, que de nuestra parte aya reconocimiento de tan alto beneficio, como es el que avemos recibido, y especialmente aora, que de la parte del Levante nos serà dado grande socorro del gran Señor, como parece por las cartas de nuestro fiel amigo el Ocha li, Rey de Argèl. Pues conviene aora que se escriba à las partes de Marruecos, y Fez, y à mis cercanos deudos Reyes de aquellas partes, demos quenta del estado de nuestra guerra, pidiendo socorro de su parte à la nuestra, pues por el cercano deudo que me tienen, es razon que su favor, y ayuda no me sea negado, y con esto juntamente de las partes del Reyno de Valencia, tenemos el socorro prometido; el qual como sea junto, todos los amigos del Alvaycin seràn ciertos, sin hazernos falta, y con esto yà confio en el Santo Alà, que en breves dias sea nuestra la mayor parte de España: de forma, que nuestro Imperio torne à ser reducido à lo que antes solia ser. Por tanto, mis buenos, y leales amigos no los ponga temor aver sido en algo aventajados de nues-

tros enemigos , aviendonos ganado el passo de la puente de Tablate , y entended que ha sido por mejor , para nuestro intento , porque estando el enemigo de las Alpujarras adentro , serà para nosotros mas ofendido , y mas malcrado , porque sabiendo , como sabemos , las entradas , y salidas de los peligrosos passos , y caminos asperos , serà en su mano la entrada , y en la nuestra la salida , y le podrèmos dañar à nuestro salvo , sin ser ofendidos de sus armas ; y aunque en las Guajaras bien les aya ido , no ha sido tan à su salvo , que no les cueste mucho perdido , que lo ganado , pues alli han perdido tantos , y tan valerosos Capitanes , como sabemos que han perdido , y tan noble Cavalleria ; pues si esta rota les vino de solo vn Pueblo mal armado , què serà quando estè en todas las Alpujarras ocupadas de Africanas vanderas , y de fuertes esquadrones armados de gente toda brava , y velicosa , y todos con armas aventajadas ? Y para que estas gentes , que en nuestro socorro han de venir , serà necesario que nuestras vanderas se descubran en la Ciudad de Vera , y demos orden de conquistarla con nuestras vencedoras armas , para que los amigos hallen puerto , tal , y tan bueno , que sus Baxeles puedan estàr seguros de las arrebatadas hondas del mar , quando estèn en su mayor pròccia las levantadas hondas , porque no muy lexos de las dos embarazadas playas de Vera , ay dos famosos puertos , para tal caso convenientes : el vno es el de las Aguilas , y el otro es en los terreros blancos : estos està à la parte del Levante , y asimismo à la parte del Poniente , està en el Farallò de la mesa de Roldàn , y la famosa cala del agua amarga , bastantes puertos para q̄ estèrèn

ten los Navios libicos, y despues, si Mahoma fuere fe-
 vido que la guerra vaya adelante, tomaremos el famoso
 puerto de Cartagena; y tomando este, toda España to-
 nemos à nuestro poder reducida; y en lo que voy di-
 ziendo, mis valerosos Soldados, no ha de aver pensa-
 miento de tardança, porque en ella esta el peligro. Por
 tanto luego despachemos à las partes de Fez, con men-
 sajeros que nos sea fiel, y nos travga alegres despacho
 de aquellas partes, y algunas armas de alranjes, que por
 alla los ay muy buenos, que lo que toca à la escopete-
 ria, y arcos, por la parte de Argel seremos proveidos,
 al amigo que aora con estos recados fuere à las partes
 de Fez, haciendo como leal à nuestro servicio, por
 Corona Real de darle vn gran premio, y muy crecida
 merced, con que pueda honrado vivir.

Apenas hubo Abenhumeya acabado su razonamien-
 to, quando todos los Capitanes se le ofrecieron de ser-
 virle hasta la muerte, y todos dixeron que luego se diese
 se orden de baxar à Vera à la conquista, porque seria
 aquel Presidio muy necessario para las desembarcacio-
 nes de las Africanas gentes, y para embarcar los Chris-
 tianos cautivos, que en España pudiesen aver. Pasa-
 fiendo assi en este acuerdo, esto determinado vn Moris-
 co, natural de Ture, muy cercano, del Castillo de Moja-
 car, se levantó en pie, y dixo, q̄ el, y vn hermano suyo te-
 nian en cierta parte de la costa vna barca muy buena,
 grande, que le mandassen dár veinte hombres bien ade-
 rezados, que èl se ofrecia de passar à Fez, y llevar
 aquellos recados. Abenhumeya, agradeciendose lo mu-
 cho, teniendole por hombre de entera confiança, mandó

CIVILES DE GRAN

do que fuesen escogidos veinte e
viage, y otro dia el Reyecillo escr
Fez, y Marruecos. Luego el Moro
se partiò del Campo con sus compa
parte de Mojacar, y secretamente p
Carbonera, y alli júto en vna rábla
na barca cõ todo lo necesario para
agua, alistando lo necesario, tomò
la buelta de Tetuan, y lo q̄ este Ham
ge, dirèmos en su lugar. El Reyecillo
dando orden en lo que se debia de
me acordado, q̄ se escribiesse à los
Malaga, y Ronda dandoles buena
q̄ el Rey de Argel avia prometido
que presto le tendrían de Fez, y N
vatañen, y estuviessen alistados; y p
este caso, les embiò las mismas cr
via embiado. Y con estas razones;
Moros de aquellas partes del Valle
de Ronda. Luego fueron levantado
de apricto los vezinos de aquellas c
mos à su tiempo.

En esta sazón estava el Marqu
todo su Campo en Oguijar, adon
ningunos, y con deseo de acabar
Miera por bien, solicitaba con alg
de o que podia, y muchos dellos dez
valer à sus tierras, y estar e
nuomo solian. Mas otros estaban
ran, y quien mas este cas

IA DE LAS GVERRAS

con la desordenada codicia del
 real à escondidas , y hazian todo
 los Lugares de los Moriscos.
 debaxo de pazes les hazian notab
 es en tal seguridad se tornaban à
 con despacho de semejante pro
 consejo de sus varones, que se fue
 o , y le procurasse de le aver à
 uel toda era acabada aquella gue
 del Marqués se torno à echar va
 alquiera que le traxesse el seño
 o , le daría veinte mil ducados. C
 movieron à salir con la empre
 no saliò ningun Moro , sino m
 como dirèmos adelante. Lueg
 ra como Abenhumeya estaba
 maba Paterna , con mucha gente
 ada , y mandò ; que el Campo se
 e para Paterna , adonde siendo
 Moros que aguardando le estaba
 cometiendo por quatro partes m
 nès viendose de tal manera aco
 de valor , arremetiò à las Mo
 improviso el Santiago. Los Ch
 o Leones les ganaron vn pequ
 defender los Moros les costo
 orque murieron muchos à ma
 batalla fue muy reñida ,
 , como gente valerosa , la
 enhumeya se retirò , no à todo

descòncertadamente, sino peleando, y como vinieste la noche, tuvo lugar de alejarse de aquel Lugar, y se fue para su Lugar Valor. Los Christianos saquearon à Paterna à pesar del Marquès, que no quisiera que los Lugares fueran saqueados, mas no por esto dexò Paterna de ser saqueada, adonde se hallò mucho que robar, mas no hallaron Moras, que yà los Moros las tenian retiradas à otros Lugares. Aqui estuvo el Marquès dos dias, y luego partiò con su Campo la buelta de Andarax, entendiendo que alli hallarian al Reyecillo, y assi el Campo llegò à Andarax, y no hallò cosa viva dentro, y alli vieron muchos Moros con vanderillas de paz, y de ellos se tratò, y quedò que en Orgiva se trataràn las pazes. El Marquès se partiò para Orgiva, y alli no hallò à nadie, y alli sentò su Real, y estuvo muchos dias: alli vieron muchos Moriscos à pedir pazes, las quales el Marquès les prometìò muy cumplidas, y seguras, y à cada Lugar de los que querian paz, les daba cedula firmada de su nombre, para que ningun Christiano soldado, ni Capitan pudiesse enojarlos, viendo aquella cedula. Vno de los Lugares que quisieron paz, fue la Roles, y otro llamado Alcolayar, y otro llamado Pichina, y sin estos otros muchos Lugares llevaron cedulas del Marquès, dandoles seguro de paz, que no serian maltratados, ni ofendidos de los soldados. Mas muy enojado andaba el Marquès en esto, porque aunque su intento era muy bueno de fenecer la guerra por buena via, eran los soldados tan grandes ladrones, y tan mal considerados; que de noche salian del mandado, y sin orden, y hazian gran daño en los Pueblos

que por seguros se tenían. Y así vn Capitan llamado Villalta, salió de Guadix con mucha gente, y de secreto entrò por el puerto de la Ragua, y se fue à vn Lugar llamado la Roies, y vna noche le acometiò con tal braveza, que matò casi los Moros que alli estaban de seguro, y cautivando todas las mugeres, y niños, se bolviò para Guadix. Lo qual sabido por el Rey, mandò que fuesse bien castigado.

Otro Capitan que estaba en Tiñana, llamado tal Cuevas, con muchos soldados, entrò hasta vn Lugar llamado Alcolayar, tambien de seguro, y alli matò todos los Moros del Lugar vna noche, y se llevò todas las mugeres, y niños.

Otro Capitan, cuyo nombre no supe, se atreviò à entrar hasta vn Lugar llamado Pichina, que tambien estaba de seguro, y lo saqueò vna noche. Mas à este Capitan no le fue muy bien en esta entrada, porque el Capitan Gorri, con mil Moriscos bien armados, dieron en èl, y le mataron cien hombres, y otros pocos que escaparon fueron malamente heridos, y todos dexaron las armas en poder de sus enemigos, y el ruin Capitan huyò, y à vna de cauallo se escapò, y no parò, hasta que al cabo de muchos dias allegò en Adra. Destas entradas, y otras muchas se hizieron por todas las Alpujarras, que fue causa que los Moros amedrentados de tan terribles casos, no arrojaron jamás à que se hiziesen pazes, diciendo, que aquellas pazes que el Marqués de Mondexar hazia, no eran pazes, sino muy notables engaños: pues debaxo de aver dado à los Pueblos cedula firmada, y sellada de paz, sus solda-

dos entraban debaxo deste seguro, y les saqueaban los Pueblos, y mataban los vezinos; y llevaban presas las mugeres, y muchachos, haziendo otros grandes estragos, y agravios. Y à està causa todas las Alpujarras andaban levantadas, procurando aver aamas para defenderse, y ofender à los Christianos. Y de estas cosas el Marqués no sabia cosa alguna, y quando se lo dezian, no podia poner remedio en ello, y no hazia sino sentir grave pesar de aquellos casos. Si ponía guardas por los caminos, para que no diessen lugar à los Soldados que saliesen, eran tan grandes vellacos las guardas, como los que salian à robar, y hazer mal. Y Dios me es testigo, que si en mi mano fuera, que a via de hazer los mas terribles castigos en los Christianos, que se pudieran imaginar; pues ellos mismos fueron parte para que en vna gerrilla de no nada, y de enemigos desbragados, y desarmados, muriesen mas de treze mil hombres Christianos; la flor de España, solo por seguir la dronés, y robadores. La desordenada codicia del robo, y los desventurados, de quanto robaron; no tuvieron cosa que les aprovechasse, ni hiziesse, que todo se les convirtió en humo, y polvo, que ni supieron que se hizo lo que robaron, ni que fue delló; solo se supo desta infame guerra, el grande gasto que hizo su Magestad por culpa de malos hombres; que no quisieron remediar el fuego, sino encenderlo; y lo que más se supo, fue la grande cantidad de la Christiana gente, que murió tan simplemente à manos de vnos Morillos sin armas: Pues bolviendo al Marqués, que inocente estaba de semejantes entradas, y salidas. Vn dia estando el Campo en Olgiva, co-

mo avemos dicho , vieron venir vn Morisco à toda
 priessa huyendo, al parecer traia en vn palo alto vna to-
 ça blanca, señal de paz , y el Marquès quando le vio
 venir, mandò alzar otro paño blanco en vna lança, por
 que el Moro se avia detenido ; aguardò que esta seña
 se hiziera, para poder llegar al Campo; y como el Moro
 vido que le avian alzado, seguro tornò à su correr, y no
 parò hasta llegar al Real, cansado, y jadeando, de sudor
 todo lleno, preguntò adonde estaba el Marquès, y sien-
 dolo mostrado, arrojando la vara con la toca en tierra
 se fue al Marquès, y sin hazerle ninguna cortesia, miran-
 dolo el rostro , el Moro los ojos llenos de lagrimas , le
 dixo al Marquès desta suerte,

Oye Marquès, si con justo titulo gozas de tal nom-
 bre: Has de saber, que el noble tiene obligacion de acudir
 à cosas nobles; y si no acude à cosas nobles , el noble no
 se tenga por noble. Quando el Rey Fernando le hizo
 merced à tu abuelo de las llaves de la famosa Alhambra
 no se las diò por solo su nobleza, sino porque como no-
 ble acudiò à hazer en servicio de su Rey cosas nobles.
 Tu padre siguiò en algunas cosas à tu abuelo , porque
 como noble procedia noblemente en sus cosas. Porque
 aviendo quedado este desdichado Reyno privado de su
 nobleza, y de su sabrosa, y dulce libertad, y sin su quie-
 rida, y famosa Alhambra, sin su deleytosa vega, sin sus
 amadas frescuras , sin sus estimados deleytes ; privado
 finalmente, de todo su bien, muchos del Reyno , como
 hombres no acostumbrados à estàr debaxo de tan
 pesados yugos , y duras servidumbres , y tan crecidas
 pagas, y tan atropellados de estrangeras Naciones, ma-
 cian

chas vezes movian nuevos escandalos , nuevos motines ,
repentinos rebeliones contra las Christianas gentes , de
donde muchas vezes se ofrecian grandes muertes , de
adonde nacia grandes escandalos , y pesados ruidos ,
dignos de enormes castigos. Tu padre , como noble , alla-
naba los escandalos , apaciguaba los rebeldes , recavaba
de su Rey inmensa misericordia , generales perdones ,
haziendo todo llano , y facil qualquiera ruido. Todo lo
qual se halla en ti muy al contrario , porque en lugar de
buscar paz , buscaste guerra , por codicia de tres mil du-
cados desventurados , que pediste para tu hijo D. Luis ,
los quales de buena voluntad la primera vez se te die-
ron , y para siempre se te dieran , sino que tu quisiste ti-
rallos para siempre por fuerza ganados , por vna Cedula
de tu Rey: mas tu Rey como Catholico , y sabio , enten-
diendo bien las demasiadas cargas que estaban sobre no-
sotros , y el vltimo fin , y pretension tuya , te diò la cedu-
la , que se te diessen los tres mil ducados , si fuesse volun-
tad de los Moriscos darlos , y si no , que no se te diessen.
Y tu , Marquès , indignado contra el Morisco vando , de-
xaste de acudir à tu nobleza , y acudiste à tu crueldad
por causa de tu interès. Al punto mandaste sacar las an-
tiguas provisiones , que hablaban en daño del Granadi-
no Reyno , en que les privaban de armas , quitabanles sus
acostumbrados baños , que cavallos , ni esclavos no tu-
viessen , que no anduviesen en su trage , que no hablaffen
su lengua , no faltò sino mandar degollar los habitado-
res de tan desdichado Reyno. Estas semejantes provisio-
nes tu padre , y abuelo no las manifestaron las guar-
daron , y ocultaron , por vfar de su antigua nobleza , y

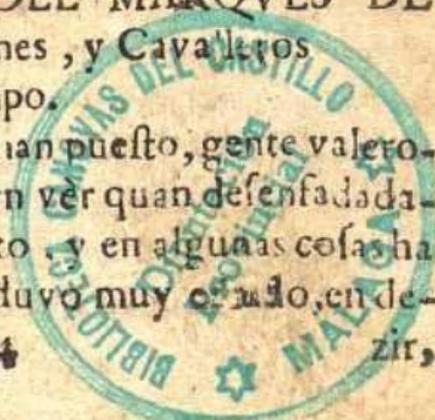
por dâr favor à la gente Morisca. Mas tu hiziste al contrario: diste orden que tu Rey las confirmasse, como hombre poderoso, y emparentado que eres, al cabo hiziste que le pregonasse, con acuerdo de Real Consejo. Los Granadinos mal contentos, y contra ti mal indignados, dieron orden de levantarse, aviendose juntado con estas cosas, y otras, cosas en nuestro daño promovidas. Levantose la guerra. Como general tomaste la demanda. Vafnos liguiendo à vanderas desplegadas. Promettes paz, enciendes la guerra. Dàs cedula firmadas de tu nombre, y selladas con tu sello. Asseguras por ellas los Lugares, y quando los tienes seguros, embias tus Capitanes para que los saqueen à deshora. Matan los hombres, cautivan las mugeres, y niños. Roban los bienes, pegan fuego à las casas. Todas estas cosas no son de noble, ni proceden noblemente. Vna cosa ay en ello, que jamás no se fiaran de ti, ni de tus cedulas, tan llenas de engaños. Todo el Reyno està determinado de no hazer contigo paz, antes procura las armas, y pide la vengança de sus daños recibidos. Has de saber, Marquès, que à mi me llaman el Purcheni, y assi llamaban à mi padre, el qual era muy sabio en el Arte de la Medicina, y en ella estremadamente aventajado, y entendia mucho de las estrellas. Y esta ciencia me mostrò à mi, y por ella se algunas cosas, entre las quales te dirè algunas que me han venido à la memoria. Sabras que esta guerra ha de ser acabada à mucha costa de sangre de Christianos, y mucha despença de tu Rey, y el Reyno de Granada ha de ser perdido, y sus moradores desterrados à estranhas tierras, quedará el Reyno perdido, con pèrdida de

los bienes Reales, y tu has de salir de España, aunque con honroso titulo, y las amadas llaves de la famosa Alhambra han de tener otro poseedor. Los hijos han de pagar los pecados de los padres, no te digo quales: à tu estado el Cielo amenaza, de suerte, que seria possible no gobernarlo derechamente el que fuere su poseedor: Mucho me alargo con atrevida lengua, bien sè que soy digno de castigo, por averme descompuesto delante de tu presencia; y porque tu no me lo dè, yo triunfarè de mi mismo, y acabarè con esta guerra, y tu començaràs la tuya; y esto dicho, el Morisco sacò de presto de vna bolsa vna pequeña pelota, tan grande como vna agalla, ò vala de arcabuz, y se la echò en la boca, y luego se tendiò tan largo como era en el suelo boca abaxo, y nuuca mas se moviò. El Marquès maravillado de tal caso, mandò à vn soldado que lo levantasse, y vn soldado llegò à èl, y assiendole de vn brazo, lo pensò levantar del suelo, mas no lo pudo hazer, porque el Moro ya estava muerto, poniendo en todos grande admiracion de su muerte de aquella forma, y espantados de todo lo que avia dicho, el Moro fue quitado de alli, y el Marquès à todos los que alli estaban hablò desta suerte.

RAZONAMIENTO DEL MARQUES DE

Mondejar à los Capitanes, y Cavaleros
de su Campo.

EN notable confusion ne han puesto, gente valerosa, las razones del Moro, en ver quan desenfadadamente propuso su razonamiento, y en algunas cosas ha dicho la verdad, y en otras anduvo muy errado, en decir,



zir que se pidieron à su Magestad los tres mil ducados, repartidos en las Alpujarras para ayuda de los gastos de Don Luis: verdad es que se pidieron, mas los Moriscos reclamando sobre ello, no passò mas adelante el rigor de la cedula: dezir que por ello yo me he enojado contra los Moriscos por vengarme de ellos, hize pregonar las antiguas pragmáticas, contra ellos no ay tal, juro à ley de Cavallero: ello fue negocio acordado en el Real Consejo, y el Arçobispo de Granada Don Pedro Guerrero, y otros Obispos, y Prelados, y otras personas del Real Consejo, con zelo que estos Moriscos fuesen buenos Christianos, defarraygados de sus Moriscas costumbres, lo hizieron: no dexo de dezir que yo no diel-se mi parecer en ello: mas si hierro fue hazer semejante diligencia, no tuve yo solo el hierro; lo que este dice, que di cedulas firmadas de mi nombre, y selladas con mi sello, notorio es que las he dado; mas que se entienda, que por mi orden soldados diessen en los Lugares que estaban debaxo de mi seguro, es falso, y ello ha sido presumpcion de los Moriscos, porque Dios me es testigo si de ello no me ha pesado en el alma, y por vida de su Magestad, que el soldado desmandado, ò Capitan, que en mis manos cayere, que lo he de mandar ahorcar, aunque sea el mas noble, y aventajado de el mundo, porque no es razon que los malos soldados hagan semejantes maldades, y que se quede el General con la infamia. Y diziendo esto el Marquès, mandò echavando, que ningun soldado, ni Capitan de qualquier estado que fuesse, saliesse del Real sin orden, so pena de la vida. Luego este yando fue echado por todo el

Campo, y luego mandò que el Real fuesse fortificado, porque entendia el Marquès estàr alli algunos dias aguardando respuesta de ciertos recados que se avian embiado à su Magestad, y assi conviene dexar al Marquès de Mondejar en Orgiva con su Campo, y bolver al Marquès de Velez, que estaban en Felix: mas primero se dirà este Romance que se sigue, que tratarà lo que se ha dicho en este passado capitulo.

ROMANCE QUE TRATA COMO EL MAR-
quès de Mondejar siguiendo Abenhumeya, les diò
la batalla à los Moros de
Paterna.

EL de Mondejar siguiendo
al Reyecillo malvado,
corrió à Oguijar, y Andarax;
mas nunca pudo alcanzallo.
Porque estaba Abenhumeya
lexos de alli retirado,
aunque el Morillo bolvió,
y en Andarax se ha alojado.
Donde tuvo su consejo.
como yà avemos contado,
llegò el Marquès à Paterna,
do hallò vn Campo formado.
De Moros apercebidos,
que lo estaban aguardando.
para darle la batalla,
si viniera en aquel llano.

Su Campo ordena el Marques,
 como estaba acostumbrado,
 la batalla les presenta
 aquel vando levantado.

Dulzaynas de vn cabo suenan,
 y trompetas de otro cabo,
 grande rumor se sentia,
 de atambores por el campo.

Añafles, y atabales
 airas no se avian quedado,
 la batalla se comienza
 muy sangrienta en cada lado.

Mas los Christianos son muchos
 y su Campo han mejorado,
 muchos matan de los Moros
 con vn valor estremado.

Los quales salen huyendo
 del Pueblo que estan guardando,
 y los Christianos le siguen
 con vn furor no pensado.

Matando en aquel alcanze,
 muchos del Morisco vando,
 saquearon el Lugar,
 mucho despojo han sacado.

De alli se partiò el Marques,
 y en Orgiva se ha alojado,
 do assentó bien su Real,
 por estar à buen recado

Aqui de su Rey aguarda,
 que le venga otro mandado;

*porqueno quiere sin ordeu,
que parta de alli su Campo.*

CAPITULO X.

*En que se pone la batalla que el Marquès de Velez dió
à los Moros de Obanez, y este mismo dia las Galeras
que estaban en Almeria, saquearon el Pueblo de
Inox, avienao batalla,*

MVY confuso, y enojado andaba el buen Marquès de Mondejar, en vèr, que por causa de sus soldados, descomedidos, y mal mirados, y que por su desorden èl estaba reputado entre los Moriscos de hombre de poca palabra, y que à esta causa todos los Moriscos estaban determinados de nunca con èl jamás hazer ningun concierto de paz. Lo qual al buen Marques le era muy grave, porque su intento siempre fue de acabar aquella revelion por buena via, por evitar grandes daños, que dello claramente se esperaban: y cierto tenia el Marquès razon de sentir estas cosas, y las que le dezian de las ocasiones del levantamiento de los Moriscos, que por su causa se avian pregonado las pragmáticas hechas en su daño, de todo lo que el Marquès estaba muy quieto, y sin culpa, porque muchas vezes juraba por vida de su Señor el Rey, y por el valor de su antigua nobleza, que se lo levantaban; y jurando vn tan principal Cavallero de este modo, se le debia dâr mucho credito, como es razon que se le dixisse, mas no dexò de entender, que el Marquès debia de tener muchos emulos, como podemos dezir adelante: mas dexarèmos esto aora de dezir.

zir à su tiempo , y bolverèmos al buen Marquès de Velez, que lo dexamos en Felix , como avemos contado, con todo su Campo.

El valeroso Marquès de los Velez estuvo en Felix, despues de aver dado la sangrienta batalla, hasta los postreros dias del mes de Enero, alcabo de los quales mandò levantar el Campo de Felix, y que marchasse la buelta de vn Lugar llamado Ohanez , el qual Lugar estava al fin del Rio de Almeria àzia la parte de su nacimiento, muy pegado al principio de la nevada sierra. Partido el Campo, luego otro dia acudieron de aquellas sierras muchos Moros de los que avian escapado de aquel riguroso trance de batalla. Los vnos buscando sus mugeres, otros sus hijos, otros sus hermanos, parientes, y amigos, mas no hallaron otra cosa de todos, sino los mondos huesos por aquellos campos , porque lo demàs todo se lo avian comido los lobos , y aun los perros , forçados de la pura hambre , aquejadora de aquellos que viven. Visto los Moros el gran daño, hecho por los Christianos , que viva criatura no parecia, y que el Lugar todo estava quemado, y saqueado. No pudieron dexar de con tierno sentimiento mover vn triste, y doloroso llanto , torciendo sus manos , mesando barbas, y cabellos , con vn dolor inmenso, cada qual repitiendo muchas vezes el nombre de aquello que avia perdido. Ay hijos mios! dezian vnos. Ay mugeres mias! dezian otros; otros llamaban à hermanas , y hermanos. En vano , yà este tierno llanto, y doloroso, respondian los ahuyentados perros, que andaban por aquellos campos firiendo las grandes faltas de sus due-

ños, y así con vn triste aullo, solemnizaban el llorar de los Moros, sin osar ir al Lugar à reconocer sus casas, escandalizados de la grande artilleria, y arcabuzeria que avia passado. Por cierto que me parece à mi que fue de demasiada crueldad lo que los Christianos hizieron en Felix, en degollar tanta cantidad de criaturas. (digo aquellos que estaban bautizados, pues morian sin culpa) por que què culpa podian tener los niños de vn año, hasta diez, y si algunos niños avian nacido en el levantamiento de la guerra, que nõ estaban bautizados, por falta de no aver Clerigos, no sè si me determine à dezir que fueron bautizados en su sangre, pues eran hijos de gentes bautizadas: mas en esto no me resuelvo, remitolo à los Doctores de la Santa Madre Iglesia, que ellos lo sabrán bien entender. Pues bolviendo al Marquès de Velez, digo, que marchò con su Campo, hasta llegar al barranco hondo, y alli hizo alto vna noche, y otro dia mandò ahorcar ciertos soldados, porque sin orden avian salido del Campo. Levantado el Campo de alli, fue al losado que dizen de Canjayar, y alli estuvo otro dia. Aquella noche que el Campo llegò al losado, los Moros de Ohanez cruelmente degollaron mas de treinta Christianos, que tenian en su poder, y esto se hizo por consejo de vna Mora vieja encantadora, ò hechizera, que les dixo à los Moros, que si no degollaban à aquellos Christianos, que serian presto vencidos, y muertos, y que convenia que aquellos Christianos muriesen por su remedio de ellos, y que pues los del Marquès avian degollado tantos Moros en Felix, que también era razon que ellos degollasen todos aquellos Chris-

tianos, que à las manos les viniessen : y assi à esta causa aquella noche los Moros de Ohanez degollaron los Christianos que alli avia, entre los quales avia dos donzellas, ò tres, las mas bellas que se hallaban en todo el Rio de Almeria: à estas degollò la misma Morisca vieja hechizera natural de vn Lugar llamado Vrraca, en el Rio de Almanzora, adonde avia los mas infantes, y perros Moriscos Hereges que tenia el mundo, como diremos adelante. El Marquès fue avisado de este caso, de lo qual se doliò grandemente, y assi mandò al Sargento Mayor Andrès de Mora, que diese orden de passar con el Campo el Rio que venia de Andarax, que se llama el Rio de la Taha de Plata. El Sargento Mayor hizo lo que el Marquès le mandaba, y passado el Campo el Rio, llegó al Lugar de Canjayas, adonde no avia nadie, y alli cerca avia otro Lugar, llamado Nicles, y mas adelante avia otro llamado Almanzora, todos Lugares ricos de ganadados, y de cera, y miel, y toda la gente destos Lugares estava junta en Ohanez, y razonablemente armada, y alli aguardaban al Marquès para darle batalla, fiados en lo que aquella vieja hechizera de Vrraca le avia dicho. El Marquès llegó con su Campo, hasta llegar cerca de Ohanez. Todo el Campo puesto en vna ladera muy agria, y los Moros vn gran Batallon de ellos estaban sobre vnòs tajos muy asperos de peñas, desuerte que los Christianos no podian alli llegar, sino con grandissimo trabajo. Lo qual visto por el Marquès mandò armar quatro piezas de campo, que llevaba para aquellas tales ocasiones, y estando las piezas en punto para disparar, mandò el Marquès, que todo el

Campo se hincasse de rodillas, y hiziesse oracion; he-
cha la oracion, mandò dar à todo el Campo junto el
Santiago, disparando primero aquellas quatro piezas;
lasquales hizieron tanto ruido, que todos aquellos va-
lles, y sierras fueron atronados, causando tanto temor
en los Moros, que de todo aquel batallon que avia puesto
sobre aquel tajo de peñas, no quedò ninguno, sino dan-
do vna carga de arcabuzeria, luego comenzaron à huir
por aquellos caminos, y aquellas sierras, cada vno adon-
de mas le parecia. Los Christianos apellidando Santia-
go, comenzaron à subir por aquella fragosa cuesta à
toda priesa, en seguimiento de los Moros, y en medio de
la cuesta avia vn gran lavajo de agua muy clara, y al-
legados Christianos como subian con las armas acuestas,
y otros descargando, y tirando à vnos Moros que esta-
ban junto del Lugar, defendiendo la subida del camino,
con el cansancio, y calor que llevaban, quisieron beber
en aquel gran charco: mas luego se moviò grande gri-
ta en el Campo, diziendo, que nadie bebiesse de aquel
agua, porque tenia tofigo, y assi los soldados sufriendo
su sed, passaron adelante, hasta llegar al Lugar, el qual
comenzaron de saquear. Los Moros que estaban den-
tro se salieron huyendo por aquellas huertas arriba; mas
ellos Christianos yendo en su alcance, mataron muchos
ellos, y no dexaron ninguna vieja à vida, por encon-
trar con la vieja hechizera, y al fin alli la mataron, y hi-
cieron pedazos. Durò el alcance mas de quatro horas, por-
que yà era tarde, quando muchos Christianos en-
zaron cargados de despojos, y muchas Moras he-
chosas; comoronse alli mas de trecientas, las quales tu-
C

vieron los soldados que las tomaron à su voluntad mas de quinze dias, al cabo de los quales mandò el Marquès que las llevassen à la Iglesia. El Marquès otro dia despues de aver entrado en el Lugar, los Christianos degollados por los Moros, fueron enterrados dolorosamente en la Iglesia, la qual estava toda quemada, y abrasada por las manos de aquellos Hereges: mas los que pudieron ser cogidos, el Marquès los mandò ahorcar con vnos rotulos à las espaldas, que dezian, por traidores al Rey. Este dia que se entrò en Ohanez, era el dia de Nuestra Señora de la Candelaria Santissima. Y tambien sucediò este mismo dia, que las Galeras de Napoles llegaron à la Ciudad de Almeria con muchos soldados, y Don Garcia el General de Almeria, tratò con el General de las Galeras, que se llamaba Don Pedro Leyba, que hiziera alto, y muestra con las Galeras en aquella Playa, que està à la vista de Inox, y Guebro, y otros Lugares de alli cerca, y que las entenas de las Galeras, y tendaleres, se pusieran à la Turquesca, y que Almeria se tocara à rebato de la Mar, y darian fama que era el socorro de Argel, que venia à los del Rey de Granada, con armas, y gente. Y este concierto hecho, luego las Galeras se pusieron à la Turquesca, y es llevar las entenas muy baxas, y en las puntas de las entenas vnas vanderillas blancas, y azules, pintadas con dias Lunas; finalmente ardid de soldados cosarios. Las Galeras parecieron dos dias por aquellas Playas, y en Almeria se tocò à rebato à gran priessa, y se hechò fama que aquella armada era de Turcos, y que venia à dar socorro à los Moros del Reyno de Granada. Esta fama

fuè divulgada por todos aquellos Lugares de la Costa. Los Moros vezinos de ellos, creyendo que ello era así, y como haviessen descubierto las Galeras muy cerca de tierra, dando bordos, y que no hazian viage, y que estaban todas coloradas las arrumbadas, y remos, dieron credito à la fama que se derramaba por toda la costa, que aquella armada era de Turcos. Al punto, confiados los Moros en este su pensamiento, se juntaron en Inox los Moros de Guebro, y de Torrillas, y Dalías, porque Inox estaba mas à la mano, para que las Galeras pudiesen llegar. Y estando allí la gente de estos Lugares, començaron à hazer grande fiesta de zambras, y bayles à su vsança, muy contentos por el socorro que les era venido: mas no les avivò así como ellos pensaban, porque las Galeras legaron vna noche obscura à Almeria, y de ellas saltaron quatrocientos soldados, todos tiradores, y con ellos se juntaron de Almeria otros duçientos, que no osaron de la Ciudad sacar mas por la seguridad de su guarda. Y esta misma noche se partieron para la sierra de Inox, adonde los Moros estaban seguros durmiendo, entè diendo que todo su bien les era venido. El esquadron Christiano, en llegando, no fue perezoso de alir la ocasion por el copete, que luego de improviso diò en la descuidada gente Morisca, apellidando Santiago; començaron à descargar su arcabuzeria, con tanto ruido de la polvora, que parecia que se hundia el mundo. Los Moros mal aperçividos, como assombrados, se levantaban, y visto tanto soldado, y tan bien armado, todos llenos de temor, començaron de huir para la sierra. Las Moras, cada vna tomando lo que mas estimaban,

ban, como dinero, oro, plata, aljofar, ropa de seda, y otras cosas ricas, tambien se salieron à la buelta de la tierra, huyendo à toda priessa. En esto yà rompian el dia las Galeras parecieron por indultria en la Mar, muy cerca de tierra; y para hazer su hecho à su voluntad, comenzaron à tocar añafiles à la vñanza Mora, porque siempre en las Galeras los de la musica son Moros, y assi tocaban à su vñanza muy bien, porque assi les era mandado por los Capitanes. Los Moros de Inox, viendo las Galeras tan cerca de tierra, y que tocaban los añafiles à la Morisca, entendieron que se avian llegado para recogerlos, y amparar, y assi luego todos los Moros, y Moras dieron buelta al Mar à toda priessa. Los de las Galeras, visto que su intento avia salido à su modo, y que les pintaba tan bien el dado, al punto echaron los esquifes à la Mar, y en ellos muchos soldados, y remeros, vestidos à lo Moro. Los Moros, y Moras de la tierra dando gritos, huyendo de los Christianos que los seguian, llegaban à la Mar, y à toda priessa se metian en los esquifes, y siendo llenos de Moros, y Moras, los metian en las Galeras, y bolvian por mas, y de esta suerte se embarcaron gran cantidad de Moras, y llevadas à las Galeras. Las Galeras disparaban mucha artilleria, y arcabuzeria, como que tiraban à los Christianos: mas no andaban valas de por medio; lo mismo hazian los Christianos de tierra à las Galeras, de forma que parecia una cruel batalla, y con este engaño los Moros, y Moras se embarcaron apriessa, y los metian en las Galeras, y muchas Moras quedaban yà por embarcar, quando los Moros de Inox fueron desengañados, y entendieron que

Las Galeras eran de Christianos , y este aviso le tuvieron de un Turco de las Galeras, que les dixo en Arabigo, como eran engañados. Luego los Moriscos que estaban embarcados , muchos de ellos se arrojaban à la mar , y como la tierra estaba cerca, salian, y dando voces en algaravia , dezian à los demás: Adonde vais, desdichados de vosotros, que vais engañados, porque las Galeras son de Christianos : bolved , bolved de presto à la sierra , y no os llegueis à la mar ; estas voces entendidas de los Moriscos embarcados , luego se arrojaban à la mar , y muchos se escaparon en tierra. Los que estaban en tierra , entendiendo el engaño , y que los Moriscos salian de la mar mojados huyendo , dexaron de ir à la mar , y tomaron la buelta de la Sierra , dando voces , que era engaño aquel trato , y con esto se escaparon muchos por la sierra. Los soldados de tierra , como vieron que los Moriscos yâ estaban desengañados , y sabian el fin de su ardid , y que se cogian à la sierra , dieron à toda priessa en los que podian alcançar , y en cautivar las Moras que quedaban, de las quales no escaparon seis. Las Galeras , visto que yâ no podian embarcar mas gente de la embarcada , se hizieron à lo largo de la mar. Los soldados de tierra , aviendo dado el alcance lo mas que pudieron tràs de los Moriscos , aviendo muerto algunos , y tomado otros , tornaron à Inox , y lo saquearon , y de èl sacaron grandes despojos de ropas , y sedas. Y con esto se volvieron à Almeria. Quien os podria decir el llanto miserable q se oia por todas las Galeras de las engañadas Moras, era cosa de compasion oir los alaridos que daban , despidiendote de sus tierras , no apar-

tando los ojos de las altas sierras de Inox , dezian mil lastimas. Era de tal fuerte el llanto de las mugeres, y de los niños , que no se podia entender el pito del Comite. Mas llegadas las Galeras à Almeria, fue toda la presa repartida , quedando los de Almeria con sus partes. Las Galeras se fueron con las suyas la buelta del Levante. Llegando à Cartagena vendieron gran parte de las Moras , y Moros que llevaban , y así en las tierras , y puertos que llegaban iban vendiendo. Y en Mallorca se vendieron muchas Moras , y Moros , y de esta manera fueron hasta llegar à Napoles , adonde fue todo el resto de la presa vendido. Y de esta manera sucedió à los Moriscos de Inox , y de aquellos Lugares cercanos. Conviene bolver aora al Marquès que dexamos en Ohanez, el qual tambien partiò la presa entre sus soldados de forina , que todos quedaron contentos. Aquella noche que se entrò en Ohanez todo el campo bebiò sangre y agua, respectò que à la parte de arriba del Lugar fueron muchos Moros , y Moras muertos en el mismo arroyo, que baxaba à Ohanez, y así toda aquella noche el campo todo bebiò sangre. Y aqui se cumplió aquello que dixo el Moro viejo , gran sabio de Granada, llamado Abenhanin, aquel q̄ declarò los pronosticos de Melilla, por ruego del Rey D. Pedro de Castilla. Pues pasada esta rota de Ohanez, de alli à dos dias le entrò al Marquès vna Compañia de Lorca muy lucida , de quatrocientos tiradores, cuyo Capitan fue Alonso de Leyba Marin, Regidor de la Ciudad de Lorca. Con este Capitan su gente holgò mucho el Marquès , que mirando como passaba el esquadron desde vna ventana ; de el esquadron

ron saliò vna vala desmandada , y fue à dâr en el bora-
 do de la ventana donde estava el Marquès , que à dâr
 vn poco mas arriba le natara. Lo qual visto por el
 Marquès , dissimulando se quitò de la ventana. El Ca-
 pitan quiso hazer pesquisa sobre ello, mas jamàs se pudo
 sacar en claro de adonde saliò aquella vala , porque avia
 otras Compañias que le hizieron salva à esta del Capi-
 tan Alonso de Leyba. Aquí estuvo el Marquès en O-
 nez muchos dias, adonde tuvo nueva como el Mar-
 quès de Mondejar avia saqueado à Andarax, y à todos
 los Lugares de las Alpujarras, de lo qual pesò el
 Marquès, y à todo su Exercito , porque todos
 puestos los ojos en passar à Andarax , y à Ogi-
 los demàs Lugares, y sabiendo que el Marquès
 dejar los avia corrido , y saqueado , los solda-
 dos del Marquès de Velez se començaron à salir del R-
 creto , de tal manera , que quando el Marquès
 cuenta, y à le faltaba gran parte de su gente, de-
 muy pesante , porque así le dexaban , recelan-
 do que el Reyecillo no le acometiesse con ventaja en aque-
 lla , mandò que el campo se baxasse al losado de
 Alarcòn , por estar en llano, y porque la Cavalleria pu-
 de ser su salvo pelear con el enemigo, si acaso le acometiere.
 De aqui tambien se le fue mucha gente , y de tal fe-
 rro que quedò el campo del Marquès, que si los Moros alli le acometier-
 an le desvarataran. Y visto el Marquès este notor-
 peligrò, escriviò à Lorca para que le socorriesse con gen-
 te, y castigassen los que se avian ido de su Real. Y suce-
 diò, que en Lorca avia vn Alcalde Mayor, llamado Arria-
 ga de Alarcòn , el qual haziendo diligencias , para que

la gente de Lorca fuesse al Campo del Marquès. Andando descomedido con vn hidalgo de la Ciudad, aviendole dado vn golpe con vna vara de vna pica, y descalabrandoje, los hijos del viejo agraviado, como hombres honrados, y que sentian el afrenta de su padre, metiendo mano à las armas contra el Arriaga de Alarcon, diciendo, muera el traydor. à cuyas voces, como este Alcalde no estava bien quisto con la gente de Lorca, fue acometido de mas de mil muchachos de la Ciudad con piedras, con tanta cantidad, que parecia que llovian al Cielo, con gran ruido, y vozeria, que parecia que se movian el Cielo, y la tierra. Y tambien se movieron los nombres contra el Alcalde, diciendo, muera, muera, los muchachos dezian, arma, arma, de tal forma que al pobre Alcalde le convino huir à vna casa, y meterse dentro, y tràs dèl iban muchísimos muchachos y nombres por matarle, mas quiso Dios que no le permitieron por averse encerrado. Este alboroto, y ruido tan grande, lo despues costò vidas de muchos hombres, y haciendas, y aun muchos que no debian nada. Y si su Magestad no concediera perdon general à la Ciudad de Lorca, ò toda, fuera destruida, por ser el Alcalde mal mirado, y necio, porque sin alboroto la Ciudad pudiera hazer su oficio, y servir al Rey, y dar favor al Marquès con gente. Finalmente, al Marquès le fue embiado socorro de Lorca, y sin la gente de Lorca, le entraron quatro buenas Companias de Albacete, y de Chinchilla, toda buena gente, y bien armada, con que el Marquès se holgò grandemente: el qual viendose con gente, acordò de atravesar las Alpujar-

ras, y afsi mandò levantar su Campo, y por la Taha de
 la Plata, no parò hasta llegar à Verja, vn Lugar muy
 bueno, y maritimo, y alli mandò sentar su Real muy
 fortificado, porque el enemigo no le dañasse, adonde le
 dexarèmos, por bolver al Marquès de Mondejar, que
 dexamos en Orgiva, adonde tratarèmos de la cruda
 muerte del Capitan Alvaro de Flores, y su gente, avien-
 do primero dicho del capitulo pasado el Romance
 que se sigue.

*ROMANCE QUE TRATA LA BATALLA
 que el de Velez diò en Ohanez, y la rota de Inox,
 con los soldados de Almeria.*

LAS tremolantes vanderas
 del gran Faxardo se parten,
 para las nevadas sierras
 llevan camino de Ohanez:
 Ay de Ohanez.

Ocho mil guerreros llevan,
 cada vno es como vn Marte,
 al varranco hondo llegan,
 y alli hizo el Campo tarde:
 Tarde, tarde.

Otro dia el Campo marcha,
 quando el Sol al mundo sale,
 y à Canjayar llega el Marquès;
 y à su losado, que es grande.
 Grande, grande.

El vando Moro entendiendo
 que el Marquès viene à buscallè;
 esta noche echado ha suertes,

por ver si podrà aguardalle.
Aguardalle.

Vna Mora echò las suertes,
vieja mala mas que landro,
la qual dize que bien puede
dar batalla, y esperalle.
Y esperalle.

Mas que primero den muerte
à los Christianos de Obanez,
que alli los tienen cautivos,
y que su sangre derramen.
Ay derramen,

Los Christianos fueron muertos
por aquella gente infame,
tres donzellas degollaron
delante sus mismas madres,
Madres, madres.

En el Real se supieron
estas grandes crueldades,
y juran bien de vengallas
en dando el sangriento Marte.
Marte Marte.

Otro dia en la mañana
el campo marcha, y se parte,
passando primero el rio
para subir en Obanez.

Ay Obanez.
Por vna ladera arriba
todo el campo se reparte,
y todo el vando Morisco

haze de si un valuarre.

Valuarre.

*En un gran rajo de peñas
un grande esquadron se haze,
mas el campo les dispara
quatro pelotas volantes.*

Ay volantes.

*Desampara el vando moro
el peñasco, y de allisale,
huyendo para la sierra,
mas le siguen el alcance.*

Alcance.

*Los valerosos Christianos
les van siguiendo, y dan m
muchos matan de los Moros,
las Moras no ay escaparse.*

Escaparse.

*Que todas fueron cautivas,
sin mas poder remediarse,
y tambien muchas mataron,
que no pudieron guardarse,
Ay guardarse.*

*Tantos mavan de los Moros,
que el rio va buelto en sangre,
y los Christianos la beben,
que no pueden escusarse.*

Escusarse.

*Convinole aqui al Marqués
muchos dias aguardarse,
basta que orden le venga*

donde ha de ir, ó à que parte.

Parte, parte.

Tantos dias aqui estuvò,
que su Campo se deshaze,
y por esto le convino
bolver atràs al gran Marte.

Marte, Marte.

Al losado de Canjayar
se descende, por ser grande,
porque lá Cavalleria
por todo el llano se ensanche.

Ensanche.

Inox en aqueste tiempo
se saquea, y se deshaze,
que soldados de Almeria
le siguen con crudo alcance.

Ay alcance.

Soldados de las Galeras
se hallan en este lance,
y por engaño crecido
los Moros van à embarcarse.

A embarcarse.

Entienden que las Galeras,
que parecen son de pazes;
y assi embarcan muchas Moras
que allivàn à remediarse.

Remediarse.

mas el enemigo entendido
quisioran desembarcarse,
mas no pueden los coyados

del lazo de senlazar se.

Desenlazar se.

Las Galeras à Almeria
se buelven por alegrarse,
y alli reparten la pressa,
que es muy rica, y es muy grande.
Y es muy grande.

Las Galeras hazen vela,
y parten para Levante,
llevando Moros, y Moras,
que vender en qualquier parte.
Parte.

En este tiempo el Marquès
à las Alpujarras sale,
del losado de Canjayar
un Domingo y à bien tarde.
Tarde, tarde.

Porque le vino gran gente
de Albazete, y de otra parte,
y de Lorca, y de Chinchilla,
que no pudo mejorarse.

Mejorarse.

Cinco vanderas son todas,
do vinieron à juntarse
mil soldados bien armados
para entrar en qualquier parte.
Parte.

Con esto parte el Marquès,
con orden que manda marchar
por todas las Alpujarras

*con vanderas , y estandartes,
Estandartes.*

*El Marquès las passa todas,
y en Verja quiso alojarse,
dónde aqui lo dexaremos
por escribir de otra parte*

CAPITULO XI.

En que se pone la cruda muerte del Capitan Alvaro de Flores , y rota de toda su gente en Valor. Asimismo se pone la rota del Capitan Farax, y muerte de los suyos en Pulpi.

TRiste , y melancolico , y confuso , y malamente enojado estaba el buen Marquès de Mondejar, viendo que por la gente de sus Militares vanderas no podia apaciguar la amotinada , y rebelde gente , y que cada dia le iban los Moros mejorando , y rehaziendose de armas , y que al Reyecillo le entraba de socorro , por momentos , gentes de toda la raya de Malaga , y de la Sierra de Ronda , y aun de Berberia le entraba gente de guerra , y armas , en tanta abundancia , que yà casi todos los Moros Granadinos estaban bien armados, y apercebidos , y con animo para qualquiera ocasion de guerra. Y el buen Marquès de Mondejar estaba aguardando la orden que su Magestad le embiaria , para el fin de aquella guerra ; y como no estaba sin emulos , le avian dado noticia à su Magestad, que por descuido del Marquès , ò por no querer, se dilatava la guerra , y que los Moros se avian mejorado de armas , y asì su Magestad le embiò à mandar , que de-

xasse la Guerra , y se bolviessse à Granada, y esto lo diremos en su lugar, y à su tiempo. El Rcyecillo, como yà se viesse tan acompañado de belicosas gentes, y tan bien armadas, luego procurò hazer todo el daño que pudiesse à los Christianos, y así quiso vsar de vna buena, y sagàz treta, para probar el valor de su gente, y para con esto dañar las Christianas vanderas; y fuè, que embiò vn Morisco discreto al Real del Marquès de Mondejar, y muy bien industriado de lo que avia de hazer, y dezir, para que dixesse al Marquès, como estaba Abenhumeya en Valor descuidado, y con poca gente, que alli se podria prender muy facilmente. El Morisco que se escogió para este caso fue tan astuto, y sagàz como aquel Sinon, que fue embiado de parte de los Griegos à los del Troyano vando. Y así partido el astuto Moro, no bien puesto de ropa, antes mostrándose con vn miserable vestido, llegò al Real del Marquès con vna vara alta, y en ella puesto vn paño blanco, à vso de paz. Los del Real luego dieron aviso al Marquès, como vn Moro venia al Real, y traía vadera de paz. El Marquès mandò que le dexassen entrar. El Moro llegado luego, fuè puesto delante del Marquès, y hincado de rodillas començò à hablar al Marquès así.

RAZONAMIENTO DE EL ASTUTO MORO al Marquès.

Oy inclito varon, valiente Marte
de Godos descendiente, sangre illustre,
la flor eres de España, y la mas alta.
despues de aquel excelso Don Felipe,

que el Cetro tiene della, y la gobierna.

Aora es tiempo buen Marqués excelso,
que acabes con la guerra en solo vn punto,
y allanes las vanderas levantadas
de la Morisca gente perniciosa,
y quites las sangrientas crueldades,
que passan en la guerra trabajosa,
y escuses tantas muertes de Christianos
en todas estas sierras, y Alpujarras,
que vãn sin orden tuya, donde mueren
à manos de enemigos levantados
contra la Fè Catolica de Christo.

Podràs quitar señor, los grandes llantos
de las mugeres tristes, y los niños,
las hambres, y las sedes, y las muertes
que passan con la hambre trabajosa,
durmiendo por la nieve frigidissima,
que no ay otros albergues mas seguros.
Los niños en naciendo alli se yelan,
las madres no se escapan de aquel parto;
en las nevadas camas las mezquinas;
y atento aquestas cosas sin ventura
la paz desean todas, y con llantos
al Cielo santo piden que las oyga.
Los tristes moradores de la sierras,
dizen al de Valor que aya pazes,
que cesse yà la guerra sanguinosa,
que no es para passar tan triste vida;
El Rey malvado à todo contradize,
y dize que no traten mas en ello,

si acaso alguno dello le replica
al Campo luego manda que le ahorquen
y destos tiene y à muchos à parte,
fin que aya quien le rete lo mal hecho;
querianle matar, mas andan timidos,
porque el Turquesco vando le engrandezo,
y guarda que à la ropa no le toquen;
y asì el Morisco vando està alligido,
no sabe què se haga en este caso,
desea paz, la guerra mas se enciende,
dexar ninguno oña las vanderas
con el temor que tienen de la muerte.
Marquès excelso, illustre, y poderoso,
aora està en tu mano dár remedio
à la Morisca gente arrepentida,
matando al Reyecillo alli en Valor,
seguro, y descuydado de la guerra,
durmiendo à sueño suelto entre sus colchas,
que son de seda fina muy labradas.
Embia buen señor gente de guerra,
y à vn bravo Capitan que alli le mate,
y muerto este tráydor, la guerra luego
avrà vn glorioso fin, y avrà mil pazes.
Al punto todo el Reyno estará llano,
los daños avrán fin de todas partes,
bolverse han los Moriscos à sus casas,
daránle al Rey Felipe grandes rentas.
Y tu señor, con gloria de este caso,
serà eternizado por el mundo;
avrán los niños tristes, y mugeres

HISTORIA DE LAS GVERRAS

en su descanso y à restituidos,
 darànte bendiciones muy inmensas,
 si acaso de esse hado estàs propicio.
 Y si, ò tu Marquès no los remedias,
 veràs las Alpujzras destruidas,
 vanderas Africanas dentro de ellas,
 y à España puesta en punto de perderse.
 No dèis lugar, por Dios, à tantos males,
 favor, y auxilio dà à quien te lo pidiera,
 Vèstu en persona al caso, dale muerte
 aquel que es descendiente de Mahoma,
 la gloria serà tuya de este hecho,
 tu solo la mereces, no otro alguno,
 no embies Capitan que la pretenda.
 Què aguardas, parte luego Marquès claro
 no tardes, que en tardarte està el peligro.
 A Valor vès, y triunfa de tal gloria,
 pues Dios quiere que tu lo gozes solo.
 Alegra todo el Reyno con tu ida,
 y en el Alhambra illustre la cabeza,
 pondràs del Reyecillo mal mirado,
 con vna letra escrita, que así digas:

Esta es la cabeza del
 Reyecillo sin ventura
 y el Marquès de la ventura
 se la cortò, y triunfò del.

Esto dixo el cauteloso Moro, mas doblado, y en
 gañoso, que el Griego Sinen, disparando en vn enga
 ñoso, y fingido llanto, dexando maravillados à todos.

los que allí estaban , y enternecidos de lo que el Moro les contaba , todos dieron en vn desconfio de la sangrienta guerra. Y el Marquès , mirandolos à todos , dixo , que aquella tal ocasion no era de perder , pues que tan descuidado el Reyecillo estaba , y que èl queria tomar solo aquella empresa , que tanta honra , y tan segura le prometia la ocasion ; y luego mandò al Sargento Mayor , que le apercibiesse mil hombres bien armados , que èl queria marchar aquella noche à Valor , y matar , ò prender al Reyecillo. Todos los Cavalteros , que allí estaban , le fueron à la mano , diciendo , que aquella jornada , no convenia que la hiciesse èl solo , porque se ponie en muy notable peligro , para perderse èl , y la gente que llevasse ; que Capitanes tenia en su Exercito , hombres de mucho valor , que podrian tomar à su cargo esta demanda , que seria lo mejor. Otros decian , que mejor seria ir con todo el campo , y buscar al enemigo , que no podia ser menos , sino que estuviessè bien apercibido ; y que si iba poca gente , presto seria vencida , y desvaratada. Estas , y otras cosas se decian en el campo del Marquès , y esto los Capitanes , y la gente del consejo de la guerra ; mas vn Capitan valeroso , llamado Alvaro de Flores , suplicò al Marquès que le oyessè , porque queria dar vn acertado parecer en aquel caso. El Marquès , y todos los demàs Cavalteros , y Capitanes callaron , por ver lo que decia Alvaro de Flores en aquel caso , porque todos le tenian por hombre de mucho valor. Alvaro de Flores , viendo que todos callaban , aguardando su parecer , con muy buenas palabras , habló de esta suerte.

RAZONAMIENTO DEL CAPITAN Alvaro de Flores.

Valeroso Marquès , Inclito Capitan de Granada , y su Reyno , por su Magestad , las cosas tocantes à la guerra , es menester que se miren , y dispongan con maduro acuerdo , y buen parecer de hombres , que tengan experiencia en la guerra , para que con ella acierten en las cosas arduas , y de peso , y que de fuyo son graves (como la que tenemos presente) si es caso que el Señor de Valor està con tanto descuido , como este Moro dice , no es possible que el Esquadron Turquesco lo estè . porque al fin es gente belicosa , y de guerra , y no es justo que el mismo General de vn Campo como este se ponga en vn notorio peligro , como es ir à buscar al Señor de Valor , donde puede ser roto , ò muerto . Pues si todo el Campo marcha , es claro que el enemigo luego tendrá noticia , y se podrá retirar à otra parte , y serà en vano el buscarle , como ha si lo hasta aqui , y la guerra no puede dexar de ser proijja , y passar adelante ; pues à mi parecer (salvo el mejor) digo , que es necesario que el Revecillo se busque , y muera ; y esto hecho , como dice este Moro , todo el Reyno sera liano , y puesto debaxo de la Real Corona , como solia ; y para que esto tenga buen suceso , es menester que se busque de noche el de Valor , y no con mucha gente , porque la mucha gente alborota el mundo , y solamente el ruido muy bastante à dár noticia de si misma . Yo me ofrezco de buscarle , prenderle , ò matarle , porque yà es

todos notorio , como yo sè todos los passos de la tierra de la Alpujarra , que es donde esta , y entrarè por parte tan oculta , que no pueda ser sentido , ni vilto de Moro alguno ; y para esta empresa no es menester que me acompañen mas de cien soldados , y aun menos , porque dado caso que el lugar de Valores nos sienta , y quiera ofendernos , con los cien soldados me obligo à quemarles el Pueblo , y passar à cuchillo los moradores que le habitan ; y si el de Valor estuviere dentro , no se nos podrá ir de las manos , porque yo è ya su alojamiento ; y lo primero que se ha de hacer , es , cercarle de modo , que no se nos pueda escapar ; y hecho esto , por sen das ocultas nos podrèmos bolver a nuestro Real , con el favor de Dios todo Poderoso , llenos de aventajada victoria . A esto me ofrezco ; y si acaso ay algun otro Capitan , que entienda hacerlo mejor , y salir con mejor suerte , salga , y Dios le dè tan buena fortuna , como todos deseamos , y nuestro Campo lo ha menester . Con esto el buen Capitan Alvaro de Flores , diò fin à su Razonamiento . y sobre ello hubo muchos pareceres ; porque muchos Capitanes quisieran tomar aquella demanda , con deseo de la honra , que por ella se adquiria . Mas al fin , se determinò de ultimo acuerdo , que el Capitan Alvaro de Flores fuese à aquella jornada ; pero que llevase mas gente de la que pedia ; y assi se acordò , que llevase ochocientos hombres ; buenos soldados , y todos diestros tiradores , los quales al punto fueron alistados . para que aquella noche hiziesen su camiao , llevando se aquel Moro con ellos . Venida yà la noche , Alvaro de Flores , con todo el secreto , que el caso requeria . se

partió, y fue marchando sin parar, hasta otro día, y que rompía el alva, que emboscado todo el Esquadrón en vnas espesuras, pasó allí hasta la venidera noche, que tornó à marchar la buelta de Valor. Dos dias se emboscaron, y otras dos noches marcharon, y à la tercera noche, que estaba muy cerca de Valor, marchando con todo silencio, las cuerdas cubiertas, porque no fuesen vistas de los enemigos, llegaron al mismo lugar, mas no passaron tan encubiertos, ni con tanto secreto, que no los viesse mas de dos mil Moros, que los estaban aguardando en los passos estrechos, y secretos, para à su tiempo dar en ellos, y así los dexaron passar, hasta que llegaron al lugar (como es dicho) y en llegando Alvaro de Flores, mandò cercar la casa del Reyecillo, como aquel que la conocia muy bien, mas en vano, porque el Reyecillo no estaba dentro, y en el lugar no avia sino mugeres, dexadas allí por industria para que los soldados se ocupassen en saquear el lugar, y cautivarlas à ellas. El Moro Sinon, que los Christianos guiaba, allí se desapareció, que los soldados no vieron por donde; y esto lo causò la codicia que llevaban del saqueo. Pues aviendo puesto cerco à la casa del Reyecillo, siendo hora que queria romper el alva, los Christianos dieron vn grande alarido, diciendo: Santiago, Santiago, disparando la arcabuceria con gran ruido, arremetieron al lugar por todas partes, sin aguardar orden. Alvaro de Flores, estuvo muy atento, aguardando que el Reyecillo saliesse por alguna parte de puertas, ò ventanas, mas en vano le aguardaban, porque el Reyecillo estaba en otra parte, aguardando el daño que hacia Al-

varo de Flores. Los Christianos, aviendo dado en el lugar, hallaban las puertas muy bien cerradas por dentro, mas con toda furia las sacaban de sus quicios, y entraban dentro con deseo del robo. Muy maravillados de no hallar Moros que los resistiesen, y assi robaban à su salvo todo quanto hallaban; prendian las Moriscas, por industria puestas para su mayor daño. Finalmente yà el Sol era salido, quando todo el lugar de Valor era saqueado, y todas las Moras presas; y Alvaro de Flores, viendo que su intento, y à lo que avia venido, no avia salido como lo avia pensado, mal contento por ello, y visto que sus soldado los andaban descarriados, y metidos en el robo, temiendo algun daño, que le podria venir, mandò tocar à recoger; la señal, entendida por los codiciosos soldados, al punto salian de las casas adonde se tocaba la caja de guerra; y assi se juntaron en poco espacio, todos cargados de Moras muy hermosas, y de grandes despojos puestos en los, los quales se los daban à las Moras que los llevasen, y juntamente algunos por ir mas sueltos, y descansados, las daban los arcabuces, y las demás armas. Las Moras, como yà sabian el trato concertado, no mostraban pena alguna de su prision; y assi començò à marchar la visosna compañía, la buelta de su Real, que bien lexos estava de allí, pensando, que nadie les impediria su jornada, y que podrian llegar à su salvo con tan rica presa, mas les sucediò lo contrario, porque aun no avian andado un quarto de legua, quando en vnas grandes angosturas del camino que llevaban, que forçosamente avian de passar por allí, sin remedio de poder ir por otra parte. N. l. e.

mostrò vn grande Esquadron de Turcos , cuyo Capitán era el bravo Caracacha , y por los lados de las dos sierras se mostraban otros dos de mas de dos mil Moros ; y en lo alto de las dos sierras vieron dos humadas muy grandes , que avian echado los Moros , para que descubriesen alli los que yá sobre este caso estaban avisados. Alvaro de Flores , viendo que aquel passo estrecho le avia tomado tanta cantidad de Moros , y que era imposible hacer por alli su camino , sin que no recibiese muy notable daño , y arrepentido de aver venido en aquella demanda , le quiso retirar atrás , y tomar a Valor por fuerza para su defensa ; y queriendolo así hacer , botiendo atrás , haciendo de la vanguardia retaguardia , quiso marchar la buelta de Valor , al encuentro le salió otro Esquadron de no menos valor , y grande , que los que avian descubierto , cuyo Capitan Turco era el compañero de Caracacha , el qual venia marchando à toda priesa , por dár alcance à la Christiana vándera , Todos los Soldados de Alvaro de Flores , viendo se cercados , y metidos en tan notable peligro , todos aguijaron à las Moras , y las tomaron las armas que llevaban , y con esperanza que tenian de la victoria , con mucha presteza pusieron las Moras à vna parte de vna ladera , con los demás despojos que llevaban Las Moras , como yá estavan avisadas de lo que avian de hacer , se començaron à ir la buelta de Valor , llevando todos los lios , y ropa , que los soldados avian saqueado , los quales , aunque las vieron ir , no curaron de ellas , sino de apereibirse para la batalla que les esperaba. Alvaro de Flores , viendo que por todas partes se estaba cercado , entendiendo ser llegada

su perdicion , habló con los suyos , diciendoles : Ea , amigos , y valerosys Soldados , oy es el dia de nuestra gloria , no tengamos en nada à los enemigos , aunque son muchos ; porque puelto que lo sean , no son diestros en las armas tanto como nosotros , ni de tanto valor ; por tanto , encomendemonos à Dios , y demosies con presteza el Santiago , que la buena diligencia , es madre de la buena ventura ; y diciendo esto el valeroso Capitan , arremetiò à los enemigos , que le avian cogido las espaldas , y disparando su arcabuz , mostrando vn grande animo , dixo : A ellos , no les tengamos en nada. Los valerosos Christianos , haciendo lo mismo que avia hecho su buen Capitan , dieron vna carga de arcabuceria en los Moros , y luego , no pudiendo bolver à cargar , por la presteza que los Moros pusieron en la arremetida , pusieron las manos à las espaldas , pero que les valiò su acometer tan bravo , ni la disparada carga de sus arcabuces tan en vano , que el bravo Caracachá en la primera carga que les diò , matò muchos Christianos ; y tambien su Compañero , por la parte de la vanguardia , donde estava Alvaro de Flores , en la carga que diò , matò muchos de ellos. En la carga que los Christianos dieron , es verdad que mataron mas de cinquenta Moros ; mas les valiò poco , porque no hacian mella en Esquadron tan disforme ; y assi cerrando los vnos con los otros , se empezó vna cruel batalla. Los Christianos peleaban como Leones , y mataban muchos Moros , mas poco les aprovechaba su esfuerzo , porque de aquellas tierras llovía tanta mortisma , que para vn Christiano avia cien Moros ; pero los que mas daño hicieron eran lo

Turcos, que como hombres diestros en la guerra hacian gran matança en los Christianos. El valeroso Capitan Alvaro de Flores hacia maravillas; mas aviendole ya malamente herido, se retruxo à una parte de la ladera, acompañado de algunos Christianos, que le ayudaban, peleando como valerosos soldados, fueron todos muertos, de tal manera, que de ochocientos hombres no se escaparon seis de aquella tan dura, y sangrienta. No se hallaba por todo aquel camino, y por aquellas laderas sino cuerpos de Christianos hechos pedazos, porque los Moros como eran muchos, aunque veian vn Christiano muerto, no se contentaban con aquello, que no se tenia por buen Moro el que no ensangrentaba en él sus armas, porque los demás Moros no dixeran que avian estado hoigando, y assi no avia Christiano que no tuviese cien heridas, que era cosa de grandissima compasión, y en esta batalla no dexò de aver muchos Moros muertos, porque yo, preguntándole à vn Moro, como avia pasado esta batalla, me dixo; que de la parte de los Moros avian hallado muertos mas de trecientos, y entre ellos veinte y cinco Turcos, y esto no es duda, porque al fin los Christianos peleaban como desesperados de remedio; y aunque los Moros tuvieron esta pérdida, que fue poco respecto de la mucha de Alvaro de Flores, quedaron muy alegres por la alcanzada victoria, y por quedar con todas las armas de los Christianos, porque allí se quedaron ochocientos arcabuzes, y otras tantas espadas. Los Moros tomando todos estos despojos, se fueron à Mor, llevando las armas del buen Capitan Alvaro de Flores, cuya espada, y daga; en dos piezas

muy ricas, de guarniciones doradas, y vn hato de la
azerada que le llevaba vn criado suyo, con vna punta de
fino azero. Todo lo qual por sér tan bueno se le dió
al Reyecillo, y él ciñó la espada, y la daga muy alegre,
diziendo: No tengo en poco el despojo del Capitan
Flores. Dizenme algunos Moriscos que se hallaron en
esta rota de Alvaro Flores, que en menos de vna hora
fue la mortandad de los Christianos, y que el Reyecillo
quando passaba la batalla estava á la mira en vna ladera
de aquellas fierras, acompañado de mas de dos mil
Moros, aguardando el fin que tenia. Despues de fene-
cida la batalla, y el de Valor recogió dentro de su lu-
gar, se recogieron á las humadas mas de quinze mil Mo-
ros, les quales estaban despechados por no aver llegado
á la ocacion. El Reyecillo vistose tan bien armado, y
con tan poderoso exercito, les dixo á sus Capitanes, que
ya no tenia temor á la fortuna, para que le derribasse
del lugar adonde estava puesto, y que con el ayuda de
Mahoma pensaba verse en lo mejor de España corona-
do, como lo fueron sus antepassados. Aqui estava en
Valor el Reyecillo muchos dias, prevyendo cosas to-
cantes á la guerra, muy lleno de toda altivez, engaña-
do de vanas esperanças, hasta que la fortuna bolvió
su rueda, como diremos adelante. Dexemos, pues,
ahora al desventurado en su Valor, y tratemos de otra
rota de Moros, hecha por los Christianos. Pues co-
mo es assi verdad, que el Capitan Negro Parax, avien-
do hecho grandes entradas en el campo de Lorca, y
Vera, y aviendo sacado de ellas grandes presas de gana-
dos, y cautivos, y aviendo passado á Argel des, ó tres
ve.

veces, llevando Christianos, y trayendo armas. Cansado el Cielo de sus males insufribles, dispuso el hado contra él para ponerle en vna total ruina; y así este valeroso Capitan Farax, guiado por la influencia Celeste, quiso hacer vna presa de Christianos, para llevarlos à Argel, como otras veces solia, y para hacerla, se fue con cien Soldados de los suyos adonde solia, junto à la fuente de Pulpi, entre Vera, y Lorca; y puesto en su emboscada, aguardando que passassen Christianos por el camino; cierta atalaya, que los de Lorca tenian puesta en parte que le pudieffen descubrir al tiempo que vinieffe; y por no perder de vista à Farax, y su Esquadron, apartandose de la estancia, puso fuego de aviso, en parte que Farax, y su gente no la pudieffen ver. La guarda que estaba en Lorca, encima de la Torre de la Alfonso, solamente para aquel caso, y otra que estaba puesta en la Torre de la Vera la Vieja, viendo el humo que ellos aguardaban, al punto dieron aviso de lo que passaba, y sin poner mas dilacion al caso tan deseado, salieron de Lorca, y de Vera gente bien armada, y à toda diligencia, cada Ciudad por su parte, tomó el camino de la Fuente de Pulpi, y en menos de dos horas llegó la gente de Lorca; y sabiendo por la guarda adonde estaba la emboscada de Farax, le rodearon de suerte, que ni se les podia escapar el aver batalla. La gente de Lorca eran ochenta Soldados valerosos, y para que el Morro salieffe à lo raso, de los ochenta salieron al camino Real, hasta llegar à la Fuente, como treinta Soldados, los quales siempre iban sobre el aviso, puestas las cuerdas en las serpezuelas de los arcabuces; y así como lle-

garon à la fuente, la guarda de Farax, que los avia descubierta, fue à Farax, y le dixo, que avia descubierta Christianos, que passaban la buelta de Vera, y que no estava cierto si eran veinte, ò treinta, porque con la espesura de los lantiscos no los avia podido contar bien. Farax, confiado en su buena fortuna, y en la valerosa gente que llevaba, saliò al camino, haciendo dos partes de su gente, la vna que tomasse la parte de Lorca, y la otra la via de Vera, porque los Christianos no se les pudiesen escapar. Los Christianos, que estaban aguardando en la fuente aquella coyuntura, se fueron à la parte que iba la buelta de Lorca, y los Moros como los vieron, arremetieron con grandes alaridos, disparando sus arcabuces: los Christianos no fueron vn punto perezosos para el caso, que al instante dicton en ellos, tirando, y diciendo: Santiago, à ellos. Los demás Moros, que avian tomado la parte de Vera, acudieron con presteza adonde se avia travado la batalla, y luego que llegaron, tuvieron por muy cierto, que aquellos Christianos no se les irian de las manos; mas engañòles tal pensamiento, porque luego que los de Lorca, que se avian quedado emboscados à la parte de la Rama Guazamara, salieron con grande ruido, apellidando: Santiago, y à ellos; y con esto, descargando su arcabuceria, arremetieron con grande valor à los Moros, los quales como viesse que eran saltados de aquella forma, por orden de Farax su esforçado Capitan. se juntaron todos, y rehicieron con grande presteza su Esquadron; y recelando, que no huviesse mas emboscada, especialmente de cavallos, se fueron retirando, y volviendo por vn

atochar adelante, aviendo dexado las espesuras de los
 tantiscos, se recogieron en vn cabezo redondo, estre-
 ma del qual avia vna grande cueba de vnos peñascos,
 y hallandose alli seguros de los cavallos, peleaban va-
 lerosamente con los Christianos: yà avia de entram-
 bas partes muchos heridos, y algunos muertos. Los de
 Lorca començaban à subir por el montecillo arriba,
 aunque eran menos que los Moros, mas à esta sazón
 llegó la gente de Vera, en la qual venian treinta cava-
 llos, y ochenta peones; los quales, como de lexos oyen
 fen la arcabuceria, y el ruido de la batalla, venian vo-
 lando así cavallos como peones por hallarse en aquella
 tan deseada ocasión. Los cavállos, no pudiendo subir
 por el montecillo, lo rodearon todo, porque ninguno
 Moro se les escapasse. Los peones de Vera, juntandose
 con los de Lorca, començaron à subir à lo alto; pero
 Farax (Capitan bravo) animando à los suyos, pele-
 ban desfavoradamente, puestas los Moros dentro de
 grande cueva, y otros à la puerta: mas les valia por
 su esfuerzo, porque los Christianos eran de mucho va-
 lor, y peleaban con grande animo; y viendo que
 Moros hecian tan brava resistencia, acordaron de por
 tuego al rededor del montecillo, el qual estava to-
 lleno de vn espeso atochar, y romeral: el fuego se co-
 mençò à prender por todas partes con tanta brava
 que era cosa de espanto, pues se veia el humo del ter-
 rible fuego desde Lorca, y Vera. Los Moros, viendo
 que no podian en ninguna forma escaparse, desfavora-
 radamente arrojaban las escopetas en el fuego, porque
 los Christianos no las gozassen, y luego se abalan-

ban por medio de las llamaradas , por ver si podian de este modo hallar camino para escaparse ; mas vnos ahogados del humo , y otros abrasados , porque caian en medio del fuego ; y si acaso alguno era tan venturoso , que salia de el fuego , luego daba en las manos de los Christianos , y al punto era muerto ; y de esta manera murieron todos , salvo el malbado de Farax , que ayudado de algun diablo (para mas mal) se escapò huyendo por medio de las llamas del crudo fuego. De suerte , que de los soldados no pudo ser preso , ni muerto , ni de los cavallos alcançado , porque Farax volaba por el ayre , y siempre echaba por partes , que los cavallos no le pudieran seguir , segun iba atravesando las hondas Ramblas , y saltando crecidos barrancos , hasta que se metiò por lo espeso de los acebuchares de la Rambla Guazamara , donde no bastàra à hallarle todo el universo mundo ; y assi se les escapò este perro , dexando toda su Esquadra muerta , vnos quemados , y otros hechos pedazos. Mucho sintieron los Christianos que se les huviesse escapado el sobervio Farax ; mas visto que aquello no tenia remedio , acordaron de cortar todas las cabezas de los Moros , las quales fueron ochenta , porque las demàs , fueron quemadas con sus cuerpos. Las cabezas fueron partidas entre los de Lorca , y los de Vera , y assimismo lass armas que fueron de provecho. Este fin tuvo la compañía del bravo Farax , el qual se fue medio quemado à Purchena , donde estava el Capitan Malch , y alli se reparò de salud , que mas valiera que Dios no se la diera , segun despues hizo el daño , porque viendo se bueno , por vengarse de los Christianos , se fue à Ar-

gel, y hizo vna grande galeota, y con ella, siendo acom-
pañado de algunos renegados, hizo en las Costas de Es-
paña gran les pressas de Cautivos, y tomó por assiento
para su vivir el lugar de Argel. Lo que fue de este, no
se sabe cosa alguna. Conviene, pues, aora, que bol-
vamos al Marqués de Mondejar, y sus cosas, diciendo
primero vn romance, que se compuso de este Capitulo
passado, que es el siguiente.

ROMANCE.

*Que trata la muerte de el valeroso Cavitan Alvar
de Flores, y la rota lastimosa de su Esquadron
en Valor.*

*El de Tendilla, y Mondejar,
en su Real asistencia,
con el están muchos nobles
de la ilustre Andalucia.
Vn dia estando tratando
de lo que hacer se podria,
en aquella guerra infame
de la gente Granadina.
Llegò vn Morisco corrigido,
que de la sierra venia,
y siendo ante el Marqués,
de esta suerte le decia:
Valeroso General
de Granada, y su valia,
aora es tiempo si quieres
de ganar gran nombradia.*

y de reducir el Reyne
à la paz como solia.

Sabrás, que el Regesillo
con muy poca compañía,
en Valor se està muy quieto;
holgando de noche, y dia.

No tiene quenta con guerra,
ni del gran daño que avia,
resultando por su causa
en toda la ferrania.

Allí le puedes prender
à tu modo, y à tu guisa.

Si quieres, vè tu en persona,
ò algun Capitan embia,
bien sabes que de su muerte
el provecho que vendria.

El Marqués que aquesto oyò,
el quiere hacer la via,
mas los nobles de su Real
le defienden esta ida;

porque el caso es peligroso,
intencar esta parcida,
que se embie un Capitan
de los que en el Campo avia.

El buen Alvaro de Flores
dice, que à èl le convenia,
porque sabe bien la tierra
de toda aquella Axarquia;

El Marqués dice que vaya,
y que lleve en compañía

mil soldados bravos, fuertes,
armados qual convenia.

Alvaro se partió luego
por los passos que él sabia,
de dia se está emboscado,
toda la noche camina.

En tres dias llegó à Valor,
y una Alva á la matutina;
en Valor dió con su gente
con muy grande arremetida;

Mas halla poca defensa,
ni nadie que contradiga,
solas mugeres ballaron,
muy cuitadas, y affigidas.

Los Soldados hacen pressa
de ellas, y de quanto avia;
no hallan al Reyecillo,
porque en Valor no assistia.

T assi con aquesta pressa
el Esquadron se paria,
para bolverse al Real,
mas no fue como querian.

Porque los tienen tomados
los Moros todas las vias;
comiençan una batalla
muy sangrienta à maravilla.

Los Christianos andan fuertes,
matando gran moreriu,
mas los Moros eran muchos,
y tienen gran demasia,

Para un Christiano ay ciento,
 y van matando à porfia,
 no quedò ningun Christiano,
 que escapasse con la vida.
 El buen Alvaro de Flores,
 haziendo lo que debia
 muriò como varon fuerte,
 mostrando gran valentia.

CAPITULO XII.

En que se escribe como su Magestad le mandò al Marquès de Mondejar que saliesse de las Alpujarras, y que fuesse à la Corte, dexando en todos los lugares mas importantes soldados de presidio; y como el Rey, cillo acordò de dar batalla al Marquès de Velez en Verja una noche.

AVnque en el Romance passado avemos dicho, que de la rota miserable del buen Capitan Alvaro de Flores no quedò hombre vivo, respecto de los muchos que fueron, bien se puede dezir que no quedò nadie, y que se escapasseu seis, ò siete muy poco haze al caso. Esta nueva luego se supo en el Real del Marquès de Mondejar, y aun en el de Velez. El Marquès de Mondejar lo sintiò grandemente, así como era razón que lo sintiesse, y no tardò muchos dias, que su Magestad le mandò, que dexasse la guerra, y se partiesse à la Corte, y que dexasse en los mas importantes lugares, y fuerças gentes de presidio, hasta que se diesse orden de lo que se debia de hazer, y así el buen Marquès se partiò luego

para Granada, dexando toda la gente de su Real en Orziva, y alguna repartida en presidios necesarios, y Capitanes proveidos con mucha gente, para que con escoltas les llevassen los necesarios bastimentos, y polvora, y otras cosas necessarias a la guerra, y luego se partió para la Corte, adonde se entiende, que emulos suyos fueron parte para esta ida, la qual no pudo ser menos, sino que el Marqués lo sintiessa mucho, viendo que el de Velez se quedava en las Alpujarras, y à él le mandaban salir dellas, dexando en su lugar à Don Juan de Mendoza, cercano deudo suyo.

Pues como el Reyecillo que estava en Valor muy caufano, y lleno de vna vanagloria, por aver desbaratado, y muerto vn tan grande esquadron de Christianos, adonde ganó tantas armas, y tan buenas, supiesse que el de Mondejar era partido para la Corte, avisado de esto por los Moriscos de Granada, tomó mayor animo del que tenia, especialmente porque los Moriscos de Granada le embiaban à suplicar que diessa en las tierras del Marqués de Velez, y diessa orden de desbaratarlo, que desbaratado aquel, harça su negocio mas llano, porque por temor del Marqués de Velez los Moros de Africa no osaban desembarcar, ni dár socorro por aquellas costas, y que aviendo hecho esto ellos le socorrerian con gente, y dinero, y otras cosas necessarias a la guerra. Entendido esto el Reyecillo, luego propuso ser sobre el Marqués à Verja, y darle vna cruda batalla, y desbaratarle si pudiera, pues estava informado que el Marqués tenia poca gente, y así vn día habló con los dos Capitanes Turcos, y con los demás que allí estavan, y sonó en Valor.

RAZONAMIENTO DE AVENHUME ya à sus Capitanes.

Varones ilustres , fuertes , y bravos Capitanes, cuyas Mahometricas vanderas con inmortal valor militais levantando vuestros gloriosos nombres à las lucientes estrellas: Bien avreis entendido como Mahomà en todo nos es propicio, pues que claramente vemos como su favor , y auxilio no nos fallece , pues no ha muchos dias que tuvimos de nuestros enemigos vna tan insigne victoria de adonde nos proveimos de muchas armas, para contrastar las Christianas vanderas: y aora nuestro capital enemigo nos ha huïdo , y ha desamparado sus Militares Esquadrones, y si algunos han quedado en los lugares en presidio, son pocos, y mal proveidos de bastimentos , y es gente mal vsada à las nevadas sierras , y sus frios, y muchos de ellos dexan los presidios y se vãn à sus tierras, constreñidos de la pura necesidad , y los que se vãn por los caminos son muertos à manos de los nuestros, adonde dexan vidas, y armas, que los nuestros son reparados: pues aora se nos ofrece socorro de lo necesario para nuestras guerras por los amigos de Granada, de gente, y dineros, y otras cosas, si acaso quitamos solo vn estorvo grande que nos impide nuestras esperanças, que es el Marquès de Velez , y Adelantado de Murcia: el qual aora estè en Verja , con harta poca gente de guerra, porque mucha se le ha ido de su campo: assi que si os parece es el mio , que le demos vna noche vna encamisada de gente valerosa , de tal manera , que

quede desbaratado , y con necesidad de retirarse à sus Estados , y retirado que sea , luego todo el Reyno serà nuestro , y sin impedimento alguno podrèmos conseguir el fin de nuestras esperanças. Por tanto me parece, valerosos Capitanes , que demos sobre el Marquès, pues yà tenemos la ocasion , y la fortuna se nos muestra favorable.

Asi dixo el Reyecillo, y luego todos aquellos Capitanes , y gente de guerra, dixeron que era muy bien acordado , y assi luego començò de proveer la orden necessaria para aquella encamisada. Y fuè acordado que fuesse el Marquès acometido por tres partes , y en cada parte fuesse gran cantidad de gente : La vna parte se le diò al Derri , bravo Capitan , gran contrario, que solia ser del Reyecillo , por ruegos de muchos Cavalleros Moros : mas despues lo mandò ahorcar. Pues este llevaba ocho mil hombres , no mal armados. El otro Capitan era Habaqui , con otros ocho mil hombres de guerra , y bien armados de arcabuzeria , espadas , alfanques , y otras armas. Los Moriscos , que era gente de por si , por quien sucedieron tantos males en el Reyno de Granada , llevaban seis mil hombres muy bien armados , cuyo Capitan era el valeroso Abomayle , natural de Guadix. Hecho repartimiento de estos veinte y dos mil hombres , el Reyecillo saliò de Valor con todo su Campo , y passò las Sierras de las Alpujarras , por lo menos aspero que pudo , hasta llegar à seis leguas de Verja, adonde se sentò su Real muy fortalecido ; y luego mandò que saliesse tres Moriscos muy sueltos , que sabian bien la tierra , y los ocultos caminos , para que

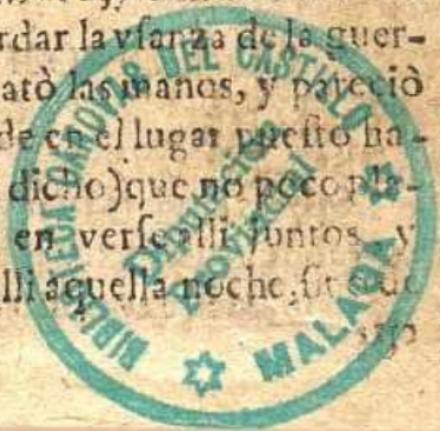
descubriessen à Verja , y mirassen bien el sitio del Real del Marquès , por la orden que estava , y la gente que tenia : los quales Moriscos salieron cada vno de por sí à hazer con todo aviso lo que les era mandado. En este tiempo el Marquès estava maravillado, como el Esquadron Morisco no parecia , ni hazia sentimiento de guerra , y como la gente del Marquès de Mondejar no corría las Alpujarras , y avia tenido tambien noticia de la rota de Alvaro de Flores , y como el Marquès de Mondejar avia dexado el Campo , y con esto el de Velez estava confuso , no sabiendo que se hazer , si passasse adelante , ò si bolviessse atrás , porque orden no le venia de su Magestad , ni del señor Don Juan , que yà estava en Granada , para que diessse orden en la guerra , como supremo General, la qual orden el Marquès estava aguardando , mal contento con aquella guerra tan sin orden , que bien entendia el valeroso Marquès , que de aquella fuerte no avia de tener fin , atento que el Reyecillo no aguardaba à que le diessen batalla , ni èl la queria dàr , y se guardaba de darla , y si le buscaban , huía , y se metia por las Sierras , y se iba de Lugar en Lugar , y à esta causa aquella guerra jamàs seria acabada , si no tuviesse otro medio , porque las asperezas de las Sierras eran grandes , y muy dificultosas de andarlas , y los Moros , como hechos à ellas , y criados , y nacidos en semejantes Lugares , con mucha facilidad las andaban todas , y no se les daba nada de alojar en los Lugares , porque ellos sabian adonde avia muchas , y muy profundas cuevas , que jamàs podian ser ganadas , à los Christianos ocultas , y en ellas tienen sus bastimentos recogidos para mas de

diez años de trigo, y cebada, y panizo, y azeyte, y miel, y ropas para sus vestidos, así que à esta causa la guerra esperaba ser muy prolija, y al cabo no acabada. Con esto estaba el Marquès aguardando orden de lo que hazer debia, y con deseo de saber lo que el Reyecillo hazia, y adonde estaba, y así tenia enviados hombres por todas partes de aquellas Sierras, y Lugares, para que supiesen algo del enemigo, y le viniessen à dar nueva de ello; y estando así no tardò mucho que no llegasse à su Real vn Morisco, que venia à toda priesa, y preguntando por el Marquès, aviendo sido llevado delante de su presencia, le dixo, como el señor de Valor, con todo su Campo, avia partido de Valor para venirle à buscar, que estuviesse apercebido, y que avia quatro dias que era partido. Preguntado por el Marquès, si sabia otra cosa, el Morisco respondiò que no. Luego el Marquès le mandò dàr racion de lo que huviesse menester, y mandando llamar à dos hermanos, buenos soldados, llamados Diego Cervantes, y Francisco Cervantes, hombres, que avian estado cautivos muchos años, y sabian la lengua Turquesca muy bien, les dixo que se vistiesen à su vsança Mora, y que fuesen à descubrir si parecia por aquellas Sierras el Campo del enemigo, que le diessen noticia, ò si acaso podrian traer alguna espia del contrario vando, que lo hiziesen. Luego los dos Cervantes, aderezados, como el Marquès les mandaba, se partieron la bueita de Andarax, como aquellos que sabian muy bien los caminos ocultos, y mas secretos. Estos dos Cervantes, dicen vnos que son naturales de Alhama, junto de Murcia; otros dicen ser de Vera, seane

de à do quifieren, que ellos eran buenos soldados. Y vafada la guerra de Granada yo los conocì Quadrilleros de las quadrillas de Vera, y Almeria, adonde hizieron grandes hechos; de suerte, que el vno de ellos fuè Capitán por su Magestad. Pues partidos estos dos Cervantes del Real del Marquès, à lo Moro vestidos, subieron à lo alto de la Sierra, adonde hallaron dos veredas, ò caminos; no bien vsadas; y el Diego Cervantes le dixo à su hermano, que fuesse por el vno, y èl iria por el otro, y assi hecho, quedando de concierto, que otro dia la amanecer se avian de tornar à juntar alli; y aun no avia andado Diego Cervantes media legua, descubriò vn cerrillo alto, y redondo, poblado de mucho monte; y como era hombre astuto, y vsado en semejantes casos, luego presumiò que quella era atalaya, por la disposicion del puesto, porque desde alli se descubria gran parte de tierra, de vna parte, y de otra; y por quedar desengañado de su presumpcion, llevando siempre los ojos puestos en la cima del montecillo; quando fuè cerca, se apartò del camino para ir al montecillo, y apenas huvò andado seis passos, quando oyò tocar vn pito en lo alto del montecillo, al son del qual, Cervantes levantando los ojos vido tres Moros, que estaban en la atalaya, y Cervantes al punto subió por el montecillo arriba, y en llegando les habló en algaravia cosas tocantes à la guerra. Mas el valeroso Cervantes, no perdiendo la ocasion, con grande animo, y desemboltura los embistiò de tal suerte, que en vn punto matò los dos; y el tercero se le quiso ir, mas no le diò lugar el valeroso Cervantes, que presto le asió, y ató

y hecho esto, se descendió de la atalaya, tomando la vuelta de su Real, y á sería muy tarde, y en llegando à la junta de los dos caminos, determinò de aguardar allí aquella noche à su hermano, como concertado estaba, mas no tardò mucho despues de aver llegado, quando vido venir à su hermano con otro Morisco atado, y herido. Este Morisco, segun dixo, era del Boloduy, mancebo de muy buen talle, el qual siendo amartelado de vna hermosa Mora, sabiendo, que estava cautiva en el Real del Marquès, determinado à morir, se salió del Real del Reyecillo, y se iba para Verja, solo por saber si su señora era viva, ò muerta, ò si la podria ver, ò hablarla: y acaso, viendo por aquella oculta via, encontró con Francisco Cervantes, el qual como le viesse venir solo, con bravo animo le acometiò; y el Moro puesto en defenfa, aviendo disparado sus arcabuzes, y aviendo errado los tiros en la peligrosa escaramuza, Cervantes no diò lugar à que el enamorado Moro tornasse à cargar, porque cerrando con èl con la espada desnuda, le hirió de vna herida no grande. El Moro viendo se herido, puso à su alfange mano con acelerado animo, y comenzò à dár en Cervantes, y assi anduvieron vn grande espacio de tiempo, mostrando cada vno el valor de su persona; y andando escaramuceando, Cervantes no le queria matar, por llevarlo vivo à Verja; y quiso su buena suerte, que el Moro, mostrando gran desobediencia, pensando aprovecharse del Christiano, con la codicia de la presa, tropezò en vn Romero; de suerte, que el desgraciado, y mal afortunado Moro cayò de espaldas, mas con grande animo se quiso tornar à

levantar, mas no le diò lugar el buen Cervantes, por que
 como le vido caído, con vn animo de vn Leon, y pfe-
 reza de vn ave, fuè sobre èl, y dandole vn grande em-
 pellon, le hizo tornar à caer; y fajando con èl, lo tu-
 vo firme, diciendo: Moro, si no te rindes, te matarè
 con esta daga. El Moro como se vido herido, y en el
 suelo atropellado, y asido de aquel fortissimo Christia-
 no, no pudo tanto su animo, y valor, que no temiesse
 morir tan cruda muerte, como le amenazaba; y assi dan-
 do vn doloroso suspiro, sacado de lo mas profundo de sus
 entrañas, arrojò el agudo alfange de la mano, diciendo
 con lagrimas en los ojos: Yo me doy por rendido, vale-
 roso Christiano, mas yo te digo, que de mejor voluntad
 tomàra la muerte, que quedàra con la vida; pues la for-
 tuna me ha sido tan contraria, que me ha puesto en tal es-
 tado: y no creas, ò valeroso Christiano, que tu valor ha
 sido parte para que yo vencido fuesse, si no mi corta ven-
 tura, que assi lo ha permitido: llevame adonde tu quisie-
 res, que tu no me puedes hazer yà tanto mal, como mi
 desdicha me ha hecho; y diciendo esto el triste Moro,
 disparò con vn sensible, y doloroso llanto. El buen Fran-
 cisco Cervantes lleno de compafsion (natural cosa de
 Christianos dolerse de aquellos, que les fallece ventura)
 tomò el alfange, y escopeta del Moro, y dandole lamano
 le levantò del suelo, y por aguardar la vftanza de la guer-
 ra, con la cuerda del arcabuz le atò las manos, y pareció
 con èl la buelta de Verja, adonde en el lugar y puesto ha-
 llò à su hermano (como avemos dicho) que no poco pla-
 cer los dos hermanos tuvieron en verse alli juntos, y
 assi no acordaron de quedarse alli aquella noche, si no



de irse à Verja, à la qual llegaron de noche. Las guardas, que estaban fuera del Lugar reconociendo, aviendo preguntado la gente que era; y siendo respondido, que eran los Cervantes, que avian salido de Verja, siendo avisado de ello el Marques, les dieron passo, y llegados à la estancia do el Marquès estaba, los dos hermanos con aquellos Moros que traian. El Marquès holgò mucho con ellos, aviendo entendido como aquellos Moros fueron presos, y mandandoles dár à los Cervantes buen recado, y refresco, mandò el Marquès, que aquella noche se les diese à los dos Moros tormento, para que dixessen la verdad de lo que les fuesse preguntado; y así se le diò tormento primero al que prendiò Diego Cervantes, el qual comenzò à dezir, que no sabia nada de la orden del Reyecillo, mas de que estaba de alli seis leguas. Visto el buen Faxardo, que el Moro negaba, mandò dár tormento de fuego por los pies, siendo vntados con azeyte, que es vno de los mas crueles tormentos del mundo. El Moro viendose abrafar de aquella fuerte, dixo, que èl diria la verdad de lo que sabia, que le quitassen de aquel cruel tormento. Luego fue quitado por mandado del Marquès, y el Moro comenzò à dezir de esta fuerte.

CONFESION DE LA ESPIA DE Abenhumeya.

Sabràs, poderoso invencible Marquès, que yo soy natural de Andarax, y me llamo Alhondin, y como la guerra se moviessa en daño de las Christianas Vandezas, y

tres hermanos que eramos , seguimos las del Reyeci-
 llo, con deseo de la duice libertad , y este deseo moviò à
 seguir la Guerra à todo el estado Granadino. Pues aora
 passaba la rota de Alvaro de Flores, que DonAbenhume-
 yalleniò de soberana gloria , y entendiò que el mundo
 yà era poco para èl ; y como viesse yà su Campo muy
 bien armado de buenas armas, y de gente velicosa, y à in-
 dultriada en la guerra , acordò de venirte à buscar con
 gran poder , y en tu daño ordenò tres Esquadras , toda
 de arcabuzeros , y de velicosa gente. La vna Esquadra
 trae vn Capitan, llamado el Derri, hombre de mucho va-
 lor; y esta Esquadra trae ocho mil soldados. La otra Es-
 quadra , que es de otros ocho mil soldados , tambien ti-
 radores , trae vn Capitan , llamado Abonuayle , natu-
 ral de Guadix , y es bravo Capitan. La otra Esquadra es
 de todos los Monfis , brava gente, y esta Esquadra es de
 seis mil hombres, toda gente velicosa, que en ella no se ha-
 ma la temor ninguno ; y el Capitan de esta gente debe de
 ser el Habaqui, à quien por su valor nuestro Abenhume-
 yalleniò en mucha estima ; la orden del acometer à tu Real,
 poderoso Señor, es que la vna Esquadra ha de venir por
 la parte de Oguijar, y la otra por la parte de Dalias , y la
 otra por la parte de Adra , y todas à vn tiempo te han de
 embestir ; la que ha de venir por la parte de Oguijar , trae
 determinado de dâr por la calle del agua , y de comba-
 tir aquella parte adonde tienes encerradas las Moras
 la de Adra , por la parte del olivar ; la otra ha de
 acometer por la parte de la Iglesia. No tengo mas que de-
 zirte , apercibe tu gente, que esta es la verdad ; ha de ser
 su venida mañana al amanecer , y toda la gente ha de

venir de encamifada para que se reconozcan andando en la batalla.

Como esto dixo esta espia, el Marquès no maravillado del poder del Reyecillo, mandò que aquel Moro le echassen fuera, y lo tuyiessen à recado, y mandò que truxessen al otro Moro, al qual siendo delante del Marquès le fuè preguntado que era la determinacion del Reyecillo, y la gente que traia, y adonde estava, el Moro con buen semblante hablò desta manera.

RAZONAMIENTO, Y CONFESION de la otra Espia.

Sabràs maguanimo, y excelente Señor, que yo soy del Boloduy, y mi linage todo es de las cuevos, y Portilla, y soy del linage tan nombrado de los Alvejarines, que ya tu Excelencia avrà oido dezir, pues son naturales de tus tierras, Yo como hombre mancebo, como viese la reolucion de las injustas guerras, con el deseo de las armas, por mostrar el valor de mi persona, asì como lo mostraron mis prrsados, en las antiguas guerras, tomè armas, y gustè de servir al Señor de Valor, à quien tenemos por Rey de estos estados: y como la guerra anduvièsse, no con aquella orden que avia de andar, acordè de pàllarme à la parte de las cuevas, adonde asìstèn mis parientes, y estàn puestos en quietud: mas à este pensamiento no diò lugar mi corta fortuna, porque acaso vna dia fuy preso de la vista de la hermosa Almançora, aqui en este mismo lugar adonde aora estamos, porque avien-

do me embiado mi Rey, à ciertas cosas que negociasse

Aquí, y en Adra, pudo la hermosa Almançora hazer en mi esta prision, adonde despues de averme detenido por su causa en este lugar, mas de la orden que oy traia, quedamos los dos prendados que nos casariamos, con esta prenda de verdaderos casados puede gozar vnas pocas de horas de mi bien. La obligacion que tenia de bolver à mi Rey me apartò de mi nueva gloria, de todo mi bien, consuelo, y dulce alegria. Bolvi à Valor (que mas valiera no aver buuelto) llevando siempre en mi memoria la imagen de mi señora Almançora, vna hora de ausencia, se me hazia mil años, deseaba grandemente el fin de la guerra, por vèr en què paraba mi Almançora; quiso el Cielo durò por mi daño, que tus Militares vanderas llegassen à esta parte, adonde todo mi bien cayò en tus manos. Yo como supe que Verja estava ocupada con tu poderoso Exercito: y mi bien yo no supielle el fin que hizo, ni adonde se me fuè, como aborrecido de mi mismo, porque sin Almançora no me reconozco à mi, determinè entregarme à la muerte, ò à perpetua esclavitud; y asì tomè el camino de mi gloria, que harto siento en verme en el lugar adonde vn tiempo ya fuè mi contento: mi determinacion fue morir, ò si no de ponerme en tus manos. Como esclavo sali de Valor, tomè la buelta de Verja, fortuna quiso que vn tu soldado, valeroso como vn Marte, despues de averme herido me prendiò: y sabràs valeroso Marquès, que en mi prision no huvo mucha resistencia, con el deseo de vèr à Verja, y por, saber de mi alma; que à no aver esto de por medio mi rendimiento no fuera tan breve, y yà que fuera antes consentiera el morir, que verme en prision; preso

vine, herido estoy, de tu Excelencia cautivo, no puedo huir de ser tu esclavo; de tus tierras son mis padres, y todos mis passados, si me has de dár (ò buen Marquès) la muerte, suplico à tu grandeza, que primero dês piadoso lugar, que yo pueda vèr à mi Almançora, y despues de esta soberana gloria manda executar en mi tu sentencia. Lo que quieres saber del estado del Reyecillo (que assi le llaman los Christianos,) sabràs Excelente Marquès, que ha de venir sobre tí, con tres grandes mangas de arcabuzeros à darte vna cruda encamisada, y cada manga ha de entrar por su parte: discreto eres, de guerra sabes, valor tienes, mira por tu campo, y tu persona, y de mí haz à tu voluntad, que me ofrezco de servirte lealmente, hasta el punto del morir; mi gloria es andar al lado de tu estribo, admítete (ò gran Marquès) mi voluntad, entregada à tu servicio.

Con esto diò el Moro fin à su razonamiento, dexando al Marquès muy maravillado de la historia del Moro. Y tomò el Marquès, si fuesse lleno de tanta clemencia, como de nobleza, y virtud, le hizo aquel Moro compassion: y assi le mandò llevar de alli, y que le curassen con diligencia, y que le diessen racion, considerando que al fin aquel Moro era de noble sangre, y descendiente de principales Cavalleros. Y assi este Moro sirviò al Marquès hasta passada la guerra, y estuvo en su servicio, hasta que el Marquès murió: el qual casò con Almançora su señora; y agora vive este Morisco, y la muger en Villanueva de Alcardete, à su conueto, y rico de bienes de fortuna.

Pues bolviendo aora à lo que haze al caso. Siendo el valeroso Marquès avisado de estas dos espías, teniendo por muy cierto, que el Reyecillo avia de venir sobre su Campo, ordenò que luego todo el Campo se pusiesse de secreto en armas; y mandò que en la Plaza se hiziesse Plaza de Armas, y Cuerpo de Guarda, y que se tomasen todas las bocas de las calles, haziendo el repartimiento de su gente de este modo discretissimamente.

Tenia el buen Faxardo en su Campo tres mil hombres de guerra, con cavallos, y peones, à esta fazòn no se hallaba sino con dos mil que pudiesen tomar armas, porque los demàs estaban enfermos, que no podian pelear, y estos estaban todos en la Iglesia; toda la gente de valor, digo Cavalleros, que comian à su mesa, y daba sus raciones à aquellos que sentia que eran hombres de mucho valor, y confianza, hizo salir à la campaña, panniendolos de posta, los que fueron son estos Cavalleros de Murcia. Don Juan Pacheco. Alonso Lazaro. Francisco Lisòn. Francisco Salar. Juan de Tordefillas. Pedro de Balboa. El hijo del Conde de la Coruña.

De estos Cavalleros que salian de postas, se acordò que de Murcia saliesse solos quatro. Pedro de Balboa. Francisco de Lisòn. Francisco Salar. Juan de Tordefillas, y los demàs quedassen con el Marquès en la Plaza de Armas de Lorca. Salieron al Campo de posta los que se diràn aqui Fernan Perez de Tudela. Alonso de el Castillo. Juan Matheos de Guera. Y Juan Quiñonero, aunque este no se adelantò muy fuera del Lugar, porque se le diò orden que à parte de Dalias hiziesse con su compañía Cuerpo de

Guarda. Diòse orden , que Nofre Ruiz , y su com-
pañia, estuvièsse à la parte de Adra con su gente de Mur-
cia, que era muy buena.

Diòse orden que Alfonso Galtero estuvièsse con su
compañia à las espaldas de la Iglesia, que era la parte de
Ogijar , por donde se recelaba del mayor peligro.

Diòse orden que las compañías del reducido , estu-
vièssen en aquella parte, adonde estaban muchas Moras
encerradas, cuyos Capitanes eran vn tal Cantos , y Bar-
rio nuevo, y vn Capitan, llamado tal Cañabate.

Diòse orden , que las demàs compañías de Lorca to-
massen todas las bocas de las calles que iban à dàr à la
plaça , cuyos Capitanes eran. Luis de Guevata. Juan
Mateos Rendon. Juan Navarro de Alva , Juan Felices
Duque. Adrian Leonès Ponce.

Diòse orden, que las compañías de Caravaça , y Ze-
hegin, y Mula, Totana, y Alhama , hizièssen Cuerpo de
Guarda al rededor del lugar , por aquellas partes que
sentian ser mas necessarias , y que à la plaça de armas
pudiesse vanir mas peligro. Cuyos Capitanes valerosos
eran los siguientes. Fernando de Mora. Juan de Leon
Carreño. Juan Melgarejo. Juan de Mora. Pedro Car-
yera, y sin estos otros valerosos Capitanes , con valerosos
soldados. El Marquès con su Cavalleria estaba en
la plaça de armas, que parecia vn Marte, armado de to-
das piezas. Ninguno sabia para què se hazia toda esta
prevencion , y estaban meravillados de aquello que
Mandaba el Marquès hazer, hasta que el Sargento Ma-
yor Andrés de Mora , fuè diziendo à todos los Capita-
nes , como se esperaba aquella madrugada al enemigo

que les avia de venir à dar vna encamisada. Y assi con este aviso estava todo el campo puesto alerta, y con grande vigilancia. Acompañavan al Marquès muchos nobles Cavalleros de Murcia, y de otras partes. Allí estava el hijo del Conde de la Coruña, y D. Diego de Leyva. Finalmente como digo, otros muchos, y de grande valor, y todos bien aderezados, y con deseos que el vándó moro vinieste, porque cada vno determinave demostrar su valor, en aquella honrada ocasion. El gallardo Andrés de Móra; Sargento Mayor del tercio, y su Ayudante Pinar de Loayya de Murcia, con toda la sollicitud que aquel caso requeria: assi como si estuviera en los Estados de Flandes, ò aguardando las belicosas Francesas vanderas, assi andavo requiriendo todos los cuerpos de guardia, que estava van puestos por su orden, amonestando; y exortando los Capitanes con palabras que volavan: los quales à sus soldados davan los mismos exemplós; trayendoles à la memoria la honrosa ocasion, que la inmortal fama les embiava para cantar de ellos eternas glorias en los venideros tiempos. Visto el buen Sargento Mayor, que todo el campo estava muy bien apercebido, y que no faltava sino que las contrarias vanderas moriscas viniessen, se fue à la plaza de armas, donde el Marquès aguardava, acompañado de mucha Cavalleria: al qual dió razon de como todo el campo estava alifado para la batalla, y todas las bocas de las calles tomadas, y fortificadas de valerosos soldados. El valeroso Faxardo, siendo satisfecho de todo lo que le informava su Sargento Mayor, començo de hablar toda la Cavalle-

ria, especialmente à sus Capitanes, en esta forma, con palabras llenas de mucha gravedad, acompañadas de vn valeroso animo.

EXORTACION DEL VALEROSO MARQUES, à la Cavalleria.

Valerosos Cavalleros, illustres, y excelsos Capitanes ayuntados debaxo de mis militares vanderas, en servicio de su Magestad, aora en esta honrosa ocasion es justo que cada vno muestre el valor, que de sus passados tiene heredado, de tal manera, que la inmortal fama por ellos adquirida, y ganada, venga por vuestras obras en mas aumento, y en mayor grandeza, para que de vuestras obras, y las suyas, la fama inmortal, pueda celebrar inmortales trofeos: y advertid valerosos Capitanes, y valerosa gente de mi Cavalleria, que nos seria grande mengua, que vna gente tan débil, y flaca, y mal vsada en la milicia, viniesse à deshazer, y aniquilar nuestras ganadas glorias, y de los nuestros no repare nadie en la muchedumbre del enemigo, sino en lo poco que vale: Noticia tenem os, que nos han de assaltar veinte y dos mil Moros, no mal armados, nosotros somos dos mil: mas se ha de hazer quenta, que cada vno de nosotros vale por mil d'ellos; y de mi parte digo, que yo tomo à mi cargo dos mil, y à mi cavallo le caben de parte otros dos mil, y à la infanteria de nuestro valeroso campo le cabe nueve mil, y à vosotros illustres Cavalleros, y valerosos de animo os cabe otros nueve mil, y nos sobra el velico son de nuestras claras trompetas, y el delas resonantes cajas

que su temeroso ruido es bastante à desmayar otros diez mil enemigos. Y pues tenemos todos esta notoria ventaja, clara, y cierta es de nuestra parte la victoria; por tanto cada vno haga el deber de buen Cavallero: no perdamos, y no se pierda la gloria de tan honrada empreſa, como la que oy nos viene à las manos.

Asi dixo el valeroso Adelantado à la ilustre esquadra de su Cavalleria, la qual prometió de hazer lo que en tal caso era obligado. Luego su Excelencia mandò, que ningun Cavallero saliesse de la plaza de armas hasta que èl lo mandasse. Y diziendo esto, pidió, que le diessen vna lança, de la qual fue luego servido tan recia, que vn hombre tenia harto que llevar al ombro. Tomandola el Marquès, puso el enquentro en tierra, y arrimado à ella estuvo gran parte de la noche aguardando las enemigas vanderas.

Yà era rendida la soñolenta modorra, y dos quartos de la esperada alva, quando le vinieron à dezir al Marquès, como àzia la parte de Ogijar se avia sentido grande rumor de gente; à lo qual respondiò su Excelencia, que se tuviesse quenta expertamente por aquella parte. Y no tardò mucho despues deste aviso, que no llegó otro à su Excelencia, que le dixo, como por la parte de Dalias se avia sentido grande rumor de gente. El gallardo Marquès mandò, que las vanderas que estavan aquella parte, estuviesſen bien apercebidas, y alistadas. Medio quarto de hora no avia pasado, quando llegó otro aviso, en que dezia, que por la misma parte de Dalias, se avia descubierto vna gran tropa de gente blanqueando, y que venia à toda priesa. Mandò su Excelencia, que se

fuvieſſe gran quenta, que tanto ſe podria tardar aquella
 eſquadra. Aquel avifo ido vino otro en que dez a, como
 por la parte de Ogijar, y Andarax, ſe avia deſcubierto
 vn grande eſquadron de Moros, todos de blanco, y que
 venian à toda prieſſa. A eſto reſpondiò ſu Excelencia,
 que paſſaſſe de ſecreto la palabra de mano en mano, que
 todos los ſoldados con preſteza puſieſſen las cuerdas en
 las ſerpezuelas de los arcabuzes, reſpondido eſto por el
 buen Marquès, y dada eſta orden, en vn punto ſe puſo
 el campo aſi como èl lo mandava, y eſtando aſiſtado,
 no tardò, que por la parte de Dalias no ſe oyò aquel te-
 meroſo alarido del arma, arma, que viene el enemigo, y
 luego al punto aquel confuſo eſquadron Moriſco à toda
 furia arremetiò con grande alarido, dando vna cruel
 carga de arcabuzeria en las Chriſtianas vanderas, que eſ-
 tavan por aquella parte, cuyos valeroſos Capitanes con
 bravo animo reſiſtierò la demaſiada pujança del enemigo,
 y los valeroſos ſoldados diſparando ſu arcabuzeria, hi-
 zieron muy notable daño en los Moros, matãdo de ellos
 gran cantidad, mas como aquella tropa moriſca era
 grande, no parando mientes en el daño recibido, rom-
 piendo el cuerpo de guardia de los Chriſtianos, entra-
 ron haſta llegar à las vanderas dèl reducido, cuyos Capi-
 tanes eran Barrionuevo, y Cantos, y Cañavate: los qua-
 les por ſus perſonas ſe puſieron à defender valeroſa-
 mente aquella entrada, y ſi los ſoldados que militavan
 ſus vanderas, fueran de tanto valor como ellos, los Mo-
 ros no paſſaràn mas adelante, mas la gente reducida vie-
 ſoña, y cobarde, como tal acòſtumbrados en tales oca-
 ſiones, llenos de vn profundo temor dieron à huir, del-

amparando sus vanderas, y no pararon hasta meterse en
 la torre de la Iglesia huyendo, por cuya causa la Mo-
 ra gente aviendo llegado con vn confuso tropel, gana-
 ron la bandera del Capitan Barrionuevo, aviendo atro-
 pellido à su Alferéz: lo qual visto por el bravo Capitan,
 viendose de sus soldados desamparado, y su bandera en
 poder de enemigos, como vn Leon desatado arreme-
 tió contra toda la Morisca esquadra, y en su ayuda su
 buen Alferéz, y tanto hizieron à cuchilladas, matando,
 y hiriendo en los enemigos, que tornaron à cobrar su
 bandera, matando al Turco que la llevaba, y con èl otros
 muchos Moros que se la defendian. Esto que passa de es-
 ta forma, luego fue dicho à su Excelencia; el qual mandò
 que nadie se saliesse de la plaza de armas. A esta sazón se
 oyò à la parte de Ogijar grande rumor de arcabuzeria, y
 era la causa aver llegado la otra tropa de enemigos,
 grande pujança, y alarido, mas si pujança traian
 nos la hallaron en el valeroso Alonso Martinez
 y en sus oficiales, Alferéz, Sargento, y bravos
 que estavan de guarda en aquella parte. Aquí
 çò vna batalla cruel adonde murieron mucho
 manos de los Christianos, mas con todo esto tu-
 vo de guarda rompido, mas los de Murcia hazian
 llas, porque como los Moros venian de blanco era
 cilmente conocidos, y por los de Murcia hechos pe-
 zos, à esta hora todo el lugar andava lleno de esquadra
 Moriscas, peleando como dañados. Los valerosos Capí-
 tanes de Lorca, sus Alferéz, y Sargentos no les holga-
 van las manos, que cada vno de por sí guardava valero-
 samente su calle, sin dexar passar Moro à la plaza de ar-

mas. Luis de Guevara , bravo Capitan , guardò tambien la calle del agua , que fue maravilla , y èl por su person mosttò tanto valor , que por su mano con la espada , matò mas de cinquenta Moros. No menos valor mostrava Juan Mateos Rendon con su valerosa compañia , contra sus enemigos , de suerte , que por la parte que èl estava los Moros no pudieron entrar solo vn passo. Lo mismo hazia el buen Juan Navarro de Alva , y Juan Felices Duque , y Adrian Leonès del Alverca. Finalmente todos los Capitanes de Lorca , y sus soldados , hazian contra los Moros maravillas , matando , y hiriendo en ellos duramente. A esta sazón avian los Moros con gran pujança rompido todos los cuerpos de guardia , haziendo notable daño en los Christianos. Allí mataron vn ayo del hijo del Conde de la Coruña , y algunos otros soldados. El buen Capitan Nofre Ruiz , que estava à la parte de Adra , aguardava la tercera manga de los Moros que avian de venir por esta parte , y assi estuvo aguardando la orden que se le dio , como buen Capitan , y firme soldado , y los suyos quisieran hallarse en la refrienda. La batalla estuvo en peso hasta que fue muy claro , à cuya luz los Christianos hazian gran daño contra los Moros. Siendo el buen Marqués de Alcañiz de la cruel batalla , y con el estado que estava quisiera salir à los Moros con su cavalleria , mas como tenia noticia que solamente avian venido dos esquadras de Moros , y faltava la otra , que avia de venir por la parte de Adra , no se determinò à dexar por entonces la plaza de armas. La batalla andava en peso , sonava gran voz , y ruido de las armas , de trompetas , y caxas , que

parecia que se hundian todas aquellas sierras: la humedad de la polvora era tanta, que no se podian bien divisar los vnos à los otros. Mas se dezir vna cosa, que si los Moros fueran diestros soldados, y entendieran la guerra, que alli acabaran todos los Christianos, sin que escapara yno; porque veinte y dos mil hombres bien armados, poco tenian que hazer para solos dos mil, mas quiso Dios por su misericordia librar de aquella afrenta al buen Marquès de Velez, y à los demàs de su campo; y fue, que andando la batalla muy encendida por todas partes, à do se entiende, que los Moros por ser muchos salieran con victoria, se oyò vna voz, que jamàs se supo de adonde saliò, ni quien la diò, que dixo: à ellos, à ellos, que huyen, que huyen los Moros, la qual voz oyda por los Christianos, con grande animo arremetieron à los Moros, mas no osavan dàr el Santiago sin orden de su General. Los Moros que oyeron aquella voz, de todo punto desmayados, se començaron à salir à toda priessa del pueblo, y à huir la buelta de Andarax, siendo el Marquès avisado de ello, mandò que de presto se reconociesse vn olivar que estava à la parte de Adra, y viesse si Nofre Ruiz con su gente estava de guarda en aquella parte, en vn punto se hizo esta diligencia, y dixeron el Marquès como por aquella parte no parecia cosa alguna, sino era Nofre Ruiz que guardava la orden que se le avia dado, luego el Marquès diò aviso à Nofre Ruiz que dexasse el puesto encargado, y siguiesse à los Moros, Nofre Ruiz así lo hizo, llegando con su gente à muy buena ocasion; de tal manera, que èl mostrò muy bien su valor, y sus soldados la fortaleza de sus animos, entrando por los

enemigos con grande braveza, luego el Marquès siendo seguro (como avemos dicho) por la parte de Adra, mandò dâr el Santiago, que fue causa que los Moros del todo punto desfmayados, y puestos en huyda no aguardassen las furiosas armas de los Christianos. Mandò el Marquès que se tocassen las trompetas, y arrancò à toda furia contra los Moros, y en pos del toda la Cavalleria, y entrando por los desvaratados esquadrones, iba el buen Marquès alanceando, y matando muchos Moros, lo mismo hazian los de à cavallo. Andavan cavallos, y peones todos rebueltos, mas siendo los Moros conocidos, morian à las manos de los Christianos sin ninguna piedad. Los Moros huyendo, parecia que volaban por los ayres, de fuerte, que no los podian alcanzar los cavallos, y assi se escaparon por aquellas sierras, dexando casi tres mil Moros tendidos por aquellos caminos. El buen Marquès no olvidado de la manga prometida, que avia de venir por la parte de Adra, recelando todavia no vinièrse, mandò se tocasse à recoger, y al punto todo su campo fue recogido, assi cavallos, como peones, y bueltos à Verja, el Marquès mandò à aquellos soldados del reducido, que pues avian huïdo de la batalla, que sacassen los muertos del lugar al campo, y los quemassen. Hallaronse muchas armas de los Moros, escopetas, alfanques, gorguzes, y otras armas, que fueron de gran provecho; mandò el Marquès, que el Ayo del hijo del Conde de la Coruña se enterasse en la Iglesia honradamente, y à otros Christianos que murieron en la batalla: la qual fue sangrienta con gloria, y honra de los vencedores. y porque tenemos necesidad de bolver à

lo las cosas de Granada , dexarèmos al de Velez , hasta su
 tiempo , por tratar lo que se ordenò en Granada , mas
 lo diremos primero vn Romance del capitulo passado , he-
 cho por vn Autor , servidor del Marquès de los Velez,
 ès y Molina.

ROMANCE, EN QUE SE PONE

la batalla de Verja,

Despues de aquella victoria,
 que el Reyecillo tuviera
 del buen Alvaro de Flores
 tan dolorosa , y sangrienta.
 Con gran soberbia , y orgullo
 junto consejo de guerra,
 dize que le quiere dar
 al de Velez cruda guerra.
 Y es razon ir à buscarle,
 allà donde estaba en Verja,
 y darle una encamisada
 por el llano , y por la sierra.
 Porque sabe que al Marquès
 muy poca gente le queda,
 y essa toda mal armada,
 y la mitad muy enferma.
 Los del consejo le dizen,
 que es muy justa aquella empressa,
 apercibese al camino,
 atravesar quiere la sierra.
 Tres esquadras hizo grandes,
 sacadas de sus vanderas,
 ocho mil se dièra al Derrà

Soldados de la Frontera,
 Otros ocho al Habaquí,
 porque entienda bien la guerra,
 y seis mil le dió Abonayle
 do la gente mas ligera.
 Y estos eran los Adonfis,
 gente mas sangrienta, y perra,
 los que la guerra movieron
 zan sin razon, y sin quenta.
 Con esta gente se parte
 de Valor Abenbumeza,
 y la sierra atravessando
 allegò junto á Verja.
 Seis leguas avia en medio,
 donde su Real assienta,
 luego embió eres espías
 para descubrir la tierra.
 Y el Real de los Christianos
 si estaba puesto de guerra,
 las espías buelven luego,
 y al Reyecillo dån nueva,
 Que bien puede acometerse
 al de Velez, y sus tiendas;
 el de Velez muy confuso
 estaba en estas comedias.
 No sabe do están los Moros,
 ni do rienden sus vanderas,
 para saber algo desto
 gran diligencia hiziera.
 Embiado ha dos espías

vestidas à la Turquesca,
que la lengua mora saben,
como nacidos en ella.

Estos truxeron dos Moros,
que saben bien de la guerra,
al uno dieron tormento,
y en èl cantan, y dan quenta.

Como Abenhumeya viene
à darle batalla fiera,
con tres esquadras de gentes,
sacadas de sus vanderas.

Que passan de veinte mil
los que vienen de pelea.

el Marquès luego se alista,
para el alva venidera.

Porque confesó el Morisco,
que antes que el alva rompiera,
le avian de dar assalto
por las tres partes à Verja.

Y assi puso el campo en arma,
como muy diestro en la guerra,
una hora sola falta,
para que el alva les venga.

Quando llegaron los moros,
y dan crudo assalto à Verja,
Mas los Christianos famosos
no faltan en la pelea,

que con animos sobrados
dàn en los de Abenhumeya.

Y al romper del claro dia

HISTORIA DE LAS GVERRAS

la batalla vâ sangrienta,
mas es tanto el valor
de las Christianas vanderas

Que hazen al enemigo
subir huyendo â la sierra,
el valeroso Marquès
llevaba la delantera.

Matando, y alanzeando
al que delante cogiera,
y el solo por su persona
matò moros mas de ochenta.

Toda la Cavalleria
puso â Muley en afrenta,
matandole la canalla
que embiado avia â Verja.

Murieron mas de tres mil
moriscos en la pelea,
los demás fueron huyendo,
repartidos por la sierra.

El Marquès â Verja buelvo
con victoria qual se quenta,
y en Verja le dexaremos
hasta que demos la buelta.



CAPITULO XIII.

En que se pone como el Marquès de Mondejar fue à la Corte, y como vino à Granada libre de las cosas que sus emulos le avian imputado, y como el Reyecillo enojado porque el Marquès de Velez desvanatò su gente, puso cerco sobre Vera, y saqueò las Cuevas, y las demás Villas del Marquès.

Y A os ayemos contado como el Marquès de Mondejar salió de Orgiva, dexando alli su Real, por que su Magestad se lo avia así embiado à mandar, y así mismo en los lugares mas fuertes dexò vaierosos soldados de presidio. Llegado el Marquès à la Corte, le fue pedido cosas que el Marquès estava muy fuera dellas: à las cuales el buen Marquès diò muy buenos descargos, sacando en limpio ser inocente, y libre de aquello que le era imputado. Lo qual visto por su Magestad, le mandò bolver libre à Granada, y que aguardasse alli su orden, y que de alli proveyesse los presidios de las Alpujarras de lo necessario. El Marquès, como leal, y fiel vasallo tornò à Granada, adonde lo dexarèmos hasta su tiempo y diremos del Rey Abenhumeya, que muy enojado por la derrota de su gente, ordenò de dâr en los lugares del Marquès de Velez, y destruirlos, y así mismo de cercar à Vera, y dâr orden de tomarla por fuerza de armas, atento que aquella Ciudad era muy conveniente para el fin de su intento, por estar muy cerca de la mar, y porque si el socorro de Argel, ò de Fez viniessè, tuviesen las Africanas vanderas adonde poder desembarcar sin que

les parasse perjuizio , porque aunque la mar de Vera es
 playa , tiene muy buenos desembarcaderos muy cerca
 como son el puerto de las Aguilas , y los terros blancos
 y otras calas grandes, y seguras de las procelas del mar
 y assi para esto Abenhumeya mandò entrar en consejo
 de guerra para tomar parecer de sus Capitanes ; y de
 aquellos que sabian algo del hecho de la guerra ; y assi
 dexarèmos al Reyecillo con los suyos en consejo, y dire
 mos de la barca que saliò con sus despachos la buelta de
 Poniente al Rey de Fez, pidiendole favor , y ayuda para
 la guerra de Granada.

Puès partido el baxel del Farallòn de la mesa de Ro
 dan, atravesando el mar de España, llegando à las Rib
 ras de Berberia , tomò la derrota del Poniente hasta lle
 gar al Rio famoso de Tetuan, y desembarcando allí co
 dos de los que iban, tomaron la buelta de Fez, y Marr
 cos, adonde siendo llegados ante el Rey de Fez presenta
 ron los despachos de Abenhumeya; los quales del Rey de
 Fez recibidos , abriò vna carta , que assi dezia en Ara
 go Granadino.

CARTA DEL REYECILLO A BENHUMEYA
 al Rey de Fez.

A Ti el soberano , y poderoso Rey de Fez , y su
 trito , salud, el santo Alà te conceda, Mahoma
 todo te sea propicio, y te bendiga, para que con valor
 pujança siempre gozes el Real cetro, y corona por tí
 justa fazon possida. Sabràs, poderoso señor, que el Sa
 Alà por su misericordia ha querido que el anti

Reynò de Granada de antes poblado , y ganado de las Africanas naciones , y de estos tus Reynos se aya levantado con justa razon contra el Rey de Castilla , que tan injustamente lo tenia tiranizado , y puesto en vna perpetua servidumbre , y aora los moradores del dicho Reyno con el deseo de su dulce libertad han procurado à fuerza de armas ponerse en ella , y para esto à mi como legitimo descendiente de tu sangre Real, descendiente de aquel claro tronco de Abunhemaya , me han elegido por su Rey , atento que mis passados antiguamente lo fueron deste Reyno , y porque se pueda salir con lo pretendido, acordamos de pedir tu Real auxilio , y favor : el qual jamàs à los Reyes de Granada en los passados tiempos fue negado, y con tal confiança, como deudo tuyo muy cercano, de tu Real sangre descendiente , te suplico que no nos sea negado, pues no ay derecha causa para que negarlo debas , y para que entiendas si lo puedes dár , sabràs, que debaxo de mis vanderas militan mas de cien mil soldados de la seta Mora , y todos bien armados , sin otros mas de ducientos mil que aguardan la ocasion de tu socorro para levantarse , y sè muy cierto , que si socorro por tu grandeza me es dado con aquel, que del Gran Señor espero , toda España serà reducida à las Africanas vanderas , como lo solia ser de antes , y puesta baxo las Reales Coronas de Africa, y Libia. Suplico à tu grandeza no seas inliberal en socorrer tus deudos, pues de ello al cabo tanta gloria , y honra , y provecho resulta. De Granada , y como tuyo. Abenhumeya Rey de Granada.

Aviendo leído esta carta el Rey de Fez, fue grandemente maravillado como aquel Reyno se avia levantado contra la grande potencia del Rey Felipo, y como hombre bien considerado, luego entendió que aquella guerra no podia tener buen fin, porque vn Rey tan poderoso como el Rey Felipo era sugetador de todas las naciones del mundo, no avia de consentir largo tiempo la guerra dentro de sus mismas tierras, y así entendiendo esto, y lo que de ello le podia resultar, escribió al Reyecillo, y dándole à los mensageros las cartas los despachò, dándole muchas cosas de presentes, y para el Rey Abenhumeya vna rica sortija de oro, en la qual estavan esculpidas las reales armas. Con esto los Granadinos mensageros se partieron de Fez, y no pararon hasta adonde avian dexado su baxel, y los demás compañeros, los quales holgaron con su venida, y partidos con buen tiempo de Poniente, llegaron en pocos dias à Sorbas, y allí desembarcados, entraron la tierra adentro, y sabiendo que el Reyecillo estava en lo alto de las Alpujarras; en vn lugar llamado Codbar, fueron para allà, y llegaron al tiempo que el Reyecillo estava en consejo de guerra, sobre la ida de Vera, como avemos dicho. Luego Abenhumeya supo su venida, y con ella muy alegre recibió las cartas del Rey de Fez, y con ellas su real sortija. Luego fueron las cartas abiertas, y vieron que dezian en Arabigo así.



CARTA DE MAHOMAD, REY DE FEZ,
para el Reyecilio Abenhumeya.

Prosperere Mahoma tu estado, y dè favor para que
 salgas con tu pretension: Vna tuya recibí, en la
 qual por via de parentesco, y porque à ello me obliga
 razon, me pides socorro para entrar en estos Reynos
 de España, diziendo que eres Rey de Granada, y que
 estàs levantado con todo el Reyno, contra las potencia
 cias de el Rey Felipo: grande, y dificultosa cosa empen
 des, y imagino que no tendrà muy buen fin, porque
 mal podrá ser contrastado aquel que tiene casi todo el
 mundo debaxo su pie: mira muy bien, advierte lo que
 has pretendido, porque aquel que no mira los fines, no
 puede acertar en los principios. Los tiempos de aora no
 son como los passados que tu dizes, quando entraron los
 Reyes en España: aora España tiene Rey, y aquel tiem
 po no le avia, y si le avia no con justo titulo; y las armas
 que aora se vsan en la guerra, en aquel tiempo no se vsa
 ban: los vassallos que el Rey de Castilla tiene, vale vno
 tanto, y mas que Rodrigo, el que perdió à España: pues
 Rey que tales vassallos tiene, malos seràn de conquistar.
 toma mi consejo Abenhumeya, y reconciliate con tu se
 ñor, que tal le puedo llamar: allana las vanderas, humilla
 el pentamiento, no dês lugar à tu total perdimiento, si
 quieres vivir en libertad, y no estar sugeto al Filipo, dexa
 à España, passa el mar, venite à Africa à mis estados,
 que como deudo que eres, y finalmente descendiente
 de mi real sangre, te doy mi fè, que seràs de mi estima

do, y de mis gentes preferido à otros que andan à mi lado: y si no quisieres hazer lo que digo, sino seguir tu iumento, y acaso Mahoma te fuere tan propicio, que tu pretension vaya adelante, mejorandote en tus cosas, y el gran señor ayuda te diere, como dizes, yo te ofrezco dar socorro, si me dieres libres, y desembarazados puertos en España, lo qual tengo por imposible. Alà te guarde, y Mahoma te bendiga, y dè gracia, que aumentes tu secta. De Fez para lo que te cumpliere. Mahomad, Rey de Fez.

Leida que fue esta carta por el Reyecillo delante de los de su consejo, no bien contento de lo que el Rey de Fez le ofrecia, ni del consejo que le daba, dixo à sus Capitanes, que se diese orden, pues estaban yà levantados con tan poderoso exercito, de cobrar los puertos que estaban junto de la Ciudad de Vera, que tomados el Rey de Fez le cumpliria la palabra sin duda alguna, pues le avia embiado su real anillo, y en èl su sello. Los Moros Capitanes dixeron, que era bien que afsi se hiziese, y quando el de Fez no diese el socorro prometido, que el del gran Señor no faltaria, ni el de otros señores que estaban en las costas del mar Libico. Con esto luego Abenhumeya se partiò de las Alpujarras, la buelta del rio de Almançora, llevando consigo muchas gentes de aquellos lugares. y no parò hasta llegar à la Ciudad de Purchena, adonde del valeroso Capitan Maleh, y de su gente fue muy bien recibido. El Reyecillo dando cuenta al Maleh de su pretension, la hallò propicio para su viage de Vera: y afsi luego el Reyecillo con todos

campo partiò para la Ciudad de Vera, yendo siempre por el rio abaxo, hasta llegar acerca de Gurgena; y dexando el rio tomò la buelta de la atalaya de la Ballahoga, y por alli se puso en pocas horas à vista de la Ciudad de Vera, que yà tenia noticia de su venida, y estaba aderezada para su defenfa, sus puertas muy bien cerradas, y proveidas las necessarias cosas de sus bastimentos. El Moro como llegò, lo primero que hizo, fue destruirle vna poca de guerra que tenia, y con quinze mil hombres que llevaba, ponerle vn temeroso sitio, tan cerca de las murallas, que se alcançaban con la arcabuzeria de vna parte à otra; y assi por muchas partes començaron los Moros à batir la Ciudad con la escopeteria. Los de Vera puestos encima de la muralla, tiraban à los enemigos muchos arcabuzazos, los quales hazian muy gran daño en los Moros; y à causa desto los Moros derribaron muchas casas que estaban fuera en el arrabal, y en ellas hizieron grandes saeteras, para por ellas tirar à los de la muralla: y en la muralla mataron vno de los soldados de Vera. Andaba dentro de la Ciudad vn temeroso, y confuso ruido entre las mugeres, y soldadados; y andaban todos tan rebueltos los vnos con los otros, que era cosa de espanto. Los hombres acudiendo à las partes que combatian la Ciudad, recelando que el enemigo no traexesse escalas para escalar los muros, que si los Moros las llevaran, sin duda que fuera ganada Vera. Las mugeres varonilmente las faldas alçadas, no se ocupaban en otra cosa, sino en hazer valas para sus maridos, otras en aquella plaza guisaban ollas, vsaban carne, no avia cosa partida, todos comian de lo que avia, y esto enci-

ma de la muralla , que vn punto no se quitaban de ella , porque el enemigo no la escalasse. De noche hazian grandes hogueras por todas las calles, y en la plaza de tal manera , que toda la Ciudad estava tan clara , como si fuera de dia. Dentro de la Ciudad avia sesenta cavallos aguardando si la Ciudad se entraba: los vnos dezian que saltesen fuera à escaramuzar con los enemigos, los otros dezian , que no era bien acordado , porque los Moros eran muchos, y luego serian muertos à escopetazos. Sonaban las caxas de guerra , respondian las trompetas de la Cavalleria ; y assi andaba dentro de la Ciudad vn rumor , y alboroto muy grande. Estuvo Vera vn dia, y vnà noche cercada, y otro dia hasta medio dia. Llevaba el campo de los Moros vna pieza de batir, y con ella dispararon vn tiro à vn cubo de vna torre , al qual le hizo vn notable daño ; v quiso Dios que aquel tiro fuese el primero , y el postrero , porque la pieza fue abierta por la demasiada carga que le echaron , que à no suceder de esta manera todavia la Ciudad à pocos cañonazos fuera entrada , y saqueada , y su gente perdida. Esto sucediò el primero dia que el Moro vino sobre ella. Aquella venidera noche se acordò en Vera, que se fuesse à pedir socorro à Lorca à toda diligencia , porque la Ciudad estava puesta en peligro. El alva venidera fue vna de las puertas de la Ciudad abierta , lo mas quando que se pudo, y salieron tres escuderos en tres buenos cavallos, determinados de morir , ò de ir a Lorca à pedir socorro : y assi como salieron apretaron las piernas à los cavallos, y à toda furia rompieron por los enemigos con tanta braveza , y ligereza como rayos. Los Moros que

los vieron, muchos los tiraron con el copetas; mas quiso Dios que no les acertaron con ningun tiro, y así los cavallos alentados, volaban la buelta de Lorca. El que llevaba buen cavallo llegó à las onze del dia, que fue mucha cosa correr vn cavallo regalado en seis horas, onze leguas. El otro cavallo llegó à las doze. Y à en este tiempo avia entrado la Ciudad de Lorca en acuerdo sobre lo que se haria, por estàr Vera en lo de Granada, y Lorca no tener obligacion de socorrerla: mas fue acordado que Vera fuesse socorrida; y así tocando la campana diputada del rebato, se juntò mucha gente de guerra en la plaza, à la qual luego la Ciudad diò arcabuzes de los que la Ciudad tenia en su sala; y quiso Dios que avia ciertos carros que avian venido de Cartagena, cargados de arcabuzes, para la Ciudad de Huesca, cuyo fator de ellos era Luis de Salazar, Escrivano de Lorca; y todos los arcabuzes fueron repartidos à los vezinos de Lorca con mucha diligencia. Y à esta sazón serian las doze, quando entrò el segundo cavallo, como avemos dicho, y estando proveyendo la gente de plomo, y cuerda, y la gente se aperecibia para la jornada, se pasó vna hora, y à esta hora, que era la vna del dia, llegó el tercero cavallo, muy cansado. Visto la Ciudad de Lorca, que à toda diligencia Vera pedia socorro, luego fueron nombrados Capitanes de cavallos, y de infanteria. Diego Mateo el viejo, llamado Guevara, que era venido del campo del Marquès, señalaron por Capitan de cavallos, y de la infanteria señalaron à Adrian Leonès Alburquerque, hombre de mucho valor. Juntaronse en la plaza de Lorca ochocientos soldados tiradores, toda gente moza, y

buena para qualquiera ocasion de guerra , juntaronse ochenta cavallos buenos , cuyos dueños eran todos de mucho valor , y hijosdalgo. Serian las dos de la tarde, quando la valerosa gente de Lorca salia por la puerta de Nogalte , la buelta de Vera. Nunca jamàs se vido socorro con tanta presteza , como este salir à correr rebato, tanto volaba la Infanteria, como la Cavalleria; de suerte, que al anochecer llegò la gente à la fuente de Pulpi , y tomando allí vn poco de refresco, passò adelante, sin parar vn solo punto , y al romper del alva ya estavan à la muralla de Vera , diciendo: Santiago , Santiago, aqui està Lorca , que viene de socorro. El malo del Reyecillo que avia estado en Vera, luego que vido salir los cavallos à pedir socorro à Lorca , perdiò la esperança de cobrar à Vera: mas con todo esto la combatiò toda aquella noche à toda prisa, pensandola tomar. Y para saber quando vendria el socorro de Lorca , puso espías , y atalayas en la tierra que dezian de Almagro, y en la del puerto de Lorca. Las atalayas, como descubriessen la gente del socorro, al punto echaron humadas muy grandes , para que el Reyecillo se retirasse , que este era el aviso que le avia de tener : y así las humadas fueron hechas al tiempo de passar Lorca por la fuente de Pulpi , las quales humadas vistas por los del Reyecillo , y por èl , no osando aguardar la gente de Lorca , maravillado de su presteza, luego se retirò la buelta del rio de Almançora , y en llegando à las cuevas los mandò saquear , y destrozarse el hermoso huerto del Marquès , y cortar todos los frutos, que el Rey no los tenia tales , como allí los avia. A esta sazón (como es dicho) llegò el socorro de Lorca.

Vera al amanecer , que yá el Reyecillo estava retirado á las cuevas , y marchava para Purchena. Los de Vera como viesſen llegado el socorro tan bueno , y con tanta diligencia , abrieron las puertas de la Ciudad para que la gente de Lorca entrasse á recibir refresco : mas como la gente de Lorca supo por cierta nueva , que el Reyecillo no avia aun dos horas que se avia partido de alli , acordò de seguirle , y assi á toda priessa , aunque venia cansado de caminar toda la noche , partiò tras del enemigo , cuya vanguardia passaba de Vera , y la retaguarda aun se quedava en el río de las Cuevas , y alli los de Lorca les dieron vn bravo alcance , travando pelea con ellos ; mas como los Moros iban caminando á toda priessa , no pararon á la escaramuza , sino marchando , y tirando. Los de Lorca recelando que la vanguardia no rodeasse por la parte de arriba del río , y los cogiesſen en medio , acordaron de bolver á las Cuevas , las quales acabaron de saquear , pues sus moradores se avian ido con el Reyecillo. De alli se bolvieron á Vera , adonde fueron muy bien recibidos , y les dieron grandes refrescos , y comidas , que muy bien las avian menester , segun el trabajo avian pasado. Pues es de saber agora , que al tiempo que los de Vera pidieron socorro en Lorca , atento que Vera estava cercada. Luego se diò aviso á la Ciudad de Murcia , la qual aviendo entrado en acuerdo , se determinò de ir al socorro de Vera , no porque Murcia tenia obligacion de acudir aquella plaza , sino solo á Cartagena , mas por hazer servicio á su Magestad , assi como lo avia hecho Lorca , y luego al punto se tocaron cajas , y campanas de rebato , para que la gente se juntaſse. Esta provencion , aun

que se hizo con todo el animo del mundo , no pudo ser con tanta presteza , quanto el caso demandava , lo vno por la distancia tan grande que avia de Murcia à Vera, lo otro, porque su Corregidor mas era para letrado, que para soldado. Mas al fin la noble Murcia salió con cinco mil hombres, todos muy bien armados , y muy lucidos, y quando llegaron à Lorca ya eran passados quatro dias, y Vera ya estava descercada por los de Lorca (como avemos dicho) mas con todo esso los de Murcia acordaron de passar adelante , y llegar à Vera, y de alli seguir al enemigo. Visto los de Lorca, que Murcia tenia tal pretension acordaron de ir en su compañía , y assi se pusieron à punto dos mil hombres poco menos. A esta sazón llegaron à Lorca las vanderas de Zehegin , y Mula, Caravaca, Totana, Alhama , que todas avian salido con animo de ir al socorro de Vera , sabiendo que Murcia su cabeza hazia aquella jornada , y assi todas estas vanderas salieron vna tarde de Lorca. Toda la gente seria mas de diez mil hombres. Estando ya las vanderas fuera, los de Lorca por tener ciertas provisiones de los Reyes passados, que ellos llevassen la vanguardia , yendo à la Conquista del Reyno de Granada , quisieron gozar desta libertad , y posesion antigua. Murcia no queria consentir en ello, por ser cabeza de Reyno , y assi hubo entre las dos Ciudades algunas diferencias. Las vanderas de Zehegin , y Caravaca , y Totana, Mula, y Alhama se hizieron à la parte de las vanderas de Lorca. Murcia llevaba vn floxo Corregidor, mas letrado que soldado , llamado Varela, no supo dar la orden que en aquel caso era menester, que si él fuera tan buen General que ahor-

era vna docena de los promovedores de aquel morin, mejor resultara el caso que resultò. Los de Lorca pertinaces en su proposito, tomaron à toda diligencia la vanguardia, y con ellos las vanderas que avemos dicho. Los de Murcia enojados desto quisieron romper con todo, mas iban con los de Murcia muy principales Cavalleros, y cuerdos, y en semejantes negocios muy atentados, los Cavalleros que digo eran estos.

Don Juan Pacheco, Cavallero del Habito de Santiago. Su hermano Don Francisco Pacheco. Pedro Riquelme. Don Pedro Carrillo Albornoz. Pedro de Balboa, todos recien venidos del real del Marquès de Velez, y sin estos otros muchos Cavalleros, y hijosdalgo, que no se ponen aqui sus nombres por aora, mas algunos seràn nombrados en el discurso desta jornada. Llevando, pues, los de Lorca la vanguardia, como es dicho, siendo Capitan el Licenciado Juan Leonès, hombre de mucho valor, y hidalgo, aunque no llevaban tanto la vanguardia, que no fuesen muchos de Murcia con ellos, llevando siempre aquella punta El Alferrez de la vandera de Lorca era vn hidalgo llamado Juan Marin, soldado viejo de los de Flandes, su Sargento era de Bieza, llamado Juan de Medina, hombre asperito en la guerra: iban con esta gente de Lorca muchos hidalgos della, como Leoneses, Guevaras, Ponces de Leon, Ponces de Guevaras, Alburquerque, Falconetas, Estadillas, Navarros de Cervera, Alcarazes, Loritas, y otros muchos hidalgos que no se cuentan, Llegaron à toda priessa à la fuente de Pulpi, adonde los de Lorca fueron alojados en lo mejor de aquellos ranchos, junto de la fuente. Los

de Murcia llegaron, y tambien se alojaron entre los de Lorca, y estando yà todas las vanderas alojadas, como es dicho, à poca pieza se tocò vna arma, la qual fue falsa, mas tuuofe cierta pesadumbre, porque vn negro desmandado, con licencia, ò sin ella se llegò à la vandera de Lorca, que con su gente estaba retirada à vn cerrillo, aviendo dexado sus primeros alojamientos, y la quiso detener, porque baxaba con su Capitan à toda priesa à aquella parte donde se diò el arma, que era à la parte de Vera, y como el negro hizo esta diligencia, vn soldado de Lorca le diò vn arponazo, y le matò, y afsi la vandera passò adelante con su Capitan hasta llegar à lo hondo del camino real. Luego se supo ser el arma falsa, y toda la gente, afsi de vna parte, como de la otra, se tornò à sus alojamientos, y Lorca se subió al cerrillo de adonde avia salido. Sapose la muerte del negro, que era de vn Cavallero llamado Juan Tizon, y la causa por que le mataron, y no pudiendo averiguar quien le matò, se passò por alto el caso de aquella noche. Saliò de la gente de Murcia vn hidalgo en vn cavallo la buelta de Vera, para reconocer el estado en que estaba, y esto fue por orden de la Ciudad de Murcia, porque determinò de no passar de allí sin saberlo. El hidalgo que partiò para Vera se llamaba Fulgencio de Esquibel, hombre de mucho valor, hermano de Lorente Esquibel el valiente, que à la sazón iba por ayudante de Sargento Mayor del Tercio. Fulgencio Esquibel, llegò à Vera, y diò aviso, como Murcia venia en su focorro, y quedaba en la fuente de Pulpi. Vera lo agradeciò mucho, y con esto se tornò Esquibel, y con él la gente de Lorca que avia quitado

El efecto, y como llegó se juntó con la gente de sus vanderas. Fulgencio de Esquivel dió razon de lo que avia visto, y dicho à los de Vera. El Corregidor mal entendido en tales casos, le respondió vna razon no digna de responder, por lo qual Don Pedro Carrillo enojado contra el Corregidor, le dixo, que era hombre desagrado, y mal entendido en la guerra, pues avia respondido de aquella fuerte à aquel hidalgo que se avia puesto en peligro de perder la vida por aquel camino, yendo por partes no conocidas, ni sabidas, y por tierras de enemigos. La razon que le avia dicho el Corregidor, fue decirle: Mire con qué nos viene aora, y por esto Don Pedro se enojó contra él. Los principales Cavalleros de Murcia, luego evitaron que aquel negocio no passasse adelante: y visto la Ciudad de Murcia, que en aquel tercio avia tanta, y tan lucida gente, dispuesta para hazer todo bien, en casos de la guerra, acordó, que y à que Vera estaba descercada, que fuessen en seguimiento del enemigo, que estava seis leguas de alli, cerca de Purchena. Esto acordado se comunicó con todos los demás Capitanes del Exercito, los quales estuvieron bien en ellos y para conformidad de las vanderas de Murcia, y Lorca, fue ordenado, que las vanderas, y pendon de Murcia, llevassen la mano derecha; y el pendon de Lorca, y sus vanderas, llevassen la izquierda, mas que fuessen marchando iguales à la par: y diósele esta honra à Murcia, por ser cabeza de Reyno; y aunque Lorca tenia provisiones de los Reyes passados, para que en las guerras contra el Reyno de Granada, avia de llevar la vanguardia. Esta jornada no la quiso llevar, por ser Murcia

cabeza de Reyno, como es dicho, y porque fuesen en seguimiento del enemigo. Esto assi acordado, y sentado por auto, quedando, que otro dia de mañana avia de marchar el campo la buelta de Almançora, à do estaba el Reyecillo. por lo qual todo el Real aquella noche hizo grande regocijo de todas partes, haziendo grandes luminarias, y hogueras que era cosa de ver. Mas la mañana venida, quando la gente avia de marchar, fue mudado de parecer, diciendo Murcia que no era justo passar adelante sin orden de su Magestad, ni seguir al enemigo, que la salida que avian hecho, no era sino para descercar à Vera, y que yà estaba descercada, que no avia para que la jornada se hiziesse. Muy triste, y confuso quedò todo el campo con tal acuerdo: y cierto que fue mal acordado, porque si aquel tercio llegara à verse con el Reyecillo, sin duda le desbaratarà, y destruyera, y la guerra se acabara de todo punto, porque se avia juntado del Reyno de Murcia doze mil hombres belicosissimos, y bravos soldados: mas visto que la cabeza acordò otra cosa de la concertada, le huvieron de sufrir, y no tratar mas en ello; y assi todas las vanderas, y sus Capitanes se bolvieron à sus tierras, dexando à Vera descercada, que fue vn bravo, y presto socorro: y fue la cosa mas notable que passò en la guerra de Granada; quedando Lorcay Murcia, y la gente de su Reyno con fama eterna de aquel socorro. Verdad es, que las dos Ciudades, Murcia, y Lorca, en esta jornada tuvieron ciertos disgustos, mas los Cavalleros de Murcia procedieron tan cavalerosa, y hidalgamente, que escusaron el daño, que de ello se podia resultar; y assi no ay para que tocar en ello, sino

dezir, que las dos famosas Ciudades lo hizieron tan valerosa, y altamente, que quedaron con renombres de fama eterna de este viage.

Dexando pues, aora esto aparte, me pareció que sería muy bueno nombrar algunos de los Cavalleros que fueron à este socorro, así de Murcia, como de Lorca, los quales son estos.

D. Juá Pacheco, Cavallero del Abito de Santiago.

Don Francisco Pacheco, su hermano,

Pedro Riquelme.

Don Pedro Carrillo.

Pedro de Valboa.

Juan Tizon.

Diego Tizon, su hijo.

Bernardo Galtero.

Christoval Galtero.

Francisco Galtero.

Otro Francisco Galtero.

Los Cavalleros Avalos.

Lifones.

Avellanedas.

Sancho Riquelme, Alferez del Real Estandarte.

Ginès de Silvestre, Sargento Mayor.

Bernardino Galtero.

Los Cavalleros Thomases.

Peralejas.

Alemanes Valobreras.

Don Geronimo de Avala.

Don Geronimo de Santa Cruz.

Francisco Faxardo.

Don Juan Faxardo.
 Don Juan Vazquez.
 Don Luis Vazquez.
 Rodrigo de Puxmaria.
 Don Enrique Rocaful.
 Juan Hurtado de ~~Quevara~~
 Jaymes.
 Celdraves.
 Guzmanes.
 Pajanes.
 Mateo Borrás.
 Don Pedro de Villaseñor.
 Rodas.
 Iofres de Loaysa.
 Junterenes.
 Zavallos.
 Tordefillas.

De Lorca los siguientes

Juan Leonès de Guevara.
 Juan Mellado de Guevara.
 Luis Ponce de Guevara.
 Martin de Lorita, Alerez Mayor
 de Lorca.
 Adrian Leonès Alburquerque.
 Martin Leonès Alburquerque.
 Adrian Leonès de Guevara.
 Luis de Guevara.
 Alonso de Leyva Ponce.
 Alonso de Leyva Marina.
 Diego de Leyva.

Pedro de Burgos Marin.

Los Falconetas.

Los Rendones.

Alonso Teruel Alcayde.

Alonso Teruel Marcilla.

Juan de Teruel Marcilla.

Numeras.

Quiñoneros,

Piñeros.

Perezmontes.

Manchirones.

Todos estos Cavalleros, y Hidalgos salieron de la noble Murcia, y Lorca, sin otros muchos que no pudo apercibir la memoria. Tambien de Caravaca vinieron Capitan, y Alferez con otras gentes nobles, y de Zehegin por configuiente, de Totana, y Alhama, y de la Villa de Mula tambien salieron algunos, que aqui pondremos,

Borras.

Hiras de Avila.

Refales.

Melgarejos.

Datos.

Torrecillas.

Lazaros Lafos de la Vega.

Con otros muchos Hidalgos, descendientes de los que poblaron à Mula, y pues avemos tocado en estos Lazaros de la Vega, que vinieron à este Reyno. Es de saber, que vn Cavallero llamado Juan Lazaro de la Vega, nieto, ò visnieto de Garcilaso de la Vega, el que mandò matar el Rey D. Pedro en Burgos, salió de Ciudad Real

por ciertas pasiones que en ella huvos. Y el Rey Don Juan le embiò à la Villa de Mula para que sirviesse en aque!la frontera con sus armas, y cavallo, en compañía de otros muchos Hidalgos que alli avia. Este Juan Lazaro de la Vega, y Lasso se casò con vna señora llamada Botia de noble linage, y de à descíenden los Lazaros Vegas, que ay en el Reyno de Murcia, especialmente en la Villa de Mula, y Lorca ser nobles, remitome à vna executoria que he visto en poder de vn Escrivano de Caravaca del Ayuntamiento, llamado Antonio Lazaro de la Vega.

Pues dexando esto à parte, tenemos necesidad de tornar à nuestra materia, pues los Cavalleros, y hidalgos que avemos dicho de Murcia, y Lorca, y de los demás lugares referidos, se hallaron en el socorro de Vera, que fue notable, y digno de escribirse para eterna memoria.

Pues bolviendo al Reyecillo, afsi como llegò à la Ciudad de Purchena, visto que el socorro de Murcia, y Lorca no le avian seguido, hizo correr todos los lugares del Marquès, y saqueallos, mas poco mal les hizo, porque yà sus moradores andaban debaxo de las vanderas del Capitan Maleh: lo que fue dañarlos, fue en algunas cosas principales señaladas del Marquès, como jardines, casas, Iglesias, porque el Marquès tuviesse que reparar, si acaso tornasse à governallas. Pues dexarèmos aora al Reyecillo, y bolverèmos al Marquès de Velez, que aguarda en Verja, mas dirèmos primero vn romàn, se que se hizo acerca del socorro de Vera, que es este,

ROMANCE, QUE TRATA COMO ABEN-
 humeya puso cerco sobre la Ciudad de Vera con quinze
 mil Moros, y Tarcos, y del bravo socorro que hizo
 Lorca, y Murcia, y otros lugares de
 Reyno de Murcia.

Lleno de colera ardiente
 Abenhumeya se halla;
 porque el Marqués de los Velez
 venció à su gente en batalla.
 Do le matò tres mil hombres
 de la gente mas granada,
 y de lo que más le pesa,
 es dexar allà las armas.
 Y assi por aqueste agraviò
 se la tenia jurada,
 de destruirle sus tierras,
 y dexarlas assoladas.
 Y para salir con esto
 à todo su campo manda;
 que se parta para Vera;
 por que querla cercalla.
 Porque si viene socorro
 de Argel que ballè alli entrado;
 y desembarquen las gentes
 en su ancha y grande playa.
 El campo se parte luego,
 dexando las Aloujarras,
 por el rio de Almançora

Todo el campo junto passa.
 Al Box destruye, y Alborens
 del Marquès muy estimadas,
 Azurgena, y Parialoba,
 sin dexarle piedra en nada.
 Solo se dexa à Cantoria,
 por ser fuerza muy nombrada,
 que para si se la quiere,
 por està fortificada.
 De Oria no haze quenta,
 porque està muy bien guardada,
 ni de los Velez tampoco,
 porque tienen buena guarda.
 De sus mismos moradores
 con sealtad estremada,
 ya se passa el Reyocillo,
 haziendo à Vera jornada.
 Por la Ballabona se entra,
 por donde està vna atalaya,
 y à Vera le pone cerco,
 que piensa luego ganalla.
 Mas Vera se le defiende,
 porque tiene genio armado,
 tres dias la bate el Moro
 mas no puede ganar nada.
 Piensose Vera en peligro,
 se genio puesta en muralla,
 pelcan muy bravamente
 contra la mora canalla.
 Mas mugeres valerosas

hazen valas en la plaza,
para servir los soldados,
que andan en la batalla.

Al fin corrierà peligro
Vera si mas le durara,
laquel sitio que es muy grande,
que la tenia sitiada.

Acuerda pedir socorro
à Lorca, aunque està apartada,
tres ginetes se aventuran,
romper por toda la esquadra.

De aquella monisca gente,
y salir con su embaxada,
rompen por los enemigos
con braveza no pensada.

Sin que daño les bizlessen,
aunque rompieron la esquadra,
corrieron todo el camino,
sin que se parassen nada.

Y el que buen cavallo tiene
aquel macho se aventura.

Y en cinco horas por su cuenta,
dentro de Lorca se halla,
quando dió el relox las onze,
su embaxada yà està dada.

À las doze llegó el otro,
y el otro à la una dada,
Lorca luego se apercibe,
y à las dos su gente marchaba
Ochocientos hombres lleva,

porque con estos les basta,
 para romper al contrario,
 aunque mucha gente trayga,
 Tambien ochenta cavallos
 van en aquesta jornada,
 anochecen en Pulpli,
 y en Vera les como el alvay
 Abenhumeya que vido
 venir tanta gente armada,
 Levanta el cerco de Vera,
 y para las Cuevas marcha
 y porque eran del Marqués,
 las destruye, y las abraza:
 con esto passa à Purchina,
 donde el Malch ya le aguarda
 Lorca le sigue el alcance,
 y le dà en la retaguardia,
 y le sigue hasta el rio,
 y desde allí se tornaba.
 Porque la gente de Lorca
 venia muy alargada,
 y para Vera se buelven,
 la qual muy regozijada:
 Recibe la gente toda,
 dandole infinitas gracias;
 por aquel socorro hecho,
 que fue de tanta importancia:
 La noble Murcia salio
 à bazer esta jornada,
 llevando cinco mil bombres

toda gente bien armada,
 Caravaca, y Zehegin,
 tambien Mula la hidalga,
 Totana, Alama con ellos,
 porque Murcia assi lo manda.
 Por ser cabeza de Reyno,
 y en todo fue respetada
 Mas quando llegò esta gente;
 Vera estaba descercada,
 mas no por esso perdiò
 esta gente assi ayuntada.
 Honor, y gloria famosa,
 pues ya saliò en tal demanda,
 do mostrara su grandeza,
 y virtud aventajada,

CAPITULO XIV.

En que se pone como el Marquès de los Velez se retirò à
 Adra, y como alli llegò el Marquès de la Favaera con
 quatro mil hombres de guerra, y como le recibìo el du-
 que de Velez. Asimismo se pone como el Comendador Mayor,
 con la gente que truxò de los tercios de Napoles, ataca-
 metiò à los Moros de Bentomiz, y Frigiliana y co-
 mo los Moros los maltrataron en bata-
 lla, y al fin fueron vencidos,
 y saqueados.

Y A os contamos como el valeroso Faxardo, Ade-
 lantado de Murcia vencìo la gente del Reyecillo

la qual escapò con menoscabo de tres mil de los que avia
 embiado , dexando la plaza de Verja libre , y desemba-
 razada , y aviendo mandado que todos aquellos cuer-
 pos fuesen quemados , mas recelando que de aquella
 mortandad podia resultar algun inficionamento , con que
 pudiera ser dañado su Real , mandò que el campo se re-
 tirasse de alli , y se fuesse à Adra , que estava de alli sola
 vna legua , y tambien porque se entendió que tenia or-
 den de hazerlo assi , porque su Magestad avia mandado
 que el Comendador Mayor de Leon , Don Luis de Zu-
 ñiga , y Requetens , fuesse por aquella parte con alguna
 gente de los tercios de Italia , y la diessè al Marquès de
 Velez , para que con ella acabasse la guerra de las Alpu-
 jarras : y para esto el Comendador Mayor avia sido lla-
 mado , que estava en Roma , y viniendo à Napoles hizo
 seis , ò ocho mil hombres de guerra de aquellos tercios
 de Italia , y embarcandolos en las Galeras de Napoles
 caminò con ellos para España , y en llegando à Barcelo-
 na , adonde èl tenia su casa , hizo vna gran compania
 de vandoleros , à los quales se les concedió perdon gene-
 ral de sus malos hechos , porque se fuesen con èl à la
 guerra de Granada. Con esta gente valerosa , y con la
 demàs que èl traia , llegó con las Galeras à las partes de
 Bentomiz , y Frigiliana , pueblos de Moros levantados
 y puestas en arma , y pareciendole al Comandador Ma-
 yor que no seria malo dàr en aquellos lugares , pues traia
 à su cargo aquella gente vieja , y valerosa de los tercios
 de Napoles , y de otras partes , y assi mandò desembar-
 car la gente de las Galeras , y con ella se fue para la sierra
 de Bentomiz , que era muy alta , y áspera de subir.

y allí ordenada su gente , diò la vanguardia à ciertas compañías de la gente de Malaga , y de toda aquella axarquia , que avian venido à dár en aquellos lugares , por vengarse de vn mal tratamiento que los Moros les avian hecho otra vez antes desta , y assi el Comendador Mayor mandò , que esta gente diesse por vna parte , y la gente de las Galeras diesse por otra , y tocada al arma las Christianas vanderas començaron à subir à toda priesa por la cuesta arriba , con voluntad de llegar à lo alto de la fuerça , mas los Moros començaron à defender la subida , arrojando muchas piedras con vna endiablada invencion , que los Moros ordenaron , y fue , que tenian muchas ruedas de molino apercebidas , y por los ojos de las ruedas atravesados vnos maderos tan gruesos como los ojos eran , y muy largos , y estas ruedas arrojaban en derecho de las esquadras de los Christianos , que subian por la cuesta , y no avia rueda destas que no se llevasse de camino cinquenta soldados , si delante los hallaba , porque baxaban aquellas ruedas de lo alto con tanta furia , y presteza , como suele descender vn rayo expelido de las gruesas nubes , y hizieron tanto daño estas ruedas , y otros generos de piedras en las Christianas vanderas , y sus militares soldados , que era grande compasion de ver tal mortandad , de tal forma , que en pocas horas las Christianas esquadras andaban à mal traer , mas la gente de Malaga , y la de toda aquella axarquia , mostrando grandissimo valor , subieron por la parte que les cupo , hasta lo alto del lugar , y con los Moros travaron cruda batalla , y los del tercio de Napoles , aunque con mas fatiga subieron , como arriba llegaron , dieron en los Mo-

ros crudamente arcabuzazos. Los Moros se defendian, y peleaban como leones, matando, y hiriendo muchos Christianos, mas poco les valió su esfuerzo, que al fin por el valor de los Christianos fue el lugar entrado, y muchos Moros muertos, y muchos se escaparon huyendo de aquella rota. El saco fue grande, donde se tomaron muchas Moras, y muchachos, mas todo fue comprado à precio de Christiana sangre, y vida de soldados que alli murieron. El Comendador Mayor alcangada esta victoria, aviendo mandado enterrar los muertos, y recoger los heridos, con las Galeras se partiò la buelta de Malaga, adonde se poblaron todos los Hospitales de aquellos heridos, que avian escapado de aquella batalla. Conviene al Comendador quedar aqui algunos dias, mientras su gente se reparaba, y bolver al de Velez, el qual yà estava en Adra, adonde sentò su Real a guisa de buen soldado, y alerto General, aguardando orden de su Mageltad. En este tiempo yà el Marquès avia mandado llevar las Moras que tenia à la fuerza de las Cuevas, porque alli estuviesen seguras, y de alli fueron llevadas à los Velez, y de los que las llevaban à cargo, era el vno el Moro Albexari, que atràs avemos contado, que era aquel que prendiò, y hiriò Francisco Zervantes, y lo traxo al Marquès à Verja. Este Moro llevaba à su dama Almançora en vn macho, por mandado del Marquès el qual iba el mas alegre Moro del Mundo, gozando de la vista de su dama, que era en estremo hermosa, y ella no menos holgaba con la conversacion, y vista del Moro Albexari que lo amaba mucho, y si no fuera porque esta

Historia es toda coscorrones, y armas, y batallas, tratara-

y mos las ternezas de estos dos amantes, y sus estremados
 s amores; solo se dezir, que llegadas las Moras à las Cue-
 n vas, Abexari se tornò con los demàs al Real del Mar-
 y quès, adonde le sirviò muy bien, y lealmente hasta que
 el Marquès se bolviò a su casa, y porque nos aguarda el
 sangriento Marte, dexarèmos esto, y hablarèmos de las
 cosas tocantes à las guerras que tenemos entre manos.
 Pues es de saber, que Abenhumeya despues del cerco
 que puso à Vera, tan en vano à su pretension, se retirò à
 Purchena con todo su campo, determinado de aguardar
 allí à Murcia, y su Reyno, si acaso fuera que le querian
 seguir: y visto que Murcia, y Lorca no le seguian, de-
 terminò de hazer vnas solennes fiestas por alegrar sus
 gentes, y todo su campo, y así mandò, que se prego-
 nassen las fiestas en esta forma.

Al que en travada lucha mejor lo hiziesse, le darìa cien
 escudos en oro, y le coronaria de hojas de vn verde lau-
 rel.

Mas aquel que se mostrasse mas fuelto, y corriessse
 mas ligero, y llegasse primero al puesto diputado, le da-
 ria otros cien escudos en oro.

Mas al que de tres saltos alcançasse mas tierra, le da-
 ria otros cien ducado de oro.

Mas al que mas peso levantasse del suelo, le darìa
 otros cien escudos en oro.

Mas al que mas tiempo sustentasse vn canto de seis
 arrobas en el ombro, le darìa otros cien escudos en oro:
 y vn rico alfanje.

Mas al que mejor, y mas gallardamente dançasse la
 zambra con vna bella Mora, le darìa vna ropa de seda fi-
 na hecha en Argel.

Mas à la Mora que mejor dançasse , le daria vna riquissima marlora, y quatro almayzales finos.

Mas al Moro que mejor tañesse , y cantasse à la morisca , y mejor cancion dixesse , ò romance, le daria vn hermoso cavallo, aderezado, y enjaezado.

Mas à la Mora bella que cantasse mejor, y mejor cancion Arabiga dixesse , le daria vna hermosa marlora, guarnecida de oro.

Mas al Moro que mejor tirador fuere de canto, treinta escudos de oro, y vn alfange.

Mas al Moro que mejor tirasse con escopeta , ò arco, le daria diez ducados de oro.

Mas al Moro que tirare mas derecho , y cerrero con honda, le daria diez ducados en oro.

Todas estas fiestas, y cosas se avian de hazer en la plaza de la Ciudad de Purchena, que para poderlo hazer era muy grande, y ancha, y para esto mandò , que la plaza fuesse toda aderezada, y arenada, y todas las paredes, y ventanas muy entoldadas de ricas telas, de sedas, y lienzos labrados, y blancos : y todos estos juegos tan diversos vnos de otros, los ordenò el Reyecillo por no tener orden de correr toros, ni tener cavallos, y aderezos para juego de cañas, y assi con estas doze cosas diferentes vnas de otras, su campo, y gente se podia alegrar, y exercitar: todo lo qual se avia de hazer dentro de doze dias, los quales bien sabia èl q podia estàr quieto, y seguro de assalto de los Christianos, atento que el Marquès de Velez estava aguardando orden en Adra , y que el campo de Don Juan de Mendoza , Teniente del Marquès de Mondejar estava en Orgiva sin orden de lo que avia de

hazer, y assi el Moro Abenhumeya diò orden de hazer en Purchena las fiestas que avemos dicho.

Pues llegado el dia señalado que se avia de hazer la peligrosa lucha entre los mas fuertes, y robustos mozos del campo, mandò Abenhumeya que à vn lado de la plaza se pusièsse vn rico dosel de seda, el qual era hecho de palios de las Iglesias, por los Moros fiquedadas, y debaxo del dosel vn rico asiento, para que èl se sentasse, y otros asientos de no tanto valor para sus Capitanes, y Cavalleros mas allegados. Y sentado Abenhumeya en su asiento, y à la par dèl muchos Capitanes, y Cavalleros de estima. Començaron à sonar muchos instrumentos de guerra, añafiles, y dulçaynas, y atabales, y otras cosas dignas de alegrar semejantes fiestas. Todos los terrados, y ventanas estaban ocupados de muy hermosas, y arreadas damas Moras, toda la plaza llena de muchas gentes de todas las Alpujarras, y rios de Almançora, y Almeria, y de otras partes del Reyno de Granada, y todos estaban alistados con sus armas à punto de guerra, como buenos soldados, por si acaso fuesseen menester las armas, que estuvièssen aprestadas. Pues estando Abenhumeya, y todo su campo (como avemos dicho) al ton de muchas dulçaynas, y atabales, pareciò en la plaza el valeroso Capitan Caracacha, acompañado de muchos Turcos, todos aderezados de grana, y muchos instrumentos de guerra, de añafiles, y caxas; en medio del escuadron el bravo Capitan con horrible presencia, y robusta, desnudo en carnes vivas, solo traia vnos pañetes muy justos, y blancos con que se cubria. Venia todo luciente, por causa del azeyte con que se avia untado, porque su con-

arario no pudiesse facilmente hazer presa. Mostraba el
 bravo Turco muy bien la grandeza de sus miembros, y
 su robusto aspecto, y fornidos musculos de brazos, y
 piernas con lo ancho, y fornido de su bravo pecho, y
 espaldas. Caracacha no era hombre alto, ni baxo, sino de
 mediana estatura, bien trabado de miembros, y fornido
 de huesos, de tal manera, que muy bien mostraba en su
 persona ser de dobladas, y grandes fuerzas: y assi de to-
 da la gente siendo mirado, dezian todos à vna voz, que
 Caracacha tenia, y daba muestras de fortissimo hombre.
 Y aviendo el bravo Turco passeado toda la plaza, mole-
 trando la braveza de sus doblados miembros, se puso en
 medio de ella, en el lugar adonde avia de ser la porfiada
 lucha. Y no tardò mucho, que por vna de las calles que
 salia à la ancha plaza, sonaron ruido de cajas, y añafil-
 les, y por ella vieron entrar cinquenta soldados Moros
 bizarros, en trages, y libreas de mucha hermosura, todos
 de color verde, con muchas guarniciones de plata, y
 franjas de oro, y todos tiradores de arcabuzes. Los que
 es como llegaron à la plaza, dieron vna hermosa carga
 de arcabuzeria, marchando como venian, y en medio del
 gallardo esquadron pareciò el bravo Capitan Maleh, des-
 nudo en carnes, solo se cubria con vnos delgados paños,
 todos frájados de oro, y seda, y en la cabeza vn paño re-
 cador, que valia mucho precio, franjado de seda carme-
 si, en los cabos dos hermosas borlas de seda carmesi, y
 plata. Venia delante del Maleh vn pajecillo vestido de
 la misma color verde, guarnecida de plata, y en la ca-
 beza vnas hermosas plumas verdes, y plancas, y en el bra-
 zo izquierdo vn dorado escudo, en el qual avia vn ca-

po azul, y en el media Luna de plata, ia qual parecia que la tenia afida por vna de sus plateadas, y afiladas puntas, vna hermosa mano de Dama, con vna letra en Arabigo, que dezia assi.

Mientras mi Luna à la Luna
tocare, tengo esperança,
que menguante, ni mudança;
jamàs avrà en mi fortuna.

Esta letra llevaba el gallardo Maleh, respecto que servia vna bella, y hermosa Mora, llamada Luna, de quien estaba muy confiado que jamàs le avia de faltar su señal. La qual este dia estaba puesta en vna ventana ella, y otras hermosas Moras, por ver aquellas fiestas que se avian de hazer. Y assi como el bravo Capitan entrò por la plaza, la bella Mora no apartaba los ojos de su amante, contemplando la belleza, y hermosura de sus miembros, no blancos, ni morenos, adornados de vn hermoso bello, que hermoseaba en alto extremo su belleza, y bien hecha composicion. Assi, ni mas, ni menos fue toda la gente maravillada de sus doblados, y robustos miembros, y crecidos musculos, poblados de vnas azules, y hermosas venas. Y si bien les avia parecido el bravo Capitan Caracacha, y su brava presençia, no menos les pareciò el buen Capitan Maleh robusto, y bravo, especialmente aviendo hecho tan hermosa, y honrosa entrada, y su gente con tan hermosa librea, aunque la entrada de Caracacha tambien avia sido buena, y la librea de su gente toda de fina grana, con passamanos de plata. Y pues avemos dicho de la letra del buen Maleh, serà justo que digamos de la del buen Caracacha: la qual sacò en vn her-

moso escudo dorado, el campo rojo claro à manera de claro rubi, y en medio dibujado vn rostro de vna hermosa Turca, que parecia de vn Angel, con vn tocado maravilloso, hecho à la Turquesca, que parecia estar enlazado con cadejos de sus dorados cabellos. El cabezon de la camisa era baxo, muy labrado, al parecer de oro, y grana, de suerte, que el blanco, y liso cuello se descubria bien, y claramente; el qual estaba rodeado de vn hermoso collar, que parecia vivo, ser hecho de Orientales perlas, y piezas de oro. Y de las hermosas orejas parecian vnas pendientes arracadas, que parecian ser hechas de finos rubies. Finalmente, el retrato era sacado al natural por vn grande pintor que estava en Arangel, y el buen Caracacha lo traxo à España, para memoria de su contento, y acuerdo de su dama, y este dia lo sacò en publico, porque le pareció à èl, que teniendo aquel retrato de su dama delante, tendria el animo doblado, y fuerças aventajadas, assi como si su misma dama fuera, y en tal possession le tenia. Baxo del hermoso rostro avia vna letra Turquesca, que dezia assi:

La Luna, Sol, ni Luzero
no tiènè tal hermoltura,
como el retrato, y figura
de la dama que mas quiero.

Parece que este retrato del Capitan Caracacha fue por industria sacado aquel dia, pues hazia punta su letra de la del Capitan Maleh, dando à entender en su concepto, y sentido, que mas hermosa era su dama que la suya.

ya, pues dezia, que el rostro de su dama, y su retrato era mas hermoso que la Luna, cuyo nombre era de la dama del Maleh: el qual no echò de ver en ello, por la distancia del lugar, y tambien, porque como entrò en la plaza, lo primero que hizo fue poner los ojos en su dama, que yà èl sabia la ventana adonde avia de estàr; y asi como la vido, y viò como lo estava mirando, le pareciò que no tan solamente con Caracacha se pusiera en dudosa lucha, sino con aquel famoso Alcides, cuyas fuerzas fueron por el Mundo publicadas, y en tanto tenidas. Las hermosas Moras que estava con la bella Luna, estava riquissimamente vestidas de hermosas telas de damasco de diversas colores, las ropas hechas con tanta vizarrìa, como en aquel tiempo se podia vsar en su trage, tocadas curiosa, y maravillosamente à lo moderno de su vsança. La hermosa Luna, no menos estava gallarda, y ricamente vestida, que ellas, porque encima de vna marlota, llamada Azedria, que era de seda labrada, en telar de muy diversas colores; la qual estava toda sutil, y artificiosamente colchada. Tenia puesta otra riquissima marlota, la media de terciopelo azul, y la otra media de terciopelo carmesi, toda golpeada de vnos golpes con mucha orden dados, que hazian vna hermosa obra, llamada Escaramuza, y la parte que era azul, estava aforrada con vna tela de seda fina amarilla, que salia su color por las cuchilladas maravillosamente de bien: y la parte que era carmesi, estava aforrada con vna tela de seda plateada, que tambien hazia maravillosa obra. Tenia vn zaragucel blanco, de vn delgado ruan muy plegado. Los zapatos, los medios azules, y los me-

dios colorados, y de todas partes argentados de fino oro. Tenia la hermosa Luna por la frente, y si nes ceñido vn hermoso liston de color de nacar, y por él puestas vnas muy ricas, y hermosas perlas orientales. Finalmente estaba la bella Luna estremadamente hermosa, y costosa, que no avia ninguno que la mirasse, que no quedasse prelo de su vista. Abenhumeya muchas vezes avia puesto los ojos en la hermosa Luna: mas como sabia que la servia el valeroso Capitan Maleh se contentaba con solo verla, porque à intentar otra cosa perdiera vn valeroso Capitan, y mas de diez mil soldados con él, que militaban sus vanderas. Finalmente dezimos, que assi como el Maleh entrò en la plara diò vna buelta por ella, acompañado de su gente, y passando por delante de Abenhumeya, haziendole su acatamiento se bolvió à la parte adonde estaban las damas, y assimismo les hizo reverencia, y todas ellas se levantaron, y le hizieron mesura. El valeroso Habaqui, y vn tío de Abenhumeya eran juezes de estas fiestas, puestos, y señalados para ello por el mismo Abenhumeya, los quales mirando la hermosa disposicion, y buen talte del Maleh: Dixo el Habaqui, por cierto que si vuestra Alteza para mientes en ello, que el Capitan Maleh es de grande valor, y que me parece à mí, no è si me engaño, que en lo bien hecho, y en lo trabado de los miembros le haze gran ventaja à Caracacha, y si sale assi en las obras como en el parecer, el Caracacha de esta vez queda sobrado: assi me parece à mí, dixo Abenhumeya, y sin él otros muchos Cavalleros, y Capitanes que alli estaban, y mirando por el Maleh, vieron como aviendo dexado su hermoso esquadron à vn

lado de la plaza, passo à passo con gallardo semblante se
 llegó al Capitan Caracacha, el qual lo estuvo mirando
 desde que entrò en la plaza, maravillado de su brava pos-
 tura, y buen talle, conociendo por ella ser el Maleh
 hombre de grandes fuerças, y brio. El Maleh no menos
 fue considerando el talle, y garbo del Africano Turco,
 pareciendole que era hombre de grande valor, y esfuer-
 ço. Y con esto llegando à èl, los dos alegremente se sa-
 ludaron, tomándose por las derechas manos. El Africa-
 no dixo al Maleh: huelgo valeroso Maleh, que tu seas
 el que ayas emprendido probarte conmigo, porque hol-
 garè en extremo ver, si tu valor llega à tu fama: por que
 como tu ayas estado de presidio en el rio de Almançora,
 tengo poca noticia de tus cosas; mas de aquello que por
 fama se suena en las Alpujarras, y sus marinas. El Maleh
 à estas palabras le responde: probar mi valor bravo Afri-
 cano, no te haze à ti tanto al caso, como à mi probar el
 tuyo, porque entiendo que por èl te eligieron por Ca-
 pitan para estas partes, y atento esto, tengo obligacion
 de probar si el valor de tu persona llega à tu tan alta
 presumpcion. Diciendo esto acaso acertò à bolver los
 ojos à la parte adonde vn Turco tenia el escudo de Ca-
 racacha, que no estava muchos passos de ellos; y como
 viesse el hermoso retrato de la Turca, y la letra tan arro-
 gante, que dezia, que era mas hermosa que Luna, y Sol,
 y Luzero, entendió el bravo Español Maleh, que el Afri-
 cano avia sacado aquel escudo con aquel retrato, en
 competencia del nombre de su señora. Y muy enojado
 por ello, y lleno de vna ardiente colera, pasó adelante
 con su razon. Y pues agora estamos en la ocasion de pro-

bar cada vno lo que pretende, para poner mayor fuego al caso te pregunto Di, Africano, sabes què cosa es Luna? El Africano respondiò: dime, por tan torpe me tienes, y por de tan poco saber, que no avia de saber què cosa sea Luna, pues nosotros los Africanos no ponemos en nuestros escudos sino la Luna, teniendola por divina, y celestial insignia de nuestras armas, y que por ella nos governamos en nuestras prosperas, y aduerías fortunas. Pues si esto es afsi, como confieslas, por què, dime, defraudas el respeto que le debes a la Luna, y por ella pones en tu escudo el retrato de tu dama, que a mis ojos es mas obscuro que la noche, respecto de la Luna, que mis ojos alumbra. Realmente Caracacha, que no tienes verdadero conocimiento de quien sea la Luna: Mas para que tengas conocimiento de que cosa es, y sabiendo lo que es, veas que el retrato de tu escudo, muy atrás se queda, pon los ojos en aquella ventana de aquel valeon azul, y dorado, adonde està puesto aquel paño de terciopelo verde, y allí veràs la Luna, digna, y merecedora de ponerse en qualquier honroso escudo, aunque fuera el del Magno Alexandro. El valeroso Africano puso los ojos en la ventana que el Maleh le avia señalado, adonde viò muchas Moras bellas, y con ellas vna que parecia ser de mayor belleza, y luego entendió que el Maleh lo decia por aquella, y que aquella tenia por su Luna, y afrentado, porque el Maleh avia dicho, que respecto de aquella su dama, y retrato, eran noche obscura: le dixo Maleh, menospreciado has mi retrato, y por èl mi dama, muy fuera has dado de la razon, y no me maravillo dello, porque dicen, que quien feo ama hermoso le

parece. Con la noche comparate à mi dama, siendo en respeto de ella la tuya vna tiniebla, en tu escudo traes su nombre, y su mano que toca à los delgados cuernos de la Luna, pues sea esta la manera, que fuera del prometido premio de tu Rey que està presente, el que vencedor fuere à tres caídas, lleve por justo premio el escudo del otro, para que lo dè en presente, y trofeos à su dama. Esto dezia el valiente Africano, teniendo por muy cierta la victoria de su parte. El Maleh muy alegre le dixo, por Mahoma te juro, valeroso Caracacha, que me has dado mucho contento con lo que has dicho, aunque me has dado mucho pesar en alargar, y diata la victoria de la lucha à tres caídas, por lo mucho que deber à tu dama, que no vaya mas de à vna sola caída: A esta sazón llegó el buen Habaqui, que era juez de aquel caso, por saber en que los dos competidores estaban, altercando con el Habaqui se llegaron otros muchos Capitanes, y sabiendo la discordia entre ellos por tan honrosa ocasion los concertaron, que la victoria tu lle alcançada à las tres caydas, y esto así acabado todos se retiraron à fuera, y los dexaron solos. El valeroso Maleh enojado de veras contra el Turco Africano, mas quisiera llevar aquel negocio por las armas, que por via de lucha, mas visto que no podia ser otra cosa en aquella presente ocasion, lo dexò para si el tiempo le ofreciese otra que tuviese mas como da oportunidad, y así callando, mudada la color, los ojos encendidos de fuego se fue para el Turco, el qual no menos enojado le recibió, y à vna los dos bravos competidores asieron de los molles de los brazos con tanta fortaleza en las manos, como si

como vnas fortísimas tenazas, y así començaron à
 luchar las duras fuerças, el vno al otro, llevandose à to-
 das partes, vnas vezes atrás, y otras adelante, otras al
 suelo, así como si fueran dos bravos javalies, ò dos
 fortísimos toros llenos de rabiosos zelos. La presa que
 hizo el Africano al valeroso Español era de mas eficacia
 y fortaleza, respecto que la que hizo el Español, fue so-
 bre el azeyte de que el Turco venia untado, y la presa
 à cerca de esto no era firme, ni fija, porq̃ se le desvaravan
 las manos à todas partes, y la presa que el Turco hizo,
 como las carnes del Español estavan limpias, y enjutas,
 llenas de vello, lo llevaba como queria à su voluntad.
 Lo qual sintiendo el bravo Malch, determinò con pres-
 teza de remediar aquel daño, que le desfavorecia: y para
 esto diò vna gran sacudida à vna parte, de tal suerte, que
 aun con gran dificultad le hizo perder la presa al Africa-
 no: la qual tenia con tal fortaleza hecha, que al deslaxar
 las manos, las duras vñas llevaron los pellejos azia delan-
 te, dexando bañados de sangre los lugares do se avian
 aferrado. Y como el bravo Malch se viesse desahido de
 aquella tetriche presa, al punto como si fuera vn ave, se
 abalanzò al suelo, y con las dos manos abarcò de aquella
 arena, sobre en que se hazia la dura palestra, que era vna
 arena blanca muy menuda, que la Laman braja: y levan-
 tandose en pie, se fuè para el Africano, que con todo su
 poder yà venia sobre èl, pensandole coger debaxo; y tan-
 to era la furia que llevaba, que aviendose ya el Español
 levantado, vino à poner las manos en el suelo, y como el
 arena era blanda, y deleznable, y como la furia que
 llevaba era santa, con los pies hizo vn gran resvaladero

CIVILES DE GRANADA.

de ella, y sin poderse afirmar sobre ellos, le convino poner tambien los pechos en tierra, de fuerte que quedò todo lleno del arena, respecto del vnto del azeyte que llevaba puesto. El Maleh que así lo vido, tan presto como vn pensamiento fuè sobre el barbaro, por no perder tan buena coyuntura, como la fortuna le ofrecia, y la arena que llevaba en los dos puños la lançò sobre las espaldas de el Turco, que ya se queria levantar, mas el bravo Español no le diò lugar que tal hiziesse, porque cargando sobre èl le hizo tornar segunda vez à tender de todo punto sobre el arena. El Africano por fiandose à levantar se rebolcava por la arena, de fuerte que todo quedò lleno della, y el azeyte perdiò su delicadeza, y blandura, y el Maleh visto la porfia de el Turco le dixo: de esta vez Caracacha la primera cayda no serà tuya, y con esto se tirò à fuera por dár lugar que el Turco se levantassee: el qual levantado quiso tornar à embestir con el Maleh, ardiendo en viva saña, y el Maleh le dixo, que aquella arremetida avia de ser para la segunda cayda, porque la primera yà èl la tenia ganada. El Turco dixe que no, que si èl avia caydo, que èl no lo avia derribado, sino que por el arena ser deleznable avia caydo de su estado, forçado de su propia fuerça. A esto llegaron los juezes, y tratando sobre el caso, se hallò, que la arena fue en favor del Maleh, y en disfavor del Turco, y que la ocasion de su cayda fue por coger al Maleh debaxo, y que al Maleh le avia sido fortuna favorable, pues por estar èl baxo avia sucedido la cayda del otro. Así que de esta cayda quedò el Maleh por vencedor, dando la sentencia de su victoria los juezes. El bravo Africano, aun-

que defendia con palabras su partido , al fin quedò con-
 dendo, y de ello enojado grandemente , arremetìo al
 Maleh , el qual no rehusò la parada , antes le embillò
 con gran furia : y assi asiendose segunda vez , los dos
 començaron à luchar dura , y porfiadamente, vna gran-
 de hora con los brazos : y llegando su colera à mayor
 braveza , y punto , se afeiraron à brazo partido , pare-
 ciendole à cada vno que tenia vn monte acuestas. Aqui
 fue todo el afan de sus trabajosos miembros , poniendo
 cada vno en aquella segunda lucha , todas aquellas fuer-
 ças que alcanzaba , dandose grandes bueltas à todas
 partes , levantando grande cantidad de arena con la for-
 taleza de sus pies : y como yà el azeyte de el Turco avia
 perdido su cal'dad , el Maleh hazia duramente firmes
 prelas , de modo que el Africano no se deslizaba , ni po-
 gia. De esta suerte anduvieron vna grande picza de
 tienpo , fatigando sus personas, con tantas, y tan gran-
 des bueltas como daban : Quien viera alli la cautela
 zancadilla del vno ; y el desecharia del otro , la maña
 del vno ; la fortaleza del otro ? Quien viera tanta braveza
 como alli estos dos valerosos Moros mostraban : por
 cierto que seria cosa de ver aquel hijadear , y aquel dar
 bufidos , cebrancos nuevos alientos , la espuma que les
 salia por la boca , el grande sudor que brotaba de sus
 cuerpos , de tal forma , que les era necesario buscar nue-
 vas prelas , por no perder la ocasion de su victoria : mu-
 chas vezes por no perder la presa hecha , hincaban las
 duras vnas de tal manera , que por muchas partes salta-
 ba de las vnaradas la sangre viva. De esta suerte andu-
 vieron peleando gran parte del dia , sin cansarse : mas co-
 mo

mo la fuerza del bravo Español era mas dura, y èl era nacido en mejor clima que el Turco, y con ella avia acompañada vna gran soltura, y ligereza, como sabemos, que tenian aquellas gentes del Reyno de Granada y finalmente de nacion Española, y de sangre rebuelta con la Goda, mostraba gran ventaja, y demaliada destreza contra el Africano, que aunque era hombre de grandes fuerzas, con el continuo cansancio vino à aflojar gran parte del brio, que de principio mostraba: lo qual sintiendo el bravo Español Maleh, le apretaba con mayores fuerzas que hasta alli, de lo qual el Turco se espantaba, y dezia, que aquel no era hombre, sino diablo del infierno, pues mientras mas iba, mas las fuerzas se le doblaban, y dezia entre si, ò Santo Alà, y què Hercule es este, que con tantas fuerzas me oprime: y diziendo esto pareciendole que desfalleció, tornò à cobrar nuevo animo, y esfuerzo, apretando con el Español, le diò de bravas bueltas; mas poco le vale, porque el Maleh enojado de ver que tanto andaba la lucha sin sacar fruto de su trabajo, cobrando gran coraje, poniendo toda su fuerza, levantò del suelo al bravo Turco, semejando como esto al bravo Alcides, quando levantò de tierra al fuerte Giron, y como lo envolien el ayre hizo muestra de dárselo con él en el suelo à la parte izquierda con toda su fuerza: lo qual sintiendo el Africano con gran presteza bolvió los pies aquella parte, porque lo hallasse el contrario firme, mas no le sucedió como lo pensò porque viendo que salia su treta à buen fin, y como èl lo avia pensado sintiendo que el Turco con los pies acudia à la defensa por aquella parte, con grande fuerza, y presteza dob-

el cuerpo à la parte derecha, y sin dexar lugar que el Turco cayesse en ello, lo sacudiò tan bravamente, que el Africano inadvertido de aquella industria no bolviò los pies para estàr firme, y así diò con èl en el suelo vna grande cayda, y tal, que todo su cuerpo fue en el arena estampado, recibiendo gran quebranto de aquel desafortado golpe, y el Malch tirado à parte se parò à mirar à su contrario viendole caydo, el qual así como vn Leon que brama se levantò, y sin acuerdo de lo que tenia de hazer en aquel caso, arremetiò el Malch desatinadamente. El Malch viendole venir así desatinado, tuvo por mas cierta la victoria, y así hizo muestra de aguardarle para aterrarle con èl mas fue otro su pensamiento, porque así como el Turco arremetiò casi ciego de coraje, el Malch le rahusò el cuerpo à vn lado, poniendole el pie derecho delante, tan firme como vn peñasco de la mar, y viento combatido. El Turco quedando en bacio, como iba recio, passò el cuerpo adelante, y encontrando con la piedra del Malch, muy facilmente se tendiò en el suelo. A esta hora toda la gente que los miraba, levantò vna grande grita, diciendo, de gran valor es el Capitan Malch, pues así ha vencido vn tan grande competidor. Con esto las trompetas, y añafles de Malch, tocaron con grande alegría, por la victoria alcanzada de su buen Capitan. El Turco se levantò como vn rayo de ira lleno, quiso tornar à embestir al Malch. Mas à esta hora no uvo lugar, por quanto los juezes llegaron, y dixeron, que aquello no se podia hazer, que yà el Malch le avia vencido, avien dole hecho dàr tres caydas. Y así ficaron al Turco del campo maltratado, aunque el Malch

no lo estaba menos de las vñas, y del quebrantamiéto de sus miembros. Mas al fin con demasiada gloria quedó vencedor, y pidió à los juezes, que le mandassen dár el escudo del Capitan Caracacha, pues que lo avia ganado. Luego los juezes se lo dieron, de lo que mas le pasó al de Africa, porque mas quisiera perder la vida, que perder el escudo con el retrato de su señora. Mas disimulando dixo, que aquello era guerra, y suerte de ventura, que otro día le podia èl ganar. Pues tomando el Malch el escudo, acompañado de su escuadron, al son de trompas, y caxas, y dulçavnas, salió de la palizada, y rodeando toda la plaza, se fue al lugar adonde estaba el Reyecillo, y pasando por delante le hizo su acatamiento. El Reyecillo lo llamó, y llegado tomó vna corona de Lauro, que estava sobre vna rica mesa, y se la puso en la cabeza, y le mandò dár con esto el premio prometido. Con esto todos los instrumentos del campo resonaron grandemente, y vn grande alarido de las gentes, que dezia, viva el Capitan Malch. Quien à esta sazón viera al bravo Africano claramente viera el gran pesar que tenia dentro de su corazon, y si èl estava muy pesinte, todo el exercito Turquesco no lo estava menos, viendo su buen Capitan vencido de vn Morisco Español, y así tomando su Capitan, cubriendolo con vna ropa de fina escarlata, lo sacaron de la plaza, acompañado de muchos Capitanes, que lo consolaban, diciendo, que aquello no tuviesse pena, que vno por fuerza avia de ser vencido, y a qual avia de ser el que la suerte quisiesse. El Africano mostrando alegría, dezia, que no le daba aquello pena alguna, mas se quexabr, que avia dos vezes

vido desgraciado en caer, como avia caydo, sin que el Malen le tocasse y assi llegò à su posada con determinacion de vengarse del Malen: el qual muy contento, y victorioso, de la uel coronado por la mano del mismo Abenhumeya, llevando el ganado escudo en el brazo, se fue acompañado de muchos Capitanes, adonde su señora estaba, y en llegando al balcon le dixo desta suerte.

Hermosa, y clara Luna, de cuyos resplandecientes rayos, mis ojos son aiunbrados, recibid señora este escudo ganado con vuestro favor, porque sin èl jamás se ganara por ser de vn fortissimo contrario, que queria aniquilar vuestro nombre, y belleza, mas como ella sea tal qual se muestra, haziendo embidioso a Sol, no permitio que ninguno la pudiesse ofender, ni dañar, y puso en mi fuerza, y animo, para que pudiesse ser defendida, aunque enièdo que vos sola con mirarle le rindierades: y diziendo esto, alçò la mano con el escudo al balcon, que no estaba muy alto, y la hermosa Luna, agradeciendo el presente, se abaxò, y tomò el escudo con su blanca, y hermosa mano, quedando con mas belleza al parecer de la que antes tenia, con la verguença que recibió de lo que el Malen le avia dicho. Todas las demás damas que con la hermosa Luna estaban, tomaron el escudo, y mirando el retrato fueron maravilladas de la uelidad que contenia, y dezian, que si la turca era tan hermosa como el retrato mostrava, tenia gran razon el Turco de defenderla, porque era vna de las mas bellas cosas que tenia el mundo, y assi la bella Luna, siendo informada del pesar que el Africano sintio por la perdida de su escudo, se le embiò con vn page, embiandole

à dezir que tuviesse en mucho aquel retrato, y pues tanto que ia su original, que otra vez no pudiesse en contingenci de perderlo. El Africano con ia mayor alegría del mundo lo recibò, embiandole por la merced que le hazia del retrato, grandes gracias, prometiendola servir en todo quanto por ella le fuera mandado en España, y en Argel, ò adonde èl se hallasse. El buen Meleh, gozoso con la victoria, se tornò à poner en el puelto, para si alguno quiesse salir à la lucha que allí se hallasse. Mas Mulcy Abenhumeya le emdiò à dezir, que dexasse el puelto para que otros Capitanes probassen sus fuerzas en la palestra: y así el Meleh fue llevado con mucha honra à su posada, rodeado de su velicoso esquadron. Y siendo vestido, y adornado, tornò à la plaza, por ver los que solian à la lucha, y llegó al tiempo que el Capitan Caracacha tambien entraba en la plaza muy adornado de vestido y acompañado de muchos Turcos, y del otro Capitan su camarada, y como se vieron el vno al otro, alterada la sangre, no olvidando lo passado, con disimulado proceder, se hizieron mesura: mas el Africano dentro de sus entrañas lo odiaba desde aquel dia grandissimamente; y así de allí en adelante le procurò todo mal. Pues llegados estos dos bravos Capitanes à la plaza, se fueron à poner con los demás Capitanes que allí estaban, de quien fueron bien recibidos; y estando tratando de la passada lucha, y de palabra en palabra, vinieron casi à encender los animos à mortal saña, porque el Africano le dixo al Español, que se tuviesse por tan victorioso, como aquello: que si èl avia sido en algo sobrado, fue por desgracia aver dado dos caydas, la

causa siendo el arena mas que el valor de los hombres, no se avian de mostrar en lucha, porque era exercicio de brutos salvages, sino con las armas, y que en aquellas el lo mostraria à el, y à los demàs del Reyno Granadino, como era de mas valor que todos ellos. El Maleh le respondiò, que era aquella mucha soberbia, y arrogancia Turquesca, costumbre antigua suya; que hombres avia en las Alpujaras para en cosa de las armas de mas valor que no èl, y que èl se ofrecia con ellas de darle à entender ser verdad lo que lu dezia de aquello. El Africano quiso responder, y aun passar adelante; mas considerando que estava allí el Rey Abenhumeya, se callò, diciendo, que para otra ocasion se quedasse aquello, adonde se pudiesse tratar mas largo. Y assi estos dos bravos Capitanes, siempre en la guerra anduvieron reputados. Pues estando en esto, se oyò gran diversidad de musica, de trompetas, y cajas, y por la calle mayor vieron entrar à Mamiana, que la Austriada le tenia puesto otro nombre, compañero, y camarada del Capitan Caacacha, à cuyo cargo venia otra esquadra de Turcos desde Argel, como y à tenemos dicho. Este assi como llegò à la plaza con su camarada, como diximos arriba, se tornò à salir de la plaza, y se fue à su posada, y se puso de lucha, y acompañado de su bravato esquadron Turquesco, entrò como dezimos en la plaza, à guisa de lucha, desnudo de carnes, mostrando la bravosidad de sus recios, y doblados miembros. Su esquadron venia todo adornado de vna hermosa librea pajiza, y moorada, con plumas todos los Turcos en sus turbantes, de la misma color. Todos gran tiradores, y gente muy diestra.

tra en aquel menester: y assi como llegó à la plaza, aviendola rodeado, passando por junto al Rey Abenhumeya, le hizo su acatamiento, y despues à los demás valerosos Capitanes, que à Muley acompañaban: y assi pasó adelante, llevando vn pagecillo suyo vn escudo dorado en campo verde, vn Leon rojo, que lo encadenaba vna hermosa doncella Turca, con vna cadena de plata, y en lo baxo del Leon, avia vna letra, que dezia en Arabigo desta suerte.

No la cadena me prende,
aunque sea fuerte, y dura,
prendeme la hermosura
de aquella que està aliende.

Esta letra sacò el bravo Turco, respecto de vna hermosa dama de nacion Turca, a quien el Turco amaba: la qual estava en Argel. Pues llegando al punto, aviendo su esquadron dado vna hermosa carga de arcabuzeria, el esquadron se retirò à vn lado de la plaza, que dando el valeroso Turco, aguardando competidor. Mirandolo todos como era muy bien hecho, y proporcionado de cuerpo, y miembros, dixo Abenhumeya: gran valor muestra el Turco, y entiendo que estos han tomado la mano contra la gente Granadina, entendiendo, que no tienen valor: pues por Mahoma, que se engañan, porque al fin son Españoles, y esto les basta para ser valerosos. En las armas, dixo el Habaqui, pueden ser mas diestros, mas en lo que toca al valor, cosas he visto en la guerra, que son de mayor valor, hechas por los Granadinos, que no por los Turcos, Y el Habaqui passara adelante, con-

tan to algunos de las, sino los interrumpiera el son de caxas y añafles, que entraron en la plaza con vn hermoso esquadron de cinquenta soldados, todos vestidos de l'breá verde, y amarilla, y todos tiradores. Cuyo valeroso Capitan era el buen Jorayque, natural de Baza, el qual venia desnudo á viso de buen luchador. Llevaba vn amigo suyo, delante del vn hermoso escudo plateado, el campo de oro, y en medio dibujada vna hermosa granada verde, con su pezon de plata, y en el dos hojas verdes con vna letra, que dezia así.

Si no se abre la granada,
Baza será memorada.

Traía esta letra el gallardo Moro, porque todos sus passados fueron Alcaydes de la fuerza de Baza, y el pensaba serlo, si acaso Granada, y su Reyno, quedasse de Moros, como antes solia serlo: mas salióle al reves tal pensamiento al Moro, como dirènos adelante. Pues llegado al palenque, todo el gallardo esquadron disparò vna sobervia carga de arcabuzeria. Y luego arrimándose à vna parte, dexando al Jorayque, el qual mostrando grande braveza en su persona, por lo fornido de sus miembros, se fuè adonde el Turco estaba, al qual le dixo, tarde se haze, vengamos à las manos, porque han de entrar otros que se quedan aderezando. El Turco le dixo, pues tan de priessa vienes como esto, à la primera cayda podrèmos dar fin à la palestra. El Jorayque dixo, que le plazia, y así con grande braveza se aferraron el vno al otro por los brazos, con tanta fortaleza, que era cola

de espanto ver con la furia que comenzaron, tanto que todos dezian, que Esta lucha pasada avia sido terrible, que aquella no lo era menos, y los competidores no eran de menos valor que los primeros, y assi parando mientes à la lucha, se espantaban de ver su braveza, porque andavan los dos contrarios de tal forma, que no parecian sino dos furiosos toros, ò dos bravos osios, segun mostravan su bravo acometer, procurando dañarle el vno al otro, por todas las vias que podian: mas como el bravo Español de Baza su clima se comunicava con lo belico del Andalucia, y Murcia, mostrava tanta braveza en si, que muchas vezes tratava al Africano, no muy bien: el qual como hombre astuto, y sagaz, y en tales cosas experimentado, y de Nacion Griego, Genizaro, hijo de Turca, tenia tanto valor en si, y andava tan bien puesto que el Español Morisco no le podia, aunque mas bravo le mostrava hazer perder punto de su valor. Manteniale la lucha de tal manera, que jamàs entre los dos se hallava punto de ventaja, de lo qual el buen Jorayque andava corrido; y viendo que todo su afan era en vano, y que la gloria de su vencimiento estava en sola vna cayda, y que aquella fortuna pudiera darla por desgracia suya à su competidor, acordò lo que no podia acabar por fuerças, acabario por maña, pues en la lucha todo se podia ver: y assi desasiendose del contrario, estando à Brazo partido se tornaron à asir de los brazos, como de primero se comenzaron à dar nuevas, y recias bueltas, llevandose el vno al otro con grande furia à todas partes. Y visto el Jorayque, que su contrario estava cebado en aquellas bueltas; asiendose bien de los brazos de su contrario, assi

como si fueran vnas terribilissimas tenazas, se dexò caer de espaldas en la arena, llevando à su contrario tràs de sí, y al tiempo que el Turco venia sobre él, se puso los dos pies en los pechos, así caydo como estava, le hizo levantar del suelo, y por encima dell lo arrojò de la otra parte, dando el Turco de cabeza vna grande cayda: y el astuto Jorayque fuè luego en pie, con tanta presteza, como vn ave, y se fuè para el Turco, que ya à toda priessa se levantava. Mas el Jorayque nõ le diò lugar para poderlo hazer, porque le embittiò tan de presto, y con tanta fortaleza, que lo acabò de derribar. A esta hora toda la gente diò vna grande grita, diciendo, si fuerça tiene el Jorayque, no le falta maña, pues con ella ha vencido tan duro contrario. Las trompetas, y añafiles del Jorayque, començaron à tañer con grande alegria, por la victoria de su valeroso Capitan. El Africano tan enojado como corrido, à toda priessa se levantò de la blanca arena, mostrando en el rostro vna infernal vista de fuerza, que parecia lançar fuego vivo por los ojos, y con vna temblante voz dixo: no es de varones claros, y fuertes, sino de viles, y cobardes, querer por industria ganar honra, y gloria de los valerosos hombres, que lista, y llanamente muestran todo el caudal de sus fuerças; mas siento se iuzga en mi disfavor, dandote la gloria de mi vencimiento. Forçosamente por satisfacion de mi honra, se avrà de averiguar por las armas, porque no es decente cosa dexarlo passar sin la vengança, que del caso mi honor pide. En esto llegò el prudente Habaqui, y el tio de Abenhumeya, que eran juezes, y entendidas las razones del Africano, lo sacaron del campo, por evitar algun

escandalo, diciendo, que se veria aquel caso, y se le guardaria su justicia. Todo el vando Turquesco estuvo movido por romper, y matar al Jorayque. Lo qual sentido por algunos Capitanes, le dixeron al Reyecillo, que no era cosa segura, que la lucha passasse adelante, porque de ella se podria seguir en el Real algun notable escandalo, y rompimiento entre las gentes, y que las cosas de su Reyno no estaban en punto de semejantes rebolesiones, que los demás juegos se hiziesen, y que las luchas passassen. Abenhumeya en esto se tuvo por bien aconsejado: y assi mandò, que el Jorayque saliesse del campo, y viniesse ante èl. El Jorayque vino, y los juegos aviendo determinado el caso de la lucha, se hallò, que en la lucha toda maña es valedera; y assi al Jorayque le fue dado su premio, y corona de laurel. Y al son de muchos instrumentos, cubierto de vn fino paño, lo sacaron del campo. Quien os podria contar el enojo, y corage de los Capitanes Turcos: no otra cosa por cierto, sino que si dado les fuera, juntaran su esquadron, y con todo el campo romperian, si no fuera por dár al Ochali, Rey de Argel mala cuenta de su passada en España. Abenhumeya mandò, que se publicasse, que no huviesse mas lucha, sino los demás juegos, y pruebas, atento, que no eran peligrosas. Muchos Capitanes fueron pesantes de esto, porque estaban alistados para la lucha, y con bravas, y costosas libras, los quales eran estos.

Avenax.

Almozavar.

El Gorri.

Zarrea.

Abonnaylor.

Alhadra.

Gironcillo.

Alrocayme.

Puertocarrero.

El Derri

Y sin estos otros muchos Moriscos valerosos, que en dos dias no se acabaran las luchas: y assi fue acordado que el siguiente dia se probassen las fuerças de los fuertes varones, de quien mas ladrillos alçasse con vna mano se le daria vn galan premio: y assi otro dia de mañana, estando toda la plaza aderezada, como avia de antes, y tan poblada de gentes, terrados, y ventanas, se puso en medio de la plaza, en parte, que todos pudiesen ver cien ladrillos de los que se vsan, para que de ellos tomassen aquellos que pudiesen alçar. Y estando ya Abenhumeya sentado en su Real silla, debaxo de vn rico dosel, por la misma orden que el dia pasado avian entrado los luchadores, mandò, que para la prueba de aquel dia, entrassen los que avian de probar sus fuerças: y esto porque pareciesse mejor la fuerça, y huviesse se mas que ver. Y esto assi mandado, no se tardò mucho que no entrò por la plaza Abenaix, Capitan de Cantoria, bizarramente galan, vestido de vna hermosa marroña de grana, franjada con muchos frescos, y franjas de plata, con bonete de seda de la misma color, con vna pluma blanca, y otra roja, vn rico alfanje ceñido. Calçaba vn gallardo borcegui azul, argentado con fuego, de tal forma, que parecia el Morisco tan bien, y tan gallardo, quanto otro pudiesse serlo. Acompañaba vn gallardo esquadron con su rica vandeva, en la qual se veia pintado el Castillo de Cantoria, con vna letra que

Es la fuerza de mi fuerza,
que no ay fuerza que la fuerza.

Esta letra llevaba Abenaix en su vándera, dando à entender por ella, que la fuerza del Castillo de Cantoria, era tal, que no avia en todo el rio de Almançora otra que mas fuerte fuesse que él. Y entrando por la plaza en orden, como quien passaba guerra, la rodeò toda, ha-ziendo reverencia al Reyecillo, dexò su esquadron puesto en orden, y passo à passo, con gallardo continente, aviendo hecho à las damas cortesana reverencia, se fue al puesto diputado para la prueba, adonde avia dos maderos no muy gruesos, tan apartados el vno del otro, quanto los pudiera alcanzar un ladrillo por lo largo, los maderillos estaban tendidos en el suelo, y sobre ellos se avian de poner los ladrillos que cada vno sentia poder alçar, porque por entre los maderos avia de meter la mano, el que avia de probar la fuerza. Pues llegado allí el valeroso Abenaix, tomò de los ladrillos hasta veinte, y todos los puso vno sobre otro, sobre los maderos y cada ladrillo pesaba tres libras, y estos se avian de levantar con vna mano en el ayre, sin ser atados con cuerda ni otra cosa, lo pena, que no ganaba nada en el abuesto. Y assi como los ladrillos fueron puestos, el gallardo Abenaix se abaxò al suelo, y haciendo la mano por baxo de los ladrillos, haziendo grande fuerza, como aquel que la tenia, levantò los veinte ladrillos en el ayre, muy alto del suelo, que todos lo pudieron ver, de que no pocos fueron todos maravillados, con vna mano alçar tanto

ladrillos, que por lo menos pesaban sesenta libras. Pues aviendolos alçado, los tornò à poner sobre los maderillos, como de antes estaban. Para esto avia presente dos veedores, y vn Escrivano, para que sentasse por cuenta los ladrillos que cada vno alçaba. Aviendo Abenaix probado su fuerça, como es dicho, se tornò à su gallardo esquadron (que todavia se estaba puesto en orden) y por la misma orden que entrò, salió de la plaza, disparando vna hermosa carga de arcabuzeria, dexando à todas las gentes muy contentos de su bizarría, y de su gallardo esquadron, y de la prueba que avia hecho de su fuerça. Abenhumeya, maravillado de como Abenaix con sola vna mano avia alçado aquel peso en el ayre, dixo à sus Capitanes: bien puede dezir Cantoria, que tiene en Abenaix vn valeroso, y gallardo Capitan. E esso, preguntemelo à mi, dixo el buen Malch, que estava bien cerca de Abenhumeya. Quando por mandado de vuestra Alteza fui sobre Cantoria, desde aqui de este lugar con mas de diez mil hombres, y este que estava alli, con harto poca gente, vnos Almedovares Christianos viejos, naturales sus passados de Murcia, me hizieron tan brava resistencia, que despues de averme muerto, y herido muchos de mis soldados, me huve de retirar, sin que llegasse à efecto lo que vuestra Alteza me avia mandado. Y es cierto, que si à los de Cantoria les huviera venido el socorro, que à los Christianos embiaron à pedir. ov Cantoria no es de vuestra Alteza, por el valor de los Capitanes, y soldados que tenia dentro. Con esto cesò la platica, por que se overon cajas de guerra, y era la causa, que entraba el Capitan Caracacha con su

Turquesco esquadron, gallardamente ataviado. Venia el bravo Capitan todo vestido de azul, de vna rica tela de seda Turca, muy guarnecida con franjas de plata: en la cabeza vn rico turbante de vna toca blanca, como arminio, vandeada de oro, y en ella puesto vn rico penacho blanco, y azul. Todo su esquadron entrò desta divisa: salvo que los borceguies de los Turcos eran rojos, y los del Caracacha datilados, y argentados. Traian su rica vandera toda azul, y en medio media Luna de plata, y junto della vna letra Arabiga de oro, que dezia asì.

Del Libico mar salìo,
 Sin vn punto ser elplada,
 y si se gana Granada,
 ninguna mas mereciò.

Esta letra puso el Africano en su vandera, dando à entender, que en ninguna batalla de las que en Africa avla tenido, nunca jamás su vandera fue vencida, ni sobrada, y que si Granada se ganasse, ninguna de las vanderas Granadinas seria de mayor merecimiento, atribuyendose à si mismo la gloria de tal vencimiento. Pues pasando el Turco adelante, aviendo hecho su acatamiento à Fernando Muley, dexando su esquadron puesto en orden, como venia mostrando gallardo, llevando en su ombro derecho vn tahali de terciopelo verde, y del pendiente vn plateado alfanje: se fue à la parte donde estaban los ladrillos puestos por Abenaiç sobre los palos, y pareciendole à el que bien podria aventajar otros dos ladrillos, los passò encima de los veinte, y ha-

xandose al suelo, metió la mano por baxo de los ladrillos, y poniendo todo el resto de sus fuerzas, los probò à alçar, mas no pudo moverlos de su lugar, y visto esto, quitò vno de los ladrillos, y tornò à probar, mas tanto hizo como de primero, y quitando el otro ladrillo de los dos que avia puesto probò su ventura tercera vez, y levanto los veinte ladrillos del suelo, mas no tan altos como Abenaix, y tornando à sentar los ladrillos, dixo: mal me và con los Españoles, pues con ellos en dos pruebas no he podido ganar nada; y diziendo esto, se tornò à su esquadron, y por la misma orden que entrò se tornò à salir de la plaza, dando vna gentil carga de escopeteria. Mas diestro està en las armas, dixo Abenhumeya, que en las pruebas de sus fuerzas el de Africa, por hombres mas robustos, y de mayores fuerzas tengo à los Granadinos, y si ellos huvieran poseido armas de continuo, ninguna nacion en el mundo les hiziera punto de ventaja en nada: assi es verdad, dixo el Habaqui, y si solos dos años se continua la guerra, no avrà mejor gente en el mundo, ni mas esperta en las armas. Estando en esto se oyeron cajas, y dulçaynas, y no tardò que no pareció vn hermoso esquadron muy bien adornado. cuyo valeroso Capitan era puesto Carrero el mozo, hijo del Alcayde de Gergal, el qual venia todo vestido de vna ropa encarnada, toda guarnecida con frescos de oro. Su borcegui datilado, hecho en Argel, y vn rico alfanje colgado del ombro, de vn hermoso, y rico tahali. Llevaba vn bonete Turquesco, y en él vn rico penacho blanco, y encarnado, en su vandera no traía cosa de letra, sino sola media Luna, y vu zancarron. La

vandera era roja , mas èl entrò à la Española , como gallardo Capitan, vna gineta en la mano, y delante dèl vn page bien aderezado, que llevaba vn escudo muy rico, dorado, el campo azul, y en medio vna letra , que dezia
 así

Si la que me fuerça à mí,
 poniendome brio, y fuerça,
 hora estuiera ante mí,
 se me doblara la fuerça,
 como pareciera aquí.

Esta letra facò el Moro Puertocarrero , indigno de tan soberano nombre, porque andava amartelado de vna hermosa Mora, natural de su tierra, llamada en Castellano Brianda , y en arabigo Fatima ; y porque le dava grandes favores , dezia el Moro en su letra , que ella le doblaba el animo y la fuerça , y que si la tuviera en tal ocasion delante, que alli en la prueba ninguno se la ganara. A todos pareció muy bien el gallardo Puertocarrero ; mas mejor pareció quando fuè hecho quartos en Granada. Pues como entrasse por la plaça rodeandola toda, pasó por delante de Abenhumeya ; y le hizo grande acatamiento , y dexando su esquadron así en orden como estava , se fuè adonde avia de probar sus fuerças , y en llegando, hallò los ladrillos descompuestos, por que Caracacha mohino de no poder alçar mas que el Jaray que los avia desparecido por el suelo. Puertocarrero no sabiendo el numero de los que avian sido alçados , puso diez ladrillos , por la orden que se avian de poner , y baxandola metió la mano por debaxo de los ladrillos , y con

gran pena los pudo levantar del suelo, y no fuè mal alçar treinta y seis libras con sola vna mano. Y siendo afsi asentado por quien tenia cuidado de ello, Puertocarrero se tornò a su esquadron, y se salió gallardamente de la plaza, dando vna gentil carga de arcabuzeria, y hondas, que fuè cosa de ver los crugidos que las hondas davan. Abenhumeya dixo, no me parecen mal los soldados de aquellas hondas, porqu à fè de Rey, que en las ocasiones son de grande importancia? No son sino muy buenas, dixo su tio Abenchocar, y en el tiempo antiguo, no se vsaba otra cosa sino hondas, y ballestas de palo, y con estas armas se hazian muy buenos hechos, de que tenemos memoria? Asi es verdad, dixo el Habaqui, mas agora mejor anda la milicia, porque ay buena arcabuzeria, con que de presto se haze la hazienda. Estando en esto entrò por la plaça el gallardo Maleh, que avia ido à ponerse bien para la prueba de sus fuerças; y afsi entrò con su esquadron bizarro, y galan, bien adornado de vestido morado, con bonete, y plumas de lo mismo, y borzegui azul argentado. El tahali azul, tachonado de plata, y del pendiente vn rico alfange. Y rodeando la plaça se desplegó su vandera, que era morada, y en ella media Luna de plata grande, y debaxo de ella vn Sol, que parecia que la Luna le obscurecia. Natural cosa de Moros, ser de ellos la Luna mas estimada. Llevaba vna letra de plaza, que dezia afsi.

Es el Sol vna planeta,
que á las demás les dà lumbre,
mas la luz, y la vislumbre
de mi Luna es mas perfecta.

El gallardo Capitan Maleh llevaba esta letra, porque ya tenemos dicho, que su señora se llamava Luna, y la tenia en tanto, que dezia, que los rayos de su hermosura obfcurecian el Sol, aunque à las planetas dava luz con su lumbré. Passando pues el Moro con su gallardo esquadron, rodeando la plaza, aviendo hecho los acatamientos debidos à su Rey, y à las damas dexando su esquadron en orden puesto, se fuè para los ladrillos, y poniendo veinte y dos ladrillos por su orden, los levantò, aunque no mucho del suelo; pero al fin fueron levantados vn palmo, y con esto dexandolos, se tornò con gallardo passo à su esquadron. Maravillados fueron todos de averlo visto levantar los veinte y dos ladrillos con vna mano, y dezian: valeroso es el Capitan Maleh: el qual saliò de la plaça dando vna hermosa carga de arcabuzeria, dexando à Muley, y à todos los demàs muy pagados de su buen talle, y valor. Luego entrò el valeroso Capitan Zarrea con su esquadron bien aderezado, todos tiradores, su vadera era amarilla, y verde, y en ella vna letra, que dezia en Arabigo afsi.

Desespero, mas espero,
que el tiempo hará mudança,
y confio que Esperança
me darà lo que mas quiero.

El Moro Zarrea, buen Capitan, llevaba esta letra porque amava vna hermosa Mora, y aunque no le avia mostrado ningun favor, tenia el Moro firme esperança, que su deseo se allegaria à buen fin. Entrò el Moro vel-

do de la color de su vandera, en el bonete dos plumas, verde, y amarillar vn rico alfange, borcegui verde armentado, el capato amarillo. Y aviendo entrado por la plaza, haziendo à Muley su medida, y a las damas, y Capitanes, saliendo de su esquadron se fuè à la prueba de sus fuerzas, mas no algo sino catorce ladrillos, quedando corrido en no aver algo mas. Y viendo que no se podia hazer otra cosa, se tornò à su esquadron, y dando vna gentil carga de arcabuzeria, se salió de la plaza.

Luego entrò en la plaza el Capitan Gorri, con vn gallardo esquadron, y èl de delante, vestido de pardo damasco, guarnecido de frangas de oro, bonete de lo mismo, con plumas pardas, y blancas, con rico alfange, borcegui datilado. Su vandera era de color de cielo, sembrada de estrellas de oro, y media Luna de plata, con vna letra de lo mismo, que dezia en Arabigo desta suerte.

En mi no cabrà plazer,
hasta que vea à Granada,
de los Moros conquistada;

Este Moro Capitan, llevaba su vestido conforme sus pensamientos, y así lo mostrava su letra. Era hombre mayor, y de buen juyzio, y entro tan bien, que à todos diò grande contento; y mas por la sentencia de su letra, que todos la deseavan. Entrando en la plaza, haviendo hecho lo que era obligacion, dexado su esquadron, se fuè à la prueba de las fuerzas, y romando diez y siete ladrillos, los algò facilmente con vna mano, y mostrando buca donayre, con grave passo se tornò à su gente, la

qual dando vna buena carga de arcabuzeria, se tornò á salir de la plaza. Muley dixo: por cierto no le falta valor al Corri, al fin es hombre maduro, y bien pensado en sus cosas, y Capitan de mucho valor, y confianza. Verdad es, dixo el Habiqui, y en ley de Moro hidalgo, que en todas las ocasiones passadas se ha mostrado valeroso, y mas en la de Verja, que sino fuera por su respecto no hubieran tomado los Christianos casi todas nuestras vanderas. Estando en esto, al son de çaxas belicas entrò en la plaza el Capitan Derri, hombre valeroso con vn gallardo esquadron, y èl todo vestido de azul, con plumas, bonete, y berceguies de lo mismo: rico alfanje al lado, su vandara era azul, y en ella quatro cabezas de Christianos; en señal de muchos que èl avia muerto, con vna letra que dezia assi.

La gloria es matar Christianos,
que probar las fuerças no,
es gloria que contentò?

Razon tenia este Moro en dezir por su letra tal sentencia, porque no es de hombres cuerdos most ar sus fuerças, pocas, ò muchas delante amigos, ni eremijos, porque sabiendo cada vno adonde llega el valor, y fuerças del que las prueba, ò las tienen en algo, ò no los tienen en nada. Assi que el Derri famoso, y codicioso Capitan entrò en la plaza, y aviendola passeado se fue á la prueba de las fuerças, y puso doze ladrillos, y con harto trabajo los pudo levantar del suelo, y viendo que no avian alçado mas, enojado dixo: no tengo que probar con pruebas, mas vale masia que fuerças, y tornandate á la

el quadron, se salió de la plaza, dando vna buena carga de arcabuzeria. Abentumeya no estaba bien con este Capitan, por lo que atrás aveis oído, que anduvo persiguiendo al Reyecillo, por codicia de los diez mil ducados prometidos del Marqués de Mondejar, y esto no lo tenia Abentumeya olvidado, aunque al presente andaba en su gracia, por muchos Capitanes que se lo avian rogado, mas despues por poca ocasion lo ahorcó, como diremos adelante.

No tardò mucho despues del Derri, que no entrò Gironcillo, el de Granada muy gallardamente vestido de rojo, guarnecido de plata, bonete, y plumas de lo mismo, vn rico alfanje dorado, pendiète del ombro derecho de vn hermoso tahali verde, su borceguí era verde argentado. Llevaba vna hermosa escopeta al ombro de rasatillo: preciabase de buen tirador, y lo era estremado. Su vandera era colorada, y en ella pintada la famosa Alhambra, con vna letra, que dezia en Castellano así:

Si quiere el Cielo, y fortuna:
 en ti mi querida Alhambra,
 pienso dançar la Zambra.

Mucho contento diò esta letra de Gironcillo à todos los Moros, y Moras que estaban en las fiestas, y mas à Fernandò Muley. Llegado Gironcillo à la plaza, aviendo hecho acatamiento al Reyecillo, y à las damas, y à los demás Cavalleros, y Capitanes que allí estaban; apartandose de su esquadron, se fue à hazer prueba de sus fuerzas, y puestos los ladrillos en orden, levantò diez y nueve ladrillos. Todos los circunstantes alegraron en

ver que Gironcillo avia hecho tan buena prueba, y así tornandose à su esquadron, dando vna buena carga de escopeteria, aviendo disparado el primero, se salió de la plaza, dexando a todos muy contentos de como lo avia hecho bien, y de lo gallardamente que avia entrado.

Asi como salió Gironcillo, entrò vn valeroso Capitán, llamado Abonuayle, natural de Guadix, hombre de treinta años, y de grandes fuerzas. Su esquadron era de gente gallarda, y bien armada: su bandera era blanca, con vnas banderas azules, y rojas, y en medio pintado en escudo dorado, el campo era verde, con vna letra de oro, que dezia así.

Quando vea el alameda
de mi Guadix deseada,
de Moros será Granada,

No diò poco contento esta letra deste bravo Capitán à Muley, y à todos los demás que estavan en la plaza. Iba vestido el bravo Abonuayle de vn paño verde obscuro azeytunado, muy guarnecido de terciopelo negro, muy aviladamente derezado: y aviendo hecho su medida à Muley, y à los demás Capitanes, se fuè à los ladrillos, y mirando muy bien lo que se debia hazer en la prueba de sus fuerzas, puso sobre los maderos veinte y quatro ladrillos, y con vna mano los levantò muy sin pesadumbre, de suerte que bien le diò à entender, que podría levantar otros dos mas. La gente levantò vna grande grita, diciendo: que el bravo Abonuayle avia levantado mas ladrillos que ninguno otro Capitan. Abenhumeya estuvo maravillado de tal fortaleza, y dixo, que jamás tal avia visto. El Habaqui, y Abenchohar, y otros

Capitanes que estaban alli, dixeron, que se avian visto vn golpe de alfanje hender vn Cristiano, desde el ombro hasta la cinta, y de otro golpe partir otro por medio, sin que el alfanje parasse en cosa alguna. De esta fortaleza es, dixo Abenhumeya, y yo me holgara encontrarla con Don Pedro Maza, Alguazil Mayor de Granada, para que vengara de vn tal golpe como es la injuria que me hizo, quando me quitò la daga, mas aun tengo entera confiança, que me tiene de pagar el agravio con vida, y hacienda. Con esto el valeroso Abonayle se salió de la plaza, dando primero vna gallada carga de arcabuzeria, dexando à todos muy contentos de su maravillosa fuerça. Luego que Abonayle fue salido de la plaza, entrò otro bravo Moro Capitan, llamado Alrocayme, tambien era este de las tierras de Guadix. Este Alrocayme era de edad madura, y ya le apuntaban las canas. Era membrudo, alto, color moreno, verdinegro, zeijunto, alcançaba grandes fuerças, era grande enemigo de Christianos, venia armado de turquesado, con mucha guarnicion de plata, queada de las Iglesias de los Christianos, quitada de casullas, y frontales. Entrò con su escopeta al ombro, y la bandera era amarilla, y en medio pintado vn escudo de plata, el campo azul, y en el campo media Luna de plata, con vna letra, que dezia en lengua Arabiga de esta suerte.

Si fuerças han de valer,
 presto se verá en la prueba,
 quien el premio, y joya lleva
 por su justo merecer.

Venia este Moro Alrocayme tan confiado en sus fuerzas, que yá tenia de su parte ganado el premio de la victoria, y así como huvó entrado en la plaza, haziendo á Abenhumeya su acatamiento, y á los demás Capitanes, y damas, que miraban de los terrados, y ventanas, se fue á la prueba, y visto que Abonuyale avia levantado veinte y quatro ladrillos, puso treinta, diciendo que los avia de levantar, ó morir. y despues de averlos puesto, dando su arcabuz á un paise, llegó, y metiendo la mano por baxo de los ladrillos: toda la gente comenzó un murmullo muy confuso entre sí, diciendo q' Alrocayme no podria levantar tanto peso del suelo, porque levantarlo seria imposible: y en esto parando mientes, que es lo que hacia el bravo Moro, vieron que poniendo su fuerza levanto los treinta ladrillos en el ayre. Entonces toda la gente dió una grande grita, diciendo: Alrocayme ha ganado, por Mahoma, que es de grandes fuerzas. Alrocayme tornando á sentar los ladrillos en su lugar, se tornó á su escuadron, mostrando grande contento, y gallardia, y dando una hermosa carga de arcabuzeria, se salió de la plaza, dexando á todos maravillados de sus obradas fuerzas. A esta sazón yá era muy tarde, y otros muchos probaron sus fuerzas, mas no huvó ninguno que llegasse á los ladrillos del Rocayme. Abenhumeya se retiró á su posada, acompañado de toda la gente del campo, y de los demás capitanes que con él estavan. Todas las damas retiradas de sus balcones se fueron á sus posadas, adóde no se tratava de otra cosa sino el valor, y fuerzas de los Capitanes que aquel dia se avian probado. Abenhumeya mandó llamar Alrocayme, y le mandó dar

el prometido premio: aquella noche se pasó en grandes fiestas, y danças de Moras, y Moros, quedando para otro día la prueba del que mas tiempo tuviesse al ombre vn marmol que pesava quatro quintales, que eran diez y seis arrobas de peso.

La mañana venida, Abenhumeya se fuè à sentar en su estrado, y con él todos los Capitanes del Exercito, y todos bien aderezados: Poblòse la plaza de mucha gente, y las ventanas, y balcones, y terrados, adonde avia muchas, y muy lindas damas. Luego Abenhumeya mandò, que se truxesse vn marmol que estava en la Iglesia, que solia sustetar la pila del agua bendicta: era vna piedra que tenia seis pies de largo, y pesaba diez y seis arrobas; este marmol se llevò à la plaza, y luego todos los Capitanes se aderezaron para la prueba de aquel que mas le podria sustentar. Todos los Capitanes fueron escritos, y sus nombres puestos en vn vaso de plata, para que todos falliesen por su orden, y puesto vn relox de arena sobre vna hermosa mesa que alli avia. Todos los Capitanes que se avian de probar eran estos que se siguen.

Abenax.

Almozalvan.

El Gorri.

Puertocarrero.

Zarrea.

El Maleh.

Abonuayle.

Al Jorayque.

Al Rocayme.

El Habaqui.

El Derri.

Gironcillo.

Caracacha.

Mamiaga.

Todos estos catorce Capitanes fueron señalados, y escritos, y puestos en vn vaso de plata, para que por su orden

den fuesen saliendo, en esto començo á sonar toda la musica, de caxas, y añafiles, atabales, y trompetas, mostrando grande alegría, y aviendo tocado vna gran pieza, luego Abenhumeya al son de muchos instrumentos metió la mano en el vaso de plata, y sacó vn papel, en el qual estava el nombre del Habaquí, y parando toda la musica, Abenhumeya mandó que el nombre fuesse publicado, y así sonó luego vna sola trompeta, y parado el que la tocava, dixo alto, que todos lo oyeron, salga el Habaquí. Luego el valeroso Capitan se levantó de adonde estava, y se fué al medio de la plaza, adonde estava el liso marmol, y siendo ayudado de vno, porque no podia ser menos, se lo hechó al hombro derecho, fingiendo vna grande pesadumbre, y haziendo piernas en medio de aquella plaza, adonde todos le veían, tuvo sobre su ombro la pesadumbre del marmol vn grande quarto de hora, corrida por el arena del relox, y no pudiendo sufrir mas, le dexó caer en el suelo, quedando el buen Habaquí descargado de aquel peso, como si se descargara de vn monte, y mostrando buen semblante, se tornó á su lugar, diziendo, que aquella prueba era cosa de animales. Luego al son de muchas trompetas, y dulçaynas sacó Abenhumeya otra cedula, el nombre era Zarrea, el qual tomando el marmol sobre el ombro, no lo pudo sufrir medio quarto de hora, y así lo dexó caer en tierra, diziendo, que mejor se apañaba á sufrir la carga de la escopeta, que aquella del marmol, y con esto se fue á su lugar. Tras de Zarrea salió el Derrí, y este sufrió la pesadumbre del marmol medio quarto de hora, que no pudo sufrillo mas. Luego salió Gironcillo, mas

no lo pudo sufrir vn momento , que luego despidiò la mala carga , diziendo : que mas valia pelear , y matar Christianos , que no probar cosa de animales. Tràs de Gironcillo saliò el Gorri , mas no llegò à medio quarto de hora. Tràs del Gorri saliò Puertocarrero , mas no pudo sustentar el peso medio quarto de hora. Tràs de Puertocarrero saliò el gallardo Maleh , y tomando el marmol passò de vn quarto de hora , molirando grandissimo esfuерço , y no pudiendo sufrirlo mas , lo dexò caer. El Jay que saliò tràs de Maleh , y tuvo el marmol casi media hora , y toda la gente se maravillaba de su grande fortaleza , y dezian , que era hombre de grandissimo valor. La media hora passada , dexando caer el duro marmol , se fue à sentar à su lugar. Luego saliò Alrocayme , y alsì como lo vido toda la gente , diò un erugido entre sì , diziendo , este famoso Capitan ha de ganar , pues ganò por su fortaleza la prueba de los ladrillas. Llegando el Alrocayme tomò al ombro el duro marmol , y lo tuvo sin moverse de vn lugar media hora , y vn quarto , sufriendo inmenso trabajo , y no pudiendo passar de alli , se retirò à fuera , dexando caer el marmol en tierra , dexando toda la gente maravillada de su fortaleza. Luego saliò el bravo Abenaix , y sufrió el peso del marmol otra hora , y quarto , que no poco espanto puso à quien lo miraba. Luego saliò el gallardo Almoçaban , y sustentò el marmol hora , y media sin cansarse , de que puso grande espanto à todos , y tanto quiso sustentar aquel duro peso , que le reuertò sangre por las narizes. Tràs de Almoçaban saliò el Capitan Cacacha , y aviendo tomado el marmol , lo sustentò

quarto de hora; y no mas. Luego salió su camarada
 Mamiaga, y no lo pudo sufrir quarto de media hora.
 Luego salió el bravo Abonuayle, y tomando el pesado
 marmol, se lo puso al ombro, y passeando con él, lo pu-
 do sufrir dos horas, con tanta grita de la gente que lo
 miraba, que no se oían vnos à otros, viendo que siendo
 el peñtrero avia ganado la joya de aquel pesado mar-
 mol. Luego sonando todas las trompetas, y chirrimias,
 mostrandó grande alegría por la victoria de Abonuayle.
 Los demás Capitanes fueron, y le sacaron con grande
 placer de la plaza. Luego Abenhumeya le mandó dar el
 premio prometido. Otros muchos probaron à sufrir el
 marmol, mas no hubo ninguno que llegasse à Abonuay-
 le. Con esto cesó la fiesta, y prueba de aquel dia, y otro
 dia se avia de probar el que mas saltasse de tres saltos,
 y así aquella no he se pasó en grandes fiestas, y jue-
 gos, y danças, y la mañana venida se aderezaron todos
 los que avian de saltar, y fueron señalados los mismos
 catorce Capitanes, y estando Abenhumeya en su estra-
 do acompañado de la gente mas principal de su Exerci-
 to, se començò la prueba del saltar al son de mucha
 musica que sonaba por todas partes. El primero que sa-
 lió fue el Gorri, y de tres saltos que dió saltó diez y
 nueve pies, porque no pudo saltar mas, respecto que al
 primer saltó desvaró, y se descompuso. Luego saltó
 Puercocarrero, y saltó veinte y cinco pies, que no pu-
 do saltar mas. Zarrea veinte y quatro pies. Abenais
 veinte y siete pies. Almzalvan veinte y ocho pies. El
 Maleh treinta. Abonuayle veinte y ocho. El Jorayque
 treinta y quatro pies. El Rocayme treinta y seis pies

HISTORIA DE LAS GVERRAS

El Habaquí veinte y nueve pies. El Derri treinta pies. Caraccha treinta y dos pies. Su camarada treinta pies. Gironcillo que era suelto como vn pensamiento saltò cinquenta pies de largo. Y à este se le diò el premio prometido, al son de muchas trompetas, y ataba'es. El resto de este dia se pasó en hazer otras fiesta de placer, quedando aplazado, que otro dia se probassen los corredores, el qual venido, siendo señalada la carrera que se avia de correr, que era vna gruesa media legua hasta la plaza, adonde estaban puestas las joyas que se avian de ganar. Usabanse entre Moriscos correr tan largo, y desnudos en carnes, sin lo pañuelos para cubrirse las partes ocultas. Juntaronse para correr mas de cien personas, Capitanes, y sin estos otros grandes corredores, pero ganó la joya vn Morisco de la Villa de las Cuevas, llamado Albejari, que era vno de los mas sueltos mozos que se hallaba en el Reyno de Granada. Luego à este se le dieron sus premios, y à Puertocarrero le diò Aben-humeva diez ducados, porque casi llegó a la par de Albejari, sino que Albejari tendió la mano antes, y tomó la vara de las joyas.

Este dia pasado, quedó que el venidero dia se probasse quien mas tiraria con vn canto de medio arroba, y así venido el dia, Aben-humeva en su estrado sentado, y toda la plaza llena de gentes, Cavalleros y Capitanes, se començò à probar el juego de los tiradores, y aviendo tirado todos los Capitanes, y otros soldados de mucho valor, les ganó à todo vn soldado Turco de Argel, al qual Fernando Muley, le diò su premio señalado, que fueron agüenta escudos, con grande alegría del vno

Turquesco, porque aquel Turco avia ganado en España aquel premio. El Turco que lo ganó se llamaba Matasfa, natural de Constantinopla. Passado este dia de esta prueba, quedò el dia siguiente se probassen los tiradores de honda, y al que mas certero tirasse con ella, se le darian diez ducados, que estaban prometidos.

Otro dia venido por la mañana, todos los Capitanes hizieron reseña de sus esquadras, y de ellas sacaron todos aquellos que eran honderos, que no tenían armas, y segun solia ser al principio de la guerra, avia pocos, respecto que estaban yà todos bien armados, de fuerte que no se hallaron en todo el campo, sino solos ciento y quarenta soldados, y estos juntos, haziendò vn esquadron dello, seña'ndoles para aquella entrada Capitan: entraron en la plaza con muy buena orden, estando la plaza assi como los demás dias aviendo estado llena de mucha gente, y el Reyecillo en su estrado, acompañado de muchos Capitanes, y Cavalleros: aviendose puesto à ducientos passos vna rodela grande, hecha de madera, para aquel efecto de los tiradores, puesta en vn madero alto de vn estado. La rodela era blanca, y en medio vn rolde negro pequeño, y su punto en medio blanco, para que el que diera dentro de èl, ò mas cerca, ganasse la joya de diez ducados, prometidos por Fernando Muley. Y esto assi hecho de en vno en vno fueron todos los soldados tirando, y muchos huvò que hizieron estremados tiros, vnos dando en la rodela, otros pasando por muy cerca de ella, de fuerte, que se hallaron dentro de la rodela noventa y seis tiros, con tanta fortaleza dados, que la rodela estava casi deshecha, y el que mas cerca

dio del blanco, junto del punto, fuè vn Moro mancebo, natural de Ohanez, llamado Alcolayar. A este se le diò el premio de diez ducados. Luego todo aquel Morisco esquadron hondero, començò à disparar sus hondas en seco, haziendo tanto ruydo, y estruendo, como si fuera vn esquadron de arcabuzeria, de lo qual todos se maravillavan, y salido el esquadron de la plaza, dixo Muley: realmente que me ha contentado el esquadron de las hondas, y que me parece à mi que en qualquiera ocasion, herian bravo efecto. Todos los capitanes dixeron, que siempre se avian mostrado aquellos honderos bravos, y avian hecho muy gran daño en los Christianos. Con esto yà era tarde, y fuè acordado que luego se començassen las danças, y assi muy aderezada la plaza, para el caso, tendidas muchas alfombras, adonde se àvia de dançar. Todos los mas principales de la hueste fueron sentados à la redonda, y Abenumeya en su silla, baxo de su estrado, y siendo juntas allí muchas musicas para hazer el son, hallaron que el laud, y sonaja lerian mejor para aquel proposito, y assi puesta la musica en su lugar, luego començaron à salir muchos Moros mancebos, muy bien aderezados, vno à vno dançaron maravillosamente de bien, de tal manera que no se determinavan los juezes quien lo hazia mejor: dançaron todos los Capitanes maravillosamente: dançò Gironcillo con vna Mora hermosa altísimamente, la Mora era de Almagata, y diò tanto contento à todos, que el Reyecillo le mandò dar diez ducados, y vna marlota de seda. Luego entrò à dançar Puertocarrero, con otra Mora muy hermosa, y este dançò mas galanamente, y mejor que Gi-

rencillo, y la Mora dançò muy bien, y tambien le mandò dar à la Mora vna rica marlota, y diez ducados, y à Puertocartero el premio de la dança, que era vna hermosa ropa de seda.

Luego mandò Abenhumeya que saliesien à dançar las Moras solas, y hubo muchas que dançaron gallardamente, y la vltima que dançò fuè la hermosa Luna, natural de ali de Purchena. Saliò la Mora vestida ricamente, de vna Marlota de damasco ver de alcachofado, toda guarnecida con muchos fresos de oro; sacò vn çaraguel de cambray muy delgado, y muy arrugado, con vn çapato de terciopelo açul, guarnecido con oro, que era cosa de ver su hermosura. Vn tocado maravilloso de bueno, con el cabello tal, que bastava à enlazar con èl al mismo dios de anor: vna delgada toca encima, tan clara, que no impedía a la vista que lo de baxo no se viesse claramente: sacò en las manos vn rico almaygal labrado en Tunez, de vna fina seda de muchas colores, y todos los cabos de fino oro, que valia gran precio. Esta hermosa Mora dançò sola, y tan gallardamente que à todos dexò espantados, así de su belleza, como del gallardo donayre de su dança. Y aviendo dançado hizo su mesura à su Muicy, y à todos los demás Cavalleros, y Capitanes, y se fuè à sentar con las demás damas. Luego mandò Fernando Muley que se le diesse vna rica marlota de terciopelo azul, guarnecida de oro ricamente labrada, y con ella quatro ricos almaycales y à las demás Moras que dançaron, porque no quedassen embidiosas, y desconsoladas, les mandò dar cada diez ducados, con que todas quedaron muy contentas.

Quien os podrá dezir del grande contento del Capitan Mah en aver visto dançar à su dama , y tambien estava fuera de si de contento, y se tenia por dichoso en tener tan bella señora à quien servir , à quien despues no le sucedió bien , como diremos adelante , porque fuè muerta à manos de los Christianos, no parando mientes à su belleza. Luego que las Moras huvieron dançado, mandò Abenhumeya, que los que fuesen músicos, que tañessen , y cantassen ; aunque deste Arte no avia muchos, mas diremos de los que mejor cantaron, y tañeron. El Capitan Derri , tañò , y cantò muy bien, Y Puertocarrero , que era galan , y enamorado , y esto cantò en Arabigo la presente cancion.

CANCION.

Hermosa, y bella Granada,
donde tengo mi eficion,
si fuesles al esquadron
de los Moros entregada.

Asi tus frescas riberas
de Ynadamar laroguil,
con las del fresco Genil,
y en tu Alhambra mis van deros.

Si fuesies yà de aquel vando,
que te desea tener,
donde pueda mas valer
Abenhumeya a Fernando.

Quien dançara ya la zambra,
quitado yà de querellas,

que el Rey Chico gobernaba,
nos diera glorioso fin.

Que estuvieramos triunfando,
con mil despojos, y arreos
de los Chirrianos trofeos,
y Abenhumey a Reynando.

Si de Darro la riqueza
posleyera el vando moro,
y le sacara aquel oro,
que tiene con tal riqueza.

Si de la vega hermosa
se cogiera el bello fruto,
y al perro Christiano astuto
le diera muerte afrentosa.

Abenhumeya estuviera
en descanso, y en reposo,
y como Rey poderoso
à todos mercedes diera.

Esto cantò Gironcillo, tan bien, y con tanta gracia
que à todos dexò enamorados de su cantar, y tañer.
Y otros muchos Moros cantaron bien, y sentidamente,
mas Gironcillo llevò el premio del cavallo, por aver si-
do mas agradable su cancion. Luego Abenhumeya
mandò que las Moras mas hermosas cantassen, y porque
ellas no sabian tocar laud, fue necessario buscar vn adu-
fe, y vna Mora, la que cantava tocava el adufe, y otra
tocava vnas sonajas, à la vsança mora vn son que se lla-
ma romance, y luego otro que se llama tangia. Pues
estando muchas Moras juntas, y muy hermosas, y todas

podría coger el fruto de las tierras,
 de vba, higo, pasta, peros, selvas, y otras
 llanas, nuezes, castañas, almendras, y otras cosas seme-
 jantes. Y esto se debía coger, porque los Christianos
 no se aprovechassen dello, que salian de los presidios de
 Orgiva à cogerlo, y con ello se sustentaban. Sabido esto
 Muley, luego mandò, que saliesse de alli el campo, y
 no quiso que se acabasse la fiesta, que saltaban los tira-
 dores por tirar de escopetas. Luego marchò el campo,
 y no parò hasta llegar à Valor, y de alli se pasó à vn
 lugar llamado Lucaynena, y de alli se diò orden de lo
 que se debía de hazer en el discurso de la guerra, que se
 venia entre manos. Y fue acordado, que dos mil Moros
 fuessen à la parte de las Albuñuelas, y al puerto de la
 Ragua, para que alli se tenia noticia, que muchos Chris-
 tianos, por orden de Don Juan de Mendoza, hiziesse
 vn fuertè, para que alli huviesse gente de presidio para
 guarda de aquel passo, porque los Moros de aquellos
 lugares saltaban las escoltas, y les tomaban los basti-
 mentos, y el Real que estaban en Orgiva, padecia
 grande necesidad de hambre, y de otras cosas: y así
 havia en el puerto de la Ragua, en lo alto, vna compañía
 de soldados, de mas quatrocientos tiradores, obrando
 en aquel fuerte. Los Moros llegaron à aquella parte, y die-
 ron en los Christianos: y como los Moros eran muchos,
 fueron los Christianos desbaratados, y muchos de ellos
 muertos, dexando su vadera en poder de los Moros, y
 sus armas, y algunos se escaparon, y se fueron, vnos à
 Granada, otros al Real de Orgiva, adonde estaba Don
 Juan de Mendoza, al qual le pesò del caso sucedido.

fu cargo de Capitan: y
 crecimiento de los Christianos, que esta
 puerto de la Ragua. Muy pesante de estas dos
 ro. Luego el señor Don Juan de Austria mandò à Don
 Rod. de Benavides, Cavallero muy principal, que
 saliesse de Granada con seis mil hombres, y los llevasse à
 Orgiva, adonde estava el campo à cargo de Don Juan
 de Mendoza, y assi lo hizo el buen Cavallero: y en lle-
 gando à Guadix, vido como tenia necesidad Guadix
 de ser guardado; y assi mandò, que alli se quedassen
 mil hombres para su guarda, y passò à Orgiva con cinco
 vanderas que llevan el resto de la gente. El Marquès de
 la Favara saliò de Granada para este mismo efecto, con
 setecientos hombres bien armados, todos tiradores, y en
 su compañía levò mas de cien Cavalleros, y hijosdalgo
 de Murcia, y de otras partes. Y en llegando toda esta
 gente à Orgiva, le fue dada orden à Don Juan de Men-
 doza, General, que fuesse à Adra al campo del Marquès
 de Velez, y que llevasse quatro mil hombres bien arma-
 dos, y que para esto se fuesse à Motril, y que alli fuesen
 embarcados en las galeras con esta orden: Don Juan de
 Mendoza levantò el campo, y atravesando las Alpu-
 jarras por partes asperas, y de malos caminos, llegó à
 Motril, adonde yà las galeras de Napoles estavan, y con
 ellas el Comendador Mayor con la gente de Don Pedro
 de Padilla, que era toda brava, y belicosa. Embarca-
 da toda la gente en las Galeras de España, y de Napo-
 les, fue llevada en Adra, adonde estava el de Velez aguar-
 dandola. Luego saltò en tierra, y puesta en orden, para
 que el de Velez la viesse. El Marquès puesto en parte
 don-

guo dize Rufo en su A
 ue no podia salir de la orden que lleva
 o tuvo, porque quien viera vna batalla entre
 Christianos, que no ayudara à su parte: no
 ra hombre en el Mundo que no lo hiziera, aun
 que mas orden llevara, y aunque mas cobarde fue-
 ra. A lo menos en mi opinion, no esta puesto por
 valiente, ni por buen soldado. Sienta cada vno de el
 caso lo que le pareciere. Tornando à nuestra Histo-
 ria, los Moros con semejantes dos victorias se tor-
 naron à su Reyecillo cargados de armas, y de Chris-
 tianos despojos. Luego se supo en Grznada todo lo
 que avemos contado: de lo qual el Señor Don Juan,
 y el Marqués de Mondejar sintieron gran pesar; y
 luego por fenecer la guerra, y escusar tantos ma-
 les, se diò orden que al Marqués de los Velez se le
 embiasse gente bastante para que la siguiesse, el qual
 estava en Adra, como es dicho, aguardando la orden de
 su Magestad.

CAPITULO XV.

*En que se pone, como lo embiaron al de Velez gente de
 guerra muy lucida, y la cantidad que era, y quien la
 llevó: y como el Marqués de Velez, y el Comendador
 Mayor se recibieron bien en vn acuerdo que se tuvo, y
 como el Marqués de la Evará se indignó con el
 Marqués sobre vn punto de honra y como en-
 tró la gente en Adra.*

ASSI como se supo en Granada de la rota del vale-
 roso Capitan Céspedes, y de lo mal que Don An-
 tonio de Luna lo avia hecho, en no averle favorecido,

... con esto, quiso passar mas adelante
 ... y fue, que el valeroso Cespe-
 des estaba en la puente de Tablate en presidio, por or-
 den del señor Don Juan de Austria, porque los Mo-
 ros de la sierra no pudiesen baxar à los lugares cerca-
 nos, que estaban la via de Granada. Y el valeroso Ca-
 pitán tuvo noticia de la rota de los Christianos del puer-
 to de la Ragua; y por vengar la injuria con su compa-
 ñia subió à lo alto de la sierra en busca del enemigo,
 confiado en su valor. Esta salida fue à su modo, y sin
 orden, y así le sucedió. Mas porque los Moros reco-
 nociendo la poca gente de su vandera, le acometieron
 tan bravamente, que el valeroso Capitan, y su gente
 fue desbaratado, y su vandera perdida, y él muerto con
 mucha crueldad, porque à la fama de su valor, no avia
 Moro que no le diese herida despues de muerto, lle-
 vando por gran reliquia el alfange ensangrentado de su
 sangre. Mas el valeroso Cespedes vendió altamente su
 vida, peleando como varon fuerte, y belicoso, porque
 de su mano hallaron mas de cien Moros partidos por
 medio, y desde los ombros hasta la cinta, con la fuer-
 ça de su poderoso brazo, acompañada de vna espada la
 mejor que tenia el Mundo, Valenciana, de meno y me-
 dia, ancha de tres dedos, tan fornida, que pelaba cator-
 ce libras. Y doy fee, que lá víde en Vera, y la tuve eu mi
 mano, y la ví pelar. Pues bolviendo al caso, el valeroso
 Capitan no muriera, ni los suyos se perdieran, si Don
 Antonio de Luna, que venia del Real de Orgiva le socor-
 riera, que lo pudiera hazer muy bien, por llegar muy
 cerca de allí, y ver la batalla con sus ojos; descargóse,

donde la pudiesse vèr, se holgò de vèr tanta, y tan buena infanteria, y tan bien armada. El Marquès de la Favara saltò en tierra, como buen soldado, se mostrò al Marquès de Velez delante de su gente, que era muy buena, y bien armada, y en llegando junto del Marquès. El de la Favara aviendo hechole su acatamiento, le dixo al Marquès de Velez, aqui soy venido con setecientos hombres bien puestos, para en esta guerra servir à vuestra Señoria. El de Velez como tenia título de Excelencia, no fue bien contento con el Marquès de la Favara, porque le avia dicho Señoria: y así le respondió, diciendo: vuestra merced sea muy bien venido, todos venimos aqui à servir à su Magestad. El de la Favara como entendió el menosprecio del Marquès, y no le avia respondido Señoria, luego le tomò mortal odio, y de alli adelante no estuvo bien con las cosas del Marquès de los Velez, y así pasó adelante con su gente. Luego pasó la gente del tercio de Don Pedro de Padilla, muy lucida, todos soldados viejos, de los tercios de Napoles, que era cosa de vèr su bizarría, con tantas galas como traían. Luego el Comendador Mayor saltò en tierra, y se viò con el de Velez, el qual lo recibió como razón lo pedía, que lo fuera vn tan gran señor, como el Comendador Mayor lo era. Otro dia se entrò en consejo de guerra, sobre lo que se debía de hazer, y por saber la orden que su Magestad daba. En este consejo de guerra que se tuvo, dize Rufo en su *Austriada*, que el Comendador Mayor, y el Marquès de los Velez se repuntaron, lo qual es falso, porque no era el Marquès de los Velez Principe, que nadie en el Mundo, si no fuera el Rey su

señor le offara dezir cosas, que à él no le diera mucho gusto. El consejo de guerra se tuvo como era razón: que tan grandes Cavalleros le tuvieran en tal coyuntura, como à la fazon se tenia. Pues siendo acordado lo que se avia de hazer, luego el Comendador Mayor se partiò con las Galeras, la buelta de Malaga, dexando al Marquès de Velez con onze mil hombres de infanteria, y ochocientos cavallos, toda gente maravillosa de buena, y escogida, y con ella estaba el de Velez muy contento. Y teniendo yà la orden de lo que avia de hazer, manda, que el campo marche la buelta de Lucaynena, en busca del enemigo, que alli le aguardaba, espantado de saber la mucha gente que el Marquès tenia: mas no por esso le tuvo en nada, porque Abenhumeya tenia en su campo más de veinte mil hombres, y yà todos muy bien armados, sin otros mas de treinta mil que estaban en sus lugares, y otros que andaban repartidos por las sierras cogiendo los frutos, que eran muchos, como à vèmos dicho. Pues el de Velez levantado el campo, diò el Reyno de Murcia la vanguardia, para la primera vista, que al enemigo se le avia de dàr; y assi el campo començò à marchar la buelta de Lucaynena con mucha orden, y en llegando à la vista del enemigo, se estuvo vn dia sin hazer cosa alguna, mirando la mejor orden que se tendria para dàr al enemigo la batalla. Y como los soldados viejos, y otros Cavalleros viessem, que el Marquès dilatava, y no se disponia à cosa alguna, no entendiendo los motivos de su buen General, començaron à murmurar de él, diziendo cosas de soldados desgarrados, mostrando grande arrogancia,

cia, y bravosidad. Pese à tal, este es el Leon que se come los hombres: otros dezian, este es el bravato, que tanta fama tiene por el Mundo: otros dezian, voto à tal no vale vn real, pues vè los enemigos, y no los ossa embestir, ni acometer. Ettas, y otras cosas à estas semejantes dezian los viejos de Napoles, y sin ellos otros Andaluces, y los del Marquès de la Favara. Todo lo qual vino à noticia del buen Faxardo, y muchas vezes lo oia por sus mismas oidos, y de colera lleno, como hombre no acostumbrado à sufrir semejantes oprobios, dissimulando con prudencia, mandò à todos los Cavalleros de valor, y que llevaban cargo de officio militar, Capitanes, Alferrez, y Sargentos, y sin estos otros Cavalleros principales; y quando los vido juntos, mirandolos à todas partes, les habló à todos de esta suerte.

RAZONAMIENTO DEL MARQUES DE Vel ez à sus soldados.

Valerosos Capitanes, y soldados fuertes, cuyo contento es seguir las tremolantes vanderas del furioso, y sangriento Marte, en extremo holgara ser mas vn pobre soldado, que atrastrara vna pica, ò disparara vn arcabuz, que no ser General, ni llevar tan trabajoso cargo, como su Magestad ha hecho merced de darme, porque siendo soldado, yo sé que mostrara en qualquier ocasion el valor de mi persona, de tal forma, que conociendo lo de buen soldado, tuviera nombre, y por ello respetado: mas de lo que siendo General lo soy, tiene de mi mal

concepto en que ando à tardo passo en esta guerra, y que no hago lo que soy obligado, pues no es así como se presume, y de mí se murmura, porque yo no salgo de aquella orden que se me dà, que si à mi voluntad fuera, y à todo el Reyno de Granada fuera assolado, y aun el de toda Africa; y porque se vea ser así como digo, y que no es excusa mia propria, tomad esta carta de su Magestad, y en ella vereis si lo que digo es así: y así luego mandò, que la carta de su Magestad se leyese, la qual dezia así.

CARTA DE SV MAGESTAD

al de Velez.

A Mado pariente, la guerra que llevais entre manos, sea de tal suerte el proceder della, que antes se lleve esta revelada gente por bien, que con todo rigor, procurando por buenos medios darle vn buen fin, donde viendo que no puede ser otra cosa, hazed à vuestro alvedrio. De Madrid.

Esto contenia la carta del Rey, la qual fue bastante descargo para la murmuracion que del se tenia, y aviendola leído, tomò el valeroso Faxardo à seguir su razonamiento, diciendo, y si alguno de los Guzmanes quisiere probar quien es mi valor, y adonde llega, no siendo General, y aviendome descargado del cargo que su Magestad me ha dade, me hallarà en Velez, donde le cumplirè de justicia muy à su voluntad de la suerte que quisiere. Quando esto dezia el valeroso Adelantado,

parecia que lançaba fuego vivo de sus ojos, con tan brava vista, que no avia hombre que à la cara le mirasse, que no le tuviesse temor, tanto se mostraba horrible en el aspecto. Todos aquellos Capitanes, y Cavalleros se maravillaron de lo que el Marquès avia dicho, aunque muchos entendieron la causa dello; y es verdad, que el Marquès lo avia dicho, porque sentia que tenia emulos en el campo. Luego otro dia puesto el campo en orden, llegó à vn llano grande de Lucaynena, adonde se mostró el valido Moro muy feròz, y con muchedumbre de gente bien armada, Don Juan de Mendoza sin orden del Marquès, tomó la vanguardia, dexando el Reyno de Murcia de batalla, y luego se començò vna brava escaramuza, porque los Moros eran muchos, y estaban à la orilla de vna grande rambla, y alli se defendian, y ofendian valerosamente: mas los Christianos eran de tan grande valor, y hizieron tanto que les convino à retirarse à la otra parte de la rambla, de adonde peleaban bravamente: mas poco les vale su braveza, que al fin huvieron de desamparar el puesto, y tomar la huerca. El Marquès llegó, y viendo que D. Juan de Mendoza, sin mas aguardar orden avia dado la batalla, enojado por ello, le tratò de aspéras palabras no bien, diziendo: ved Don Juan que yo no lo aveis hecho de buen soldado, pues avièdo yo dado la vanguardia à los de Murcia, la tomasteis vos, y sin orden mia acometisteis al enemigo, sin mirar el notable daño que os podia venir, que por el habito de Santiago, que aveis puesto todo el campo en riesgo de ser perido, por no entender el mal acometimiento vuestro, y si se perdiera, no fuera la culpa vuestra, sino del Gener

pués quiero que sepais, que esta liebre no se ha de tomar con el galgo, sino con el cairo, y avisad para otro dia, que sin orden no se ometais, adonde os podria venir notable daño. Con esto visto el Marqués que lo Moros se avian retirado la buelta de Valor, se fue à Ogijar, y alli se alojò, adonde estuvo vn dia, y à otro fue à buscar al enemigo, al qual hallò con poderoso campo, aguardando con grande esfuerço la batalla junto de Valor el alto. El Marqués marchando, llegò bien cerca del enemigo, el qual estaba en vn alto bien apercebido, como es dicho. El Marqués facò del campo dos grandes tropas de arcabuzeros: la vna diò à Don Pedro de Padilla, la qual tomò la mano siniestra: la otra tomò el Marqués de la Favara, y en la de D. Pedro de Padilla, acertaron à caer algunos Cavaleros de Murcia, hombres de grande valor, los quales eran Alonso Galtero, Capitan, y Nofre Ruiz y Salvador Navarro, que de Alferez de la Cavalleria de Murcia fue elegido por su Capitan, siendo causa que Don Juan Pacheco, por estar mal dispuesto, se torrò à Murcia desde Adra. Con él iba Andrés Navarro su hermano, Cavallero marçeso de mucho valor, y buen soldado, porque no perdia ocasion, honra con la lança, hora con la escopeta. Llevaba este Cavallero à su costa, y mission, sirviendo à su Magestad, dos cavallos, y seis criados, y sin este otros muchos. Juan de Tordefillas, y Francisco de Lison, Alonso Lazaro, y otros de Murcia de gran valor, y buenos soldados, y entre ellos vn buen hidulgo, llamado Francisco Pinar, soldado viejo de Flandes, Ayudante de Sargento Mayor. La mano derecha llevaba el Marqués de la Favara con

una muy lucida gente aventurera , y todo lo restante, puesto
en vn gran batallon de batalla , y vanguardia. Con la
gente de Don Juan de Mendoza , y la del Reyno de
Murcia , y los de la Ciudad de Lorca , à los quales llama-
ban el tercio viejo , por ser los primeros que si-
guieron las vanderas del Marquès , y por otro nom-
bre se llamaba el tercio roto , y los pardos , porque mas
se arreaban de valor , que de galas. Todas sus galas eran
armas , polvora , y plomo , y mas probaban vn pal-
mo de cuerda para la escopeta , que vna camisa. Y por
esta causa , de preciarse mas del arreo militar , que de
otras galas. Tenian los de Lorca estos nombres , los
pardos de Lorca , y los del tercio roto. A mi parecer
hombres inmortales , y de gran resplandor , para seme-
jantes ocasiones. Pues como el Marquès huviese re-
parado su gente de la forma que avemos dicho , se fue
buscando al enemigo , que no menos diligencias hazia ,
poniendo su gente en orden ; que el Marquès mostraba
grande braveza , y defensa. Los que primero comen-
zaron à escaramuzar , fueron los de Don Pedro de Padilla
los quales acometieron con tan grande animo ,
que era maravilla ver la diligencia de su descargar , y
cargar. El Marquès de la Favara , tambien se mostraba
valeroso con su gente. El batallon de batalla , y retar-
guardia , acometieron por medio à embestir el enemi-
go , y los delanteros , eran los de el tercio de Napo-
les : mas como eran soldados de costumbre floja , y
de andar por tierra llana , no hazian lo que la obliga-
cion alli les demandaba : por lo qual el Marquès ade-
lantandose , les dixo : mas os preciase de galas , que de

soldados , pues siendo tantos , y el de Napoles , no aveis
 roto al enemigo , como el arrogancia de vuestra pre-
 sumpcion tiene obligacion de averlo hecho , y no os
 jactais , sino de murdar , y dezir mal de quien no cono-
 ceis , como gente descomedida , que no saben què cosa es
 respeto , à los mejores que vosotros : mas porque veal-
 ser verdad lo que digo , y quede para castigo de vues-
 tra sobervia , vedis lo que haze la gente , que no es de
 tanta estima como vosotros . Y luego al punto el bravo
 General se tornò al cuerpo de batalla , y mandò , que el
 tercio roto saliesse , y tomasse lo alto de vna ladera , y que
 por alli diesse en el enemigo con toda furia . Apenas
 buen Faxardo huvò dado esta orden , quando la gente
 del Reyno de Murcia saliò en vna grande tropa de mas
 de dos mil hombres valerosos , y con ellos los del ter-
 cio roto : y asì como si fuera vn rayo , se avalanzò con-
 tra el enemigo , el qual hasta alli avia hecho terrible re-
 sistencia , y como viesse que aquella gente le azomaba
 por aquella parte , reconociendo bien ser las vanderas de
 Murcia , y Lorca , que à aquella sazón se adelantaron .
 Luego desamparò el lugar , retirandose à toda prisa
 lleno de temor , y tambien , porque vnas piezas de campo
 que el Marquès llevaba , los atemorizò mas . Visto
 el Marquès que el enemigo desistia de la batalla , mandò
 que saliesse la Cavalleria , la qual saliò à toda prisa
 tràs del enemigo . El valeroso Don Diego Faxardo , hi-
 jo del Marquès , como aquel que le venia de linea ser va-
 leroso , arremetiò como trueno , y poniendo los ojos
 en el guioncillo del Reyecillo , no le perdiò de vista , ni
 dexò de seguir , con tal teson . que yà al Reyecillo le iba

en los alcançes, y le alcançara, y matara, sino vsara Aben-
 humeya de vn ardid á su provecho, que fue dexar el ca-
 ualio, y desjarretallo, y à peon subirse con gran lige-
 reza por partes que los cavallos no lo pudieron seguir.
 El bravo Don Diego muy pesante, porque el Reyeci-
 allo se le avia ido, le mandò à vn criado suyo, llamado
 Ferrer, que le quitasse el jaez al cavallo, cuya mochila
 era de terciopelo carmesi, hecha de casullas de Iglesias,
 muy rica, franjada de muchos passamanos de oro,
 Abenhumeya escapado, y los de su campo, huyendo por
 las sierras, dexando muchos de los suyos muertos. El de
 Velez reconocida la victoria, recogìò obra de ducientos
 cavalles, y à gran priessa dexò el campo, à mi parecer
 inconsideradamente y no digno de hazer, se fue à Cala-
 horra, quedando el campo huersano de su cabeza: mas
 los Capitanes eran tales, y tan buenos, que poca falta
 les hazia su General: Los quales se alojaron, la mitad
 del campo en Valor el alto, y la otra mitad en Valor el
 baxo, poniendo toda la guarda necesaria à todas par-
 tes. Aguardando que haria el de Velez, ò que fue el mo-
 tivo de averse ido à Calahorra, y dexar su gente. El mo-
 tivo del Marquès fue, segun despues pareciò, enten-
 der, que en la Calahorra avria bastimentos para el cam-
 po, porque no tenia ningunos, y èl se lo avia embiado
 à decir al señor Don Juan de Austria, que alli en la Ca-
 lahorra estuvieran, porque alli pensaba ir con el campo.
 El de Austria los proveyò, mas por falta de vagageros
 no los avia embiado, y porque los tiempos eran traba-
 josos de lluvias, y la distancia del camino largo; y assi
 el Marquès se ballò burlado de lo que pensaba, y assi

se tornò al campo, adonde lo hallò alojado, como ave-
amos dicho, con harta falta de bastimentos, y de General.
A esta sazón los Moros del Padul, y de Gergal, que esta-
van como de paz, se tornaron à levantar, y se hizo un
grande Exercito de Moros, para irse à juntar con el Rey
yecillo. Y desto tuvo nueva el Marquès. En este tiem-
po fuè preso Puertocarrero de Christianos, y llevado
Granada, donde fuè atenazado por sus culpas, y tray-
ciones. El Marquès se tornò con todo el campo à la Ca-
lahorra, adonde ya hallò bastimentos para el campo
con que no fuè poco contento, aunque en el campo di-
una mortandad, y enfermedad grande, de suerte, que
mas poblados estavan los Hospitales de soldados enter-
mos, que las vanderas de soldados dispuestos para
guerra. Y como el Marquès tuvo la nueva que tanto
Moro se juntava, partiò de la Calahorra para Fianca
llevando Don Pedro de Padilla la vanguardia. Aquel
dia se passò gran trabajo, por causa de las vezes que
se passava el Rio, atravessandolo, mas con todo esto no
dexo de andar la jornada de nueve leguas, aunque llegò
al campo muy de noche. Los Moros estavan de alla
otras nueve leguas rehaziendo su campo, con acuer-
do de dar la batalla al de Velez, y concluir la guerra
ya, ò fenecer en ella, por no passar tantos trabajos.
Abenhumeya viendose con tanto poder ensalçado
el cuerno de la Luna, pensando que no le avia de fallar
en ningun tiempo menguante, y que su prospera for-
tuna le avia de durar, quiso tomar vengança de aque-
llos que le avian seguido, por cortarle la cabeza
para darla al de Tendilla: y assi por poca ocasiõ

Moros muchos de ellos , que pasaron de trecientos y cinquenta , segun yo he sido informado , de Moriscos que seguian sus vanderas. De tal manera andava el Reyecillo, que vino por sus crueldades à ser de el campo todo muy aborrecido: y assi muchos se apartavan de él, y se iban por las sierras , y otros se estavan en sus lugares : mas con todo esso el campo de Abenhumeia era grande , y tenia mucho poder , porque estava muy bien armado , y apercebido , para poder ofender la potencia de su contrario. Retiradoséle avia Gironcillo , y otros Capitanes , porque avia mandado ahorcar al Capitan Merri , porque este le avia seguido , mas que todos en el principio de su Reynado , como atrás avemos dicho. El valeroso Marqués Adelantado , que supo que el Morillo estava poderoso , y aguardandole bien apercebido , para la batalla , luego salió de Fiñana , la buelta del campo del Reyecillo , que estava junto del Boloduy , y en llegando luego el Moro se le mostrò , representandole la batalla. El valeroso Faxardo iba muy delante de la infanteria , la qual era poca , y quando llegó iba cansada. El buen Marqués sin aguardar la infanteria , combistió con los Moros , los quales por industria tenian puestas muchas Moras , y ganados en el Boloduy , para que la gente del Marqués se cebasse en ellas , para que con la codicia del saco olvidassen la pelea. Los Moros hizieron vna poca de resistencia , mas luego se començaron à retirar. La Cavalleria iba siguiendo à toda priessa , y al cabo de vn buen espacio de tiempo , que los Moros se retiraban , bol-

vieron à toda furia sobre el Marquès , y su gente , ha
 ziendoles muy notable daño : de suerte , que como q
 Morisma era mucha , y bien armada , hizieron tanto
 que la Cavalleria se fuvo de retirar atràs : mas pelean
 do con buena orden este dia , los de Murcia lo hizie
 ron bravamente de bien. El Capitan Salvador Navar
 ro , y Andrés Navarro su hermano , y Juan de Torred
 fillas , y Francisco de Lison , y otros Cavalleros de
 Murcia , y otros muchos de Lorca , valerosos hidalgos
 anduvieron todos tambien , que defendieron juntamie
 te con los de su Reyno , que el enemigo no los desba
 ratara , ni les hiziera perder demaliado campo. En el
 llegò la infanteria de Lorca , que fue primera , y luego
 la de Murcia , y su Reyno ; y Don Pedro de Padilla
 con los de su tercio , y el Marquès de la Favara , y hize
 ron tanto , que se cobró lo perdido. Y el Moro van
 amedrentado huyò , dexando el Boloduy en las man
 de los valerosos Christianos : los quales comenzaron
 saquear bravamente , lo qual les reprehendia el Ma
 quès , diciendo , que aquella sazón no se avian de ocupar
 en el saqueo , que estaba el enemigo cerca , y que les pod
 dañar malamente. Mas era la codicia tanta del ro
 que no entendian lo que el Marquès dezia , y si lo
 tendian , no hazian caso de otra cosa , sino del codici
 saqueo. El enemigo que vido , que todo el campo se ocu
 ba en el robo , y olvidaba las armas à toda prisa , av
 do rehecho vna grande tropa de mas de quatro
 Moros , tornaron à embestir al Marquès ; el qual sañ
 como vn Leon contra los suyos , porque andaba
 bebidos en el saqueo , las daba grandes voces , tratand
 al

asperamente de palabra: y con esto reformando su el-
quadron, tornò à pelear con los Moros: los quales como
rabiosos, viendo que les llevaban sus mugeres, y niños,
peleaban desatinadamente, de suerte, que el buen Faxar-
do tuvo necesidad de retirarse con los suyos, defen-
diendo la presa ganada. Los Moros visto el mal remedio
de cobrarla, se tornaron al Boloduy, con gran pérdida
de su gente, muy lastimados, por no aver podido quitar
la cavalgada, la qual costò algunos Christianos, por an-
dar desmandados en el saco. El Marquès se tornò
à Fiñana, de adonde avia salido, adonde estuvo algunos
dias reparando el campo de lo necessario, mandan-
do curar algunos heridos. En el interin Abenhumeya
tornò à las Alpujarras, y llegò à Adra, adonde allò en
en ella brava guarnicion: y asimismo en Verja. Y visto
que aquellos presidios estaban tan bien guarnecidos, se
fuè à Andarax, y alli estuvo muchos dias de asiento,
prospero de fortuna, viendo que el de Velez, estava
fuera de las Alpujarras. Aquí en Andarax estava yà
Abenhumeya, por sus crueldades aborrecido, casi de to-
do el campo, y de los mismos Turcos de Argel; y mu-
chos Capitanes se le avian ido de su campo. Retiròse el
Nacoz, la buelta de Granada, y Gironcillo, y el Maleh,
y el Capitan Garral, y el Moxaxar en el Rio de Al-
meria, y en Cantoria Abenaix: Y sin estos otros muy
principales valedores. Y esto lo causò su tirania, y des-
abrimiento para con los suyos, de adonde resultò en su
daño su tiranico proceder, como dirèmos adelante.
Aviendo dicho el romance que se sigue, el qual se hizo
por lo que avemos contado.

ROMANCE, QUE TRATA EL
discurso del capitulo passado, hasta
este punto.

Acabadas ya las fiestas
del Reyecillo Fernando,
en la Ciudad de Purchena,
do se estuvo solazando.
Un correo le ha venido
à gran priessa suplicande,
que vaya à las Alpujarras
donde le estàn aguardando.
Porque se cojan los frutos,
que los arboles han dado,
porque los vãn destruyendo
desde Orgiva los soldados.
Luego parte Abenhumeya,
su campo bien concertado,
y arravessando las sierras
à Valor avia llegado.
I de alli se fue à Andarax,
por ser mas acomodado,
despacha quatro mil hombres
vodos muy buenos soldados.
Dos mil à las Albuñuelas,
y los dos mil à otro cabo,
que es al puerco de la Raga,
en un peligroso passo.
A do hazian un fuerte

ducir los ausentes Capitanes , al servicio de las Granadinas vanderas , y quitarse el inventor de los agravios , y el monitruo horrendo que los haze. Y para que se vea la verdad de lo que digo , y que en mi no vive traycion , ni deseo de gobierno , tomad leed esta carta , que ella serà fiel testigo de lo que dicho tengo. Y diciendo esto Avenabò , sacò la carta , y la diò al Capitan Caracacha , y à su camarada Huzen , que por otro nombre le avemos llamado Mami : los quales dos valerosos Capitanes leyeron la carta llena de maldad. O bien entablada traycion , contra aquel que fue traydor à Dios , y à su Rey ! O mal Fernando de Valor , y como justamente viene el Cielo sobre ti , por tus maldades!

Leida pues la carta por los valerosos Turcos , admirados de su traycion , al punto ordenaron de tomar la vengança de aquella maldad , de aquel que della nada sabia ; mas Dios lo queria asì , por los pecados de aquel desventurado Reyecillo , y asì Caracacha le dixo à Avenabò : tu Avenabò has hecho , y has procedido como de la sangre de à do vienes ; y por esto tu seràs Rey à pesar de todo el mundo que lo defienda , y de aqui te juramos por tal , y te prometemos de no desamparar tus reales vanderas hasta morir , ò dár fin à la comenzada guerra. Y si fuere menester , yo escrivi è à mi Rey Ochali , que luego embie de socorro mil Turcos , que si yo le escribo , se que los embiarà. Y con esto partamos luego esta noche , y vamos à Andarax , adonde tomes la corona , y nosotros seamos vengados de nuestro agravio , y de esto se tenga mucho secreto. Aviendose

acabado este trato, y concierto contra el desventurado Reyecillo, se salieron del apolento disimuladamente, que nadie no entendiò su trato, hasta su tiempo, se aguardò la venidera noche, y para esto le diò aviso à toda la gente, para marchar quando les fuesse mandado, adonde los dexaremos aderezando su partida, por tratar de otras cosas importantes à nuestra historia, y boluer al de Velez, aviendo dicho primero vn romance de lo passado.

*ROMANCE, QUE TRATA COMO ABEN-
humeya le quitò à Abenalguzil su dama Zahara, y
como Abenalguzil le tratò una gran tray-
cion, con que le costò la
vida.*

*Abenhumeya contento
en Andarax residia,
tratando en conversacion
con Diego Alguazil vn dia.
De las Damas que ay hermosas,
en toda la ferrania:
y èl aviendo yà contado
de aquellas que conocia.
Abenalguzil contaba
de una amiga que tenia,
pues tu has dicho señor,
sambien te dire de la mia.
Que no ay dama mas hermosa
en toda la Andaluçia:*

Blanca, y es colorada,
 como la rosa muy fina.
 Tañe danza, canta à estremo,
 que es cosa de maravilla:
 es moza, bella, y hermosa,
 que ninguna tal no avia.
 Abenbumeya de oirlo,
 siente de amor la herida;
 si re pluguiste Alguazil,
 essa dama ver queria.
 Por ver la solo dançar
 y cantar con melodia,
 Alguazil se lo promete,
 por hazerle cortesia.
 Aquella noche la lieva
 adonde Muley vivia,
 canió la Mora hermosa,
 y dançò como sabia.
 Hase enamorado de ella
 Abenbumeya, y dezia,
 à Alguazil que se la diesse,
 que a él no le faltaria.
 Alguazil dize que no,
 porque la dama es su prima;
 y que se quiere casar
 con ella, que era su vida.
 Abenbumeya se enoja,
 y Abenlguazil dezia,
 que le haria prender,
 si en algo contradexia.

Con esto llama á la guarda,
 Abenalgazil huia,
 defendiendose de todos,
 á la sierra se subia.
 Adonde halló otros muchos,
 á quien Muley perseguia,
 zeloso, y desesperado,
 una gran traycion urdia.
 Haciendo despacho falso,
 Avenabò, y su quadrilla,
 que parecia del Rey
 mvlvado, puesta su firma.
 En el qual manda, que luego,
 sin aguardar solo vn dia,
 deguelle todos los Turcos,
 que es cosa que convenia.
 Tomò el despacho Avenabò,
 y vista su alevosia,
 se la revela á los Turcos,
 y les dize que cumplia,
 que muera el mal Reyecillo,
 que assi matar los queria.
 Los Turcos ordenan luego
 para Andarax la partida,
 por matar al Reyecillo,
 que á ellos matar queria.
 Donde aqui los dexarèmos,
 ordenando su partida,
 por dezir de nuestra historia
 aquello que convenia.

CAPITULO XVII.

Que trata como se levantò Galera , y como el de Velez fue sobre ella, y la cercò. Ponese la muerte del Reyecillo por los Turcos.

YA avemos dicho en el capitulo passado , como el Reyecillo le quitò á Abenalguazil la hermosa Zahara, la qual quedò llorando , y muy contra su voluntad, y Abenalguazil se fue huyendo, donde tratò la traycion, que avemos contado contra el Reyecillo. Pues diz agora la Historia , que como se supiesse por todos los lugares de los Moriscos, y en Granada , y otras partes, la potencia que tenia el Reyecillo , y su campo todo muy armado, y sin esto aguardaba socorro de Berberia, segun fama. Los Moros de la Villa de Galera acordaron de levantarse , y pedir al Reyecillo socorro, haziendole saber, como Galera era vn lugar muy fuerte, y que nose podia ganar jamàs, y que estaba en tierra de Christianos metido, y que al lado tenia Huescar, buena Ciudad, la qual podria dàr mucha gente de guerra de Moros valerosos Andaluzes: v como estaba otro lugar , llamado Orze, que tambien se levantaria con mucha gente armada en favor de las moras vanderas. Esto acordaron por los Moros de Galera , comunicando el caso con los de Huescar, y los de Orze, los hallaron propicios à su dañando intento. Visto los de Galera , que estos dos pueblos estaban propicios, al punto escribieron à Purchena al Malch, dandole cuenta de su intento , que les embiasse al-

alguna gente de secreto para su alcamiento. El Maleh luego les embiò ducientos soldados bien armados, y entre ellos algunos Turcos. diziendo, que se alçassen, que el los iria à socorrer con mas gente y esto mismo les embiò à dezir à los de Huescar, y Orze. Los de Galera así como tuvieron aquella gente en favor, no aguardaron à mas tiempo; antes luego pusieron vanderas moras en su Castillo, y por todas las murallas, haziendo zambra, y zablà publicamente. Los Moros de Huescar, como estaban incorporados con Christianos viejos no se osaron levatar juntamente con ellos, hasta que el Maleh viniesse: aviendo concertado el dia, y hora que se avian de levantar. Y esto mismo concertaron los de Orze, aguardando su tiempo. Los Christianos de Huescar, que eran muchos, y valerosos, luego se pusieron en arma, y à los Moriscos de la Ciudad mancebos, y à aquellos que se podian recelar, los metieron en vna casa grande, que llamaban la terciá, adonde se recogian los diezmos del Duque de Alva, adonde avia muchas cosas recogidas de los frutos de la tierra, como era trigo, y cevada, vino, lino, cañamo, y otras semejantes cosas: y respecto de ser la casa muy grande, y de ancho patio, fueron los Moriscos allí enterrados. Otros que no eran de tanta confianza, los tenían puestos en carceles, y mazmorras. Pues los de Huescar con esta seguridad, salieron à toda pricssa la buelta de Galera, con intento de saquearla, y quemarla, y de degollar sus levantados moradores: mas no les avino así como pensaban, porque llegados que fueron à Galera, pensando entrar facilmente, arremetieron à toda furia, diziendo: Santiago, à ellos. Mas

apenas dieron el arremetida , quando los de dentro les
 dieron vna mala carga de arcabuzeria: y tal , que mu-
 chos Christianos quedaron muertos en el campo. Final-
 mente los Moros , por entrar los otros , por defender la
 entrada , se travaron en cruda batalla , y muy sangrien-
 ta: mas lo peor llevavan los Christianos , respecto de
 ser Galera muy fuerte, y bien defendida de los que esta-
 van dentro. Durò la porfiada batalla desde la mañana,
 hasta mas de medio dia. Y visto los Christianos el mal
 remedio de su entrada , y la destruycion de sus vande-
 ras , acordaron de retirarse , y bolverse à Huescar , lle-
 vando los muertos , y heridos que avia. Y assi como lle-
 garon à Huescar llenos de corage , por vengar la injuria,
 y daño recibido en Galera , de tropel dieron en la ter-
 cia , adonde estaban los Moriscos encerrados , y con vn
 confuso estruendo , diziendo , mueren los enemigos de
 la Fè Catolica, le vrreanaron las puertas con varrerias de
 cubos de carros , y por alli arcabuzeavan à la encerrada
 canalla , de tal manera , que matavan muchos de los
 Moros. Andava tanta griteria , que parecia hundirse la
 Ciudad. La humareda de la polvora era tanta , y tan
 espesa , que no se veian los vnos à los otros. Visto los
 Moros encerrados su muerte, sin remedio de poder ven-
 garse, desesperadamente tomavan piedras, y palos grues-
 los , y con ellos acudian al daño que les venia, haziendo
 de suerte , que por los varrenados agujeros no davan lu-
 gar que pudiesen meter los fogosos cañones de los ar-
 cabuzes. Muchos de los Moriscos , engalsados de las
 paredes , ayudandose vnos à otros, subian à los texados,
 y de alli à gran priessa , hazian gran daño en los Chris-

tiarnos, avalanzando por el ayre infinitad de piedras, y texas, y alsi andava la peca tan rebuelta, y encendida, que à no ponerle remedio, la Ciudad passara notable peligro. Mas Dios que remedia al mayor menester por su infinita bondad, lo proveyò de fuerre, que aquel alboroto, y confuso estrago amaynasse. Y la casa del Duque de Alva ardía, llamada tertia. Los cañamos, y linos, madera, trigo, cebada, azeyte, y otras cosas, con tan grande horror, que ponía à todos crecido en or, y espanto. Quando el Corregidor de la Ciudad llegó acompañado de muchos Cavalleros, y soldados, y gente armada; y tanto hizo, que à la amotinada parte Christiana, hizo retirar de la tertia, y que rarasle aquel sanguinoloso cardalo, entendiendo, que en aquello le daría al Duque de Alva contento; y alsi parò, y à que quería el Cielo cubrir el suelo con obscuras tinieblas. Pues los Christianos retirados los Mores de la tertia, vnos muertos, y otros mal heridos, y otros huídos por los texados, fueron del Corregidor socorridos. Muchos Moriscos hubo, que luego dexaron à Huescar, y se fueron à Galera, adonde fueron bien recibidos de los que estaban dentro: los quales fueron avisados de lo que en Huescar avia pasado, por los que della avian huído. La Ciudad de Huescar, recelando algun peligro, se puso toda en arma, haziendo cuerpo de guardia.

A esta sazón el Capitán Malch, como avia embiado docientos soldados à Galera, con lo es dicho, quedando obligado de ir en persona, por la palabra que avia dado, sabiendo como los de Huescar avian ido sobre ella, y avian buuelto descalabrados, con lo demás que passaba
avien-

aviendo recibido recados de los Moros de Huescar, que les viniese à favorecer. El Maleh salió de Purchena con diez mil hombres, todos tiradores, y buenos soldados, y tomando la buelta de Cantoria, se metió por vna rambla muy grande, llamada la Rambla del Box, y por ella marchando con su bravo esquadron, llegó à la boca de Oria, y atravesando à la sierra del Chiribel, tierras del Marqués de Velez, llegó à Orze, adonde le estaban aguardando, y esto fue vn Viernes en la noche, y allí dexò ducientos hombres para guarda, y socorro de aquella fuerza, y passando à Galera, con el silencio de la noche, metió dentro otros ducientos hombres, todos tiradores, y algunos Turcos entre ellos. Y dexando allí este socorro, se pasó à la huerta, y viñas de Huescar, adonde todos fueron emboscados, sin que nadie tuviese noticia de ellos, ni fuesen sentidos. Venida el alva Sabado de mañana, como la Ciudad estuviere siempre puesta en arma, aviendo acordado de ir à dár buelta sobre Galera, para que la gente estuviere apercebida, se tocaban las cajas de guerra, y la trompeta de los cayllos, y al romper del alva vino nueva, como Orze se avia levantado, y que le avia entrado gente de socorro, y que tenia tendidas moras vanderas en sus torres. Con esta nueva los Christianos mas alborotados, quisieron salir à toda priessa, para ir à Orze, y estando para salir las campanas de la Iglesia mayor tocaron à la Misa de nuestra Señora. El Maleh, y los de su vando, que estaban emboscados, aguardando que se abriesen las puertas de la Ciudad, para entrar se de tropel por ella, como lo tenían concertado: Assi como oyeron las campanas, y junta mon-

te con ellas las caxas, y trompetas, entendieron segun el ruydo que en la Ciudad avia, que eran sentidos, y porque no los cogiesse desapercebidos, se salieron de adonde estaban emboscados à lo raso de las viñas, que era parte muy segura para los cavallos, que dañar no les pudiessen. Los Christianos de Huescar, como començáronse à salir por las puertas de la Ciudad, luego descubrieron las vanderas del Maleh, y maravillado de tal caso, teniendo por milagro lo que avia sucedido. Aviendo entendido la causa, y determinacion del Maleh, apellidaron, arma, arma Moros, Moros, y à era el dia claro, el Sol dava y à luz à la tierra, salen los Christianos de Huescar, Cavallos, y peones, y fueron à dar en los Moros valerosamente. Los Moros eran todos tiradores, y peleaban bravamente. Los cavallos no podian entrar por las viñas, y assi los Moros peleaban à su salvo: quien mas peleava, eran los Turcos, y los que mas daño hazian; mas con todo esto era el valor de los Christianos tanto, que hizieron en ellos muy gran daño; de tal manera, que mataron mas de mil Moros, y tanto los apretaron, que los llevaron retrayendo hasta la misma Galera, adonde se hizieron fuertes, y alli se trabò gran batalla, entre Moros, y Christianos. En tanto que esto passava, los Christianos que quedaron en guarda de la Ciudad, siendo avisados, como avian entrado algunos del vando del Maleh, en los arravales de la Ciudad, pensando que estaban algunos escondidos en la moreria, dieron en ella con gran furia, diziendo, este es el dia que no ha de quedar ningun Moro à vida, començaron à dar en los Moros, matando, y hiriendo, y robando, y saqueando.

do las casas, y pegandoles fuego por todas partes, que era cosa de grande compafsion ver tanta crueldad como hazian los encolorizados Christianos, de suerte, que no se pudo poner remedio en ello. Parecia Huescar otra Roma que se ardia. Acafo dos soldados entraron en vna casa de vn Moro rico, que siempre los que quieren robar en tales ocasiones, buscan las casas mas bien paradas, para ser aprovechados, y despues de aver saqueado lo mas, y lo mejor della, hallaron vna Mora doncella, la mas hermosa cosa que se podia hallar en gran parte, y los dos codiciosos de tal, y tan rica pieza le echaron mano, cada vno diziendo, que la dama hermosa era suya, y difiriendo sobre esto, sobre qual la tenia de llevar, vinieron à echar mano à las espadas, que yà estaban sangrientas de los Moros que avian muerto, para quererfe ofender con ellas: mas à esta fazon llegò vn soldado villano de animo, y de malas costumbres: el qual como vido los dos soldados repuntados para matarle, sobre la bella Mora, le pareciò à el, que para ponerlos en paz no avia otro remedio sino matar la ocasion de su pelea, y assi llegò à la hermosa Mora, y con toda crueldad le diò dos puñaladas, por la hermosa reta del coraçon, que parecia ser hecha de cristal, y luego la bella doncella cayò muerta en el suelo, moviendo à piedad al mismo Cielo, aquel caso tan villano, y atroz. El traydor villano despues de aver injuriado la mayor belleza del mundo, dixo, no es tiempo agora que dos soldados tan honrados vengan à ponerse en panto de muerte, por vna muger que tan poco vale. Los dos soldados viendo muerta la doncella tan sin culpa, y con tan-

ta crueldad, movidos à saña contra el matador, le mataron à estocadas, diziendo: villano, desconocido de la mayor merced que el Cielo hizo al suelo, en quanto la hermosa, que del has sacado, tan sin consideracion, no quedarás sin la pena de tu maldad cometida, y diziendo esto se salieron de la casa, dexando muerto al villano, que era natural de la Puebla de Don Fadrique, y junto del à la hermosa doncella, que aunque muerta parecia vn Angel, toda cubierta de finos brocados, de su cabeza. En este tiempo el Corregidor con mucha gente iba sacando à los Christianos de la moreria: à vnos llevando presos, à otros poniendo pena de las vidas, si de la moreria no salieshen, y así desta manera remedio lo que pudo; aunque el remedio fue tarde, porque yà la moreria ardia en vivas llamas, mas à toda diligencia fue el fuego apaciguado, quedando hecho mucho daño. Apaciguada esta civil guerra, fue hallada la hermosa Mora, y sacada à la plaza, adonde à todos diò su muerte gran dolor, y lastima, conociendo quien era, y por su belleza, y todos maldecian la villana mano del matador. Despues se vino à saber la causa de su dolorosa muerte, y la vengança della. El Corregidor, ò Governador, movido à piedad de la doncella, maravillado de su hermosura, la mandò enterrar honradamente, y encima de su sepultura mandò poner vna losa blanca, con vnas letras negras, que así dezian en romance.

EPITAFIO.

Quiso mi gran desventura,
y el hado terrible, y fuerte,
que se me diese la muerte
por mi grande hermosura.

Fue voluntad de vn villano,
 que yo muriessse temprano,
 por quitar vna contienda,
 y mi muerte fue la ofrenda
 de vn caso tan inhumano.

Estas letras estaban puestas en el marmol blanco de la sepultura: no hubo en Huescar hombre, ni muger, que no llorasse, y sintiessse la desastrada muerte de esta Mora doncella, por ser la mas bella pieza de toda aquella tierra. Finalmente el alboroto, y escandalo de la Ciudad se quitò, aunque en la moreria se hizo muy notable daño. La gente de Huescar, que estaba en Galera combatiendola, tuvo noticia de lo que avia pasado en la Ciudad, y entendiendo que los Moros della se avian alçado, al punto se levantaron el cerco de Galera, dando fin à la batalla, y se fueron à Huescar, la qual yà hallaron apaguada. Los Moros del Maleh, y los de Galera, dieron en fortificar el lugar bravamente, haziendo por de dentro muchos bestiones, y traveses por todas las calles, de tal manera, que los Christianos, aunque entrassen, no pudiessen andar por ella, sino fuesse con su muerte. El Maleh como hombre avisado, y discreto, considerando, que aquel lugar estaba muy dentro de la tierra de los Christianos, y que no podia dexar de ser cercado, y conatido, y que no podia dexar de passar trabajo, acordò de dexar quatrocientos hombres, bravos soldados, para defensa de la tierra, y con el resto de la demás gente, vna noche se partiò para Purchena, por los mismos passos que avia venido, llevando mucha gentes menos de la que avia traydo sobre Huescar, adonde de-

xò mas de quinientos Moros de sus esquadras, muertos à manos de los Christianos.

A esta sazón el de Velez estava en Fiñana con su campo, y como supo la levantada Galera, y el aprieto en que estava Huescar, luego con su campo marchò à Baza, adonde hallò à Don Antonio de Luna: el qual como vido que el Marquès era llegado, al punto se partiò para Granada, adonde diò gran quenta al señor Don Juan de lo que avia passado en Galera. El señor Don Juan diò orden al Duque de Sessa, para ir à las Alpujarras con seis mil hombres, y luego el de Sessa se partiò para la sierra, con deseo de dar fin à aquella guerra. El Marquès de Velez como vio que Don Antonio de Luna se era ido à Granada, y viendo que en Baza avia bastante gente para su defenfa, luego marchò con su campo para Galera, à la qual sitiò muy bien, adonde se començaron algunas escaramuzas entre Moros, y Christianos, en las quales los Moros hazian muy grande daños. Lo qual visto por el Marquès, mandò hazer grandes y fuertes trincheras, para que los Christianos pudiesen estar à su salvo: mas asì como el Christiano se descubria fuera de la trinchera, luego era de los Moros muerto, porque avia dentro de Galera muy grandes tiradores. Al Marquès se le avia deshecho gran parte de su campo en la Calahorra, y en Fiñana, y tuvo necesidad de embiar por gente à Lorca, para rehazer su campo, y asì de Lorca salieron quatro Capitanes, tres de infanteria, y vno de cavallos de infanteria. Saliò Martin de Lorita, que era muy gentil hombre, y bizarro soldado, y este llevò ducientos hombres. El otro Capitan fue

Gomez Garcia de Guevara , no menos gentilhomme, y gallardo , que el Alferéz mayor , y este llevó otros ducientos hombres. El otro Capitan era Adrian Leonès, el del Alverca con otros ducientos hombres , no menos bizarros, y galanes que los demàs. El Capitan de Cavallos, fuè Alonso del Castillo el moço, el qual sacò ochenta cavallos , toda muy buena gente Estos seiscientos hombres , y ochenta cavallos salieron de Lorca à toda priessa , para el campo del Marquès , el qual los recibió muy bien. Y vn dia el Marquès quiso dar assalto en Galera, y cierta gente de Huelcar tomò la vanguardia, y en el arremetida fueron muchos Christianos muertos, y heridos. Lo qual visto , el Marquès mandò , que se retirassen al real. Los de Lorca que iban de batalla , se passaron de vanguardia, y dieron vna brava arremetida; y tanto, que à los Moros les hizieron gran daño, mas no lo recibieron menos los de Lorca, de suerte, que les conuino retirar hasta la trincheras; y estando alli el Capitan Lorita , aviendo mostrado aquel dia su gran valor, en la arremetida fue muerto de vn valazo que le diò, por baxo de vn peto fuerte que llevaba. Assimismo murió alli el Capitan Adrian Leonès de otro valazo, de que no poco pesar recibió el Marquès de sus muertes , y luego los mandò llevar à Lorca , adonde con dolorosos llantos fueron enterrados , sintiendo de su muerte toda la Ciudad de Lorca gran dolor , por ser nobles Capitanes, y de gran valor. Murieron el dia desta arremetida otros muchos Capitanes , y Alferéces, y Sargentos de otras partes , que alli se hallaron , de que el campo hizo grande sentimiento. El Marquès reconociendo, que Ca-

lera no se podia tomar sin artilleria , no consintió que mas arremetida se diese : y así luego dió aviso à su Alteza de lo que passava , y como era necessaria el artilleria para la toma , y ruina de aquel lugar , por ser muy fuerte , y tener dentro gran defensa. Deste aviso que tubo el señor Don Juan , del Marquès , diremos en su lugar , y diremos aora de como vn dia estando el Marquès en vn alto , reconociendo el sitio de Galera , y por donde se le podria plantar artilleria , estando con él , el Capitan Fernando de Leon , mirando la disposicion del lugar , vieron como salieron de Galera ciertos Moros à vn llano que eran las heras. El Capitan Fernando de Leon , que los vido , le dixo al Marquès , que le diese licencia para ir à pelear con aquellos Moros. El Marquès le dixo , que no fuesse , porque no se sabia la causa de aquella salida de aquellos Moros , ni à què fin avian salido , que los dexasse , que tiempo vendria que se podria ver con ellos. Fernando de Leon , tornando à importunar al Marquès que le diese licencia , el Marquès le dixo , que hiziesse à su voluntad , pues tanta gana tenia de verle con aquellos Moros. Fernando de Leon tomando cien Soldados , de ducientos que estaban alli con él , y con el Marquès , se descendió por vn ramblizo , que iba à dar a las mismas heras , adonde estaban los Moros ; y así como llegó , luego de improviso , dió en ellos , diciendo: Santiago , y à ellos. Los Moros que los vieron venir sin temor ninguno les acometieron , porque estaban bien armados , y pudo ser aver salido por industria para aque efecto. Trabòse la escaramuza brava , y reñida grandemente , adonde el valeroso Capitan Fernando de Leon

CIVILES DE GRANADA:

muy seguros los Christianos:
 mas los Moros d'án en ellos,
 y fueron desbaratados.
 Y la Christiana v'andera
 quedé en poder de paganos,
 y tos de las Albuñuelas
 un gran reencuentro han hallado;
 Donde emplearon las armas
 contra el Capitan honrado,
 el buen Céspedes famoso,
 que está en Tablaté alojado;
 Por grande guarda, y defensa
 de aquel peligroso passo;
 el qual cómo era valiente
 contra el v'ando renegado;
 Acomete con los suyos,
 mostrando valor sobrado;
 mas los Moros eran muchos;
 hanle sobrado en el campo.
 Do murió el buen Capitan
 con renombre aventajado,
 de valiente, de famoso,
 mas que otro ningun soldado.
 Luego en Granada se supo
 aqueste infelice caso;
 el de Austria luego provee
 de embiar socorro al campo;
 Do estaba el de las Ortigas,
 aquel socorro aguardando,
 para fenecer la guerra,

que tanto tiempo ha durado.

El que socorro le lleva,
es de valor estimado,

Don Luis de Requesenes
es su nombre intitulado.

De Castilla, y de Leon,
es Comendador nombrado;
bruxole el tercio de Napolos
en la guerra bien usado.

El Marquès de la Favara
con gran socorro le ha enviado;
setecientos hombres lleva,
todos eran hijosdalgo.

Tambien Don Juan de Mendoza
le socorre con su campo,
porque el de Austria assi lo ordena,
y se cumple su mandado.

Onze mil infantes tiene
el de Murcia Adelantado,
y con estos tambien lleva
ochocientos de à cavalla.

Toda gente valerosa,
escogida para el caso,
y los del Reino de Murcia
son los mas aventajados.

Con esta gente el de Veioz
de Adra sale gallardo,
en busca del Reyecillo,
que tiene eruido campo.

En Lucayena le halla,

CIVILES DE GRANADA.

y allí le ha desbaratado,
 y hasta Valor le sigue,
 do el Reyecillo es forçado:
 'Le aguarda como valiente,
 mostrando ser buen soldado;
 mas tambien quedò rompido,
 y su campo maltratado.

T èl se escapò por la sierra
 del buen Don Diego Faxardo;
 que le uà yà en los alcances,
 para prenderlo, ò matarlo.

El Moro dexa la silla,
 y desjarreta el cavallo,
 y por lo espeso se mete,
 do no puede andar à cavallo.

T desta suerte se escapa
 el Rey desaventurado,
 el Marquès con este triunfo,
 con ducientos de à cavallo
 se passò à la Calahorra,
 por dár provision al campo.

En Valor el campo queda
 del comer necesitado.

Al campo buelue el Marquès,
 y à Calahorra ha tornado:
 desde allí se fue à riñana,
 porque yà estaba avisado.

Que en Gergal, y Bologoy
 gran morisma se ha juntado:
 el Marquès los fue à buscar

con su campo concertado.

Do se tuvo gran reencuentro,
mas salió el Marqués honrado,
cargado de los despojos,
que tenía el moro uando.

Aunque Rufo en el Austriada,
desto dize lo contrario;
mas lo que Rufo aqui dize
en este reencuentro es falso.

Que la victoria se lleva
el Marqués, y sus Christianos;
el qual se buelue à Fiñana
à do lo dexè alojado.

Y el Moro se fue à Andarax,
llevando todo su campo,
do despues diremos del,
y lo que bizo en su campo.

CAPITULO XVI

En que se pone como Abenhumeya viendo se poderoso pretendió tomar à Morril. Enamorase de la Mora Zabara: el Moro Benalguazil trata con Avenabò, primo del Reyecillo, por zelos que tiene de Zabara, que se le dà la muerte al Reyecillo, y para esto urdió una gran traxion.

YA os avemos contado como Abenhumeya, poderoso de gentes de guerra, se alojò en Andarax, adonde yà de todos era por sus crueldades, y soberbias

aborrecido de muchos Capitanes , y de otros Cavalle-
 ros principales ; mas con todo esto avia muchissimos
 que le amavan, y le querian bien , y de buena voluntad
 seguian sus vanderas : entre los quales avia vn Moro
 muy allegado de Abenhumeya , llamado Benalguazil,
 buen soldado, gallardo , y valeroso , el qual amava à
 vna prima suya , llamada Zahara, viuda , que su marido
 fuè muerto à manos de Christianos. Zahara era muy
 hermosa à la maravilla , gran musica de voz , y de ta-
 ñer à la Morisca , y à la Castellana. Dançava estrema-
 damente. Esta hermosa Mora amava de coraçon à su
 primo Benalguazil , de suerte , que entre los dos aman-
 tes se passavan secretos sus amores. Acafo Benalguazil
 vn dia estando en conversacion con Abenhumeya , tra-
 tando en cosas de Damas. Abenhumeya , como hombre
 en aquel caso favorecido , teniendose por bien atidante
 en tener à Zahara por suya, con gloria de tal possessiõ,
 pareciendole, que si el bien que se tiene no es comunicad-
 do , no se goza de tal bien. Le començò à dezir al Rey,
 suyo , como èl tenia vna Dama por excelencia hermo-
 sa , dorada de grandes gracias , y donayre , gran canto-
 ra , y bella dançanta. Y tanto le supo dezir , que Aben-
 humeya de oïdas quedò de ella muy amartelado, y con
 encendido deseo de verla : y assi dissimulando le rogò
 (sin mandar como pudiera) que la truxesse à su casa,
 porq̃ la queria ver, y que en ella le haria gran servicio.
 Abenhumeya arrepentido y à de aver alabado tanto à su
 dama, sufriendo su pena , aquella noche la llevó à casa
 del Reyecillo, adonde à su ruego dançò, y taño, y dixo
 la cançion que se sigue en lengua Castellana.

CANCION.

Tus vanderas ilustradas,
 veas Rey con mil trofeos
 de los Christianos arreos,
 y con glorias levantadas
 passando los Pirineos.

Tu ventura sea tal,
 tan alta, y tan principal,
 que iguales à Otaviano,
 que fue Emperador Romano;
 con gloria excelsa inmortal.

Y de Granada el Imperio
 tengas como tus passados,
 y Christianos assolados
 queden con gran vituperio
 por tus gentes destrozados.

Y que te canten con glorias
 tus señaladas victorias,
 tanto que lleguen al Cielo,
 y à la redondèz del suelo
 le sean todas notorias.

Esto cantò la hermosa Mora, con tanta gracia, y dulzura, que el Reyecillo se quedó envelesado, y fuera de sí, con la suavidad del canto. Y luego de todo punto rendido à la bella Zahara. Llamò à Benalguazil, y de decreto le dixo: amigo, haràsme tamaño placer, que me dexes à Zahara tu prima, porque sin ella no podrè vivir

tan sola vna hora , y en pago deste servicio , yo te darè vn lugar el que tu quisiere de mi Reyno. Y sin esto te harè otra grandes mercedes con que vivas contento , y à ti no te faltará otra dama para casarte con ella. Abenalguazil que aquello oia. Abenhumeya abralado de puros zelos , y muy confuso de lo que le avia dicho: Respondiò , poderoso señor , no es de Reyes el hazer agravio à sus vassallos. Zahara es para muger mia , no permita tu grandeza hazerme semejante agravio , por que quien lo supiere te tendrá por Rey tirano ; y à mi quitandome à mi Zahara , me darás la muerte. Pon los ojos , gran señor , en los servicios leales que te he hecho despues que levantaste tus Reales vanderas , y no te ciegue aficion de vna muger. El galardonar como Rey mis servicios. Abenhumeya le respondiò: Andavete aora no perçurbes mi contento , por bien te la he pedido , sabiendo que està en mi mano el tomarla por fuerza , sin gratificarte nada por ello , contentame , que te darè en que vivas , y no me repliques mas en ello. Antes me dàs con que muera , dixo Benalguazil , pues advierte , que aunque seas Rey , quedas obligado à pagar tan grande injuria como me hazes , que oy lo podrias ser , y mañana lo podria ser otro. Abenhumeya enojado de esto llamó à los de su guarda , diziendo , que le prendiessen à Benalguazil. Los de la guarda lo quisieron hazer mas Benalguazil , como desesperado , poniendole delante , que no podia yà perder mas de lo que perdia perdiendo à su bella Zahara , determinado de morir , puso mano à su alfange , y sin temor ninguna se fue al Reyecillo por herirle , y matarlo , y lo hiziera ,

no se lo impidieran los de la guarda , que se le pusieron delante con los alances sacados : mas Benalguazil poderosamente diò en ellos , y los rompiò à cuchalladas , y se elcapò huyendo a la calle , y como era de noche tuvo lugar de poderse encubrir , y salirse de Andarax , yendo adonde avia muchos anigos suyos , que andavan fuera del servicio de Abenhumeya que eran mas de quatrocientos , y todos bien armados. Finalmente la hermosa Mora quedò à su pelar con el Reyecillo , no cessando de llorar aquella fuerça que se le hazia. El Reyecillo la regalava mucho , prometiendole dár muchas cosas. Todo lo qual era à la bella Mora à par de muerte , porque mas estimava ella los amores de Benalguazil , que todo quanto el Reyecillo darle podria. El Reyecillo gozando de los amores de Zahara , no estava tan sin cuydado , de lo que era tocante à la guerra , que no le diese alguna pena el sustentarla ; y mucho quisiera èl tomar vn puerto de mar , para que tomandolo el Rey de Fèz , como le avia dicho , pudiesse arribar con sus gentes ; y con este disinio fuè sobre Vera , y no pudiendola tomar , para el calo a riba dicho , siempre andava imaginando , què puerto podria tomar , con la menos costa que pudiesse de su gente , y assi acordò de dar sobre Motril , que le pareciò à èl que facilmente lo podria ganar , y apoderarle del , para el efecto dicho. Y con este pensamiento determinò de embiar los Turcos disimuladamente à Valdelecln , porque el de Austria no sospechasse , y sintièssè su intento , y socorrièssè à Motril con doblada guarnicion. Y para esto hablò con vn primo suyo , llamado Avenabo , buen soldado , y le dixo que era cosa que

que cumplia à su corona, y à todo el Exercito que saliese con los Turcos à Valdeleclín, y que él fuesse por su Capitan, y si lo que pretendo sale à mi modo, de mi tenedreis luego otro aviso, el qual guardareis como os fuere mandado, y de las gentes de aquellos lugares juntareis los que se pudieren, y partireis adonde se os diere orden. Avenabò luego haziendo mochila para seis dias, se partiò, y se fue à Cadiar, todo el esquadro Turquesco à punto de guerra. Desta partida de los Turcos, tuvo noticia Benalguazil de su dama, dandole cuenta de la ocasion de su partida, como aquella que lo sabia, y como el Reyecillo les embiaba vn correo para la orden que avian de tener. Benalguazil tuvo esta noticia, como la gente Turquesca via partido, y como el Reyecillo les embiaba despachos de orden. Luego como hombre agraviado, le procurò la muerte al Reyecillo, y para ordenalla no hallò otro mejor medio, sino hazer con los Turcos que le matasen, poniendolos mal con el Reyecillo, y yà fundada à su todo la traycion, tomò consigo cien amigos arcabuceros, que no estaban bien con el Reyecillo, y se fue por el camino de Cadiar en su demanda, y en el camino encontró con el correo que llevaban los despachos, qual matò, y à los tomó, y abiertos, viò la orden que les daba. Avenabò, y à los Turcos. El qual despachos era de 9 de Enero. non lis...

Amado primo, me hareis placer, que assi como os al...
 me men fagero, ten mi despacho, os partais para M...
 de Ferrera, y dad orden que lleguéis antes del am...
 cer, que es cosa que assi cumple. Y estando allí de...
 tendreis luego otro aviso, el qual guardareis como...
 fuere mandado.

Entendido esto por Abenalguzil, al punto acabò de confirmar en su pecho la traycion contra el tirano Rey, que promecado à hazerla rabiosos zelos. Y fue, que el Reyecillo no sabia firmar bien el Arabigo, y para esto tenia vn secretario de quien se fiaba, llamado Moxaxar, grande escrivano en Arabigo: el qual à esta sazón andaba de en desgracia del Reyecillo, por vn mal trapamiento, que Al le avia hecho. El qual era muy cercano pariente de Abenalguzil, y à la sazón iba con èl, para favorecerle en todo lo que pudiera contra las cosas del Reyecillo. Y así de aviendo muerto el correo, abriston el despacho, como que es dicho, entendiendo bien el fin del, lo rompieron, y ter Moxaxar hizo otro despacho à modo de Abenalguzil, ma el qual dezia de esta suerte.

Amado, y querido primo, valeroso Capitan del Turco que sobrevando, à mi Corona conviene, que à todos los Turcos les deis cruda muerte, porque me tienen agraviado, y han intentado de darme muerte, y alçarse contra el Reyno. Y para hazerlo mejor, así como este mensajero llegue, aunque sea de noche, marchad à toda prisa con la gente, y os ireis à alejar à Mecina, por el camino que mas cercano sea: y quando esteis en Mecina, y tray los Turcos alojados en su posada, dadles orden, que cada hueste, al punto de la media noche, mate el suyo. Y para esto ai vâ Abenalguzil con cien Arcabuzeros, que os podrá dàr favor, y ayuda. Y así como los Turcos sean muertos, Abenalguzil dadle cruda muerte, porque la merece, y de esto despues, sabreis la causa.

Aviendo hecho Abenalguzil este despacho falso,

firmado de la mano de Moxaxar , cerrado como aquel que lo sabia hazer estando con su señor : luego le partiò para adonde estava Avenabò con el esquadron Turquesco ; al qual avia llegado vn corrao con despachos, que estuvièssè alojado en Mecnia , hasta tener otra orden. Este despacho acababa de leer Avenabò , quando Abenalguzil llegò con sus cien arcabuzeros , y en llegando le diò el recado, y despacho falso , y Avenabò le tomó, y abriendole le leyò, de lo qual se quedó espantado de aquel cruel mandamiento , y muy confuso , no sabia qué hazerse, ni dezir, mas de suspirar , no sabiendose determinar à qué parte se echasse, si cumpliesse el cruel mandato del primo, ò no, entendiendo que era gran malidad dar muerte à aquellos que tan bien avian servido , y avian passado el mar , por darle ayuda en aquella guerra, y agora mandar matarlos, en tiempo que aun la guerra no era fenecida , y que los Turcos eran parte para sustentarla con su valor, le parecia vna cosa injusta , y de grande crueldad. Abenalguzil que vido al Capitan Avenabò tan confuso , y que mostraba gran despecho en su semblante, viendo que era tiempo de entablar bien su traycion, le dixo à Avenabò de esto suerte.

RAZONAMIENTO DE ABENALGUZIL, à Avenabò.

Valeroso Capitan, de clara, y real sangre, descendiente de no menos valor que tus passados fueron , ni de menos primo generoso, y real: vn caso queria dezirte, y no se te diga: A ti me embia mi Rey con cien arcabuzeros, pa-

ra que te sea en favor de vna no acertada, y detestable
 pretension, verdad es, que el vassallo ha de ser leal à su
 señor, y hazer en todo su mandamiento, mas si es caso de
 traycion, me parece, que para hazerla por señor, no que-
 da en nada obligado. Veamos valeroso Avenabò Audax
 illa illustre, y clara, en què razon cabe, ò què real peche
 consent., que vna buena obra se pague con tanta cruel-
 dad, como el Rey tu primo vsar quiere con aquellos
 que tan bien, y lealmente le han servido, y puesto en el
 estado en que està de tanta alteza? Què le ha hecho
 vando Turquesco, en què le puede aver ofendido? Por
 ventura es la ofensa aver pasado el mar de Berberia, para
 darle socorro? Hase sentido agraviado, porque el Ocha-
 li Rey de Argèl condescendiò à sus ruegos, embiandole
 vn tan buen socorro, y armas, para que saliesse con su
 pretension, y que por tenerle tal, y tan bueno, està puesto
 en el cuerno de la Luna? Por ventura hales hallado
 alguna deslealtad? no han hecho el deber en qualquier
 ocasion? quien son los que mas presto se han hallado
 los bravos reencuentros? ay algunos, que ayau sido los
 primeros al salir de la batalla: Ay algunos, que con ma-
 presteza se muestran al enemigo, ninguno por cierto
 pues què crueldad, y desagrado es este, o
 mandar, que el vando Turco muera: no sè què me digas
 ni sè lo que de esto sienta, sino que tu primo el Rey, es
 digno de tal nombre, quiere vender nuestra sangre;
 quien esto no siente, no tiene sentido: Pues tu claro Avenabò,
 que gobiernas las Turquesanas vanderas, que dices
 de esto: què esperar puedes de vn tirano? veo que
 los mas principales Capitanes, que estaban en su cam-

po, se le han retirado, y quitado la obediencia: Qué
 es de Gironcillo? A do està Zarrea? A do le fue Abom-
 bayle? Qué es del Derri, que el tirano mandò degollar?
 ¿dónde està el Rocayme, y otros muchos hidalgos, sol-
 dados que seguian sus vanderas à costa de sus bienes?
 ¿Trecientos y cinquenta soldados tiene degollados? no le
 havian dineros, ni vsurpadas haziendas? no se le esca-
 pa muger, que à èl le parezca que le puede dàr conten-
 to? ¿Quantas doncellas tiene vsurpadas? ¿Quantas casadas
 quitadas à sus maridos? ¿Veinte y dos mugeres le cono-
 ce, y de todas se sirve, no guardando ley, ni amistad?
 Pues qué tirano ha avido, que tal hiziesse? No hallo, ò
 claro Avenabò, qué tigre aya tan cruel, ni aspid tan ve-
 nenoso, ni fuego que tanto abrale, ni torbellino que tan-
 to le? Duelete, pues, ò claro Avenabò, derri, y de
 todos los que siguen las militares vanderas. Adiverte,
 y toma exemplo en la cabeza agena, imagina, que por
 tí ha de venir otro semejante terremoto, y ves al fin
 que tendrá la guerra que tenemos entre manos, si los
 Turcos mueren. Y las Capitanes andan fuera de su obe-
 diencia? qué será de todos nosotros? quièn nos ha de de-
 fender? quièn ha de acaudillar las esquadras? quièn tiene
 de dàr consejo en los casos de la guerra? qué quen-
 ta se dará al Ochali, Rey de Argel? qué sentirà el gran
 Señor? qué concepto se tendrá del Reyno Granadino
 y sus gentes? O Avenabò, de casta de Reyes, sangre
 Real te alimenta, sè Rey, derríba vn tirano, que mañana
 te ha de postrar por tierra, sin consideracion de tus
 buenos, y leales servicios: recoge los ausentes Capi-
 tanes; consueta tus soldados; muestra tu Real, y agrada-

decido pecho ; figase la guerra , teniendo tu amor , y paz con los tuyos ; estima el Turquesco vando que yo te doy mi palabra , que el hado te sea favorable , y saldrà el vando Granadino con su pretension , y à ti s' atribuirà la gloria de sus crecidas victorias , y hazañas como es costumbre atribuir las à los valerosos Reyes , y esforçados Capitanes.

Muy atento avia estado Abenabò Audalla à todo el razonamiento de Abenalguzil , y luego se le encaxaron en el entendimiento dos cosas : la vna el temor del tirano : la otra el nombre del Rey , y el serlo lo assegurava de la primera. Y asì como sea à los hombres natural el subir à valer mas : luego en su coraçon aceptò el Reynado. Y con esto maravillado de la traycion de su primo Abenhumeya contra los Turcos , sin averle ofendido : y asimismo echando de vèr , que lo que dezia Abenalguzil era verdad , que por la tirania de su primo , todos los Capitanes se avian retirado , y otras muchas gentes , por don le el campo quedava puesto en detrimento , y se podria venir à perder , acordò de ir à dos buenos medios : el vno para provecho de el comun Reyno , y el otro para honra , y grandeza suya , ya con deseo de reynar : y asì le dixo à Abenalguzil , por cierto vos aveis hablado como hombre valeroso , y bien considerado en las cosas , y aunque yo no quiero ser Rey , ni tal d'el me tenga , es muy bien que se mire por el bien de todos , y por el mal , que de semejantes tiranias puede resultar , por donde vinièsemos todos à padecer ; y asì como no evitar semejantes peligros , quitando vn tirano semejante del mundo , y gobierno que agora tiene , que

no faltará Rey que le goviene saludablemente, y que de derecho le venga: y pues vos sois de tan buen seso, y prudente, dissimula el caso, y se ha de comunicar en vuestra presencia con los dos valerosos Capitanes Turcos, veamos en que los hallarèmos à cerca de este caso, que si ellos no son propicios, todo será remedado, y el campo seguro, y la guerra pasará adelante, placiendole à Mahoma. Y diziendo esto, luego mandò, que los cien soldados de Abenalguzil fuesen alojados con los demas Turcos, y tomando à Abenalguzil por la mano, se fue con èl à su posada, y estando alli embiò à llamar à los dos Capitanes Turcos, los quales, siendo llamados, fueron à la posada de su Capitan Avenabò, el qual les dixo, que tenia que tratar conellos cierto caso de secreto, y de grande importancia, y assi metiendose en un aposento èl, y los dos Capitanes Turcos, y Abenalguzil, cerrada la puerta de el aposento, sentados en sus asientos, el Capitan Audalla Avenabò les hablo de esta manera.

RAZONAMIENTO DE AVENABO, à los Capitanes Turcos.

Valerosos Turcos, fuertes Capitanes, que las Otomanas vanderas, con valeroso esfuerzo estais acclamados à seguir: y agora en las Españolas tierras, favoreceis las Granadinas, por cuyo socorro, y favor, sois dignos de dobles pagas, y de sobrado agradecimiento, adquirido por vuestros trabajos, y asanes contra las Christianas vanderas. Aveis de saber, que de mi parte, y de

todo el Morisco esquadron sois queridos , y amados , como es justa razon que lo seais , porque vuestras obras lo han merecido , y merecen ; solo vno es el que haze punta à vuestro valor , no mirando que es obligado à seros agradecido , favoreciendo vuestro partido , y trabajos : Antes ciego de tal conocimiento , en lugar de os galardonar , y hazer recompensa , segun vuestro merecimiento , ha sido en pago de vuestro esfuerço , y favor de vuestra parte recibido , os manda como tirano matar , y à mi que sea el executor de la maldad , y sentençia injustamente pronunciada contra vosotros dignos de premios. Mas yo como sea de sangre Real , y de real condicion , y de generoso animo , no ha cabido en mi semejante maldad , como la propuesta en vuestro daño ; considerando que aveis sido parte de nuestro remedio , y amparo , y que por vuestro respecto estamos puestos en la grandeza , que sin vosotros no tuvieramos ; y por aclararme mas , aveis de saber , que esse Abenhumeya Muley , es el que sin razon manda vn tan enorme mandamiento , ei qual con el favor de Mahoma no passará adelante , porque tengo pensado , que tan ciudo tirano gobierne mas el Imperio Granadino , ni mas passe adelante en la guerra. Y para esto pues sois gente valerosa , al punto quiero que me favorezcáis , para que yo pueda favoreceros ; Todos sois quatrocientos , y Abenlguazil tiene otros cien arcabuzeros , balsa para la primera entrada , que despues del tirano muerto , todo el campo será de nuestra parte , y muy contento de la muerte de aquel , que tantas sinrazones ha dado , por donde le vendra tan justo castigo , como el que espera. Tornaríchan à re-
du-

mostrò todo su valor, que era muy grande. Mas poco le valió su valentia, porque vna vala se la quitò en vn punto, dexandolo alli muerto, à vista del Marquès que los miraba. Los Christianos viendo se fin su Capitan, atemorizados, sin dexar de pelear, se fueron retirando hasta el ramblon, y alli los Moros los dexaron, que no osaron passar mas adelante, con rezele de alguna emboscada. De esta escaramuza murieron muchos de las dos partes. Los Moros que quedaron, se metieron en Galera, llevando consigo los Christianos despojos, y con ellos la cabeza del Capitan Fernando de Leon, que por ventura Dios le quiso dàr aquel pago. Nadie sea sobervio que para con Dios la sobervia no va le nada. Pusieron los Moros la cabeza en vna pica, y la mostraron en lo alto de la torre de Galera. Unos dizen, que este Capitan murió de vn garuzazo por baxo de la gola. Otros dizen, que de vn valazo, sease como se fuere, que al fin murió, y à muchos plugo de su muerte, la causa Dios la sabe. El Marquès delante de la muerte de Fernando de Leon, se partió de alli, y se tornò con los den às Soldados al Real, adonde estuvo aguardando la orden que se avia de tener para el rompimiento de Galera, porque sin artilleria, era cosa imposible poderla tomar.

Pues conviene dexar por agora al Marquès sobre Galera, y bolver à las Alpujarras à tratar el fin que ovo la traycion de Abenagualzil, y Avenabò. Dize pues, la Historia, que assi como Avenabò, y los Turcos acordaron de ir à Andarax, y matar al Reyecillo. Luego en el silencio de aquella noche caminaron à Andarax, y llegaron antes del amanecer, con quatro horas; y llegados, al

punto fueron à su posada, y abierta à petar de la guarda; llegaron al mismo aposento, adonde dormia con dos mugeres al lado, y dando grandes golpes, dieron los Turcos con las puertas del aposento en tierra; y luego entraron de tropel, sin parar, hasta la misma cama. En el aposento avia vna hacha de cera ardiendo, à la luz de la qual Abenhumeya que avia recordado alborotado, conociò à los dos bravos Turcos Capitanes, y con ellos à su enemigo Abenalguzil, y à su primo Avenabò, y así como los vido con semblante de Rey, les dixo: Què ofadia ha sido esta tan grande, entrar con tanta violencia en mi Palacio? El Capitan Caracacha le respondiò: Ahora traydor lo veràs; y llegando se à el, le echò mano, sin respetar al ser Rey. Luego entrò Abenalguzil con los demás Turcos, y Avenabò. Luego Abenhumeya se diò por perdido, y todo helado, no acertaba à hablar: mas al fin esforçado, les preguntò, que por què causa le tratabas de aquella suerte? Ahora lo veràs, dixo Caracacha; y sacando las cartas, se las dieron que las leyese; y aviendolas leído, al punto estuvo en el fin de la traycion; y así dixo, por cierto amigos, y por el Santo Alà, que es traycion que se me levanta, y esta la tiene vrdida, Abenalguzil, porque le tomè por fuerza à su prima, que es esta que està presente; y esta firma es de Moxaxar, que solia ser mi secretario, y agora andava en mi desgracia, desuete, que si mirais sin passion, guardandome el derecho, que està en mi favor, me hallareis sin culpa. Los Turcos ciegos de ir contra el desventurado, no le admitieron delcazgo alguno: diziendo que no podia ser menos, sino que avia de morir. El desdicha-

chado Rey, viendo que no podia ser menos de morir, pues nadie avia que hablara en su defenſa, mirando à Abenaiguazil le dixo: Alà plegue infame traydor, que por la miſma cauſa que muero mueras. Y tu Avenabò, que tal has conſentido, que eu lo que yo paro pares, y en mis deſdichas procedas. Vna coſa os ſè dezir à todos, que muero Chriſtiano, y no en la ſecta de Mahoma, que no la conozco. Los Turcos por darle mayor paſſion, delante del alçaron à Avenabò por Rey, y todos le beſaron la mano: al qual eſpectaculo el Reyecillo, dixo, no le tengo embidia à tu Reynado, porque al fin has de parar en lo que yo he parado. Deſdichada ha ſido mi ſuerte, y deſdichado fue aquel dia que D. Pedro Maza me quitò la daga de la cinta, pues por ella inconsideradamente vine à dar en tal deſpeñadero. Los Turcos luego le echaron vna ſoga al cuello, y con ella le ahogaron cruelmente. Vea aora el pago cada vno, que dà el mundo à los que en èl confian, y miren como acabò eſte deſventurado, aviendo ſido, y tenido por Rey, y obedecido por tal, de aquellos que le dieron la muerte por ſus manos. Luego ſu caſa fue pueſta à ſaco mano, adonde hallaron muchas ricas coſas, y quarenta mugeres à ſu ſervicio. De eſto ſe diò luego quenta à la gente del campo, la qual ſe holgò mucho de ſu muerte, porque era cruel. Luego fue enterrado, no con pompa de Rey, ſino como al mas deſventurado hombre del mundo (cierto pago de los que en èl ſe fian.) Todas las coſas que hallaron en caſa del Reyecillo, ſe partieron entre Avenabò, y los dos Capitanes Turcos. Abenaiguazil no curò de otra coſa, ſino de ſu ama prima Zanara:

la qual procurò con toda instancia , mas no le avino cõa
 mo lo pensò , porque Huzmen , Capitan de los Turcos ,
 asì como vido à la bella Zahara , luego quedò preso de
 su belleza , y asì tuvo animo de pretendella : mas Abe-
 nalguazil le dixo , que no hiziesse cuenta de la Mora be-
 lla , porque era prima suya , y se avia de casar con ella ;
 porque asì entre los dos estava concertado. Huzmen di-
 xo que no , que èl la queria para sî , y llevarla à Argel ,
 quando la guerra fuesse fenecida. Y sobre esto los dos
 amantes vinieron à poner mano à las armas : mas el nue-
 vo Rey Avenabò se puso de por medio , apaciguandolos ,
 tomando la Mora en deposito , para despues darla al que
 mas derecho contra la Mora tuviesse , ò à quien ella qui-
 siesse. Con esto la mañana venida , aviendo enterrado
 Avenabò aquella noche al que ser Rey solia , mandò
 hazer la guarda acostumbrada para su persona. Toda la
 gente de guerra fue maravillada en vèr tan presto pos-
 trado en tierra aquel que avian servido coma à Rey :
 mas como el vulgo en sî es novelero , passaron por lo he-
 cho facilmente ; y si acaso alguno tuvo pesar de la muer-
 te de Abenhumeya , lo dissimulò , no dando à enten-
 der que lo sentia ; y asì de esta suerte quedò Avenabò
 por Rey de los Granadinos , y coronado con fiestas :
 mas despues le sucediò lo que Abenhumeya , como dire-
 mos adelante. Pues siendo yà Avenabò coronado , yn-
 dia claro , y sereno . mandò que se juntasen todos los
 mas principales del Exercito , asì como Capitanes , Al-
 ferez , y Sargentos , y otros de semejantes officios , y car-
 gos , los quales noveleros todos se juntaron , por vèr lo
 que el nuevo Rey queria ordenar , ò dezir ; y estando jun-

juntos, Av enabò mostrando grande autoridad, y gravedad en el rostro, los hablò de esta suerte.

RAZONAMIENTO DE ABENABO à la gente de guerra.

Yà valerosos, y fuertes Capitanes, y velicosos soldados, sabreis, como ha querido el Santo Alà, por ruegos de Mahoma, como mi primo Abenhumeya, por su tirania, tiene el castigo merecido; siendo permitido, que con su muerte cessassen sus tiranias, y yo aya sucedido en su silla, aunque harto contra mi voluntad, porque yo no quisiera tener à mis ombros vn tan pesado cargo; mas pues vuestra voluntad ha sido obedecerme por vuestro Rey, yo también quiero recibiros debaxo de mi amparo, y favorecer vuestras vanderas, tratándoos con paz, y amor, sin hazeros agravios, ni demasias, conservándoos en vna eterna amistad; y si el Santo Alà fuere servido que salgamos con lo que pretendèmos, y en Granada yo me veo puesto en aquel trono que mis passados possieyeron, prometo que no quede hombre de los que mi Real Estandarte siguieren sin premio de sus leales trabajos, de tal suerte, que queden de sus afanes galardoados. Mas lo que agora se ha de hazer es, dar cuenta de lo passado al Rey de Argèl, à quien yo tengo por amigo, que yo sè que se holgarà que en mi mano aya caido el cetro del Granadino estado, porque sabe, que mi Real persona lo merece. Pues en lo que toca à perseguir las Christianas vanderas, no avrà ninguno que con mas voluntad que yo las persiga, con el aprovechamiento que

dello os puede resultar, que con el favor del Santo Alà no será poco. Pues leales amigos, luego se dà orden de escribir à los valerosos, y ausentes Capitanes, haziendoles saber, como ya es fuera del mundo el inventor de sus agravios, y que bien pueden parecer seguramente ante mi presencia, porque entiendo de hazerles mercedes, bolviendose à mis vanderas, y tambien por lo que en la guerra han servido, les pienso doblar el debido sueldo.

Con esto Avenabò diò fin à sus razones, dexando al congregado vando contento de su buen dezir, especialmente que ya le conocian por hombre de mucho valor en el discurso de la prolija guerra; y assi en todo el campo se movió vn confuso murmullo, tal como suele hazer el rebuelto enjambre de las avijas, yendo desmandado. Los vnos dezian: sea para bien tu eleccion; otros, largos años la gozes, con prospero, y adelantado fin en los estados: otros dezian: viva el Rey Avenabò, nuestro defensor, y vengador de agravios. Estas, y otras cosas semejantes, y al punto le vistieron de vna hermosa marmorada de color purpura, y le pusieron en la mano izquierda vna bandera, y en la derecha vna flecha de vn arco a viança de Turcos, y tomandole los mas principales Cavalieros Capitanes en los ombros, siendo coronado segunda vez, a placer de todo el campo, dezian: viva Avenabò Rey de Granada, y del Andalucia. Luego Avenabò les començò à hazer mercedes à los mas principales, y passado esto, el Capitan Caracacha le habló al Rey Avenabò de esta suerte, aviendo en todos silencio.

RAZONAMIENTO DEL CAPITAN CARACACHA , al Rey Avenabò , en presencia de todos.

Para bien seas coronado nuevo Rey de Granada , y por tal te obedecemos , y besamos las manos : doy mi palabra de jamàs bolver à Argel , hasta que tu estès en tu casa , y sosiego , governando pacificamente , assi como tus passados lo estuvieron , y si fuere tu voluntad , que yo passe à Africa , me ofrezco de ir por tu servicio , y traer toda aquel a gente de socorro que yo quisiere , que yo sè que el Ochali me la darà de la mas armiguera , y robusta que se halle en toda Livia. Tu Alteza dè orden , à quien tu gusto fuere , que vaya à Africa , y sin dilacion parta : y assimismo dese luego aviso à los ausentes Capitanes , y pueblos contra Abenhumeya revelados , que te vengan à obedecer por Rey , y el que dello rehusare , yo me ofrezco de postrarlo de tal suerte , que con su rebellion acabe la vida , y hacienda.

Esto dixo Carbaggio Caracacha , quedando de ello Avenabò muy contento , y agradeciendole la nueva oferta , y al punto fuè apercebido para el viage de Africa , vn Turco llamado Dauz , muy sagaz , y discreto , al qual se le diò mucha cosa de oro , y esclavos Christianos en presente al Ochali Rey de Argel. No tardò mucho , que todos los Capitanes ausentes , y los pueblos inobedientes à Abenhumeya , todos vinieron à besar la mano al Rey Avenabò. El qual viendose tan presto puesto en lo sublime de la rueda de la fortuna , tuvo grande

esperança, que la guerrá avria buen fin en su favor. En esta coronacion de Avenabò, se mostrò el Habaquí, y el Dali muy delantero, favoreciendole en todo lo que se le pidió; y Avenabò lleno de larga esperança, començò à par orden en lo que se debia de hazer en la guerra, adonde en el capitulo que viene se darà, y de lo passado se dirà el romance siguiente.

ROMANCE, QUE TRATA EL ALZAMIENTO de Galera, y como la sitiò el Marqués de Velez con su campo.

Los de Castilleja Moros,
 y los de Orze, y de Galera
 hechos estan de concierto
 con estos Moros de Huescar,
 Que tomen todos las armas,
 y que se algen con la tierra,
 y al Maleh pidan socorro,
 que estaba dentro en Purchena.
 Galera hizo primero
 de aquesta maldad la muestra;
 vino el Maleh de socorro
 à la gente que le espera.
 A Huescar puso emboscada,
 muy oculta por la buertia,
 mas teniendo sentimiento
 los Christianos salen fuera:
 Con ellos craban batalla
 muy cruel, y muy sangrienta;

muchos mueren de ambas partes,
 de los Moros, mas sin cuenta.
 El Maleh visto su daño,
 retirado se ha á Galera,
 el vando de los Christianos,
 tambien se retira á Huescar.
 Dado han en los Moriscos,
 que estaban dentro en la tercia,
 y el Maleh aquella noche,
 tambien se acoge á Purchena.
 El Marquès está en Fiñana,
 con su campo fue á Galera,
 donde le dió dos assaltos,
 mas valiera no los diera.
 Mucha gente le mataron
 de vna, y otras vanderas,
 do murieron Capitanes
 y Oficiales de la guerra:
 Con otros muchos soldados,
 que mató la gente fiera:
 á Fernando de Leon
 le cortaron la cabeza,
 y la pusieron los Moros
 en su Castillo por seña.
 Al de Austria escribe el Marquès,
 diciendole, que Galera
 no podia ser ganada,
 sin piezas que la batieran.
 En este tiempo fue muerta
 el Muley Abenhumoya.

que los Turcos le mataron
 por traycion que se urdiera,
 Tramada por Alguazil
 de zelos que del ruyera.
 Audalla roman por Rey,
 que Avenabò se dixera,
 presto se sabrà la causa
 de lo que mas sucediera.

CAPITULO XVIII:

*En que se pone la batalla que passò entre Abenalguzil,
 y el Turco Huzen, Capitan de los Turcos: y como Avenabò
 fue con su gente sobre el presidio de Orgiva,
 adonde huvo una recia batalla, y como el de
 Sesar salio de Granada, y como los Mo-
 ros dieron en su gente.*

PVes como avemos dicho, siendo coronado Avenabò por Rey, à voluntad de todo el campo, acompañado de todos los famosos Capitanes, y gente de guerra, diò orden que fuesse el presidio de Orgiva destruido, y estando yà resuelto en este viage, Abenalguzil le pidió de merced, que le diese à su prima Zahara, porque se queria casar con ella. Desta demanda de Benalguzil tuvo noticia el Capitan de los Turcos Huzen, y asimismo la pidió al Rey, diziendo que èl la merecia, y no Abenalguzil. Avenabò se hallò en esto confuso, no sabiendo determinar à quien darla, y así acordò de ponerlo en manos de la bella Mora: la qual fue

fué traída delante de Avenabò , y de los pretendores , y
 siendo preguntada à qual de los dos queria por marido ,
 respondiò , que no queria à ninguno , ni tenia voluntad
 de casarse por entonces. Dada esta resoluta sentençia
 por la Mora , los dos amantes se tomaron mas odio , del
 que hasta alli se avian tenido , y todas las vezes que se
 encontravan se miravan desdeñadamente , entendiendo
 que el vno era causa , que el otro no fuesse favor ecido
 de su dama : y assi con estas imaginaciones vino à tanto
 el desamarse , que se vinieron à desafiar à batalla , seña-
 lando solamente con alfanjes , y albornozes ; y assi à la
 hora que el Sol escondia su lumbre , se salieron del Real ,
 sin que nadie echasse de vèr en ello ; y siendo alexados
 del Real , obra de vna milla , al passar de vn arroyo en vn
 Prado verde , y hermoso para el caso bien comodo : la
 Luna se mostraba clara , y hermosa , porque le faltaba
 muy poco para ser llena , dando de si claridad bastante
 para poner por obra qualquier cosa que hazer se quiesse ;
 y assi , en llegando el Granadino , le dixo al Cita , no
 ay para què buscar mas oportuno lugar , ni mas comodo
 para nuestro intento , que es este : Por tanto , agora Bar-
 baro , pon mano à tu aliange , y haz todo tu poder con-
 tra mi , pues en quitarme à Zahara lo has mostrado. Y
 diendo esto , Benalguazil puso mano al suyo , y assi co-
 mo si fueran dos bravos toros , se acometieron , tirando-
 se grandes golpes el vno al otro , deseando cada vno la
 muerte de su contrario , y esto con tanta priessa , que era
 cosa de espantar , y con tanta fortaleza , que quando se
 acercaban à dár los dos alfanjes el vno con el otro , falta-
 ban las centellas chispeando por el ayre , assi como si

dieran en vn fino pedernal , assi anduvieron bregandò los dos bravos Moros mas de media hora , dandose grandes golpes por todas partes , hiriendo , y rebatiendo , y reparando , de tal suerte , que yà los alfanjes estaban tan mellados , que parecian sierras , y los albornozes hechos todos pedazos , y harpados por mil partes , y no que se conociesse ventaja el vno al otro : mas Dios que paga , y premia à cada vno conforme las obras tiene hechas , permitiò , que Abenalguzil pagasse la maldad de su traycion hecha à su señor : y assi pareciò , que la maldicion que Abenhumeya le echò al tiempo de su muerte , à aquella hora le sobrevino , porque no quiso Dios que quedasse sin pago de su maldad : y fue , que estando el bravo Abenalguzil à toda furia peleando , mirando por donde mejor podria ser aprovechado de su contrario : delante de los ojos se le representò la imagen del desdichado Abenhumeya , con la foga al cuello , con que lo avian ahogado los Turcos , y como el Moro la viesse , acordandose de la traycion contra su Rey cometida , se le infundiò por todos los miembros vn penetrante yelo , y de alli le vino vn gran desmayo , y turbacion de suerte , que con aquella horrible vision , no tuvo poder para menear las armas còtra el Turco : el qual como viesse su flogedad , no quiso perder la coyuntura , que la ocasion le ofrecia , y assi con debilado animo le tirò vn grande golpe à la cabeza , el qual no fue reparado , por la causa ya dicha , y desta suerte Abenalguzil quedò mal herido , tendido en el suelo , mas atemorizado de la vision , y de la imaginacion de su traycion , que de la herida recibida . El Turco que assi lo vido , entendiendo muy bien , que de aquella herida su

contrario no podia escapar , no le quiso mas herir , sino
 llegando à èl, le tomò el alfanje de la mano, y parando
 mientes , por la herida viò que Benalguazil bañaba el
 prado con grande abundancia de sangre : mas al tiempo
 que el Turco le quitò el alfanje de la mano , bien lo fin-
 tiò Benalguazil , y esforçando la temerosa voz , le dixo
 al Turco: Huzen, estame atento à lo que agora te dixere,
 antes de espirar. Sabràs , que tu no me has muerto , ni
 de ello te glories en tiempo alguno : quien me ha muer-
 to ha sido Abenhumeya , que agora combatiendo contra
 go, se me puso delante de mis ojos , con el crudo lazo al
 cuello , y sabe , que yo por traycion fuy la causa de su
 muerte , por zelos de mi prima Zahara , que por fuerza
 me la avia quitado , y yo fuy quien hize los despachos
 falsos à Avenabò , y à los Turcos: vna cosa te suplico,
 que antes que de aqui te vayas, me des sepultura, y à na-
 die digas, que aqui me dexas, y de Zahara te guarda; ad-
 vierte, que es vna circe, y mira no te trayga al estado en
 que yo estoy. El valeroso Capitan Turco de aquello
 quedò espantado , y atemorizado , erizado el cabello,
 viò como Benalguazil rebotandose por su sangre, acaba-
 bò la vida, y de presto no viendo la hora de partirse de
 aquel lugar, hizo vn gran hoyo con los alfanjes , y me-
 tiendo dentro à Benalguazil , lo cubriò de tierra , y de
 algunas piedras que avia en aquel arroyo , y aviendole
 cubierto , luego se partiò para Andarax , yendo por to-
 do el camino ocupado en la imaginaciò de lo que le avia
 dicho Benalguazil, y à pesante de averle muerto, confide-
 rando, que Zahara le podria à èl traer en aquel desdicha-
 do estado. Llegado Andarax dissimulado, entrò en su po-
 sada,

fada, luego el siguiente dia diò Avenabò orden de repartir officios, y dar cargos, y Alcaydias, y reformationen de Capitanes. Este Avenabò tenia vn hermano menor, que èl, hombre de mucho valor, y presuncion, y à este le hizo Alguazil Mayor, que es entre los Mòros el mas preeminente cargo despues del Rey. A Dali le dexò en su mismo officio de Capitan, y à Carcax Turco, que avia venido pocos dias avia de Africa, le hizo Capitan de la gente del Capitan Derri, que Don Fernandillo mandò ahorcer. Y à quien diò Avenabò mas, y mayores cargos de Alcaydias, y Capitanias, fue al Habaqui porque à este le comete el rio de Almançora, y es de Almeria, Vilabres, y Baza, y de Guadix su patria la tenencia, y del Estado del Cevetè, y otros mas cargos. A Noayve nombra por General de Granada, y su vega y todos los lugares de la nevada sierra. Despacha al Moro Orcame para Argel, que pida al Ochali socorro para acabar la guerra, aunque bien entiende, que Dauz y avrà llegado à Argel, mas de nuevo le tornò a embiar muchos esclavos, y presentes; lo qual fue causa que el de Argel le embiasse gente de socorro, como diremos adelante. Juntaba Avenabò muchas armas, y compraba cosas de los mercaderes Berberiscos, y todas las repartiò entre sus soldados, por poco precio. Juntamente con esto tenia grande ventolencia, y desta suerte hizo su campo muy crecido, y aumentado de gentes de guerra, con la qual Avenabò se holgaba mucho, y tenia grandes pensamientos, teniendo en todo, y por todo ganadas las voluntades de todo su exercito. En este tiempo el señor D. Juan de Austria tuvo noticia de todas las pre-

venciones del nuevo Reyecino Avenabò, y así mandò, como avemos dicho, que el Duque de Sesa saliesse con buen campo para las Alpujarras, en el socorro de Orgiva, adonde el Principe sabia que el Moro tenia desig- nio de dar; y mas le puso espuelas à su pretension, vn a- rota que los Christianos tuvieron, saliendo de Orgiva à buscar bastimento. Siendo llegados al barranco, llamado Tarrascon, alli grande multitud de Moros les salieron, con tal poder, que los Christianos fueron todos muer- tos, solos tres entre los demàs muertos se escaparon, que llevaron la triste nueva de su rota. Lo qual sabido por Avenabò, tomando por ello mas oflada, determinò me- ter por fuerza de armas en Casil de Ferro, grande guar- nicion, porque los mensageros de Argel hallasen adon- de desembarcar, sin embarazo de las Christianas armas; y así, sin aguardar mas vn solo punto, levantò su Real de Andarax, y fue sobre el presidio de Orgiva; enten- diendo, que sin falta alguna lo podria tomar, y matar todos los Christianos que alli avia; y así diò la van- guardia del campo à quatro valerosos Capitanes de los suyos, que fueron Barbuç, Carcax, Nacoç, Arrendate, todos con diez mil de pelea, y Avenabò iba en batalla, y el Dali iba de retaguardia con dos migueros. Marchan- do el campo con esta orden, llegò à Orgiva, y luego mandò hazer grandes trincheras, por reparo de sus gentes. Avia en Orgiva vn bravo Capitan, llamado Fran- cisco de Molina, el qual con grande valor èl, y sus sol- dados defendian bravamente à Orgiva, mas Orgiva no tenia ninguna defensa, ni reparo de fuertes, el mayor que tenia, era estar cerca de Granada, de adonde le po- rriad

dria venir de presto socorro : mas antes que le viniessen, los Moros les pusieron en tanto aprieto , que no tenían otra defenfa , ni muralla , sino los mismos cuerpos de los muertos , y à tanto llegaron , que yà les faltaban las municiones , y agua , y otras cosas semejantes. Estaba allí otro Capitan famoso , llamado Juan Alvarez Bohorques , y este guardaba vn portillo , con su gente , mostrando grande valor : mas el perverso Avenabò con grande infirmitad le mandaba apretar , hasta tanto que à los Christianos les vino à faltar plomo ; y este valeroso Capitan no tuvo otro remedio para su defenfa , sino deshazer cierta baxilla de plata , y hazer menudos pedazos , y embiarlos en lugar de balas. O famoso , y fuerte Capitan , digno de gran renombre , que estimabas mas hazer la debida defenfa , que las riquezas de tus baxillas : de esta suerte se sustentaron los valerosos Christianos muchos dias , hasta que el señor Don Juan embiò socorro , que à esta sazón yà estaba en Granada , por orden de su Magestad con título de Generalissimo , para dár fin à aquella guerra , y así embiò al Duque de Sessa , que socorriese à los Christianos cercados en Orgiva. Luego el famoso Duque salió de Granada para hazer el tal socorro , llevando seis mil infantes , y trecientos cavallos , toda gente bien aderezada , para hallarse en batalla con Avenabò : mas como el Duque llegasse à vn lugar llamado Azequias le diò el mal de la gota , de que era muy lisiado , que fue causa que el socorro se dilatare : lo qual sabiendo el Emperador de Austria , quiso que Luis Quixada , su Ayo , fuese en aquella jornada , y que se quedasse el Duque : mas el Duque no lo consintió , y así mal dispuesto hizo su camino

y para más diligencia embió vn Capitan , llamado Vilches, con ochocientos hombres , y que à toda prisa se adelantasse, sin tocar en Lanxaron , y que llegasse à Or-giva, y diessse aviso al buen Capitan Francisco de Mo-lino, como le iba y à gran socorro. Partido Vilches , el el Duque por asegurar mas el caso , embió otros mil soldados en su seguimiento , y luego el mismo Duque partiò con todo lo restante del campo. Avenabò que tu-vo noticia de la venida del Duque , hizo dos partes su campo, y la vna manda, que persevere en el asedio, y la otra parte salga al encuentro , à la gente del Duque , y para esto saliò Arrendate, y el Capitan Turco Huzen , y el Dali. Toda esta gente saliò del Real de Abenabò , sin que los cercados tuviesen noticia de su salida , por salir de noche. El valeroso Dali acomete con braveza ; y Ar-rendate asimismo à la gente de Vilches , dexandole passar primero, estando èl emboscado con los suyos, en parte que de los Vilches no fue visto; de manera , que la gente Christiana, se quedó en medio , en vna parte fragosa , y Arrendate acometiò por la parte de arriba con gran furia , los Christianos dieron en ellos con braveza: mas Arrendate lleva mas gente , y carga con tanto poder , que à los nuestros los conuino retirar atrás , entendiendo, que y à la gente del Duque llegaria presto ; mas su pensamiento fue vano , porque dieron en las manos del bravo Dali , el qual diò en ellos con grande braveza. Visto los Christianos ser engañados con tan terrible ar-did , no tuuieron otro remedio , sino retirarse , peleando à vn alto , y desde allí se defendian bravamente, con esperanza , que el socorro del Duque no podia tardar, y

assi se escusaron de morir todos en aquella mala ocasion.
 El Capitan Pere, con la gente que salio tras de Vilches
 llegò, mas no pudo hazer nada que aprovechasse, por-
 que los Moros eran muchissimos, y todos tiradores, y
 sabian muy bien la tierra. En esto el campo del Duque
 llegò dando socorro à los suyos: mas Nacoz con vna
 terrible emboscada, siendo casi noche, acometio con
 grande braveza, dando vn gran alharido, de tal suerte,
 que todos aquellos valles parecia hundirse. Peleaban los
 del Duque valerosamente: mas poco les vale su esfuerzo,
 y valor, porque acudio el Dali, y el Arrerdate con po-
 der sobre ellos, matando, y destrozando, sin ninguna
 piedad; y como era ya de noche; y no sabian los nues-
 tros la tierra, padecian cruel muerte, no pudiendose
 guardar de aquel caso no pensado. Todo el campo se ha-
 llò atajado entre las tinieblas, y las armas fieras del van-
 do Moro, que à su salvo hazian lo que querian, y assi
 morian muchos de los nuestros, crecian las miserables
 voces, con vn confuso desconcierto del campo, sin po-
 derse remediar. Todo el campo iba lleno de sangre de
 los muchos muertos, y heridos. Los Moros siempre ha-
 ziendo notable daño en las Christianas vanderas. Llegò
 à tanto el terrible daño de los Christianos, y el temor
 de ellos recibido, que sin verguenza alguna se mecian
 huyendo por aquellas quebradas espesuras, dexando
 desamparado à su valeroso General, el qual como
 nieto de tal abuelo, à grandes voces

les exortaba, diciendo de
 esta suerte,

RAZONAMIENTO DEL DVQUE DE
Sessar à sus soldados.

Què furia del infierno os acomete,
y què fantasma veis que os amedrenten;
que así huís à toda rienda suelta,
sin mas respeto aquello que os obliga
à ser de gran valor, como herederos
de la España sangre velicosa.

Porque dexais así vuestras vanderas,
mirad que sois de España hijos caros,
bolved à la batalla, no esteis timidos,
mirad què dirà el mundo de vosotros,
que sois cobardes, viles, y abatidos,
pues de vna gente infame vais huyendo;
que no sabe que cosa sean armas.

Qualquiera de vosotros vale tanto,
como ducientos dellos en campaña,
y si huís, no quiera Dios del Cielo,
que digan que yo soy General vuestro,
ni prosa, y verso, nunca jamás diga,
que yo truxe conmigo tan vil gente,
que huýe de las armas, y su furia.

Mirad que vale mas morir con honra,
que no vivir infames en el mundo,
adonde reputados de cobardes,
sereis para in eterno de las gentes.

Mostrad valor, èsfuerzo, y gallardia;
que no porque la noche os amedrente,

debeis dexar de ser de fama eterna,
 Mirad que los contrarios son Moriscos,
 y que no son de Francia las esquadras,
 que os hazen retirar con tal infamia:
 à ellos, à ellos, fuertes Españoles,
 España, España, à ellos, Santiago,
 que es gente vil, à ellos, que ya huyen;
 de solo vèr las armas Españolas,
 que tanto por el mundo son temidas
 ganad, varones, oy renombres claros
 de vuestras fortalezas, y hazañas,
 que el tiempo ya os promete la victoria.

Diziendo estas cosas el valeroso Duque, sin temor
 alguno salta del cavallo, y abrazando su azerada, y
 fuerte rodela, embiste al vando moro con grande ani-
 mo, preciando mas morir en la batalla, que no bolver
 atrás vn solo punto. Semojantes palabras que el Duque
 dezia. Viendo en èl vn maravilloso exemplo, hizo en sus
 soldados tanta impresion, que avergonçados de aver
 huído, y no aver hecho el deber, como varones, se
 tornaron à juntar con vn bravo animo, diziendo: San-
 tiago, victoria, victoria, que el enemigo huýe. Esta voz
 fue de tanta eficacia, que à los soldados Christianos pu-
 so maravilloso animo, y à los Moros grandissimo te-
 mor, entendiendo, que gran fama de socorro venia so-
 bre ellos. O buen Duque, ò nieto del mejor soldado que
 tuvo el mundo, quan bravo exemplo diste de tu grande
 valor, en vn punto, que estuvo por perderse todo el cam-
 po, pues el valeroso Don Gabriel tu tio, digno de ser de
 tu clara sangre, y de otros dos bravos, y valerosos solda-

dos, Don Luis, y Don Juan tus deudos, no hizieron menos cosas de gran valor, imitando tu valeroso exemplo, y al animo valeroso con que reduxiste todo vn ahuyentado campo, à tomar armas, y à pelear con mas fortaleza, que lo pudiera hazer el mismo Marte! Què Julio Cesar, què Torcato, què Hèctor, què Alexandro, què Fabio pudiera assi acudillar vn tan atemorizado exercito, como tu lo acudillaste? Aunque la noche era obscura, no pudo obscurecer el gran resplandor de tu grandeza: fortaleza, y animo en vna ocasion tan dificultosa, y peligrosa, como la fortuna te puso entre las manos, de la qual con tanta gloria saliste.

Pues què se podria dezir del valeroso Duque Don Luis, flor del tronco de Cardona, y del valeroso Don Juad de Mendoza el gallardo, no otra cosa por cierto, sino que cada da vno dellos parecia vn fiero Marte contra el vando moro. De tal manera pelearon los valerosos Christianos, que libres de las duras emboscadas del enemigo, retirandose con buena orden, se bolviò el campo la buelta de Azequias, que no fue poco poderlo hazer tan à su honra, como aviendo estado todo el campo puesto à punto de ser perdido, si no fuera por el gran valor del Duque de Seflar. Pues retirado el campo à Azequias: otro dia por la mañana el valeroso Duque reconociò todo su campo, y mandò que los heridos se llevasen à Granada à curar, y el acordò de passar adelante para Orgiva: mas no lo pudo hazer tan presto como convenia por las asperezas del camino, y fragosidad de las sierras: mas aunque se hizo la tardanza, fue al istio quando de Orgiva, porque Avencò remitiendose que el

Duque no diessè en el valle , se passò con su campo à Lanjaron por defendelle la entrada. Visto el Duque ser Orgiva des sitiada , se diò orden al Capitan Molina que la dexasse , y se fuesse à Motril con su gente. El buen Molina luego ordenò la partida para Motril , dexando algunas piezas de batir clavadas , y otras que eran las mejores enterradas , y llevando su gente con buena orden llegò à Motril: entre tanto el Duque andaba rebuelto con Audalla Avenabò , entretiniendolo , porque el Capitan Molina hiziesse su viage à su salvo. Los Moros, gran suma de ellos corriò la vega de Granada por Guejar, y el Pantal, y hizo presa en muchos pastores, y gran cantidad de ganados. El señor Don Juan quisièra hallarse en semejantes ocasiones , mas le era defendido ; y assi por causas que importaban se diò orden que el Duque se tornasse , para tratar cosas de la guerra ; y que si de camino encontrasse con Audalla , que le diessè asalto con la mayor braveza que pudiesse. El Duque a esta sazón tuvo noticia , que el Moro queria ir à las Albuñuelas , y por verle con èl , marchò con su campo para el mismo lugar. Los dos campos iban marchando , mas por partes que no se podian ver el vno al otro , por las ramblas que cada vno caminaba. El buen Duque llegò primero , y assi como llegò , se aposentò en la mejor parte del lugar , y mandò poner fuego à lo demàs , y lo mismo hizo à vn lugar llamado Prastaval , y à otro que se llamaba Velaix , y à otras poblaciones de Moros , que estaban por alli cerca , porque los vezinos de ellos daban à los Enemigos bastimentos. Hecho esto el buen Duque , se bolviò à Granada , dexando grande guar-

guarricion en las Albuñuelas, y por Capitan de la gente à Pedro de Mendoza, buen Cavallero, y valeroso Capitan; con el qual quedaron seiscientos valerosos soldados. El Duque llegado à Granada, el señor Don Juan diò orden de lo que se debia de hazer, como diremos al siguiente capitulo, diziendo primero vn romance de lo passado, por no perder el hilo.

ROMANCE, QUE TRATA COMO EL
Moro Audalla Avenabò, cercò à Orgiva, y como el Duque de Sessar pelcò con su gente, y quitò el cerco.

*El Moro Avenabò Audalla
 con campo fortalecido,
 para Orgiva se parte,
 que es de Christianos presidio.
 De trincheras las rodea,
 por traella à su partido:
 mas los de dentro valientes
 con valor se han defendido.
 Mas muy poco les valiera,
 si no fueran socoridos,
 porque el de Austria que lo sabe,
 socorro embia cumplido.
 El de Sessa es General,
 en la milicia entendido,
 seis mil infantes llevaba,
 de valor engrandecido,
 con ochocientos cavalleros,*

que al de Austria avia perdido.

Avenabò que lo enciende,
su gran campo ha dividido,
una parte esta en el cerco,
y la otra fue al camino.

Por do el de Sesser venia
buscando Andalla enemigo;
quatro Capitanes salen
del esquadron Sarracino.

Dali, Nacoz, Arrendate,
y Huzen, que de Argel vino,
todos se emboscan, y esconden
entre los robles, y pinos.

Vilches que llegó primero,
fue assaltado repentino,
que los Moros le acometien
con furia, qual torbellino.

El buen Capitan Perea,
que detrás de Vilches vino,
a Vilches quiso ayudar,
mas suele el bado malino.

Perque el Nacoz al Dali
le ayuda con buen destino,
con tal braveza, que espanta
la furia con que alli vino.

Mal lo passan los Christianos;
retirarse los convino
azia tràs, à toda priessa
por donde avian venido.

Entendiendo que el de Sesser

los haria socorridos:
 mas en las manos cayeron
 de Arrendate moro fino.
 El qual los mata, y deshaze;
 con dolor nunca sentido.
 Con esto llegò el de Sessar,
 mas tambien muy mal le ha ido;
 por la noche ser obscura,
 y estar el Sol escondido.
 Y à esta causa su esquadron
 fue de los Moros rompido.
 Porque todos con temor
 de la batalla han huido;
 El Duque los animaba
 con valor engrandecido,
 y tanto hizo el buen Duque;
 que su campo ha reducido.
 Y con furor arremetea
 à aquel que los ha ofendido;
 peleando los Christianos
 contra el vando fementido;
 se retiran poco à poco
 à Azequias donde han salido;
 Los Moros luego se buelven
 al campo de à do han venido;
 Avenabò dexa el cerco,
 à Lanxaron se ha cogido;
 porque el Duque no le entrasse
 en su valle enriquezido.
 Los de Orgiva è Morril

HISTORIA DE LAS GVERRAS

han tomado su camino,
 porque el de Sessar lo manda,
 por ser cosa que conuino.
 A las Albuñuelas parçe
 el de Sessar Paladino,
 gran parte dellas quemaba,
 y otros lugares vezinos,
 porque daban bastimentos
 al campo de los Moriscos.
 El Duque boluio à Granada,
 porque el de Austria assi lo quiso,
 dexando alli en su lugar,
 à Don Pedro Mendozino,
 con setecientos soldados
 de valor extraño, y fino.

CAPITULO XIX.

En que se pone, como el señor Don Juan, y el Duque de
 de Sessar, con dos campos entraron en las Alpujarras,
 y fueron sobre Guejar, y lo que mas
 passò.

ASSI como el buen Duque de Sessa llegó à Granada,
 da, el señor Don Juan teniendo noticia, como el
 de Velez estaba en Galera, y los assaltos que se auian
 dado, donde tanto daño fue recibido, y como el de Velez
 le avia embiado à dezir, que sin artilleria Galera no
 podia ser tomada, luego escriuiò à su Magestad la pre-
 sente carta, diziendo assi.

CARTA DEL SEÑOR DON JUAN
à su Magestad.

MVY poderoso Señor, Vuestra Magestad sabrà que la guerra de Granada vâ de mal en peor, porque los Moros se han armado muy de proposito, y hazen notable daño en las escoltas, y en los presidios; y li les acometen no aguardan batalla, y se meten por las tier- ras; y asì ay guerra para toda la vida. Y aora se ha le- vantado vn Lugar, llamado Galera, fortissimo; y se- gun soy informado del Marquès de los Velez, sin arti- lleria no puede ser tomado, y yo holgaria mucho de ir sobre Galera, mas serà dexar atràs los enemigos. Que- ria que V. Magestad me diese licencia, para que yo, y el Duque de Sessa entrassemos con dos campos por las Alpujarras, para que con brevedad se diese fin à la pro- lixa guerra, que yà vâ en dos años que anda, y mas peor està oy que el primero dia, y fino se ataja, como digo, jamàs tendrà fin.

Esta carta escribiò el señor Don Juan à su Magestad, y su Magestad le mandò, que èl, y el Duque con gran gente entrasse en las Alpujarras; y despues de aver des- baratado à Avenabò, y su campo, que fuesse sobre Ga- lera, y asistiessse, en compania del Marquès de Velez, y que se daria aviso al Comendador Mayor, que pro- veyesse artilleria, para que con ella se diese fin à la guerra. El señor Don Juan avida esta licencia, al punto ordena de salir à buscar los Moros del Alpujarre, y

llevar al de Sessa consigo; y dada esta orden, luego mandò al Duque se aderezasse à la partida, para ir sobre Guejar: aunque mas quisiera el valeroso Principe ir sobre Galera: mas por no dexar enemigos atrás, se partieron à las Alpujarras los dos famosos General, con cada diez mil hombres de pelea infantes, y mil cavallos, todos repartidos por buena orden, dando traza que llegassen al amanecer sobre Guèxa, y que cada vno fuesse por su camino, y todos llegassen à vn mismo punto. Los campos marchan, y el de Sessa acertò à tomar el camino mas llano, y mas trillado. Su Alteza fue tomando por lo alto, por caminos asperos, y dificultosos de andar, aviendole dado la vanguardia à vn Capitan, llamado Luis Quixada, porque sabia andar por aquellos passos, y por ser valiente. La retaguardia llevaba vn Cavallero, llamado Garci Manrique, con toda la Cavalleria. Este Manrique era buen soldado, y valiente. El señor Don Juan iba de batalla, llevando delante de si vn hermoso, y Real guion. De esta fuerte marchaban los dos fuertes esquadrones, aunque de noche à la luz de las Estrellas. El campo del señor D. Juan và guiado por vn Cavallero, llamado D. Diego de Queada, por ser practico por aquella tierra: mas al baxar de vn monte errò el camino, de fuerte, que el campo hizo rodeo. El Duque, como iba por el mejor camino, iba mas sin pesadumbre marchando. A esta sazón los Moros de Guejar tuvieron aviso de los Moros de Granada, como era el hermano del Rey Leó Phelipe à darles eruda guerra, y acabar con ellos. Los Moros de Guejar sobre esto entraron en acuerdo, sobre lo que harian, y al fin detena-

minaron de desamparar el lugar, y bolar à la sierra. Y luego al punto cargaron con sus bienes, y se fueron llevando hijos, y mugeres, solamète quedaron algunos viejos, que no podian caminar con ellos. El valeroso Duque al salir del Sol llegó al lugar, pensando de hallar allí al enemigo: mas como dezimos no lo hallò, salvo algunos viejos, que fueron luego degollados: y à toda priesa alguna gente del Duque siguiò à los Moros que iban huyendo, y al fin alcanzaron la retaguardia, adonde los Moros llevaban algunos tiradores, y allí los Christianos nos trabaron escaramuza, y les tomaron algunas pressas: mas de lo espeso del monte salierò muchos Moros, y dieron en los Christianos poderosamète, y les tornorò a quitar la ganada pressa. Con esto los Christianos maltratados, y muertos algunos, se tornaron al Real. Su Alteza salido era el Sol, y no avia llegado à lo puesto por causa de aver D. Diego de Quelada errado el camino, por lo qual su Alteza iba mohino, y enojado, entendièdo q̄ el Duque avria desbaratado los Moros, y le pesaba por no hallarse en la ocasiõ que venia à buscar. Llegado el señor D. Juã adonde estava el Duque, se tuvo noticia, que à la aldea de la sierra avia parecido grande cantidad de Moros, segun parecian blanqueando. Los Christianos entendièdo que eran de las Moras que avian huido, à toda priesa fueron para allà vna gran tropa de ellos, mas en llegando fueron recibidos con vna gentil carga de arcabuzeria, porque eran Moros disfrazados con tocas, por engañar à los Christianos. Trabòse escaramuza, y al fin los Moros se fueron à la sierra; y de allí à Valor, adonde estava à la sazón Avenabò con su campo. En esta escaramuza mu-

rió el Capitan Quixada , y otros ocho soldados con él. Los demás se recogieron al Real con harto dolor , por la muerte de su buen Capitan Quixada , aunque despues murió otro Quixada , que pasó mas dolor en el campo , como adelante diremos. Parecía su Alteza en todo , y por todo à su valeroso padre Carlos Quinto , en lo asafable , en el real trato , y menèo , habla , y donayre ; y así todo el campo estaba con su vista tan conteneo , que era maravilla. Déxaremos de hablar dèl , y diremos de los Moros , que escaparon huyendo de Guejar , los quales no pararon hasta llegar à Valor , adonde estaba Avenabò , el qual muy pesante , y lleno de ira contra ellos , por verles venir huyendo , à todos les habló con grande coraje , y desabrimiento , de este modo.

BRAVA REPREHENSION DE AVENABO à los Moros que huyeron de Guejar.

Hombres ingratos, infames , mal conocidos à los favores que la fortuna os avia hecho , aviendoods dado valor contra las Christianas valieras , y poder soberano sobre vuestros enemigos , no aveis tenido empacho de aver venido huyendo de un mozo , que no tiene aun abiertos los ojos à la luz del mundo , ni sabe què cosa sea experiencia del militar officio , ni què cosa sean armas , ni entiende el son de la atronaorda caja , ni el de la resonante trompeta , y que por solo el nombre de su venida , desamparalledes los presidios , adonde yo tenia confianza , que con vuestro valer serian defendidos , no tuvistes cuenta con el mio , que amedrenta à toda España.

y teme mi poder, y que ayais perdido el renombre de fama, el qual ya jamàs serà recobrado, pues en tiempo que ya de vosotros temblaba la tierra hecha vn lago de sangre, por vuestras armas, y braveza, venistes à desistir de vuestra inmortal fama, y ganados renombres: Por ventura cobardes, tuvisteis en poco à mi, y à mi campo, que no os pudiera socorrer à tan poca confiança teniades de mi valor, para que no os sacara de qualquier peligro, por grande que fuesse: pues dezidme, si tan poca confiança teniades de mi esfuerço, para que me distes corona: Para que me alçastes por vuestro Rey, si es que no aveis de hazer lo que à mi valor sois obligado, mas quiero que me deis la muerte, antes que verme en poder de los enemigos Christianos, y esta tendria yo por mejor suerte. No sois vosotros como los de Galera, que siendo hombres mal experimentados en las armas, y en la guerra no diestros, hazen dentro de sus murallas temblar al enemigo que los sitia. Pues quando no mirades otra cosa sino esta, ni tuvierades delante tan abierto exemplo, no aviades de mostrar semejante cobardia, y tan ifame retirada, sino mostraros contra el vando Christiano, como firmes rocas, y fortalecidos muros, aunque el Christiano con mayor poder viniera: mas de vosotros Turcos valerosos tengo queixa, pues siendo en arma tan diestros, y tan sobrados, de cuyo valor España tiembla caer en vna bajeza tan grande, adonde contiene mas mostrar los quilates finos de vuestro valor: pues si así ha de ser, metadme, como tengo dicho, que yo lo tendré por soberano beneficio, antes que verme en poder de mis enemigos los Christianos, & quien
del

desfamo grandemente, porque de ellos tengo recibidas obras, para que yo no esté bien con sus cosas.

Con esto acabò el furioso Avenabò su razonamiento, mostrando en el rostro vna braveza terrible: mas assi como acabò Avenabò su razon, vn Turco llamado Noayte, Alcayde de Guejar, le respondiò de esta manera.

RAZONAMIENTO DEL TURCO NOAYTE à Avenabò.

De culpa nos cargas Avenabò, por lo qual me conuiene dar disculpa por mi, y por todos los demás soldados de tu Exercito, pues todos somos miembros de tu Real persona, que es la cabeza, de suerte, que si en mi, y en los demás de mi esquadra se hallasse mancha de culpa, es cosa clara, que à todos avia de alcanzar parte de la tal mancha, y assi, porque yo, y los demás quedemos disculpados de lo que tu Real Alteza nos culpa, yo quiero ser el Abogado: En quanto al miedo que dizes que tuvimos, bien estaràs satisfecho, por lo que en los passados tiempos, en qualesquiera ocasiones avemos hecho contra el vando Christiano, donde manifestamente se mostrò nuestro valor sin cobardia, ni miedo; y jura por Mahoma, que jamás supimos què cosa fuèse miedo, y que siempre fuimos quien somos; ferèmos, aunque el mundo se hundiesse, y se mostrasse en nuestro daño; y la causa porque desamparada fue Guejar, no fue por temor, ni por cobardia, mas de tener avido de tus Espias, que están en Granada, como sobre nosotros, saian dos gruesos campos, el del Principe Aul-

triaco, y el de Sella, y tràs de ellos el resto de España, pues como en vn presidio sin murallas, y de poca importancia, querias tu Avenbò, que resistiesen ducientos soldados, sabiendo que tus fuerzas, y las nuestras estàn en la fragosidad de las sierras nevadas: pues esto siendo así, no cumplia à tu Magestad, que aguardaramos tanto poderio en vna Villa tan debil, y flaca, adonde se perdiera la fama de nuestros hechos, como tu dizes, especialmente estando Guejar tan vezina de Granada, y pues sabes que lo mejor de tu defensa esta en las Montañas, no tienes de què quexarte de nuestra venida, porque fuitentar tu la guerra fuera del amparo de la sierra, es imposible, pues ella es causa que los cavallos no puedan hazer su efecto. Nos pones por exemplo, que los Moros de Galera, nada espertos en la milicia, se muestran con gran valor, y hazen gran resistencia al vando Christiano: Los de Galera pueden hazer esta resistencia muy à su salvo, porque Galera es peña dentro, y fuera, y toda armada sobre profundas, y firmes bovedas, y los de dentro sin daño suyo hazen grand aña en los enemigos, por saeteras ofenden sin ser ofendidos, y alli cien soldados valen por mil, y aunque Galera con artilleria se bata, y la pongan ilana en las de la tierra, no pueden los de dentro ser dañados, respecto de los grandes aposentos, y alojamientos que tiene baxo de tierra, y si no se mina, y buela con polvora, jamas Galera serà ganada; y advierte, que de todo lo que digo fallece Guejar, qui tiene murallas, fosos, ni defensa, sino la viva fuerte de los que la quierren defender, pues cien, ni ducientos, ni trecientos soldados de pre-

sidio, es claro, que no se pudieran defender de veinti-
 mil hombres, que vinieron sobre ellos, y mayor honra
 ha sido dexalla, que defendella: y mas vale perder un
 lugar hecho de paredes viejas, que no trecientos buenos
 soldados, porque las paredes no te podrán defender de
 ningun peligro, y trecientos soldados te podrán librar
 en mayor ocasion, de alguna notable afrenta. Si es-
 cho he à la culpa que me culpas, si bien me has querido
 entender: no te acuerdes de Guejar, que es vn pueblo
 inhabitable yermo, y en vano el de Austria ha hecho
 pressa en èl, con tan gran campo como trae. Si
 fuera la inclita Granada, Guadix el fresco, la ilustra-
 da Baza, la que se huviera desamparado, gran razon fuera
 que nuestra infamia fuera celebrada por el mundo, y
 todos reputados por cobardes: Mas Guejar, loberano
 Avenabò, bien sabes que no es el fin que se pretende. Al
 blanco vamos, busquemos la ocasion mas grave, y de
 tu Alteza en el mas profundo, y seguro puerto, y esto
 es lo que haze al caso, y no disputar con sobrado cora-
 ge, por cosa de tan poca importancia: la tierra por ahora
 es nuestra madre, y ella nos defiende, pues no consiente
 te ser hollada de cavallos. Así, que no estimes nuestro
 valor en tan poco, pues el de Sella lo estimò en mucho,
 quando le assaltamos con tres bravas emboscadas de
 noche, de suerte, que por nuestro valor se hubo de re-
 tirar à Azequias à mal de su grado. Venga toda Espa-
 ña, no le temas, que el socorro Africano vendrà con bre-
 vedad, y el tiempo se mudará en tu favor: Lo que has
 de hazer, valeroso Audalla, es tenerles puertos seguros
 para su desembarcacion, que es lo que haze al caso. Da

sobre Almuñecar con tu campo , con Salobreña embiste à toda prieta , y esto sea sin dilacion , porque el Ochalí no avrá faltado à tu demanda , y la Africana gente será presto con tus vanderas , que la estimarás en mucho , pues con ella has de dar fin à tu glorioso intento , el qual saldrá como tu desearás.

Con esto el valeroso Turco dió fin à su razon , con la qual Avenabò quedó fuera de su enojo , y toda la militar gente alegre , y satisfecha de tan discreto descargo en su favor : y así luego Avenabò mandò , que el campo marchase la buelta de Almuñecar , y Salobreña , llevando todo el aparato necesario de escalas , y municiones , y otros pertrechos de guerra. Mandò Avenabò , que el campo se partiesse en dos partes , y cada vno diese en su lugar , y todos à vn tiempo , y sazón. Los dos campos luego marchan , y no paran hasta llegar à los dos lugares referidos , à los quales así como llegaron , les pusieron terrible cerco , comenzando'os à combatir muy fuertemente , con mucha escopeteria. Otros arribaban escalas para subir à lo alto de las almenadas murallas , y torreones : mas poco vale su recio acometimiento , porque los dos lugares famosos estaban fortificados de muy buenos soldados , que con valeroso animo defendian sus plazas , queriendo mas morir , que dexarlas perder. En Almuñecar estaba vn valeroso Capitan , llamado Don Lope de Valenzuela , el qual en defensa de su plaza , hazia maravillas , matando muchos de los Moros. No menos mostrò grande valor la gente de Salobreña , ni menos daño hizo en la gente de Avenabò , que Almuñecar , adonde estaba por Capitan vn

maravilloso soldado, llamado Don Diego Ramirez. Finalmente Avenabò, visto no poder salir con su pretension con su campo, le convino retirarse, dexando al pie de las fuertes muralas muchos de sus Moros muertos; y no por esto Avenabò amedrentado, ni lafo, se partiò la buelta de Valor, con animo de presentalle la batalla al de Austria, y al de Sessa. Mas el valeroso hijo de Carlos Quinto, que no veia la hora de verse en Gálera, visto que las cosas del Alpujarra eran largas, acordò de partir para allà, por quitar aquel padastro de aquella parte; y quitada luego, bolver sobre los Moros de la Alpujarra: y assi entre èl, y el Duque, y los demàs Cavalleros, y Capitanes del Exercito, en consejo se tratò el pensamiento del valeroso Principe, y todòs vinieron en que assi seria muy bien ordenado. Luego su Alteza, dexando al Duque con muy poderoso esquadron, se partiò acompañado de muchos soldados, y Cavalleros, los quales llegaban à seis mil soldados, dexandole al Duque que todo el resto de la gente del campo. Llego su Alteza à Guadix, sin aver ningun impedimento, y de alli passò à Baza, y à Huescar, adonde hallò al de Velez con su gente. Hizosele à su Alteza gran recibimiento, assi de la gente del campo, como de la tierra. El valeroso Marquès saliò à recibir al señor Don Juan, mostrando aquella grandeza de animo, de que siempre fue dotado. El señor D. Juan le estuvo contemplando muy de proposito, siendo maravillado de su gallardo parecer, talle, y garvo, diciendo entre si, que no sin misterio la fama del Marquès era tanta, que bien mostraba en su aspecto, y en su robusto, ser varon de gran hecho. Y despues que

el señor Don Juan le huvo muy bien mirado, con alegre semblante le abrazò, diziendole semejantes palabras, con rostro sereno, y grave: Aora digo valeroso Adelantado, que no dize la fama tanto de vuestro valor, como en vos se muestra, y mucho placer tengo de averme satisfecho por vista, de lo que por fama tenia noticia: Aquí soy venido por mandado de su Magestad, para assistir en la guerra, debaxo de vuestra correccion, y amparo; porque de vn tan valeroso Capitan, no puede ser menos, sino salir grandes avisos del arte de la milicia; y así podreis estar satisfecho, que no saldè vn punto de vuestra orden, porque no serà acertado no tomarla de vn tan buen soldado, y tan experimentado en la guerra, como siempre lo aveis sido. El Marquès mostrando alegre semblante, estando descubierto, le respondiò con palabras aviladas de esta suerte.

Yo soy valeroso Principe, el que sientto soberano contento en aver visto, y conocido à vuestra Alteza, por ser hijo de vn tan valeroso, y famoso Imperador, cuyas Imperiales vanderas, yo con dichosa suerte fui siguiendo siendo soldado, y asimismo por ser hermano de vn tan poderoso Rey, el qual por hazerme singular merced de darme este trabajoso cargo, bien escusado para hombre de mi edad: Sea Vuestra Alteza muy bien venido, porque con la venida de Vuestra Alteza me podrè yo ir à descansar à mi casa, que serà muy gran contento que mi edad yà no requiere andar en el trabajoso oficio de la guerra: Baste lo que hasta aqui se ha pasado. Con todo esto respondiò el señor Don Juan: Me harèis placer de instruirme en lo que tengo de hazer. Y

diziendo esto , llegaron otros principales Cavalleros à hablar con el Marquès , que muchos avia que le deseaban vèr por su fama , y era muy gran razon de desearle vèr , porque a la fazon no avia Principe de mayor valor , y esfuerzo , y ninguno de la fama pudiera dezir , que era de mas valor que el. Pues hablando como digo , el señor Don Juan , y el Comendador Mayor , y otros muchos Cavalleros , llegaron a Huescar , adonde el señor Don Juan fue con grande alegria recibido , y en la Alcazar de la Ciudad aposentado. El Marquès aviendose despedido de su Alteza , assi à cavallo como estaba , se salió de la Ciudad , tomando el camino de Velez , acompañado de sus criados , y de algunos Cavalleros de Murcia , y Lorca , yà por su orden , su recamara iba delante. De esta suerte el Marquès se fue à Velez , dexando la guerra en el estado que aveis oido.

No se passaron muchas horas , que el señor Don Juan no preguntasse por el Marquès ; y siendole respondido , que yà se era partido del Real , no pudo dexar de sentir la falta de vn tan valeroso Capitan , y buen soldado , como el Marquès lo era. Luego su Alteza mandò que se entrasse en consejo de guerra , para vèr que es lo que se haria à cerca de Galera , y fue principalmente acordado , que el sitio de Galera se reconociese primero , que se hiziesse , ni d' spudiesse otra ninguna cosa. Los Cavalleros que se hallaron en este acnerdo , fueron los siguientes : El primero , y principal , el señor Don Juan. El Comendador Mayor. Luis Quixada. Don Lope de Figueroa. Don Pedro de Padilla. Don Pedro de Sotomayor. El Capitan Molina , que estuvo
en

CAPITULO XX.

En que se pone, como el señor Don Juan puso cerco sobre Galera. Ponense los bravos assaltos que se dieron, los quales escribió el Alferex Thomas Perez de Bvia, vezino de Murcia, que seguia las vanderas del Señor Don Juan, andando siempre en el Exercito.

ENtendido queda del passado capitulo, como el valeroso Marquès de Velez se partiò de Huescar, sin despedirse del señor Don Juan, que sintiò grandemente su ausencia, por la falta que le hazia, el valor, y experiencia de tan excelente Capitan, y experto soldado; pero considerando que esto ya no tenia remedio, y que convenia tratar de la prosecucion de la guerra, con la presteza que se requeria. Aviendo su Alteza entrado en consejo con las personas que cerca de la suya asistian, y que respecto de la fazon del tiempo, convenia sin perder ninguno, començar desde luego à poner por obra los disgnios, y resoluciones de la guerra. Se acordò, que el campo fuesse sobre la Villa de Galera, por ser la primera, y que mas ante los ojos Reales se avia desvergongado, resistido, y opuesto, y en quien los Moros rebeldes tenian puestos los suyos, y mayor confianza, por la resistencia, y defenfa que avian hecho al campo del Marquès de Velez, que pocos dias antes avia ido sobre ella, pareciendole, que quitado este impedimento, ninguno otro quedaba en que tropezar, hasta el rio de Al-

mançora , donde tan bien se avian encañillado , y hecho
 fuertes ; y que seria ir ganando reputacion , y fuerças ,
 quitandolas al enemigo , acabando con la guerra , que
 avia casi año , y medio que duraba : y como tuviesse en
 mi libro escrito todo aquello de que tenia noticia por
 vista , y relacion , y no me huviesse hallado en el cerco
 de Galera , deseando escribirlo con la entereza , y ver-
 dad que hago lo demàs. Para proseguir , y llevar al ca-
 bo la guerra , y succesos del levantamiento , tuve ne-
 cesidad de buscar informacion , tan autentica , y ver-
 dadera , que sin admitir contradicion , ni repugnancia,
 igualasse à la grandeza , y calidad del sugeto ; y assi,
 yendome informando , y haziendo diligente inquisicion
 en el caso , preguntando à los Capitanes , y Soldados,
 Oficiales , y personas de cargo , que se avian hallado en
 el sitio ; y visto , y entendido los succesos , desde cuya
 opinion , y verdad se tenia toda buena satisfaccion , y
 credito. Vino à mi noticia , que el Alferez Thomàs Pe-
 rez de Ebia , vezino de la Ciudad de Murcia , soldado
 viejo , aventajado , que siguiendo las vanderas , y cam-
 po del señor Don Juan se hallò en esta jornada , y dis-
 curso de la guerra , avia hecho vn breve , compendioso
 y substancial discurso de la jornada , y sitio de Galera,
 escrito de su mano , dia por dia , como iba sucediendo,
 y aviendoselo yo pedido , y èl dadomelo , pareciendome,
 que segun el methodo , y modo , se arguia en ello
 vna desapasionada verdad , con gravedad , y defen-
 do de estilo , acompañado de tanta propiedad en todo,
 mostrando muy bien aver sido ser escrita por soldado,
 y persona en quien concurrían prudencia , y experiencia

del arte militar : acordè de ponerlo à la letra , de como se me diò , sin quitar , ni poner cosa alguna , llevando lista la hebra de su estilo , no quebrando , ni enadiendo el hilo , y gravedad de su contestura , que es la que se sigue.

Dize , pues , adra el Alferèz en su discurso , que resuelto el señor Don Juan , como avemos dicho , de sitiar el fuerte de Galera , su Alteza saliò de la Ciudad de Huescar para ir sobre ella , Miercoles por la mañana , diez y ocho de Enero de mil y quinientos y setenta , con su campo , que seria de onze à doze mil infantes , en sesenta y tres compañías , incluyendose en ellas el tercio de Napoles , y los demàs soldados que el Marquès de la Velez tenia consigo , repartidos en tres tercios , de que eran Maestres de Campo Antonio Moreno , Don Lope de Figueroa , y Don Pedro de Padilla , y ochocientos cavallos , y por cabo de ellos Don Garcia Manrique Sin los Cavaleros Cortesanos , y ventureros , y otra gente que seguia el campo , que era mucha , y que el artilleria que avia no caminò con el campo este dia hasta otro , porque quedò en Huescar , à causa de no averse acabado de encavalgar.

Marchò el campo la distancia que ay de Huescar à Galera , que es vna legua no grande con esta orden. La vanguardia llevaba Don Pedro de Padilla , con su gente del tercio de Napoles.

La batalla el de Antonio Moreno , y la retaguardia Don Lope de Figueroa con el suyo , y asì llegò sobre ella.

Alojòse este dia el campo todo junto en un valle , que

la tierra tiene por la parte de la Tramontana , donde corre vn pequeño rio , y la Cavalleria que avia caminado à la mano derecha de la Infanteria por otro camino mas llano del que llevaban las vanderas , se alojò en el propio valle , mas à la parte del Levante de la Infanteria , y en este mesmo sitio ha quedado.

Este dia en la noche se tocò àrma en todo el campo. El señor Don Juan saliò à ella , y puesto en la plaza de armas , aviendose reconocido bien lo que era , y que avia salido de vnos vagajeros , que inconsideradamente se alteraron , y dieron esta voz , mandando cessar el rumor , y quietar el campo , se tornò à su tienda.

Jueves siguiente , su Alteza con vna vanda de arcabuzeros saliò à reconocer bien el sitio de la tierra , aunque dos dias antes que saliesse de Huescar lo avia hecho , y endo à ello con algunos cavallos , y infantes ; y sobre el reconocerse avia trabado vna pequeña escaramuza , con vna manga de arcabuzeros , que los Moros de la tierra avian echado fuera , para estorvarles el disinio que llevaban , en la qual le mataron quatro soldados , y le hiieron diez , por cierta desorden que hizo vn Capitan de los que con èl avian ido , y reconocidas las partes por donde mas pareciò convenir que se le plantasse el artilleria , mandò que el tercio de Napoles con algunas otras compañías , que de las demàs se le añadieron , por el salto de gente , fuesse la buelta de la tierra , rodeando por la parte de medio dia , y descendiendo la cumbre de vnas montañas , y valles , que por allí tiene Galera , que le sobrepujaba , aunque de lexos baxasse à las heras que estàn en lo llano de la tierra , à la parte del

Poniente de ella , y se alojasse alli , como lo hizo , para tener por alli el lugar mas oprimido , batiendolo por aquella parte , como se avia considerado ; y el tercio de Don Lope se mejorò en el proprio valle , al sitio que el de Napoles avia dexado , juntandose mas con la tierra , que el de Antonio Moreno , por aquella parte de ella , que como se ha dicho miraba al Levante. A la noche comenzò el tercio de Napoles à levantar vna trinchera , que se principiò desde el rio , el qual corriendo por el valle abaxo del Levante , donde venia su nacimiento , àzia Poniente , tomaba el rostro de la tierra à la larga , por la parte de Tramontana , que viene à estar frontero de Huescar ; y tirando con ella la buelta del medio dia , se alargò buen pedazo. Y esta misma noche se hizieron cestones , y vna plataforma , en que se plantò vn cañon reforçado , y tres medios cañones , con que comenzò à batirse la tierra , por la parte del Poniente leveche , que es lo mas llano de ella , à la parte de las heras , Viernes al amanecer.

Fuesse continuando el disparar de estas piezas , desde la mañana que amanecieron plantadas , hasta hora de visperas , batiendo la torre de la Iglesia , que estaba fuera de la muralla de la tierra , y apartada de ella , como seenta passos , la qual era de vna argamasa fuerte , en que los enemigos tenian escopeteros , que por algunas troneras que en ella avia , disparaban en la gente de nuestras trincheras ; quando acaso acertaron à descubrirse , ya avian muerto desde alli cinco soldados , y herido otros muchos : de manera , que era muy necessario ganarsela , y desalojarlos de ella , por el daño que se re-

cibia , à causa de tener tan à cavallero como tenia las trincheas , donde no se podia , aunque eran bien altas , y cubiertas , entrar , ni salir sin notable daño , segun la disposicion , y sitio de la campaña ; y assi viendo que las plezas avian hecho efecto , por orden de su Alteza se arremetiò à ella , y los soldados la ganaron con facilidad , porque los Moros que la guardaban , la dexaron , y se recogieron à la tierra , sin poder ser ofendidos de los nuestros , à causa de retirarse baxo de su escopeteria , que jugando los defendia desde la muralla. Murieron diez soldados de esta arremetida , y fueron heridos otros. Y Don Lorenço Tellez Portuguès , Marquès de la Favara , en Sicilia se señalò bien en ello.

Parece , que pues se và tratando del asedio de esta tierra , que antes de passar adelante , convendrà dar noticia del sitio de ella , para que considerado bien , puedan mejor entender las particularidades que se fueren refiriendo en este discurso.

Es , pues , Galera algo mas larga q̄ ancha , su longitud comienza desde medio dia à la Tramontana , la latitud de Poniente à Levante. El circuyto della no es grande , aunque por tener las calles angostas , y las casas pequeñas , aunque bien labradas à su modo. Tenia mas vezindad de la que mostraba. Tiene forma de vna galera , que està con la quilla arriba , por donde se presume , que debió nombrarse assi. La popa de la qual (que tal nombre se le puso) desde que el campo llegó sobre ella. Està por medio dia la proa , derecha à la Tramontana. La buelta de Huescar , y toda ella edificada sobre peña tajada à la redonda , salvo por la parte que venia à tener por sien-

de las heras, donde el tercio de Napoles se avia alojado. Y estaba la Iglesia, que como se ha dicho, era algo llana, pero no tanto, que por alli no fuesse tan fuerte, como por las demás partes, teniendo por delante vn fosso, que despues de la rebelion avian abierto, que aunque no muy grande, ayudado de la disposicion del sitio, era suficiente harto para su defensa. Por la parte de la popa, donde estaba mas alta, y derecha, que por las otras, avia vn pequeño Castillejo, à lo antiguo labrado, con vn rebelin que llegaba como à seis passos de la muralla, dexando entre èl, y ella vna pequeña calle, el qual estaba eminente à todo el lugar, teniendole acavallero. La muralla, que era no muy alta, hecha asimismo à lo antiguo, con algunos torreoncillos, sin genero de cravesses, ni de otra fortificacion, ingeniosa, ò nueva.

Estaba fundada (presuponiendo, como està dicho, que su forma es la de vna galera con la quilla arriba) sobre la cinta en la propria peña, quedando de alli abaxo muy alta inaccessible. Por las vandas de Levante, Medio dia, y Poniente, hasta llegar al fosso, que nuevamente avian abierto, se hazian vnos valles, ò ramblizos de mas de due cientos passos de ancho, por donde menos lo eran, que les servian como de fosso; aunque estos por la parte de la popa, eran menos hondos, y mas lianos, y por la de la Tramontana tenia el pequeño rio.

Estaba por todas partes rodeada de lomas, y cumbres altas, que la circundaban, aunque apartadas mas de quatrocientos passos, la que menos, però con todo se podian desde ellas, como se hizo, batir algunas calas, y tirar à



las defensas , fino que la arremetida era tan dificil , y mala , que parecia imposible poderse ganar por assalto por ningun cabo , porque aunque toda la muralla , y casas , que por la mayor parte estaban arrimadas à ella , se arrassarán . Avia tanta altura de peña tajada , y peynada desde alli abaxo (que esta no se podia batir) que con dificultad pudiera vn hombre subir por ella , teniendo quien le ayudara : aunque saltara quien la defendiera especialmente , que aunque estuviera tan llana , y batida , como se ha dicho , no podian quitarse los reparos que quedaban hechos , segun la disposicion , y assiento de ella , para sair , y estar cubiertos à la defensa : verdad es , que por ser el ramblizo de la popa algo llano , y menos hondo que los otros , prometia mas comodidad para poder arremeter , y ganarla por esta parte antes que por las otras .

Avia dentro como tres mil hombres de pelea , y la mayor parte naturales de alli , otros de los lugares circunvezinos , que de dias atràs se avian recogido à ella con sus casas , y mugeres , y hasta quatrocientos Moros de las Alpujarras , y Berberiscos , con algunos Turcos , aunque pocos , à quien los demàs llamaban forasteros , y los tenian alli à sueldo , como soldados , y gente practica de guerra . Avia quatro mil mugeres , y criaturas de ambos sexos , y por cabeza , y cabos de todos , dos hombres de los mas ricos del proprio lugar , y mas principales , que administraban los officios de guerra , y justitia , los quales avian repartido los quarteles , para pelear , nombrando Capitanes , y hechos los demàs preparamentos , y prevenciones , que avian entendido serles de
pro:

provecho. Tenian mucho trigo, harina, carne salada, passas, higos, granadas, habas, garbanços, y otras cosas de sustento en gran cantidad, y para muchos dias, y agua dulce buena de beber, de vn pozo manantial que avian abierto despues de la rebekion. Avian como ducientos arcabuzes, aunque para ellos poca municion. Artilleria no tenian sino dos falconetes, y el vno se ganò á los Christianos, quando el Marquès le mandò dar el primer assalto, y alli fue muerto à vn tambor. Estos falconetes estaban puestos en la torre del Castillo, con los quales dispararon algunos tiros, que no fueron de efecto, ni de ellos se recibìò daño alguno.

Viernes en la noche se començò à hazer otra trinchera por la vanda de la popa, que principiando de vna loma, que estaba mas à la vanda del Medio dia, de ella tiraba la buelta del jaloque, continuando despues, hasta llegar à menos de treinta passos de la peña, sobre que estaba fundada la muralla del logar, y en vna plataforma, que en ella se hizo, encima de vn pequeño cerrillo de tierra que alli avia, se plantò vn cañon reforçado, y dos medios cañones, y otra pezezuela, con las quales començaron à batir Sabado al amanecer.

A la mano derecha de esta bateria, en vna loma alta de las que la popa tiene por delante, se plantaron tres sacres en vna plataforma que alli se hizo, las quales tiraban à la defensa, y la ciñeron de vna pequeña trinchera, de donde nuestros arcabuzeros disparaban en los enemigos, quando se descubrian.

En otra loma que estaba à la siniestra mano, por la parte del Poniente de la misma popa, se plantaron otros

cuatro sacres, y se hizieron trincheras, que servian para el efecto mismo que las demás.

Las piezas de las heras, y las de popa, fueron batiendo siempre, y las de las defensas jugaban algunas veces, aunque no con la calor, y furia que conuenia, à causa de no tener las municiones que eran necessarias, y no aver llegado las que de cada dia se esperaban de Cartagena, con otras treze piezas de artilleria, que de allà se traian.

No hubo novedad, ni se hizo mas efecto desde el Jueves hasta el Lunes siguiente por todo el dia, sino que el artilleria batia siempre, y en este tiempo en el hazer de las trincheras, y al entrar, y salir de la guarda de ellas, y de la gente que andaba en el servicio de la artilleria, mataron los Moros vn Capitan reformado, y otro de la artilleria, y veinte y ocho soldados, y heridos en mas cantidad.

La bateria de las heras, despues de ser ganada la torre de la Iglesia, y alargado aquella trinchera, se les acercò mas à la muralla; y aviendola batido todos estos dias por esta parte, que respecto de las demás està llana, como se ha dicho. Martes de mañana ordenò el señor Don Juan, que por alli se les diessè à los enemigos vn assalto à la sorda, assi para reconocer la bateria, que este solo era el fin, y principal intento con que se ordenaba, como para entrar la tierra, aviendo oportunidad para ello, aprovechandose de la ocasion, si acaso se les ofreciessè, como suele suceder, de poderla tomar, à lo menos para que ganadas algunas cosas de las que estaban cosidas, y pegadas à la muralla por la parte de dentro

ro se sustentassen, y desde alli se les fuesse acabando de ganar el resto del lugar.

Arremetieron, pues, los nuestros para este efecto, con dos Capitanes del tercio de Napoles, y algunos Cavalleros, y soldados particulares, y otros, y llegados al pequeño foso, que por esta parte se ha dicho que avia, y passadole con facilidad, y algunos de ellos subidos y à sobre la muralla, y entrado en algunas de aquellas casas que estaban abrazadas con ella. Aviendo-se por los Moros tocado arma, y salido con ella à defender su bateria con grandissima algazara, los nuestros fueron animosamente resistidos de ellos, y sin poder ganar vn passo mas, la plaza les hizieron retirar de ella, y de lo que avian ganado. Aqui se trabò vna grande pelea, los Christianos por entrar, los Moros por defender, se trabaron tan cruelmente, que era cosa de espanto oir la vozeria, y griteria de los vnos, y de los otros, junto con el ruido de la acabuzeria, que era terrible cosa de oir, y espantosa de mirar. Finalmente aviendo peleado vna grande hora, à los nuestros les conviuno retirar, no con poco daño recibido, con pérdida de vn Capitan muerto, y el otro herido, y muerto vn Cavallero muy principal, llamado Don Juan Pacheco, Cavallero del Abito de Santiago, y mal herido Don Juan de Castilla, de vn arcabuzazo, de que despues murió, y à Pagan de Oria, hermano del Principe Juan Andres de Oria, de otro que le passò los dos muslos, y murieron otros veinte y cinco soldados, y heridos otros muchos malamente.

Passada esta cruel refriega, y sangrienta escaramuza

se fue continuando el batir de nuestras piezas, aunque algo mas floxamente que de primero, à causa de averles faltado, como està dicho, la municion, y no aver llegado las que se esperaban con las valas, y cañones que venian de Cartagena, que se aguardaban por horas; y assi por esto, como porque las baterias estaban muy altas, y ver el poco efecto que la artilleria hazia, à causa de la mala disposicion del sitio, y que el escarpe que hazia, ni podria levantar lo batido de la muralla, ni era posible ser tanto, que igualasse la peña taxada; de manera, que al arremeter se pudiesse subir por èi, ni ganar la plaza, se acordò, que se le hiziesse vna mina por este mismo cabo, cerrando la peña baxo de lo que estava batido, que por ser de vn genero de piedra blanca areniza, y no muy fuerte, se haria con facilidad; y assi se può luego por obra, con industria, y asistencia de Francisco de Molina, Governador que avia sido en Orgiva, quando estuvo sitiada, como yà avemos dicho en los Capítulos passados, y de vn ingenioso Veneciano, la qual se acabò aviendole metido quarenta y cinco barriles de polvora Jueves en la tarde.

Viernes veinte y siete del dicho, por la mañana, siendo acordado por el señor Don Juan, y consejo, que pues la mina estava yà cerrada, y la tierra batida, lo mas que parecia ser posible, segun la disposicion del sitio, y muralla, con lo qual, y con lo que la mina levantasse, no podia dexar de abrir, como se esperaba camino, y abertura de la bateria, para entrarla, y tomarla, se le diessse assalto general, procurando entrarla, assi por esta parte de la popa, como por la de las heras, que
con

con lo que de nuevo se avria batido por alli despues del primer assalto, mostraba aver abierto camino, por donde con menos impedimento, y mas facilidad que de antes pudiesen los enemigos ser combatidos, y entrados. Y estando tratado, y resuelto assi la orden del assalto, se diò en esta forma.

Que el tercio de Napoles, por la parte de las heras, donde el assalto pasado avia arremetido, lo hiziesse este dia, llevando vnas mantas, que para aquel efecto se avian hecho, porque ocupados los Moros en defender aquella bateria, se diesse por la de la popa fuego à la mina, para que bolada con el polvo de ella, y humo, y estruendo de la artilleria, en el proprio momento avis de disparar, se arremetiesse por esta parte, aviendo para ello señalado cinco companias del tercio de Antonio Moreno, que fuesen de vanguardia, y otras quatro que fuesen del proprio tercio, que estuviessen de batalla para su socorro, si le fuesse necessario, y otras siete del tercio de Don Lope de Figueroa de retaguardia, para el mismo efecto, las demàs guardaban el alojamiento, y la Cavalleria la campaña.

Serian, pues, las ocho horas de la mañana, quando el Maestro de Campo Don Pedro de Padilla, y las companias, que de aquel tercio estaban señaladas para el assalto, se les diò señal, que arremetiesen por su bateria, las quales lo hizieron con valeroso animo, y denuedo; y passando ligeramente el fosò, ganaron la muralla, y casas que estaban pegadas con ella, donde la primera vez avian entrado: à las quales los Moros salieron esforçadamente, como gète que iba à defender sus casas, y personas

entre los vnos, y los otros se trabò vna cruda pelea de arcabuzazos, y picas, hasta venir à las espadas. Quien viera las maravillas de los Christianos, el valor de los Moros, los Christianos por entrar, los Moros con bravo furor por defender: los vnos dezian Santiago, Santiago: los otros Mahoma, Mahoma, y de esta fuerte andaba la batalla cruda, y muy sangrienta, cayendo muchos muertos de cada parte. Este dia la gente de Murcia, y Lorca, y sus Lugares lo hizieron valerosamente, mostrando bien el valor de que siempre eran acostumbrados, como aquellos que por èl avian ganado el Real blasón de sus seis coronas de oro; y los de Lorca la misma señal del Rey Don Alfonso, tan conocida entre las moras vanderas. Andaba, pues, la batalla tan rebuelta, y refida, que era cosa de espanto ver su braveza, y su furioso acometer. El ruido era tan grande, y la vozeria tanta, que no se podian ver, ni oir los vnos, ni los otros con la polvareda, y niebla terrible, y obscura de la furiosa polvora, y como los Christianos se amontonassen, los Moros no tenían necesidad de ponerle las escopetas en las caras, ni tirar por mira, sino apuntar al confuso monton de los nuestros: los quales con sobrado valor huvieran entrado la tierra, sino fuera por vnos fuertes travesses que los Moros avian hecho para semejante defensa; y aviendo los Moros muerto, y herido muchos de los nuestros, con terrible furor en su defension, y los nuestros por estas causas no aver podido passar adelante, se huvieron forçosamente de retirar, con perdida de quatro Capitanes muertos, y tres heridos de arcabuzazos, de que des-

pues

pues murieron los dos, hubo heridos algunos Alfe-
rez, muertos mas de ochenta soldados, y heri-
dos como ciento y cinquenta, de heridas, de que
despues murieron mucha parte de ellos, y el Maestre de
Campo Don Pedro de Padilla fue herido de vn arcabu-
zazo.

Pues visto el señor Don Juan la ocasion en las ma-
nos, y la batalla tan rebuelta, y sangrienta entre los
nuestros, y los Moros, no quiso dexarla del copete an-
tes al punto mandò, que se pufiesse fuego à la mina, que
estaba à la parte de la popa, y alsi como estaba ordena-
do. Pegòse fuego, la mina hizo su efecto, aunque no
tan bueno como se esperaba, por aver salido vn poco
torcida del principal intento, mas todavia hizo muy no-
table daño, porque con el movimiento que hizo de que
bolò, derribò gran parte de la peña tajada, con la mu-
ralla, y casas que estaban sobre ella, de tal manera, que
hizo escarpe, para mejor arremeter, que de primero,
aunque todavia quedaba dificil, y tan agrio, de que
con facilidad podìa por los de dentro defenderse como
lo hizieron.

Visto por nuestros soldados, que la mina avia sa'ido,
creyendo que el efecto de ella avia sido mayor de lo
que fue, como desde fuera parecia, con deseo de verse
yà embueltos con los enemigos, ò por mejor dezir con
la presa que pensaban aver, que esto fue lo mas cierto;
porque se dezia, que avia dentro muchos esclavos, di-
nero, joyas, y ropa. Sin aguardar orden, ni esperar,
como fuera justo el reconocimiento de la bateria, y se-
ñal del assalto, que avia de darles: como gente nue-

va licenciada , y mal disciplinada , y visóna , que lo era apellidando Santiago , cierra España , arremetieron furiosa , y desconcertadamente la cuesta arriba. Los Alférez viendo la desorden de los soldados , y que la persuasión , y resistencia que los Capitanes les hazian , que fue grande , no avia sido parte para detenerlos , acordaron hazer lo mismo , arrojandose tambien con ellos , para darles fuerza , y calor , que en tal disposicion se tuvo por considerado acuerdo : y lo proprio hizieron los Capitanes , y algunos otros soldados particulares , y gente suelta , que con deseo de pelear , y señalarse , se avia metido entre ellos , y con el impetu que llevaban , llegaron las vanderas hasta arrimarse con el rebelin de Castillejo.

Los Moros que con el temor del movimiento de la mina , y daño , que al salir avia hecho , holando por el ayre mas de veinte de ellos , que de cuerpo de guardia estaban distribuidos , por lo que alcançò de muralla , avian retirado la tierra adentro , los demàs que estaban no muy lejos de aquel peligro , y tocada arma por algunos de los suyos , que de otras postas apartadas , hazian centinela , dando voces , que se les entraban los Christianos. Sintiendo los Moros el arma , y aviso de sus centinelas , y el rumor , y grito de los nuestros , sospechando lo que podia ser , acudieron de presto à la bateria , y con ellos algunas mugeres , y muchachos , y llegados à ella , y visto que los nuestros estaban yà donde se ha dicho , los Moros con animo desesperado , dando vn gran alarido à su costumbre , que lo ponian en el Cielo , arremetieron con ellos , disparando cantidad de arcabuzeros

unque no pudieron ser muchos por causa de no tener municiones, que siempre tuvieron falta de ellas, y arrojando piedras, comenzaron à pelear bravamente, hasta venir à estar pie con pie, y à herirse con las espadas tan valerosamente, que detenidos los nuestros por su llegada, con la defenia que les hazian, no pudieron ir adelante, ni ganar vn passo mas de la plaza; y así se trabò entre los vnos, y los otros vna brava escaramuza, peleando con tanta bravosidad, que era cosa de espantos; porque los vnos por defender su tierra, los otros por entrarla, offando morir peleaban determinadamente. Las vanderas que con algunos soldados avian llegado al rebellin, y à causa de averie hallado alto, y fuerte, y la mucha resistencia que se les hazia por los de dentro, avian parado, y embozadosse alli comenzaron à remolinear. Lo qual visto por vn Alferez, pareciendole floxedad estar alli de aquella suerte, llamando algunos amigos, y camaradas suyos, procurò subir sobre el rebellin à pelear de todos los que lo defendian: mas aviendolo inteniado por tres vezes, fue otras tantas resistido, y arrojado del abaxo: y porfiando con la fortuna, queriendo la quarta vez subir à lo alto, y hazer lo proprio que las demàs vezes, le asieron la vandera, procurando sacarsela de las manos; pero el valeroso Alferez la defendiò à cuchilladas valerosamente, aunque quedò malamente herido, y lastimado, y sobre todo derribado de lo alto del rebellin abaxo, mas al fin quedò con su vandera, aviendola defendido con mucho valor.

No holgaban en este tiempo los muchachos, ni las mugeres, antes con vna diligencia grandissima andaban

llevando piedra à los que peleaban , que lo hazian admirablemente : de las mugeres se señalaron dos entre otras , con tal bravosidad , que era maravilla ver como peleaban tan valerosa , y defensadamente : la vna capitaneando , y animandolos à todos por toda la batería descubriendose con mucho animo , y corage à la mortaledumbre de arcabuzazos , y artilleria , que de nuevas trincheas , y plataformas , y de la propria batería les disparaban , que era cosa de admiracion : y la otra que peleando con vna espada en las manos , arremetió à vn soldado que subía al rebellin , muy confiado de su valor , y con la espada le hirió cruelissimamente : y no contenta con esto , le asió tan poderosamente , que dió con él à sus pies , y en vn punto , sin que nadie se lo pudiesse defender , le degollò , y le quitò vn coeslete , y morrión , que el soldado llevaba , y la primera herida que le dió , aviendo el soldado subido sobre el rebellin , fue de punta , por baxo del coeslete por vna ingle , con tanta braveza , que el soldado no se pudo mas tener en pie , por donde la brava Mora hizo lo que avemos dicho. Este Mora se llamaba la Zarzamodonia , era grande de cuerpo , recia de miembros alcançaba grandissima fuerza. Ya hallòse , que esta Mora este dia matò por su mano diez y ocho soldados , y no de los peores del campo. Finalmente , que todos meneaban las manos , haziendo el deber , sin que nadie estuvièsse ocioso , ni parado.

Andaba la batalla tan cruel , y travada , y con tanta mejora de los Moros , que morian muchos Christianos : y de los Moros no podia ser menos , à causa de la mucha artilleria , y arcabuzazos , que llovía sobre ellos de to-

las partes, sin que los vnos, ni los otros afloxassen vn
 punto de su corage, en mas de tres horas que avia que
 peleaban, aunque yà à este tiempo, à causa de aver el
 exercio de Napoles retiradose de su bateria, y llegado à
 ella nuevos Moros de refresco, en ayuda, y socorro de
 los que furiosamente peleaban, llenos de brio, y corage,
 por aver hecho arredrar, y defendido aquella parte tan
 valerosamente de los soldados, que tanto los apretaban,
 que el rebellin del Castillo estaba tan alto, que no po-
 dia, ni era posible subir por el anima viva para ganar
 la tierra, por no poderse hazer por otra parte, aunque
 saltara quien la defendiera, quanto mas aviendo la re-
 sistencia que avia. Los nuestros comenzaron à andar con
 alguna floxedad, la qual reconocida del campo se or-
 denò, que las quatro compañías de batalla arremetiesen
 con poderosamente, lo qual se hizo con grande impe-
 tu, y braveza; aunque llegadas estas vanderas, donde
 demás hizieron repressa, y los soldados se comenza-
 ron à detener vn poco, à cuya causa, entendido esto
 por el señor Don Juan, mandò, que de las siete com-
 pañias que avian quedado de retaguardia, arremetiesen
 los dos, lo qual al punto hizieron, mas con el efecto que
 demás passadas lo avian hecho, y con aquella misma
 demonstracion.

Avia yà en este tiempo casi quatro horas que se pe-
 laba, y nuestros soldados lo hazian con desigualdad,
 los enemigos estaban con tanto brio, que se conocia
 claramente la ruina grande, y poco fruto que se po-
 dia seguir de mas porfiar por entonces con la fortuna.
 Les parecia que para ser del todo punto favorable.

los cercados, permitiò, que en este medio cayèsse vn pedazo grande de muralla, y casas de las que estaban pegadas con ella, que del impetu de las varas avia quedado atormentada, la qual matò, enterrando vivos mas de treinta soldados, y no solamente hizo este daño, pero de tal manera se juntò con el rebellin del castillo, que la esperança que avia de poder subir, y entrar por aquella parte, la quitò de todo punto, porque de los pedazos que della se desmoronaron, vinieron à dificultar tanto el deseado passo, que de tòdo punto se hizo por ello inexpugnable: por lo qual el señor Don Juan mandò hazer señal de recoger, con la qual luego se retiraron los soldados, quedando muertos tres Capitanes, y heridos todos los demás de pedradas, y arcabuzazos, de los quales murieron despues dos. Saliò mal herido Don Lope de Figueroa, Maestre de Campo, de vn arcabuzazo, que le dieron al principio del assalto. Y el Maestre de Campo Antonio Moreno, tambien saliò mal herido de pedradas, que los Moros le dieron, aviendo hecho todos en tan sangrienta ocasion el deber, como buenos, y valerosos soldados. Murieron en esta arremetida, y assalto, como ciento y cinquenta infantes, quedando heridos mas de quatrocientos de heridas, que los mas dellos murieron. Todos los Alferes, y Sargentos salieron mal heridos, y maltratados.

Entendiòse que los Moros avian recibido notable daño, y no pudo ser menos, aunque de presente no se averiguò quanto, pero despues se supo por algunos que salieron del fuerte, y se vinieron al señor Don Juan, que el daño de los Moros avia sido mucho.

De los muertos al retirar (digo de los Christianos) se hallaron muchos heridos por las espaldas, dexandose entender, que de los arcabuzazos de los nuestros, como mal diettros en aquel menester, y no pudo ser menos, porque demàs de la gran confusion que hubo en quanto durò el assalto, y lo cerca que estaban los que peleaban en la bateria de los enemigos, que no se podia disparar tan à mira, que por dar à los vnos, no diessen algunas vezes en los otros, y esto lo traia la razon, porque la mayor parte de nuestra gente era visioña, y mal practica, que esto solo bastara para sospechar que los amigos mataban à los amigos.

Visto su Alteza el ruìn suceso que avian tenido los assaltos passados, y la poca muestra que los enemigos daban de rendirse, y que la tierra no estaba menos fuerte que de primero, y del poco efecto que del artilleria se conseguia, y en lo que tocaba pensar que con el batir de ella, segun la disposicion del sitio avia jamàs de abrir camino para ganarla, aunque fuesse de mucho momento para hazerles daño, arrasar las casas, derribar los reparos, y traveses que de ellas se formaban; le pareció, que seria bien continuar la maquina de las minas, como mas provechosas, y de mayor substancia, que todo lo demàs; y asì se ordenò, que por la misma vanda de la popa, como treinta passos mas à la mano derecha, y quarenta, ò cinquenta à la izquierda de la primera mina, se abriessen de nuevo otras dos minas, y que se entrasse tan adelante con ellas, que pudiesen bolar el rebellin, y Castillo, en cuya defensa el assalto pasado avia consistido la de toda la tierra. Al

punto las minas se comenzaron á meter luego por obra con mucho calor , poniendo el fin de la esperanza de esta jornada en solo el medio de este instrumento , el qual fin pondremos en el siguiente capitulo , y del pasado se hizo el romance que se sigue.

ROMANCE , QUE TRATA COMO EL
señor D. Juan sitió la Villa de Galera.

El hijo del mas famoso
Monarca que se ha ballado,
sobre el fuerte de Galera
gran campo avia juntado.
Doze mil infantes tiene,
con ellos mil de cavallo,
recluso lleva en tres tercios
todo el campo señalado.
De Don Pedro de Padilla
es el uno muy nombrado,
Don Lope de Figueroa
lleva otro tercio estimado.
Y el otro Antonio Moreno,
soldado viejo afamado,
á Galera reconoce
Don Juan, el hijo de Carlos;
De fuertes bravas trincheas,
todo el fuerte ha rodeado,
con todas las plataformas,
que es al caso necesario.
Treinta y seis cañones planta,

que baten de cada lado,
y despues de ser batido,
se dió muy crudo assalto.
Mas los Moros le resisten
con valor aventajado,
do muchos Christianos mueren
con furor hechos pedazos;
porque el valor de los Moros
es grande, aunque están manidos,
dos assaltos se les dá,
mas todos fueron en vano,
porque el sitio es duro, y fuerte,
y con valor defensado,
Capitanes quedan muertos,
los Alferes destrozados;
y con ellos juntamente
muertos mas de mil soldados.
El valeroso Don Juan,
visto de esto el mal recado,
manda abrir otras dos minas,
porque quedasse assolado
el Fuerte de aqueste modo,
que otro mejor no han hallado.
Los Moros en este medio
en su consejo han entrado,
sobre què es lo que harían
en un caso tan pesado.

CAPITULO XXI.

En que se pone, como los Moros de Galera, viendo se tan aquejados entran en consejo sobre lo que tienen de hazer; y sobre el acuerdo se rebuelven los naturales con los estraños, y el fin que hubo de esto, y como se continuó el fiero Marte y lo que mas passó en Galera.

EN el capitulo passado se tratò, como visto el señor Don Juan, que era de muy poco efecto el batir à Galera, y darle assaltos, y en los que le avian dado se avia perdido tiempo, y muerto muchos Capitanes, y soldados, acordò su Alteza de tornarla à minar con dos minas, para que por esta orden, que era la mejor, y mas cierta, fuesse el lugar entrado, sin que la gente de su campo passasse tan notorio daño, y peligro, como hasta alli avia passado; y assi luego se puso por obra el labrar de las ocultas minas, lo qual no pudo ser tan oculto, ni secreto, que los Moros de Galera no tuviesse de ello sentimiento; y assi amedrentados de esto, entraron en Consejo de guerra, sobre lo que se debia de hazer à cerca de su remedio; y estando juntos los mas famosos Capitanes, y otros soldados, naturales, y forasteros, vn Capitan Turco de aquellos que avia dexado el Maleh en el presidio, propuso à todos la razon siguiente, como hombre experto en la guerra, y en casos de milicia.

RAZONAMIENTO DEL CAPITAN Turco à los de Galera.

Muy bien teneis entendido valerosos Capitanes, y fuertes soldados, en el extremo en que aora estamos todos, que es muy grande, pues al mejor tiempo de nuestra defensa nos han faltado las municiones, que eran à nuestro caso las mas necessarias, pues mediante ellas estaba nuestro vltimo remedio en tenerlas, y aunque es verdad, que de los demàs menesteres estamos abastecidos, faltandonos esto, que es lo mas necesario, nos haze perder de todo punto el fin de nuestra esperanza: Hasta aqui nos avemos sustentado valerosamente contra el valor del Adelantado de Murcia, y sus vanderas, mas de aqui adelante lo avemos de aver con el hermano del Rey de España, el qual trae gran poder consigo: Y se puede bien entender, que su disignio serà de no partirse del sitio que aora tiene, sin dexar primero arrassada nuestra fuerza, y à todos por la resistencia que le avemos hecho, passarnos à cuchillo. Municiones nos faltan, mucha, y valerosa gente avemos perdido en los assaltos passados, nuestras armas sin polvora, y plomo, son inutiles, y de poco valor; muchas mugeres, y niños tenemos à nuestro cargo, que seria gran dolor, y compafsion verlas passar à cuchillo delante de nuestros ojos, y sin poderlas valer; pues atento esto, gente valerosa, es mi parecer (si es vuestro) que pongamos nuestra felicidad, y destruicion en las manos de la fortuna, y que vna noche obscura, y tenebrosa, nos salgamos del sitio, que hasta

ahora avemos sustentado en esta forma : Yo con mi gente tomarè à mi cargo la mitad de las mugeres , y criaturas , y me saldiè vn poco delante por la parte del rio , adonde estàn las vanderas famosas de Murcia , que tanto daño nos tienen hecho , por el valor singular de sus Capitanes ; y si acaso fuere , que fortuna me fuere favorable , acompañado de las tinieblas de la noche , me irè derecho à Seron , adonde de los nuestros serèmos bien recibidos. La otra mitad de la gente tome à cargo vno de los más valerosos Capitanes de la tierra : y salga vn poco despues que yo aya salido , y marche la via de Orze à toda priessa , y de alli tome la buelta de noche , à la boca de Oria , y de alli à Purchena , adonde està el valeroso Malch; y si acaso fortuna nos es contraria , que los enemigos nos sienten , es claro , que han de dár en la vna quadrilla , ò en la otra ; y en la que dieren , ayudeles su fortuna , y haga en su defensa lo que pudieres ; y tan en tanto la otra quadrilla se pondrá en salvo : y será posible que el Santo Alá , por los ruegos de nuestro Mahoma , será posible , que de los enemigos no seamos sentidos , infundiendo en sus ojos vn pesado sueño , y en su cuidado mucho descuido , con que todos nos podrèmos salvar. Mi parecer es este , y entiendo , que debe de ser saludable. Ahora sobre lo que tengo propuesto , responda el que mas entendiere , y supiere de este caso , y tomese el mejor parecer , de forma , que à todos nos estè bien.

Así habló el Turco muy confiado en su valor , y en la fortuna , aunque es cierto , que en esto no andaba bien acertado , porque por la parte que avia de salir avia tres

Capitanes de Murcia valerosísimos, con soldados tan llenos de valor, quanto sus meritos eran merecedores de tener. Todos los quales estaban con tal vigilancia, que no huviera paxaro por de futil buelo que fuera, que no fuera sentido, y avido à sus manos, dexando sus agiles plumas. Y no tan solamente por aquella parte estaban los de Murcia, que vn poco mas adelante estaban las vanderas de Lorca, con Capitanes de no menos valor que los de qualquiera parte con soldados tan determinados, como todos los que lo pudieran ser. Verdad es, que los de Murcia estaban mas ligados à la tierra que los de Lorca, y de otras partes; mas como todos eran de vn mismo Reyno, estaban prompts à favorecerse los vnos à los otros.

Pues bolviendo al caso, assi como el Turco Capitan huvo dado fin à su razonamiento, entre los de más del consejo, sobre ello huvo muchos, y muy diversos pareceres, los vnos diciendo, que el Turco decia muy bien, y que su parecer era acertado, y saludable à todos. Los otros decian que no, atento que no se podria salir facilmente, sin ser del todo perdidos, y acabados, y que seria mejor pelear, aguardando lo que haria la fortuna, que ser podria les socorridos por su Rey, y ser libres de aquel trabajo, con menos peligro que se pensaba. Y estando confiriendo en estas cosas, y en dares, y tomares, vnas veces viniendo bien, otras viniendo mal, vno de los Capitanes, de la tierra de Castilleja, hombre de grande valor, y esfuerço, habló con mucha gravedad de esta manera.

RAZONAMIENTO DEL CAPITAN
 de Castilleja , en respuesta de la del
 Turco.

Muy atento he estado valeroso Turco à tu proponer, y à todas las demàs razones , que sobre la tuya se han argumentado , y me parece à mi que no es justa cosa hazer lo que has con tu razon intentado , porque en la mano està la clara contradicion à lo que dizes del salir por la parte del rio, y que tu seràs el primero, se arguye, que despues de tu fuera, con la gente que has nombrado: acaso de las centineias Christianas sentido, y sus esquadrones te salieslen al encuentro: tu como hombre solo , y sin contrapesa de carga, que te duela, te podràs descabullir , y desaparecer con la obscura sombra de la noche, y ponerte en salvo , y dexar à todos los demàs que iban debaxo de tu amparo en las manos de los Christianos , acabando sus vidas , y padeciendo terrible miseria , puestos en condicion de no escapar ninguno sino de quedar muertos , y en perpetuo cautiverio, y la otra esquadra que avia de seguir la tuya , puesta en semejante confusion, y assi digo à ti, y à todos los demàs que estais presentes, que es mas acertado parecer pelear, pues el sitio que tenemos en si es dificultoso de ganar, sin defender, quanto mas siendo defendido , y esto haze mucho en nuestro favor , y pues nos avemos puesto à vn caso como este , no es menester desistir del , ni de retroceder vn solo panto de lo comenzado , sino luego se dê aviso à nuestro Rey , informandole de nuestro

estado, que de treinta mil hombres que tiene en su campo, se yo que no se cambiara los quince mil en nuestro socorro, y quando con este numero no podamos defender la tierra, que esta nos defendiendo, à lo menos nos podrèmos salir à escala vista de nuestros enemigos, y hazien-oles resistencia nos podrèmos ir, y poner en seguro puerto, hasta que el Santo Alè provea otra cosa. Este parecer es mio, el qual con razon contradice al tuyo, y à todos aquellos que han hablado en tu favor.

Esto dixo el valeroso Capitan Morisco Estaracordio, con la qual todos los demàs Capitanes estuvieron muy bien. Mas el Capitan Turco no estubo bien en ella, como aquel que sabia en lo que avia de parar aquel asedio, y lleno de ira, y corage, porque el Morisco le avia dicho, que en saliendo se avia de ir, y deslizar à la forda, con la sombra de la noche, y dexar el escuadron puesto en las manos de los Christianos, replicò, diciendo: tu estàs casado con tu parecer, sin tener experiencia de que sea guerra, y me has dicho que me pudiera ir, y encubrirme con la noche, y ponerme en salvo, lo que en jamàs se ha hallado en nacion Turquesca, y tu que tienes esse avilo lleno de tal sospecha, se yo muy cierto, que antes lo harias que otro alguno, porque dizen vus efran, quien las sabe las tañe, y quien tiene las sospechas, tiene las liechas. En Turcos no se hallan vajezas semejantes, como se hallan en vos otros los Moriscos, que son movibles, como el ligero viento, sin constancia ninguna, ni firmeza notable, traydores à Dios, y à vuestro Rey, como se parece en semejantes ocasiones, y esta ha sido la causa, que el gran Señor no

os ha embiado socorro, para conseguir la guerra, entendiendo que sois movibles, y de poca fee, y si tu no te determinas à salir de la Fuerça à pesar de tus enemigos, es de temor que les tienes, y no sabes andar por otras tierras, ni salir de la tuya, como el conejo, que en ella quieres morir, y ser preso? Hace à todos vuestro parecer, que con morir satisfago à mi honor: solo me pesa de morir encerrado como cobarde, sin poder vengar mi muerte, no sabiendo quien me la darà.

El Capitan Morisco de Castilleja, enojado porque el Turco les avia dicho, que eran traydores, y de poca fee, y de poco asiento, se levantò, y echò mano à la espada, para matar el Turco, y con èl se levantaron otros Capitanes. El Turco con valor sobrado puso mano à su alfange, y se fue para todos ellos, à fazon que à las voces que avian dado se avian juntado muchos Turcos, y forasteros, de los que dexò el Maleh, y como viessen que todos se levantaban contra el Capitan suyo, todos pusieron mano à las armas, y entre ellos se començò vna cruda, y sangrienta pendencia, en la qual no pudo ser menos, sino que huviesse algunos heridos. Visto los Moros naturales de Galera, que los Turcos, y forasteros se avian trabado con los Moros de Castilleja, y de Benamaurel, y Orce, à toda diligencia procuraron apaciguar aquella cruda guerra civil, trabado entre los mismos, que avian venido à pelear contra los Christiauos; y tanta gente se juntò para el caso, que aunque ello se apaciguò con dificultad; al fin fue apaciguado aquel gran fuego, y escandalo, que se avia encendido, y muchas mugeres fueron parte para que se apagasse, es-

pecialmente la Zarçamodonia , à quien por su valor todos la tenian respeto. De esta borrasca vn Turco quedó mal herido, y por apaciguar todo el vando Turquesco, se acordò , que el Turco se case con vna bella Moradoncella , natural de Galera , y assi fue todo apaciguado , quedando de orden , que los Turcos apartados de por sí, guardassen su Quartel , y los de Castilleja el suyo, porque no se tornassen à varajar en alguna ocasion.

Si en el tiempo de esta rebuelta , los del campo tuvieran noticia , y acometieran , con gran facilidad se entraran , y les ganàran la tierra. Esta relacion no es de Thomas Perez (porque no tuvo noticia deste alboroto) sino de vn Morisco , que se hallò en èl.

Bolvamos aora à la de Thomàs Perez, Alferez, como comenzamos: Dice , pues , que pasado el crudo assalto , y acordado de hacerse las minas, como es dicho, las piezas , y municiones que se esperaban de Carthagena , llegaron al campo el Domingo ; y por esta razon se jugò en el assalto tan de veras , como era necesario con la Artilleria , por falta de valas , y polvora, aunque no faltò gran vateria.

Las piezas venidas , y lo demàs que se aguardaba, acordò , que las dos piezas reforçadas , y vn tercio de culebrina, y otras quatro piezas, que avian venido, que eran de la fundicion de Don Juan Manrique de Lara, que no tenian otro nombre , por ser invencion suya , se plantassen en la loma , que estaban à la mano derecha, con las demàs que alli avia, y otras quatro piezas de estas de Don Juan, se plantassen en la otra loma , que estaba à la mano izquierda , juntamente con las que de

antes estaban en ella, para que demàs del batir, como se ha dicho, aunque no muy vivamente, y tirar à descubrir, y limpiar las defensas, el dia que la tierra huviesse de asfaltar se jugassen con furia, para estorvar à los Moros el salir tan desvergonçadamente, como lo avian hecho primero à defender su bateria, que fuè buen acuerdo.

Y cerca del rio contra la parte que mira el gregal en vn pequeño llano que alli ay, por donde el ramblico de esta vanda vè à desembocar, se plantaron otras quatro piezas de las de Don Juan Manrique, que batian las cascas, y muralla, con fin de dar estorvo à los enemigos, haziendo muestra de arremeterlos por alli el dia del asalto, para divertirles de las otras baterias, con el cuidado de guardar tambien esta como las demàs.

Lunes treinta, entre onze, y doze horas del dia se vino por la bateria de la popa à los nuestros vn muchacho de hasta doze, ò treze años, muy ladino en la lengua castellana, y bien razonado, que avia ido à llevar la comida à las centinelas de aquella parte, los quales en quanto comian le encargaron que hiziesse la guardia; pero el muchacho viendo la comodidad que se le ofrecia para la ocasion que deseava, haziendo señas à los soldados que estaban en las trincheas, para que no le tirassen, se arrojò por la bateria abaxo, de los quales fue recogido con presteza, porque de los enemigos que luego le vieron no fuesse muerto, los quales tocando arma, le començaron à escopetear. Luego el muchacho fue llevado al señor Don Juan, el qual le preguntò, que de donde era, y respondió que de la villa de Orze,

y que se avia venido alli con otros vezinos , en el principio del levantamiento , los quales estaban alli dentro haziendo armas contra los Christianos todas las vezes que se ofrecis.

Siendole preguntado por las demàs cosas de Galera, fue refiriendo el muchacho la pesadumbre que se avia pasado entre los forasteros , y los naturales , acerca de dexar la fuerza de Galera , y como si aquel dia Galera fuera asaltada , con mucha facilidad fuera entrada por los Christianos , y como los Moros estaban atemorizados de las minas, y su furor , que muy bien avian sentido el fabricarlas , y procuraron de contraminar , y dexaron de hazerlo por no tener instrumentos , y herramientas necessarias para ello, y artifice, que bien lo podrà entender. Preguntado si los Moros tenian bastimentos , dixo , que los que se pudieran gastar en dos años, y agua, que jamàs les podia faltar , y què municiones eran las que mas les faltavan , y que estaban aguardando socorro de Abenavò , y que no podia tardar , y asimismo esperavan municiones de polvora , y plomo.

De todas estas cosas fuè dando cuenta el Morillo , el qual fue llevado à Huescar con cedula de libertad por averse venido à los Christianos , y este vive oy en Huelin , de quien se ha tomado gran relacion de lo que alli passò.

Los Moros visto que el muchacho se avia salido del fuerte , maravillados de como no se avia hecha pedazos al tiempo de arrojarse de la bateria abaxo , ordenaron , entendiendo que el muchacho descubriria , y diria todo

lo que avia passado en el Fuerté , y los reparos que avia , y la parte que seria mas flaca , de hacer grandes reparos, y defensas por aquellas partes. que y à conocio que estaban plantadas las piezas de batir , y hechas las plataformas para la bateria , y sin esto luego aquella noche por vna mina que salia al Rio , se salieron por su orden quatro Moros , è seis para ir à Pucherna para traer polvora , y plomo , y como la noche era obscura , no fueron sentidos de las Christianas Centinelas , y fueron , y bolvieron con brevedad , quiron decir, que fueron proveidos de los Moros de Huescar , y de los que avian salido , fue tomado vno , que traia polvora , y plomo , y los demàs entraron en el Fuerte , por la mina , que aviamos dicho de antes , muy oculta à los Christianos , que de ella no se supo , hasta ser ganado el fuerte, que el Moro que tomaron , jamàs quiso descubrir su secreto, aunque fue atormentado.

En estos dias de Sabado , y Domingo , que fueron veinte y ocho , saliò Don Juan Enriquez de Baza , hermano de Don Enriquez , Señor de Galera , y Orze , de mucha gente de guerra acompañado , y entrado por la boca del Rio Almançora , en vn lugar , llamado Urraca , fue desbaratado , y retirado , con mucho menoscabo de su gente. Este mismo dia salieron del Castillo de Oriaciento y cinquenta Soldados , y catorce cavallos , y dieron en el Lugar de Cantoria , y de alli sacaron à fuerza de armas mucho ganado vacuno , y cabrio. Durò esta pelea desde la mañana hasta la noche , que los Christianos se recogieron à Oria con la presa. aunque el Malchano en socorro de los Moros de Cantoria,

Este mismo Domingo, y Lunes siguiente, salieron de Lorca seiscientos hombres, y setenta cavallos, con alguna gente del Almazarron, y dieron en Cantoria, adonde estaba el Maleh, y Lunes todo el dia pelearon, y los de Lorca, y Almazarron mataron muchos Moros, sin que de los Christianos faltasse hombre; solo vn cavallo perdieron del Capitan Juan Felices Duque, por su culpa, por averse apeado à cortarle la cabeza à vn Moro. El cavallo se le huyò, y se fue à los Moros, y sin este cavallo mataron otros cinco; vn Moro viejo con vn gorguz, estando peleando en la campaña, se puso tras de vn gran lantisco, y assi como passaba el cavallo, le daba vn gorguzazo: mas vn Cavallero de Lorca lo vido, y lo alanceò. Los Moros cargaron tantos de ellos sobre los Christianos, que les convino retirarse, y los Moros les fueron siguiendo mas de tres leguas el rio abaxo de Almançora, hasta llegar à vn lugar que se llama Zurgena, junto à Vera, que los Moros no osaron passar adelante por medio del socorro, que à los Christianos les podia venir de Vera; y assi, tornaron à Cantoria, dexando alanceados, y muertos de arcabuzazos mas de doscientos. Los de Lorca se bolvieron à su Ciudad. Esta Victoria se tuvo dia de San Millan, y se guarda por la Ciudad. Por Cabeza de esta gente, como General, fue el Doctor Huerta Sarmiento, hombre de gran valor, que en esta fazon era en Lorca Alcalde Mayor. Este fue el que sacò despues de la guerra los Moriscos del Marquesado de los Velez, y de otros Lugares.

En estos dos mismos dias de Domingo, y Lunes entraron en las Alpujarras doscientos soldados Valencianos.

todos tiradores , y entre vn lugar llamado Murtas , y otro Turon fueron muertos por los Moros , y sus armas tomadas por ellos , que no les fue poco al caso para la guerra. Pues dexando agora esto, bolvamos à Galera que nos aguarda para acabar nuestra Historia con la brevedad posible. Pues tornando à entrar aqui nuestro Thomàs Perez, porque de estas entradas que avemos dicho el no tuvo noticia , dize pues.

Que de alli à dos dias que saliò el muchacho del fuerte de Galera , y dado entera relacion de lo que èl pudo alcançar de lo que dentro passaba entre la gente de guerra, como avemos dicho , vna noche obscura las centinelas de cavallos , que estaban à la parte de Seron , de la otra del rio tomaron vn Moro mancebo de hasta veinte y dos años, que se avia salido por la mina que los Moros tenian secreta à la parte del rio , donde les entrava agua para su manester , y como la fosca fuesse grande, y punto de la media noche, las postas no pudieron ver, ni sentir el Moro, que por el agua abaxo se avia salido, mas con todo esso no le fue fortuna favorable , porque estando ya casi vna milla fus descubierto por las centinelas, y postas de cavallos, que estaban por fuera , y preso sin poderse poner en salvo , lo llevaron al Real à la tienda de su Alteza , y aviendolo preguntado de què lugar era , dixo, que de Castillejo, y que avia estado en Galera desde el principio de su levantamiento ; y preguntado por què se avia salido de Galera, dixo, que iba adonde estaba Avenabò à toda priessa para que les viniesse à dar socorro , y aviendolo preguntado por las cosas de Galera , y el estado en que estaba la gente que la defen-

dia respondiò refiriendo lo mismo que el muchacho avia
 dicho, aunque por mas extenso, diziendo, que los Mo-
 ros estavan confusos, y con grandissimo miedo, porque
 avian tenido sentimiento de las nuevas minas, que se les
 hazian, y que esto les daba mas cuidado, y temor que el
 artilleria, ni otra qualquier diligencia, que contra ellos
 se hiziesse, y que entre ellos avia mucha desconformi-
 dad, à causa que los quatrocientos forasteros eran de
 parecer, que dexassen el lugar, y se saliessem vn noche,
 pues era imposible poderlo defender con tantas bateri-
 das como se les avia plantado, quanto mas aviendo tor-
 nado à minarles de nuevo; y quando no fuessem com-
 batidos con otras armas, fino con las minas los avian de
 aterrar, y hundir con ellas, porque aquel campo no era
 como el que el Marques de Velez poco antes avia traï-
 do sobre ellos, que en este estava vn hermano del
 Rey de España con todo su poder, que èl no se parti-
 ria de alli, hasta allanar la tierra, y arrasarla, y pas-
 sar à cuchillo à quantos en ella estuviessem sin perdonar
 à ninguno, porque demàs de ser aquel lugar el primero
 que en todo el Reyno se avia levantado, y puesto en de-
 fensa, le tenian muy ofendido, y enojado con las muer-
 tes de tantos, y tan buenos soldados, y las palabras des-
 vergonzadas que cada dia dezian à vn tal Principe como
 aquel, à voces desde la muralla, que no menos le avrian
 indignado, que todo lo demàs, y que ellos no tenian ar-
 tilleria con que defenderse, ni ofender à los Christianos,
 y que las pocas municiones que tenian para las escope-
 tas que avia, se les avia apocado: de manera, que
 todas las cosas les venian à saltar; lo qual era al contra-

rio de los Christianos, que estaban en su propria tierra, y que de necesidad cada dia les avian de ir creciendo, y que de porfiar en defenderse, ninguna otra vtilidad, ni provecho facarian, sino era quedar todos muertos, y hechos pedazos, muriendo como bestias, y gente sin razon, y que tanto quanto mas se dilatasse la salida, tanto menos comodidad tenian para ello, porque por momentos los Christianos los iban cifiendo, y apretando mas con trincheras, y que entonces, que estaban mas embevecidos todos en la fabrica de las minas, descuidados, y sin aviso de lo que se trataba, era tiempo de hacerlo, y salirse, y que en vna noche, pues entonces eran grandes, con la obscuridad de ella, dandose buena mañã, y diligencia, podrian caminar quatro, ò cinco leguas, y ponerse en salvo, y podria ser fueffen ayudados de la gente de su Rey Absnabò, y de la comodidad de la campaña, por ser aspera, y llena de quebradas, y que las mugeres, y gente inutil, se podrian echar delante, y los varones, y gente robusta, quedarian detrás, haciendo rostro à los Christianos.

Dixo mas este Moro, que el Capitan, llamado Alacere Ozmin, que era de Galera natural, le avia respondido al forastero, que avia propuesto todo lo que se ha dicho, que todas aquellas eran razones aparentes, dichas, mas con buena composicion de palabras, que con fundamento de razon, porque no era de hombres valientes, y soldados, de que ellos siempre se avian jactado, aquella locura, que aconsejaba que se hiciesse, sino de pusilanimes, y cobardes, medrosos, y enemigos del trabajo, que alli se representaba; y que aunque lo que

decian fuesse, y viniessse à suceder, como lo pintaban de palabra, seria cosa imposible, y ninguna honra se ganaba en desamparar la fuerça, que por su Rey eran obligados à guardar, y defender hasta la muerte, antes que rendirla, ni desampararla, y que nunca jamás se ha visto hacer vna cosa como aquella entre Soldados de honra, sino por soldados infames, viles, y pusilánimes, faltos de virtud, y constancia; porque quando aquello sucedia, era quando los cercados avian llegado el vltimo remedio, y faltadoles las cosas necessarias, especialmente de las del comer, y beber; y que aun quando sucedia esto, los valerosos soldados intentaban todos los remedios humanos, que se podian hallar, comiendo animales, perros, gatos, asnos, ratones, y hasta los cueros de la rodela, zurrone, y adargas cocidas, como muchas veces se avia visto, y que ellos aun no avian llegado à tal extremo, porque tenian trigo, cebada, arina, habas, y garbanços, vbas, granadas, higos, pasas, y carne salada para muchos dias, y agua en abundancia, que no les faltaba, ni podria faltar; y que en lo que decian de las municiones pocas, era el menor inconveniente de todos, porque aunque fuera mejor tener mucha copia de ellas, con las que avia podian muy bien defenderse, y ofender à los Christianos, especialmente que tenian lanças, picas, arcos, piedras, ballestas, que todas eran principales armas, especialmente la piedra; porque en ella consistia la defensa del lugar, como por experiencia avia visto en los asaltos passados; y que demás de esto tenian fuerte sitio, en el qual podian (defendiendo lo como hombres) esperar el socorro, que su

Rey les avia prometido, y que este era el mas bien considerado remedio, que no el que ellos decian de echar delante la gente inutil, de niños, y mugeres, y ellos se quedassen detras peleando, y defendiendolas; porque aunque esto se pudiera hacer con la facilidad que se decia, era imposible salir bien de aquel trance, à causa de la mucha gente, y cavalleria, que tenian los Christianos, la qual en sintiendolos fuera, ò viendolos salir, los avian de rodear, y cernir por todas partes, sin darles vn punto de lugar, ni reposo, hasta hacerlos à todos pedazos; y que si acaso escapasse algno, seria tal, ò qual, y que por ventura el mayor reparo que tuviessen, seria hallar vna mata en que ponerse, y aun no se sabe si podrian hallarla, ni si les darian lugar para ello, porque los Christianos son tan amigos de la enemiga pressa, que todo lo buscan, y escudriñan, especialmente entendiendo, que se llevaban las mugeres, en quien todos tenian puestos los ojos, por la ganancia que de ellas se esperaba, y por las joyas, que siempre las mugeres suelen llevar consigo, y por esta causa las seguirian hasta no dexar ninguna, y que visto el duro alcance, seria inhumanidad desampararlas, y dexarlas, y que por defenderlas, todos se perderian, quedando muertos sin remedio.

Especialmente de noche, como ellos decian, que avia de ser la salida: Dios sabe el que pelearia, y haria ni deber, porque aun de dia, que todos tenian abiertos los ojos, mirandolos unos la virtud, y meritos de los otros, las veces que avian peleado con los Christianos, no dexaba de averse notado algunas floxedades en algunos, durante aquel sitio, aunque todos avian hecho general

neralmente lo que podian; por tanto les rogaba dexassen aquella vana novedad , y nueva industria , pues no les prometia provecho alguno, antes si mucho perjuicio ; y que assi, pusiesen toda la esperança de su libertad en hacer el deber , y menear bien las manos , y no en la infame fuga , que tenian pensada , y que nadie hablasse en desamparar la tierra , ni rendirla , porque el que tratasse de ello , seria castigado como merecia , y que tuviesen cuenta con pelear , porque defendiendola , avian de ser escudos para salvarse, venciendo à los Christianos, ò muriendo como varones , servirles de sepultura , y que los quatrocientos forasteros, avian dado, y tomado con Ormin , y los demàs de la Villa , pesadumbre sobre esto , insistiendò todavia en su proposito de salirse , y que el negocio avia llegado à terminos de quererse dàr la batalla , y que aunque por entonces se avia quietado aquel movimiento , todos andaban defabridos , y mal contentos vnos de otros , y se tenia entendido , que todavia se saldrian , por el gran miedo, que avian cobrado à las minas; y que quando los vacinos no quisiessen hacerlo , à lo menos los quatrocientos forasteros solos lo intentarían.

Fuele mas preguntado al Moro : Si los de Galera hacian algunas contraminas , ò reparos contra los que les minaban ? El Moro respondiò que no , ni avian atinado à tal ; y assi fue verdad, que como gente barbara, y mal practica , y de poca prudencia , nunca se pertrecharon contra ellos, como pudieran, si fuera gente experta, que no les fuera de poca utilidad para detener allí el campo muchos mas dias de los que estuvo ; con lo qual , y con las inclemencias del tiempo , huviera tenido el siguiente suce-
 rente suceso,

La relacion de este Moro , y la que avemos dicho del muchacho , fue toda vna , aunque en el proceder diversas en razones , y la vna relacion , y la otra luego se supieron por todo el campo , con no poco regocijo , porque de los assaltos passados avian quedado los soldados tan tibios , y descontentos , que se echaba bien de ver la desconfiança que les quedaba de poder ganar la tierra , porque demas de parecerles , que los enemigos , se defendian esforçadamente , y que avian de trabajar en la expugnacion , avian concebido vn vano temor , que los traia atemorizados , y desconfiados , y todo engeudrado de la fama , que algunos torpemente publicaban , diciendo , que las calles estaban todas minadas , y atrincheradas , con reparos fortísimos , y que despues que se huviesse entrado , avia mayor peligro que en el assalto , porque los enemigos , viendo que no podian sustentar los reparos , poco à poco los avian de ir dexando , y retirarse a otros , y con sus minas bolar à todos quantos estuvieshen peleando. Todo lo qual fue vanidad , y presumpcion , y cosa fingida , como despues pareció , porque à los Moros no les passò tal por el pensamiento , ni tuvieron ingenio para hacer minas , ni contraminas , ni traveses , ni defensas , ni reparos de gente de Guerra.

Pues siendo en todo lo dicho enterado el señor Don Juan , y del intento que los Moros tenian de salirse , y deseando en todo caso estorvarles la fuga , mandò que las guardas de las trincheras se reforçassen , y que por la parte del rio se metieshen otras seis compañías , mas de las que avia , porque se entendia , que por allí avian de
proa

procurar salirse, por ser mas comoda para ello aquella parte, por lo que el muchacho avia dicho, aviendo entendido dellos, mandò el señor Don Juan, que por aquel llano estuviesse vna buena tropa de cavallos, y que alli estuviesse vn cuerpo de guarda, teniendo siempre las armas en las manos, para acudir adonde fuesse menester. Tambien se pusieron otros por otras partes, y se ordenò que todo el resto de la Cavalleria estuviesse toda la noche con los fusilas puestas, y la Infanteria alerta, y con mucho cuidado.

Este dia en la noche mandò su Alteza, que Don Garcia Manrique, Cabo de la Cavalleria, saliesse con ducentos cavallos la buelta de Seron, y valle de Purchena, que estava de alli seis leguas, la buelta de medio dia, para tomar lengua del designio que el enemigo tenian, assi en lo de por allà, como para descubrir si à los cercados les venia algun socorro, el qual bolviò el Martes siguiente al poner del Sol, sin hazer ningun efecto, porque fue descubierto, y los lugares de aquella parte tocaron arma, y se pusieron en defensa, recogiendo su gente, y ganados.

Martes como à las diez horas de la noche se tocò à arma en las centinelas, y trincheras de las heras, porque se avia tenido sentimiento que los enemigos daban maestra por salir fuera por aquella parte: y assi estuvo todo el campo puesto en tres esquadrones, hasta mas de las diez, y aviendose reconocido bien el caso, y que no avia novedad, se tornò à asegurar, aunque en efecto se supo despues que avian intentado de salirse, y que como entendieron que avian sido sentidos, dexaron de hazerlo.

Tocòse otra arma como esta , y à la misma hora el **Miercoles** en la noche , primero dia de Febrero , que tuvo el mismo suceso que la pasada , aunque el **Jueves** por la mañana las centinelas de cavallo traxeron dos **Moros** que avian tomado , de quatro , que la noche antes , quando se tocò al arma , se avian salido : los quales refirieron lo mismo que el muchacho , y el otro **Moro** avian dicho antes , afirmando mas , que sin falta los de dentro se saldrian aquella noche , ò la siguiente ; porque asi lo avian tratado .

Las minas se iban continuando en estos dias , y los **Moros** fueron reparando el daño de las pasadas , y el que la **Artilleria** les avia hecho , y hacia de cada dia , aunque era poco , como se ha dicho ; y el **Jueves** en la noche à las once de ella , se arrojaron hasta cinquenta **Moros** , por la bateria de la popa , y cerraron con la gente que trabajaba en las minas , disparando algunos arcabuzazos , y tirando muchas piedras con tanta presteza , y denuedo , que antes que los nuestros tuviesen lugar de tomar las armas , ni de ponerse en defensa , llegaron à las bocas de las minas . **Francisco de Molina** , à cuyo cargo estaban , y asistia à las obras de ellas , como sintiò la grito , y ruido , y voces , que por la mina adentro iban dando algunos gastadores , que huian de las pedradas , y arcabuzazos de los **Moros** , metiò mano à la espada , que no se hallò con otras armas , y vna capa rebuelta al brazo , saliò à reconocer lo que era , y llegando à la boca de la mina , hallò que entraban yà por ella los **Moros** , y irremtienco con ellos à çichilladas , los hizo retirar , y echò fuera ; y como la grito era grande de los vnos , y
los

los otros , luego se tocò arma a gran priessa en las trincheras , y todo el campo , y Capitanes , y gentes , que estaban en ellas , acndieron à aquella parte donde estaban las minas.

Lo qual conocido por los enemigos , hecha señal de recoger , contentos con lo que avian hecho , y en aver intentado este negocio , aunque no avian salido con èl , se retiraron la bateria arriba , dexando heridos quatro soldados , y à Francisco de Molina muy lastimado de pedradas de ellos. No se entendiò el daño que recibieron , sospechòse , que hubo de ser poco , ò ninguno. Viernes salieron por orden del señor Don Juan algunos cavallos , la buelta de Seron , con el mismo fin que la vez passada , y no hicieron mas efecto , de que aviendo encontrado los que iban de vanguardia con tres , ò quatro Moros , y otros tantos vagages , que iban àzia Cullar , de los quales huycron dos con los vagages ; porque con la obscuridad de la noche , que era muy grande , tuvieron comodidad para ello , y los dos que quedaron no aviendo querido rendirse , ni darse a prision , los alancearon.

La fagina de nuestras trincheras eran hechas de atocha , à causa de no aver por toda aquella campaña otra cosa de que hacerse , y porque pareciò , que para reparo de la gente eran harto suficientes , pues los enemigos no tenian artilleria con que ofenderlas: lo qual considerado por los Moros , y quan cerca se las avian puesto , y llegado con ellas , especialmente la de la popa , que la tenian menos de veinte y cinco passos de la Muralla , con mucha comodidad suya , y poco riesgo , podian executar lo que avian determinado , que era de ponerles fuego , àcor-

daron de hacerlo este dia en la noche ; y afsi , à hora de las doce baxaron dos à la forda por esta bateria , con alpargates bañados de aceyte , y llenos de cabos de cuerda , encendidos , breados de resina , y pez , y llegaron à las trincheras , sin ser sentidos , y los pegaron en ellas , con lo qual se levantò muy gran llamarada , y se comenzaron à abrafar , porque el atocha , que estaba seca , se prendiò faciilissimamente . Los Christianos , viendo que el furioso Bulcano andaba en sus trincheras , al punto tocaron arma , y lo mismo se hizo en todo el campo , acudiendo los soldados , que en ellas estaban de guarda , à matarlo , aunque esto no se pudo hacer con tanta facilidad , que no se quemasse mucha parte de ellas ; y los Moros que avian baxado à poner el fuego , se retiraron à su estancia , y desde la Muralla hirieron algunos soldados de los que alli andaban , aunque pocos .

Sabado por la mañana traxeron las centinelas de cavallo vn Moro , que avian cogido cerca del campo , el qual iba à meterse en el lugar cargado de polvora , plomo , y cuerda , y puesto à question de tormento , confesò , que èl , y otros seis compañeros , avian salido à buscar municiones para la arcabuceria , y que todos venian determinados de entrar en la tierra con las municiones , porque sabian , que avia falta de ellas , y tambien para decirles , que estuviessen firmes , y con buen animo , y que se defendiessen , que presto les vendria socorro .

Otro dia Domingo , las mismas centinelas de cavallo prendieron otro de estos seis , el qual en su relacion avia dicho lo mismo que el primero , conformando en todo con su razon . Quieren decir , que estos Moros em-
bia

biaba el Habaqui General del Campo de Abenabò, à cuyo cargo estaba el Rio de Almeria, Filabres, Almançora, Cenete, Guadix, Seron, y otros lugares de las Alpujarras.

Lunes en la noche à seis de Febrero, se acabaron de cerrar las minas, y en estos tres dias passados no hubo novedad alguna, salvo que cada noche se tocaban armas, con los quales su Alteza, y los tercios estuvieron en esquadron mucha parte de ellas, y se entendió, que el Sabado, y Domingo avian estado los Moros muy determinados de salirse de la tierra, y lo dexaron de hacer por tener sentimiento de las armas, que se tocaban cada noche en el campo; y viendo ser imposible su fuga, se estuvieron quedos; y en esto anduvieron acertados, porque no avia passo, que no estuviese tomado.

Este dia embió el señor D. Juan vna vanda de cavallos la buelta de Purchena, para tomar lengua de los enemigos, y tener con esto assegurado el campo. y toda la campaña, recelando el socorro del enemigo, porque el dia siguiente se avia de dàr el assalto à la tierra, como estaba acordado. Y esta vanda de cavallos, que avemos dicho, sin hacer efecto bolvió al campo el Martes, despues de averse tomado el lugar, y dado el assalto.

Pues siendo vâ entendido por el señor Don Juan el Lunes, como es dicho, que las minas estaban yâ cerradas, y con aderezo, para poderlas bolar quando quisiese, y pareciendole, que con lo que la Artilleria avia hecho todos los dias passados, con lo que estaba arrado de las murallas, y defensas, con lo que las minas abririan, y levantarían, se podria mandar arremeter, y assaltar la

tierra, y ganarla con el favor de Dios, y conociendo que à causa de la desorden, y poca disciplina, que en su gente de guerra avia avido el assalto passado, de que no pequeña parte se atribuía à algunos Capitanes, y gente de gobierno, el lugar se avia dexado de ganar, despues que con juicio claro, tal qual en aquel caso convenia, y despues de aver ordenado todo lo que se avia de hacer para el assalto que se esperaba el dia siguiente, mandò à los Maesses de Campo, y à todos los demás Capitanes del Exercito, que se congregasen en su tienda à las dos horas de la tarde, todos los quales, siendo recogidos aquella misma hora señalada, y aviendo se recogido en la antecamara de la Real tienda el señor Don Juan, salió en cuerpo de su aposento, con vn baston en la mano, estando en pie, mostrando en su persona, y grave semblante el mismo aspecto que el de su padre el famoso Carlos Quinto, de fama eterna, y con palabras dichas, como hijo de tan soberano Padre, aunque breves, y compendiosas, habló con todos de esta manera.

RAZONAMIENTO, Y EXORTACION del señor Don Juan à los Maesses de Campo, y Capitanes.

Valerosos, y fuertes Capitanes, y Maesses de Campo, de quien escribe la fama, y tiene escrito grandes cosas, las quales inmortales serán siempre, que el tiempo no podrá yà obscurecerlas, aunque los años sean mas prolijos, aora, pues, es tiempo que ilustrando vnestras

hazañas claras, y altos hechos, hagais en mayor copia
 las grandezas de vuestro ser al Cielo levantadas, bol-
 viendo por España, y por su honra, no quede obscure-
 cida con infamia de los rebeldes Moros atrevidos, que
 con temor muy poco, y sin respeto, se han opuesto al
 Rey, y à su grandeza, mostrandose enemigos con armas,
 haciendo grandes daños, è insolencias à nuestra Reli-
 gion, teniendo en poco, matando, y destruyendo sus
 ministros, y la vengança justa de esto pide España, y
 Religion que professamos; por tanto hercaleas, y fuer-
 ces columnas del Hispano, y claro suelo, haced el deber,
 vengad vuestras injurias, el vando muera de ellos de
 Mahoma, sus casas assolad, caygan los muros, allaneti-
 do por tierra los sobervios, y duros fundamentos de sus
 torres, verted la sangre mora, riegue el suelo, a fuego,
 y à sangre vaya la canalla, ningun sexo perdone el duro
 temple, ni la edad reserve, que la muerte no estienda su
 guadaña sanguinosa, y llegue à toda parte furibunda.
 Decrepito no quede, ni el muy tierno, que al pecho
 aplica el labio con dulçura; y avida esta victoria me-
 morable, empeño mi palabra, como hijo de aquel fa-
 moso Carlos, que yo sea gran parte con el Rey, que ten-
 ga cuenta con quien mostrare aqui su valor grande, que
 prospero le sea en las mercedes, de suerte, que de bie-
 nes de fortuna, quede bien farißecho para siempre; y de
 mi parte yo tambien ofrezco vna amistad eterna invio-
 ble, que el tiempo no la mude, ni los siglos, y el que
 deber agora no hiciere, mañana en el asalto que se ef-
 ra, serà en desgracia puesto, y con infamia le da-
 n castigo, qual sea justo, al que es cobarde en cosas se-

mejantes. Así les dixo el Principe gallardo, callando luego à todos diò licencia.

Así como el valeroso Principe acabò su razonamiento, todos mostrando gran contento, le dieron firme palabra de hazer en aquel caso lo posible: y despidiendose de su Alteza, cada vno fue à su alojamiento, y à todos sus Soldados fueron exortando, y amonestando, que el dia siguiente lo hiziesen como varones, que avia de ser el assalto general.

RAZON EN QUE SE TORNAN A REFERIR
 las plazas, y asientos de las baterias, para que se entienda bien el assalto.

Las baterias que à la tierra se plantaron, como hemos dicho, eran tres; la vna, la que estava à la parte de las heras, por donde dos vezes avia arremetido el tercio de Napoles; la otra, la que estava por la parte de la popa, por donde se hizieron de nuevo las dos minas; la otra, por la parte donde vltimamente se avian plantado quatro piezas de las de Don Juan Manrique, que batian por la parte del jaloque levante. Considerado, pues, esto, la orden del assalto se diò de esta forma.

Señalaronle tres Companias de las del tercio de Napoles, para que arremetiesen por la bateria de las heras, como siempre avian hecho, que estava por frente de su alojamiento, y trincheras, y que otras tres companias del tercio de D. Lope hiziesen lo proprio por aquella parte, que

que caía entre Levante, y medio día, que diximos jaloa que, adonde, como se ha dicho, se avian plantado las quatro piezas de D. Juan Manrique, que por lo que se reconoció de lo que avian batido, se entendió que harian mucho efecto para la de la popa, como aquella que toda la esperanza de ganar el lugar estaba puesta. Se diputaron quatro Compañias del tercio de Antonio Moreno, al qual tercio comunmente le dezian, el señor Don Juan, por estar él, y su casa con toda la Corte alojados en el sitio que estaba, y porque de alli se sacaban Compañias del tercio yà dicho, que estaba en guardia del señor D. Juan, y estas quatro Compañias yà dichas, mandaron que arremetiesen por aquella parte, y se mandò que todos los Capitanes, Alferez, y Soldados, que serian mas de ciento, con los Cavalleros ventureros, y Cortesanos, que quisiessen hazerlo, se mezclassen con ellos, dandoles à entender, que aquella era la voluntad del señor Don Juan, y que se serviria de ello, à fin que ninguno dexasse de pelear; porque ninguno le escusasse en dezir que estaba en la guardia de su persona, como lo avian hecho el assalto passado, permitiendo ir solos los Soldados de las vanderas, que por ventura fue causa de que el lugar no se ganasse aquel dia: los quales entendida la intencion de su Alteza, y viendo que yà con ninguna justa causa, ni aparente demonstracion podian rehusar la orden que se les daba, no quedò hombre de ellos, ni de presuncion que no se alistasse para el assalto, que serian entre todos mas de ducientos y cinquenta.

Ordenòse à mas desto, que todas las Compañias, q para socorro, y guarda de la campaña, quedaban del pro-

prio tercio, se sacassen las esquadras de los Capitanes, y Cabos, por ser gente mas lucida, y gallarda: los quales se juntassen con la compañia del Capitan Don Gabriel de Montalvo, vecino de Granada, y que arremetiessen con las demás Compañias: de manera, que serian como mil hombres los señalados para assaltar por la bateria de la popa, sin los que se han dicho, que tambien avian de hacerlo por las otras, que aunque no tenia entera confianza, de que por ellas se haria mucho efecto, todavia se conseguia muy grande en divertir los enemigos, acometiendolos por tantas partes, para que ocupados en defender la parte de la popa, los nuestros pudiesen con mas comodidad ofenderlos, y entrarlos con mas ventaja en la tierra.

Ordenòse tambien, que algunas otras Compañias de los tercios, estuviessen de retaguardia de las señaladas, para socorrerlas, siendo necesario, y que las demás con el resto del Campo, quedassen de guardia del alojamiento, y campaña, con aviso, que otro dia à las seis de la mañana toda la gente estuviessen recogida, y à punto en los puestos que avian de estar. El acuerdo que se tuvo, como se avia de dâr el assalto, fue el siguiente.

Acordòse, que à las seis de la mañana se diesse fuego à las minas, y que en el proprio punto, que acabassen de salir, toda la artilleria, que estaba plantada por las partes y à dichas, se disparasse, y fuesse jugando con mucha viveza, y furia, hasta las siete, y entonces se reconociesen las baterias por soldados de confianza, y experiencia, y que hallandolas tales, que mostrassen comodidad de poderse entrar, que la Artilleria tornasse à ju-

gar otra hora , de la misma manera que antes avia hecho: al cabo de la qual nuestra gente arremetiesse de improviso , mezclada con el estruendo , y humo de la artilleria , y polvo de las baterias , teniendo por señal para hacerlo , que de cada vna de las plataformas se disparasse vna pieza sola , y luego en el proprio momento todo el resto de la artilleria.

Pero que si reconocidas las baterias , pareciesse que no estaban de tal manera , que conviniesse por entonces dar el asalto , se dilatasse , hasta tanto que los reparos , y traveses que lo dificultassen , se huviesse allanado , y las baterias quedassen con disposicion conveniente , para que los soldados arremetiesse por ellas con menos riesgo , y mas ventaja , ò dexando (si fuesse necesario) el asalto por aquel dia , y todos los demàs , que conviniesse en el modo de como se avia de dar fuego à las minas , hubo diversos pareceres , porque el de algunos soldados , y personas que lo entendian , era , que à cada vna de ellas se le hiciesse vn caño de polvora , que desde su fogon viniesse à juntarse en igual distancia con el otro , y que assi juntos , se les diesse fuego , para que à vn mismo tiempo saliessen ambas à dos minas , porque se sospechaba , que haciendolo de otra manera , dandoles fuego à cada vna de por sí , aunque se quisiesse hacer con mucha diligencia , no seria posible dexar de salir la vna primero que la otra , lo qual seria causa que el movimiento que haria la primera , por estar tan juntas , que viniesse à cegar , y rebadero de la otra , de manera , que con esto se impidiesse su efecto. Otros fueron de parecer , que se debia de hacer de esta fuerte: vn cabo de cuerda , no grande.

se partiessse por medio , y que cada pedazo se atacasse à su mina , para que se fuessen quemauo igualmente , y que igualmente llegasse el fuego de los cabos à los fogones de las minas , y que de esta suerte las dos minas saldrían à vna , y à vn mismo tiempo, de esta suerte se quitaría la sospecha de perder la vna mina. Y aviendose conferido , y practicado sobre ello, se acordò que la vltima opinion era la mejor, y mas acertada.

Martes siguiente, siete dias andados del mes de Febrero, dia señalado de Carnestolendas , à la hora señalada, y dicha, el señor Don Juan se armò de vnas ricas , y lucidas armas blancas, peto, y espaldas, listadas de siete listas de oro, con riquissimas gravaduras , y trofeos. El fuerte , y hermoso morrion por lo semejante , con vn hermoso , y rico penacho , cuyo asiento era en vna rica medalla de la Imagen de Nuestra Señora de la Concepcion, y con vn baston de General supremo en la mano. Hizo muestra de su persona à la puerta de su tienda. Lo qual visto por los Maesses de Campo, y todos los demás Capitanes , al punto hizieron lo mismo, y todos los Soldados , y Cavalleros ventureros , y Cortesanos , se pusieron à punto de guerra , cada vno armado con lo que tenia , y assimismo fue alistada toda la Cavalleria, que era cosa de ver la belleza , y hermosura del campo, tan lucido , y gallardo , y tan bien puesto, de suerte, que daba grande contento en solo verle. Pues siendo todos alistados, y puestos en orden en sus lugares y à señalados, y las Compañias de la arremetida alistadas, el señor Don Juan mandò que se pusiesse fuego à los dos cabos de cuerda , que estaban puestos à los fogones de las minas,

lo qual se hizo al punto, y aviendo casi medio quarto de hora que se iban quemando, todo el campo aguardando su efecto tan sossegado, y suspenso, como si alli no huviera gente, estando à la mira de lo que sucederia en aquel caso.

Estando, pues, assi mirando el campo, como està dicho, al cabo de la mitia de la mano siniestra, se quemò antes que el otro, y assi llegò al fogon, adonde estava puesta la polvora del cebador, y al punto la furiosa mina saliò con grande estampido, y trueno, y con impetu terrible, levantò vn gran pedazo de la Peña, con gran parte del lienço de la muralla, y parte del castillo, haciendo razonable efecto; y aunque al principio con el estruendo, y movimiento grande, que hizo al reventar la mina, se tuvo entendido, que las dos minas avian salido, mas al acabar de passar el polvo, y humareda, luego se echò de ver, que sola la vna mina avia disparado, y no las dos, atribuyendo el no salir, à muchas causas, y la principal fue el no aver dado fuego por los dos cañones à vn mismo tiempo, causando esto en todo el campo gran confusion, y desabrimento, por el mal suceso de la dicha mina, aunque la que avia salido avia hecho grande efecto, aunque toda via, por la disposicion del sitio, quedaba muy fuerte, y con qualquiera defensa, que los Moros hicieran, aunque no fuera mucha, se podrian defender, y ofender que el lugar no fuera entrado, aunque los nuestros lo procuraban muy de veras, poniendo todo su animo, y fuerzas en ello; y si acaso la ganàran, fuera con mucho derramamiento de sangre de Christianos.

El señor Don Juan, à quien principalmente tocaba este negocio, aunque de no aver salido la mina, recibió alguna pesadumbre, mandò que luego, como estaba acordado, jugasse toda la Artilleria de todas las plataformas: lo qual se hizo al punto, y muy bien, que no fue de poco momento, porque pareció, que con ella se arrasaban algunos reparos, que de las ruinas de la mina se avian formado, assi de la peña, como de la muralla rompida, y caída, y pedazos del castillo avian caído, y que los soldados estuviessen apercebidos, y à punto para arremeter, porque aunque la otra mina avia faltado, él estaba determinado de no dexar perder aquel día en que se ofrecia ganar el lugar, pues con lo que la mina avia abierto, y lo que la Artilleria obraba de presente (que era mucho) la entrarían facilmente, y acabarian y à vna cosa de tanta pesadumbre, que si se tomara à pechos, era cosa ligera de acabar, pues dilatarla mas, seria cosa de gran verguença para vn campo de tanta pujança, como allí se avia juntado, para darle fin, pareciendole, que aviendo tanta floxedad, se podrian resultar otros inconvenientes de mayores escandalos, tomando los Moros mas animo que hasta allí, assi los del Alpujarrá, como de los Rios, Almançora, y Almeria. Y considerando en sí su Alteza, que pues la mina no avia salido, que no era voluntad de Dios que saliera, porque si su Divina Magestad fuera servido, ella hiciera su efecto. Y con esta consideracion, entendiendo que la mina no havia falta à su propósito, les dixo à los Maestres de Campo, y los demás Capitanes, con palabras que voblaban, lo siguiente.

Es, valerosos Capitanes, y fuertes soldados, que ya llegado el tiempo de nuestra victoria, que la misma tierra nos dice, y manifiesta, que no tenemos necesidad de la otra mina, para conseguir nuestra victoria, que con lo hecho basta, porque si necesidad tuvieramos de ella, Dios, en cuyo servicio estamos, la hiciera salir; mas viendo su Divina Magestad, que no tenemos necesidad de ella, nos ha dado aviso, por lo que avemos visto, que de ella no se haga cuenta, sino que con valeroso animo, y esfuerzo arremetamos, que cierta está nuestra victoria; y dicienlo estas, y otras semejantes razones, como valeroso, y fuerte Capitan, dió vuelta por todos los soldados, poniendoles animo, y esfuerzo, proveyendo, y ordenando lo que en aquel caso era necesario.

Los Moros en esta sazón, por la experiencia que tenían de la primera mina, que se les hizo, que no con poco daño suyo los hizo avisados, porque les boldò el salir mas de cinquenta hombres, que cogió descuidados en el cuerpo de Guardia, que tenían cerca del Castillo, y muralla, aviendo conocido, y entendido por congeturas de la noche pasada, y dia presente, y mas viendo todo el campo puesto, y alistado para darles la batalla, estaban apercebidos, como convenia, y con el cuidado, que semejantes casos requeria, y por no ser bolados, y destruidos, como lo fueron la vez pasada con la bravura de la polvora, avian hecho retirar su gente a lo adentro, apartandolos de la muralla, y Castillo, y de todo aquel sitio por donde ellos avian atinado, por donde se les minaba, y por donde la mina avia de relanzar, dexando solamente algunas centinelas en parte de

niente , y segura de la muralia , para que desde alli avia
 fallen de lo que en el campo passasse , y tocassen arma,
 siendo necesario , al cuerpo de guardia , que tenian en
 la plaza ; y visto que avia salido yá la mina , mandaron
 subir quarenta Moros, ò mas , à la parte del Castillo, que
 avia quedado en pie , para que de alli acudiesen a las de-
 màs , que la necesidad demandasse , porque bien tenian
 entendido , que acabado que huviesse la Artilleria de in-
 gar , los nuestros avian de darles el assalto ; y asimismo
 començaron luego à reparar la parte del portillo , que la
 mina avia hecho , lo mejor que pudieron , segun el lu-
 gar les daba la Artilleria , aprovechandose en esto de los
 colchones , lana , tierra , piedra , maderos , y otras cosas
 de reparo , con la mayor fortificac'ion que se podia , y el
 tiempo daba lugar , aviendo formado en aquel poco de
 tiempo vna fuerte trinchera ; pues los demás de la Villa
 no holgaban , que todo el tiempo se les iba en hacer tras-
 veses , y trincheras por las calles del lugar ; de manera,
 que apenas se podia andar por ellas , segun estaban to-
 das trabesadas , y reparadas , que ayudadas de la dispo-
 sicion del sitio , les fuera de harta vtilidad , y amparo en
 aquella semejante ocasion en que estaban.

Asimismo distribuyeron otros ochenta , ò noventa
 hombres por toda la bateria hecha para la guardia , y de-
 fensa de ella , proveen toles de muchas piedras , que eran
 las armas de que ellos se confiaban , y no sin razon algu-
 na , porque con ellas avian hecho la guerra el assalto pas-
 sado , y sin esto iban haciendo otras prevenciones , y repa-
 ros , que les parecia conveniente , conforme à lo que la
 necesidad les demandaba en aquella ocasion.

Su Alteza , al tiempo que reventò la mina , mostrò
 darle poco , porque la otra no avia salido , aunque no
 dexò de sentirlo , porque aunque tenia entendido , que
 con lo que aquella avia obrado , juntamente con lo que
 la Artilleria avia arrassado , podria intentar la jornada
 mas todavia le parecia , que por ser lá arremetida de la
 suerte que era , y que la tierra se avia de ganar con difi-
 cultad , y à costa de mucha sangre , y à que se entrasse ; y
 lo que mas deseaba era entrar con la menos colla que se
 pudiesse ; porque estimaba mucho à sus Soldados ; y así ,
 considerando , que la mina que quedaba por salir , si salie-
 ra como la otra , que ambas à dos minas no pudieran dex-
 ar de hacer escarpe con lo que cayera de su movimien-
 to , y violencia , para que mas fácilmente , y con menos
 riesgo de su gente se alcanzara la victoria , sin dexar el
 negocio , por no aver salido mas que la vna , encomen-
 dado à la fortuna como quedaba.

Pues considerado por el valeroso Principe , lo comu-
 nicò con la gente de su Consejo : fue acordado , por evi-
 tar cruel daño , que fuesen algunos a reconocer el caño
 de la mina entera ; y si acaso el movimiento de la otra no
 le huviesse cegado el fogon , procurassen de alumbrarle ,
 cesandole de nuevo de polvora y como mejor se pudies-
 se , la hiciesen bolar , porque por las razones que yà se
 han dicho , convenia que así se hiciesse , y que mien-
 tras tanto que esto se hiciesse , no cessasse la batería de la
 Artilleria , como se avia hecho hasta entonces , sin ces-
 far vn punto : pareció acertada la resolucion , que en esto
 se avia tomado ; y así se puso luego en execucion , man-
 dando , que el ingeniero , con algunos Soldados , y perso-

nas particulares, fuesen à ello, los quales lo hizieron, y llegados à la boca de la mina, y alumbrado, y descubierta el cañon, le hallaron limpio; de manera, que con facilidad podia luego atacarse el fuego, y bolarla, lo qual se hizo saber al señor Don Juan, de que recibió grande contento, y luego mandò, que se le pudiesse fuego, y luego al punto se hizo, y la mina salió con facilidad, como avia hecho la primera, bolando parte de la peña, con otra parte del lienço de la muralla, y todo lo que restaba para arrassar el castillo; pero se abrió de tal manera, que causò otra dificultad mayor que las passadas, con que estrañamente desalentò los animos de todos dara pensar, que de ninguna fuerte avia de poderse ganar el lugar este dia, ni entrarse, porque como el movimiento de esta mina fue tan grande, que excedió en grande manera al de las passadas, y el hueco, y horno de ella penetraba mas de quinze passos adentro que las otras, y la batería de la peña por aquella parte debia de ser mas fuerte que ninguna de las que se avian bolado. La polvora, como hallò mas resistencia, hizo mayor impetu, y violencia, abriendo de tal fuerte todo lo que levantò, que aunque derribò lo que quedaba del Castillo, que era la mayor parte de él, y mucha de la muralla, la peña se bendió à la parte de arriba muy derecha, de modo, que vino à quedar derecha, y fuerte; mas que de antes, que no parecia sino silencio de muy fuerte muralla, hecho por industria para la defensa del lugar, y no solamente la parte de la muralla, y Castillo, que esta misma alcanzò à bolar, quedó de esta manera; pero aun con ella se vino à fortificar lo demás, lo

que avia batido la Artilleria, y lo que estava roto de la otra mina, assi de la muralla, y peña, como del Castillo, que parecia caso imposible poderte ganar, que no causò pequeña confusion, y desconfiança en el campo, pareciendo à todos, que la bateria avia quedado mas fuerte, como en efecto lo estava, que el asalto pasado, y assi todos blasfemaban de las minas, y del inventor de ellas, pareciendoles, que solo se avian fabricado para daño del campo, y no para conseguir utilidad, y provecho de ellas.

Los Moros, que estaban escarmentados de lo que el Viernes pasado les avia sucedido, aviendo reconocido, que este dia se les queria dár otro asalto, y que las fabricadas minas se avian de bolar primero, se avia retirado al lugar adentro en partes seguras, de donde acabado que huviesen de reventar, pudiesen seguramente volver à sus puestos, y bateria para defenderis; y viendo que la primera mina avia salido, entendiendo, que no quedaba mas, guiandose por la regla del asalto pasado, se avian buuelto à la muralla, adonde estaban guardados, y puestos por ella mas de ciento de ellos. Al tiempo que la segunda mina disparò, la qual como los cogiò descuidados, bolò, y hizo pedazos mas de cinquenta de ellos, causando tan gran terror, y espanto en los que quedaban, que sin guardar orden, ni dexar centinelas, ni mirar por lo que convenia à su salvacion, y remedio, y su defensa, entendiendo, que todo el lugar estava minado, y quedaban otras minas que reventar, que en ninguna parte del se podrian asegurar de ellas, y con mucha turbacion se retiraron la buelta de la proa que

parecia la parte mas guardada , y segura , y juntamente con ellos se fueron quantas personas avia por las calles, y las casas, desde la popa hasta la mitad del lugar; de manera, que la bateria quedò desamparada, sin aver en ella, ni en todo el lienço de la muralla , persona alguna que la guardasse, ni defendiesse : cosa bestial, y digna al fin de los juicios , y torpeza de esta gente.

En esta sazon, Dios N. S. por su bondad, hizo facil, y llano lo que los nuestros tenian por dificultoso, aspero, è imposible , que era entrar la tierra, sin grandissimo daño, y dorramiento de sangre suya, mas como avemos dicho, la Suma Bondad, teniendo cuidado de los suyos, proveyò a la mayor necesidad, para que la tierra se ganasse ; sin el peligro, y daño que se esperaba en ganarla. Pues como los Moros (como avemos dicho) atemorizados del miedo de las minas, se retirassen adentro, y otra mu ha gente con ellos, aviendo dexado la bateria, y derribada la muralla , sin guarda, ni centinela que les pudiesse dar aviso del daño que venir les podría. Acaso vn soldado Vizcaino , Ayudante de la Artilleria , llamado Lafarte , con deseo de hacer el deber como buen soldado, se avia quedado escondido al pie de la cuesta , junto à la muralla , entre vnos peñ scos, que la mina avia derribado, el qual viendo, que por toda la muralla no parecia Moro, ni persona que la defendiesse, començò a lubir por la cuesta arriba , y por la bateria , con la espada en la mano , y en la cabeza vn fuerte morrion, y vna rodela, y como no hallò resistencia alguna, ni impedimento, passò tan adelante , que llegó à vn torreoncillo , que avia alli, en que estava plantada vna vadera , y tomandola,

se volvió con ella por la batería abaxo, hasta que llegó à nuestras trincheras; lo qual visto por otros soldados, que de la propria manera que este se avian quedado escondidos por entre los peñascos, aviendose salido de las trincheras, y puesto al pie de la cuesta (que serian veinte, ò veinte y cinco) començaron à subir la cuesta arriba, estando todo el campo mirando, así lo que Lafarte avia hecho, como lo que estos iban haciendo, y como desde la muralla no se les hacia resistencia, ni avia hombre que les defendiesse la subida, caminaron tanto, que se pusieron encima de la muralla, y ocuparon el sitio del tabellin, y caltillo, y viendose encima, la batería ganada, y el lugar entrado, casi sin pensar, como cosa de sueño, començaron à dár muy grandes voces, diciendo: Arriba; arriba, adentro, adentro, España, España, victoria. A esta hora yà iban subiendo por la cuesta arriba otro buen golpe de soldados à toda priesa, que se avian arrojado de las trincheras para entrar a ayudar à los amigos, haciendo otro tanto como ellos avian hecho, si fuesse menester.

Los Moros, que oyeron el rumor, y grita que los nuestros tenian yà sobre la muralla, conociendo el yerro en que avian caído en dexar la batería, y roto de la muralla, y assegurados yà de que no avia mas minas, pues los Christianos andaban sobre la muralla seguramente, acudieron à toda priesa (aunque fue tarde el socorro) y començaron con muy valiente animo à pelear con los Christianos, disparando en ellos vna gran carga de arcabuzazos, y arrojando al mismo tiempo gran cantidad de piedras, las quales tiraban con gran violencia.

cia, que estas eran las armas con que mas daño hazian en aquella ocasion, por ser grandísimos tiradores de ellas, y muy certeros, y con esto vinieron à cerrar, con tanto ímpetu, y braveza, que se vinieron à juntar, y herir con las espadas, y chuzos, y picas, y otras armas enastadas, que tenian los nuestros, que ya estaban sobre la muralla, y rebelin, y sitio del castillo, que como se ha dicho, tenia todo el lugar sitiado, recibieron la carga que los Moros les dieron, con la qual hizieron muy gran daño en los Christianos, mas no por esso los nuestros dexaron de disparar vna buena rociada de arcabuzeria, y arremetiéndolo con ellos se riabò vna brava escaramuza entre los vnos, y los otros de arcabuzazos, y cuchilladas.

Los soldados que estaban en elquadron, y trincheras baxo las vanderas, aguardando la orden del assalto para arremeter, viendo que los primeros que avian subido estaban ya peleando dentro en la tierra, y la tenian ganada, y que otros muchos soldados subian à gran priessa la cuesta arriba, y llegaban ya cerca, comenzaron à arrojarle, y arremeter de tropel tràs de ellos por hallarse en la ocasion. Los Capitanes, Alferезes, y Sargentos, y otras personas particulares, à quien el señor Don Juan tenia gravemente encargada, y dada orden de lo que se debía hazer, y que sin ella nadie arremetiesse inconsideradamente, como se avia hecho el assalto pasado, se paffieron à detenerlos, y como viesse que no bastaba la exortacion que les hazian de palabra, con las espadas desnudas comenzaron à castigar, y dàr cuchilladas, por lo vno, ni lo otro no fue parte para detenerlos, ni hazer mudar de su proposito, antes à voces decian que

queria ir à dar favor à los amigos, que avian yà ganado la tierra, y estaban dentro peleando, y los Moros eran muchos, y los matarian, sino les daban socorro, y diciendo esto, vn Cavallero de Murcia, llamado Salvador Nava, Capitan reformado de su Cavalleria, despues que el Marqués de Velez avia dexado el cerco, les dixo à los Capitanes que detenian los soldados: Señores Cavalleros, aora no es tiempo de dexar la ocasion del copete, ni de impedir que los soldados no consigam la victoria que tienen de su parte, aviendo ganado yà la fuerza al enemigo. Advertid señores, que si aora se pierde, serà posible ser dificultosa de tornar à cobrarla: por tanto sigamos todos la victoria que Dios nos ha dado, que poco ha no teniamos esperanza de ella. Diciendo esto, el, y los demás soldados rompieron, arremetiendo de tropel por todos los que se lo defendian, y subieron la cuesta arriba como los demás. Algunos de estos Capitanes, y Cavalleros de los que detenian los soldados, viendo ser imposible hazer tal retencion, y sintiendo el ruido dentro de la tierra, y la vozeria que andaba, y el grande ruido de las armas, sin guardar la orden que les era encargada, se fueron con ellos, no viendo la hora de verse con los enemigos.

Otros Capitanes, y personas particulares se quedaron, aunque contra su voluntad, temiendo la indignacion del señor Don Juan, mostrando con su presencia, que el desconcierto, y desorden de los soldados, no avia sido en su mano. El señor Don Juan aviendo visto el grande efecto que las dos minas avian hecho, parecióle que la bateria (como se ha dicho) para poder

meter estaba dificultosa , avia mandado que el artilleria jugasse sin parar vn punto , hasta tanto que èl huviesse oïdo Missa, y que aviendola oïdo, y buelto de adonde se avia de dezir , mandaria lo que se avia de hazer, y que la gente del campo , y la que estaba señalada para arremeter, asì por esta bateria , comò por las demas, estuvies- sen à la mira sin hazer movimiento alguno, y que los Ca- pitanes tuvies- sen quenta con todo. Y estando el señor Don Juan oyendo la Missa en vna Capilla pequeña (que cerca de alli le avian hecho para oïrla) finiò que la arti- lleria no jugaba, y oyendo el ruido de la arcabuzeria , y griteria que los nuestros tenian con los enemigos , pre- guntò alteradamente què era aquello , y como en este tiempo llegasse Lafarte muy cerca con la vandera , que avia ganado , y con èl algunos otros soldados, le fue di- cho que vn soldado avia ganado la vandera que los ene- migos tenian en el torreon de la muralla , y la traìa à su Alteza, y que aviendo visto otros soldados, lo que aquel avia hecho avian arremetido sin orden, y avian ganado la bateria, y entrado en la tierra, y que estaban dentro pe- leando con los enemigos. Su Alteza oyendo esto, espanta- do de tal caso dexò la Missa en el estado que estava , y saliò apriesa la buelta de las trincheras, adonde encontró à Lafarte que traìa la vandera , acompañado de otros soldados, e qual hincando la rodilla en el suelo, le dixo à su Alteza : Vuestra Alteza se sirva de mi, y de esta van- dera , que saquè del fuerte de los enemigos , y por mi causa han entrado en la tierra muchos soldados, y la van ganando de todo punto , vuestra Alteza los mande so- correr à toda priessa , porque se consiga la victoria.

Vos lo aveis hecho como buen soldado , respondió su Alteza , y no aveis ganado poco con lo que aveis hecho , y tomando la vandera de la mano de Lafarte la diò à un page que la guardasse , passando adelante con passo largo , la buelta de las trincheras , y llegados à ellas , viendo que la tierra estaba de la fuerte que se ha dicho , considerando que aquello venia de la mano de Dios , mas que de providencia humana , recibiendo en su animo grande contento del caso , y buen suceso , y aprovechandose de la ocasion , passò adelante de las trincheras , animando , y exortando los soldados , casi hasta llegar al pie de la cuesta , à la fazon que los Moros desesperadamente peleaban contra los Christianos . Todos los soldados que estaban à la parte donde estaba el señor Don Juan , viendo que su Supremo General passaba tan adelante , y animaba à los soldados , para que arremetiesen todos de tropel , sin quedar ninguno , salvo la Cavalleria , que de necesidad avia de guardar sus postas , porque no se fuesse Moro , aviendo-lo así mandado su Alteza , y muchos huvo que dexaron sus cavallos à sus criados por hallarse en tal ocasion , como lo avia hecho Salvador Navarro , Cavallero de Murcia (que arriba diximos) y otros sus amigos de la misma Ciudad , donde aquel dia mostraron los de Murcia , y Lorca , y todo su Reyno su grande valor , y esfuerzo , como siempre en todas las ocasiones lo avian mostrado ; pero con todo esto , los Moros enojados de si mismos , culpando su grande ignorancia , peleaban como gente aburrída , y barbara , y como hombres que no esperaban remedio de las vidas , y con tanto furor , y rabia , que tuvieron los nuestros necesidad de

bolver atrás la buelta de la popa, perdiendo lo que avian ganado, porque los Moros venian cargando sobre ellos, con tal braveza, que no pudieron hazer otra cosa, sino retirarse, porque de los terrados llovía sobre ellos tanta piedra, que no les daban lugar à armar, ni disparar los arcabuzes, ni llegar con las espadas. Peleaban las mugeres desigualadamente, tanto como los varones, especialmente la Zarcamodonia, que arriba diximos, que degollò el soldado, y le quitò el peto, y espaldar, y morrión, despues de averle degollado esta Mora; pues armada con vna espada en la mano, y vna rodela, hazia tanto daño en los Christianos, que era cosa de espantar su braveza, tanto, que convino que vn soldado la tirasse à cosa hecha vn arcabuzazo, con el qual la valerosa Mora murió, dexando grande fama, y exemplo de su valor. Otras muchas Moras tambien pelearon este dia valerosamente, y murieron como varones peleando.

En este tiempo los del tercio de Napoles, que avian de arremeter por la parte de las heras, que era la bateria, que tenian enfrente, y assimismo los que avian de arremeter por la parte que estava entre Levante, y Mediodia, oyendo la grita, y rumor que passaba dentro de la tierra, con aquel nombre que se avia dado de la victoria, sin mas aguardar punto de orden, arremetieron à toda furia por sus baterias, entrando por ellas con vn furor terrible. Los primeros que entraron por esta parte de las heras, fueron tres Capitanes de Murcia, llamados el vno Don Pedro Zambrana, y el otro Don Luis Carrillo, y este al entrar fue herido en la cara de vn arcabu-

azo, que le pasó los dos carrillos; mas no por esso dexò de entrar por la bateria con grande animo. El otro Capitan Murciano fue Francisco Galtero, hombre de grandissimo valor, y tambien este fue herido de vn arcabuzazo por baxo de la barba, que se pensò que la vala lo avia degollado: mas quiso Dios que no encarnò mucho, mas no por esso este valeroso Capitan dexò de passar adelante como vn Leon, animando los suyos. Don Pedro Zambrana tambien fue malamente herido, con ellos entraron otros Capitanes de Lorca valerosos.

Acompañados de su gente Lorquina, la qual con la gente de Murcia comenzaron à pelear bravamente, y con ellos la gente de Caravaca, cuyo valeroso Capitan era Fernando de Mora, que fue casi de los primeros que subieron. Y el Capitan Carreño de Zehuin, y el Capitan Melgarejo de Mula, y el Capitan Mora de Totana, y el Capitan Cayola de Alhama. Todos estos del tercio de Don Pedro de Padilla, y otros muchos valerosos Capitanes del mismo tercio, y valerosissimos soldados que llevaban del tercio de Napoles, no avia mas que ver la braveza con que entraron peleando, pues de las otras baterias donde estava la gente Andaluza, y de Castilla, no se puede creer el valor de sus animos, y esfuerzo, y la braveza de su pelear.

Los Moros, viendose tan bravamente asaltados, y con tanto furor combatidos, perdida del todo la esperanza del vivir, se juntò vna gran tropa de ellos, que passaban de mil, y apretaron tanto con los Christianos, que como es dicho les hizieron bolver muy atrás, hasta la bateria de las minas, y algunos soldados hubo que se

començaron à descolgar por la bateria abaxo, tanto eran de los Moros apretados, de suerte, que los nuestros se huvieron de hazer todos vna piña, adonde no pudieron dexar de recibir gran daño, assi de muertos como de heridos, cayendo sobre los derriba los fundamentos, adonde les sobrevenia gran rociada de balas, embiadas por el esquadron Turquesco, que con furor terrible peleaba, haziendo terrible defensa, no cessando vn punto de embiar millares de valas, y boladoras flechas, mas poco les vale su braveza, y ardimiento, que està allila flor de España, la qual viendo llegada la ocasion deseada, para mostrar su valor, à vna voz se començò à dezir: Cierra España, Santiago, Santiago, y tras de esto, metiendose por lo mas obscuro de la polvareda, y confuso ruido, buscando al enemigo esquadron, mas era tanta la gente que cargò en la aportillada bateria, que los vnos, ni los otros no tenían neçesidad de ponerse las escopetas en la cara, ni tirar por mira, sino al confuso, y apiznado monoton de los contrarios, haziendose muy notable daño los vnos à los otros, y tanto daño hazian los Moros con las piedras, como los Christianos con las valas, porque no avia piedra que diesse de lleno, que no mataste, ò hiriesse malamente. Vn Cavallero del Abito de San Juan, llamado Don Francisco de Quñones, natural de Zamora, queriendo subir à vn alto, adonde estava un vno Moros haziendo gran daño en los Christianos, teniendo puesta la mano arriba para subir, vn Turco le cortò los dedos con vn alfanje, mas no por esso el valeroso mancebo desistió de su proposito antes viendo sus dedos cortados, quitando aquella mano se aliò con la

otra, y con mucha ligereza subió arriba à pesar de quien se lo defendia, mas no fue subido quando le dieron los Moros muchas heridas, y con grande impetu lo lancearon de lo alto à lo baxo medio muerto, y la Cruz que era blanca, de pura sangre se tornó roja. Aqui fue herido Don Pedro de Sotomayor malamente en vn pie, de fuerte que le conuino irse à las tiendas, adonde tambien fue llevado el Cavallero de Zamora casi muerto. Era tanta la vozeria, y grita de los vnos, y de los otros, que era terror oír semejante confusion, y ruido, el estruendo de la arcabuzeria, los golpes de las espadas, el sonido de las armas, las voces de los vivos, los gritos, y queexas de los dolorosos gemidos de los que morian, la varahunda, y sonido de las cajas, y atambores de los Chritianos, las dulçaynas, y añafiles de los Moros, y son de sus atabales, era tan grande, que parecia que se hundia el mundo, segun resonaban los ecos por aquellos valles. Era tanta la vozeria, que no se oían los vnos à los otros, ni se entendía la orden de los valerosos Capitanes, y assi andaba todo tan rebuelto, y confuso, que en el Babilonico edificio no se pudiera hallar semejante confusion.

El señor Don Juan, viendo que sus esquadrones andaban tan metidos en la peligrosa lid, y pelea, temiendo que no desistiesen de su valor, pues estaban tan à punto de ganar la victoria, dexando con valeroso animo su título de General, assi como si fuera vn particular soldado, se fue à la muralla, con animo de subir adonde estaban los suyos peleando sin que nadie fuera parte para impedirselo, y va que estaba para subir la cuesta de la confusa pelea, selió vna def-

mandada valia , ò fue tirada por industria al resplandor del hermoso , y luciente peto , la qual le diò en vn lado al valeroso Principe , haziendole vna grande abolladura , segun llegó con terrible violencia , que à no ser el peto muy fuerte , y fino , y de acerado temple alli quedàra el soberano Principe muerto , y pusiera semejante desgracia , y tiro horrendo todo el campo en terrible confusion , y à España en doloroso llanto , y en condicion la victoria de tan peligrosa guerra: mas el gallardo Principe no haziendo caso del golpe recibido , mostrando en su valor ser hijo del inuicto Emperador Carlos Quinto famoso , con grande animo passò adelante , con presumpcion de llegar à la derribada muralla , adonde estaba todo el confuso estuendo , y travada pelea : mas el singular Quixada su Ayo , à quien no muchos dias despues de este le sobrevino la muerte rebuelta en catorce adarques de plomo , como ditemos adelante , le fue à la mano , como aquel que andaba con solícito cuidado en las cosas del Principe , diziendole con graves palabras , aviendole visto en vn semejante peligro , y que todavia queria passar adelante : Dezid Principe que hado acervo à si os pudo mover à que dexassedes el lugar , y baston de General , y os metiessedes en lugar de los demàs comunes soldados en vn semejante peligro sin fazon de pedido el tiempo , refrenad esse bravo orgullo , y corage , bolved atrás no deis causa con vuestra muerte que todo el campo pierda la esperança de salir con la victoria , que tienen vâ en la mano , que no es negocio tan importante el de Gaiera , para que vn Principe tal (siendo General) se arriesgue como los demàs sol-

soldados, y se quiera poner en peligros semejantes, especialmente teniendo tan valerosos Capitanes, y Maestros de Campo, que es vna maravilla el ver el valor de cada vno; y tan vale o los soldados, que pueden, mostrando su valor, escuchar que su General no se ponga en semejantes peligros: bolved, bolved, no palleis mas adelante, hazedlo de manera, que vuestro hermano el Rey, no pierda la esperança de vuestras buenas fortunas, de quien se esperan grandes victorias, y tantos trofeos.

El señor Don Juan, como assi oyò hablar à su Ayo con aquella obediencia que siempre le tuvo, obediendo su mandado, se retirò à sí mismo, bolviendose à su lugar, mas no quiso passar adelante de las trincheras. En esta hora andaba la batalla muy sangrienta; mas nuestra valerosa gente con grande fortaleza avia hecho tanto, que los enemigos se iban retirando à toda priesa, desocupando toda aquella parte de la popa, metiendose dentro del lugar, àzia la proa, forzados de las muchas vallas que los nuestros les tiraban de fuerre, que los Moros retirando, y peleando, se ponian atemorizados tras de los reparos, y travesses, que estaban por las calles, y otros se metian por las casas, y allí hazian gran defensa, peleando como leones. Y à todo el lugar estaba por los nuestros, aunque andaban por él con gran dificultad, por causa de los muchos travesses que las calles tenían, y de los terrados recibian grandísimo daño con las piedras que sobre ellos llovía. Peleaban los Moros tan furiosa, y obstinadamente, que fue necesario el irse ganando calle por calle, y casa por casa, y terrado por terrado todo lo qual

los nuestros iban ganando valerosamente, y t l mortandad hazian en los Moros, que no se podia andar, sino por encima de cuerpos muertos, aunque los Moros jamàs no mostraron señal de rendirse, y así morian como bestiales, à manos de los nuestros, à puños arcabuzazos, y cuchilladas; finalmente fue ganada toda la tierra con el favor de Dios, y fortaleza de los nuestros.

Durò el combate, despues de ser entrada la tierra; desde las ocho horas de la mañana, hasta las cinco de la tarde. Murieron de los enemigos dos mil y ochocientos hombres, en solo este dia, y como ochocientas mugeres, y criaturas, que en todos serian tres mil y seiscientas; las que se cautivaron serian hasta otras mil y quinientas, entre mugeres, y criaturas, porque hombre ninguno se tomò con vida, porque este dia, y en los assaitos passados, y baterias, murieron todos, sin quedar vno vivo. Tambien de los nuestros este dia murieron muchos en solas tres baterias, que fueron entradas, mas de docientos, y por las calles, y casas, y hubo heridos mas de trescientos, de los quales murieron despues muchos. Se vsò de tanta severidad, y rigor con las mugeres, y criaturas, que fue cosa estraña, lo qual me parece que no fuera justo hacerlo; pues la gente Española siempre vsò de misericordia hasta con las gentes barbaras, quanto mas con las criaturas bautizadas, matandose con tanto rigor los vnos à los otros, que no hubo piedad en ningunos; y este rigor se vsò por averlo mandado el señor Don Juan, à fin de que sabido este riguroso castigo por los demàs rebeldes que quedaban por las Alpujarras, tuviesen temor, y no se

mostraffen pertinaces , y con arrogancia contra su Magestad , por cuya causa se avia echado vando , que no quedasse con vida , ni se reservasse hombre , muger , ni criatura.

Mas despues , visto por su Alteza , que passar adelante con este presupuesto , fuera genero de muy grande crueldad , mandò templar la dureza de semejante rigor , disponiendo , que à las mugeres , y criaturas , se les perdonasse la vida , lo qual assi se hizo , quedando su libertad por premio del vencedor , que las huviesse ganado ; pero de los varones de cinco años arriba , no quedasse ninguno.

Todo lo qual , aviendose assi hecho , como el señor Don Juan lo avia mandado , y acabadose la presa de Galera , con tanta gloria , y honra de los Christianos , como se ha dicho , dèremos algunas cosas de los Moros , pertinazes en su bestial rebellion , à lo menos de dos que sucedieron , que fueron dignas de memoria.

Avia en Galera vn Moro rico , que tenia su muger , y dos hijas doncellas muy hermosas , de vnos veinte , ò veinte y dos años ; el qual Moro , como viesse que el lugar se entraba por los Christianos , y que yà estaba perdida la esperança del remedio , fue corriendo à su casa , y desesperadamente , y sin piedad alguna degollò à sus dos hijas en vn aposento , donde su Madre no las viera morir con tanta crueldad , diciendolas : amadas hijas , perdonad al aburrado Padre , que con dolor de su alma ha de hacer sacrificio de vosotras , porque los Christianos , llenos de victoria , y cargados de trofeos , no

puedan gozar de vosotras; y porque despues de esta desastrada suerte, no os veais esclavās, y por tierras ajenas. Y aviendolās degollado, las dexò en aquel aposento, y se fue para la desdichada Madre, diciendo: Amada muger, compañera mia en mis bienes, y en mis males; llegado es el fin de nuestra amistad, los Christianos han entrado victoriosos en nuestro lugar, con determinacion de no dexar à nadie vivo, por mandado de su General, yo holgàra que acabara nuestra vida largos, y felices años, mas el duro hado no lo permite, que à toda priessa nos viene la desventura siguiendo; y seria para mi doblado dolor, que vos, bien mio, vengais à poder de manos ajenas, aviendo sido regalada de las mias; y para evitar esta cruel desventura, tengo obligacion, con o marido, que tanto os ha querido en esta vida, poner os en libertad, como he hecho à nuestras hijas, y con el favor de el Santo Alà, todos quatro nòs verèmos esta noche en el Paraíso que deseamos; y diciendo esto, llorando amargamente, degollò à su turbada muger; y no contento con esto, assi à Madre, como à hijas las echò en vn pozo, por que los Christianos no las hallassen; y luego al punto faltò à la pelea; diciendo: Ea, amigos, que yà no ay que perder mas de lo perdido, muramos todos, como buenos; y diciendo esto, se abalauçò por medio de las furiosas armas de los Christianos, matando por su mano algunos de ellos, y matàra muchos mas, si le dexàran con mas vida, mas luego vn soldado le diò vn arcabuzazo, y le matò.

Otra doncella muy hermosa, que no tenia Madre,
avien.

aviendole muerto à su padre en la batería de las heras, jo qual sabiendo ella, tomò dos hermanicos que tenía, y los sacò de su casa, y en sacandolos fuera, luego la pegò fuego, y tomando à sus dos hermanicos baxò del brazo izquierdo, salió à la priessa de la batalla, con vna espada en la mano, y peleò ella con los Christianos valerosamente, hasta tanto que la mataron à ella, y à sus dos hermanos.

Cosa ciertamente digna de memoria, y de escribirse para que se entienda la fuerza del amor. Alsimismo le sucedió à vn Cavallero de Murcia, llamado Andrés Navarro, hermano del Capitan Silva lor Navarro, que saliendo de Valor vn Moro huyendo del furor de las armas, quando el de Velez se mejorò contra el Reyecillo, viendo el Moro que vna muger que llevaba, que era saya, à quien amaba en supremo grado, pues en tal ocasion la llevaba consigo, se tardaba en andar, al fin como muger delicada, y toda cortada del temor que avia recibido del ruydo de la batalla, y varahunda de la gente de guerra, y viendo que el victorioso Christiano le iba tan à los alcances, que no podia escapar con su intento, que era subirse à la sierra, bolviò como vn León dañado, y con vn puñal matò à la desdichada muger à puñaladas, porque el Christiano no la gozasse, que era el Andrés Navarro que avemos dicho; y luego se metió por partes, que el cavallo del Christiano no le pudiesse seguir, quedando el Marciano Cavallero espantado de tan estupenda, y cruel hazaña.

Otro Moro, saliendo de Granada para irse en compañía de aquellos, que vinieron à ella la passada noche

de Navidad , como yà se ha dicho , llevando dos hijas pequeñas consigo , la vna al ombro , y la otra que se-
ria de doce años de la mano , viendo , que no podia ca-
minar tanto , como el Moro Esquadron caminaba ; y en-
tendiendo que los Christianos les iban en seguimiento-
pareciendo grande estorvo para su camino las dos hijas
que llevaba , acordò de descargarse de aquella pesada
carga , y degollò con vn puñal la grande , y à la peque-
ña enterrò viva en vn monte de nieve ; y así se fue à la
sierra con los demàs. Todas estas son cosas tan digne-
sas de memoria , como las que hacian los Romanos.

Vna cosa sè decir , que si en el cerco de Galera los
Moros estuvieran tan prevenidos de armas , y municio-
nes , como el caso requería , y ellos fueran tan soldados,
como valerosos , y determinados à morir , nunca se ga-
nàra Galera ; y si tal sucediera , fuera con mas derra-
mamiento de sangre , que se derramò ; y se pudiera muy
bien decir : Si Africa llora , España no rie , aunque de
la toma de Galera toda España tuvo mucha alegría , co-
mo era razon que se tuviera , queriendo Dios , por su
bondad , que aquel lugar se ganàra con menos dificul-
tad de lo que se pensaba. Y se ha de notar vna cosa , que
aunque aquella tierra era su cielo de vn clima rebuelto,
y lluvioso , en medio del Invierno no quiso Dios que llo-
viera ; porque el campo de los Christianos no passara
trabajos ; porque si huviera llovido , de necesidad se
avia de levantar , y irse à Huescar , adonde se aguardara
el buen tiempo , porque todas aquellas lomas , y quebra-
das , fueran garrizales , y atolladeros todas las ramblas,
que fuera vna cosa de grandissimo trabajo , y no se pù-
die-

dieran hacer los servicios de lo que convenia al ministerio de la guerra , tambien como fuera necesario , ni los soldados , que eran visosos , y poco practicos , y gente regalada , y no acostumbrados à padecer , ni sufrir trabajos , assi que dexàran el campo , y se fueran à sus casas , que estaban cerca , como por experiencia se viò que lo hacian en todo el discurso de la guerra con ocasiones pequeñas , ofreciendoseles comodidad ; y esto se conociò claramente el Miercoles siguiente , despues de ganada Galera , que nevò , y lloviò tanto , que fue necesario por esta causa detenerse alli el campo otros siete dias , hasta que el tiempo , y cielo dieron lugar à poder caminar , y retirar la Artilleria , aunque se diò orden de desmantelar el lugar , como se hizo despues de aver acabado de allanar la muralla , y poner fuego à las casas.

Hecho esto , y la pressa repartida , como era razon , el señor Don Juan mandò echar vn vando en nombre de su Magestad , que ninguna persona fuesse offada de levantar mas casa en aquel sitio , ni edificio alguno , porque , como rebelde à la Corona Real , se avia mandado assolar por ello , aunque si los herederos de Don Juan Enriquez , cuyo era , quisiessen poblar , lo pudiesen hacer à la parte de las heras , en parte llana , sin forma alguna de muralla. Aqui se dà fin al combate , y asedio de la Villa de Galera ; conviene agora ir en la prosecucion , y fin de lá guerra de las Alpujarras , y por lo passado se dixo el romance que se sigue.

ROMANCE DE LA PRESA DE GALERA;
por el señor D. Juan de Austria.

Cercada tiene à Galera
D. Juan el hijo de Carlos
Quinto, llamado el famoso
Rey de España, y sus Estados.
Gran campo tiene consigo,
que era placer el mirallo,
muchos Grandes le acompañan,
deste suelo nuestro Hispano.
Duques, Condes, y Marqueses,
muchos de pechos cruzados,
Hijosdalgo, y Cavalleros,
Hombres ricos, Mayorazgos,
y otros de otras muchas suertes,
y de diversos estados,
con otra muy mucha gente
de valerosos soldados.
Al punto quiere batirla,
y acabar con los cercados,
con trincheras, plataformas;
tiene el Campo assegurado.
Por tres partes se combate
con cañones reforçados,
despues de averla batido,
se le dió el primer assalto.
Fue la batalla sangrienta;

murieron muchos Christianos,
cornan de nuevo à batarla
con cañones más doblados.

Assalto se dió segundo,
más fue el daño muy sobrado,
que los Christianos reciben,
por ser el Muro guardado.

De los Moros fuerecemente
reciamente peleando,
el señor Don Juan que entiende,
que el batarla sale en vano,
manda hacerle dos minas,
porque el fuerte sea minado:
las minas salen furiosas,
muy gran parte han derribado
del lienço de la muralla,
con parte de otro peñasco.

Hizo se gran batería,
mas quedó dificultado
el poderse arremeter,
por lo que está derribado.

Los moros como se vieron
de las minas maltratados,
de aquel sitio se retiran,
mas el lugar se han entrado,
sin dexar la batería
con guarda, y à mal recado,
un soldado de los nuestros
viendo que el sitio han dexado,
por la batería sube

valiente , y determinado,
 sin ser de nadie impedido,
 al rebellin ha llegado,
 y tomado ha vna vanderá
 de nuestro enemigo vando,
 y con ella se cornara,
 sin ser de nadie enojado.
 Otros soldados que vieron
 lo que hizo este soldado,
 á tamurall se suben
 sin ser defendido el passo.
 Toda la gente Christiana
 luego hazen otro tanto.
 Al arma se toca luego,
 y arremete todo el campo.
 Los Moros que lo han sentido,
 contra si mal enojados,
 por dexar la batería
 olvidada , y sin recado.
 Salen luego á defender
 á los Christianos el passo;
 Y travòse vna bat alla
 muy grande por defensarlo;
 vnos llaman á Mahoma,
 otros dizen Santiago.
 Otros dizen ciera España,
 muera el vando renegado;
 todo el dia se pelea,
 hasta que el Sol iba baxo.
 Los Christianos con esfuergo

con la victoria han quedado,
 tres mil matan de los Moros,
 que anduvieron peleando,
 y de niños, y mugeres,
 mataron casi otros tantos;
 dos mil tomaron cautivos,
 poniendo el lugar à saco.
 Luego mandàra su Alteza;
 que fuera el lugar quemado;
 este fin tuvo Galera,
 y fue merecido pago.

CAPITULO XXII.

En que se pone, como el señor D. Juan desmantelò à Galera, y se fue à Baza; y de la razon que se dà de las personas de cargos, que murieron en Galera; y de los heridos.

LA toma, y pressa del Fuerte de Galera, despues de su opresion, la fama la divulgò por toda España, y aun hasta Argel, al tiempo que el Ochali tenia aprestados dos mil Turcos de pelea, todos Genizarios, y bravos soldados de ventaja. Y esta nueva fue tal, que el Ochali desistió de su intento, y los demás Moros del Reyno de Granada levantados, tuvieron tanto terror, y miedo de lo sucedido, que de todo punto perdieron las esperanças, viendo, que vn Lugar tan fuerte, como Galera, yà estaba assolado, y puesto fuego, viendo en ella muerto muchos, y valerosos Moros.

y Turcos , sin que de ellos quedasse vno vno . Y con esto fue tanto el temor , y quebrantamiento de los Moros , que como està dicho , perdieron toda su esperança , y el fin de lo que avian pretendido ; y à esta causa el Rey de Argel Ochali parò de no embiar el socorro , considerando la grande potencia que el Principe D. Juan llevaba en su campo ; y quien mas temblò del caso , y fin de Galera , fue el Capitan Maleh , que tenia en aquella sazón vna hermana doncella en ella , que se avia ido à ver vnas deudas suyas muy cercanas , y estando allí se levantò Galera , como està dicho , y entre las demás mugeres , que allí murieron , murió ella . Dicen de ella , que era muy hermosa en demasia , tanto , que la fama de la bella Maleha era sonada , y nombrada por todo el Reyno de Granada . Como se supo la rota de la Galera en el Rio de Almançora , fue , que siendo Galera assolada del assalto , y ruina de ella . se avian quedado escondidos mas de quinze Moros , y Moras en partes muy ocultas , y secretas , especialmente en el caño , y mina por donde venia el agua del Rio à Galera , que aunque fue visto por los Christianos , viendo que aquel pozo tenia agua , no se persuadieron à que allí dentro podia aver cola alguna , quanto mas , que desde arriba no se podia ver , ni descubrir por donde entraba la mina , ni lo largo della . Pues además de estos Moros , y Moras , que hemos dicho , se quedaron escondidas otras personas en algunos lugares ocultos . sin que los Christianos tuviesen noticia de ello ; y assi como fue acabada la pelea , que fue y à cañ de noche , los Christianos , ocupados en sacar los Christianos muertos de entre los Moros , y juntarlos en

una parte todos, no cuidaron de otra cosa, sino es de darlos sepultura, para que todos fuesen enterrados. Y à que fue cerrada la noche con grande obscuridad, los victoriosos Christianos, cansados de pelear, y de buscar sus provechos, recogidos en sus Quarteles, no curaron de mas, aguardando el siguiente dia para enterrar los muertos, y quemar el lugar, mas no les avino así como pensaban, porque aquella misma noche nevò, y llovió mucho, lo que no avia hecho el Cielo en todo el tiempo del asedio de Galera; de suerte, que por esto, y porque yà los nuestrros no tenían necesidad de tener guardas, ni centinelas, descuidados de que en el lugar pudiera quedar nadie, no cuidaron de otra cosa, sino de su reparo, y alvergue. Los Moros, que estaban escondidos, como yà no oyessen rumor de guerra, ni truenos de arcabuzazos, vno de ellos saliò à la boca de la mina, y vido, que era muy de noche, y que llovía, y avia tempestad de agua del Cielo, y estaba todo lleno de nieve, determinado de saber el fin en lo que avia parado, subiò à lo alto del lugar, espantado de ver tanta mortandad, como avia por aquellas calles; y andando mirando encontrò con otro Moro, que andaba haciendo la misma expeculacion; y aviendose conócido, despues de aver passado entre ellos algunos temores, preguntandose quien eran, dixo el que saliò el ultimo, como en vn hueco de vna casa tenia escondidas ciertas mugeres, y criaturas, y que avia salido à ver en què estado estaban las cosas, y que le parecia, pues la noche era tan comoda, y el campo estaba descuidado, que se podrian salir de aquel sitio muy à su salvo, y poner

en cobro aquellas mugeres , y niños. El otro , que avia salido al mismo efecto à probar su intencion , y hallandose los dos de vn parecer , acordaron , que se saliesen por la mina del agua , y no por las baterias ; y afsi los de la casa se fueron à la mina , y por la boca que salia al Rio , començaron à salir al punto de la media noche , y el agua abaxo se fueron , hasta salir buen rato de alli , sin ser sentidos de nadie. Parece , que fue milagro de Dios , que aquellos niños chiquitos no llorassen en aquella fazon , ni bullessen , yendo como embelesados con el estruendo de la Artilleria passada. De esta manera se escaparon estos , y otros por otras partes , ayudados de la obscuridad de la noche , y los vnos , y los otros se fueron à juntar al amanecer junto à la venta del Peral , de esse cabo de Ullar , y por vna traviessa que se hace por vn pinarejo , que vâ à dar al Rio de Almançora , se metieron llorando su desventura , aunque contentos por otra parte , por averse escapado de tan grande peligro. Llegaron à vn lugar , que se llama Vrraca , yà bien de noche , porque las mugeres no pudieron andar mas , alli se hallaron puestas en salvo , y dieron noticia à los del lugar de lo que avia passado ; y luego lo supo la gente del Rio Almançora , y de alli fue avisado Abenavò , el qual sintiò gran pesar , que yà estava alitado con quinze mil hombres para ir de socorro sobre Galera. El Capitan Maleh en Purchena supo luego lo que passaba , lo que sintiò mucho , especialmente por su hermana , como tenemos dicho ; y afsi triste , pensativo , y atemorizado , no esperando prospero fin de tales negocios , buscò quien fuesse secretamente à Galera , y traxesse nue-

nuevas de su hermana, si acaso estaba entre las demás muertas, y si estaba cautiva; y acaso vn Moro mancebo, que pretendia ser cuñado del Maleh, y casarse con la dama que avemos dicho, como aquel que mucho la amaba, y la avia servido muchos años, dixo que èl se atrevia de ir à Galera à saber nueva cierta de la hermana del Maleh, con intento de que si supiesse que la hermosa Mora fuesse cautiva, irse al señor Don Juan, y presentarse por su esclavo, y despues de rescatarla, y casarse con ella, y quedarse en Huescar, ò irle à Murcia à vivir. Con este acuerdo el enamorado Moro se despidiò del Maleh, subiendo sobre vn hermoso cavallo, se fue la vuelta de Galera, y en llegando à Orze, que estava despoblado, en vna casa que èl conocia dexò su cavallo à buen recado, y encerrado con lo que avia menester para su comida. Aquella noche con el tiempo lluvioso à la hora de media noche entrò en Galera, maravillandose de verla tan destrayda de lo que solia ser, y espantado de ver tanto muerto, como iba encontrando, y tropezando con ellos, y viendo que todo estava tan embarazado con los traveses perdia el rino de las calles, que èl muy bien sabia, y sabia la casa adonde avia de estar su señora, y visto la confusión de las entradas, y salidas, acordò de aguardar que el dia con su claridad le enseñasse por donde avia de ir, y así arrimado à vna trinchea de vna calle, aguardando el dia, sin poder dormir en todo el resto de la noche, atemorizado de los ahullidos que daban algunos perros, y mahullidos de gatos, tan dolorosos de oír quanto mostraban su desventura, y pérdida de sus dueños. Al rom-

per del alva el animoso Moro se pasó à parte donde pudo des- cubrir todo, el campo del señor Don Juan, quedando espantado de su grandeza, y atemorizado bolvió, y se fue à la casa, adonde su señora avia de estar, y entrando en vn patio de la casa, hallò muchos Moros muertos, y mas adelante muchas Moras muertas, y entre ellas à su querida Maleha, la qual èl conociò muy bien, como aquel que la tenia impressa en el alma; y aunque la Mora estava muerta de tres dias, estava tan hermosa, como si viva estuviera, solo tenia estàr blanca en demasia, por la falta de la sangre, que de las heridas la avia salido. Estaba la hermosa Maleha en camisa, que la demas ropa yà se lo avian quitado los Christianos; y el vencedor Christiano que la matò, debia de ser de animo noble, pues la avia dexado la camisa, que era rica, y labrada de seda verde à su vfança. Y como al parecer à los Christianos les cogiò la noche, y se avia tocado à recoger, yà despues de aver muerto todos los Moros, y el señor Don Juan avia mandado que otro dia se derribase la muralla, y por llover, y nevar tanto no se avia podido hacer, los Christianos, sin nueva orden, no avian buuelto al lugar, y por esta causa aún se estava la Mora con aquella camisa tinta en sangre. Tenia solas dos heridas, y ambas por el pecho, que era cosa de gran compasion ver tal belleza tratada con tal crueldad. Pues como el Moro viesse à su Señora, y luego la conociesse, con gran dolor que sintiò en su corazon, la tomó en sus brazos, y llorando de sus ojos, la decia mil lastimas, besandola muchas veces en la fria boca, la decia: Bien mio, esperança de mi consuelo, no pensè yo, al cabo de

de siete años que te servì, alcanzar semejante gloria, donde los frios labios mortales me diessen à entender, que la muerte avia triunfado de tu belleza! O cruel Christiano, como tuviste animo de sacar del mundo tal belleza! Por ventura fuiste algun tiempo enamorado? quisiste bien? supiste què cosa era vna muger hermosa? di; no, y si: si no lo sabias, no me maravillo de tu bestial crueldad: mas si lo sabias, por què no te acordaste que fuiste amante, y que esta dama era hermosa, y que la que tenias delante era retrato de la tuya, para que detuvieras la ayrada mano: si acaso te avia herido, ò enojado algun Moro, en Moro vengàras tu saña, y no en vn angel, que no te merecia esta pena. Pensaste por ventura, que estaba el vencer del enemigo, y la gloria de tu General en matar vna belleza, no vista en el Reyno de Granada? Mal lo pensaste, que estas tales cosas no estàn sino en los que menean las armas: en ellos avias de mostrar el extremo de tu valor, y no en quien no te merecia nada. O cruel, mataste à quien daba vida, y muerte con sus ojos, y aquella que tras de su mirar llevaba mil almas colgadas, no la matàras, villano; que mayor gloria te fuera tener presa à quien sabìa prender; yo la fuera à buscar adonde la tuvieras, y en lugar de vn esclavo tuvieras dos, que yo me entregàra à tus hierros, y de esclavo te sirviera: Mal lo miraste, Christiano, pues yo te juro por el alma de mi bien, que si puedo, que te tengo de buscar, y darte el galardon, que tu villana mano merece. Y asì lo hizo este Moro, como dirèmos adelante; porque muchas veces las cosas que se buscan se hallan. Pues bolviendo al caso, despues

de aver el Moro desfogado su passion, y aviendo besado, y abrazado con mil amores à la muerta señora, estuvo determinado de aguardar la noche, y à la sombra de ella tomar à su señora, y llevarla consigo al rio de Almançora; mas viendo que era negocio dificultoso, cesò de su proposito, y assi acordò de sepultarla, y buscando por la casa vn azadon, y aviendole hallado, hizo vna sepultura, donde (con bastantes lagrimas) enterrò à su señora, dissimulando la sepultura todo lo que pudo. Tomò luego vn carbon, y en la pared, que era blanca, encima de la sepultura escribiò en lengua Arabiga este mote.

A LA SEPULTURA DE LA
bella Maleha.

E P I T A F I O

Aqui la bella Maleha
yàze, hermana del Maleh;
yo el Tuzoni la enterrè,
por ser mi señora idea.
Matola vn perro Christiano;
mas èl me vendrà à la mano,
donde perderà la vida,
pues de mi bien fue homicida
como perfido villano.

(Acabado el Tuzani (que assi se llamaba el Moro) de escribir con el carbon lo que aveis oido, no quiso estar mas en la arruinada Galera, antes por la mina de el
agua

agua, que yà tenia de ella noticia, se salió el Rio abaxo, y como yà la cavalleria se avia apartado de allí, mejorando de lugar, el Moro tuvo lugar de poderle ir, y salir del rio, y meterle por vn ramblizo oculto, como aquel que sabia la tierra, y como estaba lloviendo, y nevando, nadie reparò en èl, y luego que llegó à Orçe, tomò su cavallo de donde lo avia dexado, y no parando hasta Purchena, contò al Maleh todo lo que avia visto, y la grande mortandad que avia de los Moros, Moras, y niños, y con ellas vido à su hermana muerta, y de como la avia enterrado: todo lo qual sintiò mucho, y llorò amargamente la muerte de su querida hermana, y por esto se hizo el romance que se sigue.

ROMANCE.

QUE TRATA COMO EL MALEH
*embio à un Moro à que supiesse lo que avia
 passado en Galera.*

EN Purchena està el Maleh,
 que no offaba salir de ella,
 con deseo de saber
 lo que passaba en Galera.
 Y estando un dia en consejo
 con muchos Moros de Guerra,
 buelto à ellos suspirando,
 desta manera dixera:
 Deseo tengo saber
 de Galera, y de su tierra,
 y del asedio que tiene,

y cerco que està sobre ella.

Y yo diera por muger

à mi hermana la pequeña,

à quien me dixera aora

lo de Galera, y de Huescar.

Si es ganada, ó no es ganada,

si està libre, ó està presa,

porque tengo alli à mi hermana

la que le llaman Maleha.

Que fue à ver à mis parientes,

ojalà que allà no fuera;

y si Mahoma quisiesse

decir lo que passa en ella;

yo le hiciera sacrificio

de una Christiana doncella.

Alli habló vn Moro mozo,

desta manera dixera:

Yo me ofrezco esse viage,

por ganar tan alta empresa;

siete años servi à tu hermana,

sin alcançar cosa de ella.

Porque veas si es así,

ves aqui vn retrato de ella;

alli sacara el retrato

en una hoja pequeña

de vn blanco, y liso papel,

que qualquier la conociera,

pareciendo tan al vivo,

que dixeran que era ella.

Otro dia de mañana

se saliera de Purchena
 en un ligero cavallo,
 que rucio rodado era.
 Borceguí lleva calçado,
 y un alpargate de seda;
 lança, y aaarga llevaba,
 y un alfange en la correa,
 y en el arçon de la silla
 una escopeta de piedra,
 que el Moro la entiende bien,
 que en Valencia lo aprendiera.
 Toda una noche camina
 por una aspera sierra,
 sin temor fuerza Christiana,
 porque amor va en su defensa.
 Y al tiempo que el Sol salia,
 descubre el campo de Huescar.
 En Orce aguardó la noche,
 para entrar noche en Galera.
 Allí dexó su cavallo
 con recado que le diera,
 en una casa escondido,
 y él parte por una senda.
 En Galera entraba el Moro
 por partes que conociera,
 sin ser de nadie sentido,
 porque el cielo llueve y lleva:
 El Moro se espanta en ver
 tan distraída la tierra,
 y en ver tantos Moros muertos

de la batalla sangrienta.

Y como ya era de noche,
no puede atinar la puerra,
do entiende que està su dama;
ò la piensa hallar muerta.

Y si muerta no la halla,
que es cautiva, es cosa cierta;
aguarda que venga el dia
para poder dar la buelta.

El dia, siendo venido,
la casa bien conociera,
sin temor se mete el Moro
hasta el patio donde viera
estár muchos Moros muertos
de cuchilladas muy fieras.

Adas adentro en una sala
vido muchas Moras muertas;
donde muerta tambien vido
à la hermosa Maleha.

Con lagrimas en sus ojos
la abraza, y mil veces besa,
con palabras muy sentidas
solemniza su tristeza.

El Christiano huviesse mal,
que maiò tanta belleza,
mas yo juro por Mahoma
de tomar de esto la enmienda.

Y como esto el Moro busca
por la casa una herramienta
para poder sepultarla,

à su dama que està muerta.
 Vn azadon ha hallado,
 y con èl hizo una buessa,
 llorando, entierra su dama,
 cubriendola bien de tierra
 en el patio en vna parte,
 que no fuera descubierta.
 Ten la pared con carbon
 vn epitafio escriviera,
 que el nombre suyo declara,
 y de la bella Maleha.
 Aviendo hecho esto el Moro,
 de Galera se saliera
 por la mina que vâ al rio
 muy secreto, y de manera
 que de nadie no fue visto
 por la lluvia que cayera.
 Si Orçe se buelue el Moro,
 do su cavallo le espera.
 En èl huye muy lloroso,
 y buelue para Purchena,
 à do le contó al Maleh
 la ruina de Galera,
 y como à su buena hermana
 entre otras hallò muerta.

Esto le sucediò à este Moro animoso, el qual dicen que era de Cantoria, ò de los Valez, llamado el Tuzani, era valiente, y muy ladino, y aljamiado de tal manera, que nadie le pudiera juzgar por Morisco, por aver:

averse criado de niño entre Christianos viejos. Pues este así como llegó à Purchena, y diò la nueva de lo que passaba en Galera, y del gran campo de los Christianos determinado de vengar la muerte de su señora, se salió del rio de Almançora en habito de soldado Christiano muy bien puesto, de tal forma que qualquiera que lo viera no le juzgàra por Morisco. Vna buena espada, vn buen tahali, y su escopeta de rastrillo muy buena, la qual èl entendia muy bien, porque avia estado muchas vezes en Valencia, y en Xativa, y en otros lugares donde semejantes armas se vsaban, y se vsan, e adonde llevó aquella llave de su escopeta. Pues saliendo de Purchena no parò hasta Baza, llevando recado del Maleh para que los Moros de aquel rio no le impidieran su camino; y llegado à Baza, de alli se fue al campo del señor Don Juan, y alli se llegó à las banderas del tercio de Napoles. Despues diremos de este Moro lo que hizo, que es digno de memoria, y aqui diremos otro Romance sobre el levantamiento de Galera, porque es de vn amigo que lo hizo al proposito de su levantamiento.

R O M A N C E.

*Mas tredages marineros
de Hæscar, y otro lugar,
han armado una Galera
que no la ay tal en la mar.
No tiene velas, ni remos,
y navega, y haze mal,
el Castillo de la popa.*

viene muy bien que mirar.

La carena es una peña
muy fuerte para espantar,
quien pudo galafatarla,
bien sabe galafatar.

No lleva estopa, ni breca,
y el agua no puede entrar,
sino por escorillon
hecho aposta principal.

Marinero que la rige,
Sarracino es natural,
criado acá en nuestra España,
por su mal, y nuestro mal.

Abenbozmin ha por nombre,
y es hombre de gran caudal,
confiado en su Galera
và diciendo este cantar:

Galera la mi Galera,
Dios se me guarde de mal,
de los peligros del mundo,
y del Principe Don Juan,
Y de su gente Española,
que te viene à conquistar;
si deste gofio me sacas,
delante pienso passar.

A la buelta de Toledo,
Madrid, y el Escorial,
el Pardo, y Aranjuez,
yo lo entiendo visitar,
y llegar à las Asturias

HISTORIA DE LAS GUERRAS

do otra vez pudo llegar,
 Abenhozmin mi passado,
 que vino de allende el mar,
 y possessò las Españas
 casi mil años, ó mas.
 Estas palabras diziendo,
 la Galera fue à encallar,
 no puede ir adelante,
 ni puede boluer atrás.
 Christianos la rodearon,
 para averla de tomar,
 toda es gente velicosa,
 con ellos el gran Don Juan.
 Comiençan de combatir la,
 y ella quiere pelear,
 sin darse à ningun partido,
 antes quiere alli acabar.
 Fuertemente la combate
 el de Austria sin la dexar,
 con cañones reforçados
 comiença à cañonear.
 Poco vale combatirla,
 que es fuerte para espantar,
 hasta que le arrojan dentro
 polvora, fuego, alquitrán.
 Con que la dãn cruda guerra;
 y al fin la hazen volar;
 y assi acabò esta Galera
 sin poder mas navegar.

Conviene pues aora dezir el fin , y remate del asedio de Galera, y para ello serà justo dezir de los Cavalleros , y Capitanes , y Alferезes que murieron , y fueron heridos sobre el cerco de Galera , en los assaltos , y pelea , porque se entienda la gravedad del caso.

Memoria, y cierta relacion de los heridos Capitanes:

El Marquès de la Favara.

Don Pedro de Padilla, Maeste de Campo.

El Capitan Ruy Francos de Buytron.

El Capitan Vilches.

El Capitan Valençuela.

El Capitan Gomez Garcia de Guevara de Lorca.

El Capitan Don Pedro Zapata.

El Capitan Don Pedro de Sotomayor.

El Capitan Don Alonso de Luzon.

El Capitan Pedro Ramirez de Arellano.

El Capitan Juarez.

El Capitan Don Felipe de Samano.

El Capitan Don Pedro de Zambrana.

El Capitan, y Sargento Mayor Salante.

El Capitan Lazaro de Heredia.

El Capitan Don Sancho de Leyva.

El Capitan Don Luis Carrillo.

El Capitan Don Diego de Mendoza.

El Capitan Francisco de Molina.

El Capitan Torrellas pasado de vn arcabuzazo.

El Capitan Salinas.

El Capitan Don Rodrigo de Mendoza.

Juan de Tordesillas.

El Capitan Salvador Navarro.

El Capitan Francisco Galtero.

El Capitan Don Fernando de Silva.

El Capitan Don Juan de Benavides.

El Capitan Don Juan de Perea del Abito de San Juan.

El Capitan Juan de Velasco.

Pagan de Oria, hermano del Principe Juan Andrea.

El Capitan Diego Vazquez de Acuña.

Alferezes heridos en los assaltos de Galera.

El Alferez de Diego Vazquez de Acuña.

El Alferez Thomas Perez de Avia, entretenido.

El Alferez Camarga.

El Alferez Barrios.

El Sargento Bustillos.

El Alferez Tapia.

El Alferez Baltasar de Aranda.

El Alferez Juan Ponze.

El Alferez Barahona.

El Alferez Francisco Riquelme.

El Alferez Bocanegra.

El Alferez del Capitan Valençuela.

El Alferez del Capitan Peralta.

El Sargento del Capitan Peralta.

Capitanes muertos en los assaltos de Galera.

Don Juan de Castilla.

El Capitan Beltran de la Peña.

El Capitan Martin de Lorita, de Lorca Alferez Mayor de ella.

El Capitan Adrian Leones de Lorca.

El Capitan Carlos de Antillan.

- El Capitan Don Antonio de Peralta.
 El Capitan Pedro Mendéz de Sotomayor.
 El Capitan Maqueda.
 El Capitan Pedro de Lujan entretenido.
 El Capitan Mendoza continuo del Rey.
 El Capitan de Campaña del tercio de Napoles.
 El Capitan Baltasar de Aranda.
 Don Juan Pacheco del Abito de Santiago.
 El Capitan Zurita.
 Don Juan de Castañeda.

Alferozes muertos en los asaltos de Galera.

- El Alferoz Zorita.
 El Alferoz Don Juan de Benavides.

Todos estos Capitanes , y Alferozes , y Sargentos murieron sobre el cerco de Galera , sin otros muchísimos soldados , y gente de guerra , que por no saber sus nombres no se ponen en esta relacion que se ha dicho.

CAPITULO XXIII.

En que se pone, como el señor Don Juan llegó à reconocer à Seron, Castillo fuerte. y como alli le mataron los Moros quatrocientos soldados, y entre ellos à D.

Luis Quixada su Ayo.

Todas cosas tocantes à nuestra Historia dignas de saberse, sucedidas à la parte del Poniente.

Pues dezimos agora , que acabada de ganar la fuerza inexpugnable de Galera , con muerte de tantos , y un valerosos Capitanes , Alferozes , y soldados , luego

otro dia lloviò, y nevò, que parece que fue cosa de misterio, porque en todo el asedio no avia llovido gota, con ser la fuerza del Invierno; lo qual fue causa que el señor Don Juan, y su campo se detuvo otros siete dias despues de la presa de Galera. Los quales passados, el Cielo bolviò claro, y sereno, y luego el señor Don Juan mandò que se retirasse la artilleria, y se llevasse à Baza luego, y puesto esto por obra, su Alteza mandò que el campo se moviesse, y marchasse la buelta à Baza: y así fue Galera desmantelada, y los Capitanes que estaban heridos se quedaron à curar en Huescar, salvo los quatro Capitanes de Murcia Don Pedro Zambrana, y Francisco Galtero, y Salvador Navarro, y Don Luis Carrillo, y el Alferes Don Francisco Riquelme, que aunque estaban mal heridos no quisieron dexar el campo, sino seguir las vanderas del señor Don Juan. Y à exemplo de estos salieron otros muchos Capitanes. De los de Murcia el que mas herido estaba, y mas peligroso era Francisco Galtero, porque la herida era baxo de la barba, no muy lexos de la vena organica, pero con todo esto no desmayado siguiò como digo el campo. Este Francisco Galtero era hermano de Alonso Martinez Galtero, el que en la batalla de Verja lo avia hecho tan valerosamente, que saliò bañado de sangre de arriba abaxo de los enemigos que avia muerto por sus manos, de cuyo consejo aquel dia la guerra del Reyno de Granada se acabara, si el Marquès lo quisiera tomar: mas el Marquès entendiendo otra cosa de aquello, jugando à lo seguro, passò por ello facilmente, sin pensar bien el caso. Pues bolviendo al señor Don Juan, llegò à Baza

con su campo, y artilleria, donde supo, como el hermano Don Enrique con mucha gente salió desbaratado de la boca del río de Almançora con mucha pérdida de los suyos; de lo qual le pesò al señor Don Juan, y luego determinò de entrar con su campo por el río de Almançora, y dando fin à la guerra de aquellos lugares, pasar à las Alpujarras, y juntarse con el Duque de Sesa por acabar con todo, poniendo presidios en todos los lugares, para que los Moros jamás los pudiesen poblar; y estando su Alteza determinado à lo que avemos dicho, le llegaron cartas del Duque de Sesa, las quales el señor Don Juan leyò, y decian assi:

CARTAS DEL DVQVE DE SESSA AL
señor Don Juan.

Esclarecido Principe, todo lo posible he hecho por llegar à las manos con Abenava, mas el Moro lo e cusa, y todo su negocio es darme armas falsas, y andar siempre tras de mis esquadrones, por cansarme los soldados, saliendo à las escoltas por desbaratallas, y roballas. Si acaso alguna vez nos hallamos en rompimiento de batalla, es en parte donde à su salvo puede presentarme la, junto à la mas fragosa tierra que èl puede, porque la tierra es siempre su amparo, de forma que jamás, andando de esta suerte, se acabará la guerra, y para que se acabe, es necesario que V. Alteza ande con un campo, y yo con otro por estas Alpujarras, y si de esta suerte no se hace, ay guerra para siempre; V. Alteza se venga lo mas presto que pueda. Castell de Ferro està por los mios-

adonde se tiene entendido, que el socorro de Africa ha de venir no mas. De Orgiva, guarde Dios nuestro Señor la Real persona de V. Alteza..

Esta carta escriviò el Duque à su Alteza, la qual fue causa que su Alteza diessè priessa para ir al Rio de Almançoras; y assi su Alteza partiò de Baza con su campo, y llegò à vn lugar dos leguas de Baza, llamado Caniles, donde alojò el campo, y luego se diò orden que el señor Don Juan saliesse con tres mil hombres de à pie, y de à cavallo à reconocer à Seron, y el resto del campo se quedasse en Caniles, adonde le dexarèmos con este acuerdo, por decir del Duque, que ha gran rato que no decimos de sus cosas.

Pues dice agora la Historia, que las nuevas de la rota, y presa de Galera, como se esparciesse por toda España, Abenavò no pudo dexar de ser avisado, como à persona que mas le tocaba en sentirlo; y assi, sintiendo aquella rota grandemente, reduxo à su memoria, como todos los demàs lugares no tenían tanta fortaleza como Galera, y que la guerra, por la orden que el hermano de Philipus la llevaba no podia parar fino en su daño; y assi, lleno de temor, jamás osaba verse en batalla con el Duque de Sesa, antes, disimulando su cobardía, no se ocupaba en otra cosa fino, por divertir al Duque, andarle tras las escoltas que salian de Granada para los Presidios; y para ello le diò al Capitan Dágran cantidad de Moros; le mandò, que siempre estuviessè puesto en las estrechuras de los caminos, para que no se les escapasse escolta alguna, y quitasse los bastimentos; y él daría orden de andar cerca de las Christianas

van-

vauderás, ocupándolas de tal suerte, que no oñasien acudir à favorecer las escoltas, para que el Dali pudiesse salir siempre contra ellas victorioso, porque labia Abenavò muy bien, que el Duque le tenia gran ventaja, aunque no tenia tanta gente, respecto que el Duque llevaba artilleria, y cantidad de cavallos; y à esta causa no le oñaba esperar, ni dar batalla, sino entretenerle; porque los soldados, cansados, y enfadados de los males que se passaban por las sierras, se fuessen del campo, y se deshiciese de suerte, que el Duque, viendose sin gente, se saliesse de las Alpujarras, y las dexasse libres: mas el Duque no pensaba en esto, sino en acabar la guerra, ayudado del Principe, como se ha dicho.

En este tiempo salió de Granada vna gruessa escolta de quatrocientos soldados bien puestos. El Dali luego se salió al camino, poniendose en partes secretas para dàr en ellos. Y liendo avisado de esto Abenavò, salió tambien por la parte del camino de Azequias, que es vn lugar camino de Granada, para que si el Duque viesse en socorro de la escolta, que alli fuesse impedido, y estorvado, mientras el Dali daba con los suyos en ella. Y assi como el Duque supo la venida de aquella escolta, entendiendo que traia bastimentos al Real, salió à la parte de Azequias para librarla de algun peligro; mas luego hallò à Abenavò en el encuentro, y entre ellos se travò à deshora vna el cara niza cruel; mas el Duque mandò jugar ciertas piezas de campo que llevaba, con las quales se retirò Abenavò con los suyos, sin mostrar pesadumbre alguna, aunque su retirada fue poco à poco, para que el Duque se ocupasse en seguirle.

porque el Dali tuviesse lugar de verse con la escolta , y la desbaratasse. El valeroso Duque, visto que Abenavò se le retiraba , acordò de ir à vn lugar cercano , llamado Poqueyra, y por alli rodear el monte, que era muy alto, y dár en Abenavò por la retaguardia , mas Abenavò , no descuidado de esta industria , se retirò vn poco mas adentro. En este tiempo el Dali diò en la escolta de los Christianos , cerca de Lanjaron , con tanto poder, que si no fuera por el valor que traìa el buen Capitan, que era Andrès de Mefas , soldado viejo , y valeroso , y otro Cavallero, llamado Don Pedro de Velasco, pariente muy cercano del Condestable , à quien su Magestad embiaba , por ser buen soldado , à que reconociesse las cosas de la guerra de las Alpujarras , y para que diessen orden èl , y el Duque de negociar las cosas de la guerra con buenos medios, si ser pudiesse, con los Moriscos; y para esto llevaba este Capitan grandes comisiones, y recados de su Magestad. Pues como Andrès de Mefas, y el buen Velasco se vieron tan bravamente acometidos por los Moros, animando los suyos, dieron valerosamente en ellos , de forma , que à los Moros les convino retirarse ; lo que visto por el Dali, à grandes voces animaba à los suyos , diciendo , que los Christianos eran pocos , que no les remiessen , que mirassen que les quitarian los bastimentos que llevaban al Duque , y su campo ; y assi los Moros , animados por su Capitan, tornaron à la batalla con grande animo ; mas fueron bien recibidos de los Christianos con las armas en las manos, y se travò vna grande pelea, de modo, que à D. Pedro de Velasco le tomaron el cavallo , y èl quedò à pie con la

es-

espada, y rodela, haciendo como valeroso soldado; mas poco les valiera su valor, si la discrecion del Duque, en tal ocasion no les socorriera, el qual, como vido que Abenabò le avia presentado la batalla, y que se avia retirado con poca ocasion: luego considerò, que lo que Abenabò avia hecho, no avia sido sino por entretenerle, con apariencia de pelea, y que por otra parte avia enviado gente para que diese en la escolta que venia; y así con esta imaginacion, mandò que luego al punto saliesen quatrocientos cavallos de los mejores del campo, y con ellos otros tantos peones bien armados, y à toda priessa fuessen camino de Granada, hasta encontrar la esquadra que venia, y que la traxessen luego. Salieron los cavallos y à dichos, y cada vno llevaba un peon à las ancas, y à toda priessa marcharon la vuelta de Granada, y no avian andado vna legua, quando oyeron la arcabuceria, que entre los Christianos, el Dalí y sus Moros faceva. La Cavalleria, oyendo el estruendo de la polvora, à toda priessa caminaron para donde se oia el ruido de la batalla; y llegaron à tan buen tiempo, que los Christianos llevaban lo peor, por ser muchos los Moros en demasia. Los quales, como vieron venir contra ellos aquel tropel de cavallos, hicieron su gente dos partes, para que la vna diese en ellos, y la otra en la escolta: mas siendo la cavalleria llegada, como de cada cavallo vieron saltar un peon, y luego arremeter peones, y cavallos, diciendo: Santiago, no quisieron aguardar mas, y tomando por un lado el abrigo de la sierra, de esta manera cesò la batalla, donde hubo algunos muertos de ambas partes: y se bolvieron

al campo del Duque , que no fue mal recibida. El Dali se fue à juntar con Abenavò , dandole cuenta de lo mal que le avia salido su intento, y de alli se retiraron à Andalax. El Duque con su campo, se fue donde llaman los Algines , porque llevaba intento de hacer alli alto con su gente ; y llegando entre Ferreyra , y Cadiar, junto al rio de Jubiles al poner del Sol ; se alojò el campo cansado en vn sitio el mas fuerte , que para su seguridad se pudo hallar , y puelto como à la milicia convenia ; estubo alli algunos dias , adonde vn Capitan Moro valoroso , llamado Noave , con quinientos arcabuceros, se atreviò a tocar arma al campo del Duque , pero los nuestros le dieron vna vez vna mala carga en vna emboscada , de tal suerte , que malamente roto , se escapò de sus manos. Conviene dexar al Duque en Jubiles alojado por bolver al señor Don Juan , que estava en Caniles , aviendo dado orden de ir à reconocer la Villa de Seron , como està dicho.

Dice , pues , la Historia , que su Alteza llegò con su campo à vn lugar , que se llama Caniles , como avemos dicho , y alli diò orden de ir al Rio de Almançora , y dâr sobre Seron , y Purchena , y en los demàs lugares del rio, para dâr fin à la guerra de Granada ; y assi mandò , que de Caniles saliessen tres mil hombres de à pie, y de a cavallo : yendo marchando la buelta de Seron , se le diò al señor Don Juan noticia que no se podia llegar à Purchena , sin primero tocar por las faldas de Seron el rio abaxo , y que alli avia gran copia de Moros , aguardando que fuesse con su campo : el señor Don Juan traxò luego con los demàs Capitanes , y con su Ayo Qui-

hada , que dieffen primero en Seron , y afsi marchando el campo hasta que llegò à Seron al salir de el alva. Su Alteza se maravillò de verle tan alto , y tan inexpugnable , y coligiò , que si aquella fuerça se ponía en defensa , avia de ser mas dificultoso de ganar , que la Villa de Galera , y con mas costa de sangre. Los Moros , que yà tenían noticia de la venida del Christiano campo , usaron de vn ardid , para que los Christianos fuesen mas presto perdidos ; y para esto , se diò orden entre ellos , que las mugeres , y criaturas saliesfen del lugar la buelta de la sierra , y que delante de ellas fuesse la mitad de la gente de guerra que avia en el lugar , y la otra mitad se quedassen escondidos en el castillo ; y afsi luego las Moras , y muchachos començaron à salir del lugar , la buelta de la sierra , y delante de ellas , y detrás vna buena tropa de Moros , bien prevenidos de arcabuces. Los Christianos , que los vieron salir de aquella manera , començaron à decir : à ellos , que huyen , no se nos vayan à la sierra , porque si se vàn , no tendrèmos derecho à ellos. Diciendo esto , considerando que el engaño de los Moros salia verdadero à su intento , engañados con la muestra , que parecia , arremetieron por aquella cuesta arriba al lugar , y estando arriba , los Christianos se hicieron dos mangas , con mas codicia de robar , que de pelear , y la vna siguiò las Moras , y Moros , que à su parecer huían , y la otra se metiò en el lugar , y començò à saquear las casas à toda priessa. Las Moras , que avian salido , todas se pararon , y se sentaron en tierra , y los Christianos llegaron , y las prendieron , y algunos soldados dieron tras de los Moros que las lleva-

ban, para pelear con ellos; mas à esta hora pareció vn humo no muy grande en lo alto de la sierra, que era cierta señal, que entre los Moros avia para su focotro, y apenas el humo pareció, quando por la parte de Tliola vieron aslomar vanderas moras, con mas de diez mil Moros de guerra, todos tiradores. Los Moros que avian salido con las Moras, del lugar, bolvieron sobre los Christianos que los seguian con vn impetu terrible, descargando sobre ellos vna brava carga de arcabuzeria, de tal manera, que à los Christianos les conuino retirar, adonde sus compañeros avian alcanzado las Moras, para que de alli todos juntos hiziesen rostro à los Moros: mas aunque así lo hizieron no les valió nada su acuetdo, porque los Moros venian contra ellos con gran pujança, con el favor del nuevo focotro, el qual llegó muy poderoso, y comenzó à escopetear à los Christianos, y entre ellos se travò brava escaramuza; mas en ella llevaban los nuestros lo peor, de suerte, que de fuerça les conuino desamparar las Moras, y bolver las espaldas para los suyos. Los Moros à las bueltas con ellos, matando, y hiriendo en ellos cruelmente, y algunos cautivando. A este hora los Moros que estaban escondidos en el castillo, viendo lo que passaba, entendiendo que los Christianos que entraron en el lugar estaban ocupados en el saco, salieron del castillo, y lo primero que hizieron fue tomar las todas las salidas, porque no se escapasse ninguno, y luego los demás, que eran mas de mil, dieron en los que estaban robando, muy descuidados de aquel peligro, y comenzaron de matar muchos de ellos yendolos buscando por las casas, de suerte que no se escapaba

ba ninguno: el señor Don Juan con la Cavalleria, que estaban en lo hondo del rio, como vieron venir aquel socorro por lo alto, y otro por el mismo rio, que era el Maleh, con mas de seis mil Moros, èl mandò, que à toda priesa se tocasse à recoger, recelando el peligro de la gente que anda en lo alto, y en el lugar: luego las trompetas tocaron à recoger, y assimismo las caxas: mas los soldados que estaban metidos en el saco, entendiendo que aquella señal se hazia, porque ellos no saquearan se estaban quedos metidos en su desenfrenada codicia, sin guardar lo que eran obligados al arte militar, mas quando vieron tanta multitud de Moros sobre ellos, entendieron que el aviso era bueno del recoger, y queriendolo hazer no tuvieron ningun lugar, porque como es dicho, les tenian tomadas las salidas todas, y si alguno escapaba era por grande ventura, y favor del Cielo; y assi los Christianos miserables, viendose los que avian ido tras las Moras, y los que se avian quedado en el lugar tan cercados, y oprimidos, sin orden de poder salir sin notorio daño: los vnos acordaron de meterse dentro de la Iglesia, y alli hazerse fuertes, los otros de romper por los passos defendidos, y baxar adonde estaba la Cavalleria: los que tomaron este acuerdo se escaparon muchos, y muchos quedaron alli muertos, porque como las salidas eran vnas calles angostas, y estaban tomadas de arcabuzeros Moros. De la primera roziada de arcabuzazos mataron muchos Christianos; y assimismo tambien murieron alli muchos Moros despues de embestidos con la espadas los que quedaban, travados en escaramuza cruel, y

langrienta ; mas los Moros eran muchos , y traian mal à los Christianos: Finalmente se escaparon algunos de esta manera , y algunos mal heridos : la Cavalleria no les podia dâr socorro , respecto que los cavallos no podian andar por aquellas estrechuras. Los Christianos que se recogieron à la Iglesia , puestos en defensa , hazian gran daño en los Moros , teniendo esperança del socorro del señor Don Juan : mas su esperança era vana, porque el Maleh con el Alcayde de Tijola , con mas de seis mil Moros , embistieron con la Cavalleria Christiana, de fuerte que los del lugar à esta causa no pudieron ser socorridos , y assi andaba cruda la batalla por la vna parte, y la otra. El Maleh llevaba consigo obra de cinquenta cavallos, los quales llevaban muy buenas escopetas, à modo de herreruelos de Flandes , y estos llegaron con grande furia , y descargaron vna carga de arcabuzeria brava , y retirados estos entraron los Moros infantiles, dando otra cruel carga, haziendo mucho mal en los nuestros. El señor Don Juan como assi se viò apretado, y su gente de infanteria desconcertada , dando grandes vezes , animando los soldados, les hizo juntar vna gran tropa de ellos , y con estos , y la Cavalleria hizo gran rostro al enemigo, algunos cavallos entrando, y saliendo à escaramucear. El señor Don Juan visto la ventaja que los enemigos le tenian, mandò que se fuesen sus vanderas retirando con buen aviso , y concierto : de manera, que no fuesen desbaratados , y assi se hizo como el señor Don Juan lo mandaba. A esta hora todo andaba muy rebuelto, y confuso, porque en el lugar se oia grande arcabuzeria , y vozeria , que tenian los Christianos

con los Moros : en el rio no lo andaba menos. El señor Don Juan con grande valor andaba à todas partes animando, y diziendo, que se retirassen, y assi retirando, y peleando, sin que los Moros los dexassen vn punto, les dezian palabras injuriosas: aora pagareis lo que hizisteis en Galera, y otras feas palabras, y andando la cosa tan rebuelta le diò vna vala à su Alteza en la zelada, de suerte que se la abollò. Esto dize Rufo, mas otros dicen que no fue sino en el azerado arzon trasero de la silla, y que de alli disparò, y matò vn soldado, natural de Baza. Luego consecutivamente saliò otra endiablada vala de los enemigos, y diò al buen Don Luis Quixada, Ayo de su Alteza, y el golpe fue tan malo, que le passò el muslo, y le rompiò la canilla, de que el buen Don Luis Quixada sintio grave dolor: luego lo su Alteza como su Ayo estaba malherido, de lo qual sintiò grande dolor, y pesar, y assi mandò que a toda priessa se retirasse la buelta de Caniles, assi fue hecho. Los Moros fueron siguiendo mas de vna legua mortal, y recezando de alguna grande emboscada, no passaron adelante, y se bolvieron à Seron, adonde hallaron grande batalla entre los Moros, y los Christianos que estaban en la Iglesia: los quales se defendieron valerosamente todo aquel dia, y parte de otro, hasta que se les acabaron las municiones de polvora, y valas; y visto esto, y que no eran socorridos, tuv'eron por bien de rendir las armas, y personas; y de ellos fueron muertos, y de ellos fueron cautivos, y todos tuvieron su pago, pues no guardaron, ni robar, la orden de la milicia. De esto le pesò mucho el señor Don Juan, por no averlos podido remediar,

el qual llegado al campo passò à Bazapor vèr si podria Don Luis Quixada ser curado, y hechas las diligencias tocantes al cuerpo, y alma, el buen Don Luis murió, de que su Alteza sintió grand dolor, y pesar por aver perdido tal padre. Hizieronle vnas solemnes obsequias, y enterramiento, conforme à tal persona se debía, así como se suele hazer à buen General, y valeroso Capitan. Mandò el señor Don Juan, que todos los Capitanes salieran con sus Compañias, mostrando grande tristeza, los atambores destemplados, y que los pifanos tocassen dolorosamente, y que los Alferезes llevassen las vanderas tendidas, y arrastrando por el suelo, y los soldados los arcabuzes al rebès, de como se suelen llevar, y así por su orden passaron los tres tercios, el de Napoles, que era de Don Pedro de Padilla, y el de Antonio Moreno, y el de Don Lope de Figueroa, y todo por su orden. Tràs de toda la Infanteria Don Garcia Manrique, con toda la Cavalleria, con los estandartes arrastrando, y las trompetas tocando dolorosamente de tal suerte, que à todos quantos oian las trompetas, caxas de guerra, provocaban à vna sentible tristeza, doloroso llanto, aunque fueran de duros, y empedernidos corazones: en la retaguardia de la Cavalleria llevaban el illustre cuerpo del buen Don Luis Quixada en un ataúd cubierto de paños negros, al qual acompañaba el señor Don Juan, y otros muchos Cavalleros, Duques, Condes, y Marqueses, y otros muchos señores de estado, y principales Cavalleros, vestidos de luto, y de esta suerte llegaron todas las Compañias à San Geronimo, y allí fue el noble Cavallero sepultado, con tan

honra, y grandeza, como si fuera vn Rey, aviendolo muy bien merecido, assi por averse hallado en servicio del Emperador en todas las guerras de Flandes, Francia, Italia, como por aver sido Ayo de tan soberano Principe, como lo era el señor Don Juan, hijo del Emperador Carlos Quinto famoso, y assi con glorioso aplauso sobre las aras de los Altares de San Geronimo subia el oloroso incienso al cielo, cuya alma se dà à entender del valeroso Cavallero estar hallà colocada, por aver siempre empleado su vida en pelear contra enemigos de nuestra Santa Fè, y al fin morir peleando contra ellos, como valeroso soldado: hechas las solemnes, y funerales obsequias, sobre su sepulcro fue puesto por mandado del señor Don Juan en vn marmol blanco, y liso este epitafio.

AL SEPULCRO DE DON
Luis Quixada.

EPITAFIO.

Cortò la dura parca
el hilo de la vida,
aquel que en vida, y muerte siguiò à Marte,
y al hijo del Monarca,
de fama mas crecida.
Le fue adoptivo padre en toda parte,
sintiò el segundo Marte,
hijo del famoso
Carlos dolor fuerte.
En ver la dura muerte,

de su querido Ayo, piadoso
 Quixada, que yà el suelo
 el cuerpo cubre, y el alma goza el cielo.

Acabadas pues las honrosas, y dolorosas obsequias del famoso Don Luis Quixada, luego mandò que sus armas fuesen dado color negro en scñal de lo mucho que sentia la muerte de su Ayo. La muger del buen Quixada, del linage de los Viloas, se hallò en este doloroso tranficio, la qual haziendo grande llanto, fue del señor Don Juan muy conhortada, ofreciendosele, que la tendria como su misma madre respetada.

Luego su Alteza mandò que el campo marchasse la buelta de Seron, con determinacion de assolallo, y vengar en los Moros muy bien la muerte de su Ayo, y assi el campo començò luego à marchar, la buelta del rio de Almançora, por dâr en Seron, donde lo dexaremos marchando hasta su tiempo, y diremos algo del Duque, y de Abenavò, que estaban en la tierra, adonde jamàs el Duque le pudo persuadir à batalla, porque el Moro le la dilatava, con intento que al Duque le aconrielle necesidad de bastimentos, y por ello se le deshiziesse el campo, y en esto no andaba el Moro engañado, porque el Duque tenia gran campo, y padecia necesidad, y assi buscando à Abenavò, para dâr fin à la guerra, llegó à Pinos de Ferreyra, y pasó à Ogijar, y de allí se fue à Valor, pensando de hallar à Abenavò, para darle la batalla, mas era su trabajo en vano, porque el perro Abenavò le huia la parada, por no llegar à sus manos, y luyendo vencerle, porque èl muy bien

habia la falta que el campo del Duque tenia de bastimentos, y à èl no le faltaba, y assi vn dia estando en Andaxar, les dixo à sus Capitanes la razon siguiente.

RAZONAMIENTO DE ABENAVO à los suyos.

Aora valerosos Capitanes, y fuertes soldados, pretendiendo de vsar con nuestros enemigos, lo que el sabio, y valeroso Fabio Maximo usò con mañas con los de Africa, en tiempo de aquellas crudas guerras que se tuvieron, entre Romanos, y Africanos, que dilatandoles la batalla sin venir à rompimiento de las armas furiosas los vino à vencer, y à traer à sus manos, constreñidos de la necesidad, y no entienda nadie que es cobardia rehusar la batalla al enemigo, si se puede vencer sin peligro, ni derramamiento de sangre, sino valentia, y discrecion, y ardid de buenos soldados, y astutos Capitanes, assi que yo se que el Duque tiene gran falta de bastimentos, y su campo padece, y èl se ha metido en parte que no le conviene à su honor bolver atrás, ni desistir de su proposito, por no perder la fama de su nobleza, pues sustentarlo no le tiene, si no le viene de Granada, por momentos con escoltas, pues estas quitadas, y saqueadas por los nuestros, dad al Duque, y à su campo por perdido; y por tanto digo, que el valeroso Capitan Partal asista en Orgiva, junto al campo del Duque siempre, porque si escolta viene de Granada se la quite, y para esto lleve consigo mil soldados valerosos.

Assi digo tambien, que el Capitan Moxaxar con

otros mil soldados corra, desde la taha de Andarax, hasta la sierra de Gador, y buelta de Almeria, y Adra, haziendo cruda guerra, y el Garal con cinco compañías, sea su distrito hasta Ventomiz, y la buelta de Velez-Málaga, y alli tenga sus espías, para saber lo que por aquellas partes passare,

El Capitan Arrendate con seis vanderas, tome la sierra Nevada, y sus faldas, y el Capitan Puntal llegue con siete vanderas, hasta la Vega, y puertas de Granada, y siempre alerta para coger las escoltas, no dando lugar que lleguen al campo del Duque, y de esta suerte yò sé que el de Sessa amaynarà su loca presumpcion, porque la hambre le pondrà en tal aprieto, que le convendrà dexar las Alpujarras, y su intento, y essotro campo del hermano de Felipe, que el Duque aguarda por horas, yo le pondrè tales tropezones, y inconvenientes, que no llegue al Alpujarra tan presto como piensa, porque en Seron, que es lugar fuerte, està puesta por mi orden mucha gente de guerra con el valeroso Maich, y el Alcayde de Tijola, y de vna vista que el Austria ha dado à Seron, perdiò mas de quinientos soldados con la muerte de su Ayo, con lo qual ha sentido mas pena que gloria, y si acaso tomare à Seron, que no le costarà poco, quando le tome, luego le pondremos à Tijola por delante, que es vn inexpugnable fuerte, y de este modo lo irè nos entreteniendo, hasta que el Duque, de todo punto acabe con su campo, y sea deshecho, y en este medio nos vendrà el socorro de Argel, que yà yo embiè à dezir al Ochali, que la pérdida de Galera no haze, ni deshaze à nuestro intento, que no por esso dexé de embiar la gen-

te, que para venir á España era alistada; y de esta manera podemos luego dar en nuestros enemigos, y salir con todo lo comenzado, a pesar de todo el mundo.

Con esto acabó Abenabó su razonamiento, el qual á todos estuvo bien, diciendo: que así estaba bien acordado, teniendo por muy avisado á Abenabó, y de buen juicio, y astuto en la guerra; y así luego todos los Capitanes señalados fueron repartidos yendo á sus lugares señalados. En este tiempo el Duque con grande ansia, buscaba el campo de Abenavó para darle la batalla, mas el perro, como a venimos dicho, le andaba huyendo la acasion. Bolvamos agora al señor Don Juan, que marchaba con su campo la buelta de Seron, y luego que llegó le mandó asaltar, y fue de tal suerte, que el valeroso Don Lope de Figueroa con su tercio le desbarató, riadió, y entregó, y espantado el enemigo se retiró huyendo la buelta de Tijora, y Seron fue saqueado, y puesto fuego en él. Allí se ganaron tres vanderas Moras, la vna blanca, teñida en muchas partes de sangre de Carillianos.

El Duque de Seta en este tiempo tenia muy rodeado á Abenavó por todas partes, para venir con él á las manos, mas la necesidad le hacía gran daño, porque si no fuera por ser tan venèbulo, y franco, remediando á todos los necesitados, no le quedara hombre vivo; y viendo que la necesidad era tan grande, embió al Marqués de la Favara con vna grande escolta, y muy lucida á la Calahorra, y á Guadix, para que traxera bastimentos al campo. El buen Marqués lo executó, acompañado de la gente de Sevilla, que toda ella era

muy buena, y no mal armada, y con él llevó mucho vagage, y en él muchos soldados mulatos, para hacerles curar, porque en el campo eran inútiles, y sin provecho; y así caminando el de la Favara, en llegando al Puerto de la Ragua, que es un paso áspero, y angosto; de modo, que si por él camina mucha gente, no pueden ir por el camino, sino dos juntos, y no mas. Pues aquí en este paso estaban dos Moros valerosos Capitanes, el uno del Cenete, llamado el Marzape, y el otro el Picini de Berja: los quales tenían casi mil hombres, todos arcabuceros de los Montes, los quales guardaban aquel paso, y camino, por ser necesario à las escoltas que avian de salir de Granada al campo del Duque, y como viesse aquella escolta, que iba para Granada, se estuviessen emboscados, sin salir al Marqués, el qual llevaba la vanguardia; por ir, como iba largo él, y los que con él iban. Los Moros, aviendo dexado passar mas de la mitad de la gente, viendo que el Marqués iba tan alargado, salieron de la espesura del monte, y dieron en los vagages, y en la retaguardia con tanto ímpetu, y braveza, que de la primera rociada mataron muchos de los nuestros; los quales, viendose de esta suerte assaltados, y con tanta sobervia, turbados, y descompuestos no sabian qué hacerse; y así algunos de ellos, llenos de temor, hicieron infame fuga, y los Moros en seguimiento, matando, y destrozando, no es daban un solo punto de lugar. Los Christianos enfermos passaron la peor parte, porque no podian huir, ni pelear, y así morian muchos de ellos: otros se dexaban caer por aquellas laderas abaxo, con temor de la

muerte, y ellos mismos se la tomaban con sus manos, rodando por aquellas peñas abaxo. Los Moros, viendolos desbaratados, y huídos, tomaron mas brio para ofenderlos, y así siempre los seguían. La gritaria que levantaron fue tan grande, que se oyó en la vanguardia, y entendido por el buen Marqués, rebolvió con grande animo con la gente que llevaba à toda prisa, y luego que llegó à los Moros, los embistió valerosamente, y mató por su mano siete, ù ocho, dando voces à los suyos, que embistiesen con ellos, que era gente de poco valor, y muy cobarde. Los Christianos, cobrando animo con las palabras del Marqués, acometieron con tanta valentia à los Moros, que los hicieron retirar à toda prisa; y visto esto por muchos Christianos, que andaban desmandados, en vn punto se juntaron con los suyos, haciendo en los Moros mucho daño, los quales se retiraron, dexando muchos Christianos muertos; pero no murieron de ellos menos; y si no hubiera sido por el valor del Marqués, sin duda que esta refriega fuera peor que la de Alvaro de Flores; el Marqués como buen soldado, recogió todo el vagage, y los demás soldados que pudo, y con buena orden llegó à la Calahorra, donde se proveyó de todo lo necesario, así para los heridos, como de las cosas para el campo del Duque.

El Duque supo luego el caso por algunos soldados, que huyendo se volvieron al campo, contando, como por ir alargando la retaguardia, los Morosavian hecho tanto daño en el vagage, y retaguardia. El Duque muy pesaroso de ello, juró de vengar en los Moros semejante daño; y para esto mandó que fuese el campo àzia Castil

de Ferro , que estaba en poder de Moros, y por aquella parte se aguardaba el socorro de Africa, y por estorvarles el tomar tierra por alli, el Duque mandò que el campo fuesse sobre èl , con intento de ganrlo , y passando por el campo de Dalias , adonde los Moros tenian muchos sembrados , y à de sazón para poderse casi segar las cebadas tempranas , mandò el Duque que les pegassen fuego , porque los Moros perdiessen la esperança de su remedio , los quales panes los Moros guardaban con gran cuydado por sus compañías , mas poco les valiò su recato , y guarda , que al fin fueron todos assolados, que de ellos no se pudieron aprovechar. Llegando el Duque sobre Castil de Ferro , le combatiò muy reciamente , aunque dentro estaban algunos Turcos, y otros Capitanes, y à esta sazón llegaron las galeras con el Comendador Mayor, y viendo lo que passaba, holgandose por llegar à tan buen tiempo. Las galeras por la mar, y el Duque por la tierra , hizieron tanto , que los Turcos perdieron la esperança que tenían de recibir por alli el socorro que aguardaban de Argel. El qual en aquella misma sazón llegaba à tomar tierra en España , guaidos por el Turco Carbagi , al Castil de Ferro , porque assi estaba tratado que desembarcasse alli la gente : mas como llegasse cerca, oyendo la cruda bateria que se le daba a Castil de Ferro , y divisando las galeras batiendo por la mar, y las Chistianas vanderas en tierra , entendiendo luego lo que podia ser , todo lleno de temor, mandò girar los navios en que el socorro venia , que eran catorze gruesas Galeotas , cargadas de bastimentos, y armas, y de muy buena, y lucida gente Turques-

En , y con grande dolor en su corazon , por aver llegado tan tarde , diò orden de ir à tomar tierra à otra parte , la mas comoda que hallasse. El Duque , aviendo ganado aquella fuerça , y apoderadose de ella , y puesto buena guarda , se fue à buscar à Abenavò para darle la batalla. Las galeras se bolvieron la buelta de Malaga , y alli aguardaban la orden que se les diessen para cosas importantes , y en el Puerto de Santa Maria.

Supo Abenavò en este tiempo , como Castil de Ferro era entregado à los Christianos , de lo qual le pesò mucho , especialmente sabiendo , como el socorro de Argel no avia podido alli tomar tierra ; y muy confuso de este caso , no sabia què hacerle , viendo que le seguia el Duque , y el de Austria iba destruyendo el rio Almançora , y que aviendo acabado de destruirlo , se avia de ir à juntar con el campo del Duque , y que estando juntos , avia de ser su perdicion , porque se iban dexando en los lugares mucha gente de Guarnicion , y tomadas las tierras , y los panes y à quemados , no sabia el fin de aquellas guerras en què pararian ; y assi se iba apartando del Duque , sin osar presentarle la batalla , entendiendo , que el tiempo avia de ser el maestro de todo , y todavia con esperança del socorro de Argel : mas bien entendia el Moro , que aquella guerra avia de parar en daño de los Moros ; mas disimulaba el desventurado , con intento de pasarle à Africa , lo qual si los Moros lo superan lo hicieran pedazos.

En este tiempo muchos Moros (que serian mas de dos mil) se tornaron à fortificar en Bentraxiz , y en Frigiliana , y todos los lugares cercanos de Ronda , y su

tierra se levantaron desvergongadamente, haciendo mucho daño à los Chilianos, teniendo vanderas, y haciendo Esquadrones bien armados; y sin estos lugares, se levantaron todos los demas de la Sierra Bermeja, y los de la Sierra de Liffan, que eran muchos, tomando las partes mas seguras junto à la Mar, por ocasion de poderse embarcar, quando no pudiesen hacer otra cosa, y tambien porque por aquellas partes podrian ser socorridos de las gentes de Africa; y de estos lugares corrian atrevidamente los campos, hasta las puertas de Ronda, llevandose los ganados, y Pastores, y otras gentes, que andaban por el campo. El Duque de Arcos Don Luis Ponze de Leon, salio contra ellos, con orden de su Magestad, que si los pudiese reducir sin batalla, que lo hiciese, y si no, que por fuerza de armas los acabasse. El Duque lo tratò con ellos, y algunos hallò à su voluntad, de modo, que todos fueron reducidos à lo que antes solian ser, sino fuera por vn Moro de corazon animoso, que les diò por consejo, que no rindiessen las voluntades, sino que lo que avian comenzado fuesen con ello; y por esta causa los Moros, obstinados en su rebelion, tomaron las armas; y assi le conuino al Duque de Arcos salir de mano armada contra ellos, y lo primero que hizo fue visitar los sitios de Sierra Bermeja, porque los Moros no hiciesen alli algunos alojamientos fuertes, y entrando por ella se les renovò à los Christianos la vengança, que eran obligados à hacer por sus passados, viendo por aquella tierra grande cantidad de caiveras de hombres muertos, y grandiosamente, y cabezas de cavallos del tiempo que D. Alonso de

de Aguilar fue allí muerto, y el de Viena desbaratado, y tambien avia muchos pedazos de armas, y cuchillas de lanças; todo lo qual puso en los Christianos vn inflamado deseo, y crecido corage de vengança, y llegando à lo alto, adonde el famoso D. Alonso fue muerto, que era al pie de vnos peñascos, en vn llano muy pequeño, que allí avia, donde estaba vna Cruz, y en las vivas peñas vna letra, que decia en Castellano de esta manera:

Aqui murió el de Aguilar
 Don Alonso intitulado,
 De Moros sobrepujado,
 Siendo èl solo en pelear.

Estos versos decian la verdad del caso de la muerte de Don Alonso, porque al tiempo que andaba la batalla, y à rompia por los Moros, y los Christianos puestas en huída por la muchedumbre que cargaba de ellos, y en partes conocidas à su salvo iban matando, è hiriendo. El buen Don Alonso de Aguilar se hallò solo, y desamparado de los suyos; y viendo el valeroso Cavallero, que allí no avia mas remedio que morir, pues su gente estaba yà toda desamparada, y destruida, tomó por abrigo aquellas altas peñas, por tener las espaldas seguras, y allí mostrando su grande valor antes de su muerte, èl por su mano matò mas de cinquenta Moros de los que mas atrevidamente se llegaban à èl. Y visto por los Moros que tanto se defendia, y que no se le podia entrar sin peligro, mandaron de armas para

ofenderle; y así á pura piedra fue rendido, y muerto; dexando de su valor eterna fama. Y lo que dice Rufo en su Aultriada, que peleando cuerpo á cuerpo con el Moro Capitan, llamado el Ferri murió, es falso; porque no era tan poco el valor de Don Alonzo, que vn Moro, por valeroso que fuera, le rindiera, y matara; y esta batalla yá la dexo yo escrita en la primera parte de esta Historia, y la puse así como pasó.

Pues volviendo al caso: como el Moro Malique, Capitan de las vanderas Moras, supiese que el de Arcos ayá tomado á Sierra Bermeja, luego él con su campo tomó la de Distán que era vna tierra muy fuerte. El de Arcos, entendiendo que le sería torcido á cobardia, sino iba á buscar al enemigo, luego le fue á buscar, y en llegando á la fuerte fria que es lugar dispuesto para alentar campo, lo asientò; y la misma noche, que el campo fue allí alojado, se encendió en él vn grande fuego, que jamás se pudo saber quien lo avia encendido: mas la buena diligencia del Duque fue parte para que el fuego se matara, aviendo hecho poco daño en el Real. Luego el Duque manda, que se levante el campo, y se parte en demanda del enemigo. Eran Maestros de este Campo dos nobles Cavalleros, llamado Pedro Bermudez de Galicia, y el otro Pedro de Mendoza, y por su Ayudante Juan de Espuche, que era vn bravo soldado viejo de los de Flandes. Llegò el campo junto á la Sierra de Distán, y cerca de ella está otrano menos agria, y aspera que esta: la qual se llama de Arborè, y esta le pareció al Duque que era buena de ganar, y era la razon, porque cassí estaba encima de la de Distán;

tán; por lo qual mandò, que se subiesse por ella à toda
prietas: los de su campo començaron à subir, mas los
Moros la començaron à defender de tal fuerte, que se
travò vna grande pelea, pero al fin la Sierra de Arbo-
te fue ganada por los del Duque; el qual, notando que
aquella Sierra les era de importancia, le puso grande
guarnicion de velocos soldados, y con el resto de su
campo se fue à la Sierra de Distàn, y por la parte me-
nos aspera le puso sitio, fortificado bravamente, con
aviso de soldado practico. Luego mandò, que los gas-
tadores abriessen nueva senda, lo qual al punto se hi-
zo, y por ella se subia la artilleria, tirada à fuerza de
cavallios; y assi dexando su campo en quatro partes di-
vidido, con vna gran tropa subió con la artilleria, con
intento de dár el dia siguiente vn assalto à los Moros; y
assi, todos los quatro trozos de la gente Christiana su-
bian con vn buen orden, sin perder punto de las hile-
ras. Era cabo de la Cavalleria vn Cavallero, muy cer-
cano deudo del Duque, llamado Don Juan Ponce de
Leon: con este iba el hijo del Duque, gallardo mozo,
y que yà le apuntaba la barba, no de menos valor que
sus passados. Toda esta Cavalleria guardaba los lienos,
porque ningun Moro se fuesse. Venida la noche, el Du-
que alojò su gente en parte comoda, y segura, con ani-
mo de dár otro dia el assalto à vn fuerte, que los Mo-
ros tenian. Ellos que vieron subir el campo del Duque
tan despacio, luego entendieron su parecer, y disignio,
y assi acordaron entre ellos, que aquella misma tarde sa-
lieran à los Christianos. Viendo el Duque, que los Mo-
ros arremetian, mandò, que todos à pie quedo se dis-
tiran-

fendiessen , y no deshiciessen la Orden, mas algunos soldados hubo , que no tuvieron cuenta con tal mandamiento ; y assi dexada su orden , subieron la sierra arriba. El Duque, que viò su gente ir desmandada tras del enemigo , luego como discreto Capitan entendió , que los Moros se retiraban con engaño , dexando puestas emboscadas, y visto que la noche cerraba, recelando este daño, que iba al mismo tono , que lo de la sierra Bermeja , tomò por acuerdo de subir arriba con todos los suyos ; y assi, diciendo : Santiago , arremetiò delante de todos : El campo , que viò su General arremeter de aquella manera , todo le siguiò con grande furia , que no fue mal aviso del Duque mover de aquella suerte, porque si aguardaba que la poca luz que quedaba de el Cielo se acabara , sin ninguna duda se perdiera èl , y su gente , porque los enemigos tenian todos los passos tomados , donde los nuestros no podian escapar : mas estando el Duque arriba con su gente , luego se pegò al muro del fuerte , el qual estaba lleno de enemigos, defendiendola con arcabuzazos , que los Christianos no llegassen ; y assi se travò vna cruda pelea , y muy sangrienta , mas los Moros tenian mas ventaja por estàr en alto , de donde arrojaban infinidad de valas , chuzos, asfadores, peñascos , y cantidad de piedras , de tal suerte , que mataban muchos Christianos.

El valeroso Duque , no olvidando aquella braveza de sus passados, Hector, y Troilo, y de todos los demas Principes valerosos que les precedieron , se arrojò por una parte , que le pareció que lo podia hacer, dentro del fuerte , apellidando : Santiago , cierra España , y con èl

Entraron otros valerosos soldados , publicando : victoria , teniendose por de mas buena ventura , entrando alla a pelear , que el riesgo que en la pelea se le ofrecia . Aqui fue la terrible confusion de los unos , y los otros , como era y a cerrada la noche , y casi no se veian , ni conocian , sino era al resplandor de los fogones , quando disparaban las escopetas . Los Christianos por ser conocidos , y no herirse los unos a los otros , apellidaban : Santiago . Los Moros , viendo que con aquel Español apellido los mataban , acordaron de tomarlo ellos ; y assi , el que mas claro lo podia pronunciar lo apellidaba , metiendose entre los Christianos , matando a su salvo algunos , porque con aquel apellido , los Christianos tenian entendido , que eran de su parte , y assi no les hacian daño ; mas entendida la cautela de los Moros , viendo el daño que hacian , acordaron de mudar apellido , diciendo : Arcos , Arcos . Los Moros , mal entendido aquel nuevo apellido , le quisieron tomar , y por decir Arcos , decian Arcas , y mal pronunciado ; y assi los Christianos los mataban cruelmente . Era el alboroto grande , la confusion crecida : no se oia otra cosa por todas partes , sino el sonido horrendo de las armas : las dolorosas voces de los heridos : los gemidos de los que iban muriendo entre los pies de los vivos que quedaban peleando : el que una vez caia , no se bolvia a levantar , ni remediar . El malhadado Capitan Malique , viendo su perdicion , y los de su parte muriendo , determinò de huir de la batalla , desamparando el fuerte , y su valor ; y assi , con la obscuridad de la tenebrosa noche encubriò su cobardia , y fue por aquellas laderas de la sierra errando a todas

partes, desatinado, cansado, y à mal herido, sin saber ni por donde iba, ni a què parte. Mas no se hallò solo, porque que otros de su bando avian hecho lo mismo que èl avia hecho, y recogiendo todos los que pudo, saliò de la sierra todo amedrentado, maldiciendo el fin de su esperanza. El buen Duque se alojò con su gente en aquella fuerte, y fuera de èl la demàs parte del campo; y la Cavalleria siempre se estuvo quieta, guardando la orden que les avia dado. Mientras todas estas cosas passaban en las tierras de Ronda, y la fama de la victòria del Duque de Arcos, se divulgaba yà por toda España con tanta gloria suya, el Reyecillo Abenavò, sabiendo lo de los Moros de Ronda, y su desbarato, temblando yà lleno de temor, no sabia que hacerse, gemia, y suspiraba grandemente, no sabiendo à què parte echasse sus cosas, viendo que el Duque de Sesa le seguia con toda instancia, y el señor Don Juan le estaba yà aguardando, para que juntos los dos campos le avian de poner en terriole confusion, especialmente sabiendo que yà sus emboscadas todas las tenia desbaratadas el señor Don Juan, que era lo que èl mas sentia. Los Turcos, y los Moros mas allegados à su persona, yà tenian de èl mal concepto, que se queria passar à Abrica, y dexarlos metidos en el fuego de la cruda guerra; atento de esto, entre los mas familiares se conjuraron contra èl para darle muerte, y no lo pudieron hacer tan oculto, que Abenavò no lo sintiesse, ò sospechasse, mas disimulando no daba à entender que tal le passaba por este pensamiento; y así passaba las noches, y los dias con sus sospechas, y recelos, aguardando, que es lo que ha-

ria la fortuna en semejantes casos, y mudanças. Las
 entes de sus vanderas yà andaban muy floxas, no se
 daba nada por las armas, que mas querian morir de
 na, que passar tantas, y tan amargas muertes, assi de
 hambres, como de frios, y otras necesidades que ocur-
 ran. Los Turcos yà andaban muy tristes, y llenos de
 il maldades, estropeando muchos muchachos, y don-
 ellas, sin temor de los Moriscos, ni del Rey Abena-
 ò: na tie les iba à la mano, porque en ellos conístia
 el valor de la guerra contra los Christianos; y assi los
 xarèmos aqui à ellos con sus maldades, y à Abena-
 ò con sus recelos, y sospechas, temeroso de la muer-
 te, y dirèmos lo que el señor Don Juan hizo en Tijona;
 de lo passado se dixo el romance siguiente.

ROMANCE.

EN QUE SE PONE LA MUERTE DEL

noble caballero Don Luis Quixada; y la teca
 de Seron, y de otras cosas tocantes
 à esta Historia.

DE Bazafale Don Juan
 el de Austria intitulado;
 la buelta và de Almansora
 en busca del Moro vando.
 El campo llega à Caniles,
 lugar de Baza cercano,
 y èl passa con tres mil hombres
 para descubrir el campo,
 y la fuerça de Seron,
 que està por el Moro vando,

el llegar assi su Alteza,
 no le fue muy bien contado,
 por llevar tan poca gente
 para intentar aquel caso.
 Seron esta apercebido,
 lo que no piensa el Christiano.
 Los Moros usan de maña
 por salir mas à su salvo,
 las Moriscas echan fuera,
 que salgan al despoblado.
 Mas llevaban buena guarda
 de un escuadron bien formado;
 piensan los nuestros que huyen,
 arremeten denodados.
 Por coger aquella presa
 de Moras, que se han mostrado,
 unos siguen à las Moras,
 otros el Pueblo han entrado.
 Comiençan à saquearle,
 sin tener ningun cuidado,
 escondidos mas de mil
 Moros alli se han quedado.
 Que quando vieron la suya,
 y que estaban descuidados
 los Christianos en el robo,
 les dieron muy crudo assalto.
 Matabanlos en las casas,
 los despojos saqueando;
 con esto vino el Alcayde
 de Tijola, con gran vando.

à socorrer à Seron,
que està puesto en aquel passo.
Los que siguieron las Moros,
huyendo buelven a casa,
de un Esquadron muy crecido,
que los venia cercando,
de Moros arcabuceros
con un furor endiablado.
El Maleh con gran socorro,
el rio viene marchando,
el Austriaco que lo vido,
à recoger ha mandado
que se roque prestamente,
recelando algun gran daño,
matança hacen los Moros
en los cuitados Christianos,
que huyendo se retiran
à su campo amedrentados;
llegò el Maleh con pujança,
muchos tiros disparando.
El Austriaco se defiende
de quel Esquadron doblado,
sus Christianos recogiendo,
poco à poco, y peleando.
Se retira el rio arriba,
perdiendo muchos Christianos,
y al buen Don Luis Quixada,
que mostraba ser soldado,
en un muslo le han herido
de un cruel arcabuzazo.

sientelo el Austriaco mucho,
 y promete de vengallo.
 Reciróse el de Austria al fin
 con dolor nunca pensado,
 y llevó à curar à Baza
 al buen Quxada su Ayo;
 pero es mortal la herida,
 y no puede ser curado.
 y assi dió el anima à Dios,
 y el cuerpo fue sepultado
 En un Convento de Frayles;
 San Geronimo nombrado,
 hizo se le enterramiento
 de General afamado.
 Arrastrando las vanderas,
 y arambores desteplados,
 todos cubiertos de luzo,
 señal de duelo mostrando.
 En este tiempo el de Sesa
 buscaba al Moro Abenavà,
 para dalle la batalla,
 mas el se la va escusando.
 Con esto el campo del Duque
 de hambre està fangado,
 y para dalle remedio
 el buen Duque le ha mandado,
 al Marqués de la Pava, a
 que se parta apresurado
 à Guadix por bastimentos,
 y el Marqués salió de grado.

CIVILES DE GRANADA.

Con vna escolta muy buena,
y el vagage à buen recado,
mas en el Puerto la Ragua,
fue el Marquès desbaratado.
Por dos Capitanes Moros,
que le dieron crudo assalto,
mas peleando el Marquès,
como valiente soldado.

Hizo retirar los Moros,
llevando su escolta à salvo
à Calabarra, y Guadix,
donde le fuer a mandado.

El Duque supo esta nueva,
y le pesò en sumo grado,
mas vengòlo el muy buen Duque,
porque assi lo ha jurado.

Que ganò à Castil de Ferro,
y las mieses ha quebrado,
matando muy muchos Moros,
y retirando Abenavò.

En este tiempo, y sazón
en Ronda el marisco vando
se ha levantado furioso,
mil vanderas tremolendo.

El Duque de Arcos los sigue,
y los ha desbaratado,
matando muy muchos de ellos
como la profa ha congado.

Conviene volver agora
à Don Juao de Austria, y su campo.

CAPITULO XXIV.

En que se pone, como el señor Don Juan puso cerco sobre Tijola, y como la ganó á los Moros, con otras cosas mas que passaron en su Conquista.

YA contamos en el Capitulo passado, como su Alteza ganó á Seron, y desbarató á los rebeldes Moros, que en él estaban alojados, matando muchos de ellos. Pues luego que su Alteza dió fin á lo de Seron, al punto mandó que el campo marchasse la buelta de Tijola, que era vn lugar muy antiguo, y fortíssimo, con vn Castillo inexpugnable, puesto sobre vnas altas peñas tajadas, adonde los Moros retirados de todos aquellos lugares, Vrraca, Almuya, y Bayarque, y otros muchos sin estos, muy confiados en el fuerte Castillo de Tijola, adonde tenian puestas sus mas queridas prendas, les parecia estar seguros. El campo marchó así como lo mandaba su Alteza, y llegando á Tijola la nueva, que era vn lugar que estaba en lo baxo, donde los Moros se avian ido, y subido á la poblacion antigua, y Castillo fuerte, se sentó el campo por la mejor orden, y traza que su Alteza vió, que era conveniente para estar mejor, y con menos peligro. Púsose el asedio en esta orma.

El tercio del señor Don Juan, que era el de Antonio Moreno, se sentó en el lugar nuevo, abaxo á la parte del rio. El tercio de Don Lope de Figueroa se puso

puso en lo alto de la montaña à la parte del medio dia, adonde se hizo luego vna plataforma, y se plantaron seis buenos cañones de los de Don Juan Manrique. Estaba esta plataforma, de suerte que tenia la tierra sitiada. A la parte de la Tramontana, la buelta de Baza se puso el tercio de Don Pedro de Padilla, adonde se plantaron otros seis cañones muy buenos. En el tercio de su Alteza, que era el de Antonio Moreno, como hemos dicho, no se plantaron ningunos cañones, respecto de estar en hondo. Pues siendo sentado el campo, como es dicho, y los tercios repartidos, mandò su Alteza, que el fuerte se començasse à batir por la parte del medio dia, y por la parte de la Tramontana, lo qual luego fue hecho; mas todo lo que se batia no era de efecto alguno, porque como los fundamentos de los muros estuviessen encaxados entre los peñascos, y entretexidas las obras, las valas daban en las peñas, de forma, que resurtidas de ellas bolvian atrás con tanta violencia, como si salieran disparadas de cañones de la contraria parte. Viòse vna vala disparada de vna resurtida, dár en lo llano de la huerta, y matar dos vagages que estaban juntos, y otra vala de esta misma forma dar en vna oliva grande, y hazerla toda pedazos: finalmente, que la bateria hazia poco efecto. Algunas valas entraban en la tierra, pero no le daba à entender que se hiziesse daño alguno: y assi acordò el señor Don Juan, que plantasen otras dos piezas en la ladera mas abaxo del tercio de Don Lope, para que de alli se pudiesse batir vn lienço de muralla, que por aquella parte se descubria, y para llevar las piezas su Alteza las diò à dos Capitanes Zamora-

ranos, para que las plantassen. Los Zamoranos Capitanes tenian muy buena gente, y luego mandaron, que las piezas las subiesse[n] tiradas con maromas à fuerza de brazos, y muchos soldados cargados de faginas para hacer vna trinchera, y plataforma: començaron à subir por la cuesta, y llegados al lugar donde se avia de hacer, queriendo començar la obra: reconociendo los Moros su intento, y viendo que si alli se plantaban las dos piezas, les era muy dañoso, acordaron de salir à estorvar que no se plantassen; y asì determinadamente salió vna tropa de Turcos, y Moros, llenos de animo, y dieron en la gente de Zamora con tanto impetu, que se hallaron los Zamoranos en grande aprieto, y confusion, porque muchos soldados huvo, que con la fagina acuestas, bolvian la cuesta abaxo como rayos, forçados del temor recibido tan de improvizo: mas siendo exortados por sus Capitanes, bolvieron, y se travò vna brava escaramuza, en que murieron algunos de ambas partes; mas al fin, à pesar de los Moros, se plantaron las dos piezas, y se hizo la trinchera, y plataforma; y luego con ellas se començò à abatir aquel lienço de muralla, que mas se descubria, en el qual hicieron las valas grande efecto; pero los Moros la iban trasmurallando, amedrentados de tan furioso batir, aviendo tomado escarmiento en la de Galera, entendiendo, que les avia de suceder como à ellos; y asì con este temor iban reparando el dño que hacia la bateria, y de encima de las murallas tirando de mamposteria, con tanta certeza, que en pocos dias mataron seis Artilleros de los mejores, que se hallaban en el campo, y todos heridos por las fren-

Frentes , y las caras , que era lo mas que se podia delcubrir : mas con todo esto no dexaban los Moros de estâr puestos en su temor , imaginando trazas , y bulcando medios para poderse salir à su salvo sin ser sentidos ; y assi vn dia , entrando en consejo de guerra sobre lo que avian de hacer , vn Moro viejo , llamado el Jumaymit , que tambien le tocaba la mitad de Judio , à todos hablo de esta manera.

RAZONAMIENTO DEL MORO JUMAYMIT à los Moros de Tijola.

Veinte dias son passados , valerosos Capitanes Moros , y Turcos , que somos sitiados , y si oltinados estamos en aguardar otros veinte mas , nos avemos de perder totalmente , como se perdieron los de Galera ; porque aunque es verdad que estamos proveidos de lo necesario , assi bastimentos , como municiones , el agua nos ha de faltar muy presto . que es la mayor falta que podemos tener , especialmente aviendo niños , y mugeres , gente de poco sufrimiento en cosas semejantes , pues faltandonos esto que digo , y juntamente ser grande el poder del enemigo , y que ha puesto asedio , con determinacion de no desmantelar la tierra , hasta que primero aya allanado las peñas , y murallas , y echado por tierra las casas ; què fin se puede esperar del caso ? No otro , por cierto , lino al sucedido en Galera . Pues si ha de ser este , mas vale , de dos medios que yo aora dire , tomar el vno , y sea aquel que mejor à todos pareciere ; el primero , que nos pongamos en manos del General

Christiano, confiados en la generosidad de su grandeza, y animo. El 2. desistir de la defensa, dexando la tierra vna noche, que el Cielo nos dè comoda para poderlo hazer, para que no seamos sentidos, y irnos adonde esta Abenavò, y estando allà, el cielo, y el tiempo dispondràn otra cosa, que mas nos estè bien, ò mal; mi parecer es este, aora diga el suyo el que mejor, y mas acertado le tenga, porque siendo salud de todos, serà de buena voluntad recibido.

Con esto diò fin à su razonamiento el ajudayzado Moro, el qual à todos pareciò muy bien, reduciendo à la memoria el fin doloroso de Galera, y los males passados, y los que presentes tenian, y los que esperaban de venir, y la poca esperança de remedio, y que el mejor medio de todos era entregarse en las manos reales, aguardando su misericordia, y acabar con tantas desventuras. Estas consideraciones las hizieron muchos de ellos, y casi todos, solo vn Moro infame, pariente del Maleh, dixo acerca de esto su parecer, que fue este.

Yà que la desventura, valientes Capitanes, parientes, y amigos, y Mahoma por nuestros pecados quiere que las victoriosas vanderas de Christianos en el extremo presente nos ayan puesto, y esperança ninguna no tengamos de las dos cosas que debemos hazer por el Capitan Jumaymit referidas, la que mas acertada me parece, y ello debe ser así, es aguardar coyuntura de vna tenebrosa noche, y lloviosa, ò que estè nevando, y por la parte que menos portas, y centinelas huviere, por alli aventuremos la fuga; y porque es cosa cierta, y sin duda, que todos los passos nos tienen tomados, y no puede

de menos , fino que todo ha de estar ocupado de christianas armas , nos conviene dár orden de hurtarles el nombre que su General les diere aquella noche , y con este ardid se podrán matar las centinelas , y salir , si acaso se hallassen durmiendo , ò aunque no lo estuviesen , y si estuviesen durmiendo , passar con el menos rumor que se pudiesse , y para echar las mugeres , y muchachos delante , con solos doze , ò catorze Moros mancebos que las encaminasse , y luego el resto de la demás gente : y si acaso yendo passando , ò quedasse poco de passar de nuestro esquadron , fuessemos sentidos , y los Christianos tocassen à arma en noche tan tenebrosa , y obscura , no sabiendo los Christianos la tierra , no les ofrarian desmandar à seguirles , y assi se podrian escapar , tomando la sierra de Bacares en la mano , que està cerca , y era muy aspera , y puesto alli , harian como mejor les conviniesse ; por mejor tengo este acuerdo , que el darnos à los Christianos , que no sabemos despues de avernos entregado à ellos , què es lo que haràn de nosotros , especialmente de los Turcos , que no les querràn dár passage para Africa : este es mi parecer , y no se tome otro alguno , porque este es el mas acertado.

Aviendo dicho este Moro este razonamiento que aveis oïdo , luego los Capitanes Turcos dixeron , que aquel era el mejor medio , ò morir peleando , y assi todos quedaron de este acuerdo de aguardar la mas obscura , y tenebrosa noche que el Cielo les embiasse para salirse , y assi con esta esperança se les passaron treinta dias , ò mas , desde que se les puso el asedio , sin que el artilleria dexasse de hazer su obligacion , mas no se

dió arremetida à la tierra , por no aver para qué , pues no avia hecho la violencia del batir por donde se acometiesse. Los Moros tiraban desde adentro con escopetas, y no dexaban de hacer algun daño ; pues al cabo de este tiempo quiso la fortuna serles à los Moros favorable , con acudirles algun tiempo , tal qual lo deseaban, en vn menguante de Luna obscurissimo , y llovioso , y en algunas noches de esta obscuridad , los Moros hicieron vn portillo , rompiendo la muralla por la parte que miraba à la tierra , tan secretamente , que de los Christianos no pudieron ser sentidos con la lobreguez de la noche ; y quando le tuvieron abierto , à la hora que los Christianos estaban en mas silencio , embueltos en el agua, viento , y nieve, rebueltos en sus ferreruelos, forçados de la inclemencia del Cielo à estàr de aquella fuerte , no mirando la obligacion de la milicia , especialmente la gente visigota , no enseñada à semejantes trabajos, y que mas se ocupaban en dormir , que en velar. Iban echando los Moros por aquel portillo las mugeres, y niños la huela de la tierra , que no estava lejos ; y de esta fuerte las echaron casi todas ; y vna noche , que casi ya no quedaba sino solo la gente de guerra , les sobrevino vna noche mas comoda que las otras , por ser mas obscura , y cerrada con vna espesa niebla , de tal forma, que à veinte passos no se podian divisar de ninguna fuerte ; lo qual visto el señor Don Juan , mandò que las postas que se pudiesen perdidas, se pudiesen mas arriadas à la tierra , que solian , con recelo de la fuga del enemigo , con tal noche, y comodo tiempo : lo qual fue assi hecho , mas con todo esso los Moros gozaron de la

reyuntura , junto con la tempeſtad de la noche, de niebla eſpeſa , y menuda agua, y viento ; fue de eſta ſuerte , que agora diremos.

Bien tendreis noticia del Moro llamado el Tuzani, que ſaliò de Purchena , para ſaber el ſuceſſo de Galera, y ſi la hermana del Maleh era muerta , ò viva , y como entrò , la hallò, y la enterrò , y deſpues , como en habito de Chriſtiano , conſiado en ſu hablar claro , y cortelano , ſe fue hecho ſoldado al campo del ſeñor D. Juan, y ſiguiò, como ſoldado, ſus vanderas. Eſte Tuzani, pues, eſta tal noche, y otros tres ſoldados, acertaron à ſer poſtas perdidas , no muy lexos de las marallas de la tierra, llevando por nombre Santa Maria, dado por ſu Sargento , como es coſtumbre en la guerra, y eſtando yà pueſtos en la eſtancia , es coſtumbre, que de los tres , ò quatro ſoldados alli pueſtos , el vno , que es el que rinde el tercio que le cabe , eſtà vn poco apartado de los demàs, porque mientras èl vela , los demàs duerman, haſta que aya ſu tercio rendido : y luego que acaba aquel, ſe levanta otro à rendir el ſegundo quarto , y aſſi haſta que viene el dia. Pues eſtando el Tuzani , y los demàs, como es dicho , en la eſtancia , el Tuzani acertò à ſer de prima , y lleno de malicia , deſpues de aver eſtado hablando algunas cosas muy de paſſo , como ſe fuele entre ſoldados en ſemejantes ocasiones , les dixo à los demàs : Señores camaradas , vueſſas mercedes duerman à ſu placer , y ſin ſobrefalto , mientras que yo rindò la prima , por ſer el tercio mas largo , que por ſervirles tomarè eſte trabajo, y tambien rendirè parte de la modorra, porque yo eſtoy enſeñado à andar por eſtas tierras, y

las conozco , y sè soportar el frio , y la nieve , porque al fin soy natural de Guadix , mostrando desde mi niñez à andar por estas sierras frias , y nevadas tràs del ganado , y yà los frios me conocen , y los conozco , y los podrè passar yo mejor que vuestras mercedes , que estàn mal enseñados à ellos , y se les harà muy de mal ; y si caso fuere que yo me sintiere vn poco fatigado , acudirè à la estancia , y vno de vuestras mercedes saldrà , y harà vn pedazo de tercio , y assi passarèmos la noche tan mala , y trabajosa como esta , que yo les asseguro que los Moros tal noche como esta nunca se dispongan à salir de su fuerte , antes oy se dezia en el campo , que mañana se avian de dàr al señor Don Juan , y esto sin duda es lo cierto , que en lo demàs bien podemos estàr descuydados , mas por lo que toca à la orden de la milicia yo harè el deber por todos , por si acaso acierta à venir la ronda , que nos halle apercebidos como es razon. Los soldados sus camaradas de aquella noche , se lo agradecieron , y tuvieron en mucho , y como eran visos no advertidos , en que no era bueno lo que dezia , ni llevado con mal fin , luego se dieron al reposo , muy abrigados con sus ferreruelos , y el Moro Tuzani , algo desapartado de ellos , se començò à passear vn rato , como lo acostumbran los soldados , por no dormirse , ni el sueño les agrave , el qual en el Tuzani aquella noche no se hallaba , segun su mal intento le tenia despierto.

Pues yà serian las onze de la noche , que es el fin , y remate del quarto de la prima , y entraba el de la morderra , quando el Moro Tuzani muy confiado que to-

Do el Christiano vando estaba encogido por la braveza del tiempo, que se componia de vna agua nieve muy sumamente fria, con vn ayre muy recio, de modo que en todo el campo se veia señal de lumbre; y todas las postas mas cuidaban de abrigarse, que de velar: se llegó quedo à sus compañeros, y los hallò durmiendo, de suerte que muy bien los pudiera degollar si quisiera, mas no curando de ellos se tornò apriesa, la buelta de la muralla, que por alli era baxa, mas que por otra parte, y en llegando al pie de ella tocò vn pequeño pito que sacò del seno, que esta era señal siempre entre los Moros, y por ella se entendia que eran de sus vanderas, y que traian recados. Apenas hubo el Moro tocado el pito, quando del bien guardado muro se le respondiò con otro muy quedo, el Tuzani tornò à tocar, y le fue tornado à responder, y no tardò mucho que no se assomò vn Moro à la muralla, el qual era el Alcayde de la misma Tijola, y muy baxo hablò en Algaravìa, diziendo: quien llama; el Tuzani le dixo quien era, y què aguardaba èl, y la demàs gente, que tal noche como aquella, de tanta obscuridad no se salian del lugar, por escusarse de muerte, que no aguardaban otra cosa, sino saber el nombre del campo, para que por las primeras guardas se pudiesen salir. El Tuzani al punto se lo dixo, y luego se retirò, diziendole que echasse por aquella parte donde èl estaba, que por alli tendrian mejor comodo, y diziendo esto se apartò de la muralla, y se fue adonde sus camaradas avia dexado, las quales aun dormian à sabor fuera del cuydado que los del lugar tenian, y del que el Tuzani avia tenido.

El Moro de Tijola muy alegre , y maravillado de Tuzani, que muy bien le avia conocido , aunque los dos no se avian podido ver , por lo espeso de la niebla , luego diò aviso à todos los Moros , y Turcos , que estaban en el lugar , diciendo : que era llegada la hora que se avian de salir , que yà tenia el nombre del campo , y dixo quien se le avia dado , que de todos los que le conocian fueron maravillados de tal atrevimiento , y luego al punto todos fueron aprestados para la fuga ; y abriendo el portigo , echaron delante las mugeres que quedaban , acompañadas de Moros mancebos , los quales fueron guiados por el Alcayde de Tijola , por aquella parte , que le avia dicho el Tuzani ; y aunque la tempestad de la noche era grande , y muy cerrada la niebla , fueron casi à dár donde estaba el Tuzani , el qual muy bien sintió quando passaban. Yà era passada la mayor parte de los Moros , quando vno de los compañeros del Tuzani recordò , y mirò por el que rendia el quarto , y viendole cerca , le dixo , levantandose muy quedo : Es hora , señor camarada ? quiere dormir ? El Tuzani respondió : Por Dios , que aun no me ha venido el sueño , y lo debe de causar el frio. Esse me ha recordado à mi , dixo el soldado , y por esto queria andar vn poco , que tengo los pies como vn muerto. Pues señor , passeaos vn poco , y calentareis , dixo el Tuzani. Y assi el soldado se començò à passear por alli ; y apartandose vn poco mas adelante à proveer lo necesario , oyò el rumor que los Moros llevaban ; y no pudiendo ver lo que era , por la obscuridad de la noche , bolviò al Tuzani , y le dixo : no sè què rumor he oido

la parte del lugar , y con la espesura de la niebla no se podido descubrir , ni divisar cosa alguna , no se que podria ser. El Tuzani , haciendose como que no entendia , respondiò : no sea por ventura algunos pedazos de la muralla , que se dexen caer , despedazados por la fuerza de las valas de la Artilleria ? Esto serà posible ser , dixo el visorrey : mas no tardò mucho , quando llegaron muy cerca de ellos vna tropa de gente Mora , que le avian metido mucho àzia las Christianas postas , y por cerca que llegaron , no se podian descubrir ; mas el compañero del Tuzani se alargò vn poco aquella parte , y descubriendo algo , dixo : que gente ? Y le respondieron : Amigos. Que amigos ? dixo el soldado ; y le fue respondido : Santa Maria ; y como el Soldado viò , que le avian dado el nombre , se bolviò al Tuzani , y le dixo lo que passaba. El Tuzani respondiò : Sin duda es la ronda , que và visitando las postas ; retirese con los amigos , que si llegaren , yo responderè. Hizo lo assi el soldado , y el Tuzani se quedò solo , apartado un rato de los demàs. En todo este tiempo no dexaba el Esquadron Morisco de passar adelante.

Yà corria buen trecho del quarto de la Modorra ; quando de otra posta , que estaba à la otra parte del lugar , fue sentido el ruido de los Moros , por algunas chispas que rodaban , y se daban vnas con otras ; y no pudiendo entender lo que seria aquel ruido , ni de que podria suceder ; y no pudiendo ver cosa alguna , por la obscuridad , estaban sin determinar nada : mas vn soldado viejo , que rendia el quarto del Alva , finalmente como hombre experimentado en semejantes casos , le quiso

satisfacer de todo punto ; y así sin ver camino, à la parte donde se sentia el rumor , mas no hubo andado muchos passos quando entendió que aquel rumor era de los Moros que se salian de la tierra, y mas lo desengañò vn niño que llorò en los brazos de quien lo llevaba ; y estando yà satisfecho de lo que era , luego tocò arma, arma, que se salen los Moros del lugar. Las voces de esta arma se oyeron en el cuerpo de su guarda, adonde alborotadamente se tocò arma reciamente. Esta arma se oyò à la parte donde estaba el Tuzani , y èl mismo diò voces , arma , arma , que se va el enemigo , y fue el arma corriendo hasta el cuerpo de guarda de Don Lope de Figueroa, y luego se diò por todo el campo à mucha priessa , acudiendo muchos soldados la buelta del lugar , para dàr en los Moros. Traxose vna Babilonica confusion en todo el campo, de suerte que no se oia otra cosa sino arma , arma por todas partes ; y los vnos iban à vna parte, y los otros à otra , sin saber lo que se avian de hazer. Don Lope arrojando media dozena de mantas , saliò dando voces à sus soldados , que se reconociese la causa del arma. Su Alteza se armò , y quiso salir , mas no le consintieron que tal hiziesse. Huvo muchos Christianos que passaron de la otra parte del lugar, hasta llegar à los Moros , diciendo arma , y los Moros hazian lo mismo : de suerte que todos andaban turbados sin saber lo que se avian de hazer ; y muchos Moros huvo , que viendose atajados bolvian àzia los Christianos, y passaban por medio de ellos sin ser conocidos por la obscuridad de la niebla. Pues imagine aora cada qual el modo de la guerra que tal andaba , y la pelea que tal se-

ia , que no faltò mucho para que vnos soldados se ma-
 tassen con otros. La noche era obscura , y llovía agua
 leve , con vn ayre sumamente frio , y recio , no se po-
 dia hazer cosa , que en daño no resultasse de los nue-
 ros. Tuvo se por acuerdo que se tocasse à recoger , por
 evitar se algun notorio peligro : mas era por demàs ha-
 zer tal señal , que los soldados de tropel al son de la ar-
 ma , llenos de confusion , y acompañados de codicia ,
 sin temor de la obscuridad , ni estorvo de la agua nieve
 que caía , arremetieron à la tierra sin temor ninguno , y
 andando al rededor de la muralla dieron en el postigo à
 toda furia , y rompieron por los que salian. Los Moros
 que conocieron ser Christianos , començaron à hazer
 armas contra ellos , haziendo fuerça para salir fuera ,
 porque no los mataassen dentro. Assi se començò vna
 brava escaramuza , y los soldados que entraron dieron
 orden de abrir la puerta de la Villa , y abierta entraron
 otros muchos , y por saquear las casas , y andar seguros
 de los Moros (si los huviesse) començaron à pegar
 fuego à las casas , y por las calles grandes hogueras : de
 modo que muy bien se veía lo que andaba por las ca-
 lles ; mas quando esto se hizo , yà muy pocos Moros
 quedaban dentro del lugar , y los que hubo los mata-
 ron : mas donde mas murieron fue en lo hondo del rio ,
 al subir à la sierra. Venida la mañana , fue todo el lugar
 reconocido , y saqueado lo que en èl avia , y siendo cla-
 ro , reconocieron los rastros , y huella por encima de la
 nieve de la gente que se avia salido , y à la parte que
 caminaron , que fue à Bcares , y à Sierro.

Esta fuga del enemigo fue Jueves Santo en la no-

che, como se ha dicho, y en este asedio no sucedió reencuentro ninguno, sino lo que se ha dicho, y el que tuvo Pagan de Oria, al tiempo del reconocer à Bavarque, y à Tijola la nueva, con vna esquadra de Moros que venian de Purchena, vna rambla arriba, y en lo alto se tuvo la escaramuza, adonde Pagan de Oria se mostrò ser muy valeroso soldado. Y Francisco Galtero, Capitan de Murcia con su gente se mostrò valeroso en favor de las Compañias de Zamora, quando (como hemos dicho) subieron à plantar las dos piezas de artilleria, que los Turcos dieron en ellos. Otro dia Viernes Santo, vino vn Moro con vna vandera de Purchena, y diò nueva como el Maleh se avia salido de Purchena con siete vanderas, la buelta de la sierra de Filabres: por lo qual el señor Don Juan mandò que luego marche el campo à Purchena, con intento de poner en èl la vna compañía de soldados, para que los enemigos no la pudiesen mastener por alojamiento: y assi dexarèmos el campo del señor Don Juan marchando la buelta de Purchena otro dia Sabado, Vispera de la Pasqua de Resurreccion, y bolverèmos à las cosas de los Moros de Ronda.

Dize, pues, la Historia, que el Moro Malique, desbaratado, y herido, saliò de aquella sierra, y fuere, adonde estaba por la fortaleza del Duque de Arcos, y su gente. Aquella misma noche juntò grande cantidad de sus soldados que andaban como èl huidos, y descariados, maldiciendo su corta ventura, renegando de Mahoma. Aquella misma noche se alejaron de alli grande espacio de tierra, y otro dia de mañana se hallò con

mas gente de la que pensaba ; y así con alguna esperanza de remedio el Moro Malique se fue à Rio verde, y tomó por reparo , y alojamiento vna sierra que estava allí cerca , llamada Sierra Blanquilla, que era muy aspera, y allí los Moros que andaban escarriados le fueron à buscar ; de fuerte , que el Malique tornò à rebacer su campo, como antes le tenia. Pero el valeroso Duque de Arcos , teniendo noticia , que estava allí muy poderoso, le fue à buscar , y luego que llegó travò con èl ena crue batalla , en la qual el Malique fue muerto de vn arcabuzazo, y toda su gente rompida, y desbaratada ; y de tal manera los tratò el valeroso Duque de Arcos , que despues de aver muerto muchos de ellos , les hizo rendir las armas , y estar à su orden , y concierto , y algunos se passaron à Africa : y de este modo quedó apaciguada toda aquella tierra por el valor de el Duque. Y porque es razon dar fin à nra Historia, boiverèmos à tratar del Campo del señor Don Juan, el qual , como avemos dicho , marcaba Sabado de Pasqua de Flores , camino de Purchena.

Pues aviendo el señor Don Juan llegado à Purchena el Sabado mismo , y no hallando Moros algunos , el Domingo de Pasqua los soldados comieron vizecho, porque no llevaba el Campo otra cosa , ni se hallaba. Aquí tuvo el señor Don Juan toda la Pasqua , y luego que passò , marchò el Campo el rio abaxò la buelta de Cantoria , la qual hallò yerma ; y de allí passò à Arboles , y Zurgena , y passando por junto à Vera fue à dar à vn lugar , que se llama Autas , de donde passò el Campo à Sorbas , y Lobrin, y de allí al Rio de Aguas, y

Auleyla del Campo , y à Tabernas , y al rio de Almeria , y llegò à Santa Cruz , y à Terque , y en vno de estos dos lugares mandò su Alteza que se jugassen cañas al vfo de Xerez de la Frontera , cara à cara , y el juego fue muy estremado. Aqui llegò el Marquès de la Favara con otros tres Cavalleros que venian de Guadix , y à pesar de los Moros passaron hasta llegar alli , de que se maravillò todo el campo. De aqui partiò el señor Don Juan con su Exercito , y no parò hasta Andarax , adonde hallò el campo del Duque de Sesa , el qual se alegrò mucho con la venida de su Alteza , y le hizo gran recibimiento : luego al instante mandò el señor Don Juan reformar el campo dei de Sesa , y por su orden el Duque se fue à descansar à Granada , que no estaba bien dispuesto , y el señor Don Juan quedò con la gente de los dos campos.

Aora antes que passemos mas adelante , es justo decir de lo que hizo el Moro Tuzani , que èl andaba en habito de soldado en el campo del señor Don Juan : es de saber , que siempre llevaba el Moro en la memoria la muerte de la hermosa Maleha , dada por los Christianos en Galera , como yà hemos contado , quiso en vida , y amò tanto , que muy bien se mostrò el grande amor que le tenia en lo que hizo por ella despues que la hallò muerta , y nunca jamàs de su memoria partia , ni su hermoso retrato de su pecho quitaba , con juramento que avia de vengar muy bien vengada su muerte , si acaso fortuna le traia à la mano el Christiano que la avia muerto , y assi andaba con todo sollicito cuydado , procurando su vengança , y el modo de procurarlo era el-

traño , adonde veia que avia junta de soldados en con-
 versacion , luego èl se llegaba , y como era de buen ta-
 lle , y bien razonado se holgaban de tratarle , y hablan
 con èl , y entre otras cosas que se trataban luego entre-
 texia la rota de Galera , diciendo : adra señores entre
 las cosas de guerra no se hallará otra batalla , y mortan-
 dad de Moros , y Moras , como en el fuerte de Galera , de
 mi parte digo , que sin piedad ninguna confieso que por
 mi mano matè mas de quarenta Moras de las mas her-
 mosas que avia dentro del lugar , sin otros niños , y Mo-
 ros , que fueron muchos. Oida esta razon por los de-
 más soldados , luego como es costumbre , cada vno de-
 zia de lo que avia hecho , y muerto robado , y saquea-
 do , y sucediò que vn dia llevando este estilo de infor-
 marse , vn soldado respondiò : Pues si vos señor soldado
 avéis muerto en la rota de Galera , esto que dezis , sin te-
 ner compasión de las mugeres , y matar tantas , yo digo
 que sois de crudo , y azerado corazon , porque finalmen-
 te es cosa de compasión matar vna muger , especial-
 mente si es hermosa ; què culpa tenian las cuytadas à lo
 que hazian los hombres , pues yo matè vna sola , y me
 doliò en el alma , especialmente despues de muerta ,
 que me dixeron otras Moras que quedaron vivas , que
 aquella Mora que yo avia muerto , era hermana del
 Capitan Maleh de Purchena , y bien se parecia en ella
 ser Mora de valor , en los vestidos que llevaba puestos ,
 y manillas , y arracadas de oro , todo lo qual yo le
 quitè despues de muerta , solamente le dexè la camisa ;
 que era harto rica , y esta le dexè por no dexarla des-
 cubierta en carnes , y me parece que la veo agora , que

la labor de la camisa era de seda verde , y grana muy rica , y otros soldados se la quisieron quitar , mas yo defendi que no se la quitassen , y lo que me pesò por averla muerto , fue cosa grande , porque la Mora era vna de las mas bellas damas que tenia el mundo. Vive Dios que estaba muerta , y que mataba de amores à todos los hombres que la miraban , y que todos me echaban mil maldiciones , diziendo : mal aya el soldado villano que tal matò , y tal belleza sacò del mundo , mira que tanto , que muchos soldados de valor , y Capitanes la iban à vèr à cosa hecha , y muchos dezian , si v'va estuiera , yo diera quinientos ducados por ella ; otros dezian : si yo la encontràra se la diera al Rey por vno de los estimados presentes del mundo ; porque señor , verla muerta tendida en el suelo , con aquella camisa labrada , y los cabellos rubios como hebras de oro , tendidos al rededor de su cuello , no parecia sino vn bellissimo Angel : mira que tanto , que vn afamado pintor que viene aqui en el campo , que està en la Compañia del Capitan Beltran de la Peña , el que mataron los Moros alli en Galera , todo vn dia estuvo sacando su refrato , y lo sacò tan al vivo , que en solo verlo espanta al que le mira , y tanto , que yà ha avido vn Caballero que le daba trecientos ducados por èl , y el pintor no los estimò en trecientos maravedis ; asì que vi yo tanto como me maldecian , porque la avia muerto , de corrido , y lleno de verguenza por ello , me fù de alli , haziendo juramento que no me avia de suceder otra , porque à fee de buen soldado , que tengo la pobre Mora atrayessada en mi corazón.

Muy atento avia estado el Moro Tuzani à todas las palabras del soldado Christiano , y por ellas , y las señas que daba , claramente conociò que aquel era el que a su señora avia muerto , y así como iba diziendo las palabras , y relatando la belleza de su señora , cada palabra era vn agudo puñal que le metia por el corazon , y decia entre sí : tu me la pagarás traydor , ò no le re yo el Tuzani , y sintiò tanta pasión en oír la triste tragedia de la hermosa Maleha , que como el soldado iba hablando , se le iba mudando la color , de tal manera la vino à perder , que los demás soldados echaron de ver en ello , y maravillados de ver su mudança , le dixerón , que porquè se demudaba de aquella fuerte , que si avia sentido algo , ò estaba mal dispuesto. El Tuzani , oyendo esto tornò en sí , y disimulando todo el mundo , respondió : no estoy oy del todo bueno desde esta mañana que bebí vna poca de agua con vnas garrobas : y con esto le dixo al soldado , si le quedaba alguna cosa de las ropas de aquella Mora , ò algun oro. No me queda mas , dixo el soldado , de las arracadas , y vna sortija que la quitè del dedo ; lo demás lo vendí en Baza por falta del dinero , y agora si hallasse quien me comprasse las arracadas , y la sortija las venderia por probar oy la mano. Yo las comprarè , dixo el Tuzani , y si las compro las he de llevar à Velez el blanco , y mostrarlas à vna hermana fuya que està allí , que es esclava del Marqués de aquella tierra. Pues no resta mas de venir conmigo à mi rancho , y verlas , y si contentan pagarlas , y llevarlas , dixo el soldado Vamos , dixo el Tuzani , con licencia de estos señores ; y diziendo esto , el soldado , y el Tuzani partieron.

adonde el soldado le llevaba, y en llegando al rancho; el soldado sacò de vn zurrón vnos papeles, y de allí sacò las dos arracadas, y el anillo, todo lo qual conociò muy bien el Tuzani, como aquel que muchas vezes las avia visto en las orejas de su dama, y la fortija en su dedo: y afsi como la vido no pudo dexar de suspirar dolorosamente, viendosele de la passion las lagrimas à los ojos, y disimulando su dolor, lo mas que pudo le pidió el concierto, y lo que se le avia de dàr: y finalmente se concertaron en seis escudos, que todo valia mas de veinte; mas la necesidad, y el tiempo haze, ò deshaze. El Tuzani pagò luego, y tomò las joyas, y las metiò dentro de su pecho, haziendo cuenta que allí ponía à su señora, y aviendo hecho esto le dixo al soldado que se fueran passeando vn poco fuera de Andarax. El soldado, y el Tuzani se salieron vn poco apartados del lugar, y el Tuzani viendo llegada la hora de su deseo, le dixo al soldado: si yo os mostrasse el retrato de aquella Mora que matastes, conoceriasle? Si yo lo viesse, dixo el soldado, bien le conoceria, porque me parece que la maté avrà vna hora, segun la tengo en la memoria. El Tuzani, metiendo la mano en el seno, sacò de cierta parte del contraforro de vn jubon vn pergaminno cogido, y descogriendole le mostrò al soldado el retrato, diziendo: es por ventura este el rostro de la bella Maleha; el soldado, poniendo los ojos en el retrato, luego le conociò, y quedando de verle maravillado, dixo: este es sin dada, y de verle me espanto; el Tuzani le dixo; pues di infame soldado, quebrado sin valor ninguno, por qué mataste tal belleza, pues sabete que esta Mora era

Todo mi bien , y tenia tratado de casarme con ella , y tu villanamente me privas de la esperança de todo mi consuelo; y sabete que la tengo de vengar , por tanto mete mano à la espada , y defiendete , y fino, y à que mataste à mi esposa, matame à mi, como à ella , y la sangre que està en los azerados filos de tu espada, juntala con la mia, y triunfa de las dos vidas , si eres buen consequidor de victoria, y de matar amantes ; y diziendo el Tuzani estas palabras arrancò de la espada , y como furioso arremetiò al soldado por matarle , mas el soldado aunque espantado de tal novedad , no perdiò punto de animo , porque era valeroso , antes arrancando la espada contra el Tuzani se mostrò como vn Leon, y assi los dos se començaron à dár de cuchilladas , y estocadas valerosamente ; mas el Tuzani despues de ser valiente era muy diestro en la espada , y por la virtud de su destreza hiriò malamente de vna estocada al desdichado soldado, diziendo: toma infame esse galardon de tu descomedi- miento, que te embia la hermosa Maleha, que tu mataste sin culpa. El soldado herido de muerte cayò en el suelo , y alli el Moro cruel le diò otra no menos mortal estocada , que la primera, diziendo : dos heridas le diste à mi señora , con otras dos has de morir; y diziendo esto, se retirò de alli , metiendo la espada en la bayna , tomó la buelta de la sierra , que no estava lexos. Quando esto passaba , algunos soldados que estaban fuera del lugar , no lexos de alli , vieron como le daban de cuchilladas , y agujaron corriendo à ellos por poner es en paz , mas por presto que llegaron , yà el Tuzani le tenia malamente herido , y como vn pensamiento

bolaba la buelta de la sierra: llegados los soldados al que estaba herido, le hallaron que se probaba à levantar, mostrando grande animo, mas luego tornaba à caer, y a todos rogò que le llevassen al lugar, y le proveyessen de vn Confessor; luego fue llevado à Andarax, y aviendo dicho quien era su Capitan, se procurò saber de sus camaradas, que luego parecieron, y con diligencia le curaron, y confessaron, y preguntandole quien le avia herido, y por què causa, el soldado contò lo que avia passado, assi como se ha dicho. No tardò muchas horas que el soldado no murièsse, el qual se llamaba Francisco Garcès, y era natural de Peal de Bezetto, y èl, y otros sus amigos seguian la guerra à sus aventuras sin sueldo.

El Moro Tuzani, despues que hubo herido malamente à Francisco Garcès, por vengar la muerte de su señora, se metiò en la sierra à la hora que podian ser las quatro de la tarde, y venida la noche oblcura se bolviò à Andarax, adonde est ban sus camaradas maravillados de su tardança, como despues de comer nunca mas le avian visto, y como le vieron le preguntaron que adonde avi estado, y èl respondiò, que avia estado jugando, mas no dixo nada de lo que avia passado, y mudando de vestido se passeaba, y andaba por el Real, sin poder ser de nadie conocido: y era cosa clara, que adonde avia quinze mil hombres, ò veinte mil, mal se podia conocer vn hombre que anduvièsse de esta manera. Pues sucediò, que vn dia andando el Tuzani junto à la misma posada del señor Don Juan, fue conocido de aquel Moro que llegò de Purchena con la vandera de

de paz à dár aviso al señor Don Juan , el Viernes Santo que amaneciò ganada Tijola , de como el Maleh se avia salido de Purchena con siete vanderas. Y este Moro de paz andaba en el servicio del señor Don Juan : pues este Moro conociò al Tuzani , como aquel que lo avia tratado muchas vezes , aviendo tenido entre los dos grande amistad ; y aunque el Tuzani andaba como Christiano , y à la soldadesca , no por esso dexò de conocerlo , y mostrando gran placer , todo lleno de alegria , sin considerar que el Tuzani andaba oculto , le fue à abrazar hablandole en algaravia. El Tuzani sobresaltado , y espantado de verle , le hablò en algaravia , diziendole que callasse , y no le descubriese , porque en todo el campo le tenian en reputacion de Christiano viejo. El Moro de Purchena dissimulò por entònces , diziendo allí à algunos que le avian visto abrazar al Tuzani , que le conocia de su tierra , porque se avia criado en ella , y que los Christianos viejos todos sabian algaravia : y assi se partieron de allí , y anduvieron tres , ò quatro dias juntos , en los quales el Tuzani contó al Moro de Purchena todo quanto avia pasado , desde el dia que salió de Purchena , hasta aquella hora , y como avi un muerto al soldado que matò à la hermosa Maleha , hermana del Maleh , de todo lo qual le encargò el secreto. El Moro de Purchena se quedó espantado de todo quanto le contaba , y mas de como les diò à los Moros de Tijola el nombre que aquella noche tenia el campo , que era el de Santa Maria , y como en los Moros jamàs se hallò Fè , ni ley firme , ni son estables en vna cosa. Luego este Moro determinò de dár al instante cuenta à su Alteza de todo
quan-

quanto el Tuzani le avia dicho ; y assi como lo pensò lo puso por obra , sin fee , ni ley al amigo , llegó al señor Don Juan , y le dixo : Sabrà V. Alteza , que anda en el Campo vn Moro , llamado el Tuzani , en habito de Christiano , à la soldadesca vestido , y todo quanto passa en el Real , lo hace saber à los Moros , y avrà dos dias , que matò à vn soldado , porque avia muerto à la hermana del Maleh en la entrada de Galera. Es hombre astuto , sagaz , y de agudo ingenio ; V. Alteza se guarde de èl , ò le mande prender , y darle muerte , porque la tiene bien merecida , por aver dado el nombre de la guarda del Campo à los enemigos , poniendolo en peligro de perderle todo , si Dios por su bondad no lo proveyera.

Su Alteza quedò maravillado de lo que aquel Morisco le decia ; y receloso de que huviesse en el Campo quien le pudiesse dañar , y hacer traycion ; y assi mandò al Morisco , que con toda diligencia , y cuidado procurasse de buscar al Moro Tuzani , y lo hiciesse de modo , que se le pudiesse prender. El Morisco de Purchena diò palabra de que assi lo haria , y anduvo dos dias por todo el Campo , sin poderlo hallar , y al tercero dia le hallò y le dixo : què adonde avia estado aquellos dos dias , que no le avia podido hallar ? El Tuzani le respondiò : que no avia salido de Andarax , que en su posada avia estado ; que para què le buscaba ? El de Purchena le dixo : Yà sabes , amigo , como yo de mi voluntad me vine à poner en las manos del señor D. Juan , y te contè como el Maleh se avia ido à Filabres con siete banderas , y de alli pensaba passarle à Abenayò ; aora

me conviene hablar con el señor Don Juan ciertas cosas, y quisiera, que tu estuvieras delante, para que como hombre avisado, me terciasses en algo de lo que dixere. El Tuzani, como hombre leal de corazon, y que estimaba mucho el punto de la amistad, dixo: que de buena voluntad, que quando le pareciesse podria ir à hablar à su Alteza, que èl le acompañaria. Luego, dixo el de Purchena, que es cosa que me importa. Vamos, dixo el Tuzani; y al punto se fueron à la posada de su Alteza, el qual estaba acompañado de muchos Cavalleros, y con ellos los tres Maesses de Campo, Antonio Moreno, y D. Pedro de Padilla, y D. Lope de Figueroa, con Don Francisco de Velasco, aquel que vino al Campo del Duque de Sessa con orden de su Magestad, para hacer, si pudiesse, por buenos modos, que la guerra tuviesse buen fin. Estabase tratando de lo que se avia de hacer para ir à buscar al enemigo, que estaba en Valor, y afsimismo acordando de hacer el Campo tres partes, y cada vno por la suya, buscasse à Abenavò, y no le diesien vn punto de descanso, hasta acabarle à èl, y à su Exercito, y que en cada lugar quedasse gente de guarnicion, para que los Moros no tuviessen alojamiento en poblados. Y estando en esto, entraron el Moro de Purchena, y el Tuzani, donde estaba el señor D. Juan, y dixerón al Capitan de la guarda, que querian hablar con su Alteza cosas que le cumplian. El Capitan entrò luego, y diò esta razon al señor Don Juan: el qual luego les mandò entrar, y entrando, el Moro de Purchena, despues de aver hecho su mesura, dixo: Escjarecido Principe, este es mi camarada, el que dixere à V. Alteza;

venimos yo , y èl à suplicar à V. Alteza por ciertas cosas , si V. Alteza nos presta atencion , las dirèmos. El señor Don Juan luego conociò al Morisco ; y advirtièdo lo que era , como de antes yà lo estava , mandò al Capitan de la guarda , que prendièsse aquel soldado , que venia con el Morisco , y lo tuviesse à buen recado ; el Capitan lo hizo asì , quitandole las armas. Luego entendiò el Tuzani , que avia sido vendido por aquel Morisco ; mas no por esso perdiò punto de su animo , y asì le dixo al Principe : que por què le mandaba prender ? Y el señor Don Juan , alli delante de todos , le preguntò : què de donde era ? El Tuzani , entendiendo que yà su Alteza estaria informado de quien èl era por aquel Morisco , no quiso negar la verdad de su hacienda , y asì , con valeroso animo le dixo , que era de vn lugar llamado Finis , que estava entre Cantoria , y Purchena , y que era Morisco Cavallero , y se llamaba el Tuzani. El señor D. Juan le preguntò : que por què , siendo Morisco , andaba vestido à la Christiana , y como soldado con las Christianas vanderas ? El Tuzani respondiò : sabrà V. Alteza , que me puse en este habito por matar à vn villano , que matò à mi esposa , que era la mas bella del mundo , y matòla en la entrada de Galera , pudiendola cautivar ; y jurè de buscar al soldado , y darle muerte , y le busquè , y avrà dos dias , que le maté en este Campo , no muy lexos del lugar donde estamos , y esta es la verdad , haga aora V. Alteza de mi lo que fuere servido , que si muero yo , voy consolado que venga la muerte de mi señora , que era lo que mas deseaba en este mundo , porque despues de muerto tengo

espe.

esperança en Dios , que la tengo de ver , y ferè cierto , que de mi no estará quexosa , diciendo que no la vengues ; yo he de morir Christiano , porque tambien se murió mi señora , porque estabamos de concierto , que yo la avia de sacar , y llevarla à Murcia , y alli aviamos de vivir los dos casados , aguardando el fin de la guerra ; y por esta causa ella rogò à su hermano el Maleh , que la embiase à Galera , en achaque de ver à sus deudos que alli vivian , para que desde alli tuviessemos mas breve la jornada ; no quiso el hado que assi fuesse ; levantaron à Galera traydores ; entròse , murió mi señora , que yo la hallè alli muerta , con piadosas lagrimas la di tierra ; encima de la sepultura escrivi su muerte , y mi dolor ; jurè de vengarla , venguela , puseme en este traje de Christiano , porque lo soy , tus Reales Vanderas he seguido ; mandasme prender , si muero , morirè consolado , siendo de orden de tan Esclarecido Principe. Una cosa sola suplico à tu Grandeza , que si muero , guardes este retrato , que es de mi señora , no canga en algunas villanas manos , indignas de tocarle , y estas tres pequeñas joyas que aunque en si son de poco valor , no tienen precio , por aver sido de mi señora ; y diciendo esto sin mudança de rostro , metiò la mano en el seno , y sacò el pergamino , y las joyas , y hincando la rodilla se las alargò al Principe ; quien maravillado del Tuzani , y terminos tan serenos con que avia contado su Historia , y apiadado de su mala fortuna , se llegò , y tomò el pergamino , y las arracadas , y sortija , que estaban muy bien embuctas en vn papel , y al tiempo de darlas à S. A. el Tuzani di vn profundissimo suspiro dentro de sus entranças , arre-

cado , haciendo cuenta , que en dár el retrato , y las joyas , daba a su misma señora , y con ella su mismo corazón. El señor Don Juan , descogiendo el pergamino , viò el hermoso retrato de la bella Maleha ; y maravillado de tan estraña belleza , le mostrò à todos aquellos Cavalleros , que alli estaban , y espantados , assi de la belleza de la Mora , como del verdadero amor , que el Moro le tenia , y del valor que avia mostrado , recitando su Historia , sin punto de turbacion delante del Principe ; todos dixeron , que el Moro no era digno de muerte , y que avia hecho como valeroso soldado , y Cavallero en vengar la muerte de dama tan hermosa ; y decia cada vno , que hiciera otro tanto , y que el soldado que matò à la bella Maleha , fue digno de muerte , pues con tan villana mano matò dama de tal belleza , y que era el Tuzani digno de ser tenido en mucho , pues avia hecho lo que era obligado.

El señor Don Juan , que viò que todos aquellos Cavalleros , y Maesses de Campo abonaban el valor del Tuzani , y èl assi , ni mas , ni menos le estimò en mucho , por lo que avia hecho ; sabiendo como avia entrado en Galera dos dias despues de ganada , y avia salido tan libremente , todavia le perdonàra ; mas puso se delante , como avia dado el nombre à los Moros de Tijola , siendo èl de posta , de quien estaba confiado todo el Campo , y assi se lo dixo alli delante de todos aquellos Cavalleros , y que solo por aquello era digno de que to hiciera quartos. A lo qual respondiò el Tuzani , muy defendadamente , y sin temor alguno diciendo : No niego , valeroso Principe , que el caso es digno de muerte ,

omando assi en su rigor, sin considerar, ni escudriñar
o que debaxo del hacerlo fue intentado, y al fin que se
udo hacer, mas mirando, y sacando de raiz el inten-
o con que se hizo, se hallarà, que el aver dado el nom-
re à los Moros de Tijola, fue en provecho, y vtilidad
del Campo de V. Alteza, porque si el nombre no se les
diera à los Moros de Tijola, no se ganarà en cien dias,
ni en docientos, porque se aguardaba socorro de Abe-
navò, el qual con treinta mil hombres que tiene de pe-
lea, diera à V. Alteza mucho en que entender, porque
su pujança es grande, y assi yo con mi poca discrecion
de milicia, procurè que los de Tijola dexassen el fuerte,
en quien Abenavò, y los demàs tenian pueustos los ojos,
para su remedio, aguardando el socorro de Africa, que
el otro dia llegò à Castil de Ferro, y no desembarcò,
porque el Duque de Sessa le estava batiendo, y fue à
buscar parte comoda para su desembarque; y yo, con-
siderando todas estas ocasiones, quise, aunque hice mal
en no dâr parte à V. Alteza de mi intento, como fuera
razon darlo, de evitar el daño de los Christianos, y se-
guir el provecho que se seguia, si los Moros dexassen à
Tijola; yo les di el nombre, con esto les engañè, de-
xaron la fuerça, salieron en noche tenebrosa, quando
sentì, que yà no quedaba casi nadie en el fuerte; à vo-
ces di arma por la parte de mi quartel, aviendo oïdo,
que de la otra parte del tercio de Napoies, se tuvo sen-
timiento de su fuga; moviòse el Campo, aunque era la
noche tenebrosa; tomòse el fuerte, y los que primero
entraron fueron los de mi tercio, que es de Don Lope
de Figueroa, y yo con ellos, y el primero que puso fuego

à las casas , y hizo hogueras , para que los Christianos pudiesen ver lo que hacian , y reconociesen loz Moros , fuy yo : los Moros , y Moras se fueron , dexando algunas reliquias tuyas en tus poderosas manos : el Alcayde de Tijola quedò muerto ; si se fueran dos mil personas , por ellas quedò lo demàs , que es la fuerza de Tijola , adonde los Moros (como tengo dicho) tenían puesta su esperança , y en pago de los que se fueron , de oy en tres dias se te rendirà todo el poder de Abenavò en tus Reales manos , y esto serà sin duda , porque yo lo sè de el Maleh , que anoche estuvo en tu Campo , sin ser conocido de nadie , mas que de mi , y le conoci , y habiè , y preguntandole , que à què avia venido ? Dixo , que à reconocer tu Campo , espantòse de verie , saliò amedrentado , diciendo , que èl vendria à rendir las armas , à pesar de Abenavò , y que haria que todo el Reyno viniesse à su obediencia : conmigo llorò su desventura el valeroso Capitan , arrepentido del mal termino , que ha vsado con su Rey : yo llorè con èl mi desdicha , y la muerte de su querida hermana , y mi amada leñora : esto es cierto no mas , Soberano Principe , si me has de dár muerte , damela luego , no me la des mas , porque es alargar mis penas , y si luego me la das , al punto soldrè de ellas. Aqui no pudo dexar el Tuzani de mostrar vn tierno sentimiento , dando sus ojos testimonio de lo mucho que padecia ; lo qual viuto por Don Lope , considerando el valor de tan buen soldado , se levantò echando dos , ò tres por vidas , diciendo : El soldado ha dado gran descargo de su persona , y no tiene por què morir , yo le quiero en mi compañía , y

que siga mis Vanderas, mande V. Alteza que sea libre y se le buelvan sus armas, que voto à tal que si alguno à mi Dama me matara, que no me contentara matarle à él solo, sino à todo su linage. El Principe vió lo que Don Lope dezia, y todos los demás que allí estaban, le mandò soltar, y dar sus armas; y Don Lope le dixo: Amigo, andaos en mis Vanderas, que yo me precio de llevar en ellas semejantes Soldados; y porque con mas voluntad me sigais, yo me llevare conmigo vuestro retrato, digo el de vuestra Dama, que estando en mi poder podéis hazer cuenta que està en el vuestro, y le harè poner en tabla, porque no se maltrate. El Tuzani respondió: bien se inehto Marte, que estara la causa de mi bien, y de mi mal en tu poder; mas hago cuenta desde aora, que pierdo à mi señora, y que no la he de ver mas: Yo prometo de servirte como leal Soldado en todas tus ocasiones, fino es que el no ver el retrato de mi señora, me ataja con desconfiada muerte. Don Lope, como hombre que sabia que cosa era ser amartelado, considerando que la ausencia del retrato le podia venir al Soldado vna eterna melancolia, y tras de ella vna desconfianza, y vna desesperacion, y tras de ella vna repentina muerte, llamó al Soldado, y le diò su retrato, diziendo: Tomad vuestro consuelo, que ya yo sé en que casa estas cosas; guardad este vuestro retrato para vuestro alivio, y mirad que siempre os andeis cerca de mi, y en mi compañía, porque harè cuenta que con vos llevarè vn valeroso amigo, y con esto salios allà fuera, y aguardadme que yo salga. El señor Don Juan le mandò dar sus arracadas, y el Tuzani mirando su medida

se salió del aposento, dexando à todos espantados del valeroso proceder del Morisco Tuzani. El otro Moro, que le avia vendido, pesaroso de lo que avia hecho, con temor del Tuzani, aquella noche se salió de Andarax, y se fue à Valor, adonde estaba Abenavò, de alli adelante el Tuzani se llamó Fernando de Figueroa, y siempre anduvo en compañía de Don Lope, hallandose en la Naval, y en la de Mafrique, y en todas aquellas ocasiones que Don Lope se hallò, y no le dexò hasta que murió en Monçòn: y de alli el Tuzani se vino à Villanueva de Alcardete, adonde estaban los Moriscos de Velez el Rubio, porque tenia allí sobrinos, hijos de hermanos, y allí le procurè yo ver, yendo à Madrid à cobrar vn privilegio para vn libro mio, y como yà estuvièssè informado de algunos Moriscos de la Historia del Tuzani, tuve especial cuidado de buscarle, y le hable, y me diò esta relacion que avemos contado; y vi el retrato de la hermosa Maleha, que le tenia puesto en tabla; y me pareció la cosa mas bella del mundo. Tenia vn letrero en torno en medio de ser pequeño, con Arabigas letras, que dezian así:

Day fati Maleha aynia.

Que en nuestro Castellano quiere decir: Señora hermosa de mis ojos.

Esta es la Historia del Tuzani, y èl mismo me informó de toda ella, como la he contado. Conviene dexar esto, y volver à nuestra Historia por darle fin, que nos aguarda Abenavò lleno de mil pensamientos, temiendo la muerte, con pensamiento de rendir las armas

al señor Don Juan: mas antes diremos vn romance,
que se nizo à lo passado, que es el que se sigue.

ROMANCE.

QUE TRATA LA TOMA DEL
Castillo de Tijola.

EN el Castillo famoso,
que es de Tijola la Vieja;
el de Austria con su poder,
estrechamente le assecaia.
Con tres tercios le han ceñido
por el llano, y por la sierra,
al medio dia Don Lope
planta, y hace su criadero.
A la parte Tremontana
Don Pedro Pantoja assienta
su tercio muy sagazmente,
como aquel que lo entendiera.
El buen Antonio Moreno,
dentro en Tijola la Nueva,
donde assiste el buen Don Juan
con la gente aventurera
En el vn tercio, y el otro,
parece una, y otra seña.
trincheras se hacen luego,
plataformas à gran prouessa
Plansanse doce cañones,
para que batan la tierra,
sin otros dos que se ponen

en medio de una ladera.

Mas al plantar de estos dos,
grande escaramuza huviera,
que los Moros lo defienden,
los Christianos perseveran.

Los quales son Zamoranos,
tambien de Toro, y su tierra,
y por ser los Moros muchos
vân perdiendo la ladera.

Mas socorre vn Capitan
de Murcia con su vândera,
Francisco Galtero ha nombre,
el qual puesto en la pelea.

Y hizo tanto, y pudo tanto,
que se plantan las dos piezas,
à pesar del vando Moro,
que procuran defenderlas.

La tierra se bate luego,
las valas dâ en las peñas,
haziendo en torres, murallas,
muy poca ò ninguna mella.

Por estâr muy encaxada
la obra, y cimientto en ellas,
treinta dias se han passado
los Moros salirse acuerdan.

Vna noche fria obscura,
qual al caso conuiniera,
llegò una noche cerrada,
que llueve, ventisca y nieva.

Con terrible obscuridad,

que le causara una niebla,
 el nombre hurtan al campo,
 que el Tuzani se lo diera.
 Con esto el Moro se sale
 marchando para la sierra,
 mas no acabau de salir,
 quando el arma se dió recia.
 Todo el campo se alborota,
 y á la muralla se allega,
 y con vn valor terrible
 se gana, y toma la tierra.

Los de Lorca son primero,
 que la muralla atravieſſan,
 y ponen fuego á las cascas,
 y hazen grandes hogueras,
 porque viesſen los Christianos
 con quien hazen la pelea.

Las dos eran de la noche,
 quando Christianas Vanderas
 están en el alto Alcazar,
 que el ayre las tremolea.

Eſpaña, Eſpaña diziendo
 toda la gente de guerra,
 por el Rey Phelipe áſſiſte,
 Tijola la nueva, y vieja.

Jueves Santo fue en la noche,
 quando eſte aſſalto ſe diera,
 el campo ſe fue á Andarax
 á do eſta el Duque de Seſſa.

El qual recibió muy bien

*con su cambio al de su Alteza,
el Duque se fue a Granada,
y el de Austria en Andarax queda.*

CAPITULO XXV.

*En que se pone, como el Capitan Habaqui pide paces à
su Alteza; y lo que sobre ello se tratò, y como
se diò fin à la guerra.*

TRiste, pensativo, y muy corto de esperança andaba el Moro Audalla Abenavò en ver quan mal se entablavan sus cosas, y como sus gentes estaban yà desmayadas, no curaban de las armas, especialmente quando le fueron dadas las nuevas de la perdida del Castillo fuerte de Tijola, adonde todos tenían puesta su esperança; pues visto esto, y que el socorro se avia buuelto à Argel, y el Turco no le socorria, ni de Marruecos le avia escrito mas: que el hermano de Phelpe, Rey de España, yà estava en Andarax, y tenía junto su campo con el del Duque de Sessa; y que yà todos sus Capitanes, y quadrillas no parecian por los caminos, ni oían parecer, por no oír el llanto de las mugeres, y niños, que andaban descariados, no óssando parar en poblados, sino en las sierras, y montes como animales corridos de los frios, de las nieblas, y soles, esperécidos de hambre, y con esperança muy corta de remedio; en fin de todo punto perdió el animo, y dió de mano à la guerra, no permitiendo que por su causa se perdiessen tantas animas, y así mandò llamar à consejo

Jo de guerra ; y siendo juntos todos los Capitanes , que se halaron al presente en su campo , con unas palabras tristes , y sentidas , los habló de esta manera.

RAZONAMIENTO DEL REYÉCILLO

Abenavò á sus Capitanes.

V Alerosos , y fuertes Capitanes , que con inmenfos trabajos aveis sustentado la pelgroza guerra , pasando muchas veces por las armas de nuestrs enemigos , no se ha podido de nuestra parte hacer mas de lo que tenemos hecho , y hemos llegado al fin de la guerra , sin poder passar mas adelante con nuestras esperanças , y mas aviendo visto que el focorro de Argel se bolvió sin tomar tierra en parte alguna ; y el Turco no ha hecho algun movimiento de venir , ni saber en qué estado está la guerra ; y el de Fez , y Marruecos no han hecho mencion alguna de nuestrs trabajos ; con que faltandonos estos focorros , mal podremos salir con lo pretendido. Las fuerzas todas nos han tomado , todos los importantes lugares tienen bastante gente de presidio , bastimètos nos faltan , los panes los han assolado , ganados ya no tenemos , la hambre nos hace mas guerra que las armas , las mugeres , y criaturas vãn padeciendo , y dicen , que mas quieren morir , ò ser cautivas , que no padecer de tal suerte. Por tanto , amigos , y caros compañeros , de mi parte digo , que rindamos las armas al hermano de Phelipe , à quien Dios ha dado tan soberana ventura : acabense ya los llantos , las desventuras , muertes , secciosos , y suspiros ; suba el de Austria á lo alto , y mas sublimas

lugar de la rueda de fortuna, pues el alto Cielo tanto bien le apercibe: Yo no tengo de rendirme à las Christianas Vánderas, porque lo tengo à Mahoma jurado, y prometido con el Turco vando me passaré a Africa, adonde guardarè el fin de mis dias. A los que quedaren se les busque la salud que tanto desean, y la paz que tanto piden; y para esto vaya el Capitan Habaqui, que es hombre que sabrà con el hermano del Rey tratar vn caso de tanto peso; y lo primero que pida sea, que el vando Turco sea puesto sin peligro, en Vageles, que pasen al Mar Libico, sin que ningun daño les sea hecho en España, y que à los Granadinos los dexen en sus tierras, sin tomarles las haciendas: y haciendo este el hermano de Philippe, luego las deseadas pazes seràn confirmadas. Este es mi parecer, y la vltima esperanza que nos queda es esta; agora cada vno diga lo que siente de este mi parecer, si es bueno, tomese; y si no passe la guerra adelante, que con morir pago à los inmensos trabajos, que nos pueden venir.

Asi como Audalla Abenavò acabò su razonamiento, todos los Capitanes, asi Turcos, como Moros Granadinos, fueron de parecer, que se hiziesen las pazes, que era vn caso acertado; porque con ellas iuego cessarian todas las desventuras, y males, tan cargados de trabajos, y pesadumbres, y que se procurasse el bien de Abenavò, porque no passasse à Africa à conccer tierras agenas, y para esto se le diò al Habaqui vna Carta de creencia, firmada, y sellada de la mano de Abenavò, siendo tratado en el acuerdo de guerra esto que se ha dicho. Acabado el Consejo, luego por todo el campo se vul-

vulgò como se trataban medios de paz , de que no poco contento todo el campo recibìo ; mas las mugeres , que de puro gozo , y alegria lloraban , y yà quisieran que el asiento de las pazes se huviera dado ; y mas tarde se les hazia aquel poco de tiempo que quedaba de sus males , que todos los dos , ò tres años passados de la guerra. Los Moros Granadinos sentian lo mismo , y de puro placer , con deseo de verse yà en sus lugares , y repotados en sus casas , como solian ; los vnos arrojaban las armas por el suelo , los otros lloraban de contento , los otros alzaban las manos al Cielo , dando gracias à Dios por las mercedes que les hazia en acarrearles la paz : yà deseaban que el Habaqui se partiera al Real de los Christianos , à tratar tan saludables medios. Luego el Habaqui no con menos contento , y voluntad de las partes , que los demás , deseando que Dios las traxesse à buen fin , se partiò para Andarax , llevando consigo solos dos Moriscos sus amigos , y llevaban vna Vandera blanca puesta en vna vara de vna lanza , para señal de paz ; y siendo partido no parò hasta llegar à Andarax , y llegando cerca del campo del señor Don Juan , luego fue reconocido , y visto , y de ello dieron aviso al señor Don Juan , como venian tres Moros de paz , con vna Vandera blanca. Su Alteza mandò , que en llegando los llevassen à su posada ; y asì fue hecho al proviso , porque llegando el Habaqui sobre su cavallo , muy bien aderezado , y sus dos Compañeros con èl , preguntò por el señor Don Juan , y que le dixessen de parte del Habaqui , como le venia à besar los pies , y à tratar cosas de importancia con su Alteza. Este aviso se le dió

à su Alteza , y mandò , que el Habaqui entrasse , y él apcandole de su cavallo , y dexandotele à sus compañeros , se fue à la posada de su Alteza , acompañado de algunos Capitanes , y Soldados , que le salieron à recibir por mandado de su Alteza. Llegado el Habaqui ante la Real presencia del señor Don Juan , se hincò de rodillas , y se baxò por besarle los pies ; mas el señor Don Juan no lo conintió , antes levantandole del suelo , le dixo : que fuessè bien venido , que à qué era su venida. El discreto Habaqui , sin turbacion de rostro , antes mostrandole muy sereno , con palabras llenas de vna admirable facundia , habló assi.

RAZONAMIENTO DEL HABAQUI al señor Don Juan.

Honor, y gloria del valor Hispano,
hijo de Carlos invicto famoso,
à quien el alto cielo le apercibe
mil glorias inmortales , y trofeos,
y à quien fortuna muestra el rostro alegre,
y en su movible rueda le señala
lugar sublime puesto en lo mas alto,
yo soy el Habaqui , si en algun tiempo
mi nombre oïste andando en estas guerras;
porque tambien el hado à mi me puso
en lista infame , y torpe delvario,
haciendome seguir injustas causas,
siguiendo las vanderas de los reos:
mas yà de todo el caso arrepentido,

con firme fee , y proposito me pongo
delante de tu Real acatamiento,
trayendo de Abenavo aquesta Carta;
porque por ella entiendas mi venida,
y que lo que tratare serà cierto,
Audalla , pues te besa pies , y manos,
y pide , tu clemencia no se niegue
al Reyno de Granada , que humillado,
de todo arrepentido la demanda,
y quiere reducirse , y entregarse
de toda voluntad à tu grandeza.
Las armas rinden , rindense las gentes,
perdon demandan de sus grandes yerros;
còn lagrimas lo piden muy humildes,
los niños , y mugeres yà te llaman
con lagrimas crecidas , y gemidos;
y dicen , que en tus manos quieren todos
morir , y no vivir en los desiertos,
passando hambres , muertes , y trabajos.
Pues inclito Varon , inclito Marte,
la guerra cesse , cesse la ruina,
rebuelvan las vanderas à las astas,
los parches de las caxas no se toquen,
los pífanos no suenen , ni las trompas,
la polvora no haga mas estruendo,
los ecos por los valles no resuenen
de la arcabuceria disparada,
el humo de las piezas no parezca,
al cielo remontado como nuves;
yà no los acerados hierros hagan

verter la roxa sangre por los campos,
 el Templo de Iano cierre y à sus puertas,
 de la discordia el cuerno mas no suene,
 aya paz , aya bien , aya contento,
 todo se aliene , todo sea justo.

Clemencia, clemencia, Principe clemencia,
 y mira al fuerte Cesar , Padre tuyo,
 que de ella se precio muy grandemente.

Con los vencidos era muy piadoso,
 no Marte yà , Señor , no aya mas Marte.

Felipe viva , viva tu grandeza,

Vasallos fomos todos como antes,
 estense como de antes las haciendas,

estense como de antes los lugares,
 las sardas como de antes contribuyan,

el vando Turco passe allà eu Libia,
 y lleve tu licencia sin dañarle,

passe à Argel , embarquese al momento,
 quede Abenavò puesto yà en tu gracia,

aquestas condiciones solas pido,
 fudlico à tu grandeza las concedas

con vna piedad qual esperamos,
 que vn hijo de vn tal Cesar nos otorgue.

Olvidense los males cometidos,
 y ponganse en olvido las trayciones:

advierte , Gran Señor , que Dios no quiere
 que muera el pecador , sino que viva,

y que de sus errores se arrepienta,
 dispuesto al enmendarse de sus culpas.

Pues Principe, no mas , yà no mas digo,

à lo que vine he dicho, yo no vaya de ti desconsolado, ni arrojado, pues es de tu Grandeza, y Real costumbre el dâr perdon al triste que le pide.

Estas razones dixo el valeroso Capitan Habaqui à su Alteza, delante de muchos Cavalleros, y Capitanes, dexandò à todos muy contentos de su buen proceder, y mas alegre que à todos al señor Don Juan, porque los Moros de Granada querian reducirse, y rendir las armas, considerando, que su Magestad holgaria de ello, pues avia mandado, que por los mejores medios que se pudiesse, se feneciesse la guerra, y que los Moros fuesen acogidos à misericordia; y así el señor Don Juan, mostrando el rostro muy alegre, le respondiò al Habaqui con suaves palabras, lo siguiente.

RESPUESTA DEL SEÑOR DON JUAN al Capitan Habaqui.

Mucho huelgo, Capitan valeroso Habaqui de conoceros de vista, aunque de fama ya yo tengo de vos, y de vuestras cosas muy larga noticia, y que no aveis sido pertinaz en la rebelion, y que de vuestra parte aveis hecho reducir al verdadero conocimiento à los mal mirados Reyes, reprehendiendo sus malas inclinaciones; y tengo bien entendido, que si Abenavò se rinde, es mas por vuestra persuasion, que por su voluntad, mas sease como se fuere, digo, que las pazes yo las confirmo, y doy mi palabra, en nombre de mi

señor el Rey, que los Moriscos sean de mi may bien recibidos, con aquella afabilidad que Dios manda, y la Real grandeza de su Magestad requiere, y que seràn regalados, y recibidos a su gusto, y que sus haciendas, dineros, joyas, y ropas, les seràn guardadas, sin que ninguna persona les quite, pida, embargue, ni estorve cosa, que les sea en su daño; y que los Turcos se puedan ir, y embarcar en Castil de Ferro libremente, sin que nadie les enoge, ni perturbe su passage; y esto se pudiera aver hecho muchos dias antes de agora, y no huvieran passado tantos males, ni sucedido tantas muertes; assi de la vna parte, como de la otra: y pues vos, buen Capitan, aveis venido à tratar de tan saludables medios, no perdereis nada en ello, atento que se ha conocido vuestro buen zelo, confessando ser buen Christiano, y leal servidor de su Magestad, por cuya vida, y Real Corona juro de hacer, que èl os dè vna Encomienda del Abito de Santiago, y con ella en que podais vivir como honrado Cavallero, os, y vuestros descendientes, con Reales Privilegios de vuestra nobleza, è hidalgua, la qual os serà guardada à vos, y à vuestros descendientes, para siempre jamàs; y en señal de lo que digo, y prometo, recibid esta cadena de mi mano, y esta espada, que en la cinta llevo, para que de oy en adelante os tengais por mas Cavallero de lo que sois, aunque sè que sois de mucha calidad; y diciendo el señor Don Juan estas palabras, se quitò de el cuello vna hermosa, y rica cadena de oro, y se la diò al Habaqui, y con ella la espada que tenia en la correa, que era dorada, y de mucho valor. El Capitan Habaqui, hin-

caídas las rodillas en tierra, quiso besar los pies à su Alteza, mas no se lo permitió; pero el Habaquí le besò las manos por fuerça, dandole palabra, que èl haria tanto, que todo el Reyno se reduxesse, y pudiesse en las manos de su Alteza: Y con esto se despidiò, quedando concertado, que Abenavò avia de venir con el Habaquí à dár asiento en las pazes, y para que le constasse à Abenavò la verdad del trato, su Alteza le diò vn anillo de oro, en que estaban talladas, y esculpidas las Armás Imperiales de su padre. Con esto se salió el Habaquí de Andarax, llevando el camino de Valor, adonde estava Abenavò, llevando consigo sus dos Compañeros, maravillados de los ofrecimientos que su Alteza le avia hecho al Habaquí, y de los presentes que le avia dado, concibiendo en sí vna mortal embidia, de lo bien que el Habaquí avia librado con su Alteza.

Llegado à Valor el buen Habaquí todo el Campo le salió à recibir, y muchos amigos suyos Capitanes, holgandose de verle venir tan bien aderezado, y con aquella rica cadena de oro, y espada dorada; y preguntandole en què estado quedaban las cosas, el Habaquí les contó todo lo que avia passado, con las que les nuevas todo el Campo se le alegrò, dando gracias à Dios por tan buen suceso. El Habaquí fue delante de Abenavò, al qual le contó todo quanto con el señor Don Juan le avia passado, y como se mostrò muy alegre con las pazes, y el bien que prometió hazer al Estado Granadino, y que quedaba concertado, que los dos avian de bolver al señor Don Juan à dár asiento firme, y verdadero à las deseadas pazes: de todo lo que

Abenavò tuvo gran contento, y se determinò de ir à hablar al señor Don Juan, para dàr fin à las cosas de la guerra, y facer los partidos que les eran convenientes; y ello fuera así, si la variable fortuna lo permitiera, ò si algun demonio no vrdiera otra trama al contrario de lo que estaba tratado; y fue así.

Que aviendo el Capitan Habaqui dado cuenta à Abenavò de lo que aveis oido, quedando de concierto, que Abenavò, y èl, acompañados de algunos Capitanes, avian de ir à besar las manos al señor Don Juan, el Habaqui se fue à su posada, adonde fue visitado de todos sus amigos, à quien el Habaqui aconsejó, que por todo lo del mundo no dexassen de buscar, y seguir la paz. Luego aquella noche entraron a hablar con Abenavò aquellos dos Moros, que fueron con el Habaqui, los quales llenos de embidia le dixeron: Mira Rey Audalla lo que hazes, y de quien te fias: Tu embiaste al Habaqui à procurar el bien de todos, y tu salvacion, y èl mas ha procurado por su persona, que por la tuya, y por la de todos; prometiendo, como si èl fuera Rey, que haria que todo el Reyno de Granada se reduxesse, à pesar tuyo, y de todo el mundo, y por ello le diò Don Juan aquella rica cadena de oro, y aquella espada que vale vna Ciudad, y èl prometió llevarte delante de su presencia presto. Abre oy Rey los ojos, mira por ti, porque si vàs no has de bolver, ni has de ver las deseadas pazes acabadas; y advierte que porque te lleve delante de su presencia le prometió que le haria Cavallero del Ayre de Santiago, con grandes privilegios, y le daría un lugar que viviese para siempre èl, y todos sus des-

rendientes? Pues te parece à ti famoso Audalla, que sería muy bueno, que à tu costa triunfe el Habaquí, y que èl solo se llave la gloria, y honra del rendimiento de las armas, y el reducimiento del Reyno, y que à èl solo se hagan las singulares mercedes: pues si tu lo quierès haz à tu gutto, que con esto cumplimos la obligacion, que à ferte leales tenemos: à lo menos no diràs, que no fuisse avisado con tiempo, para que remediate pudieras.

Esto dixerón estos traydores à Abenavò, llenos de mortal embidia contra el Habaquí. O infame gente desleal, y sin fee De muy lexos te viene ser falsa, y mudable, mas que la velera que està al viento, y assi por tu deslealtades muchas Monarquias de Reyes Moros vinieron à perderse. O gente Española, Dios te guarde, y bendiga, que por tu valor, y lealtad, tu Rey ha venido à foguzgar el mundo con la gloria de tus esclarecidos hechos! Pues como el falso, y mal Abenavò tuviesse ciegos los ojos de la razon, luego creyò los malos consejos, y falsas acusaciones que le dieron contra el buen Habaquí; y assi indignado grandemente contra èl, al punto acordò de hazerle matar, y para poderlo hazer sin algun escandalo, mandò à los Capitanes, y soldados, que sabia que eran amigos del Habaquí, que con cierta gente de valor se faliasen à guardar ciertos passos de que se recelava, mientras se asentaban las pazes. Los Capitanes partidos, Abenavò dixò, que queria ir à Pitos de Ferrcyra, que avia necesidad de su ida, y assi se partiò con mil hombres, llevando consigo al Habaquí, y quando esta-

vo en Pitos de Ferreyra , vn dia mandò llamar al buen Habaqui à su posada , el qual siendo venido el mal Abenavò le habló de esta suerte.

RAZONAMIENTO DE ABENAVO, haziendole cargo al buen Habaqui,

Dì infame , y falso Habaqui : esse es la lealtad que me has tenido ? Afsi me pagas las singulares mercedes que te he hecho , y los bienes que te he dado , hazien-dote Supremo General de todo mi Campo , despues de mi persona ? Esta es la confianza que de ti he tenido ; y que poniendo todas mis cosas en tus manos , y en ti muy confiado , te di mi comission , y Carta de creencia para el hermano del Rey de España , para que por mi , y en mi nombre diesses asiento en las pazes , y vàs , y negocias por ti , adquiriendo para ti la honra , y gloria del rendimiento de las armas , y restauracion del Reyno , dando palabra de que me avias de llevar preso , ò muerto ante el General de los Christianos ? Entendias , que avia de faltar quien de tu traycion no me d'era aviso ? Muy contento veniste con tu cadena de oro , y tu espada dorada , y con esperanza de la merced del Abito de Santiago : Pues hagote saber , que no veràs esse dia , que por Mahoma , que yo te haga poner en vn palo , porque tu muerte infame sea escarmiento à otros , para que no intenten ser traydores , como tu lo has sido conmigo.

Muy maravillado , y espantado quedò el buen Habaqui de las razones de Abenavò , y como si estuviessse
fue

fuera , y libre de todo aquello que le imputaba , sin mostrar punto de turbacion , como hombre que era de grande , y valeroso animo , le respondiò à Abenavò de este modo.

RESPUESTA DEL CAPITAN HABAQUE à Abenavò en su descargo.

No sè que aya sido la causa , Rey Audalla , que assi me trates de traydor , sin mas razon que essa , que jamàs lo fuy à ti , ni à otra persona en el mundo , porque no me viene de linea serlo : A Don Juan me embiaste , para que en tu nombre diese assiento à las pazes ; yo hizo lo que en ello era obligado , hablando por ti como leal Mensagero : Si el señor Don Juan me diò por su gusto vna cadena de oro , y esta espada , no por esso es tocar en traycion ; y si à mi me ofreciò hazerme Cavallero de el Abito de Santiago , à ti mas te diera : Yo dexè tratado , que tu , y yo nos aviamos de vèr delante de èl , y alli se daria la conclusion de las pazes ; si no quieres ir , y de mi no te fias , yo en tu nombre me ofrezco de hazerlas : Sin razon alguna te has indignado contra mi , que bien sabes que bien , y lealmente te he servido ; y no puede ser menos , sino que traydores me han mal impuesto contigo de embidia : Muy bien sabes , Audalla , que todo el campo estaba amotinado contra ti , y avia muchos conjurados para darte muerte , y por mi respeto se apaciguò el campo , y no te fue dada : Pues si esto es assi , y lo sabes cierto , por què me dàs nombre de traydor ? Haz de mi lo que fuere tu guiso , que si me

mandas dár muerte , no faltará en el campo quien la vengue; y si faltare , yo sè cierto que Dios me ha de vengar de tal modo , que viviendo has de sentir mil muertes, porque Dios mira , que siempre ha sido mi zelo bueno , y justo , y sabe como contra mi voluntad he seguido las moriscas vanderas , porque yo soy Christiano verdadero , redimido con la Sangre de Christo crucificado ; y si las pazes yo las trataba , nõ era por otra cosa sino por el remedio de las almas de los rebeldes , que se ganassen , y cobrassen : No tengo mas que dezirte , haz à tu voluntad , que dispuesto estoy à morir por Dios.

Con esto diò el buen Habaqui fin à sus razones , las quales fueron de Abenavò mal entendidas , y peor consideradas , y así lleno de infernal furia , le mandò prender, y que luego fuesse ahorcado. Luego le prendieron , y sin embargo de mas apelacion , ni descargo le llevaron al pie de vna zarza , adonde le echaron vn lazo al cuello , las manos atrás atadas , se puso en execucion el cruel mandamiento de Abenavò. El buen Habaqui , viendose solo , y desamparado de sus amigos , y que no avia alli quien por èl tornasse , rogò à los que le querian ahorcar , que suspendiessen la execucion de aquella sinjusticia , mientras hablaba dos palabras con Dios , y así los ojos puestos al

Cielo, dixo esta devota oracion , con
lagrimas de sus ojos;

(?)

ORACION QUE HIZO EL BUEN
Habaqui à Dios,

Christo Dios, que en vn madero
moriste, Señor, por mi,
oy amparate de mi,
pues por tu Ley Santa muero,

No mires à mis pecados,
Sacrosanto Redemptor,
mas con puro, y grande amor,
sean por ti perdonados.

De mi parte està ofenderte;
de la tuya el perdonarme,
no quieras desampararme,
pues acierto à conocerte.

Muy grandes son mis pecados;
bien lo tengo en la memoria,
mas, Señor, misericordia,
sean por ti perdonados.

Que te ofendi yo confieso,
que fui malo, y fui traydor,
mas no me juzgues, Señor,
conforme à mi pecado.

Conforme à tu gran bondad
me juzga muy gran Señor,
no mires mi grande error,
ni mi perversa maldad.

Recibe, Señor, mi alma,
que preito estará en tus manos,
y el cuerpo entre los gusanos
se quedará puesto en calma.

Hasta que vengas, Señor,
à juzgar vivos, y muertos,
quedarè en estos desiertos
aguardando en tu favor.

Mas quisiera dezir el buen Habaqui, implorando el auxilio de Dios, mas no le dieron lugar otros traydores tan grandes como Abenavo, embidiosos de su gloria: y assi fue el valeroso Capitan Habaqui suspenso en vna carrafca, adonde murió como Catolico Christiano, mostrando con firme esperança ser leal Cavallero de Christo, llamando à Dios, y à su bendita Madre, que le valiesse en aquel trabajoso passo.

Siendo el Habaqui ahorcado sin razon de vna carrafca por las manos de vnos Monfis malos, y facinerosos, faltos de esperanza de su remedio, por sus maldades cometidas. Toda la gente de guerra que estaba con Abenavò, assi de improvifo, aviendo considerado lo mal que Abenavò lo avia hecho con tan va-

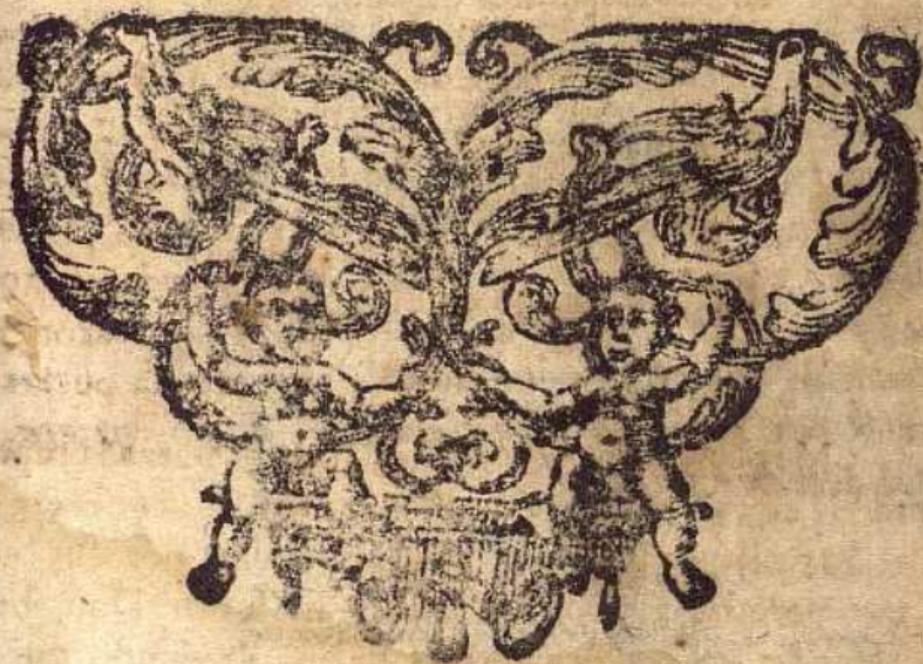
valeroso Capitan, se amotinaron contra èl de suerte; que al traydor le convino huir de la furia del amotinado esquadron, con hartos pocos soldados que le siguieron, y sabiendo quien avia sido la causa de la muerte del buen Habaqui, los cogieron, y en la misma carrasca los ahorcaron sin ser nadie parte de poderlos librar. Y quitado el Habaqui de la carrasca, le dieron sepultura, no sin falta de lagrimas, y de grande sentimiento. Luego se supo por todas partes la injusta muerte del valeroso Habaqui, y los Capitanes sus amigos, à quien Abenavò avia ocupado fuera de valor, quando supieron su muerte, cada vno por su parte fue à buscar à Abenavò para darle muerte, mas escondiase el traydor adonde no lo podian hallar. Supose tambien en el Real del señor Don Juan la muerte de Habaqui, y al señor Don Juan le pesò de ello grandemente, y à todo el campo. Pues el pesar de las Moras, y Moros no se puede creer, perdiendo la esperanza de las pazes, y con muchas lagrimas lamentaban la muerte del buen Habaqui.

Pues visto el Maleh, y el Capitan Abenax de Cantoria, el Mozalvan, y el Dali, y Arrendate, que el Habaqui avia dexado puestas las pazes, y las condiciones pedidas. Para la confirmacion de ellas determinaron de ir à Andarax à hablar à su Alteza, y dár fin à las pazes comenzadas; y assi con toda su gente, y vanderas se fueron à poner en las manos del señor Don Juan, siendo concertado, que las armas se rindiessen en Granada, y en Guadix, y en Almeria, y que todos se bolviessen à sus lugares, hasta que se ordenasse otra

cola, y que los furcos se tuessen à embarcar à Castil de Ferro, y así se fueron con escolta, que les fue hecha hasta dexarlos embarcados, aunque mejor fuera que los degollaran à todos. Visto todos los demás Capitanes, y gentes, como y à las pazes se avian confirmado, todos acudieron al señor Don Juan à rendir las armas, de quien todos fueron bien recibidos, haciendoles mercedes. Todas las gentes se bolvieron à sus lugares à descansar, dando gracias à Dios por semejantes mercedes, como eran las pazes. Vnos iban à Almería, y allí daban las armas, otros iban à Granada, Alrocayme, y Abombayle con sus compañías se fueron à Guadix. Finalmente todo el Reyno se reduxo, y rindió las armas, solo quedaba Abenavò con obra de quinientos Moris, que otra gente no le seguia; y así salian de Granada à buscarle para matarle, ó prender, y al fin fue hallado, y preso, y su gente muerta, y destrozada, y llevandole à Granada desde encima de vna mula se dexò caer de vnas peñas abaxo, y fue à dar en vna rambla muy honda hecho pedazos, y allí le cortaron la cabeza, y la llevaron à Granada, do està en vna jaula de hierro en la puerta del R.stro, con vn letrero encima, que oy parece, que dize de esta suerte.

Aquesta cabeza es
del traydor perro Abenavò;
que con su muerte diò cabo
à la guerra, y interés.

Los Moros, que quedaban muchos, se passaron à Africa, y todos se reduxeron como los demàs: los que se quisieron reducir, tuvo noticia el señor Don Juan de como estaba en Andarax enterrado Don Fernando de Valor, el que avia sido Rey, y como avia muerto Christiano, y atento esto mandò su Alteza, que los huesos suyos fuessen llevados à Guadix à enterrar, y lo mismo hizo con el cuerpo del Habaqui, que mandò que fuesse llevado à Guadix su patria, y alli sepultado, y encima de su sepultura se le puso esta letra.





EPITAFIO AL SEPULCRO

DEL HABAQUI.

Aquí yaze sepultado
 el Habaqui valeroso,
 que por ser hombre famoso
 fue de traydores odiado,

Su alma goza del Cielo,
 porque murió buen Christiano;
 y el de Austria con franca mano
 merced le hizo en el suelo.

Mucho sintió Guadix, y toda su tierra la muerte de el valeroso Capitan Habaqui, porque era de todos bien quisto, y le amaban mucho por sus buenas prendas, y costumbres. El señor Don Juan viendo dado asiento à las pazes, y viendo que no quedaban yà Moriscos, que no estuviessen reducidos, y rendidas las armas, se fue à Guadix, dando à su Magestad cuenta de lo que passaba. Luego

Magestad mandò, que los Moriscos fuesen sacados de sus tierras, y llevados à Castilla, y à la Mancha, y à otras partes, que no fuesse Reyno de Granada. Publicado este mandato, luego se puso por obra el sacarlos del Reyno: quien os podria decir del dolor grande que sintieron los Granadinos, en ver como les mandaban salir de sus tierras? no lo fue menos, ni lo sintieron menos, que los Carthaginenses, que despues de las armas rendidas les mandaron que dexassen à Carthago, porque fuesse assolada. Què de lantos se hazian en todo el estado Granadino al tiempo del despedirse de sus casas? con què sentimiento las mugeres lloraban, mirando sus casas, abrazando las paredes, y besandolas muchas vezes, trayendo à las memorias sus glorias passadas, sus destierros presentes, sus males por venir, llorando decian las fin ventura ay Dios, ay tierras mias, que no esperamos veros nunca. Muchos dezian aquellas palabras, que dixo Eneas al salir de Troya, ò tres, y quatro vezes fortunado aquellos que peleando murieron al pie de sus muros, que al fin quedaron en sus tierras, aunque muertos. Esto dezian los Moriscos llorando piadosamente, que si supieran que al fin de tantos trabajos los avian de sacar de sus naturales, antes murieran mil muertes, que rendir las armas, ni aver hecho las pazes. Finalmente los Moriscos de el Reyno fueron sacados de sus tierras, y fuera posible aver sido mejor no averlos sacado, por lo mucho que su Magestad ha perdido, y aun sus Reynos. Este fin tuvieron las Granadinas Guerras (al cabo de mil años que los Alarbes en-

HISTORIA DE LAS GUERRAS
(araron en España) en tiempo del Catholico Rey Don
Phelipe Segundo de este nombre, á quien
Dios nuestro Señor, guarde largos
años. Amen.

Sacòlas en limpio, y acabòlas Ginès Perez de Hi
ta, vecino de Murcia, año de 1597. à gloria, y hon
ra de Dios todo poderoso nuestro Señor, en 22
de Noviembre del dicho año, y del
passado Capitulo, se hizo
este Romance.



ROMANCE, EN QUE SE PONE COMO

Abenavò embiò à pedir paces al señor Don Juan con
el Habaqui, y la muerte que al Habaqui
le diò Abenavò.

Temeroso de la muerte
estaba Abenavò Audalla,
viendo como yà la guerra
con su daño se acababa.
Y en ver que sus Capitanes
ganocuran de las armas,
y que niños, y mugeres
por las paces suplicaban.
Al fin acuerda rendido
de cambiar à Don Juan de Austria,
que las paces les conceda,
como lo pide, y demanda.
Que las haciendas se quiden
en los Moros de Granada,
como solian estar,
pagando su pecho, y farda:
Y que los Turcos se embarquen,
y passen la mar salada,
y para tratar las paces
al buen Habaqui embiara,
por ser hombre muy prudente,
y discreto en qualquier habla:
El Habaqui se ha partido

HISTORIA DE LAS GUERRAS

para Andarax uaminaba,
 adonde asistió su Alteza,
 y ante él puso la embaxada.
 Las condiciones le pide,
 que Abenavò demandara.
 El buen Don Juan las otorga
 con voluntad pura, y llana;
 y al Habaqui por que vino
 à traer tal embaxada,
 le dió una cadena de oro,
 y una espada muy dorada.
 Con esto bolvió à Abenavò,
 ya las paces concertadas;
 mas traydores con embidia
 al Habaqui maltrataban,
 dando à entender à Abenavò,
 que gran traycion le trataba.
 Enquererle llevar preso,
 y entregarle à Don Juan de Austria,
 y la honrra de las paces
 para él tiranizarla.
 Abenavò con enojo,
 que lo ahorquen luego manda:
 lo qual al punto fue hecho
 de un ramo de una carraasca.
 Murió el Habaqui Christiano,
 Dios le perdone su alma.
 Mucho le pe.ò à Don Juan
 de su muerte desastrada.
 Todo el Esquadron Morisco

CIVILES DE GRANADA

se revela contra Audalla,
Audalla se va huyendo
junto à la Sierra Nevada
Allien una obscuracueva
viene el Moro su possada,
con muy pocos que le siguen
de los Monsis, gente mala,
Luego los mas Capitanes
de la gente revelada,
Abenaix de Cantoria,
y el Maleh, y su mesnada,
con otros muy muchos Moros
Andarax hacen jornada,
y alli confirman las paces,
como estaban ya tratadas.
A Guadix partiò su Alteza,
y de alli hace embaxada,
haciendo saber al Rey
de las paces ya assentadas.
Su Magestad mandò luego,
que saliesen de Granada
todos los Moros, y Moras,
y los de las Alpujarras,
y que pena de la vida
aquel que al contrario haga.
Mucho sintieron los Moros,
aquesta nueva demanda,
que mas quisieran morir
que dexar su dulce Patria.
Mas al fin la Patria dexan,



HISTORIA DE LAS GULENAS
y en Castilla se trasladan,
y en toda el Andalucia,
y en Sevilla la nombrada,
y en otras muy muchas tierras,
fuera de lo que es Granada.

Se atorrase perdirre lo
no puede saber que se
melon se con olva
y na se ptesoa mo

F I N.

abre a qui aboyolo por
dre Juan Josef Leyva
mollana

[Faint handwritten text]

TA-

Pues el Señor Pedro
Avalos al N.º 2045
en compañía de el Sr. Juan

Del Día 1.º de Febrero
de 1785





